



Real
Instituto
Elcano

La política exterior de España: balance y debates parlamentarios (2004 - 2008)

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

La política exterior de España

Balance y debates parlamentarios (2004 - 2008)

Corrección de textos y elaboración de índices:
Teresa Pérez Cachafeiro

© 2007. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos
Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
www.realinstitutoelcano.org

Depósito Legal: M-47822-2007

Ejemplar gratuito. Prohibida la venta.

índice

Introducción, *Gustavo Suárez Pertierra* p. 005

0 Prólogo, *Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé* p. 006

1 Congreso: 19 mayo de 2004, para informar sobre "Las líneas generales de la política del departamento". p. 011

2 Congreso: 2 febrero de 2005, para informar sobre "Balance y perspectivas de la nueva política exterior de España". p. 077

3 Congreso: 23 mayo de 2006, para exponer el "Balance de la política exterior española tras dos años de legislatura". p. 123

4 Senado: 31 mayo de 2006, para exponer el "Balance de la política exterior española tras dos años de legislatura". p. 161

5 Congreso: 19 junio de 2007, para informar sobre el "Balance de la política exterior española 2006-2007". p. 215

a Anexos: Índice por materias p. 266
Índice de personas p. 284

INTRODUCCIÓN

El libro que tienen entre sus manos responde a una iniciativa del Real Instituto Elcano que se encuadra temporalmente en el ocaso de esta legislatura y que responde al interés de la institución por ofrecer tanto al sector público como privado, a los medios de comunicación y a la opinión pública en general, elementos que ayuden a comprender mejor el lugar que ocupa España en el mundo y las claves de la política exterior a lo largo de estos últimos tres años y medio.

Puede decirse que en este momento de madurez de nuestra democracia la política exterior se ha incorporado plenamente al debate parlamentario. Rompe con ello un cierto carácter excepcional que a través del paradigma del “poder exterior” justificaba su exclusión de los filtros propios del control parlamentario.

El volumen recoge los grandes debates generales de política exterior que se han producido a lo largo de la legislatura, cuatro en el Congreso de los Diputados y uno en el Senado. En ellos se recogen los planteamientos del Gobierno y las posiciones de los Grupos Parlamentarios sobre todos aquellos asuntos sobre los que nuestro país debe mantener una posición definida. A lo largo de los debates se recogen coincidencias y discrepancias que, en su conjunto, ponen de manifiesto la riqueza de las posiciones políticas en una situación tan dinámica como la que atraviesan las relaciones internacionales.

El Real Instituto Elcano pretende rendir un servicio en la comprensión de los grandes temas de la política exterior. Para hacer más patente esta intención, la presente obra se complementa con la incorporación a nuestra página web de un apartado especial que iremos enriqueciendo progresivamente y que permitirá acceder directamente a los textos parlamentarios desde un cuidadoso índice de materias que en su día comprenderá no sólo los debates de carácter general, sino también los debates en Comisión sobre las materias de política exterior.

Creemos que en este momento, a las puertas de unas elecciones generales donde jugará un importante papel la posición de España en el concierto internacional, este libro y su complemento en la red pueden convertirse en un instrumento útil. Servirá también como preámbulo de la serie de conferencias que, continuando una iniciativa ya experimentada por el Real Instituto, pretendemos organizar para dar oportunidad a los responsables de política exterior de los diferentes partidos políticos de exponer sus programas.

Finalmente, quiero agradecer de manera especial los valiosos consejos - y su estímulo desde que surgió la idea inicial - de Agustín Santos Maraver y Alvaro Albacete Perea, Asesores parlamentarios del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, en todo el proceso de preparación de la presente publicación. Y, por supuesto, al Congreso de los Diputados y al Senado por recibir nuestra idea con el interés que ambas Cámaras siempre nos han demostrado.

Gustavo Suárez Pertierra
Presidente del Real Instituto Elcano

prólogo

Hacer balance de la gestión en el sector público es una exigencia ineludible para una administración que tiende hacia la eficiencia y la responsabilidad. Es además un imperativo de la transparencia, entendida como exigencia de buen gobierno. Se trata de hacer de la administración un sector abierto a los ciudadanos, a quienes se facilita información sobre la realización de los cometidos, y se hace de una manera comprensible y periódica. Este ha sido durante la VIII legislatura uno de los objetivos del departamento que dirijo: hacer del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación una casa de puertas abiertas para los ciudadanos, ofreciendo información de la manera más continuada posible sobre planificación y realización en materia de asuntos exteriores y cooperación, a través de numerosas iniciativas entre las que quiero destacar en estas páginas el compromiso inequívoco con el parlamento.

Para el conjunto del Gobierno, como prometía el programa electoral del Partido Socialista con el que concurrió a las elecciones de 2004, devolver al parlamento su papel central en la vida pública ha constituido un objetivo central de actuación. Para el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación éste ha sido además un reto difícil por la novedad que ello representa para nuestra política exterior.

Se puede afirmar en términos generales que la política exterior ha quedado tradicionalmente marginada en gran medida del control parlamentario que los distintos partidos de la oposición han sometido a los diferentes gobiernos desde la transición. Es cierto que determinadas decisiones de política exterior, como fue particularmente el ingreso de España en la OTAN o la participación de España

en el conflicto de Irak, dieron lugar a intensos debates parlamentarios, pero en las siete legislaturas anteriores nunca antes se habían producido debates tan continuos y sobre cuestiones tan sensibles para nuestra política exterior. En esta VIII legislatura, nada ha quedado al margen del debate parlamentario. Gibraltar, el Sahara occidental, Cuba, Marruecos, por citar sólo algunos ejemplos, han sido ampliamente debatidos en el Pleno de las Cámaras o en sus Comisiones. Los cuatro secretarios de Estado y yo mismo hemos sido requeridos para comparecer en las distintas Comisiones con competencias en materia de exteriores o de cooperación, y yo he sido interpelado y sometido a preguntas orales en el Pleno de las Cámaras con una frecuencia desconocida hasta la presente legislatura. Sea a iniciativa de los grupos de la oposición, sea a petición del propio Gobierno, mi presencia como Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación y de los secretarios de Estado ante los órganos del control parlamentario, tanto en el Congreso como en el Senado, ha sido en la VIII legislatura muy superior a cualquiera de las legislaturas anteriores desde la instauración de la democracia.

No quiero convertir estas líneas introductorias en un texto de réplica parlamentaria, por lo que evitaré abordar cuestiones relativas al ánimo de quienes interpelaron, o la forma o el momento en que lo hicieron, y si al hacerlo en ese momento o con ese ánimo, hubo más voluntad de desgastar al Gobierno que de enriquecer el debate en torno a cuestiones de interés general. El hecho es que esos debates se produjeron de manera continua durante toda la legislatura, y –insisto, con la abstracción del cómo, cuándo y por qué– la incorporación del debate parlamentario indiscriminado en política exterior supone su “normalización parlamentaria”. Esto es,

implica su plena incorporación al elenco de políticas públicas que son regularmente objeto de control parlamentario, algo que en sí mismo considero positivo, porque la democracia no puede tener excepciones. En futuros debates deberemos reflexionar sobre los tiempos y la mejor manera de encauzar las discusiones para asegurarnos que se producen en beneficio de los intereses comunes de la política exterior a cuya consecución todos debemos contribuir.

Esta concepción de la política exterior, configurada como política pública, abierta a los ciudadanos y sometida al control parlamentario, debe contar con un marco legal adecuado que imprima de manera permanente su carácter democrático. Por ello, la tan necesitada ley de la acción y del servicio exterior del Estado, además de regular las cuestiones relativas a la dirección y coordinación de la política exterior debe traslucir como uno de sus principios informadores una profunda colaboración entre el Ejecutivo y el Legislativo en beneficio de una acción exterior más fuerte y eficaz. Ésta es la inteligencia que recorre el borrador del “Proyecto de Ley de regulación del marco de la acción exterior del Estado y de su servicio exterior” sobre el que ha estado trabajando mi departamento en la presente legislatura, y cuya presentación a las Cámaras haremos una vez incorporadas las eventuales modificaciones fruto del periodo de consultas entre los distintos actores en que se encuentra en la hora actual.

Hasta la entrada en vigor de esa futura ley de la acción y del servicio exterior, y por lo tanto en ausencia de un marco legal que establezca la periodicidad y el régimen para informar a las Cámaras sobre la política exterior –más allá de las peticiones puntuales de comparecencias

de los distintos grupos–, durante esta VIII legislatura hemos querido crear y consolidar un precedente de compromiso democrático: someter a la política exterior a un debate anual, en sede parlamentaria, sobre el balance y las perspectivas de la política exterior. Una iniciativa que persigue propiciar debates amplios y generales de política exterior que nos permitan encontrar puntos de encuentro, principios compartidos, con los que ir recomponiendo su carácter de política de Estado.

En la lectura de la transcripción de los debates, que estas líneas prologan, se podrán encontrar las claves a las que me refería con anterioridad, su amplitud, su intensidad, y de ellas se podrá derivar su necesidad. Aunque los debates se produjeron tanto en el Congreso como en el Senado, en esta publicación se recogen únicamente los celebrados en el Congreso, con la excepción del debate de 2006 en el Senado, único de carácter general en el que intervino como portavoz del Grupo Popular el Senador Piqué, a quien quiero de manera especial agradecer sus contribuciones en los debates mantenidos. Se recogen en esta publicación, por lo tanto, cinco debates de carácter general sobre política exterior. El primero de los debates recogidos fue a los pocos días de mi nombramiento al frente del ministerio, en mayo de 2004, para informar sobre “las líneas generales de la política del departamento”. El segundo, en febrero de 2005, para informar sobre “balance y perspectivas de la nueva política exterior de España”. El tercero, en mayo de 2006, para exponer el “balance de la política exterior española tras dos años de legislatura”. También en ese mismo mes, se recoge el debate en el Senado. Y el quinto debate, en junio de 2007, para informar sobre el “balance de la política exterior española 2006-2007”. Gracias

a la acertada y siempre respetuosa moderación de los debates por parte de los presidentes de las Comisiones de asuntos exteriores del Congreso, Josep Antoni Duran i Lleida, y del Senado, Segundo Bru Parra, pudimos celebrar las sesiones con el orden que se requería para su fructífero desarrollo, y que la intensidad de las discusiones, encendidas en muchos casos como se observará, podía haber truncado.

Para la política exterior del Gobierno socialista, sacar las tropas de Irak supuso reafirmar su posición en el mundo. No se trataba de distanciarse de Estados Unidos o el Reino Unido sino de reafirmar –y desde ya pido disculpas al lector por lo reiterativo que seré en este punto– nuestro compromiso por un principio esencial de nuestra política exterior, el multilateralismo. En las páginas que siguen a estas líneas introductorias, este concepto, el multilateralismo, es el que se repite con más insistencia. No es fortuito. A este principio me refiero en las comparencias como el eje vertebrador de la política exterior, abordando sus distintas vertientes: entre ellas, el fortalecimiento de las Naciones Unidas y una mayor implicación por parte de España en sus operaciones de mantenimiento de la paz; nuestra contribución a través de la Alianza de Civilizaciones para corregir las recíprocas percepciones negativas que puedan existir entre el mundo occidental y el mundo árabe-islámico; nuestro compromiso claro y definitivo por dar una respuesta común al desafío de la pobreza en el mundo, colaborando para ello en la consecución de los objetivos del milenio; nuestra activa participación en el desarrollo de una política europea de seguridad y defensa y nuestra apuesta por el fortalecimiento del diálogo político en el seno de la Alianza Atlántica como elemento clave para su transformación; y nuestro compromiso

inquebrantable con la protección de los derechos humanos y su reflejo en las políticas concertadas de inmigración. En los debates parlamentarios, las divergencias con la política exterior desempeñada en la presente legislatura – más adelante abordaré las coincidencias– se podrían resumir conceptualmente en acusaciones al Gobierno, de un lado, por desplegar una política idealista trasnochada debido a su oposición frontal a la guerra, preventiva o no, su insistencia en la paz y el diálogo y su compromiso inequívoco en la lucha contra la pobreza. Y, de otro lado –a veces por las mismas personas que nos acusan de idealistas–, en descalificaciones por aplicar un criterio excesivamente realista en nuestras relaciones internacionales, primando el interés nacional por encima de la defensa de valores universalmente reconocidos. Los debates así planteados responden insuficientemente a la complejidad de las relaciones internacionales del siglo XXI, aspecto sobre el que he insistido en mis comparecencias parlamentarias. La España de 2004, desgarrada por los atentados del 11-M y envuelta en una guerra ilegal y desautorizada por la mayoría de la población española, requería de una política exterior que conjugara principios de acción definidos con claridad y basados en las reglas del derecho, y estrategias que, en el marco de esos principios, ofrecieran flexibilidad para aportar soluciones complejas a los problemas complejos.

Ésta es la línea de trabajo que hemos seguido en la elaboración y ejecución de la política exterior desarrollada durante la VIII legislatura. Es cierto, y así se pone de manifiesto en los debates de forma recurrente, que ha habido cambios en el enfoque del tratamiento de ciertas cuestiones seculares de nuestra política exterior, que se mantenían invariables y

sin perspectiva de solución desde hacía tiempo. Éste es el caso del nuevo enfoque dado a la cuestión de Gibraltar, con la creación del foro de cooperación, o a las relaciones con Cuba, con la creación de un sistema de consultas políticas que incluye un diálogo sin precedentes en materia de derechos humanos, o en general la relación con el Magreb, cuya integración regional depende en último término de la solución del conflicto del Sahara Occidental, con el impulso del diálogo directo entre el Frente Polisario y Marruecos. Este nuevo enfoque tiene su asiento en unos principios de honda convicción democrática, y pretende romper el maniqueísmo defendido por algunos según el cual el enfrentamiento es la única manera de relacionarse con quien no comparte la misma solución a los problemas o la visión del mundo. Frente a esta manera de actuar, la política exterior desarrollada por el Gobierno socialista, desde su toma de posesión en mayo de 2004, ha fomentado siempre el diálogo entre las partes, sobre la convicción de que las medidas unilaterales no desembocan en la paz, y ha considerado la interlocución como única vía política para la influencia y la defensa a ultranza de los derechos humanos.

Al producirse el cambio de enfoque, se produce de manera paralela (e instantánea) la crítica del partido que desempeñó el Gobierno en la etapa anterior y que desarrolló la práctica que ha sido cambiada. Es casi un acto reflejo, y puede que hasta de coherencia política. Sin embargo, una vez agotado el efecto del impacto inicial, es deseable que quien se convierte en oposición respete un margen de actuación al Gobierno en el desempeño de la política exterior, eso sí, en el marco de unos principios compartidos que como se puede concluir de la lectura de los debates todavía

conservan las distintas fuerzas políticas. En ese margen de actuación al Gobierno se debe encontrar un principio esencial en diplomacia: las buenas negociaciones conducen a acuerdos, pero los acuerdos no pueden reflejar exclusivamente la posición unilateral de una de las partes; al ser fruto de la negociación, el acuerdo será el reflejo de concesiones recíprocas.

Pero no todo son críticas en el debate parlamentario. Al contrario, la coincidencia, aunque menos ruidosa, ha sido el tono habitual de la mayoría de los grupos políticos durante las comparecencias que se recogen a continuación. Coincidencia unánime en cuanto a la formulación de los principios de actuación, en especial la búsqueda de soluciones multilaterales a los problemas comunes, la lucha contra la pobreza y la defensa de los derechos humanos. Y coincidencia muy amplia en cuanto a las estrategias en aplicación de esos principios en las cuestiones concretas de política exterior: la insistencia en el reconocimiento al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de su responsabilidad primordial en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, la articulación de consensos en el seno de la Unión Europea, el apoyo a los procesos de democratización y de consolidación de la democracia, en particular en América Latina, o el mantenimiento de la interlocución como única vía política para la influencia en materia de derechos humanos y para la defensa de los intereses nacionales. Como se podrá leer en los debates, la coincidencia en estos aspectos ha ido acompañada de aportaciones críticas por parte de los portavoces parlamentarios, que han enriquecido con sus contribuciones las posiciones del Gobierno. En particular, quiero reconocer las aportaciones constructivas de los portavoces que, desde la discrepancia en cuestiones puntuales, han buscado apoyar al Gobierno para reali-

zar una política exterior más democrática. Quiero de manera especial destacar el apoyo al Gobierno del Grupo Socialista, a través de quienes han sido portavoces durante esta VIII legislatura, mis amigos Rafael Estrella y Fátima Aburto, cuyo respaldo ha sido siempre de gran ayuda en la difícil tarea de gobierno.

El carácter democrático de la política exterior que hemos querido imprimir en esta VIII legislatura propiciando un mayor y más regular control parlamentario ha ido acompañado de otras iniciativas que han tenido como objetivo tejer una más intensa colaboración de mi departamento con el Parlamento. Éste es el caso del impulso a las misiones parlamentarias de observación electoral, las reuniones informales con los diferentes grupos para informarles sobre aspectos puntuales de nuestra política exterior —como ha sido el caso de Gibraltar, el Sahara, Oriente Próximo, Unión Europea o la Presidencia de España de la OSCE—, el trabajo conjunto en la preparación de los foros parlamentarios iberoamericanos y la participación de diputados y senadores en viajes oficiales. Con ello, la diplomacia parlamentaria ha encontrado un punto de apoyo en el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación para poder realizar su labor de complemento y refuerzo de la política exterior. Debemos continuar e incrementar esta colaboración en el futuro, para lo cual la firma de un protocolo específico de diplomacia parlamentaria que establezca unas bases duraderas de colaboración entre el Ministerio y cada una de las Cámaras constituiría una herramienta idónea. Todo ello sobre el convencimiento de que una diplomacia parlamentaria eficaz y coordinada redundará en una política exterior más fuerte.

Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé

01

19 de mayo de 2004

Líneas generales de la política
del departamento

19 mayo 2004

COMPARECENCIA DEL SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (MORATINOS CUYAUBÉ), PARA INFORMAR SOBRE:

- LAS LÍNEAS GENERALES DE LA POLÍTICA DE SU DEPARTAMENTO. A PETICIÓN PROPIA. (Número de expediente 214/000010.)

- LA POLÍTICA QUE PIENSA DESARROLLAR EN EL MINISTERIO. A SOLICITUD DEL GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL CONGRESO. (Número de expediente 213/000003.)

- LAS PRIORIDADES Y POLÍTICAS QUE PIENSA IMPULSAR EN RELACIÓN CON LAS MATERIAS VINCULADAS A ESTA COMISIÓN DURANTE LA PRESENTE LEGISLATURA. A SOLICITUD DEL GRUPO PARLAMENTARIO CATALÁN (CONVERGÈNCIA I UNIÓ). (Número de expediente 213/000023.)

El señor **PRESIDENTE**: En la medida en que las comparecencias han sido solicitadas por el Grupo Parlamentario Popular y por el Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), acumularíamos las mismas y por tanto tiene la palabra el señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Señor presidente, señorías, estoy encantado y enormemente satisfecho de comparecer ante SS.SS. en la que será mi primera presencia en la Comisión de Asuntos Exteriores. Para mí es recordar viejos tiempos. Aquí estuve, como director general de África y Medio Oriente, hablando de Guinea Ecuatorial y de otros asuntos que desgraciadamente siguen presentes en la preocupación del Estado español. En esta ocasión comparezco para presentar las líneas generales y esenciales de la política exterior del Gobierno. Como saben, el presidente del Gobierno manifestó en su discurso de investidura su deseo de recuperar la política como voluntad permanente de diálogo, entendimiento y respeto a las opiniones de los demás. Esta declaración de principios, que hago mía en el área de la política exterior y la cooperación, es la que definirá el nuevo modelo de relación del Gobierno con esta Comisión durante la legislatura.

En los últimos meses, la política nacional e internacional han estado marcadas por situaciones que afectaban directamente a la política exterior de seguridad y defensa, así como a la política europea. Estas mismas cuestiones y en particular la guerra y la ocupación de Irak sin respaldo de Naciones Unidas y en contra de la inmensa mayoría de la opinión pública y de los grupos de la Cámara han sido elementos centrales en la controversia política desde

hace más de un año y han jugado un papel central en la campaña electoral. Por tanto, recuperar el consenso sobre el papel que le corresponde a España en Europa y en el mundo como impulsora, no como obstáculo, de la construcción europea va a ser una prioridad del Gobierno en política exterior; es decir, una política de Estado y una política de consenso que defienda en todo momento los intereses de España y cuente con el apoyo y la participación de los españoles; un consenso que incorpore pautas de comportamiento que España ha venido compartiendo con otros Estados en los últimos años. Me refiero por ejemplo al fortalecimiento de Naciones Unidas y a que el multilateralismo efectivo -y no la acción preventiva unilateral- será la pauta de actuación de este Gobierno. En esa búsqueda de consenso el Gobierno está dispuesto a propiciar fórmulas que desde el respeto a los ámbitos de responsabilidad que corresponden al Ejecutivo y al Legislativo permitan acordar mecanismos de consulta al Parlamento ante operaciones militares internacionales, sean en el marco de la ONU, de la Unión Europea u otros. A este respecto quisiera dejar claro que es voluntad de este Gobierno no comprometer a España en operaciones militares internacionales en contra de la voluntad del Parlamento. Dichas operaciones tienen dos tipos de requisitos que aunque diferentes se superponen: la conveniencia política -mandato, alianzas o necesidades estratégicas- y la viabilidad militar. El ministro de Defensa y yo mismo velaremos, tanto en el ámbito de nuestras responsabilidades respectivas como de manera conjunta, para que ante cualquier decisión de esa naturaleza el Parlamento sea consultado.

Espero sinceramente que tras esta comparecencia se establezca un clima de confianza y diálogo entre todas las fuerzas políticas y el Gobierno especialmente en

esta Cámara que permita recuperar el consenso en política exterior. Por mi parte, haré todo lo que esté en mi mano para alcanzarlo.

Iniciaré mi presentación refiriéndome a lo que considero que es el objetivo y la preocupación prioritaria de los ciudadanos españoles y del Gobierno español. El Gobierno asume como primer objetivo la colaboración y el consenso internacional para la lucha contra el terrorismo entendiendo que sólo se podrá poner freno a este fenómeno apostando por la solidaridad y la cooperación internacionales, al mismo tiempo que por la firmeza en la defensa del Estado de derecho y la legalidad internacional. Las lecciones del 11 de marzo están muy presentes en todos los sentidos. España promoverá la concertación del esfuerzo internacional en todos los frentes en que el terrorismo debe ser combatido, incluida la coordinación de los servicios de inteligencia. Ya se ha planteado esta cuestión en los primeros contactos con Estados Unidos, Marruecos y Argelia, así como en Oriente Próximo y por supuesto en la Unión Europea. En el marco de la coordinación internacional de la lucha contra el terrorismo, el Gobierno ha endosado y promovido muy activamente la candidatura de don Javier Rupérez a director del Comité Ejecutivo contra el Terrorismo, del Consejo de Seguridad. Felizmente, el secretario general de Naciones Unidas le nombró para dicho cargo el pasado viernes.

Los mecanismos multilaterales, teniendo en cuenta el multilateralismo efectivo que defendemos, han de permitir que las relaciones internacionales se rijan por el respeto del derecho convencional y consuetudinario. La reforma del sistema de Naciones Unidas debe buscar democratizar sus instituciones, renovar

sus agencias sectoriales, crear nuevos organigramas que respondan a los retos actuales y dotarlos de recursos financieros y humanos que garanticen su eficacia. El Gobierno creará un grupo de trabajo, en el que participarán el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación y otros ministerios, además de la sociedad civil y las comunidades autónomas, para promover una participación más activa de España en el proceso de reforma de Naciones Unidas, con especial interés en el del Consejo de Seguridad. Del futuro del Consejo de Seguridad dependerá el modo en que se traten algunos asuntos que revisten importancia crucial para nuestro país y el mundo. El Gobierno revisará la política seguida hasta ahora en contribuciones voluntarias, con el fin de incrementar nuestras aportaciones, así como en la participación de ciudadanos españoles en el sistema de Naciones Unidas. El Gobierno promoverá asimismo la creación de una agencia mundial de medio ambiente, en este mundo que será más seguro siempre y cuando consigamos el reforzamiento de los instrumentos multilaterales de promoción y defensa de los derechos humanos, con el decidido respaldo a la Corte Penal Internacional, la reforma de las instituciones económicas y financieras internacionales y el establecimiento de mecanismos que aseguren la presencia y participación de la sociedad civil organizada cerca de la ONU. El Gobierno elaborará un plan de acción nacional sobre los derechos humanos para su promoción y protección. España firmará y ratificará el Protocolo facultativo a la Convención de Naciones Unidas contra la tortura y elaborará un proyecto para avanzar en la puesta en práctica de la Convención de Ginebra del año 1951 para personas perseguidas por razón de su sexo. España reforzará también su participación en los mecanismos de

operaciones para el mantenimiento de la paz. El Gobierno se compromete a trabajar activamente a favor del desarme y la no proliferación, especialmente en el desarme humanitario y centrado en aquellos tipos de armas de efectos más indiscriminados o más difundidas, como son las minas antipersonas y las armas pequeñas y ligeras. España, desde su presidencia del régimen de control de tecnología de misiles, promoverá la ampliación de este régimen de control para profundizar en el sentido multilateral de este foro dando entrada a los nuevos países miembros de la Unión Europea, así como a otros importantes actores internacionales, reforzándolo al mismo tiempo para prevenir la adquisición de materiales por terroristas.

Permítanme ahora que me concentre en las áreas prioritarias de nuestra acción exterior y principal y lógicamente en Europa. El 14 de marzo la sociedad española votó Europa. Estas palabras del presidente del Gobierno no hacen sino confirmar que el área prioritaria de nuestra política exterior es sin duda Europa. Europa es el oxígeno, Europa es el aire que respiramos. Soy un convencido de que han sido los 18 años más importantes de la historia reciente de España. La solidaridad europea nos ha permitido inaugurar en España una etapa de estabilidad política, de prosperidad económica y social sin precedentes, un espíritu de solidaridad en el que debemos participar como ciudadanos españoles y europeos. Soy consciente de los desafíos y compromisos pendientes de España en la Unión Europea. Los afrontaremos con la firme convicción, señorías, de que la defensa por parte de este Gobierno de los intereses de España y del interés comunitario guiarán nuestra actuación. En el ámbito bilateral seguiremos prestando especial atención a las relaciones con los

países más próximos, con los que ya se celebran cumbres anuales.

Permítanme ahora centrarme en tres grandes ámbitos: la construcción de Europa, ámbito en el cual tanto la quinta ampliación como la Conferencia Intergubernamental cobran especial importancia; el desarrollo de la integración europea con temas clave como la negociación de las futuras perspectivas financieras y la necesidad de avanzar en los ámbitos de mercado interior y de los asuntos de Justicia e Interior, y finalmente el papel de Europa en el mundo tanto en las relaciones exteriores de la Unión como en la creación de una política europea de seguridad y de defensa.

Comenzando por la construcción de Europa, estamos realizando el viejo sueño de los padres fundadores europeos: la reunificación de parte del continente europeo. Esta ampliación -la quinta- simboliza para Europa la culminación del proceso iniciado con la caída del muro de Berlín. Ahora bien, el proceso aún no ha terminado. Debemos tener en cuenta a Bulgaria, Rumania y Turquía, países ya candidatos, así como a otros Estados que esperan poder serlo en breve. España ha apoyado siempre esta ampliación de la Unión Europea, por razones políticas, ya que estamos convencidos de que con la ampliación se refuerzan la estabilidad y la seguridad del continente europeo; por razones económicas, ya que tenemos un nuevo mercado de 80 millones de ciudadanos con altas tasas de crecimiento económico, y por razones éticas o morales, porque los españoles nos vemos reflejados en el espejo de esta ampliación cuando recordamos cómo con nuestro ingreso en Europa después de décadas de dictadura pudimos consolidar nuestra democracia y la economía de mercado.

El segundo punto que quiero abordar, muy relacionado con el fenómeno de la quinta ampliación en esa dialéctica ampliación-profundización, es la Conferencia Intergubernamental para la eventual aprobación del proyecto del Tratado constitucional de la Unión. La Unión necesita un nuevo marco jurídico que se adecue a la nueva Europa y en este sentido en los últimos contactos percibimos un clima de moderado optimismo y es muy probable que se pueda aprobar la Constitución el próximo 18 de junio durante el Consejo de la Unión Europea en Presidencia irlandesa. Saben bien que en relación con el sistema de voto en el Consejo, España ha aceptado el principio de la doble mayoría de Estados y de población, pero no considera aceptables los umbrales establecidos en el proyecto de la Convención: 50 por ciento-tres quintos. España defiende la necesidad de respetar los grandes compromisos entre Estados miembros que han asegurado hasta ahora el éxito del proceso de integración europea. En las reuniones de la Presidencia irlandesa trataremos otras cuestiones no institucionales que ocupan y preocupan especialmente a España, como el tratamiento de las regiones ultraperiféricas o la posibilidad de dotar de un estatuto jurídico en la Unión Europea a las lenguas oficiales de nuestro país. Asimismo hemos conseguido introducir una referencia de condena a la violencia de género en el tratado constitucional.

Hay dos temas en los que el Gobierno hubiera deseado propuestas más ambiciosas: las cuestiones relativas a la Europa social, con un uso más amplio del voto por mayoría cualificada, y en segundo lugar en relación con la llamada gobernanza económica de la Unión, con una intervención institucional más activa de la Comisión y una mayor coordinación

de las políticas económicas de los Estados miembros.

En cuanto a la dimensión regional y la defensa de los derechos de los ciudadanos que utilizan una lengua distinta que el castellano en relación con el tratado constitucional, SS.SS. ya conocen por las intervenciones del presidente del Gobierno y la mía en el último Pleno cuáles son las posiciones que defendemos en la Unión, que esperamos cuenten con un amplio apoyo y consenso. Por supuesto, estoy a su disposición, señorías, para entrar más en detalle en cuestiones relacionadas con la Conferencia Intergubernamental o resolver cualquier duda o inquietud que suscite.

En relación con el desarrollo de la integración europea, podemos señalar que Europa avanza porque nos ocupamos -o así me lo propongo- de no bajar la guardia en las tareas cotidianas; entre ellas, destaca especialmente la financiación de la Unión. Las negociaciones sobre las próximas perspectivas financieras son extremadamente importantes, puesto que del resultado de las mismas dependen y dependerán los recursos financieros asignados durante el periodo 2007-2013 a cada política comunitaria y por ende a cada Estado o región de la Unión. En estas negociaciones se decidirá tanto el volumen de los fondos estructurales y otras ayudas comunitarias que recibirá España como la modificación del sistema de recursos propios que determina las contribuciones al presupuesto comunitario. España se encuentra profundamente comprometida en la integración europea queriendo reforzar la política de cohesión y se muestra bien dispuesta a contribuir de manera equitativa a la financiación de la ampliación de la Unión Europea; por tanto, en ese marco defenderemos la

posición española de cara a las futuras perspectivas financieras, pero es obvio que no vamos a asumir nosotros solos todo el coste de la ampliación. Confiamos en que nuestra generosa actitud sea también compartida por todos los Estados miembros, de manera que seamos capaces entre todos de concluir con éxito el complejo negociador que tenemos ante nosotros: el sistema de recursos propios y la reforma de la política regional.

Me voy a referir a la estrategia de Lisboa, que es uno de los ejes esenciales para avanzar en la construcción de Europa y que está en estrecha relación con el debate sobre las perspectivas financieras. La estrategia tiene como objetivo conseguir que en 2010 Europa sea la economía basada en el conocimiento más competitiva y más dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible, con más y mejores empleos y con mayor cohesión social. Estos son los objetivos que se adoptaron en Lisboa y para ello seguiremos trabajando en los cuatro grandes ejes de la estrategia: modernización del modelo social europeo por medio de la educación y la lucha contra la exclusión social; mantenimiento del índice medio de crecimiento económico en torno al 3 por ciento anual; logro de una economía basada en el conocimiento, con mejora de I+D, realización de reformas estructurales a través de la competitividad y la innovación y culminación del mercado interior, y, finalmente, compatibilizar el crecimiento con el desarrollo sostenible.

España tiene que hacer un esfuerzo adicional para alcanzar la media europea no sólo en temas clave como educación e investigación sino también en bienestar social y respeto de nuestros compromisos de defensa del medio

ambiente; para ello no se trata sólo de ser capaces de una rápida trasposición del derecho comunitario sino también de una aplicación eficaz del mismo. Ahora bien, el avance de Europa en la senda del crecimiento y del empleo no es posible sin el respeto de unas garantías mínimas en el ámbito esencial de los asuntos de Justicia e Interior en el marco de la llamada agenda de Tampere. En lo que a la agenda de Tampere se refiere, me permito adelantar que el conjunto de medidas adoptadas debe recibir una valoración global positiva por parte de España. Ahora bien, será necesario diseñar lo que ya se denomina Tampere 2 durante la Presidencia holandesa, en la que se deberá profundizar en la armonización ya iniciada y resaltar la visibilidad de la acción exterior de la Unión Europea en asuntos de Justicia e Interior. Hay que ir más allá de una consideración de seguridad para elaborar una visión compleja y global, como ha comenzado a apuntar el Consejo de Salónica. Habrá que hacer un uso más frecuente de las cooperaciones reforzadas, tal y como dispone el Tratado de Niza y ante la nueva realidad de una Unión Europea de 25 Estados.

Pasamos ahora a evaluar el papel de Europa en el mundo. Soy consciente de que siempre se echa de menos que Europa tenga una voz única en política exterior y lo he sufrido personalmente cuando tenía la responsabilidad de representar a la Unión Europea. Por ello, por mi compromiso personal pero sobre todo por el compromiso del Gobierno, apostamos decididamente por el reforzamiento y consolidación de la política exterior de la Unión Europea. Tenemos la convicción de que la Unión debe desempeñar un papel de actor global que puede y debe ser un factor de estabilidad y progreso y de solidaridad en la sociedad internacional.

Para ello hay que avanzar dentro de la coherencia de todas las políticas de acción exterior que el nuevo tratado constitucional debe hacer posible.

La adopción en el Consejo Europeo de diciembre pasado de una estrategia europea de seguridad sitúa a la política exterior y de seguridad común en un nuevo marco ambicioso. Así, junto a la tradicional actuación por países y regiones, la política exterior de la Unión tiene ahora una importante labor que realizar en aquellos campos que la estrategia identifica como amenazas, retos y desafíos mayores para nuestra seguridad: el terrorismo, las armas de destrucción masiva y el crimen organizado. Soy consciente sin embargo de un reto en el que se progresa más lentamente. La Unión Europea está dando pasos importantes para el desarrollo de una auténtica dimensión de defensa. España quiere situarse a la vanguardia de este esfuerzo. La integración europea no estará completa ni será eficaz sin una política de seguridad y defensa que constituye una expresión de solidaridad y resulta indispensable para la eficacia en la acción exterior de la Unión Europea. Queremos una mayor contribución de la Unión a la paz y a la seguridad internacionales, con una amplia gama de instrumentos de gestión de crisis, tanto civiles como militares, en estrecha cooperación con Naciones Unidas y de manera plenamente compatible con la Alianza Atlántica.

España colaborará en el establecimiento de la Agencia Europea de Armamento, de la nueva célula de planeamiento civil y militar, del desarrollo de las capacidades militares y civiles de gestión de crisis y en particular en las capacidades de reacción rápida y en la contribución de la PESC en la lucha contra el terrorismo.

Tendrá especial importancia la operación militar de la Unión Europea en Bosnia-Herzegovina, la operación denominada EUFOR. España apoyará la aprobación y puesta en práctica de las disposiciones del borrador del tratado constitucional relativo a los compromisos de solidaridad y defensa mutua de los Estados miembros y al establecimiento de una cooperación estructurada que sirva de marco para avances más ambiciosos en ese ámbito.

No quiero concluir este apartado europeo sin dejar de referirme a Gibraltar. El Gobierno español tiene el firme propósito de recuperar e impulsar el diálogo y la negociación en el contexto del proceso de Bruselas, con el espíritu que alentó el ministro hasta julio de 2002. Con ese objetivo mañana mismo voy a reunirme en Londres con el secretario del Foreign Office, Jack Straw, con el que voy a abordar la cuestión de Gibraltar en sus dos aspectos más relevantes: la soberanía y la cooperación. Estoy convencido de que mediante el diálogo podemos avanzar en el proceso negociador y conseguir beneficios para todas las partes implicadas en la cuestión de Gibraltar, incluyendo por supuesto a la región circunvecina, es decir, al Campo de Gibraltar.

Me permitirán ahora que aborde las otras regiones y acciones prioritarias del Gobierno español. Me referiré a la relación transatlántica. Sigue siendo una prioridad de la política de seguridad española y así, en la próxima cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN que se celebrará en Estambul el 28 de junio, España procurará que se avance en asuntos como el Mediterráneo, Afganistán, Balcanes, relaciones Unión Europea-OTAN e Irak. En cuanto al terrorismo, se estudiará el paquete de medidas anunciado en la declaración de ministros de Asuntos Exteriores de 2 de

abril sobre la base de lo acordado en la cumbre de Praga.

Entre las prioridades de este Gobierno está el desarrollo de una relación más equilibrada con Estados Unidos, una relación de países socios y amigos basada en la igualdad, la lealtad y el respeto mutuo. Una Europa fuerte y unida es la mejor garantía para la consolidación del vínculo transatlántico. Las relaciones entre España y Estados Unidos no pueden estar exclusivamente dominadas por consideraciones de seguridad ni quedar circunscritas al ámbito militar. En el marco de la Unión Europea, pero también de manera bilateral, hay que recuperar una relación más estrecha en el terreno económico, cultural, de investigación y en nuestras sociedades civiles. Queremos reforzar las relaciones, puesto que compartimos intereses comunes, pero además en el ámbito de esta relación deben ocupar un lugar preferente los cerca de 40 millones de hispanos que viven en Estados Unidos y utilizan nuestra lengua común. Hacia ellos debemos dirigir una atención especial, sabiendo, sin embargo, que se trata de una comunidad hispana cuyos integrantes están vinculados afectiva y jurídicamente con sus países de origen. Las relaciones entre la Unión Europea y Estados Unidos, sin duda, se han visto profundamente afectadas por la brecha abierta con ocasión de la crisis de Irak. El año 2003 ha marcado probablemente el punto más bajo en la historia reciente respecto a la relación bilateral entre la Unión Europea y Estados Unidos. En este contexto, adquiere especial importancia la próxima cumbre bilateral Unión Europea-Estados Unidos del próximo 26 de junio en Irlanda, que podría significar el cambio de tendencia. Es la ocasión para resaltar la importancia de los valores e intereses en común y por encima de las divergencias reforzar la cooperación, la comunidad de

acción en los grandes asuntos de interés estratégico común. Esta será la primera cumbre de la Unión ampliada con Estados Unidos. La ampliación representa también una nueva oportunidad para consolidar el vínculo transatlántico.

En América Latina consideramos que es imprescindible mantener un diálogo político, directo, bilateral y regional. Es una necesidad urgente salvaguardar la especificidad de estas relaciones privilegiadas recomponiendo y ampliando los mecanismos de diálogo político y de cooperación. Hay que recuperar las complicidades tejidas en la lucha por la democracia y los derechos humanos y los continuos contactos entre sociedades civiles que han sabido acoger a los ciudadanos de uno y otro lado del Atlántico en un mestizaje que continua. Es preciso revitalizar y potenciar, pero eficazmente, las cumbres iberoamericanas, revitalizarlas desde una relación basada en los principios de igualdad soberana, respeto mutuo, democracia, solidaridad entre los pueblos, la defensa de los derechos humanos, las libertades fundamentales y la cooperación. Interesa especialmente a este Gobierno consolidar la institucionalización del sistema de cumbres iberoamericanas, que se verá reforzada con la puesta en marcha de la secretaría general. Recordaré a SS.SS. que en la cumbre celebrada en Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, los jefes de Estado y de Gobierno suscribieron un acuerdo para la creación de una secretaría general iberoamericana, que asumirá todas las competencias de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana y facilitará una mayor vertebración de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Por lo que se refiere a la tercera cumbre Unión Europea, América Latina y Caribe, de Guadalajara, les señalo que va a ser

decisiva para el futuro de las relaciones regionales de la Unión. América Latina debe ser un objetivo de fundamental importancia estratégica para la Unión Europea ampliada y renovada. La cumbre de Guadalajara se articula en torno a dos grandes propósitos: la cohesión social y el multilateralismo efectivo. España está firmemente comprometida con ambos. Queremos, al mismo tiempo, aprovechar la ocasión para dar un impulso final a las negociaciones del acuerdo de asociación con Mercosur y que así se defina un marco estable y satisfactorio de relaciones con Centroamérica y la Comunidad Andina de Naciones, que se proponen conseguir en la cumbre el acuerdo político que permite iniciar en 2005 negociaciones para sendos acuerdos de asociación que incluyan áreas de libre comercio.

Si me permiten, pasaré ahora a la región del Magreb y el Mediterráneo, área también prioritaria para España y el futuro de nuestra nación. La responsabilidad de este Gobierno por recomponer las relaciones con Marruecos llevó al presidente del Gobierno a Casablanca en su primer viaje al exterior, inmediatamente después del debate de investidura. Recuperar el diálogo, el entendimiento, la fluidez en las relaciones, la transparencia y el respeto por el otro han sido los objetivos de este primer encuentro. Queremos también desarrollar unas relaciones privilegiadas con Argelia y con los demás países del Magreb para recuperar lo que era ya un hecho, esto es, una política global hacia el Magreb. Promoveremos la concertación en la Unión Europea, especialmente con Francia, para lograr una nueva política que fomente la integración regional. Este Gobierno se propone impulsar el desarrollo de la unión del Magreb árabe y la revitalización del proceso de integración regional. Como

socio europeo, nuestro país tiene la ventaja de ser parte activa de los acuerdos de asociación euromediterráneos, a los que hay que sumar los diferentes tratados de Amistad y Cooperación con Argelia, Marruecos y Túnez. Señorías, me propongo hacer del Magreb un área de diálogo, de cooperación, de estabilidad, de prosperidad y de desarrollo económico y social sostenido. El Gobierno va a ayudar constructivamente, como así ha sido manifestado ya, a propiciar el diálogo entre todas las partes en el conflicto del Sáhara occidental, de acuerdo con la Resolución 1495 del Consejo de Seguridad. En ella se establece un plan de paz para la libre determinación del pueblo del Sáhara, el llamado Plan Baker II. Aunque la intermediación y la intervención de buenos oficios corresponde al secretario general de Naciones Unidas y a su enviado especial, el señor Baker, el Gobierno español contribuirá a la búsqueda de un consenso entre las partes para buscar una solución política al conflicto, de acuerdo con la Resolución 1541, y recomponer el diálogo. En ese sentido, la recomposición del diálogo, señorías, es una tarea de todos y estoy convencido de que con la ayuda de todos ustedes superaremos los obstáculos que puedan surgir.

Por otra parte, señorías, respecto al partenariado euromediterráneo, con el que España tiene un especial compromiso, quiero señalar la voluntad del Gobierno de conmemorar el año que viene, 2005, el X Aniversario del proceso de Barcelona, con una eventual cumbre de jefes de Estado y de Gobierno en la ciudad condal, que es donde se inició. El impulso del partenariado euromediterráneo coincide en el tiempo con la discusión en el marco de la Unión Europea de dos iniciativas con repercusiones importantes. Por un lado, la iniciativa de nuevos vecinos y, por otro, la asociación estratégica para

el Mediterráneo y Oriente Medio. Nuestra posición al respecto se centra en dos ejes: de un lado, evitar que la política de nuevos vecinos se convierta en una preadhesión encubierta por los países del Este, consagrando así una discriminación entre regiones, y de otro, impedir que la nueva asociación estratégica para el Mediterráneo y Oriente Medio desvirtúe esta iniciativa.

Después de hacer referencia al Magreb y al Mediterráneo, permítanme que hable de Oriente Medio y de Irak. En cuanto a Irak, son muchos los desafíos a los que nos enfrentamos, habiéndose deteriorado la situación gravemente durante las últimas semanas. La posición del Gobierno respecto a este tema ha sido ya explicada por su presidente en la comparecencia que tuvo lugar en el Congreso el pasado 27 de abril. Y quisiera recordar la responsabilidad que tiene este Gobierno de cumplir nuestros compromisos con la ciudadanía. El nuevo Gobierno que surgió de las urnas tras las elecciones del 14 de marzo decidió poner fin a nuestra participación militar en Irak. Nuestro país no va a permanecer indiferente ante el presente y el futuro de Irak, que va a tener todo nuestro apoyo para asegurar un Irak unido, estable, seguro, democrático y próspero. Es necesario que el pueblo iraquí recupere cuanto antes el control sobre su propio país. Este Gobierno considera conveniente que haya un debate político en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para dar respuesta a las necesidades de democratización, estabilidad y reconstrucción de Irak; de hecho, ya estamos trabajando en este sentido. Sin embargo, es indispensable, fundamental y urgente redoblar los esfuerzos para lograr avanzar en el camino de la paz en Oriente Próximo mediante la colaboración entre el Mediterráneo y el mundo árabe. Hemos de esforzarnos por

superar el resentimiento que se manifiesta en el mundo árabe trabajando por la paz y el diálogo para restablecer la confianza entre los pueblos. En este sentido, parece ser que la única solución justa para llevar a cabo el proceso de paz de Oriente Próximo es una negociación entre las partes, en pleno respeto a las resoluciones de Naciones Unidas, a los principios de la Conferencia de Paz de Madrid y a los acuerdos posteriores aceptados por las partes. De este modo, podrá alcanzarse un acuerdo de paz definitivo basado en la existencia de dos Estados soberanos, viables y seguros, dentro de fronteras seguras y reconocidas, tal como establece la hoja de ruta, y el Gobierno seguirá apoyando los esfuerzos del cuarteto. Ayer mismo tuve la ocasión de reunirme con el ministro de Asuntos Exteriores israelí y hoy el presidente del Gobierno se reunirá con el primer ministro palestino. Desde luego, vamos a hacer todos los esfuerzos necesarios para tratar de ayudar a las partes a salir de esta crisis.

España también apuesta por una paz global y duradera en la región que debe incluir una solución para los problemas de Siria y Líbano, de acuerdo con la resolución de Naciones Unidas. Sólo así será posible recobrar un equilibrio y la seguridad regional. Las relaciones con el mundo árabe necesitan un nuevo impulso para reforzar el conocimiento mutuo. Dentro de este espíritu se tratará de establecer un instituto de estudios europeos de estrategias sobre el mundo árabe en la ciudad de Córdoba y también la creación de una casa árabe en Madrid. Las relaciones con Israel necesitan también de un nuevo impulso, sobre todo con la perspectiva del vigésimo aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas. Tenemos que mantener entre la sociedad israelí y la sociedad española una serie de vínculos y conocimientos mutuos deseables para

transmitir esta voluntad de acercamiento y de facilitar el encuentro y el diálogo entre la sociedad israelí y la española.

Si me permiten pasaré a hablar de Rusia y de los Balcanes y, de manera particular, quiero referirme a Rusia, país clave para la estabilidad política de Europa y el mundo en su calidad de socio privilegiado y de actor global, con el que desarrollaremos una profunda y estrecha relación de amistad y de cooperación. España y Rusia han establecido un fructífero diálogo político en el plano bilateral, así como en foros internacionales como Naciones Unidas. Existen importantes posibilidades que hay que desarrollar en el ámbito cultural una vez inaugurado el Instituto Cervantes de Moscú. Nuestro desafío consiste ahora en impulsar las relaciones económicas y comerciales entre los dos países sobre la base de la última reunión de la Comisión mixta en esta materia. Tampoco quiero dejar de mencionar nuestro compromiso con la paz y estabilidad en los Balcanes occidentales. El objetivo europeo y español para la región es asistir a todos los Estados en la transición desde el modelo de gestión de crisis al modelo de asociación y eventual integración en Europa. En ese sentido, el Consejo Europeo de Tesalónica confirmó que la integración de los Balcanes occidentales es una prioridad de la Unión. De hecho, Croacia puede convertirse en candidato en los próximos meses. Con todo, España es consciente del potencial de inestabilidad aún existente en la región. España continúa, en consecuencia, con su compromiso con la política europea de estabilización, participando en las misiones e instrumentos propios de la PESD con efectivos policiales y militares, sin descuidar su asistencia a las tareas propias de la Alianza Atlántica.

Por último, África subsahariana. En África subsahariana asumimos el compromiso de ayudar a paliar los terribles efectos derivados de las guerras y de los desplazamientos humanos, la pobreza y las pandemias. España se compromete a consolidar los esfuerzos para afianzar estructuras políticas y de seguridad en el continente africano respaldando, en este sentido, su vertebración económica a través del apoyo del Nepal¹. El ministerio estudia el proyecto de crear una casa África en Canarias. Con Guinea Ecuatorial, nuestro Gobierno desea contribuir a que ese país acometa las reformas políticas y sociales necesarias para avanzar en la transición hacia una democracia plural y con pleno respeto a los derechos y libertades fundamentales, mediante un diálogo crítico y constructivo que lleve, a pesar de las dificultades, a la normalización de las relaciones bilaterales entre los dos países. Por otra parte, debemos valorar positivamente los esfuerzos que tanto europeos como africanos están realizando para hacer del diálogo Unión Europea-África un proceso más eficaz, funcional, flexible y centrado en resultados. Los pasos dados, tanto desde el punto de vista formal como sustantivo en este sentido, son vistos por España con particular optimismo.

Asia sigue siendo la gran asignatura pendiente de la política exterior española. Este Gobierno se ha propuesto dar una dimensión asiática a su política exterior utilizando la condición de miembro de la Unión Europea para potenciar nuestra presencia y relación. El Gobierno desarrollará el Plan marco Asia-Pacífico en su período 2005-2007, de acuerdo con el proceso ASEM de la Unión Europea cuya primera cita este año, a nivel de presidente de Gobierno, tendrá lugar en Vietnam. Buena muestra de la importancia que otorga el Gobierno al continente es

la creación de una dirección general específica dentro de la Secretaría de Estado para Asuntos Exteriores y para Iberoamérica. En cuanto a las relaciones entre la Unión Europea y los países asiáticos puedo afirmar que han evolucionado muy positivamente en los últimos años. El documento estratégico de 1994 ha sido fundamental en la modernización de nuestras relaciones con la región y siguen en marcha los mecanismos fundamentales, como la Conferencia Asia-Europa o el diálogo permanente Unión Europea-Asean. No obstante, el marco institucional en el que se desarrollan nuestras relaciones con Asia varía de un país a otro y sólo unos cuantos países de la región han suscrito con la Comunidad económica completos y detallados acuerdos de cooperación. A este respecto, Asia va muy por detrás de otras regiones, como América Latina, el Mediterráneo y la CEI.

Quisiera referirme brevemente a la política de cooperación internacional para el desarrollo, que es una acción fundamental de nuestra política exterior. El mismo cambio de nombre del ministerio, ahora Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, significa elevar la cooperación internacional al Consejo de Ministros por primera vez de una forma explícita. En su programa de gobierno, el Partido Socialista se comprometió a duplicar la cuantía de la ayuda oficial al desarrollo a lo largo de la actual legislatura, hasta llegar al 0,5 por ciento del PIB al final de la misma. En los presupuestos de 2005 el Gobierno intentará alcanzar ya el 0,35 por ciento. Por mandato de la propia Ley de Cooperación, este año corresponde la elaboración y aprobación de un nuevo plan director 2005-2008, en el que tendremos la oportunidad de debatir cómo incorporamos los consensos internacionales, acordados durante la década de los años noventa, resultado

de las conferencias de Naciones Unidas, la cumbre del Milenio y el cumplimiento de sus objetivos. El concepto de desarrollo humano sostenible, acuñado por Naciones Unidas, significa hacer compatible el desarrollo y la defensa de los recursos naturales, la igualdad de género y la defensa de los denominados bienes públicos globales. España cumplirá de forma decidida con los compromisos del Comité de Ayuda al Desarrollo, así como con el impulso de los acuerdos de asociación de la Unión Europea con los países en vías de desarrollo. Se aumentará la ayuda a los países de menor desarrollo, con el objetivo de llegar al 20 por ciento del total de la ayuda oficial al desarrollo. Además, se avanzará en el objetivo de distribución del 20 por ciento de AOD en aquellos sectores básicos, como salud, educación, agua potable y saneamiento, sin dejar por ello de lado a los países que hasta ahora han sido contemplados como prioritarios en la actual Ley de Cooperación, los países de Iberoamérica, del Norte de África y de Oriente Medio. El Gobierno concibe la cooperación al desarrollo como una contribución significativa a la justicia mundial. En este sentido, la Secretaría de Estado para la Cooperación diseñará y coordinará las políticas concretas, establecerá los diálogos con las otras instituciones públicas descentralizadas y con los agentes de la sociedad civil, públicos y privados, siempre con el objetivo de conseguir los máximos apoyos a este aspecto fundamental de la política exterior española. España cuenta con un importante movimiento de organizaciones no gubernamentales, cuya participación en el Consejo de Cooperación será fundamental.

Me van a permitir, para ir concluyendo, referirme brevemente a los asuntos de asistencia consular y al proyecto de

reforma del servicio exterior español. En cuanto a los asuntos de asistencia consular, debo decirles que, por una parte, la protección y asistencia a los españoles en el extranjero se ha intensificado de forma espectacular, debido al incremento de los viajes al exterior de nuestros compatriotas, hasta alcanzar una cifra superior a los 14 millones. Por otra parte, la integración de España en el espacio Schengen ha supuesto la necesidad de que los consulados sirvan de primer mecanismo de selección y filtro de los extranjeros que vienen a España con visado. Hoy en día sigue habiendo un número muy importante de inmigrantes españoles en el exterior, muchos de ellos de edad avanzada, que exigen una constante atención por parte de nuestros consulados. El Ministerio de Asuntos Exteriores asume la protección y asistencia a nuestros nacionales en el exterior como una de sus principales prioridades. Se trata de un colectivo que ronda 1.500.000 residentes permanentes, al que hay que añadir los 14 millones de viajeros. En todo ello, el Ministerio de Asuntos Exteriores va a intentar modernizar y adaptar todo el esquema del servicio consular para responder a los nuevos desafíos. Nuestros consulados expiden unos 800.000 visados al año, de los que 125.000 son para residir en España como inmigrante. Estos últimos visados de residencia laboral se conceden por nuestros consulados tras el preceptivo informe de los Ministerios de Interior y Trabajo, convirtiéndose así en un elemento esencial de la política de extranjería del Gobierno. El Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación desarrollará una política de visados de acuerdo con la legislación europea y la legislación interna española.

Por último, la reforma del servicio exterior. Uno de los objetivos prioritarios que desea llevar a cabo el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación es

la modernización y reforma del servicio exterior. Para ello se va a proceder a la creación de una comisión nacional para la reforma integral del servicio exterior. En esa reforma se plantearán las siguientes tareas: evaluación de la adecuación del despliegue de representaciones diplomáticas y consulares, potenciación de las nuevas tecnologías mediante la aplicación del Plan director del sistema de información y comunicaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, potenciación de la administración electrónica, campaña de apertura del ministerio a la sociedad en su conjunto y toda una serie de medidas legislativas que mejorarán sin duda la actual normativa sobre servicio exterior en materia convencional, la problemática inherente a la provisión de puestos para el personal diplomático en el extranjero, a los restantes funcionarios y colectivos y contratados laborales y el estudio y definición de un nuevo despliegue de nuestras representaciones diplomáticas y consulares. Todo ello se hará en un marco de diálogo con los sindicatos y otros agentes sociales interesados en la reforma del servicio exterior del Estado.

Concluyo, señorías. He intentado hacer un repaso de los temas más urgentes a los que se enfrenta la política exterior y de cooperación del Gobierno, una política que, para tener éxito, tiene que contar con el apoyo decidido de las Cortes, del pueblo español y de la participación de la sociedad civil. Queremos recuperar el consenso y estamos abiertos, en la defensa de los intereses de España, a aceptar todas las contribuciones. Hoy mismo daremos algún paso en este sentido en el Pleno. Quedo, señorías, a su disposición para el debate.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor ministro.

Es sabido, como indiqué al principio de la comparecencia, que aparte de que la hubiera solicitado personalmente el señor ministro, dos grupos parlamentarios habían hecho esa misma solicitud. Por tanto, les corresponde a ellos iniciar el turno de intervenciones de portavoces, en este caso de menor a mayor y no por orden de presentación.

Por el Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra el señor Xuclà.

El señor **XUCLÀ I COSTA**: Señor ministro, señorías, en primer lugar quiero expresar la amplia coincidencia de los planteamientos expuestos por el señor ministro con la línea política de Convergència i Unió en los cuatro grandes ejes que queremos que rijan nuestra acción en materia de política internacional durante esta legislatura: En primer lugar, la reincorporación de la política exterior española al núcleo duro de la Unión Europea, la convergencia de la política española exterior con la política de la Unión Europea. En segundo lugar, la recuperación y el estímulo del multilateralismo, lo que significa recobrar el protagonismo y el respeto que Naciones Unidas nunca debía haber perdido; en este sentido, las nuevas fórmulas de diplomacia de poder blando deben aumentar frente al poder duro que ha regido las relaciones internacionales durante estos últimos meses e incluso estos últimos años. En tercer lugar, la necesidad de fomentar la democracia y de defender los derechos humanos en cualquier parte del mundo, y más ahora, con la amenaza del terrorismo internacional. En cuarto lugar, la necesidad de reinstaurar la legalidad internacional y de salir de la situación crítica en la que ha quedado

instalada la comunidad internacional a raíz de la ocupación de Irak. Toda esta política de consenso en materia internacional seguramente se tendrá que trabajar en muchas dimensiones, pero principalmente en el Parlamento. Por eso es muy importante su referencia inicial a la necesidad de que el Parlamento sea centro de reconstrucción de ese consenso perdido o debilitado durante la anterior legislatura.

Permítame que empiece con una referencia a Irak, para entrar después en la dimensión europea. El Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) comprende y comparte la decisión del Gobierno de retirar las tropas, y así lo expresó en la votación de la semana pasada, pero también cree que el Estado español debe tener una posición clara, firme y activa en la recuperación de la legalidad internacional en Irak. De sus palabras no se desprende en ningún momento una inhibición ante la crisis de Irak, pero hemos escuchado durante este mes escaso de nuevo Gobierno la expresión de algunas posturas, por ejemplo: En ningún caso, ni con resolución de Naciones Unidas, España intervendrá en la fuerza multinacional de recuperación, de restablecimiento de la legalidad internacional en Irak. Me gustaría que confirmara en su intervención en la ronda de respuesta a los portavoces que no va a haber ningún tipo de tentación aislacionista ante la situación de Irak.

Por lo que hace referencia a Europa una vez más quiero expresarle el apoyo del Grupo Parlamentario Catalán a esa voluntad de reintegración en lo que podríamos denominar el núcleo duro del consenso europeo y reintegración a unas coordinadas de política internacional que nunca deberíamos haber abandonado. En ese sentido le quiero recordar -porque

usted acaba de volver de la Conferencia Intergubernamental y quizás no sepa que ayer en el Pleno del Congreso de los Diputados se aprobó una moción, a raíz de la interpelación que la semana pasada el portavoz de nuestro grupo parlamentario y presidente de esta Comisión, el señor Duran, planteó en la sesión de control al Gobierno- que ayer se aprobó una moción acordada también con el grupo mayoritario, con el Grupo Socialista, con un consenso amplio que es la primera declaración parlamentaria de esta legislatura sobre política europea. Esta moción alcanzó un amplio consenso parlamentario y sobre la cual desearía hacer referencia a un par de extremos. El primer extremo se refiere a la necesidad de hacer un punto y aparte claro con el pasado respecto a la participación de las comunidades autónomas en la conformación de la voluntad del Estado español y de articular los mecanismos de participación de las direcciones regionales en la conformación de esta opinión. En ese sentido, ayer aprobamos puntos importantes como por ejemplo activar los mecanismos previos de aviso a través de los parlamentos de las comunidades autónomas. Asimismo, ayer se hizo un reconocimiento explícito a la necesidad de que las regiones con competencias legislativas en el caso del Estado español puedan también apurar hasta el máximo las posibilidades de los tratados europeos. El segundo extremo es el referido a la lengua, al que me remitiré dentro de un momento.

Ahora querría señalar un tema bastante intangible, pero bastante importante: la necesidad de que el Gobierno español recupere un fuerte liderazgo europeísta. De forma sorprendente en los últimos años en el Estado español hemos presenciado por primera vez algunos brotes de euroescepticismo. En buena

parte la convicción europeísta se basa en los liderazgos europeístas como en su momento tuvieron, y el señor ministro ya hacía referencia a dos personas, Felipe González o Jordi Pujol, que hicieron una apuesta decidida para Europa. Creo que hay algo bastante intangible como es el liderazgo a favor de Europa, que se tiene que recuperar por parte del nuevo Gobierno.

También quiero hacer referencia al aspecto de las identidades y entrar inmediatamente ya en el tema de las lenguas oficiales en la Unión Europea y del reconocimiento de las distintas lenguas en la Unión Europea. Estamos a las puertas de aprobar un tratado constituyente que hace referencia a la Europa de los Estados y de los ciudadanos y que abandona respecto a anteriores tratados de la Unión Europea la referencia a los pueblos de Europa. El Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) quiere pedir al ministro la sensibilidad, la convicción que estamos seguros que tiene, de representar a un Estado plural, a un Estado plurinacional, a un Estado con nacionalidades y regiones, a un Estado que puede acogerse a nuevos mecanismos europeos como, por ejemplo, el desarrollo del principio de subsidiariedad en el nuevo proyecto del tratado constitucional para incardinar nuestro Estado en los mecanismos propios de reconocimiento de los Estados plurales.

Por lo que hace referencia a la lengua, queremos celebrar el paso adelante que supone la iniciativa adoptada por el Gobierno, que nada tiene que ver con lo que hace unos pocos meses se nos anunciaba como el extremo al que podíamos llegar. Asimismo, queremos celebrar el documento inicial del Gobierno en la línea de los derechos individuales, del derecho de petición,

del derecho de dirigirse en una lengua propia española distinta del castellano, de recibir información y de que los textos tengan valor jurídico. Sin embargo, tenemos que ir al fondo de la cuestión: cancelar un error histórico que nace en el año 1986, momento de la integración de España en la Unión Europea, cuando el Gobierno de España no comunica a la Unión Europea que en España hay distintas lenguas en régimen de oficialidad o de cooficialidad. España es un Estado plurilingüe y esta realidad, que no se reflejó bien en el año 1986, ahora se tendría que subsanar. Se podría subsanar a través del reconocimiento constitucional del artículo 4.10, consciente de que es muy difícil, y ayer en la aprobación de la moción avanzamos bastante en este extremo a través de la modificación del Reglamento del régimen lingüístico de la Unión Europea. Como muy bien sabe el señor ministro, este es un reglamento del año 1955 que regula los usos lingüísticos de la Unión Europea que tendrá que ser actualizado con la incorporación de diez nuevos miembros a la Unión, y al no estar bajo la presión de la aprobación de la construcción del Tratado constituyente en el mes de junio es un instrumento óptimo para la adecuación del carácter plurilingüístico en nuestro Estado. Por tanto, celebrando el documento presentado por la parte española, celebrando los esfuerzos realizados, le quiero anunciar que por parte del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), más allá de la aprobación de la Constitución europea -esperemos que en el mes de junio-, trabajaremos también en el Reglamento de regímenes lingüísticos de la Unión.

Aún en el ámbito europeo, le quiero plantear la necesidad de que las circunscripciones electorales europeas en el Estado español se adecuen al Estado de las autonomías. En estos momentos estamos

ante una circunscripción electoral única para las elecciones europeas. Estados mucho menos descentralizados, Estados no compuestos como en estos momentos pueden ser claramente Francia o Italia, aunque está en un proceso incipiente de regionalización, tienen distintas circunscripciones para las elecciones europeas y España aún está en la circunscripción única. Se debería afrontar este aspecto también en el paquete de reformas electorales que ha planteado el Gobierno para esta legislatura. Le quiero hacer una pregunta muy concreta sobre la posibilidad de incrementar el número de eurodiputados en la negociación del Tratado constituyente. Creo que este es uno de los grandes errores de las negociaciones en el pasado.

Respecto a la Europa del futuro, estoy absolutamente de acuerdo con la voluntad de reforzar la estabilización de los Balcanes, de facilitar la incorporación de los países previsibles, como puede ser Croacia, pero algún día también de los países que hoy por hoy están más lejanos. El objetivo que se debe fijar la diplomacia española es desde Croacia hasta Albania, consciente de que Albania no es algo para mañana, pero es evidente que no podemos tener una isla en medio de la Unión Europea ampliada.

Una breve referencia a la política regional. La diplomacia española está trabajando para mantener mecanismos de transición en el Objetivo 1 y también en los mecanismos que facilitan las ayudas de política regional en las regiones ultraperiféricas (RUPs). Quiero recordarle una vez más, aunque sé que es muy difícil, que las regiones de Objetivo 2 no pueden pasar de 100 a cero. Hay muchas regiones de Objetivo 2 que están saliendo de un punto crítico y no pueden ser abandonadas en este momento.

Coincido con sus planteamientos en cuanto a la necesidad de encontrar un nuevo punto de equilibrio en las relaciones transatlánticas.

Entrando ya en la política mediterránea, celebro lo anunciado y constatamos que ha habido un abandono relativo de la dimensión mediterránea durante estos últimos años. Consideramos positivo el anuncio que usted ha realizado de querer celebrar los diez años del inicio del proceso de Barcelona. Nuestra apuesta para la modernización de la zona del Magreb es decidida, como muy bien sabe porque ha podido trabajar con distintas personas de Convergència i Unió. En este sentido, usted ha anunciado la apertura de la Casa Árabe en Madrid, una posible Casa de África en Canarias, y yo creo que tenemos una magnífica casa del Mediterráneo, si me permite la expresión, instalada y en funcionamiento con la participación de tres administraciones: del Gobierno central, de la Generalitat de Catalunya y del Ayuntamiento de Barcelona. Me refiero al Institut Europeu de la Mediterrània. Espero y estoy convencido de que el Gobierno tendrá en consideración los trabajos ya realizados por el mismo y lo tomará en cuenta como instrumento válido para desarrollar una política de integración euromediterránea, política que nosotros planteamos y plantearemos durante esta legislatura hasta el punto de considerar que tendríamos que estudiar un ámbito de libre comercio euromediterráneo. Es un punto más allá de lo planteado por el ministro.

La dimensión iberoamericana también se tiene que potenciar puesto que ha sufrido un abandono relativo. A este respecto sólo desearía hacer dos apuntes. Primero, que la diplomacia parlamentaria podría ser más activa en el ámbito de las relaciones iberoamericanas. Deseo

recordar que en el Senado existe una Comisión de Asuntos Iberoamericanos que podría jugar este papel de diplomacia parlamentaria. Y segundo, quiero hacer una referencia explícita y concreta a Cuba. En su intervención inicial el ministro no ha hecho ninguna referencia a Cuba. Este grupo parlamentario no está a favor del planteamiento de Estados Unidos, pero sí está a favor, absolutamente, de la defensa de los derechos humanos. Simplemente me gustaría saber cuál será la postura del Gobierno español ante la violación evidente de los derechos humanos y la falta de democracia en Cuba. Creo que en esto tenemos que estar todos de acuerdo y que la frontera entre democracia y regímenes totalitarios es muy nítida.

La dimensión asiática. Igual que le he recordado la importancia del Institut Europeu de la Mediterrània le quiero recordar que en estos momentos en Barcelona, con el apoyo y la participación de tres administraciones, tenemos un muy buen instrumento de interlocución con Asia, la Casa Asia, respecto a la que creo que se tiene que hacer una política de mantenimiento y fortalecimiento.

Para terminar, en cuanto a los instrumentos, creo que es el momento de plantear una reforma de la Ley del servicio exterior; que es el momento de reforzar la dimensión de servicio a los ciudadanos pero también a las empresas a través de los servicios exteriores y que la inspección consular española debería perfeccionarse. Sin ir más lejos, en Francia la inspección consular es más rigurosa. Estoy convencido de que el Instituto Cervantes continuará manteniendo la proyección del Estado plurilingüístico, pero también de que los importantes fondos que hay en la Secretaría de Estado de Cooperación o en la Secretaría de Estado

de Asuntos Iberoamericanos, que sólo han fomentado la cultura castellana, en esta nueva legislatura harán una proyección del Estado plurilingüístico y del Estado pluricultural.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Popular, don Gustavo de Arístegui, pero antes quisiera aclarar que cuando se solicita una comparecencia por los grupos parlamentarios el orden de intervención está de acuerdo con la presentación cronológica de la solicitud de la misma. Por tanto, la primera de las intervenciones le correspondía al Grupo Parlamentario Popular. Usted, amablemente, ha cedido el derecho a Convergència i Unió, pero debe quedar claro que el orden no es de menor a mayor, sino de quien presentó primero el escrito de solicitud de comparecencia.

Tiene la palabra el señor diputado.

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN**: Le agradezco la aclaración, señor presidente. En todo caso creía que el debate podía ser más ordenado de esta manera.

Gracias, señor ministro, por su comparecencia, de la que iré haciendo un desglose de lo que nos ha parecido. En primer lugar, decía usted que quería recuperar el consenso y que iba a respetar la opinión de los demás grupos y de la oposición. Mal empezaron, señor ministro, cuando cinco minutos antes de la comparecencia del presidente del Gobierno éste llama al jefe de la oposición para anunciarle la retirada de las tropas. Usted mismo reconoció que había hablado horas antes con el secretario de Estado de los Estados Unidos sobre este asunto. La misma deferencia que tuvo usted con el secretario de Estado

de los Estados Unidos pedimos con el jefe de la oposición de España. También han anunciado cambios importantes -cambios con respecto a la posición de su partido, no a la del mío- en la política exterior, como por ejemplo sobre el Sáhara. Esto tampoco lo han debatido en ningún foro ni lo han comunicado a ningún miembro de la oposición. Por tanto, creo que algunos de sus comentarios, señor ministro, suenan por lo menos duros. Decir que el Gobierno anterior era un obstáculo para la construcción europea es además de injusto carente de base. Francamente, no creo que usted, señor ministro, pueda decir que la defensa de los intereses de un Estado miembro de la Unión Europea, como es España, por parte del Gobierno anterior sea bloquear la construcción europea, cuando usted está negociando prácticamente en los mismos términos que en la noche de diciembre en la Conferencia Intergubernamental, en la que el Gobierno de España presentó posiciones, como dicen los que participaron en esa conferencia, muy flexibles y razonables y que fueron otros países los que bloquearon la negociación. Me parece por lo menos injusto. Usted decía que iban a propiciar las fórmulas y mecanismos de consulta. Prometieron un debate previo a cualquier cuestión relativa a las tropas de España; no se cumplió esa promesa. Ustedes cumplieron una promesa electoral con un doble incumplimiento, señor ministro, como veremos más adelante.

Le quiero recordar, señor ministro, cómo empezó el desencuentro entre el Partido Popular y el Partido Socialista en materia de política exterior. No empezó con Irak, señor ministro; empezó con Marruecos. Y empezó con Marruecos con varias cuestiones muy desafortunadas del Partido Socialista. En primer lugar, con la muy desafortunada organización de un referéndum en el Parlamento andaluz por

parte del presidente de aquella comunidad, señor Chaves, que irritó profundamente a nuestros amigos marroquíes. **(El señor Estrella Pedrola: ¡Eso es falso!- Rumores.- El señor Llamazares Trigo: ¡Si fuimos nosotros!).** En todo caso fue con el consentimiento del Partido Socialista. Eso fue lo que inició el desencuentro. Y las declaraciones de la señora Jiménez en ese sentido, señor ministro, tampoco fueron especialmente afortunadas. Quiero recordarle lo que ocurrió con el viaje del señor Zapatero a Marruecos y que así empezó el desencuentro entre los dos partidos. **(Rumores.)** Ya dije en otras intervenciones, señor ministro, como dijo el secretario general del Partido Popular, que tenemos la mano tendida en cuestiones de política exterior. La pelota está claramente en el tejado del Gobierno y les toca a ustedes hacer la primera movida.

Decía usted, señor ministro, que quiere reformar el sistema de Naciones Unidas. Nosotros lo venimos diciendo desde hace mucho tiempo y celebramos que usted lo diga también. No obstante, le quiero recordar que algunos de los problemas que se han producido en la escena internacional, en el ámbito geopolítico y geoestratégico, se han producido justamente porque el actual sistema de veto que rige en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas hizo imposible, por ejemplo, una segunda resolución que hubiese allanado el camino para un entendimiento entre europeos y estadounidenses, por lo menos. Por tanto, si usted va a pedir la participación de diferentes ámbitos de la sociedad española para que le den su opinión sobre qué debe proponer España en el ámbito de la reforma del Consejo de Seguridad, por ejemplo, me gustaría que contase con la oposición, que no lo ha dicho.

Hay una cuestión que a mí me interesa muchísimo, señor ministro. Cuando usted hablaba de operaciones de mantenimiento de la paz no ha hecho la distinción, a nuestro juicio indispensable, entre *peacemaking*, *peacekeeping* y *nationbuilding*. Ya sabe usted que hay muchos países en el mundo que hablan de la división de esa tarea y que no todos son especialistas en ello; que no todos los países pueden participar en operaciones de imposición de la paz, no todos son capaces de hacer *peacekeeping* y muy pocos en el mundo tienen experiencia y conocimientos suficientes de *nationbuilding*. Me gustaría conocer su opinión.

Señoría, usted ha dicho que España votó Europa; eso dijo también el presidente del Gobierno. Mire, nosotros también somos europeístas. No creo que sea ni sano ni lógico, ni justo tampoco, que se arroguen ustedes la defensa exclusiva del europeísmo excluyendo a todos los demás e infiriendo que ninguno de los demás partidos y, desde luego, el único partido de oposición que hay en esta Cámara en este momento, por lo que se ve, tampoco lo es. Estoy de acuerdo con usted en que fueron los 18 años más importantes de la historia de España, pero también han tenido que ver la democracia y la Constitución en ese período de avance.

Hablaba usted, señor ministro, de moderado optimismo en sus negociaciones. Negocia usted en este momento sobre unas bases muy parecidas a las que llevó el Gobierno de España a la Conferencia Intergubernamental de Bruselas en diciembre del año pasado. En esa fecha nosotros proponíamos, como usted ahora, los dos tercios, y como ahora se oponía Francia, sobre criterios bien distintos. Creo que quien tiene que explicar por qué ha cambiado de criterio es Francia, cuando en Niza se oponía

frontalmente al principio de la doble mayoría y hoy lo apoya sin reservas en proporciones, además, que para nuestro país son inaceptables, como usted está comprobando. Una cosa es predicar y otra dar trigo, señor ministro, y usted lo está comprobando en carne propia. Lo que sufrimos nosotros en las negociaciones con nuestros socios comunitarios lo está sufriendo usted ahora; pero a diferencia de lo que ustedes hacían entonces nosotros le presentamos nuestro apoyo y comprensión a su negociación y le hacemos un llamamiento de exigencia, como nos corresponde como oposición al Gobierno. En todo caso, lo que nos hubiera gustado cuando estábamos en el Gobierno es que las posturas y declaraciones de su partido hubiesen ido en el mismo sentido, y no lo fueron, señor ministro.

En cuanto a las perspectivas financieras, le quiero recordar que nosotros negociamos con bastante tino. Creo que usted no tendrá una opinión especialmente desfavorable del equipo que lo hizo porque la mayoría de los directores generales de esa área, si no tengo una mala información, los ha confirmado usted. Eso significa que hemos cerrado la negociación hasta 2007 con razonable éxito para nuestro país. Decía usted que es importante que sepamos mantener la solidaridad; jamás hemos dicho lo contrario. Lo que estábamos haciendo era una llamada de atención a lo que algunos especialistas llaman el efecto estadístico.

En cuanto al proceso de Lisboa, señor ministro, usted ha dicho cuáles son los parámetros pero se ha olvidado de hacer mención -muy importante por lo menos para un partido como el mío- de cuáles son los ámbitos de reforma, los cinco mercados que se tienen que reformar, y que podríamos decir que son de inspiración más de mi lado del arco parlamentario

que del suyo. Por ello le pregunto si los gobiernos socialdemócratas de Europa y el suyo en concreto -porque en algunas de las reformas no me parece que los socios de investidura de su Gobierno vayan a estar muy de acuerdo- estarán conformes con las reformas sociales, del mercado financiero, de transportes y comunicaciones, de energía o de las finanzas. En todo caso, señor ministro, nosotros apoyamos su entusiasmo por las cuestiones de justicia e interior. Nos hubiese gustado que usted mencionara que la cumbre de Tampere, el Consejo extraordinario de Tampere celebrado en octubre del año 1999 se hizo por impulso del Gobierno anterior y que fuimos nosotros unos de los primeros empeñados en Europa en dar una dimensión de justicia e interior y dar un impulso importante al espacio europeo de libertad, seguridad y justicia. En todo caso, de esa agenda de 62 conclusiones de Tampere no todas han sido cumplidas, otras sin embargo sí han hecho aparición en la escena política europea, por ejemplo la Orden europea de detención y entrega, que para nosotros es un logro y un salto cualitativo muy importante para luchar contra esos retos a los que usted hacía referencia, esos retos que nosotros venimos denunciando desde hace mucho tiempo. Eso no es una política neoconservadora sino realista y con visión geopolítica y geoestratégica responsable. Son ciertamente los retos más graves a los que se van a enfrentar la libertad y la democracia en el siglo XXI, señor ministro, y no se puede luchar contra esos retos con instrumentos jurídicos y políticos del siglo XIX, hay que entrar en el siglo XXI y nosotros propusimos por eso la Euroorden.

Estamos de acuerdo, señor ministro, con que tiene que haber una Europa fuerte en el mundo -¿qué duda cabe!-, pero no creemos que Europa o cualquier otra

parte del mundo deba convertirse en un contrapeso -como dicen algunos analistas franceses- al poderío de Estados Unidos. El mundo es un lugar mucho más equilibrado de lo que parece, señor ministro. Sigue habiendo dos potencias militares importantes, China y Rusia; sigue habiendo dos potencias demográficas importantes en el mundo, China y la India, y hay potencias geográficas y geoestratégicas que tienen liderazgo regional muy importante y deben ser tenidas en cuenta porque también equilibran los factores: Japón, Australia, Sudáfrica, México, Brasil y otras. En ese sentido, señor ministro, nosotros estaremos con el Gobierno, pero me preocupa francamente que usted no haya dicho absolutamente nada sobre las diferentes sensibilidades que en materia de defensa o de seguridad existen en el ámbito de la Unión Europea, en la política exterior de seguridad y defensa, en la política exterior de seguridad común; porque en Europa no solamente hay países comprometidos con la defensa colectiva, como por ejemplo el nuestro, sino que también hay países neutrales que tienen tres sensibilidades, señor ministro, y es un discurso que usted conoce bien. Hay países neutralizados o que tienen tradición neutralizada: Finlandia y Austria; hay países neutralistas que han hecho de eso su esencia fundamental, caso de Suecia, y hay un país digamos clásico en la neutralidad que es Irlanda. Hay que integrar estas sensibilidades y tenemos que saber cómo vamos a construir una política exterior de seguridad y defensa en una política de seguridad común integrando estas diferentes sensibilidades. Nos gustaría que usted explicara estos ámbitos porque nos parece que no se han explicado suficientemente.

En cuanto a la cooperación reforzada que se inició -a nuestro juicio desafortunadamente- entre Alemania,

Francia, Bélgica y Luxemburgo le quiero recordar, señor ministro, que siempre en el seno de la Unión Europea las cooperaciones reforzadas se han construido sobre la base de criterios objetivos y cuando uno cumplía los requisitos establecidos para ingresar en esa cooperación reforzada y tenía voluntad de hacerlo entraba. Ese es el caso de Schengen y ese es el caso del euro. Por tanto, señor ministro, quiero que nos dé usted la opinión de ese desafortunado ejercicio iniciado por Francia y Alemania, que eso sí que dividió a Europa y no otras cosas. **(Rumores.)**

En cuanto a Gibraltar, señoría, ya veo que más o menos estamos en la misma línea de siempre. Nosotros le animaremos a seguir negociando las reivindicaciones de España. Nosotros también decimos que no debe convertirse en el único asunto exterior, como en algún caso se nos ha conocido en el extranjero, como usted sabe. Al parecer hay un submarino nuclear en Gibraltar. **(El señor Estrella Pedrola: ¡Ya no!)** Bueno, se habrá marchado, pero quiero que nos digan cuándo entró, cuánto tiempo estuvo y qué fue a hacer allí.

En cuanto a la relación transatlántica, señor ministro, celebro que usted la cite porque en la primera comparecencia del presidente del Gobierno el 15 de marzo brilló por su ausencia, como brilló por su ausencia en el discurso de investidura: no la mencionó para nada. Usted lo ha hecho aquí, y lo celebro, pero nosotros creemos que es una omisión voluntaria. Deliberadamente ustedes dejaron de utilizar la expresión relación transatlántica porque temían algún tipo de reacción, quién sabe si de sus socios de investidura. En todo caso, señor ministro, la relación transatlántica ha sido importantísima en la relación de Europa. Como usted sabe, se firmó la agenda transatlántica durante la Presidencia española en el año 1995

y Europa no se entiende sin la relación transatlántica, y como usted dice (nosotros decíamos lo mismo cuando estábamos en el Gobierno) es una relación equilibrada, transparente, basada en la cooperación, la colaboración y las sinergias positivas. No sé por qué eso era subordinación y seguidismo y ahora esto no lo es. Obviamente no lo es, pero tampoco lo era lo anterior.

Decía usted, señor ministro, que Latinoamérica es una prioridad, pero no ha mencionado el avance del populismo sin ideología y vacío en algunos países de Latinoamérica. A nosotros nos preocupa mucho la inestabilidad política que se está produciendo porque buena parte de las crisis económicas que está sufriendo Latinoamérica tienen más origen político y social que estrictamente estructural o económico.

En cuanto al Magreb y el Mediterráneo, señor ministro, paz, estabilidad y democratización, por supuesto, pero ¿por qué más coordinación con Francia que con Italia, con Portugal o con Alemania, que es el país más importante demográfica y económicamente de la Unión Europea? Todos tenemos sensibilidades parecidas. Siempre los Estados europeos del sur hemos tratado de convencer al resto de los Estados miembros de la Unión Europea de la importancia del Mediterráneo, de esa vocación esencial que tiene que tener la Unión Europea en el marco mediterráneo para que sepan que no es un capricho de los del sur sino una necesidad para todos. Explíquenos, señor ministro, por qué Francia y por qué no los demás. Esto me preocupa, no vaya a ser que cambiemos un seguidismo (que no lo era para nosotros) por otro seguidismo, señor ministro. **(Risas.)**

En cuanto al Sáhara, señor ministro, nosotros hemos hecho siempre una política de neutralidad activa desde el año 1977 a nuestros días; todos los gobiernos de España. Usted dice que no tuvimos una política demasiado activa. Ustedes dicen ahora que tenemos que tener un sentido de la responsabilidad hacia nuestros amigos y hermanos marroquíes. Eso mismo dijo este portavoz hace bastantes años en la tribuna del Congreso de los Diputados cuando estaba lleno de invitados saharauis y ningún otro grupo interviniente (tampoco el Grupo Socialista) hizo la más mínima mención a Marruecos en esa intervención. Nosotros nos alegramos de ese reequilibrio de sus posturas en torno a esta cuestión pero, como usted sabe, le vamos a hacer una pregunta esta tarde y para ese momento la reservamos.

Sobre Oriente Medio, señor ministro, qué vamos a decir. Estamos de acuerdo. Nunca, jamás hemos tenido una discrepancia en ese terreno. Usted ha sido el enviado especial de la Unión Europea en la región y lo conoce mejor que nadie. Una paz justa, global y duradera sólo se va a conseguir con una solución de dos Estados. Lamentablemente, como usted sabe mejor que yo, muy cerca estuvimos en julio y agosto del año 2000; no se logró, y ahora estamos en una situación imposible porque muchas personas en la región tienen visiones más tácticas que estratégicas y esa es la tragedia que nos asola.

En cuanto a Europa del Este y los Balcanes, usted empezó con las relaciones culturales y económicas. Echamos de menos un análisis geoestratégico y geopolítico conjunto, que usted nos dijera cuál es su opinión de lo que va a pasar en Europa porque en este momento es una parte sustancial de la nueva Unión Europea. ¿Va a seguir ampliándose hacia

el Este? La estabilidad y prosperidad de esos países es absolutamente prioritaria para todos nosotros puesto que muchos de ellos forman parte de la Unión. Un análisis geopolítico y estratégico nos hubiese gustado más que entrar en el detalle, importante sin duda, de las cuestiones culturales y económicas.

Ustedes criticaron mucho en la oposición el Plan Asia y ahora lo van a aplicar, y dicen ustedes que a potenciar. Nos alegramos mucho, pero como oposición que somos le vamos a exigir que sean ustedes muy serios y rigurosos en la aplicación del plan, en el impulso de las relaciones con esa zona del mundo tan absolutamente prioritaria que muchos analistas vienen vaticinando como uno de los centros más importantes del mundo. Quizá ese cambio de eje del Atlántico al Pacífico no se ha acabado de producir, como vaticinó en su día Kissinger, pero sin duda son países de una extraordinaria importancia. Sin embargo, además de lo que usted ha dicho, tenemos que fomentar las sinergias positivas de países con los que tenemos especialmente buenas relaciones en la zona y, si me permite usted la expresión, entrar de su mano en esa zona porque quizá no tengamos el tamaño y la dimensión para hacerlo solos.

En cuanto a la cooperación al desarrollo, señor ministro, no ha dicho usted nada del fortalecimiento institucional, de los derechos humanos, de la estabilidad política, porque la nueva cooperación, señor ministro, también es política y a veces es tan importante, en mi opinión -en la de mi grupo quizá más-, tener un buen Tribunal Supremo, una buena división de poderes, una democracia sólida, porque la democracia lleva aparejado el crecimiento económico, la prosperidad y la estabilidad, ya que genera un círculo virtuoso de confianza

que atrae capital extranjero y que repatría capitales exportados ilegalmente en esos países. Obviamente nosotros vamos a hacer donde corresponda, que es en la Comisión de Cooperación, un seguimiento muy exhaustivo y vamos a pedir toda clase de cuentas a la secretaria de Estado de Cooperación en estas materias, porque nos alarma que usted no haya dicho esto y nos tememos que quizá se deriven a una cooperación más clásica, ya superada en gran medida, y que esperemos que no sea el caso.

En cuanto a las cuestiones consulares, señor ministro, a las que usted se ha referido hacia el final de su intervención -voy concluyendo, señor presidente-, es evidente que es de las más importantes y lo es porque tiene sus tres dimensiones. Una de ellas es la dimensión jurídica, que también lleva aparejada la cuestión que tiene que ver con la Unión Europea, pero la protección de españoles en el extranjero, tanto de aquellos que son residentes permanentes como de los que son transeúntes, que son hombres de negocios o turistas, exige servicios consulares de calidad y exige una reforma en profundidad del servicio consular. Habla usted de la reforma del servicio exterior, señor ministro, habla usted de una comisión nacional, y espero que cuente también con la oposición, que por cierto es el grupo más grande y más importante de oposición que ha tenido este Parlamento en la historia de la democracia española. Repito, espero que tenga usted a bien contar con nosotros. Nos gustaría que nos hable en algún momento del reclutamiento, selección y formación de personal diplomático y de otros funcionarios que prestan sus servicios en el extranjero, también de la formación continua y la especialización; es decir que un señor que ha estado en cinco puestos políticos vaya de repente a un consulado

general y que no sepa absolutamente nada de esas cuestiones o a la inversa. Creo que los diplomáticos y los demás funcionarios que sirven en el exterior tienen que formarse y especializarse porque si no va a resentirse la calidad del servicio.

Señor ministro, en definitiva, le recuerdo y le reitero que nuestro grupo, nuestro partido político ha tendido la mano al Gobierno en las cuestiones más importantes: política exterior, lucha contra el terrorismo y, desde luego, señor ministro, también modelo de Estado. No ha dicho usted nada y tampoco lo hizo el presidente del Gobierno, lo cual nos preocupa muy especialmente. El Gobierno anterior hizo de la lucha contra el terrorismo un eje esencial de la política exterior. Nosotros queremos que además de los ejes clásicos y el que siempre han olvidado ustedes hasta hoy, el de la relación transatlántica, sigan convirtiendo la lucha contra el terrorismo internacional -ese eufemismo que ustedes usan con tanta frecuencia-, desafortunado a mi juicio, señor ministro, en un eje esencial de la política exterior española. Llamemos a las cosas por su nombre, dejémosnos de eufemismos y empecemos a trabajar. Usted quiere un pacto de Estado para la política exterior, empecemos con ello. Cuéntenos las cosas que nos inquietan y preocupan y tratemos de construir un diálogo. Créame, señor ministro, vamos a hacer una oposición exigente, vamos a hacer una oposición responsable y vamos a hacer una oposición imaginativa. Seguiremos todos sus pasos, pero no con el ánimo de fastidiar al Gobierno o de poner el bastón entre las ruedas, sino porque creemos en este país, creemos en la política exterior de España como un elemento de unión común porque es una política de Estado y no sólo de Gobierno y toda la sociedad tiene que estar implicada en ella. Ahí estaremos nosotros, señor

ministro; esperemos que todos estemos a la altura de las circunstancias, aquí estaremos nosotros.

El señor **PRESIDENTE**: Le correspondería ahora hacer uso de la palabra a la representante del Grupo Mixto, pero por acuerdo expreso con el representante de Coalición Canaria va a intervenir en este momento el señor Mardones.

El señor **MARDONES SEVILLA**: Quiero agradecer a la portavoz del Grupo Parlamentario Mixto, Eusko Alkartasuna, doña Begoña Lasagabaster, su generosidad, amabilidad y cortesía parlamentaria.

Dicho esto, por cortesía parlamentaria, también quiero dar la bienvenida a nuestro ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación en esta primera comparecencia ante la Comisión, a quien este portavoz de Coalición Canaria le desea los mejores aciertos en beneficio del prestigio internacional, diplomático y de política exterior de España en cualquiera de los foros internacionales donde tenemos nuestra legal, legítima y democrática representación.

En segundo lugar, tenga usted, señor ministro, el testimonio de compromiso del grupo al que represento, Coalición Canaria, en mantener con su departamento una línea de cooperación, de colaboración y de refuerzo de cualquier acción de política exterior española que se pueda hacer en beneficio general del Reino de España y en particular de la Comunidad Autónoma de Canarias. Digo esto porque en Canarias nuestra posición geoestratégica ha condicionado también nuestras necesidades y nuestras realidades en política exterior. No en vano existen diferencias en el tratamiento económico, fiscal, financiero y jurídico

con respecto al primer escenario que nosotros hemos pedido siempre: Europa, la Unión Europea. Quiero traer a colación algunas anécdotas. Cuando se negoció el ingreso de España en la entonces Comunidad Económica Europea, se exigió un régimen singular para Canarias que se aceptó plenamente en Bruselas y se llevó adelante en la negociación. Precisamente este portavoz que les habla quiere hacer un reconocimiento a quien fue un gran ministro de Asuntos Exteriores de España, don Francisco Fernández Ordóñez, que una vez me dijo: sois unos recalcitrantes en pedir la singularidad de Canarias dentro del esquema de la Comunidad Económica Europea, pero tenéis toda la razón, toda la legalidad y toda la legitimidad por vuestros derechos históricos en este planteamiento. De ahí que Canarias se sienta llamada a participar de una manera activa, apoyando la política del Gobierno de España en el escenario europeo. Nosotros -voy a ir muy rápidamente, señor ministro- le pedimos una vez más, con el ofrecimiento de nuestra leal colaboración y coparticipación, que defienda en el foro y en el escenario de Europa las peculiaridades y singularidades que en el acervo comunitario están ya reconocidas para Canarias. En este momento, el artículo 299.2 del Tratado de Amsterdam se refiere a las regiones ultraperiféricas. Además, se ha conseguido por parte del Gobierno español, con el asentimiento de los gobiernos de la Unión Europea, que en el artículo 330 de la futura Constitución Europea aparezca el reconocimiento de las regiones ultraperiféricas. Creo que usted va a tener un encuentro con los responsables de los tres países que tenemos regiones ultraperiféricas, España, Francia y Portugal, con el actual ministro francés de Asuntos Exteriores, señor Barnier, anteriormente comisario, que reiteradamente visitó Canarias como comisario responsable de las regiones y

entiende que tanto la ampliación a 25 miembros como el mantenimiento del acervo comunitario para Canarias se tiene que mantener. Le pedimos, señor ministro, que esto sea un permanente valor de exigencia ya que se ha conseguido incluirlo en el artículo 330 de la futura Constitución Europea trasladando todo el sistema de las regiones ultraperiféricas en estos aspectos. Sé que el señor ministro conoce que, con la entrada de los 10 nuevos países de la Unión Europea, ha habido reivindicaciones por parte de Grecia, que en su día se olvidó de que tiene mucha parte insular en el Mar Egeo, pero el tratado es el tratado y las regiones ultraperiféricas son las que están y las que son en este momento para conseguir esta singularidad de Canarias con respecto a la peculiaridad europea. No olvide, señor ministro, también que Canarias, con su renta per cápita y su producto interior bruto definido principalmente por el turismo sobre una población de 1.900.000 personas, es un lugar de acogida en este momento de ciudadanos de la Unión Europea, pero sobre todo con un turismo de 12.000.000 de personas que anualmente se desplazan desde la Unión Europea a Canarias. Esto requiere también que los servicios diplomáticos españoles en los países de origen lleven a cabo las actuaciones pertinentes.

Siempre hemos considerado que tenemos tres escenarios de actuación en Canarias por su lugar estratégico. Ya he hablado del primero, Europa, con todas las peculiaridades y singularidades del acervo comunitario de la Unión Europea; el segundo es África, empezando por el Magreb, y el tercero es Latinoamérica. Me refiero ahora al segundo punto, al Magreb. Nosotros tenemos dos puntos fundamentales en los que pedimos un apoyo del Gobierno español permanentemente.

En primer lugar, Marruecos, con el tema de las pateras, de la inmigración ilegal, de las mafias marroquíes o hispanomarroquíes, que están exacerbando la problemática del desplazamiento de ilegales que salen desde las costas marroquíes, desde El Aaiún, para poder llegar con las pateras a las costas de las islas Canarias, concretamente de Fuerteventura y de Lanzarote. El otro punto es el Sáhara. Sabe el señor ministro que la semana pasada ha tenido lugar una visita institucional del presidente del Gobierno de Canarias, don Adán Martín, el cual acudió acompañado de varios consejeros, siendo recibidos por Su Majestad el Rey de Marruecos, Mohamed VI. El planteamiento del Gobierno de Canarias se ha coordinado en todo momento con su departamento, no habiéndose suscitado en esta visita el problema del Sáhara, ya que el presidente del Gobierno de Canarias acertadamente ha dicho que se trata de una cuestión que compete al Gobierno español. Lo que nosotros hemos hecho ha sido seguir la misma línea del Gobierno español, esto es, cooperación, asistencia logística, técnica, profesional, empresarial y financiera, industria turística, comunicaciones, etcétera. Es nuestro vecino más próximo y no queremos que nada enturbie este tema. Ello nos congratularía, señor ministro, porque en el fondo, aunque no se haya planteado por una cuestión de competencias, el tema del Sáhara está ahí y eso lo saben los marroquíes, lo sabemos nosotros, lo sabe Argelia y lo sabemos perfectamente en Canarias en este momento, en donde muchos de sus municipios mantienen una línea de entendimiento con el pueblo saharauí proporcionando ayudas técnicas, económicas, financieras e incluso de acogida en verano, ya que se organizan colonias para que los niños saharauis vengan a pasar el verano con las familias

que viven en los mismos. Por tanto, señor ministro, nosotros vemos propicio lo sabemos por la información que nos ha dado que usted coloque a España en lo alto de la población activa. España no puede seguir observando desde la grada la situación existente y por eso le pedimos algo que creemos está en su línea: una política de compromiso activo buscando un equilibrio con las resoluciones de Naciones Unidas. Desde 1975 estamos invocando las resoluciones de Naciones Unidas, el Plan Baker I, el Plan Baker II, y nada de todo eso es aceptado por las partes. Pues bien, España puede ser ponente de un plan que supere el Plan Baker II y llevar a cabo negociaciones bilaterales. España no puede seguir manteniendo una situación pasiva, de mero observador, porque España no es un observador, ni siquiera Francia lo es, que está jugando una carta a favor del Plan Baker y de los intereses que plantea el Gobierno de Marruecos. Señor ministro, usted tiene capacidad y estilo personal y diplomático para introducir un nuevo punto de diálogo y de negociación, para que el Gobierno español lleve a cabo actuaciones bilaterales con el Gobierno marroquí, con el Frente Polisario, con Argelia, con Francia, con todos los que quieran resolver este contencioso verdaderamente añejo que tenemos.

El tercer punto de esta política exterior hacia África es Guinea Ecuatorial, señor ministro. No olvidemos que se han exacerbado los intereses económicos por la cuestión del petróleo y que los derechos democráticos también han entrado en crisis, tal y como se ha visto después de los resultados verdaderamente llamativos - no quiero emplear más calificativos - de las últimas elecciones que han tenido lugar allí. Ahora bien, Guinea Ecuatorial está ahí, un país en el que en muchos estratos

de su clase dirigente se habla la lengua castellana, por lo que necesitamos que la política exterior española contemple también el escenario de Guinea.

A continuación me voy a referir rápidamente a varios aspectos de América. Señor ministro, con respecto al último contencioso que ha surgido, evitemos meternos en la crisis de Haití y que la resuelvan los franceses. Haití no debe servir para que tengamos una confrontación con Francia cuando somos europeos. No vayamos a dirimir en Haití intereses contrarios a Francia y a España. Mi grupo entiende que introducir fuerzas militares en Haití sería un auténtico disparate, un dislate. Si se puede proporcionar ayuda humanitaria y técnica para salir de allí que se haga, puesto que realmente queda geográficamente cerca de Estados Unidos y políticamente cerca de Francia. Y yo no voy a criticar la política exterior de Francia, pero conocemos la situación existente y no debemos meternos.

Restan dos actuaciones, una de las cuales se la acaba de plantear el Grupo Parlamentario Catalán. Los dos temas sensibles para Canarias en materia de política exterior son Venezuela y Cuba. Quisiera preguntarle, señor ministro, si su departamento tiene planes para activar el grupo de países amigos con respecto a Venezuela, cuya situación usted conoce y por eso no voy a poner énfasis en la misma. Hay más de 300.000 ciudadanos canarios que residen en Venezuela y la participación en los procesos electorales mediante el voto por correo de estos ciudadanos de nacionalidad española y residentes en Venezuela, antiguos emigrantes o descendientes de emigrantes, hace que a este país se le tenga que prestar atención diplomática.

Dicho esto, señor ministro, le pediría que se reforzaran los servicios diplomáticos consulares, porque no se puede tener un solo consulado en Canarias para un país tan extenso como Venezuela y con una población dispersa en todos los Estados de la República Bolivariana de Venezuela; no es lógico que para cualquier trámite de los que realizan en este momento de inmigración, de reconocimiento de nacionalidad, etcétera, se les haga ir a un solo consulado. Creo que Venezuela bien merece que el servicio se permita tener otro consulado en Canarias para atender estos aspectos de alta sensibilidad para Canarias, porque creemos y deseamos lo mejor, la paz y la tranquilidad para el pueblo venezolano y que salgan de las vicisitudes políticas en las que se encuentran en este momento.

Con esto termino, señor ministro, pidiéndole que en zonas como Magreb, Guinea, Venezuela, Cuba, etcétera utilice usted instrumentos que tiene en el frontispicio de su ministerio, como es la cooperación, en el ámbito de desarrollo internacional. Tendrá usted todo nuestro apoyo, primero, para convenir qué objetivos de cooperación internacional debemos asumir y sobre qué temas se tiene que actuar y, sobre todo, algo muy importante que es el presupuesto. Viví vicisitudes en debates en esta Cámara cuando incluso hubo intentos de que las competencias sobre cooperación internacional estuvieran radicadas en el Ministerio de Economía, sencillamente por la cantidad de recursos económicos y financieros que el Presupuesto General del Estado da a la cooperación internacional. Consideramos que esto es importante y, en aquella ocasión, mi grupo y este portavoz se opusieron a que esta competencia de cooperación para el desarrollo estuviera en el Ministerio de Economía, porque no podía entenderse como una cooperación

puramente financiera. Es una cooperación política, y los intereses diplomáticos, los intereses de política exterior de España están representados y asignados a su departamento, a su ministerio, y los recursos económicos tienen que aplicarse para esto. El Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación no podía tener nada más que un capítulo I de ingresos para pagar al personal de carrera del cuerpo diplomático, las instalaciones, las embajadas y los consulados, y el otro gran capítulo sería el de inversiones en la cooperación internacional, que es en el que tienen que estar los recursos humanos, porque aquí no se puede aplicar aquello de que una cosa es predicar y otra dar trigo. Aquí tiene usted que tener trigo, fundamentalmente con el instrumento dialéctico en política exterior, y en esta línea tendrá todo nuestro apoyo, señor ministro.

Con esto le ratifico nuestra cordialidad, porque la política exterior para nosotros, más que una política circunstancial en un programa electoral o el planteamiento de un ministro, es una política auténticamente de Estado en la que nos sentimos insertos, porque la política exterior del Reino de España debe sumar todas las de sus comunidades autónomas y en concreto la del archipiélago Canario, cuya peculiaridad de protección y proyección puede usted utilizar muy inteligentemente. El Gobierno autónomo de Canarias y todas las fuerzas políticas de nuestro Parlamento, que están representadas en el Congreso de los Diputados por el Partido Socialista, por el Partido Popular y por Coalición Canaria, están en la misma línea de atención y de servicio y, por nuestra parte, mi grupo se lo garantiza.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra la portavoz del Grupo Parlamentario Mixto, doña Begoña Lasagabaster.

La señora **LASAGABASTER OLAZÁBAL**: Gracias, señor ministro, por su asistencia a esta Comisión y también le doy la bienvenida como lo han hecho los anteriores portavoces. Es ésta una materia en la que creo que el Parlamento debe, debía y deberá estar siempre absolutamente involucrado, como en otras materias que son responsabilidad del Gobierno. Esperemos que se vaya más allá de la reforma del mecanismo de consulta y votación respecto de operaciones militares y esperamos estar involucrados en cualquier tema relativo a política exterior y de cooperación. Aquí empezaría mi primera cuestión. Probablemente el Gobierno y esta portavoz de la formación política de Eusko Alkartasuna tendrán diferencias de criterio sobre qué se entiende por política exterior, porque es evidente que algunas de las cuestiones que hoy vamos a tratar, por razones obvias del propio proceso de construcción europea o por el propio proceso de estructura descentralizada del Estado español, no pueden tener el calificativo stricto sensu de política exterior o internacional. En este sentido, de esa diferente interpretación sobre qué se entiende y quién tiene que intervenir se derivan efectivamente diferentes opiniones en relación con, por ejemplo, qué papel tienen las comunidades autónomas en esta materia. Nosotros entendemos que tienen un papel relevante en lo que se refiere a los efectos externos de sus competencias internas atribuidas a sus estatutos de autonomía, y ya tenemos diferencias porque el Gobierno, en dos cuestiones importantes, no va a retirar los recursos de inconstitucionalidad en esta materia. Este sería un elemento en el que tendríamos que ir limando posiciones y llegando a un acuerdo que en su momento no se pudo lograr porque, por ejemplo, en materia del proceso de construcción europea, al menos el Estatuto de Autonomía de

Gernika es anterior a la integración en el año 1986. Es un tema que, sin ningún tipo de problemática ni de crispación política, debiéramos ser capaces de resolver.

Esto me lleva a hablar de cuestiones concretas. Como se nos recomienda la brevedad, voy a hacer alusión a cuestiones enunciativas y no entraré en la teoría del porqué de las mismas. Nos parece que en esta materia hay que resolver cuestiones relativas -comparto lo que se ha dicho por el portavoz de Convergència i Unió, como seguramente harán otros portavoces- al reconocimiento del euskera no solamente como lengua en la que se va a traducir la Constitución europea -que esperamos que se apruebe el próximo junio-, sino como lengua de trabajo al mismo nivel que otras lenguas oficiales que se han incorporado recientemente. Todos sabemos que en el futuro de la Unión Europea habrá que hacer una reflexión importante sobre lo que puede pasar, no solamente con las lenguas que ahora pretendemos se incorporen, sino con todas, porque si 28 no son posibles, tampoco parece razonable que 21 lo sean. No es un problema de cantidad, 21 ó 28, sino de dinámica de reflexión. En todo caso, estas lenguas, que son del mismo nivel porque en definitiva en las lenguas no hay jerarquías ya que responden a realidades culturales que hay que preservar, deben tener el mismo tratamiento que otras lenguas europeas que van a tener y tienen ya el carácter de oficial. Por lo tanto, primera consideración.

La segunda hace referencia a una cuestión que esta Cámara ya aprobó el año 1998. Se trata de la presencia de las comunidades autónomas en las competencias que les son exclusivas en los Consejos de Ministros. Este es un tema en el que, desde el punto de vista europeo,

no existe ninguna necesidad de modificar nada. El artículo 203 del Tratado de Maastricht así lo permite, y lo hemos visto durante la presidencia de Bélgica, en que presidentes de la comunidad valona o flamenca han presidido Consejos de Ministros sin que haya habido problemas al respecto. Simplemente es cuestión de voluntad política. Esta Cámara, señor ministro, ya tiene aprobadas resoluciones en este sentido. Por tanto, simplemente habría que desarrollarlas.

La tercera cuestión hace referencia a las cumbres bilaterales. Existe una conferencia en la CARCE, pero también existen conferencias bilaterales con la Comunidad Autónoma del País Vasco, con Cataluña y no sé si con alguna más, que han estado muy paralizadas y esto no es bueno para nadie. Es importante que se pongan en marcha, se desarrollen, porque es el lugar en el que se deben de resolver aquellos problemas específicos que afectan a estas comunidades. El tema del Concierto Económico es algo que nos preocupa no solamente desde el punto de vista del Estado, sino en relación con su defensa como sistema fiscal propio en la Unión Europea, no como sistema de ayudas de Estado, que es lo que pretenden algunos. Esto debiera ser objeto de debate en las conferencias bilaterales. Por consiguiente, defensa por parte del Gobierno del Estado respecto de esta materia, que no hemos visto en el pasado.

También queremos una legitimación activa de las comunidades autónomas en relación con los posibles litigios o defensas que tengan que hacer de sus competencias ante el Tribunal de Justicia. Si se puede articular internamente en el Estado español, no creo que tenga excesivo problema; y, si se pudiera cambiar, debería hacerse en la Constitución europea.

En materia de participación de comunidades autonómicas en el espacio seguridad, justicia y libertad, hay un tema que nos preocupa, que es la presencia y la participación de las diferentes policiales integrales en los foros operativos policiales. Hay dos policías integrales; Navarra tiene la posibilidad de acceder a la misma según su propia regulación, pero en lo que se refiere a la Ertzaintza lo llevamos mucho tiempo pidiendo porque en definitiva es una cuestión de eficacia, de seguridad y de justicia que puedan participar en los foros operativos policiales. No hay ningún problema a nivel europeo, simplemente requeriría un envío de notificación por parte del Gobierno del Estado para que la Ertzaintza o los mossos d'esquadra se tengan en consideración tanto en Schengen II, en Europol, etcétera. Por tanto, no entendemos la reticencia a este respecto y sí nos gustaría que entraran como cualquier otra policía a nivel europeo, porque es una cuestión de eficacia, de seguridad, de justicia y de libertad.

Entrando ya en otras cuestiones -me dejo muchas cosas en el tintero, pero a lo largo de la legislatura iremos poco a poco desgranándolas-, es necesaria la participación de Europa en el mundo en la lucha contra el terrorismo, pero también para preservar las libertades. Este es un tema en el que el equilibrio hay que tenerlo en mente. Nos parece importantísima la lucha contra el terrorismo, pero del mismo nivel es la preservación de las libertades individuales en todo el mundo. En este sentido, el papel europeo -más allá de la política exterior de seguridad y defensa, en la que no entraré en este momento- tiene que ser un papel de prevención y solución de conflictos. Me consta que es usted un convencido de ello, que ha trabajado mucho en la materia y que conoce el asunto. Si algún papel tiene que

tener Europa, debería ser intervenir en esos más de 60 conflictos que existen -entre 60 y 80, no sé exactamente cuántos-, en muchos de los cuales ya se han iniciado procesos de paz con la intermediación de terceras partes, ya sean personas, países u organizaciones. Europa debería ser capaz de intervenir en estas materias, porque la propia simbología del papel europeo consiste en resolver conflictos, no en generarlos, y desde luego en facilitar la solución de los mismos. En este sentido, hay un tema que nos preocupa y al que únicamente voy a hacer mención, que es el desarme. Introduzco la cuestión concreta e involucro tanto a la Unión Europea como al resto del mundo. No voy a entrar en la Convención de minas antipersonales ni en el tema nuclear, que ya tiene sus propios tratados, sino en el asunto de las armas ligeras o de las normas que regulan la intermediación en el comercio de armas. Existe un código de conducta sobre exportación de armas a nivel europeo, pero este código no es vinculante ni rige para actividades de intermediarios. ¿Qué significa esto? Significa que especialmente después del 11 de septiembre se ha desarrollado el comercio para -entre comillas- la lucha de países amigos contra el terrorismo. La exportación y el comercio de armas ligeras ha aumentado de forma impresionante y esto está generando en este momento la vulneración de derechos humanos en muchísimas zonas del mundo que están en conflicto. La exportación y la intermediación en el comercio de armas es una cuestión que hay que regular con carácter vinculante, tanto a nivel europeo como a nivel mundial. Ha habido una conferencia de Naciones Unidas sobre armas ligeras. Nosotros propondríamos al Gobierno español, como lo están haciendo muchas ONG, que para el año 2006 lidere una convención sobre armamento, sobre el comercio, la regulación y, en definitiva, la desaparición, como hizo Canadá con

la convención de minas antipersonales, porque hay que tener en cuenta que la Unión Europea es la segunda gran zona de exportación y desarrollo de armamento. Por tanto, nos gustaría que el Gobierno socialista español se involucrara en esta materia, porque facilitaría la prevención de conflictos y evitaría operaciones militares para resolver conflictos en cuya generación nosotros hemos podido -entre comillas- tener responsabilidad.

Voy a hacer referencia a cuatro cuestiones concretas. En primer lugar está la cuestión del Sáhara, que es un tema de responsabilidad histórica del Gobierno español, por no haber podido o no haber querido resolver -no lo sé exactamente- hace ya bastantes años una cuestión cuya resolución ahora es urgente. Evidentemente, hay un derecho reconocido que hay que respetar, que es la libre determinación del pueblo saharavi, además de otros quince reconocimientos en Naciones Unidas a este respecto. En todo caso, este es también un tema geoestratégico y de responsabilidad humana y ciudadana hacia la población saharavi, que es muy difícil que pueda continuar en la situación de desesperación en la que se encuentra. Es realmente difícil saber qué hacer después de los veintiocho años que llevan en los campamentos. Es un tema de responsabilidad política, histórica, humanitaria y, desde luego, geoestratégica. Por tanto, nos gustaría saber qué va a hacer el Gobierno más allá de involucrarse en la negociación de Naciones Unidas. Nos gustaría saber si tiene intención de hacer algo más y qué es lo que va a hacer en concreto.

En relación con Oriente Medio, se nos ha hablado del cuarteto y de sus entrevistas recientes, incluso hoy mismo, con alguno de los protagonistas de la Hoja de ruta. Como el señor ministro es buen conocedor

del tema, me gustaría que nos diera su opinión sobre la iniciativa de Ginebra, firmada el 12 de octubre de 2003, que de alguna forma fue liderada o llevada a cabo por personas que estuvieron en negociaciones anteriores, que son buenos conocedores de la materia y que podríamos denominar de un carácter moderado y tendente a conseguir una resolución del conflicto. ¿Qué le parece al Gobierno, al ministro, esta iniciativa? ¿Nosotros podríamos hacer algo al respecto? Me consta que el Parlamento alemán puede realizar iniciativas que apoyen esta iniciativa de Ginebra y quizás el Congreso podría estar interesado en involucrarnos en iniciativas de este sistema porque creo que pueden ser buenas.

No hablaré más de Irak porque ya se ha hechosuficientemente. Independientemente de que nunca compartimos la iniciativa de guerra por mil razones, que nunca compartimos el envío de tropas y que somos totalmente fervientes defensores de la retirada de tropas, es evidente que hay que hacer algo más en la reconstrucción desde el punto de vista europeo, y no solamente por los ciudadanos iraquíes, sino también por la propia situación de la zona y por todos. En definitiva, algo hay que hacer y en este sentido me gustaría saber qué políticas europeas se prevé realizar a nivel mundial y a nivel multilateral.

Terminaré haciendo referencia a dos cuestiones. En cuanto al tema de cooperación, aunque hay una Comisión especializada en la materia, quisiera resaltar que más allá del hito que marcó la Ley de Cooperación, que se firmó en el año 1997, si no recuerdo mal, con un gran consenso en la Cámara, quizás no hubo el suficiente consenso en el reglamento de desarrollo en esta materia. Ahí es donde yo creo que hay que volver

a retomar el asunto. Existen dos ejes claves en este asunto. No podemos hablar de cooperación simplemente en términos cuantitativos, aunque sea muy importante. Además del objetivo del 0,35, que es un objetivo anhelado por todo el mundo aunque haya habido retrocesos en los últimos años, porque creo que estamos en el 0,23, existe otro objetivo importante que es el cualitativo: qué pretendemos con cooperación, quiénes tienen que estar involucrados y, desde luego, qué tiene el Parlamento que hacer en este sentido. Los diferentes grupos parlamentarios queremos hacer muchas cosas y yo le hago ese ofrecimiento, porque cooperación no solamente es cantidad sino también objetivos concretos y mucha gente involucrada en esta materia.

Respecto a América Latina, Mercosur y la cumbre de Guadalajara, ese acuerdo de libre comercio, en el cual el tema agrícola ha sido complicado, puede tener un buen fin y se puede aprobar en octubre, al menos así se nos comenta.

Quisiera hacer una última reflexión, señor presidente, y termino. Yo represento a una formación política nacionalista vasca, Eusko Alkartasuna, que ha sentido que la política exterior del anterior Gobierno del Estado, y se lo digo con todo el cariño a los miembros del Partido Popular, ha sido utilizada en nuestra contra; así lo sentimos. Creo que la política exterior no puede ser utilizada ni contra otro planteamiento ideológico ni contra instituciones vascas. En primer lugar, han sido muchas las veces que se ha vetado la presencia en Euskadi de personalidades internacionales, como presidentes del Parlamento, lo cual nos decepciona y nos parece que no es de recibo. En segundo lugar, no debe ser utilizada y no debe en el futuro jamás utilizarse una política exterior contra nadie. Por tanto, hacemos una reflexión al

Gobierno para que no se reproduzca la situación anterior que ha sido muy injusta, muy poco eficaz y nada inteligente.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el portavoz de Izquierda Verde-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds, don Gaspar Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Quiero agradecer la comparecencia al señor ministro, no solamente de manera formal, sino por lo que significa de punto de inflexión en la política exterior española en relación con la política sufrida en los últimos años. Siento utilizar también en este caso teóricos franceses, porque no están de moda en algunos sectores de la sociedad española (dentro de poco podremos considerarnos afrancesados aquellos que seguimos esas indicaciones), pero me da la impresión de que en los próximos años, ya lo está siendo ahora; la política internacional se va a convertir en una buena parte del debate político en este país -ya lo es entre los ciudadanos y solamente ocurre en periodos críticos-, y que el debate internacional se convertirá en un debate político interno; estoy seguro que lo va a ser más probablemente en los próximos meses y en los próximos años porque esta comparecencia y también las líneas políticas del nuevo Gobierno van a tener influencia en una situación internacional que denominaría de crisis y, además, acelerada, del modelo de solución a lo que podremos denominar el orden o el desorden internacional. Asistimos a la crisis, en términos de Jaques Attali, años ochenta, de El orden caníbal, que ha considerado era posible un crecimiento exponencial sin tener en cuenta las necesidades del conjunto de la humanidad, que era posible devorar los recursos naturales y que también, en determinados momentos, para imponer la legitimación de ese orden caníbal,

era posible retroceder en el derecho internacional y aplicar el orden mediante la guerra y mediante la autoridad, el autoritarismo o el retroceso en las libertades. Por suerte, en un periodo de tiempo muy corto, ese orden caníbal, que tiene una representación bastante evidente en la guerra de Irak, de alguna forma entra en crisis con las imágenes del empantanamiento de la guerra y con las imágenes de las torturas, que no son un aspecto menor de la cuestión, sino que forman parte del retroceso en el derecho y en la justicia, que forman parte del orden caníbal. A un orden de estas características, que nace y muere de forma muy rápida o que está en trance de morir, le puede suceder el caos, le puede suceder el orden medieval, que podemos denominar la cerrazón de cada uno en el ámbito de sus fronteras, de sus murallas particulares (en este caso, el orden medieval no sería un orden feudal, sería un orden regional, de grandes regiones económicas, políticas y militares), o bien podemos seguir avanzando en el orden internacional basado en el derecho y en la justicia. Nos gustaría que el punto de inflexión en la política exterior española fuera en el sentido de un orden de justicia y de derecho para el siglo XXI y no en la continuidad de un fracasado orden caníbal, ni tampoco en la aparición de un orden o de un caos que podemos denominar de carácter medieval, en el que el caos está fuera y dentro se regula la situación económica, financiera o la situación de seguridad. Digo esto, señor ministro, porque me ha dado la impresión de que en su intervención hay una parte importante del orden internacional, del derecho y de la justicia, pero hay una inercia del orden medieval, del orden de la seguridad entendida como la seguridad amurallada, una seguridad, además, bastante difícil de conseguir. Quizá la explicación no sea solamente el periodo

de transición en el que estamos, en que la inseguridad y la falta de modelos son una parte fundamental del debate, sino que tenga que ver también con nuestro servicio exterior, un servicio exterior que tiene la estructura del siglo XIX para las necesidades del siglo XXI. En ese sentido le reclamo una ambiciosa transformación del servicio exterior. Ha apuntado algunas cuestiones. Nos parece muy importante la transformación del servicio exterior tanto en los ámbitos de su influencia, donde existen agujeros negros -ha reconocido algunos en su intervención-, como también en su formación y cualificación, por ejemplo el desglose que existe entre el servicio diplomático y el servicio comercial; por ejemplo, en la forma de acceso a la carrera diplomática, que cada vez debe ser más diversa y más plural, no solamente del ámbito del derecho, sino de otros ámbitos que nos parecen fundamentales en el día de hoy para abordar los retos de este orden, que he querido caracterizar como el orden de la justicia global o de la justicia y el derecho internacional. Desde esa idea, señor ministro, paso a valorar algunas cuestiones que ha mencionado en su intervención.

En primer lugar, y en relación con la Unión Europea, creemos que es muy importante en estos momentos centrar la política exterior española en la Unión Europea. No es lo mismo, señorías, hacer política exterior desde el eje euroatlántico que centrar la política exterior en Europa y desde ella relacionarse con los ejes de influencia que en estos momentos existen en el mundo. Pero como le he dicho antes, sería un riesgo quedarnos únicamente en ese ámbito regional para reproducir el modelo feudal. En nuestra opinión, ese compromiso que tiene que haber con Europa debe ser un compromiso con una política exterior europea en el

ámbito internacional. Sin confrontación, creemos que hay un reto internacional para que Europa sea en estos momentos un modelo alternativo al modelo que representa la derecha americana en la política internacional. Ahí hay un reto muy importante, sin confrontaciones pero un reto esencial en la política internacional.

Eso significa transformaciones internas en el marco de la propia Unión Europea. Usted ha dicho que uno de los ejes fundamentales será el relativo a justicia e interior. Debe ser uno de los ejes, pero sería un error que fuera el único, porque abundaría en la teoría que antes he mencionado del orden medieval, el orden de la seguridad únicamente para Europa. Eso sería una equivocación, si al mismo tiempo, no somos conscientes de que Europa tiene que jugar un papel muy importante en relación con su modelo social y su política exterior. A nosotros la Constitución Europea no nos satisface desde el punto de vista de los avances necesarios en la democratización de la Unión Europea, en el modelo social o en su política exterior, que a veces aparece como una política exterior ambigua, como una política exterior contradictoria. En ese sentido, las ideas que nosotros tenemos con relación a centrar nuestra política exterior en Europa, significan un desarrollo simultáneo de la justicia y de la política de interior, pero básicamente de la política exterior como modelo alternativo al modelo de la derecha norteamericana y del modelo social europeo frente a una situación social cada vez más explosiva a nivel internacional. Esa es nuestra opinión en relación con uno de los elementos prioritarios de la política europea.

Respecto a la política para Oriente Medio, nos parece que no se puede abordar la cuestión iraquí y en ese sentido

alguna razón tienen los pensadores de la nueva derecha norteamericana- sin tener en cuenta la cuestión palestina y sin tener en cuenta otras situaciones, como la de la propia Chechenia o la de alguna zona de los Balcanes; y no se pueden abordar porque todas ellas son un mismo sistema, donde el mundo árabe, en términos generales, está sufriendo una acelerada modernización, aunque parezca mentira en ese sentido me apunto a la teoría de Todd, modernización desde el punto de vista de la fecundidad demográfica y formativa, y al mismo tiempo tiene una situación de asintonía con la política. Hay una válvula de escape que nosotros deberíamos intentar favorecer desde la política exterior europea: tratar de intervenir desde la Unión Europea, tratar de hacer política desde la Unión Europea para abordar los grandes conflictos de fondo que laten en las crisis en Oriente Medio, en Oriente Próximo, que laten en la crisis iraquí, en la crisis palestina, en la crisis de Chechenia o de otras zonas del mundo donde en estos momentos se están produciendo conflictos sin los cuales no será posible abordar el futuro de la humanidad y en este caso el futuro de Irak o de Palestina. En ese sentido, señor ministro, nosotros apoyamos las negociaciones que pueda hacer su ministerio; básicamente en la cuestión palestina nos parece esencial, en cuanto al cumplimiento de los compromisos, en el cumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas, en el avance de la hoja de ruta, y también en el freno del unilateralismo tanto por parte del Gobierno norteamericano como por parte del Gobierno israelí, que están creando un polvorín mayor en toda la zona en detrimento de los intereses generales de la humanidad, y también en detrimento de los intereses europeos. Creo que en el segundo capítulo de esa teoría de la derecha norteamericana sobre el gran

oriente está Europa; no está solamente Oriente Medio. Por tanto, nos parece importante el papel que se puede hacer ahí.

Creemos que la cuestión iraquí precisa no sólo de una medida como la retirada de nuestras tropas, que nos parece muy acertada y significa también cuestionar el orden caníbal, también precisa de intervenciones y medidas de carácter internacional; todas estas cuestiones tienen que ver sobre todo con el papel que le demos a Naciones Unidas. Saludamos la vocación del Gobierno de fortalecer y reforzar Naciones Unidas, y decimos lo mismo que el portavoz del Grupo Parlamentario Popular -en una cosa vamos a coincidir- tiene que haber un ámbito social muy participativo para la reforma de Naciones Unidas; tiene que haber un ámbito político para el debate en esta Cámara. Por ejemplo, en cuanto a los temas relativos a la reforma de las instituciones internacionales, no hemos podido debatir nunca en esta Cámara cuestiones sobre la OMC, medidas del Fondo Monetario Internacional o del Banco Mundial que normalmente llegan a esta Cámara con decisiones tomadas por miembros de los gobiernos que no han tenido en cuenta ninguna orientación política. Nos gustaría que en la reforma de Naciones Unidas y en la de las instituciones internacionales, tuvieran algo que ver la ciudadanía, las organizaciones políticas y esta Cámara en concreto, que nos parece tiene que jugar un gran papel en la política exterior.

En las relaciones con el Magreb, creemos que el orden caníbal era la política africanista, que aprovechaba la división de fronteras y el enfrentamiento entre países del Magreb para hacer prevalecer los intereses propios, y la política que anuncia el Gobierno puede estar a medio

camino entre la política feudal y la política de la justicia. Ese planteamiento de la estabilidad en el Magreb únicamente por razones de seguridad no es suficiente. La estabilidad del Magreb es importante por razones de seguridad, pero también es importante el derecho y la justicia que debemos, por ejemplo, al pueblo saharauí. En ese caso, creemos que tiene que haber una voluntad de mejorar las relaciones de vecindad con Marruecos y con el Magreb, y al mismo tiempo una firmeza clara en la defensa de los derechos del pueblo saharauí representada hoy por las resoluciones de Naciones Unidas y por el plan Baker. No sé cuáles son los datos que tiene el Gobierno para creer que en estos momentos España puede favorecer más el acuerdo que los organismos internacionales y los mediadores que ha habido de Naciones Unidas. Me gustaría saber cuáles son esos factores, y me gustaría que no modificasen los principios de nuestro país y que por otra parte favoreciesen la solución del problema saharauí partiendo del respeto al derecho de autodeterminación y a las resoluciones de Naciones Unidas relativas al pueblo saharauí.

Otra cuestión es la relativa a América Latina. En mi grupo parlamentario pensamos que no nos hemos dado cuenta todavía del deterioro de nuestras relaciones tanto con algunos gobiernos de América Latina, por un dogmatismo que creo que es parte también de ese orden caníbal y que cuestiona incluso la soberanía de los países, como con el pueblo de América Latina. Nuestra prensa en América Latina, la opinión popular allí, tiene que ver hoy más con la crítica a las empresas españolas en América Latina que con los vínculos culturales, afectivos y de todo tipo entre España y los países latinoamericanos. Ese tema hay que abordarlo; y hay que hacerlo no sólo como una manifestación

de voluntad, mejorando las relaciones con los gobiernos, o con una manifestación de voluntad apoyando Mercosur, sino también revirtiendo a América Latina parte de los beneficios de las grandes empresas españolas en América Latina. No sé si lo haremos a través de un código de conducta de nuestras empresas en América Latina o tendremos que hacerlo a través de los mecanismos de cooperación y codesarrollo, pero desde luego para abordar esa situación es necesario cambiar la política. Hoy en América Latina, en las sucesivas cumbres Iberoamericanas, hay una sensación manifestada por gobiernos de izquierdas y por gobiernos de derechas de que las políticas ofrecidas en el consenso de Washington no han servido para América Latina, que la desigualdad ha aumentado, que el Estado es más débil y que por tanto las políticas que les han ofrecido han sido un engaño. Yo creo que eso deberíamos tenerlo en cuenta en nuestras relaciones con América Latina, relaciones que no pueden ser solamente comerciales, tienen que ser relaciones políticas.

Señorías, termino como empecé haciendo relación al servicio exterior y a algunas materias relativas a la política internacional de nuestro país. La política de cooperación nos parece que debe estar imbricada en esta voluntad de que ante la crisis de este orden -del orden de la guerra, del orden caníbal- no nos quedemos únicamente en un orden amurallado, en un orden feudal sino que apostemos por la justicia y la cooperación. Nos parece muy importante por tanto el papel de la cooperación dentro de este ministerio y ahí tiene que haber participación no dogmática ni sectaria del conjunto de las organizaciones no gubernamentales, ahí tiene que haber nuevas indicaciones en materia de codesarrollo, ahí tiene que reflexionares sobre los créditos FAD,

que han sido utilizados como elementos de cooperación internacional cuando en realidad significaban más elementos de apertura del mercado a nuestras empresas. Esas materias en cooperación creo que son fundamentales y deben ser objeto de análisis junto con el incremento de la política de cooperación.

Termino diciendo que en el servicio exterior, en esta política que se ha diseñado seguramente hay una parte de renovación, de cambio de la política exterior, de punto de inflexión de la política exterior, y hay otra parte de inercia de un servicio exterior que necesita profundas transformaciones. Nosotros creemos que para la política, incluso de transición hacia una nueva política, hacia un nuevo orden global, necesitamos un servicio exterior más potente, nuestros recursos en estos momentos son mínimos en relación a otros servicios exteriores; un servicio exterior con distintas culturas, no solamente con una cultura y un servicio exterior que en nuestra opinión se corresponda con las necesidades del siglo XXI.

Señor ministro de Asuntos Exteriores, gracias por su comparecencia. Como he comentado, algunas materias importantes -muy importantes- significan un punto de inflexión y serán respaldadas por nuestro grupo parlamentario, y en otras queremos contribuir desde el debate político y el debate parlamentario a esta transición que tiene que producirse entre un orden que acaba y un orden que no acaba de nacer.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Vasco (PNV), Josu Erkoreka.

El señor **ERKOREKA GERVASIO**: Señor ministro, igual que quienes me han precedido en el uso de la palabra

también quisiera darle la bienvenida a la Comisión y agradecerle su presencia en la misma así como la información que nos ha suministrado en relación con los principios que inspirarán su actuación al frente del ministerio durante la legislatura que comienza.

No voy a negarle que su intervención nos ha producido una doble impresión positiva. Una impresión positiva tiene que ver con los contenidos de fondo, con los contenidos materiales de la política que espera abordar a lo largo de esta legislatura. Usted ha asumido una serie de compromisos, bien es cierto que genéricos, probablemente no podía ser de otra manera pero no por ello menos efectivos, en relación con una serie de puntos que nos parecen enormemente positivos. Ha hablado de un compromiso con los derechos humanos, con la democracia, con la solidaridad con los países más desfavorecidos. Nos ha hablado de un compromiso por la paz, por la legalidad internacional. Una apuesta por la multilateralidad abandonando las tentaciones unilaterales que parece que han acosado al último Gobierno español. Un compromiso sobre todo por Europa corrigiendo las posiciones tibias que -nosotros compartimos con usted- parece se han defendido durante los últimos tiempos, pero un compromiso con Europa que no tiene que ir en menoscabo del compromiso también con Estados Unidos que debe, y en esto también coincidimos con usted, trascender el ámbito estrictamente vinculado al de la seguridad y con América Latina y el mundo árabe. Por tanto, una impresión positiva en lo que se refiere a esos compromisos genéricos de fondo y una impresión también positiva en lo que se refiere a la voluntad que ha expresado de trabajar en pos de la búsqueda de unas bases consensuadas para el diseño de una política exterior

en los próximos años. Unas bases consensuadas, que de acuerdo con su compromiso se procurarán alcanzar en sede parlamentaria, en el seno de esta institución. Esta última consideración nos parece positiva porque también nosotros compartimos la impresión de que durante la última legislatura la política exterior no fue una política de Estado, ni tan siquiera una política de Gobierno, sino que fue una política de partido, del Partido Popular en muchas materias y en muchos ámbitos. Nosotros tenemos la experiencia de que en muchas ocasiones esa política exterior se ha puesto al servicio de los intereses políticos y electorales del Partido Popular y directamente en contra de nuestros intereses como formación política del Partido Nacionalista Vasco al que yo represento en este momento aquí. Cuando alguien pretende desenvolverse por Europa o por el mundo y se encuentra con una red diplomática y consular que milita en su contra, que no busca más que obsesivamente boicotear los actos y las actividades que quiere desarrollar, necesariamente tiene que llegar a la conclusión de que la política no es la de un Estado plural en lo político y en lo territorial sino una política no ya de Gobierno sino de partido. Podríamos citar muchos ejemplos que ilustran esa cruda experiencia de la pasada legislatura, pero creo que no es la ocasión.

Voy a destacar tres aspectos de su intervención en relación con los cuales quisiera plantearle algunas reflexiones y formularle algunas preguntas por si tiene a bien dar una respuesta a las mismas.

En relación con la Unión Europea voy a plantear tres puntos. Uno, yo creo que obligado en el momento en que nos encontramos y tratándose especialmente de la formación política a la que

represento, es la propuesta planteada por el Gobierno para la incorporación al Tratado de la Unión de las lenguas autonómicas cooficiales en el Estado. Es obligado, creo yo, reconocer al Gobierno el mérito de haber abordado una iniciativa que nosotros juzgamos positiva y que era no ya imposible sino ni tan siquiera impensable hace tan sólo unos meses, pero es preciso reconocer que esta iniciativa, en principio positiva y plausible, ha experimentado una notable rebaja después de vistas las reacciones de algunos países, principalmente Francia, y después de analizada la contrapropuesta de la presidencia irlandesa. A usted le hemos oído en declaraciones a través de los medios de comunicación que la propuesta irlandesa no le satisface pero que constituye un paso adelante. Lo cierto es que, en este momento, con arreglo a esa propuesta, la única posibilidad que se abre es que los textos del tratado constitucional puedan (no obligatoriamente) ser traducidos a las lenguas autonómicas cooficiales sin ningún efecto oficial ulterior. Las copias certificadas -se dice- serán depositadas en el archivo del Consejo, pero poco más. El efecto simbólico es importante, pero a efectos de un reconocimiento oficial de las lenguas, el paso adelante es un paso muy modesto. He traído, para enseñárselo a usted y a los miembros de la Comisión, un libro editado en el año 1998, en el que se recogen los textos consolidados del Tratado de la Unión y del Tratado de la Comunidad Europea, un libro que contiene los textos en euskera y en castellano. Esto quiere decir que la traducción a las lenguas autonómicas cooficiales viene siendo una realidad desde hace ya mucho tiempo. ¿Qué añadiría a la realidad que ya viene experimentándose en los últimos años la propuesta de la presidencia irlandesa? Añadiría que el texto traducido a las lenguas autonómicas cooficiales podría

constar mediante copia certificada en los archivos del Consejo, pero la oficialidad de una lengua supone que esa lengua pueda ser utilizada en y entre los poderes públicos y entre los poderes públicos y los ciudadanos con plena validez y efectos jurídicos. Por tanto, todo esto, en la medida que no se va a reconocer o que no cabe pensar razonablemente, tal y como van las cosas que vaya a acabar siendo reconocido, quiero preguntarle a ver si al final más que un paso adelante no le parece casi un paso frustrado.

En relación con la Unión Europea, también quisiera hacer referencia a una moción que aprobamos ayer en el Pleno de la Cámara, con el apoyo importante de muchos grupos parlamentarios, y en la que se planteaban muchas cuestiones en relación con la actitud del Gobierno para con la Unión Europea y de forma singular se hacía referencia literalmente a la necesidad de reformar el actual modelo regulador de la participación de las comunidades autónomas en las materias de su competencia para la formación de la voluntad del Estado ante la Unión Europea. Esta es una antigua reivindicación de algunos grupos de la Cámara que ha sido objeto de debate en numerosas ocasiones, tanto en Pleno como en comisiones, sobre todo en la última legislatura, pero incluso en legislaturas anteriores. Yo quisiera preguntarle exactamente qué modelo tiene in mente para implantar en esta materia. Se habla de reformar el modelo, incluso pongo en cuestión que lo que rige en este momento sea un auténtico modelo propiamente dicho, pero puesto que se habla de reformar, de reestructurar el modelo, de buscar un nuevo modelo de participación, quisiera preguntarle por el modelo que va a optar, si es que tiene ya in mente alguno.

Finalmente, también en relación con la Unión Europea, le quiero hacer una pequeña pregunta relacionada con la reforma de la política de cohesión. Existe un tercer informe emitido por la Comisión Europea recientemente, en el mes de marzo del presente año, en relación con las políticas de cohesión. Sin embargo, este tercer informe de la Comisión Europea ha sido hasta cierto punto desautorizado, por utilizar alguna expresión, por el Parlamento Europeo que recientemente, en una resolución del 22 de abril, expresa la conveniencia de replantearse algunos puntos de este informe. Lógicamente no voy a entrar en los contenidos de la resolución del Parlamento porque me extendería excesivamente, pero seguro que usted los conoce. Le quería preguntar por la posición del ministerio a este respecto. ¿Comparte las críticas que la resolución del Parlamento ha formulado al informe de cohesión de la Comisión Europea, me refiero al tercero y último informe hasta la fecha?

El segundo tema es sobre el Sahara Occidental. Al inicio de esta legislatura se produjeron dos declaraciones, no voy a decir que contradictorias pero daba la impresión de que no estaban en estricta sintonía, procedentes ambas del Gobierno. Una del propio presidente del Gobierno, señor Rodríguez Zapatero en su visita al Rey de Marruecos, cuando hablaba de la necesidad de buscar una fórmula que atienda a los derechos de todas las partes implicadas en la resolución del conflicto del Sáhara Occidental. Unas declaraciones que después fueron acompañadas de la manifestación de algún ministro del Gobierno, concretamente de la ministra de Cultura, en la que se hacía referencia a la voluntad de mantener alguna relación con Marruecos para arreglar la cuestión de las pesquerías; pero casi simultáneamente

-digo casi simultáneamente porque la diferencia de tiempo fue muy breve- usted mismo en Argelia hacía unas declaraciones en las que se enfatizaban otros puntos. Se hablaba ya del derecho a la libre determinación del pueblo saharavi y se hacían afirmaciones más en la línea de lo que es el plan Baker aprobado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Yo mismo he formulado una pregunta por escrito en relación con esta cuestión, interpellando por las partes titulares de derechos, o presuntamente titulares de derechos a las que se refería la declaración del presidente, y por los derechos de los que son titulares o presuntamente titulares esas partes en un conflicto en el que el único derecho propiamente es el derecho a la libre determinación del pueblo saharavi, porque lo demás son aspiraciones, son intereses, legítimos por supuesto, pero que no llegan probablemente a la categoría de derechos.

En esta materia hay una última Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la 1541, que es del 29 de abril de este mismo año -no hace ni un mes que se emitió-, en la que el Consejo reafirma su apoyo al plan de paz para la libre determinación del Sáhara Occidental como solución, política óptima, dice, basada en el acuerdo entre las dos partes. El informe del secretario General de ONU en el que se basa esta última resolución, que es de 23 de abril, incorpora una respuesta del Reino de Marruecos a las propuestas planteadas desde ONU, a la propuesta Baker en concreto, en la que se aferra clarísimamente a la solución autonomista. Dice literalmente que el carácter definitivo de la solución de autonomía no es negociable. A nosotros nos parece muy positiva la actitud que usted demuestra de que, más allá de las gestiones que a este

respecto puedan hacer los emisarios de Naciones Unidas a efectos de buscar una solución a este conflicto, el Estado español pueda también desarrollar su propia actividad negociadora para facilitar el encuentro entre las partes, pero, ¿cree usted de verdad que esto puede ser algo más que un ejercicio de voluntarismo? ¿Cree de verdad que, vistas las posiciones de las partes y en concreto las posiciones que defiende y en las que parece que se enroca el Reino de Marruecos, esto es posible? ¿Cree posible de verdad que el Gobierno de España pueda hacer una labor efectiva en este terreno?

A propósito de la cuestión de Irak, quisiera ahondar en una preocupación que le expresé ya al presidente del Gobierno en los debates que hemos tenido ocasión de mantener en Pleno con motivo del asunto de la retirada de las tropas. Existen dos resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la 1483 y la 1511, que son respectivamente de 22 de mayo y 16 de octubre de 2003, que vienen haciendo repetidos llamamientos a los Estados miembros con el fin de que se comprometan en la ayuda a la reconstrucción de Irak, les piden que presten apoyo humanitario a la población proporcionando alimentos, suministros médicos, recursos necesarios para infraestructuras y para la recuperación económica, etcétera. Todo esto es perfectamente compatible con la retirada de las tropas y es evidente que entraña dificultades, a nadie se le escapa, porque con la situación de inseguridad que se vive allí estas labores de apoyo humanitario, de contribución a la reconstrucción y a la rehabilitación de la situación económica se encuentran con una dificultad objetiva que no sería cuestión de negar o desconocer en este momento. Quería preguntarle a este respecto si ha pensado el ministerio de

qué manera se puede comprometer, bien sea por su cuenta o bien sea en acciones multilaterales, en el cumplimiento de estos objetivos, de estos llamamientos que viene haciendo el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para articular fórmulas de cooperación alternativas a la militar en Irak. Sé que es difícil -insisto-, sé que la inseguridad reinante en el país dificulta una labor de este tipo, pero creo que es posible una labor humanitaria que lo sea auténticamente, es decir, una labor que no se confunda con la militar y que además de estas características llegue efectivamente a los iraquíes, que no se pierda en el camino de las mediaciones y de los intermediarios.

Hace unas semanas, el secretario general de Naciones Unidas aseguraba que estaba trabajando en una nueva resolución en relación con este conflicto. Después la información de prensa especula sobre la posibilidad de que ya no sea una sino que sean dos. Quería preguntarle por el conocimiento que tiene de la posible aprobación de una o dos resoluciones en esta línea y por la información que tiene el ministerio a propósito de la viabilidad y de la orientación que puedan adoptar estas resoluciones para que podamos situarnos de cara al futuro.

Hay una última cuestión en relación con Irak. Desde que se inició el conflicto, que todavía está sin resolver, fue relativamente habitual en los medios de prensa pero también en los medios especializados hablar del mosaico de Irak, de esta pluralidad de etnias y de religiones que conviven o malviven en el mismo ámbito territorial. Existen en este momento analistas, algunos con cierto prestigio, que dudan seriamente de la posibilidad de establecer en Irak un régimen democrático que no descansa sobre bases no ya federales sino incluso confederales, la posibilidad de

una convivencia pacífica entre colectivos, muchos de ellos refractarios incluso, que sólo encuentran -parece ser- alianzas o posibilidades de unirse contra el enemigo común, pero cuya convivencia de cara al futuro plantea serias dificultades. Quisiera preguntarle por la visión que tiene usted como ministro de Asuntos Exteriores en relación con este tema. ¿Ve de verdad posible articular un Estado democrático en el que el sentimiento de pertenencia a un mismo Estado pueda garantizar una convivencia pacífica en un país en el que las diferencias son tan grandes en todos los ámbitos y en el que la convivencia hasta el momento presente ha sido tan difícil?

El señor **PRESIDENTE**: Vamos a suspender la Comisión durante tres minutos y la reanudaremos inmediatamente.

Se suspende la sesión.

Se reanuda la sesión.

El señor **PRESIDENTE**: Reanudamos la sesión. Tiene la palabra el portavoz del Grupo de Esquerra Republicana, Joan Puigcercós.

El señor **PUIGCERCÓS I BOIXASSA**: Señoras diputadas, señores diputados, señor ministro, se han expuesto muchos de los temas que preocupan a los diferentes grupos parlamentarios de esta Comisión y nosotros quisiéramos poner encima de la mesa respecto a los futuros objetivos del ministerio cuatro aspectos que nos parecen importantes: en primer lugar, la evolución de la negociación para el tratado constitucional; en segundo lugar, una decisión del Gobierno que afecta al Ministerio de Asuntos Exteriores en lo que hace referencia a la no retirada de recursos de inconstitucionalidad respecto a la política exterior de las comunidades

autónomas y en concreto de la política del Gobierno catalán sobre las oficinas exteriores, así como otro aspecto colateral menos importante, como es el de las selecciones deportivas; en tercer lugar, algo que nos preocupa y que hoy no se ha citado, como es el comercio exterior y su implicación en la Unión Europea, y, en cuarto lugar, el tema del Magreb, por el que en el debate de investidura este grupo parlamentario de Esquerra Republicana mostró su preocupación.

Empiezo por el último. Durante el año pasado se ha debatido mucho sobre el unilateralismo norteamericano. Compartimos la expresión mayoritaria que se ha producido hoy en esta Comisión sobre que es bueno para un mundo más justo y más equilibrado el multilateralismo, pero se habla poco de lo que podríamos definir como el unilateralismo francés. Me preocupa que haya expresado aquí y en algunos medios de comunicación una cierta concomitancia con Francia en lo que hace referencia a la política del Magreb. A nuestro entender, Francia ha tenido una política muchas veces unilateral en lo que se refiere a Marruecos y al conflicto del Sáhara, que podemos decir de forma tajante que ha sido uno de los elementos más distorsionadores que más ha contribuido a impedir y a boicotear la aplicación del plan Baker. Su estrategia política también ha interferido en países como Guinea Ecuatorial, y no precisamente en la línea correcta de una política exterior común europea en dicho país. El Magreb es una de las zonas que requiere una política más rápida y más importante. Marruecos, Argelia, Mauritania -en menor medida por su escaso peso demográfico- y Túnez son zonas necesitadas de intervención inmediata no sólo de su política exterior sino también de la Unión Europea. Conocemos la inanidad de la

política exterior de la Unión Europea, pero sería bueno plantear esto y condicionar a países como Francia, que secularmente han tenido una política exterior propia muy particular y muy individualista. La política exterior europea en el caso del Magreb tendría que intentar reducir el margen de libre maniobra que muchas veces perjudica los intereses del Estado español, tanto en materia económica como en materia diplomática, como es el caso explícito del Sáhara.

Con esta política común existe la sensación de que la ampliación de la Unión Europea ha creado un movimiento del eje de decisión hacia el este, existe la sensación de que con la entrada de nuevos países se ha creado un colchón para amortiguar los problemas que puedan venir del este. Sin embargo, nosotros no hemos percibido la misma sensibilidad o el mismo diseño estratégico en lo que respecta al sur, cuando el sur es nuestra zona geoestratégica más importante. Marruecos es un país que tiene una serie de incidencias en materia de inmigración, no sólo por lo que se refiere a ciudadanos de pasaporte marroquí, sino también porque es el puente por el que están entrando ciudadanos subsaharianos e incluso de otros países árabes, y la única fuerza que puede tener la política exterior de nuestro país es buscar consenso y complicidad en el seno de la Unión Europea. Digo esto para avalar esa sensación de que el unilateralismo francés no es precisamente bueno ni para los intereses de la política exterior de su Gobierno ni para los intereses económicos que nos pueden afectar. De la misma forma que hay un plan muy específico y que ha habido una presión importante por parte de Alemania en relación con este colchón al que nos referíamos antes para atenuar los problemas que puedan acarrear los

países del este -de los que no se van a incorporar e incluso de algunos que están en vías de incorporación, como es el caso de Rumania-, no sería exagerado hablar de la necesidad de una especie de plan Marshall para el Magreb, porque esto afecta a toda Europa. Además, este no es sólo un problema migratorio, de ciudadanos que buscan mejores condiciones de vida o mejores condiciones laborales, sino que estamos en un segundo nivel. El 11 de marzo marca un antes y un después y este futuro plan Marshall de la Unión Europea es urgente para evitar las causas y condiciones que pueden degenerar en el terrorismo de origen islámico. Nosotros creemos que sí hay causas y esas causas se deben erradicar. Las condiciones de pobreza, de bajo desarrollo y de falta de democracia, que es una consecuencia del escaso desarrollo social y de la poca capacidad económica de Marruecos, pueden generar terrorismo; como hemos podido ver, según lo que se sabe hasta ahora, buena parte de los integrantes del comando que cometió el atentado del 11 de marzo provenían de Marruecos. Es necesario este plan de actuación urgente de inversión en Marruecos, pero el Estado español no puede hacerlo solo, porque liberalizar determinadas políticas agrícolas, facilitar el desarrollo del sector agrícola e industrial en Marruecos no está al alcance del Estado español solo, porque supondría un coste importante que tendría que asumir toda la Unión Europea.

Paso en segundo lugar al tratado constitucional. Nosotros ya le hemos dicho varias veces, incluso en el debate de investidura, que este es un tratado constitucional que deja fuera a las regiones. Ayer ya lo dijimos en el Pleno cuando se discutió la moción por parte de Convergència i Unió. Durante muchos años en Cataluña hubo la creencia de que

la Unión Europea permitiría la resolución del conflicto nacional entre Cataluña y España, que había un espacio en el cual nos podíamos sentir cómodos y que se reducirían los aspectos fundamentales que ya hemos definido como Estado decimonónico: fronteras, moneda, pasaporte. Teníamos la esperanza de que esto se solucionaría en el seno de la Unión Europea, pero lo que hemos visto hasta ahora es una Europa de Estados, básicamente pensada en Estados. Nosotros consideramos que no se ha cumplido la vía que se abrió y que nos dio cierta esperanza, con el Comité de las Regiones, con regiones con capacidad legislativa que podían participar del diseño y de la arquitectura constitucional europea. Consideramos que Bélgica, que tiene una fuerte estructura confederal en el seno de su Estado y de su funcionamiento, tiene el problema resuelto. El Estado belga tiene sus condiciones internas, de la misma forma que Alemania con la estructura de los Länder tiene ya unos mecanismos de representación exterior de los mismos; por tanto, ni Alemania ni Bélgica han presionado porque ya lo tienen resuelto, pero aquí este aspecto no está resuelto. Espero que más allá de lo que pueda definir el futuro tratado constitucional, la política del nuevo Gobierno de España busque soluciones para acomodar la representación y la acción de las comunidades autónomas en el exterior.

Respecto a las lenguas nosotros siempre hemos mantenido lo mismo. Consideramos que la traducción es importante, es un gesto y nos consta su trabajo y el de su equipo en la negociación para que en el futuro tratado constitucional existiera sobre el papel del derecho de petición, la traducción oficial de la Constitución. Sin embargo, nosotros consideramos -y lo dijimos desde el principio- que la mención

explícita en el artículo 4.10 de la lengua catalana simplificaría muchos problemas. La vía que se ha utilizado -y es la vía que puedo comprender- es la de buscar un mecanismo, sin decir el nombre de la cosa, porque siempre estamos así, para que se pueda abrir, liberalizar y se pueda penetrar en la normalización, pero ha tenido un efecto dominó que ha generado inquietud en otros Estados. Como la propuesta irlandesa es la de no poner el nombre de la cosa y abrir una vía, genera una cierta inquietud en países como Letonia, que es uno de los que se incorpora, ante lo que podría ser la minoría rusa. Incluso crea inquietud que fuera, como se dijo en un principio, el mismo Estado letón quien financiera la traducción de los textos del derecho de petición. Esta es una vía que tiene problemas. Si se hubiera optado -y creo que no se puede renunciar a ello- por incorporar directamente el catalán en el paquete de las 21 lenguas, al igual que el gaélico, ahí se hubiera simplificado. Se ha barajado algunas veces el argumento de que como el catalán no es una lengua oficial en todo el Estado, impide entrar en este vagón. No es así. Nosotros lo hemos examinado, lo hemos estado estudiando y no hemos visto en ninguna parte que el argumento del gaélico sí y el catalán no sea porque el gaélico es oficial en Irlanda. En las gestiones que hemos hecho no hemos visto que esto sea un impedimento. Creo que este es un tema complejo porque es evidente que hay países que no quieren abrir ninguna vía, ya que hay quien tiene el tejado de cristal en este terreno. Nosotros agradecemos su gestión, pero creemos que de aquí a junio se podría buscar una fórmula en la cual una lengua, como digo, la anomalía mayor de Europa, cuente ya de una vez por todas como mínimo con el primer paso en el trato que se merece.

En cuanto a los recursos de inconstitucionalidad hoy aparecía en

los medios que el Gobierno no los ha retirado. No sé si le consta que el Gobierno catalán lo tiene muy claro, ya hizo una declaración al respecto y trabaja en la línea de retirar todos los recursos que tenía con el Gobierno español. Por tanto, esperábamos que hubiera la misma reciprocidad por parte del Gobierno español de hacerlo a su vez. Entre algunos de los que se mantienen por su Gobierno está por ejemplo el tema de las selecciones deportivas. Ya hablaremos en otros ámbitos de ello y consideramos que es un tema de derecho privado, de las federaciones deportivas, y se acrecienta cuando estamos hablando de deportes como es el caso de hockey sobre patines, de la Federación Internacional de Patinaje y cuando estamos hablando de deportes no olímpicos; en estos casos aún es más explícito que es el derecho privado el que tiene que regir y así lo expresamos en el debate de investidura. Ya hablaremos a partir de una iniciativa que vamos a presentar. Hay otros grupos que están trabajando en esta línea y algunos en sentido contrario. **(Risas.)**

Nos preocupa que no se retire el recurso de inconstitucionalidad contra las oficinas de representación exterior. Las comunidades autónomas pueden tener la voluntad de tener comercio exterior, aspectos culturales...Fíjese, si en la Unión Europea hay trabas para que el catalán pueda formar parte del bloque constitucional, curiosamente no podemos crear oficinas de representación en materia cultural en el exterior. Es incomprensible, supongo que lo solucionaremos. Esta mañana he hablado con miembros del Gobierno catalán y me han dicho que se está trabajando para desbloquear este tema, lo celebro. El Gobierno dice que podríamos coordinar incluso mejor, por ejemplo, las actuaciones del comercio exterior, del COPCA, que es

un instituto catalán, que hay mecanismos de coordinación con el ICEX. Siempre he dicho que la palabra coordinación puede tener muchos sentidos, los puede haber positivos y de armonización en el sentido peor que, por la experiencia que tenemos de unos cuantos años en Cataluña, se le puede dar desde los cuerpos del Estado a la palabra armonización.

En tercer lugar, hemos hablado muchos días del comercio exterior. En el espíritu de todo el tratado constitucional nos preocupa, porque a veces da la sensación de que el Estado español es el más liberal, el que pone menos aranceles, el que pone menos trabas y que algunos países de la Unión Europea están buscando ingeniería administrativa para crear mecanismos de bloqueo. No sé los avances que se prevén para eliminar definitivamente las trabas (por ejemplo, en el Reino Unido son especialistas en el sector alimentario y partidarios de seguir poniendo mecanismos de bloqueo para impedir la libre circulación de productos que puedan venir del Estado español, incluso del sur de Europa.) Hay otro aspecto: en algunos países donde no alcanzan las oficinas de representación comercial exterior preocupan los mecanismos que garantiza la Unión Europea para poder utilizar las oficinas de otros Estados. Ya sé que estoy entrando en un terreno poco explorado y que los Estados han sido cicateros -por ejemplo, Italia tiene muy buena entrada en Estados Unidos-. A partir del tratado constitucional, ¿hasta qué punto podremos utilizar las vías de homologación que puede tener un Estado europeo para que los productos del Estado español puedan penetrar, por ejemplo, en Estados Unidos? Sé que la pregunta puede ser compleja, que puede tener diferencia, que algunos Estados se han lanzado muy poco -es la sensación que hay- e incluso se planteó en algún momento crear condiciones

de la marca Unión Europea para que pudiera funcionar y crear mecanismos para penetrar en diferentes mercados. Yo creo que es un tema poco explotado y que nos perjudica, porque algunos países nos llevan delantera y no quieren aportar su *background* en este sentido, para que otros países, otros Estados que se incorporen puedan utilizarlo.

Estos serían los cuatro temas que nos preocupan -no quiero alargarme más-, a los que esperamos nos pueda responder.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el portavoz del Grupo Socialista, don Rafael Estrella.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: Quiero saludar la presencia del ministro y resaltar que hay elementos de cambio en esta primera comparecencia, en primer lugar, esa llamada y ofrecimiento por parte del ministro a recuperar el consenso en política exterior para la defensa de los intereses de España desde la práctica de un multilateralismo efectivo y una actitud constructiva en la Unión Europea. Hay otros signos como, por ejemplo, que el ministro esta mañana se haya reunido con los portavoces para tener una conversación en profundidad sobre algunos temas, o que el ministro, al llegar esta mañana a esta sala no se haya detenido a hacer declaraciones a la prensa para que podamos enterarnos, después de la Comisión, de algunas cuestiones políticas que a lo mejor no han sido abordadas con esa extensión en la Comisión, o que el ministro haya anunciado en el inicio de su intervención la voluntad del Gobierno de promover un mecanismo de consulta al Parlamento para la participación de España en operaciones internacionales. Es importante ese anuncio como el de que el Gobierno tiene intención de no tomar decisiones de envío de tropas a

operaciones internacionales en contra de la voluntad del Parlamento, pues creo que ahí nos abre un camino y un escenario de encuentro muy importantes. Quisiera decir que en esta legislatura el Grupo Socialista no va a limitarse al papel obvio de respaldo y de sostén del Gobierno, sino que va a ser también de impulso al programa del Partido Socialista con el que este Gobierno ha llegado a dirigir la política de esta nación.

Quisiera referirme a algunas cuestiones sobre las que desearía no tener que volver a lo largo de esta legislatura pero que es imprescindible referirse a ellas. La primera, una cuestión que debe quedar zanjada, porque está montada sobre una gran mentira, es que el presidente de la Junta de Andalucía o el presidente del Parlamento de Andalucía hubieran convocado un referéndum sobre el Sáhara. No es cierto. Hubo un grupo de diputados, que formaban lo que se llamaba Grupo de Amigos del Sáhara que, con las firmas de los portavoces presentes en ese grupo, incluida doña Ana Corredera que, si no estoy equivocado, es una prominente miembro del Grupo Popular en el Parlamento de Andalucía, solicitaron al presidente la autorización para hacer un acto que quería ser un gesto de solidaridad con el pueblo saharauí, cosa que entra dentro de la práctica política de este país. Ahí votaron aproximadamente el 20 por ciento de las personas que estaban en el Parlamento, no entró nadie de fuera a votar en relación con ese acto, que era gestual, simbólico y al que el Partido Popular, en esa gran mentira que inició el señor Arenas, ha dado una dimensión absolutamente desproporcionada. Otra gran mentira -y quizá es ahí donde se inician los problemas con Marruecos o los problemas entre nosotros en torno a Marruecos- tiene que ver con el brutal

ataque que lanzó el Partido Popular contra el ex presidente don Felipe González por un viaje que nunca había realizado. Se montó la gran mentira goebbeliana, rayana en el canallismo político, en la que participó y contribuyó sustancialmente quien ahora deja de ser embajador en Marruecos. Eso es algo que no se debe repetir, que no se debe producir. Estoy seguro de que no se va a producir.

Otro gran ámbito de desencuentro entre los grupos políticos de esta Cámara ha sido la política exterior y de seguridad en sentido amplio. El Partido Popular tomó una opción estratégica: la sumisión de España a la estrategia del presidente Bush -no a la política norteamericana, a la estrategia del presidente Bush-, que hoy preside la política norteamericana, una estrategia que es contraria a las posiciones tradicionales de España; una estrategia que, en lo que se refiere a Irak, es contraria a la voluntad de todos los grupos de la Cámara, menos uno, y a la voluntad de la inmensa mayoría de la ciudadanía y, sobre todo, que implicaba la sumisión de España a una estrategia en la que no tenemos ninguna capacidad de influir. El Partido Socialista, el Gobierno, en coherencia con su programa, ha tomado otra opción estratégica: situar a España en el núcleo central de la construcción europea y situar en el frontispicio de su actuación política el multilateralismo efectivo frente a la guerra anticipatoria y al unilateralismo.

No sé si el Partido Popular está en condiciones de reencontrarse con los demás grupos de la Cámara en esta nueva opción estratégica. Sobre la suya no fue posible el encuentro, éramos absolutamente incompatibles; sobre la nuestra caben los compromisos, cabe el entendimiento y debiera haber el consenso, porque esos

han sido los principios que han inspirado el consenso en política exterior desde el año 1979 hasta que el señor Aznar lo rompió.

Se ha hablado de una cooperación reforzada, de que era absolutamente desleal, etcétera. Yo no sé si fue una cooperación reforzada la llamada carta o artículo del *The Wall Street Journal*, pero aquella cooperación reforzada hoy es una realidad que está respaldada por la práctica totalidad de los países de la Unión Europea. Hay ya decidida y puesta en marcha una célula de planeamiento en la sede de la Unión Europea que debe permitirle tener una capacidad autónoma desde el punto de vista del planeamiento de las misiones de la Unión Europea. No sería tan grave cuando ahora esa es ya la realidad práctica y objetiva de la Unión Europea.

El problema de la estrategia del Partido Popular es que, entre otras cosas, negaba la autonomía europea, negaba la capacidad de que Europa pudiera ser un actor global; que, de la misma manera que lo es en el comercio internacional o en otros ámbitos, pudiera serlo también en la promoción de sus principios, de sus intereses de seguridad específicos, y esa negación de la autonomía europea, además en el caso de Irak, que fue el exponente máximo, se basó en una gran mentira acumulada sobre otra gran mentira, que a su vez estaba montada sobre otra gran mentira: armas de destrucción masiva y terrorismo. No existían ni terrorismo ni armas de destrucción masiva. Extender y crear un lago de paz, democracia y libertad a lo largo de toda la región de Oriente Medio... No hace falta que comente más aquellas cosas que se nos prometían, incluida la bajada de los precios de la gasolina o esa zona hortofrutícola en que

iban a estar nuestros soldados. Y todo eso se hizo además desde la minoría del Consejo de Seguridad, señorías. Hoy vemos que aquellos que ganaron la guerra han perdido la paz, y eso se convierte en un problema de todos nosotros al que tenemos que intentar buscar la salida.

El ministro ha hablado de los escenarios de Irak. No profundizaré en ellos, creo que se está en la dirección correcta. Pero la situación que hemos vivido la legislatura pasada no debe ni puede repetirse. Esa es la importancia que tiene el anuncio que ha hecho el ministro de la voluntad del Gobierno de establecer un mecanismo de consulta previa al Parlamento antes de comprometer la participación de España en operaciones internacionales, y debemos ser capaces de articularlo respetando la delimitación de competencias que establece la Constitución entre un Gobierno que dirige la política exterior y de defensa y un Parlamento que tiene la capacidad de legislar y de controlar esa política. Debemos buscar un escenario de encuentro, yo diría incluso de corresponsabilidad -así llaman al modelo que tienen establecido en Holanda- donde sin alterar esa distribución de competencias, sin coartar el margen necesario de autonomía del Gobierno pueda haber esa consulta previa, porque se toman decisiones, sobre todo cuando hablamos de operaciones del capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, que no sólo pueden comprometer los intereses internacionales de seguridad de España o los intereses geoestratégicos sino que comprometen vidas humanas de españoles. Creo que sería irresponsable un Gobierno que volviera a enviar tropas a una situación que no es una zona hortofrutícola tranquila sino una zona de conflicto bastante claro sin buscar la máxima complicidad y el máximo respaldo de su Parlamento y de su ciudadanía.

Se nos ha dicho que esto era una estrategia imaginativa. Esa estrategia imaginativa culmina el 11 de marzo. Y detrás de todo eso quedan frases que nunca se debían haber pronunciado como: No más tiempo, no más inspectores... Quedan telegramas que nunca debieron haberse enviado, como éste que por cierto tengo enmarcado y colgado en mi despacho para tener presente lo que nunca se debe hacer, que es enviar a los diplomáticos, que son funcionarios del Estado, instrucciones que se sabe que no son ciertas para que luego ocurra lo que según parece le dijo el propio presidente Bush al embajador de España cuando éste le dijo: Ha sido ETA. Le contestó: Embajador, si no tiene usted pruebas fehacientes, mejor que no lo vayan diciendo. Este telegrama nunca debió salir. Era una utilización -no insistiré en calificativos- de los servicios diplomáticos del Estado para objetivos partidistas absolutamente inaceptables.

Sin embargo ahora quedan todavía algunos problemas. No hablo de que tengamos un líder global, que me da igual que sea líder global o soldado universal. El problema tampoco es que esa persona viaje con su yerno o viaje con los ideólogos o los supuestos ideólogos neoconservadores de este país. El problema es que lo que va haciendo y lo que va diciendo, que supone habitualmente ataques frontales a la política de este Gobierno, no son cuestionados ni desautorizados. Luego es el portavoz, cuando menos no desautorizado, del Partido Popular, y como el señor Rajoy ni sabe ni contesta, como el señor Rajoy calla, tenemos que entender o sobrentender que el señor Aznar cuando habla sigue siendo el que expresa la posición de su partido. Yo sé que el portavoz del Grupo Parlamentario Popular dirá en algún momento que esto no es cierto, que la posición es más matizada. Pero si al día siguiente va a

volver el señor Aznar a decir las mismas cosas, pondrá en cuestión incluso la voz autorizada del portavoz del Partido Popular en esta Comisión.

No nos enteramos por Rumsfeld de que había torturas en Irak pero sí nos hemos enterado ayer por Rumsfeld, por ejemplo, de que en España el terrorismo cambió los resultados electorales, porque se lo ha dicho Aznar. ¿Es esa la lectura que hace el Partido Popular, el señor Rajoy de los resultados del 14 de marzo? ¿O no está de acuerdo con Aznar? El señor Aznar decía que se había enviado un mensaje erróneo a los terroristas -esa es la teoría del apaciguamiento-, y el señor Aznar sabe, como lo sabe el portavoz del Grupo Popular y como lo sabe el señor Rajoy, que eso es falso, y yo creía que nos bastaba con que ellos lo supieran, pero si ellos, sabiéndolo, dicen lo contrario, necesitamos que el Partido Popular y el señor Rajoy digan cuál es la posición formal del Partido Popular a ese respecto. Por eso, lo relevante, señorías, es el silencio del Partido Popular, y como diría el señor Arenas, esto es lo que se llama un grave error de libro o una deslealtad, que eran las cosas que decía sobre aquel viaje que jamás se produjo del señor González. Y, claro, nos encontramos en una situación en la que a mí me hizo mucha gracia leer hace pocos días un artículo de Paul Kenedy, en el que decía: Envíen a Irak a la brigada Wolfowitz. Su propuesta era enviar a Irak a todos aquellos apóstoles neoconservadores que habían estado preconizando ir a aquella guerra ilegal, injusta e injustificada y mandarlos allí a que resolvieran el problema. Y quizá fuera una buena idea que aquí en España hiciéramos una contribución, por supuesto previa consulta al Parlamento, y enviáramos a esos señores que se están debatiendo entre Kagan y Kiko Argüello. Probablemente a alguno de ellos lo

veamos pronto llamar a Kiko Argüello para que le haga en el techo de su salón una copia de los murales bizantinos que hace este señor. Yo creo que el Partido Popular se tiene que aclarar porque tiene un serio problema de identidad, tiene un serio problema de autoridad y creo que tiene incluso un serio problema de autonomía en su proyecto político, por las razones a las que me he referido.

Dos pinceladas sobre la Unión Europea. No es pasar de la sumisión a Estados Unidos (reconocida involuntariamente por el portavoz del Grupo Popular) a la sumisión a Francia e Inglaterra, especialmente de Francia, que parece que es el más peligroso, como dice quien fuera presidente de Peugeot-España. España vuelve a estar ahora en el núcleo central de la construcción europea con Francia, Alemania y el Reino Unido porque son los tres países que cerraron en parte la dimensión europea de la crisis de Irak con un acuerdo para poner en marcha una política europea de seguridad y defensa. Ahí es donde va a estar España; ahí es donde estaba en el pasado y donde va a volver a estar.

Yo me alegro de que aquí no se haya invocado nuevamente el argumento de que el Gobierno abandona Niza y se entrega a cambio de nada, porque Niza, como se ha apuntado, lo había abandonado ya el señor Aznar, estaba dispuesto a abandonarlo, lo que pasa es que había adoptado una gestualidad tan exagerada y tan desproporcionada que al final le dicen: con tu pan te lo comas. Pero es que no sólo el señor Aznar contempló propuestas de salida sobre la base de la doble mayoría, es que la señora ministra De Palacio, el día 20 de marzo, estando en funciones, sin consultar para ello al Partido Socialista, trasladó a la prensa que se estaba trabajando sobre

esa fórmula, con un sistema de mecanismo de doble llave, y lo trasladó también a la Presidencia irlandesa, que lo tomó como una propuesta pactada con el Partido Socialista, cosa que tuvimos que explicar que no era así en absoluto.

Al Grupo Socialista le preocupa que se diga que el Partido Popular podría pensarse un no en el referéndum. Ha salido en la prensa, en los medios de comunicación y me consta que esa información ha sido ratificada por destacados dirigentes del Partido Popular. **(El señor Moragas Sánchez: ¿Por quién?)** Lo diré cuando sea necesario. Quisiera saber si ésa es la posición, no ya del portavoz del Grupo Popular sino del Partido Popular, porque nos vamos a encontrar con esos problemas de identidad más de una vez.

El ministro ha hablado de política europea de seguridad y defensa. Entiendo que España, ahora sí, apoyaría las pasarelas, algo a lo que era contrario el Gobierno anterior. Quisiera dejar claro que aquí de lo que se trata no es que Europa sea un contrapeso ni nada de eso, ni de que Europa sea una superpotencia; se trata de que Europa sea una potencia y de que Europa tenga peso, exclusivamente eso. Y la relación transatlántica no es exclusiva de un partido o de otro. Yo creo que podemos construir una visión de la relación transatlántica muy similar a la que pusimos en marcha en los años anteriores, a finales de los ochenta o principios de los noventa, basada en el respeto mutuo, una relación simétrica, una relación leal y una relación que es compatible con nuestro vínculo europeo y con nuestro vínculo latinoamericano. Creo que si conseguimos que esa relación transatlántica no esté basada exclusivamente en el componente y en la dimensión militar, veremos que hay muchas más cosas en las que a lo mejor nosotros tenemos más que decir que

Estados Unidos, por el propio peso que puede tener Europa.

Quiero decir simplemente una palabra sobre la moción que se aprobó ayer - creo que fue un paso importante que llegáramos a un acuerdo, aunque no se sumó plenamente a él por lo menos sí hubo un avance y el Partido Popular se abstuvo sobre el papel de las comunidades autónomas, de las regiones en Europa, en la formación de la voluntad del Estado con relación a la Unión Europea. Creo que ese mecanismo se va a modificar, está en el programa del Partido Socialista y se va a hacer. También hay que desarrollar internamente lo que es el apartado de subsidiariedad de la futura Constitución europea y pienso que encontraremos las fórmulas para hacerlo, pero incorporando algo que falta. Cuando el señor Puigercós hacía referencia a otros países hay algo que falta en España y es lealtad constitucional, en las dos vías: ha faltado lealtad constitucional desde el Gobierno de la nación -mi región, Andalucía, es un buen exponente de ello- y en ocasiones ha faltado lealtad constitucional hacia el Estado, hacia el Gobierno de la nación por parte de algunas comunidades autónomas. Creo que si definimos un nuevo marco con esos parámetros podremos funcionar muy bien.

Sobre Naciones Unidas estoy de acuerdo con lo que ha dicho el ministro. Hay que impulsar un fortalecimiento ante el ataque que ha sufrido -voy terminando ya, señor presidente- y, por supuesto, tenemos que superar esa muerte de Naciones Unidas decretada por el señor Perle y por el señor Rajoy, que dijo que la ONU ya era irrelevante.

De Lisboa no diré más que sí a Lisboa, pero recordemos siempre, señor ministro, que el Gobierno tiene otra tarea más, que

es hacer creíble con la política en España el que estamos a la cabeza del impulso a la estrategia de Lisboa, porque hasta ahora estamos en la cola de ese impulso.

Tampere, Justicia e Interior. No tengo ningún problema en reconocer los méritos del Gobierno del Partido Popular en Tampere siempre y cuando reconozca también que surge de impulsos anteriores en Justicia e Interior y que todo el paquete de Justicia e Interior tiene dos elementos: el primero, que fue la ciudadanía europea impulsada en Maastricht por el Gobierno socialista; el segundo, puesto que afecta a una persona que está aquí presente, que la primera vez que se habla del espacio judicial europeo fue en el Pacto de Madrid contra el terrorismo de 1988, y quien presentó por parte del Partido Socialista la propuesta que hicimos y que fue la base, es quien hoy es nuestro vicepresidente en la Comisión.

No diré más sobre Rusia, sobre los Balcanes, etcétera. No diré nada sobre eso del antiamericanismo simplista y estúpido que decía el señor Aznar. Pero sobre América Latina sí voy a decir dos cosas. Se ha acabado la diplomacia de la corbata, se ha acabado ya la diplomacia del gachupín que va a México a retorcerle el brazo al mejicano o al chileno para que vote en Naciones Unidas lo que quiere el gringo. No es ese el papel de España en América Latina. Quiero decir algo más. Además de ese respeto mutuo que España tiene que tener de manera muy especial por razones históricas, creo que tenemos compromisos muy importantes. Yo no soy partidario de establecer por obligación a las empresas españolas un código de conducta, pero sí soy partidario de que las empresas españolas acuerden con el Gobierno unas pautas de comportamiento, porque cuando están actuando en esos países los ciudadanos perciben que son

España, aunque sean privadas. Por tanto, creo que sería necesario ese acuerdo para que beneficiemos a esos países y que se beneficie con ello la imagen de España. Hace 20 años se celebraban en España unos diálogos en democracia con representantes de partidos políticos, algunos en la oposición, otros en el exilio, de América Latina, en un continente donde menos de la mitad de los países tenían democracias constituidas, y aunque ha habido avances importantes, creo que quizá América Latina se enfrenta ahora a nuevos retos y tendríamos que ver la posibilidad -probablemente mi grupo presente una iniciativa, una proposición no de ley en ese sentido- de revisar 20 años después y darle un nuevo impulso que acompañe a las cumbres latinoamericanas, basada en las nuevas necesidades de la construcción de sociedades, de acceso al mercado, etcétera.

Sobre el Plan Asia me gustaría, señor ministro, que el que nos presentó el señor Piqué fuese objeto de una evaluación, que se remitiese a esta Comisión. Sobre el Mediterráneo, quiero decir que lo siento, pero si la Casa de Asia está en Barcelona, la Casa de América está en Madrid y la Casa de África va a estar en Canarias, algún cierto equilibrio debe haber y en Andalucía hay varios pilares muy importantes para esa futura Casa Mediterránea: por una parte, la Fundación Euro-Árabe y el embrión de Universidad Euro-Árabe; por otra parte, la Fundación del Legado Andalusi, por no hablar también de la Fundación de las Tres Culturas. Estoy seguro de que se podrá cooperar estrechamente con el centro de la Mediterrània que dirige un ex compañero nuestro de esta Comisión.

En cuanto al servicio exterior -y acabo con esto, señor presidente-, no es solamente el servicio exterior, sino los instrumentos al

servicio de la acción exterior. Hay que revisar su situación actual y potenciarlo para una acción exterior del siglo XXI. Hay cosas menores que ya están desbordadas por la práctica de los hechos, como es el reglamento que teóricamente rige, aunque afortunadamente no es así, en la Escuela Diplomática, elaborado en tiempos del almirante Carrero, copiando el reglamento de la Marina de Guerra española, en el que se dice, por ejemplo, que a los diplomáticos no les puede faltar el pulgar, porque en ese caso no podrían estrechar la mano, o que tienen que tener determinada estatura. Yo creo que hay que hacer reformas en profundidad. Ya el ministro ha emprendido algunas, como, por ejemplo, suprimir los reinos de taifas en el ministerio con la nueva estructura de las direcciones generales políticas bajo la Secretaría de Estado de Política Exterior. No se trata solamente de que la oposición participe con el Gobierno, yo invito a los grupos parlamentarios, y en particular al Grupo Popular, a que acordemos un mecanismo, sea un grupo de estudio o una subcomisión, para acompañar el trabajo que va a hacer el ministerio en esa comisión interministerial y que el Parlamento también se pronuncie sobre cuáles son las necesidades de la acción exterior de España en el siglo XXI desde el punto de vista del servicio exterior y más allá.

Acabo diciendo que esa política de Estado, que nosotros concebimos que es la política exterior, tiene ya algunas expresiones que son simbólicas, pero que son muy significativas. Hace un momento saludábamos los amigos al señor Rato, que ha sido elegido por sus méritos y con el apoyo sin reservas del Gobierno del Partido Socialista. Espero felicitar hoy también al señor Rupérez por su nombramiento, que ha contado por supuesto con ese mismo apoyo. Yo creo

que la decisión del ministro de no sustituir al embajador en la OTAN hasta después de la cumbre de Estambul es también un gesto constructivo, un gesto inteligente, que demuestra que no hay sectarismos en la política de este Gobierno, o el anuncio del que previsiblemente va a ser designado como embajador en Roma es también un signo de ello y una buena decisión.

Por todo ello, señor ministro, este grupo seguirá planteando impulsos al programa del Partido Socialista y, por supuesto, seguirá respaldando la política del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor ministro para dar la respuesta que considere conveniente.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN** (Moratino Cuyaubé): Quiero dar las gracias a todos los portavoces por lo que considero un buen comienzo de este trabajo y de esta voluntad del Gobierno de sumar voluntades y construir juntos una política de consenso y de Estado. Después de lo escuchado, de lo interpelado, de lo sugerido, de lo criticado, iniciamos una nueva etapa, una etapa importante en la que yo estoy convencido lograremos crear una política de Estado defendiendo de la mejor manera posible los intereses de España.

No he encontrado tantas diferencias en los distintos portavoces, sobre todo en los marcos generales de actuación de esa acción exterior de España. Me quedará con la intervención en este primer comentario general del portavoz del Grupo Popular y concluiré con una intervención del Grupo Socialista. El Grupo Popular terminaba su intervención señalando que tendía la mano al Gobierno y que sería

exigente. Yo creo que la exigencia no es sólo una obligación, sino que es una actitud normal y legítima no solamente del grupo de la oposición, sino, como ha dicho el portavoz del Grupo Socialista, también la voluntad de exigir y de impulsar los compromisos señalados por el Partido Socialista, y en este caso por el Gobierno. Por tanto, impulso y exigencia son elementos con los que el Gobierno y este ministro de Asuntos Exteriores y su ministerio van a tratar de articular y defender esta nueva política exterior de consenso. Si nos fijamos en los puntos de encuentro y en las similitudes existentes entre los distintos portavoces, veremos que hay una práctica coincidencia en cuanto al armazón de la nueva política exterior, en donde España tiene que defender sus intereses. Decía el portavoz de Izquierda Unida que ese nuevo armazón internacional debe mirar hacia el futuro, hacia la construcción del nuevo orden internacional. La intervención del portavoz de Izquierda Verde- Izquierda Unida señala con razón que nos encontramos en un momento de cambio sustancial en las relaciones internacionales. En muchas ocasiones me he referido a que muchas veces la ciudadanía se pregunta quién gobierna el mundo, hacia dónde va el mundo, cuáles son los factores esenciales de las relaciones internacionales, cuál es el lugar del Estado-nación, cuál es el lugar de Naciones Unidas, cuál es el lugar de los organismos y de las organizaciones internacionalesoentidadessupranacionales o en un futuro supranacionales, como la Unión Europea. Por tanto, su reflexión importante sobre cómo debemos articular el futuro de las relaciones internacionales y por tanto la futura participación de las distintas instituciones económicas, políticas, financieras e internacionales merecería, lógicamente, una atención. En ese sentido, me comprometo a que no

sólo en relación con el grupo de reforma de Naciones Unidas y de mejora del multilateralismo eficaz, sino también con respecto a las instituciones internacionales, tengamos la oportunidad de debatir y reflexionar en el ministerio, en el Congreso de los Diputados y, lógicamente, en la Comisión de Asuntos Exteriores, porque en definitiva -y es otro elemento esencial de nuestro compromiso- queremos que el Congreso de los Diputados, el Parlamento y, lógicamente, la Comisión de Asuntos Exteriores recupere la labor central de reflexión, conceptualización e iniciativa en lo que será la acción exterior de nuestro país. Por tanto, todos coincidimos de manera general, con matices y con énfasis, en la necesidad que existe de que se produzca un retorno y una defensa del europeísmo de España, un multilateralismo eficaz, una defensa de la democracia, de los derechos humanos, del respeto a la legalidad internacional, de los principios y valores esenciales de una democracia fuerte y abierta como la que representa España. Estas son mis primeras reflexiones generales.

Tengo un largo listado de respuestas que dar a cada grupo y a cada portavoz, pero me fijo en la hora que marca el reloj y me considero legitimado para, con respecto a algunas de las cuestiones que han sido objeto de interés por parte de los distintos portavoces, agruparlas por temas y dar una respuesta más armonizada, y luego trataré de responder a otras cuestiones más específicas de cada grupo. Voy a empezar por Europa y por la negociación en estos momentos del Tratado constitucional. Estamos en un momento de cierto optimismo, sin que dicho optimismo nos lleve a considerar que la negociación está cerrada. En este sentido, quiero recordar al Grupo Popular y a su portavoz que la diferencia esencial entre la actitud

del Gobierno actual y la actitud mantenida en el pasado no es de estilo o de talante, sino de método de negociación. Hasta prácticamente la cumbre de Bruselas no hubo negociación, sino un cerramiento de posiciones. Se expresaban las posiciones y no se buscaban propuestas alternativas. Es verdad, tal y como ha recordado el portavoz socialista, que a partir de enero o de febrero el propio Gobierno del Partido Popular buscó una salida porque sabía que la misma sólo pasaba por el abandono de Niza, lo que fue levantado a los altares en muchas ocasiones sin tener en consideración que no todo fue bueno en Niza. Y respondo a una de las preguntas de los portavoces sobre los eurodiputados. Hay que recordar a SS.SS. que en Niza se perdieron 14 eurodiputados y que lo que nos tiene que preocupar es el triángulo institucional de poder de la Unión Europea, es decir, el Consejo, el Parlamento Europeo y la Comisión Europea. El sistema de voto en el Consejo es esencial, es un elemento fundamental para garantizar los intereses españoles, pero no nos olvidemos el papel cada vez más relevante del Parlamento Europeo y, desde luego, del órgano ejecutivo supranacional que es la Comisión Europea. El Gobierno está trabajando para tratar de equilibrar y mejorar las posiciones de poder de España en la Unión Europea, de ahí que estemos tratando de aumentar el número de eurodiputados con perspectivas esperanzadoras. No sabemos si se conseguirá todo lo deseado, pero sí queremos obtener un número razonable de eurodiputados españoles en la nueva composición del Parlamento Europeo. Por tanto, la posición española en estos momentos es tratar de defender la mayor garantía de influencia en el sistema de voto. La posición de partida es defender los dos tercios de la población, pero no les oculto que estaremos en situación difícil

porque algunos países y Estados miembros consideran que la posición española no es aceptable por el momento. Estamos en el proceso de negociación y esperamos alcanzar un resultado positivo.

Voy a referirme a los temas en los que más han insistido varios portavoces y que son las lenguas y la participación de las comunidades autónomas. En cuanto a las lenguas, quizá tendríamos que hacer todos un examen crítico y en particular los gobiernos de aquel entonces, el Gobierno socialista de 1986, porque cuando se aceptó y se firmó el Tratado de la Unión (era la llegada de España a Europa y, por tanto, había muchos capítulos y muchos elementos en la mesa de negociaciones) nadie, ni el Gobierno ni las comunidades autónomas ni otros estamentos, prestaron excesiva atención a la cuestión de las lenguas. Esa es la diferencia que tenemos en relación con Irlanda, por ejemplo, que en su Tratado de Adhesión sí exigió que se reconociera el gaélico y así se reconoció como lengua oficial. Por tanto, lo que está haciendo el Gobierno en estos momentos es iniciar una nueva situación, romper el tabú de la falta de reconocimiento de las lenguas oficiales españolas y la diversidad cultural de nuestro país, y tratar de alcanzar el máximo posicionamiento de las lenguas oficiales españolas en el conjunto de la Unión Europea. La propuesta del Gobierno ha sido rebajada. No estaría de acuerdo con el portavoz del Partido Nacionalista Vasco en que es un paso atrás, sino que es un paso importante que las lenguas se registren en la Secretaría del Consejo y que puedan ser objeto de traducciones autenticadas. Por tanto, no es baladí señalar el paso que se abre, porque se rompe una dinámica y cuando se rompe una dinámica es lo más importante. El Gobierno está de acuerdo en que no nos conformemos con la situación actual, pero también tengo que hacer llegar tanto a los

portavoces como a los representantes de los grupos políticos que no va a ser tarea sencilla. Sí tomo el compromiso de que a la hora de revisar el régimen lingüístico de la Unión podamos utilizar dicha revisión para mejorar y potenciar la presencia de lenguas oficiales españolas en la Unión Europea. Por tanto, sabiendo que de aquí al final de junio todavía tenemos una posibilidad de mejorar, estaremos en contacto con los distintos grupos políticos para articular alguna fórmula alternativa o alguna propuesta imaginativa que pueda mejorar todavía el actual proyecto del Tratado de la Unión.

En cuanto a la participación de las comunidades autónomas, en el compromiso del Gobierno hubo una voluntad clara de asociar y permitir la participación y la presencia de las comunidades autónomas en aquellas cuestiones que tengan interés y competencia. Es uno de los temas esenciales en el medio y largo plazo de la articulación de la política exterior de España, si queremos reflejar la voluntad del Gobierno en cuanto a la articulación de nuestras relaciones con las comunidades autónomas. En este sentido, les puedo proponer no solamente una reflexión sino una actuación inmediata, con un diálogo permanente, urgente, para que juntos podamos diseñar de qué manera hay que revisar los mecanismos existentes actualmente, cómo podemos mejorar la participación y la presencia de las comunidades autónomas en Bruselas y en los eventuales consejos de ministros y que se haga con voluntad de diálogo y total transparencia. Quizás podríamos haber sido más ambiciosos o un tanto más comprometidos en el tiempo y haber hecho propuestas específicas, pero creo que es mejor iniciar un debate entre las distintas comunidades autónomas y el Gobierno para alcanzar esos acuerdos en materia de participación de las comunidades

autónomas. En este sentido es también importante hablar de la política regional. El Tratado de la Unión, a pesar de las dificultades, da un paso cualitativo y mejora el reconocimiento de las regiones en la futura estructura política, económica y financiera de la Unión Europea.

En relación con las perspectivas financieras, sí desearía señalar al Grupo Parlamentario Popular que ha habido una continuidad en ese sentido, porque no puede ser de otra manera: defender de la mejor manera los intereses económicos y financieros de España y, por tanto, obtener el mayor número de recursos en favor de las distintas regiones y comunidades autónomas de nuestro territorio. Pero no les quiero ocultar que deberíamos iniciar cuanto antes y así lo va a hacer el Gobierno- que en lugar de quedarnos simplemente con la fotografía estática de lo que son las estructuras financieras, tal como están contempladas ahora mismo en la Unión Europea (fondos estructurales, fondos de cohesión), iniciásemos todos una reflexión mucho más innovadora y creativa. La futura Unión Europea y en concreto España, aparte de defender aquellas regiones que son todavía Objetivo 1 y que al pasar a Objetivo 2, por el efecto estadístico, van a sufrir consecuencias económicas ineludibles, no debe cerrar los ojos a lo que será el gran desafío de poner en marcha esa estrategia de Lisboa. Y en esa estrategia de Lisboa a la que se refería el portavoz Gustavo de Arístegui no hay simplemente un tipo de políticas o de mercados que hay que negociar con los diferentes países y Estados miembros, de izquierda o de derecha, no hay solamente gobiernos liberales en Europa, hay gobiernos de distinta coloración política y por eso hay que buscar los puntos de encuentro; pero lo que sí que hay es una llamada a la innovación tecnológica, a la productividad, a la

competitividad, a la ciencia y tecnología, a todas las asignaturas pendientes que desgraciadamente el anterior Gobierno no supo responder y, como bien ha señalado el portavoz Rafael Estrella, nos colocan en el lugar más atrasado en el cumplimiento de los objetivos de la Agenda de Lisboa. A todos nos interesa dar a la empresa española, a la economía española, un grado de competitividad importante y esencial.

Yendo a las cuestiones regionales y en relación con la preocupación que expresaba el portavoz del Grupo Popular de que España y el Gobierno no daban prioridad a la lucha contra el terrorismo, no sé si se me ha escuchado bien porque ha sido el primer párrafo de mi intervención. Nuestra prioridad absoluta es la lucha internacional contra el terrorismo, por tanto no creo que haya dificultades para encontrar el apoyo y el sostén del Grupo Popular. Lo que sí es cierto es que nuestra voluntad de luchar contra el terrorismo internacional se basa en la utilización del Estado de derecho, de la legalidad internacional, de los mecanismos de cooperación internacional y de transferencia de información y de los elementos policiales, pero ocupándonos muy particularmente de lo que señalaba con acierto el portavoz de Izquierda Unida: no limitarnos simplemente a las cuestiones de seguridad. Las sociedades modernas y comprometidas, como la europea y la española, tienen que avanzar en los instrumentos de defensa del Estado de derecho y de las libertades públicas. En este sentido, la libertad no puede contraponerse, yuxtaponerse o arrinconarse frente a una simple obsesión por la seguridad, y por eso, lógicamente, España tratará de avanzar en ese camino. Por ello considero importante el consenso en los espacios de justicia e interior. Estamos favorablemente impresionados

por la evolución de la negociación del Tratado de la Unión Europea y esperamos que se pueda cerrar el capítulo de justicia e interior defendiendo la posición española sobre estos temas.

En relación con los distintos ejes tradicionales de nuestra política exterior, empezaré por referirme a la relación trasatlántica, que nunca ha sido objeto de ignorancia u omisión por parte de este Gobierno ni de otros gobiernos socialistas. El propio portavoz del Grupo Popular señalaba que precisamente la Agenda trasatlántica se había fijado por primera vez en la historia en periodo de gobierno socialista, pues ha señalado la Presidencia del año 1995 y la Presidencia la ejercitaba en aquel entonces el señor don Felipe González. Por tanto, somos perfectamente conocedores de la importancia estratégica que tiene establecer en pie de igualdad las relaciones entre la Unión Europea y Estados Unidos. Hemos dicho en múltiples ocasiones y vuelvo a reiterar que la relación privilegiada con Estados Unidos es necesaria, es esencial, es bilateral, pero no es suficiente. Si queremos abordar los grandes desafíos internacionales que tiene planteados la comunidad internacional, tenemos que hacerlo a través de una relación en pie de igualdad, y para eso hace falta un conjunto político como la Unión Europea, que desarrolle su política europea de seguridad común para que pueda responder en una relación equilibrada a los debates y a las reflexiones que se puedan suscitar con la Administración norteamericana. Más que nunca es necesario recuperar ese equilibrio en la relación con Estados Unidos. No se trata de contraponer o sustituir, sino de que las dos grandes regiones del mundo sean capaces de asumir sus responsabilidades en un mundo globalizado. Hoy día, Estados Unidos y la Unión Europea tienen que responder a

lo que les exige la ciudadanía española, europea y norteamericana en diferentes escenarios regionales.

En cuanto a las relaciones con el Mediterráneo, el Magreb y el norte de África, quiero hacer varias consideraciones. Es lógico que el Grupo Popular haya empezado esta comparecencia aludiendo a una supuesta ruptura del consenso en relación con Marruecos. Me sorprende de manera impresionante porque difícilmente se podrá encontrar en un momento crítico y lo digo en los dos sentidos del término como fue la intervención en Perejil, por lo que suponía de ruptura de una política de vecindad y de amistad y de confianza con Marruecos, una actitud crítica que en aquel entonces el grupo de la oposición, el Partido Socialista Obrero Español, hubiese podido emitir. No fue así, sino que asumió en el debate el apoyo total y absoluto a la intervención, cuando todos sabemos que la gran responsabilidad es haber dejado llegar a una situación de esa dimensión. Con Marruecos no se puede llegar a una situación de intervención militar o de desencuentro político. Marruecos y España tienen que aunar esfuerzos y establecer mecanismos, tal como se hizo en los anteriores periodos del Gobierno socialista, incluso con un teléfono verde para desactivar crisis y evitar que intervenciones militares en cañoneras, vuelvan a producirse en las relaciones de dos países que tienen que crear un espacio común de solidaridad y de modernidad. Por tanto, si hubo ruptura de consensos fue exclusivamente del Gobierno, no de las fuerzas políticas de la oposición.

Donde sí que hubo ruptura de política exterior y de consenso, no con el Partido Socialista ni con los diferentes grupos, sino con la sociedad española, fue en la guerra de Irak. No queremos volver sobre

la guerra de Irak, sobre el pasado, pero sí nos gustaría que el Partido Popular en esta nueva andadura tuviese la catadura moral y política de enfrentarse con lo que ha sido una guerra de despropósitos y ayudase al actual Gobierno a encontrar una vía de salida a ese pueblo sobre el que se señaló que se iba a liberar, a democratizar y a modernizar. Si el Partido Popular está dispuesto a liberar, a democratizar y a modernizar la sociedad iraquí, no creo que haya grandes dificultades para encontrar su consenso y apoyo en las líneas de actuación sobre Irak. Hay voluntad de conseguir una resolución del Consejo de Seguridad; se está trabajando en buena armonía y con buen diálogo con los distintos socios del Consejo de Seguridad; hay una llamada importante por parte tanto de Estados Unidos como del Reino Unido para buscar un consenso en Naciones Unidas, y el Gobierno de la nación tratará de apoyar todo aquello que mejore y que dé una salida de esperanza sería a la situación de Irak. Nos vamos a enfrentar a enormes desafíos políticos en un proceso muy complicado en el que se va a necesitar que la comunidad internacional se involucre políticamente, no militarmente, y en el que necesitará lógicamente el apoyo de Naciones Unidas, ya que sin ello será muy difícil legitimar los nuevos esfuerzos que podrá llevar a cabo el futuro Gobierno interino de Irak. Habrá que ayudar -y en ese sentido valoro muy positivamente la pregunta- a cambiar el modelo de cooperación de ayuda humanitaria para la reconstrucción de Irak, pero una reconstrucción verdadera y no basada exclusivamente en proyectos de El Dorado financieros y económicos que nunca han llegado ni a las empresas españolas ni para beneficio de los ciudadanos iraquíes, sino una nueva situación económica y social en Irak que sea suficientemente sólida y estable para dar cabida a lo que es una reconstrucción

futura del país, para lo que seguro que hará falta estructurarlo políticamente en base a un eventual Estado federal donde las comunidades principales puedan encontrarse satisfactoriamente representadas. Junto a ello habrá que preguntarse sobre la situación de seguridad, la presencia internacional de tropas, y en esta cuestión vuelvo a reiterar que por parte del Gobierno no habrá retorno de tropas españolas a Irak.

Lo que sí habrá es un compromiso claro de favorecer ese proceso político que todos queremos para que sean los propios iraquíes los protagonistas de su historia, que vuelvan a recuperar el protagonismo de su historia, que se sientan liberados y no ocupados, porque con la ocupación lo único que haremos es prolongar la agonía de un pueblo que exige por parte de todos nosotros solidaridad activa, enseñándoles cuál es el mejor camino para salir de la crisis.

El Magreb y el Sáhara son dos cuestiones que me imagino tendremos ocasiones múltiples de abordar y que yo me comprometo a hacerlo de manera más monotemática para poder entrar más en los detalles. Es lógico que haya habido una cierta confusión sobre el Sáhara o que haya habido cierta interrogación sobre la nueva actitud del Gobierno; lo he dicho en varias ocasiones. Hay un cambio de política en el sentido de que habrá más compromiso del Gobierno para lograr una solución definitiva a un problema que dura ya casi 30 años, y tiene que acompañarse de gestiones y buenos oficios para facilitar un arreglo político. Todos somos conscientes de los sufrimientos del pueblo saharauí, de la situación en los campamentos de Tinduf y, por tanto, el Gobierno español seguirá apoyando su derecho a la libre autodeterminación recogida por Naciones Unidas. Yo creo

que sin arreglo político no habrá solución técnica y, sin interferir en los esfuerzos y buenos oficios del secretario general y de su enviado, España, por su capacidad de influencia en la región, puede aportar un plus para encontrar una salida. Y en la capacidad de influencia nos topamos con Francia. He escuchado casi de manera unánime la obsesión antifrancesa o de preocupación por la vuelta de Francia y de la sumisión a Francia. Como yo tengo fama de afrancesado, me perdonarán, que trate de justificar lo que no es una interpretación o una lectura exacta de la voluntad del Gobierno. Decía el portavoz de Esquerra Republicana, señor Puigercós que precisamente Francia había torpedeado y casi había impedido que se avanzase en la solución de muchos de los problemas del Magreb. Ponia como ejemplo -y creo que bien puesto- la diferencia de cómo se había logrado el proceso de ampliación europea y los grandes problemas que tenemos pendientes en el sur. Es una buena reflexión porque, a la caída del muro de Berlín, la Unión Europea y sobre todo Alemania comprendió la apuesta estratégica que se tenía que llevar a cabo en Europa y asumió el liderazgo de dar a los países del centro y del este europeo el horizonte político claro de su integración en Europa. El liderazgo político alemán fue acompañado de instrumentos, de mecanismos que luego los restantes miembros de la Unión Europea siguieron, pero el puñetazo sobre la mesa lo dio Alemania indicando el horizonte a seguir. Teníamos la dialéctica este versus sur, y España logró con timidez que no se olvidase el sur y planteó el proceso de Barcelona, pero no había voluntad política sino una divergencia en el liderazgo para hacer una política hacia el sur fundamental para defender los intereses estratégicos de España y de la Unión Europea. Pues bien, si queremos tener liderazgo europeo hacia el sur, hacia el

Magreb, necesitaremos que Francia, España e Italia, pero principalmente Francia y España se entiendan sobre cuál es la apuesta estratégica. No es para que Francia haga y España se someta, sino todo lo contrario; es para que de manera políticamente concertada hagamos una revisión estratégica de cuáles son los intereses europeos y los líderes europeos del sur seamos capaces de llevar ese mismo entusiasmo político, esa misma apuesta política para que Europa, una Europa a 25, se tome en serio ese nuevo plan Marshall o esas acciones políticas para estabilizar y modernizar el norte de Africa y todo el Mediterráneo. Hablo de estabilización, pero no significa un término estático, como criticaba el portavoz de Izquierda Unida. La estabilidad en el Magreb y en el mundo árabe tiene que ser una estabilidad activa, tiene que ser precisamente una estabilidad que permita modernizar sus sociedades, que permita reforzar los instrumentos políticos y democráticos y, en este sentido, es voluntad del Gobierno aprovechar esta nueva apuesta con Francia, porque sería muy perjudicial para los esfuerzos diplomáticos y políticos que Francia hablase con una voz a Marruecos y España con otra voz a Argel. Eso no sería avanzar. Por tanto, si estamos de acuerdo en que hay que hablar con una única voz europea, donde la sensibilidad española tenga algo que ver y algo que aportar, la primera obligación del Gobierno es tratar de consensuar una política con Francia. En definitiva, hay muchos intereses, muchos instrumentos y, si no los ponemos en conjunto, en unión, difícilmente podremos cumplir nuestros objetivos.

Tengo que marcharme y se quedan muchos asuntos en el tintero, pero, respecto a la cooperación, diré que es verdad: cuantitativa y cualitativamente. Cuantitativamente el compromiso es

claro: llegar el 0,5 por ciento, pero no es suficiente. Hay que mejorar los instrumentos de cooperación, hay que aplicar la Ley de Cooperación, hay que reunir el Consejo de Cooperación y hay que implicar también al Parlamento y a SS.SS. en el debate del nuevo Plan Director de Cooperación al Desarrollo.

Al portavoz del Partido Popular tengo que decirle que no se preocupe por la defensa de los derechos y la democracia en nuestros programas de cooperación. De eso se podían haber preocupado en anteriores gobiernos, en que sólo se hacía una utilización partidista de instrumentos de cooperación para intereses militares, económicos o economicistas. Por tanto, nuestra revisión del FAD consistirá en dar al FAD lo que le corresponde como promoción al comercio exterior, pero no lo manipularemos o disfrazaremos como instrumento de cooperación. Habrá dos elementos diferentes: eficacia y actuación apropiada.

Por último, la reforma del Servicio Exterior. Esto no es solamente una urgencia, sino una auténtica necesidad. Hace falta una reforma total. Estoy de acuerdo con muchos de los portavoces; esta reforma no solamente supone mejorar, maquillar o dotarle de mayores recursos, sino que hace falta plantearse seriamente la estructura del Servicio Exterior español, la capacidad de participación de una sociedad como la española, extremadamente dinámica. La carrera diplomática, lógicamente, tiene que ser un eje fundamental; es un alto cuerpo de la Administración del Estado, de la que yo, personalmente, me siento muy orgulloso y, por tanto, muy comprometido con mis compañeros, pero no es suficiente. Hoy día, la carrera diplomática tiene que ser capaz de apoyarse en otros sectores de la Administración Central del Estado y de la sociedad española. Por todo ello,

creo que la propuesta del portavoz señor Estrella de formar un grupo de trabajo, de ir acompañando lo que será la propuesta a la Comisión Nacional de Reforma y Modernización del Servicio Exterior es absolutamente necesaria.

Lo siento, porque probablemente hay muchas preguntas que se han quedado en el tintero. Me comprometo a contestarlas, aquí o en cualquier otra instancia parlamentaria.

El señor **PRESIDENTE**: Sus señorías saben que la Mesa y la Junta de Portavoces habíamos convenido un turno de réplica excepcional, que, como máximo, será de cinco minutos. En ese sentido, anuncio el estricto cumplimiento del mismo. Si algún grupo desea rechazarlo, agradeceré, y creo que también puedo hacerlo en nombre del ministro, su amabilidad.

Siguiendo el mismo orden que antes, tiene la palabra el señor Xuclà.

El señor **XUCLÀ I COSTA**: Voy a utilizar mucho menos de cinco minutos, seguramente un minuto, porque sólo quiero decir que una de las primeras expresiones de esta unidad de acción en política exterior se produjo ayer, con la discusión y votación de la moción de Convergència i Unió, acordada con el Grupo Socialista. Quiero subrayar que valoramos muy positivamente que el ministro haya asumido nuestra vía en la reforma reglamentaria para los usos lingüísticos en la Unión Europea. Tenemos un reglamento del año 1955 que se tiene que reformar por la incorporación de 10 nuevos miembros, y esta es una gran oportunidad; se abre una puerta para el reconocimiento jurídico de las otras lenguas oficiales españolas cancelando así esta deuda histórica que arranca del año 1986. Asimismo, celebramos la línea

de incorporación de las comunidades autónomas en la conformación de la voluntad del Estado ante la política de la Unión Europea. Hace pocos meses parecía que todo esto era imposible. Creo que también avanzamos en la línea de lo que acordamos y votamos ayer. Finalmente, no quiero convertir al ministro en juez y menos en juez y parte, pero a los hechos me remito porque él conoce la naturaleza del Instituto Europeo de la Mediterránea, la profundidad y alcance de sus trabajos y objetivos y en la base de estos trabajos y de estos objetivos me reitero en la calidad de ese instituto y en la capitalidad de Barcelona en el proceso de revisión y fortalecimiento de la política euromediterránea.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el portavoz del Grupo Popular.

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN**: Muchas gracias, señor ministro, por sus aclaraciones. Simplemente espero que el método de negociación que ustedes emplean ahí no sea el de la ministra de Agricultura con las OCM mediterráneas.

Señor ministro, nosotros éramos un país casi grande en la Unión Europea, teníamos dos comisarios, un número determinado de eurodiputados y ocho votos cuando los grandes tenían 10. Para diferenciarnos teníamos ese tratamiento de dos comisarios cuando otros países obviamente más pequeños tenían tan solo uno. Nosotros pensamos que el criterio demográfico es el que tiene que presidir en el tema de la doble legitimidad, sobre el que está fundamentada la doble mayoría en la cuestión parlamentaria. El Parlamento tiene el criterio demográfico pero llevar el criterio demográfico también al Consejo significa que habrá un solo país hegemónico en la Unión. Ese criterio era tan válido antes como lo es hoy y por eso

le hemos pedido que negocie los intereses de España con rigor y con seriedad. Usted ha pedido dos tercios, nosotros estamos de acuerdo con eso. Ahora los alemanes y los franceses, sobre todo estos últimos, quieren tres quintos. Bien, señor ministro, francamente sigo sin ver dónde está la diferencia. Lo que veo es que hay una posición igual y un juicio distinto y eso es maniqueísmo, señor ministro. Creo que ese no es el camino para tratar de reconstruir el consenso.

Respecto a Marruecos, señor ministro, nos queda la duda de que si hubiera una crisis que no provoca España, ¿no habrían hecho ustedes lo mismo que hizo el Gobierno anterior? Esa es una cuestión que tiene que quedar muy clara para la opinión pública española. En la cuestión de Marruecos fueron las declaraciones de la señora Jiménez y fue el viaje del señor Zapatero en un momento francamente inoportuno lo que abrió la brecha entre nosotros. En fin, no hablemos del pasado, como usted dice, aunque hayamos hablado del pasado.

Yo no le dije que ni usted ni su Gobierno no tuvieran como prioridad absoluta la lucha contra el terrorismo. Lo que le dije es que echaba de menos que fuese calificado de eje fundamental de la política exterior española, porque el presidente del Gobierno no lo hizo en el debate de investidura y tampoco lo hizo en sus primeras declaraciones como presidente del Gobierno, en ese caso electo. Cuando usted ha hablado de la Agenda Transatlántica ya ve que nosotros sí le reconocemos los méritos al Gobierno socialista anterior. Obviamente en 1995 estaba el señor González al frente del Ejecutivo y es verdad que la Agenda Transatlántica se firmó por primera vez entonces. Lo dije con toda la intención, obviamente me sé la historia de España y,

además, nosotros llegamos al Gobierno en el año 1996. Por tanto no estaba cayendo en un error sino diciendo claramente que ustedes habían hecho una diferenciación muy clara: entonces hablaban de Agenda Transatlántica porque era la Presidencia que la impulsó y después no hablan de ella no se sabe por qué. Me alegra que usted diga que no se omite ese tema por ninguna cuestión oculta. Perfecto. Sin embargo, ustedes dicen que hay una nueva y buena disposición y disponibilidad de los miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para aprobar una nueva resolución sobre Irak. Lo que esto hace es sorprendernos todavía más, porque ustedes hasta hace muy poco tiempo estaban diciendo que no había ninguna posibilidad de que hubiese una nueva resolución y que tenían certezas y certidumbres -lo dijo el señor ministro de Defensa- de que no había ninguna posibilidad y que por eso traían las tropas. Obviamente traen las tropas para cobrar por anticipado los beneficios electorales y políticos de ese cumplimiento y, como yo decía, a través de un doble incumplimiento, porque no hubo debate previo y porque no esperaron ustedes a que hubiese un fracaso que ustedes anunciaban como seguro.

Me alegro de que ustedes vayan a seguir impulsando el fortalecimiento institucional. De todas formas, le garantizo, señor ministro, que nosotros estaremos muy vigilantes en ese terreno en todas las comisiones e instancias parlamentarias.

Yo estoy de acuerdo en que hay que reformar el Servicio Exterior (nosotros participaremos) y si finalmente el instrumento que se decide para el estudio de las reformas del Servicio Exterior es una subcomisión, estará el Partido Popular apoyándola.

Yo le garantizo, señor Estrella, que soy el portavoz del Partido Popular y que hablo en nombre de mi grupo y de mi partido. Usted ha tratado de estar irónico, pero se le ha ido la mano y se ha metido en la acidez desabrida. No me lo esperaba de usted. Y no me lo esperaba de usted, señor Estrella, porque no entiendo muy bien por qué usted quiere construir consensos y buenas relaciones con el grupo principal de la oposición desde la descalificación, desde las palabras gruesas, desde decir que nosotros mentíamos, desde los insultos, desde no se sabe qué. Usted no se ha enterado que está en el grupo mayoritario; usted le hace oposición a la oposición. Usted está hablando del núcleo duro de la Europa de los Quince, de la Europa de los Doce, de la Europa de los Diez... Señor Estrella, entérese, hay 25 miembros en la Unión Europea y todos somos un poquito menos importantes, pesamos menos y tenemos menos protagonismo en la Unión Europea; no sólo nosotros, también Alemania y Francia, y eso es algo a lo que tenemos que empezar a acostumbrarnos todos.

Señor Estrella, cuando usted dice que estamos entre Kiko Argüello y Kagan, yo me siento personalmente ofendido; personalmente ofendido porque yo soy una persona que he sido muy crítica con el señor Kagan y creo francamente que va usted por mal camino si empieza a buscar consenso no sabe muy bien cómo. Crispando el debate político en materia de política exterior no se recompone ni se serena el debate en materia de política exterior. Reflexione usted y si quiere que nos encontremos en un punto de encuentro de sensatez en beneficio de los intereses generales de España, cambie usted el chip.

El señor **PRESIDENTE**: ¿Entendí un gesto de renuncia por parte de la portavoz del Grupo Mixto?

La señora **LASAGABASTER OLAZÁBAL**: En realidad era de renuncia, pero por educación simplemente diré que, cuando lo estime oportuno el ministro, espero poder obtener una respuesta o su parecer sobre cuestiones iba a decir de índole menor, aunque en realidad no lo son.

Ustedes consideran que la participación en el Consejo de Ministros es un tema que tienen que dilucidar con las propias comunidades autónomas. No nos parece mal. Sabe que hay trabajos muy avanzados y esperamos que no sea la dilación del tiempo un instrumento suficiente para que no se consiga realizar, porque eso ya ha pasado. Por tanto, si eso fuera así, no estaríamos de acuerdo.

Entiendo que ha recogido la reflexión que he hecho en la última parte de mi intervención, porque me parecería un poco duro volver a una política exterior enfrentada a las propias instituciones de determinadas comunidades autónomas o partidos. Por cierto, el 6,24 de la política exterior lo abonamos a través del cupo, en ese sentido tenemos que decir que ustedes no representan ese 6,24. En todo caso, no parece razonable que nos encontremos a quienes llevan la política exterior enfrentados a nosotros mismos, no sería bueno.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: La idea inicial de mi intervención es que nosotros no nos situamos en el orden caníbal, por tanto ni en Kagan ni en Kiko Argüello, sino quizá más cerca de una posición integradora como puede ser la

de Paul Krugman en estos momentos en algunas reflexiones sobre la situación internacional. No es nuestra posición pero sí es interesante.

En primer lugar, quería preguntarle, señor ministro, si el Gobierno español tiene una posición establecida en relación con la posible demanda por parte de varios Estados miembros del Consejo de Seguridad de una conferencia internacional sobre Irak. Parece ser una posición no solamente rusa sino también una posición francesa. Nos gustaría conocer la posición del Gobierno español porque coincidimos con el Gobierno en que, mientras se mantenga la tentación del protectorado por parte de Estados Unidos como continuación de la ocupación, es muy difícil garantizar la seguridad y la reconstrucción, muy difícil. Por tanto, no es posible comprometer ningún tipo de participación en materia de seguridad ya que hay Estados que están a favor de la soberanía y de la paz en Irak.

En segundo lugar, qué participación prevé su Ministerio, yo diría el conjunto del Gobierno, previa al momento en que se apruebe la Constitución europea. El Gobierno ha manifestado, al igual que su presidente, el señor Rodríguez Zapatero, que siguen respaldando la celebración de un referéndum en España sobre la Constitución europea, pero nosotros creemos que existe una participación ascendente que debería motivar algún tipo de debate, de debate importante, previo a la aprobación de la Constitución europea, en el marco del Congreso de los Diputados. Si estamos hablando del protagonismo del Congreso de los Diputados, ¿qué protagonismo va a tener el Congreso en este proceso final en torno a la Constitución europea?

En tercer lugar, si el Gobierno piensa informar -no sé si en alguna parte de forma reservada pero en otra parte de forma pública- sobre el affair Guinea. Creo que eso tiene que aclararse, no puede ser un vodevil y no puede ser tampoco algo de lo que pasemos página sin más. Ha habido un movimiento de tropas, ha habido también comentarios sobre un posible golpe en Guinea, atribuido incluso al propio Gobierno guineano. Creo que ese tema tiene que aclararse para que podamos restablecer una política hacia Guinea que hoy por hoy da la impresión de que no tenemos. Esa es la opinión de mi grupo parlamentario y quería preguntarle sobre ello.

Por último, quiero reiterarle nuestra preocupación por la relación con América Latina. Antes he hecho una referencia a códigos de conducta. Creo que los códigos de conducta en ningún caso pueden ser impuestos, no lo pretendía, pero sí hablaba de códigos de conducta que en general permitan restablecer entre la mayoría de la población latinoamericana el buen nombre de nuestro país y también la buena imagen de la participación política de España en la política latinoamericana.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Erkoreka.

El señor **ERKOREKA GERVASIO**: Intervengo solamente para hacerle una pequeña precisión al señor ministro. Yo no he dicho que lo logrado en relación con la incorporación de las lenguas autonómicas cooficiales al texto de la Constitución europea sea un paso atrás. Quizá he sido un poco duro en la apreciación, pero me parece que probablemente, tal y como está la oferta irlandesa, puede quedar en el terreno de lo simbólico y he apuntado la posibilidad de que a la hora de

valorar ese paso, clarísimamente un paso adelante, sea un paso hasta cierto punto frustrado, pero no un paso atrás porque sería absurdo.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Estrella.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: Intervengo por deferencia a algunas referencias específicas que se han hecho. He anunciado al comienzo de mi intervención que iba a decir algunas cosas que esperaba no tener que repetir a lo largo de esta legislatura. Por eso incluso voy a renunciar a pedir al señor De Arístegui que, con la misma alegría con la que ha valorado y criticado las declaraciones de la señora Jimenez y el viaje del señor Zapatero, nos valore el viaje y las declaraciones del señor Aznar. No lo voy a hacer. Sé perfectamente que él no se encuentra entre los neoconservadores y pienso que tampoco entre los neocatecúmenos. Pero todos sabemos que los primeros, los neoconservadores, son una pieza importante de la política de seguridad que ha marcado el Partido Popular a lo largo de la legislatura pasada y que incluso una convergencia posible de ambos grupos - que para mí son extremistas- podría tener un significado muy importante. Estamos hablando del presente político de este país y del principal partido de la oposición, y creo que será importante -no ya hablar del pasado, es hablar del presente- que eso no se produzca y que si se produce lo podamos ver y detectar.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Agradezco el nuevo turno de preguntas.

Quiero decir a *Convergència i Unió* que vamos a contar con el Instituto Europeo de la Mediterránea, que es un instituto activo, siempre comprometido y que desde luego va a desempeñar de aquí a la eventual cumbre euromediterránea un papel esencial. Por tanto, contará con el apoyo y el sostén del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

El portavoz del Partido Popular ha dicho que España ha sido un país grande en Europa. Le tengo que decir que España ha sido un país con influencia en Europa, grande, pequeño, mediano. Yo no quiero volver a Niza porque Niza es el pasado, incluso históricamente, y Europa siempre se construye paso a paso. Niza tuvo su momento, pero en ese momento, ya que mencionaba a los eurodiputados, se perdieron catorce y se perdió un comisario. Ahí se negoció. No lo perdió un Gobierno socialista, lo perdió el Gobierno que estaba defendiendo los intereses de España y lo hizo lo mejor posible, pero se perdió un comisario y se perdieron catorce eurodiputados. Simplemente quiero recordar ese dato histórico. Hoy día los ciudadanos europeos, los Estados miembros de la Unión Europea quieren mirar hacia un tratado constitucional, porque Niza se cerró en falso, y esa es una percepción de la Unión Europea. Quiero señalarle que hay una diferencia, porque en aquella fase última de presentación de posiciones el Partido Popular y el presidente del Gobierno, señor Aznar, contaron con el apoyo explícito, público y político de la oposición, del Partido Socialista Obrero Español, para que llevase su negociación de Niza o de cualquier otra fórmula. No hubo críticas a la posición del Gobierno en el momento de la negociación. Sí hubo críticas o decepción cuando no se obtuvo un resultado y cuando se rompió la posibilidad de dar un paso histórico que era la construcción europea. Ahora lo tenemos

más complicado, y no lo digo para eludir responsabilidades; ahora tenemos que negociar siendo 25. Ayer en Bruselas tuve que escuchar por la Presidencia el turno de palabra y el consenso de 25, y no es lo mismo que negociar siendo 15. Por tanto, esto es una complejidad. Ahora tenemos las perspectivas financieras que nos amenazan a corto plazo. Si hubiésemos cerrado la profundización de Europa en Bruselas, hoy día tendríamos un camino mucho más abierto y mucho más relajado para afrontar otros desafíos. Por tanto, lo que sí solicitaría al Partido Popular es que mantuviese la misma actitud de apoyo y sostén a la negociación de Estado para la defensa de los intereses españoles, como así lo hizo el Partido Socialista a la hora de negociar en Bruselas. Luego, lógicamente, cada uno podrá evaluar los resultados, pero en este período de negociación, lo que sí desearía es un apoyo solidario en la voluntad de alcanzar un acuerdo satisfactorio para España.

No quiero volver sobre el tema de Marruecos. No hay justificación sobre cómo se llevaron las relaciones con Marruecos. Le contestaré al portavoz del Partido Popular que lo que hay que evitar son las crisis. No sé cuál será la actitud española del Gobierno socialista en una crisis, pero sí le señalo que no se debe llegar a ese tipo de crisis y que hay suficientes instrumentos y capacidades para evitar una crisis como la que se produjo con Marruecos en relación con la isla Perejil.

Por último, en cuanto a la Agenda Transatlántica, tenemos un enfoque diferente que considero que el Partido Popular no ha entendido todavía. Lo que decimos -y por eso se puso tanto énfasis al Gobierno socialista pasado y al actual- es que queremos tener una Agencia Transatlántica Unión Europea-Estados

Unidos, que es la que marca la diferencia estratégico-política. Porque la relación bilateral privilegiada con Estados Unidos da lo que da. Hay que intensificarla y mantenerla, pero no es suficiente. Por eso nosotros ponemos mucho más énfasis en la relación Bruselas-Washington que la que pueda llevarse a cabo entre Madrid y Washington. Esto es importante recordarlo.

Sobre la sorpresa de nuestra actitud con respecto al Consejo de Seguridad sobre Irak, no hay ninguna sorpresa. Lo que hay es un compromiso. El Gobierno socialista está comprometido en salir de la crisis de Irak. Pero lo que sí solicitábamos -y de hecho se va a demostrar que es así- en nuestra plataforma electoral y era nuestro compromiso político es que Naciones Unidas asumiese la plena responsabilidad política y militar, pero esto no se va a dar en la resolución. Nosotros tenemos que ayudar -sin obtener nuestra posición máxima- y ser partícipes para encontrar un nuevo compromiso para facilitar una salida al pueblo iraquí. Por eso vamos a trabajar y concertar con los principales países del Consejo de Seguridad. No hay contradicción, lo que hay son distintas fases y distintas actitudes ante esa futura resolución del Consejo de Seguridad.

A Gaspar Llamazares quiero decirle que España está a favor de esa conferencia sobre el futuro de Irak que propone Rusia. Incluso Estados Unidos está a su favor, siendo precisamente la mejor manera de consolidar una representatividad y una legitimidad democrática y comunitaria en Irak. Asimismo, le manifiesto que el Congreso de los Diputados participará para decidir si es necesario o no acudir a un referéndum en relación con el Tratado de la Unión Europea. El presidente del Gobierno dijo que consultaría con los grupos parlamentarios para tratar de

encontrar el mejor camino para legitimar y apoyar el futuro Tratado de la Unión Europea.

En cuanto a Guinea, ¡qué le voy a contar después de mis experiencias personales como director general de África y del Medio Oriente! Es otro de los grandes errores de la falta de política del Estado. En mi anterior capacidad tuve que sufrir la falta de consenso y de apoyo, llegando a romperse la política de Estado y utilizándose a personajes y a personalidades en momentos extremadamente difíciles. Desearía que se llevase a cabo una revisión en profundidad de la política que tenemos con Guinea Ecuatorial. El Gobierno se encontró a prácticamente 10 días de las elecciones legislativas y nosotros hicimos una serie de gestiones para garantizar una participación y un respeto al proceso real de democratización en Guinea, pero hemos fracasado hasta ahora en todas las acciones que los últimos gobiernos han tratado de llevar a cabo a Guinea. Este Congreso de los Diputados y esta Comisión de Asuntos Exteriores deberían reflexionar seriamente sobre qué tipo de política debemos realizar en Guinea y tiene que ser una política de Estado, una política moderna. Guinea sigue viviendo con ese olor de la vieja presencia colonial española, la modernidad no ha entrado en Guinea, los guineanos todavía nos ven con imágenes de la década de los sesenta o de los setenta, no comprenden lo que ha pasado en España y yo creo que nuestra cooperación, nuestra presencia, nuestra preocupación no debe responder a lo que ha sido un automatismo en nuestra acción en Guinea Ecuatorial. Por tanto, estoy de acuerdo con eso.

Por último, con respecto a América Latina y al código de conducta, es necesario pedir a las empresas españolas

que asuman su responsabilidad ética y que en el diálogo con las autoridades de los países de acogida y, lógicamente, en los intereses inversores españoles se pueda avanzar en ese campo.

Estoy de acuerdo con la defensa de la presencia de las comunidades autónomas y de los partidos nacionalistas en el exterior. Lógicamente, pueden contar con que las embajadas y los consulados no solamente no boicotearán o se opondrán a la presencia de personalidades vascas o de otro tipo de nacionalidades. Todo lo contrario. El Estado y el instrumento exterior del Estado están para ayudar a todos los españoles y por lo tanto a todas las personalidades políticas y sociales que tengan intereses en el exterior. En ese sentido, puede contar con la plena cooperación de nuestro ministerio y de toda su rama de extensión exterior. Eso es todo.

El señor **PRESIDENTE**: Señor ministro, quiero agradecerle en nombre de todos los miembros de esta Comisión su exhaustiva intervención, sabiendo además que tiene un compromiso al que ya llega tarde, más allá de los contenidos de la misma y especialmente por el espíritu con que afronta la relación con esta Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso. Muchísimas gracias, señor ministro.

Diario de sesiones

<http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Intervenciones>

02

02 de febrero de 2005

Comparecencia del Sr. Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación para informar sobre "Balance y perspectivas de la nueva política exterior de España" a petición propia

02 FEBRERO 2005

COMPARECENCIA DEL SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (MORATINOS CUYAUBÉ) PARA INFORMAR SOBRE "BALANCE Y PERSPECTIVAS DE LA NUEVA POLÍTICA EXTERIOR DE ESPAÑA". A PETICIÓN PROPIA. (Número de expediente 214/000043.)

El señor **PRESIDENTE**: Señoras y señores diputados, antes de iniciar la sesión de esta Comisión de Asuntos Exteriores con la comparecencia del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación para informar sobre balance y perspectivas de la nueva política exterior española, quisiera pedir su asentimiento para que, de acuerdo con lo que les solicita la Mesa y portavoces de esta Comisión, pueda incluirse en el orden del día una proposición no de ley sobre la situación postelectoral en Palestina para su debate en la Comisión de Asuntos Exteriores, que presenta el Grupo Parlamentario Socialista, y que además tiene alguna enmienda, presentada por el Grupo Parlamentario Popular. ¿No hay inconveniente, pues, en que se incorpore al orden del día y se sustancie al final de la sesión? (**Asentimiento.**)

Gracias, señor ministro, por su presencia y, con sumo placer, le cedo la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Señorías, ante todo quiero aprovechar esta comparecencia del nuevo período de sesiones para saludarles afectuosamente y expresarles mis mejores deseos personales para el nuevo año, que estará lleno de nuevos retos para nuestra política exterior.

El supuesto periodo de vacaciones parlamentarias del mes de enero ha estado lleno de actividades en las que SS.SS. han tenido un importante protagonismo. La visita de Estado de Sus Majestades los Reyes a Marruecos, del 17 al 19 de enero, en la que estuvieron acompañados de una delegación institucional parlamentaria compuesta por el presidente de esta Comisión, señor Duran i Lleida, de la presidenta de la Comisión de Cooperación, señora Blanco, y del presidente de la Comisión

de Asuntos Exteriores y de Cooperación del Senado, señor Bru. El viaje de estudio sobre la reforma de Naciones Unidas a Nueva York, del 24 al 28, en el que han participado ocho senadores y siete diputados, con una intensa agenda de reuniones y entrevistas. Esperamos que este trabajo se concrete ahora en la creación de sendas subcomisiones en el Congreso y en el Senado y en la elaboración de informes sobre este tema, trascendental para hacer realidad ese multilateralismo eficaz. Y también el I curso sobre observación electoral para parlamentarios y sus colaboradores, que ha tenido lugar en la Escuela Diplomática los días 26 y 27, con 42 participantes, que permitirá una colaboración más estrecha con la OSCE en esta tarea trascendental para la consolidación de la democracia en numerosos países. No podemos por menos que sentirnos optimistas ante estas concreciones de la diplomacia parlamentaria, entre las que hay que destacar además de manera muy especial el éxito de las visitas de los grupos de amistad con Argelia y Túnez, el 12 y el 13 y el 17 y 18 de enero respectivamente, encabezadas por el presidente Marín.

Parecía conveniente al concluir el anterior periodo de sesiones hacer una recapitulación conjunta de dónde nos encontramos en el diseño y en la conducción de la nueva política exterior española. No fue posible encajar las fechas entonces y por ello quiero agradecer a la Comisión y especialmente a su presidente el que hagamos este ejercicio conjunto nada más empezar el nuevo periodo de sesiones. Mi objetivo no es tanto hacer un recorrido por los distintos escenarios geopolíticos en los que se desarrolla nuestra acción exterior, como ya tuve la ocasión de hacer en mi última comparecencia ante el Pleno del Congreso el pasado 1 de diciembre, como discutir con SS.SS. los principios,

la metodología, así como los ritmos que inspiran la nueva política exterior. Pero, lógicamente, estoy abierto a entrar en los detalles concretos de tal o cual escenario en mi segundo turno de intervención, si SS.SS. lo estiman oportuno.

Inicio esta comparecencia con los ecos del debate sobre consenso en política exterior que organizó recientemente la Fundación Alternativas y en el que participaron algunas de sus señorías. Creo que las conclusiones de ese debate han sido útiles y que merece la pena seguir explorando lo que deben ser los ejes de una política de Estado consensuada entre todos y la ejecución concreta de los aspectos de la política exterior que responden, como es lógico, a los compromisos adquiridos en nuestros programas electorales y que son, por tanto, parte del debate político ciudadano.

Cuando el Gobierno tomó posesión, la situación internacional venía definida por opciones estratégicas de gran envergadura que tomaron cuerpo después de los atentados terroristas del 11 de septiembre contra Estados Unidos. Fue en ese momento, en el primer mandato de la Administración Bush, cuando los debates iniciados tras la caída del Muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética, sobre cuáles debían ser los fundamentos de un nuevo orden internacional más justo, dieron un giro definitivo, en parte anticipado por la primera guerra del Golfo. Se abrió así un nuevo ciclo político internacional en el que estamos inmersos, que combina la amenaza del terrorismo internacional con situaciones geoestratégicas de grandes implicaciones como es la crisis de Oriente Próximo, graves fricciones en los procesos de modernización global de los sistemas políticos y económicos, eso que se ha llamado el choque de civilizaciones, y la necesidad al mismo tiempo de construir las

bases más justas y seguras de un nuevo orden internacional estable.

Desde sus principios y su interpretación de los intereses nacionales, el anterior Gobierno adoptó una serie de posiciones y medidas en política exterior, en especial con respecto a la guerra de Irak, que chocaron con una fuerte contestación popular y que acabaron reflejándose en las urnas del 14 de marzo en un mandato de una nueva política exterior. Esas medidas habían tenido toda una serie de implicaciones en otros campos, como la Unión Europea, nuestra influencia en el Mediterráneo y en el norte de África y en América Latina, que exigían acciones urgentes de reorientación. En otros campos, como en lo que se refiere a Gibraltar, era más bien el congelamiento de las negociaciones lo que exigía su reactivación. Era necesario, por tanto, reconstruir nuestra acción exterior y el consenso en política exterior a partir de la nueva legitimidad ciudadana que se expresó el 14 de marzo en las urnas. Y eso hemos hecho, sin precipitación, con sentido de la responsabilidad y la urgencia que reclama la importancia de la tarea, cometiendo algunos errores, sin duda, pero acertando en lo fundamental, como han puesto de manifiesto los primeros resultados en relación con Cuba o Marruecos, por poner solo dos ejemplos.

¿Cuáles son los objetivos de esa nueva política exterior? Resumiendo: la participación en la construcción de un nuevo orden internacional en el que se someta la fuerza al derecho a través de un multilateralismo efectivo; un orden internacional basado en la cooperación para resolver los graves problemas materiales a los que se enfrenta una parte muy importante de la humanidad, porque sin justicia y equidad no habrá estabilidad; la vuelta al corazón y la razón del proyecto

estratégico de la construcción europea; el restablecimiento de la solidaridad transatlántica como una comunidad de intereses; la reconstrucción de unas relaciones fraternales con Iberoamérica y la recuperación del diálogo con el mundo árabe; el compromiso activo para la resolución de los graves problemas de nuestro entorno mediterráneo al que está unida nuestra seguridad; desplegar, por fin, nuestra acción exterior a las zonas más dinámicas de la economía internacional como es la región de Asia-Pacífico.

Al asumir la responsabilidad del Gobierno nos encontramos con una serie de problemas centrales en materia de política exterior que podemos resumir sucintamente en cinco puntos. Primero, Irak.

La presencia de las tropas españolas en Irak condicionaba desde la raíz toda la política exterior y de manera particular dos de los fundamentos a los que me he referido con anterioridad: nuestro compromiso con el multilateralismo y la realización de una auténtica política exterior democrática. La implicación militar de España en Irak representaba respaldar con nuestras Fuerzas Armadas una decisión de intervención que no respetaba la legalidad internacional. Pero aún más, la presencia de las tropas en Irak, como en su momento fue también el apoyo de la propia decisión de intervención, carecía del respaldo ciudadano, carecía en definitiva de la legitimidad democrática que el ejercicio de la política exterior debe tener. La decisión de retirar las tropas de Irak no supone en ningún caso despreocuparse de la situación geoestratégica de Oriente Próximo. España ha sido uno de los mayores contribuyentes de la ayuda técnica para la celebración de las elecciones en Irak. Esperamos que la alta y, añadiré, heroica participación

de los iraquíes en las elecciones permita una rápida transferencia de la soberanía al nuevo Gobierno iraquí, que debe ser responsable de la seguridad en el país. Colaboraremos en todo lo que podamos con el nuevo Gobierno iraquí surgido de las urnas. Es en este sentido que el Gobierno está en estos momentos explorando la posibilidad de facilitar la formación en España de policía civil y de agentes y funcionarios para consolidar ese Estado de derecho en Irak. En el mismo sentido, pero en un contexto más amplio que implica la búsqueda de soluciones comunes a los problemas globales de la seguridad, hay que situar la propuesta del presidente del Gobierno ante Naciones Unidas de una alianza de civilizaciones, que ha encontrado un importante eco, abriéndose muchos elementos de diálogo y de cooperación a este respecto. Sobre Europa, de nuevo en este punto nos encontramos al llegar al Gobierno con un problema central. No parecía existir voluntad negociadora para forjar consensos con nuestros socios europeos en política exterior o en otros ámbitos. En definitiva, el bloqueo era la constante. La política del Gobierno en relación con Europa ha sido también en este ámbito una política comprometida, de compromiso con una Europa más fuerte, más unida y más solidaria. Más fuerte, pues el reto de la ampliación nos brinda hoy oportunidades con las que jamás soñaríamos de otra forma. Hoy, en efecto, somos la primera potencia comercial del planeta, tenemos un peso demográfico creciente y un peso en el mundo cada vez más respetado que conlleva nuevas responsabilidades. Una Europa más unida, una unidad que no obstante se nutre de la diversidad de opiniones, de lenguas, de culturas, de puntos de vista, pero todo ello con un mismo objetivo, compartiendo valores en esta comunidad de derecho. Y finalmente una Europa más solidaria, pues,

como españoles y europeos, compartimos nuestro espacio con otros Estados, con otras culturas, con otras gentes. Ese compromiso del Gobierno con una Europa más fuerte, más unida y más solidaria exige buscar la forja de consensos, superar los bloqueos. Para ello acuñamos un lema muy gráfico que mostraba el único camino posible: volver a Europa, al corazón de Europa, recuperar el diálogo con Francia y Alemania, reintegrándonos en el motor de Europa, un diálogo basado en el respeto, que apuntara la francesa Simone Weil, que no se limita a tolerar al otro como algo que nos desagrade, sino a verle como alguien de quien aprender; un diálogo encaminado a fortalecer las políticas que hacen realidad el mercado interior, la cohesión y la solidaridad dentro de los Estados miembros, las cuatro libertades y la política de competencia, la política regional, la política agrícola, la política de transportes y la política social. El bloqueo también fue el estado en que se encontraba la negociación sobre la Constitución europea. El punto de partida para romper la dinámica de bloqueo del período anterior es la convicción de que un papel activo de España en la construcción europea beneficia a los ciudadanos españoles en términos de libertad, seguridad y prosperidad. Sobre esta inteligencia el Gobierno ha participado en la construcción del consenso que ha permitido, felizmente, alcanzar un acuerdo sobre el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa. Es un paso histórico. Pero no basta con el trabajo de concertación del Gobierno con nuestros socios europeos a favor del proceso de integración. El compromiso del Gobierno para desarrollar una política de Estado y lograr la democratización de la política exterior exige, en el ámbito concreto de la ratificación del Tratado de la Constitución europea, hacer efectivo el principio de soberanía popular en su significado más

riguroso. Esto es, hacer partícipes directos de este paso decisivo a los ciudadanos a través del referéndum. El próximo 20 de febrero estaremos celebrando el primer referéndum de ratificación del Tratado de todos los Estados miembros.

Otro de los ejes de la política exterior europea es la negociación de las perspectivas financieras para los años 2007-2013, para la que el Gobierno parte de tres principios básicos: suficiencia de medios, previendo los recursos necesarios para mantener la integración europea en una Unión ampliada; gradualidad en el paso de una situación financiera a otra y, por último, reparto equitativo de la carga, de manera que el coste de la ampliación sea asumido entre todos los Estados miembros en base a los principios de equidad y solidaridad.

El tercer problema central al que tiene que hacer frente el Gobierno se refiere a las relaciones con nuestros vecinos geográficos. La complejidad de los problemas de seguridad y en particular el terrorismo tras los atentados del 11 de marzo, obliga a enfocar su tratamiento desde muy diversas vías. Es preciso luchar contra su financiación, mejorar las políticas de inmigración, promover el desarrollo y la prosperidad de los pueblos, etcétera. Para ello, el primer paso es tener capacidad de interlocución con todos los países y, de manera particular, con nuestros vecinos geográficos. Este fue, en definitiva, el objetivo prioritario que asumió el Gobierno: recuperar la capacidad de interlocución con Marruecos. La mejora de nuestras relaciones bilaterales con Marruecos desde la llegada del Gobierno socialista, ha permitido recuperar el diálogo político y la lucha contra el terrorismo, como aspectos esenciales de las distintas cumbres, seminarios ministeriales y reuniones que España ha mantenido con Marruecos y

con otros países del Magreb. La amenaza del terrorismo islamista es mayor que nunca, pero, como el señor presidente del Gobierno manifestó en la Comisión que investigó los atentados del 11 de marzo, nuestro país está actualmente más y mejor protegido frente a esta amenaza; gracias, entre otros factores, a una mayor y mejor cooperación internacional.

El cuarto punto era recuperar las relaciones transatlánticas y con Iberoamérica. El Gobierno concibe como una prioridad de su política exterior desarrollar una relación más equilibrada con Estados Unidos, una relación de países socios y amigos basada en la igualdad, la lealtad y el respeto mutuo. Ese reequilibrio de la relación con Estados Unidos se buscó desde el punto de vista bilateral y en el marco de la relación entre la Unión Europea y Estados Unidos. Es cierto que el año 2003 marcó probablemente el punto más bajo en la historia reciente respecto a la relación entre la Unión Europea y Estados Unidos, como consecuencia de la brecha abierta por la crisis de Irak. Pero también constituye, por encima de las percepciones, un momento en el que la relación bilateral entre España y Estados Unidos debe articularse como una relación intensa, equilibrada y de respeto mutuo. La igualdad soberana es igualmente el principio que debe presidir nuestras relaciones con Iberoamérica. El problema central que en este ámbito se encuentra el Gobierno es que la política exterior del anterior Gobierno había subordinado las relaciones con Iberoamérica a la relación transatlántica con Estados Unidos. El reto, por tanto, para el nuevo Gobierno era recuperar Iberoamérica como referencia estratégica de nuestra acción exterior, complementaria pero diferenciada y, hasta donde sea posible, autónoma de las restantes opciones.

La acción del Gobierno en este ámbito se ha concretado en el plano operativo, en dar más intensidad y nivel al diálogo político directo y reforzar nuestra presencia y visibilidad en la zona. Esta mayor presencia y diálogo deben ir acompañados de un cambio de discurso que matice los planteamientos economicistas, incorporando nuestra cercanía y solidaridad. La defensa de los intereses de los inversores españoles no sólo es incompatible, sino que queda reforzada con este planteamiento.

De nuevo también en este ámbito quiero insistir en el ejercicio de una política exterior que busca el compromiso con los resultados. De manera particular, me quiero referir a dos aspectos que recientemente, pese a las intensas críticas del partido mayoritario de la oposición parlamentaria, han cristalizado en resultados favorables. En primer lugar, la aprobación en la Cumbre de San José de los estatutos de la Secretaría General Permanente de las cumbres iberoamericanas. Esto supone un enorme paso adelante. La comunidad iberoamericana contará por primera vez con un instrumento institucional que le permitirá actuar con una voz propia y diferenciada. Además, la Secretaría General podrá hacer un seguimiento de los acuerdos adoptados por las cumbres y permitirá dar un nuevo impulso a la preparación de las cumbres futuras. Todos estos esfuerzos culminarán, así lo esperamos, con la celebración de la Cumbre Iberoamericana de Salamanca, donde estamos seguros que se va a revitalizar de forma permanente ese espacio iberoamericano. Y, por cierto, no quiero dejar de mencionar el acuerdo alcanzado en esa misma Cumbre de San José para obtener el apoyo de Iberoamérica a la candidatura de Zaragoza para acoger en el año 2008 la Exposición Internacional sobre Agua y Desarrollo Sostenible. Sin

duda, su contribución fue definitiva para que fuera finalmente seleccionada.

En segundo lugar, España ha trabajado activamente con nuestros socios de la Unión Europea para conseguir el normal restablecimiento de las relaciones con Cuba, en el marco de los objetivos fijados en la posición común de 1996, y se han producido importantes avances tanto de Cuba como de la Unión Europea en este sentido. En este contexto, debemos todos congratularnos por la liberación de varios presos de la disidencia, incluido el periodista y escritor Raúl Rivero.

El quinto gran eje de actuación del Gobierno fue dar contenido y alcance a una nueva política de cooperación al desarrollo. En este ámbito, el problema central con el que se encontró el Gobierno se refería tanto a cuestiones de cantidad (insuficiente montante de la ayuda), como de calidad (falta de orientación hacia objetivos sociales y escasa coherencia). El compromiso del Gobierno se expresó con toda su fuerza en la alianza para la lucha contra la miseria y el hambre en el mundo, impulsada junto con el presidente Lula como un instrumento central para contribuir al cumplimiento de los objetivos del Milenio de Naciones Unidas. Sobre esta decisión se ha elaborado una nueva política de cooperación centrada en los siguientes objetivos: una cooperación suficiente y de calidad, duplicando la ayuda oficial al desarrollo a final de legislatura hasta alcanzar el 0,5 por ciento del PIB; cumplir con los objetivos y compromisos adquiridos ante Naciones Unidas en la Unión Europea, que es alcanzar en el año 2006 el 0,33 por ciento del PIB en ayuda oficial al desarrollo; dar como prioridades sectoriales al menos el 20 por ciento de nuestra ayuda oficial al desarrollo a los servicios sociales básicos y fijar claramente las prioridades

geográficas. América Latina seguirá siendo el principal receptor de la AOD, recibiendo siempre por encima del 40 por ciento de la ayuda oficial al desarrollo total. El norte de África seguirá siendo zona de cooperación preferente y, como nueva orientación, se pretende que al menos el 20 por ciento de la ayuda oficial al desarrollo vaya destinado a los países menos desarrollados, principalmente en el África subsahariana. Se tratará de dar coherencia a políticas internas y externas a través de más y mejor coordinación con el Ministerio de Comercio y de Economía. Y se fijarán unos principios para dar a la ayuda humanitaria el carácter de imparcialidad, neutralidad e independencia, lo que supone la autonomía de los objetivos humanitarios frente a los políticos, económicos, militares u otros que se pueden tener en las áreas donde se ejecute la acción humanitaria. Asimismo, nuestra cooperación asume como propio el principio de que, junto al combate de la pobreza y el apoyo al desarrollo sostenible, es un elemento esencial la cooperación tendente al fortalecimiento de la sociedad civil y a la consolidación de las instituciones democráticas.

Un primer balance de la aplicación de la nueva estrategia en esta materia nos permite hablar de resultados concretos, por ejemplo en la crisis de Sudán, a la que desde el mes de mayo de 2004 hasta la fecha se han destinado más de siete millones de euros, o en Haití, a donde se han destinado cerca de cinco millones de euros para paliar, junto con nuestros socios iberoamericanos, una crisis humanitaria y política de raíces profundas.

No quiero dejar de mencionar los retos a que se ha enfrentado la cooperación española y toda la sociedad española ante la tragedia del tsunami. En un viaje

urgente con la secretaria de Estado de Cooperación a la zona he podido hacer una primera evaluación de las necesidades de los países afectados. Mañana mismo compareceré ante la Comisión de Cooperación para expresar mis conclusiones preliminares y las iniciativas que emprenderá el Gobierno.

¿Cuáles son los principios rectores de nuestra acción exterior? La nueva política exterior del Gobierno para hacer frente y resolver los problemas antes descritos se ha basado en una serie de principios rectores que la guían, dándole coherencia y flexibilidad al mismo tiempo. Son los siguientes:

Primero, el multilateralismo efectivo. No sólo hemos hecho una crítica de las consecuencias del unilateralismo, sino que hemos ofrecido además una visión práctica de cómo cooperar internacionalmente, integrando una multitud de intereses específicos que responde al desarrollo desigual de los distintos Estados nacionales en el marco global de la economía y la sociedad internacional, y en esta visión integramos también a los nuevos sujetos de las relaciones internacionales, especialmente importantes en la globalización: las empresas, la sociedad civil, los sindicatos, las ONG. Sin establecer mecanismos de debate, confluencia y sinergia de intereses no es posible avanzar en la resolución de problemas muy complejos como los que nos enfrentamos internacionalmente. Este realismo crítico y democrático se concreta en la construcción de alianzas con aquellos con los que compartimos un mismo proyecto estratégico, sobre todo la Unión Europea, pero también con sectores clave de la sociedad y la Administración norteamericanas, los países latinoamericanos y el mundo árabe. Sólo una visión que combine esa conjunción

cooperativa de intereses a través del diálogo y la negociación puede dotar de una nueva legitimidad a Naciones Unidas, a las instituciones internacionales como la OMC y a foros regionales para que sean instrumentos de acción eficaces. Este multilateralismo efectivo inspira nuestro objetivo de reforma de Naciones Unidas, con la mirada puesta en la sesión de alto nivel que se celebrará en septiembre de este año con el objetivo de revisar el cumplimiento de los objetivos del Milenio. Pero es también el multilateralismo el que inspira nuestra propuesta de reconstrucción de una comunidad de intereses transatlántica y de diálogo con el mundo islámico. La propuesta del presidente Rodríguez Zapatero de una alianza de civilizaciones quiere ofrecer esta alternativa en positivo, en una visión global que inspire un horizonte más allá de la opacidad de la situación de desorden y enfrentamiento internacional actual.

El segundo principio rector es el europeísmo. Por europeísmo entiendo no sólo un objetivo, la vuelta al corazón y la razón de la construcción europea, sino un principio y una metodología con los que redefinir nuestros intereses nacionales en la realidad en la que éstos cobran cuerpo y se materializan. Tenemos que pensar nuestras políticas en términos europeos, porque solamente así pueden llegar a ser efectivas. Tenemos que tomar la iniciativa de llevar a Europa propuestas europeas, sin limitarnos a defender unos estrechos intereses pretendidamente nacionales. En este sentido, tenemos que restablecer el lazo con la visión europea de anteriores gobiernos españoles con su apoyo a la unificación alemana, a la unión monetaria, a la política exterior y de seguridad común, a utilización de los fondos comunitarios como forma de solidaridad interna que pusiese las bases de una ciudadanía europea. Fue esa visión la que permitió

que España jugase un papel decisivo en la construcción de Europa. Hoy, con el reto de dar un paso adelante, a través del Tratado constitucional, mediante las cooperaciones reforzadas, el Gobierno español puede volver a jugar, está jugando ya, un papel esencial en este terreno. Y ello tendrá consecuencias muy positivas para abordar problemas nacionales que sólo pueden encontrar solución positiva en el ámbito europeo. Esta concepción de Europa, respetuosa con el principio de equidad, que considera la política de cohesión de capital importancia para el pasado, presente y futuro de la integración, se pondrá de manifiesto en la negociación de las próximas perspectivas financieras. Aspiramos y estamos seguros de que podremos conseguir un resultado satisfactorio para España.

El tercer vector es defender una política democrática. No se trata de cumplir nuestro compromiso electoral, sino de partir del principio que los intereses nacionales, que los objetivos de nuestra sociedad tienen que ser definidos en última instancia por los ciudadanos y sus representantes elegidos democráticamente. La visión de que la política exterior es un asunto reservado para la gestión ilustrada de unas elites especializadas, que los ciudadanos no son capaces de comprender y actuar racionalmente en el mundo en el que vivimos, no tiene sentido en el mundo de hoy, de las comunicaciones globales instantáneas. Hoy, más que nunca, es necesaria una visión profundamente democrática de la política exterior. El mundo en el que vivimos es demasiado complejo para que unas elites puedan definir unilateralmente los intereses colectivos. Y sólo esa definición democrática de nuestros intereses puede dar legitimidad, a largo plazo, a políticas sostenidas en el tiempo, como las que necesitamos en estos momentos. Es sobre

esa base que podremos reformar los instrumentos de nuestra acción exterior. Hemos de dar pasos muy importantes en este sentido a través de fundar nuestra acción exterior en un amplio consenso popular, y hemos empezado a explorar cómo materializar esa política exterior diplomática a través de la diplomacia parlamentaria y de la participación plena de la sociedad civil en nuestra política de cooperación y solidaridad internacional. Nuestra diplomacia parlamentaria busca no sólo que el Parlamento, como centro de nuestra vida política, sea capaz de orientar y controlar nuestra acción exterior, de acuerdo con el mandato constitucional, sino que creo, además, que debe ser el elemento para formular un programa específico de diplomacia parlamentaria. En los próximos meses, a través de subcomisiones específicas, queremos que el Parlamento juegue un papel director en la definición de nuestra política exterior en tres campos: la reforma de Naciones Unidas, la reforma del Servicio Exterior y la reforma de nuestra cooperación al desarrollo.

Por último, el cuarto principio es el compromiso. Esta palabra, devaluada por un pretendido realismo cínico que cree que la racionalidad humana se limita a la gestión de intereses individuales egoístas, vuelve a estar en el centro de nuestra acción exterior. El compromiso es esencial para impulsar la acción colectiva y democrática sin las que no será posible el multilateralismo efectivo y la búsqueda de soluciones. Compromiso significa la comprensión racional de la urgencia y prioridad de los problemas colectivos del sistema internacional en que vivimos, de sus implicaciones para la vida individual de millones de persona. Significa, en definitiva, comprender la complejidad del mundo moderno en que vivimos y las posibilidades de realización

que abre a los seres humanos, pero también de los peligros, en algunos casos terribles, que acechan sin una acción consciente colectiva. Es asumir riesgos conscientemente para el bien colectivo.

Me van a permitir concluir, señorías, tratando de hacer balance y señalando las perspectivas de nuestra política exterior. Aunque sea pronto, y sólo el tiempo nos dará perspectiva histórica, es necesario hacer un balance provisional de nuestra acción exterior en estos diez meses. Creo que lo más importante es que hemos podido dar ese giro nuevo a la política exterior de manera no simbólica sino real, apoyándonos en la opinión pública, en la legitimidad electoral, en la recuperación del consenso con la mayoría de las fuerzas políticas representadas en las Cortes. Y nuestra oferta de consenso sigue ahí para que se sume también el Partido Popular en todos los temas de Estado que considere oportunos. Nos felicitamos de que al menos en temas como la reforma de Naciones Unidas ya se hayan dado los primeros pasos en ese sentido.

Los resultados de esta nueva política exterior están ahí y me he referido a ellos antes. Hemos puesto las bases de una nueva política iberoamericana, no solo con Cuba, con Venezuela o con Colombia sino especialmente con el conjunto de la comunidad iberoamericana, y sobre todo estableciendo alianzas estratégicas reales con México, Brasil, Argentina y Chile. Somos interlocutores privilegiados con todas, con todas las partes en el Magreb y en Oriente Próximo, permitiéndonos por primera vez jugar un papel diplomático activo y no solo de contención para defender nuestra seguridad. Hemos sido un elemento decisivo para desbloquear el proceso de construcción europea y ahora estaremos a la vanguardia de la ratificación del Tratado constitucional.

Hemos reabierto las negociaciones sobre Gibraltar sin ceder en nuestra pretensión histórica de recuperación de la soberanía, pero sin hacer rehenes de nuestra diplomacia a los ciudadanos del Campo de Gibraltar.

La nueva política exterior exige una explicación paciente, tanto a los actores de nuestra acción exterior como a la ciudadanía, un liderazgo continuado, resultados que den confianza en la línea seguida e ir desarrollando la nueva cultura democrática exterior que pretendemos. En este sentido es importante señalar claramente cuáles son nuestras perspectivas inmediatas y a medio plazo para nuestras prioridades. En primer lugar, continuar el giro comenzado dándole profundidad y acompañándolo de resultados tangibles en Iberoamérica y Magreb. Es importante seguir los esfuerzos iniciados para encontrar una solución justa y compartida por todas las partes en el contencioso del Sáhara Occidental con el respeto pleno de las resoluciones de Naciones Unidas. En segundo lugar, reforzar todo lo relativo a la construcción europea, buscar la máxima comprensión ciudadana y participación en el referéndum del Tratado constitucional y negociar con resultados satisfactorios las próximas perspectivas financieras. En tercer lugar, buscar una mejora del diálogo y la cooperación con Estados Unidos de manera realista, tanto bilateralmente como a través de la Unión Europea. En cuarto lugar, desarrollo sistemático de la política exterior de seguridad europea, en estrecha colaboración con don Javier Solana. En quinto lugar, las reformas del servicio exterior y la de política de cooperación al desarrollo para multiplicar la eficacia de nuestra acción exterior. Por último, seguir reforzando la base de apoyo social y el consenso para nuestra política exterior como una contribución a la legitimidad de nuestra acción de Gobierno.

Es difícil que estos objetivos, estas propuestas puedan ser rechazadas por la oposición. Por ello quiero acabar subrayando, a pesar de las dificultades, mi optimismo racional y crítico sobre estas perspectivas. La tarea que nos hemos dado en política exterior es difícil y por eso necesitamos compromiso, pero responde a nuestras necesidades y contamos con que podamos desarrollar los instrumentos para llevarla a cabo si mantenemos los principios expuestos y el apoyo a las ciudadanas y ciudadanos españoles. Para ello es conveniente que extendamos el amplio acuerdo político y social, en el que se sustenta nuestra política exterior, a un consenso sobre las políticas de Estado, en el que todas las fuerzas políticas estén de acuerdo, en defensa de una acción exterior basada en los intereses de nuestro país y la aspiración de un mundo mejor y más justo.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: A continuación intervendrán los diversos representantes de los grupos parlamentarios.

Por el Grupo Parlamentario de Coalición Canaria, tiene la palabra don Luis Mardones.

El señor **MARDONES SEVILLA**: Quiero que mis primeras palabras sean de salutación y bienvenida al señor ministro de Asuntos Exteriores, don Miguel Ángel Moratinos, por su primera comparecencia de este período de sesiones ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados. Mi grupo parlamentario siempre se ha encontrado con un incentivo desde la problemática que pudiera tener la política exterior del Gobierno de España hacia determinadas áreas tanto en lo político, como en lo geográfico y en lo social. Desde Canarias se tiene,

como bien conoce el señor Moratinos, una especial lectura singularizada tanto por nuestra forma de vinculación a la Unión Europea, de absoluta identidad en todos los ámbitos políticos, como por las especialidades fiscales, económicas y de región ultraperiférica que tenemos allí. Vaya por delante, y se lo manifiesto así al señor ministro, que el Grupo Parlamentario de Coalición Canaria ha pedido la ratificación y va a dar su voto afirmativo a la aprobación del referéndum del Tratado de la Constitución europea a los efectos de sentirse plenamente reconocido en ese traslado, pues son varios los artículos que citan a la Comunidad Autónoma de Canarias como región ultraperiférica, junto con las que tienen Francia y Portugal y que esto es una seña que nos hace sentirnos identificados con ese documento. En estas próximas semanas daremos testimonio público, en colaboración con el Gobierno, y pediremos en nuestra área archipiélagica el voto favorable al Tratado de la Constitución europea por todas estas cuestiones que ha manifestado.

Rápidamente, dentro del límite de tiempo que me señala la Presidencia y el Reglamento, quisiera hacerle algunos comentarios y peticiones con respecto a la detallada exposición que ha realizado el señor ministro. Nosotros participamos plenamente en que la resolución de los problemas de política exterior -como bien tuve ocasión, junto a otros compañeros aquí presentes del Grupo Parlamentario Popular y del Grupo Parlamentario Socialista, de manifestar en la Fundación Encuentros en la que usted participó- debe ir en esta línea de buscar consenso, porque es imprescindible y necesario estar de acuerdo para realizar acciones que estén amparadas por el multilateralismo. Esperemos que con la nueva etapa que se ha abierto en Estados Unidos con el segundo Gobierno del presidente Bush

a través de los vínculos trasatlánticos - llámese OTAN, llámese Organización Mundial de Comercio, llámese como se le quiera llamar- y sobre todo en el marco de Naciones Unidas se pueda, reforzando el pilar europeo de nuestra política hacia Europa, hablar en igualdad de condiciones porque los multilateralismos son imprescindibles entre las dos orillas del Atlántico y entre los conjuntos de países que los representan geográfica y políticamente. Nosotros coincidimos plenamente con las líneas de cooperación, ya que forman parte también para restablecer esa seguridad trasatlántica.

En cuanto a los problemas de partida a los que usted se ha referido sobre los principios rectores, ya le he dicho que tiene nuestra aceptación plena porque consideramos que el multilateralismo es imprescindible para la resolución de estos problemas, pero en la identificación, con la causa común del europeísmo, ya le he dicho que hay algunas cuestiones singulares. Como usted se ha referido a vecinos, señor Moratinos, quisiera decirle que en Canarias la vecindad nos viene dictada por los hechos. Uno, por el mapa porque estamos a 100 kilómetros de Marruecos y, por tanto, estamos a 100 kilómetros de una serie de problemas conflictivos que ha habido como por ejemplo cuando se cerró el banco pesquero canario sahariano o por las cuestiones de exportación de productos hortofrutícolas en los cupos que les concede la Unión Europea, entre otros. Por tanto, debido a esta vecindad geográfica con Marruecos pedimos que se incentiven esas relaciones, por supuesto con las exigencias que sean necesarias no solo en los temas de terrorismo, que tocan en menor medida a Canarias pero somos solidarios con el resto de España en la lucha contra el terrorismo de origen islamista, sino con el problema que tenemos con la inmigración

clandestina y las pateras procedentes de territorio marroquí. Si tuviéramos que establecer una escala de importancia de prioridades en los problemas entre Marruecos y España, la parte que le toca a Canarias en cuanto a la recepción de pateras con subsaharianos requeriría el máximo entendimiento.

Hay cuestión de la que adolece esta relación de vecindad, señor ministro, y sería muy importante el establecimiento y refuerzo de las comunicaciones marítimas y navales de Canarias con Marruecos. Para ir de Canarias a Casablanca o a Agadir hay que venir hasta Madrid, cuando resulta que se está a menos de 500 kilómetros del aeropuerto de destino marroquí más lejano. Si queremos establecer vinculaciones comerciales, culturales, etcétera, esto no tiene sentido. Nadie entendería que España no tuviera relaciones ferroviarias, aeronáuticas, de carreteras, etcétera, con Francia o con Portugal, porque son nuestros vecinos naturales y son necesarias para la entrada o salida de turistas o de mercancías. Si examinamos el entramado de comunicaciones entre Canarias y Marruecos, las carencias son verdaderamente clamorosas.

Señor ministro, además hay otra vecindad nueva en Canarias. No somos vecinos de Colombia, de Ecuador o de determinados países latinoamericanos, y, sin embargo, en este momento, por vía de la inmigración, tenemos unos fuertes contingentes. Recientemente, los cónsules honorarios de Perú y de Colombia en Canarias me informaban de los problemas que tienen con las nuevas normas de extranjería y de inmigración para los ciudadanos que vienen de estos países. Desde luego, Ecuador nos queda muy lejos geográficamente, pero en Canarias tenemos miles de ecuatorianos, de colombianos, peruanos, etcétera,

legales o ilegales, y esto requiere un entendimiento. Y qué le voy a decir de Venezuela, con 300.000 personas de nacionalidad española, originarios de Canarias, que votan en los procesos electorales españoles. Mi grupo está preocupado.

Tenemos anunciada ya la visita oficial a España del presidente Uribe, de Colombia, y le quiero reconocer y ratificar aquí el acierto que tuvo usted, señor ministro, en julio pasado, cuando nos llevó a los portavoces de esta Comisión, conjuntamente, acompañándole en la visita que se realizó a Naciones Unidas, pero sobre todo a Brasilia y a Colombia. Esa relación es muy atinada y muy acertada, y fue muy interesante lo que escuchamos los parlamentarios que asistimos con usted, tanto del presidente brasileño señor Lula, como del presidente Uribe, de Colombia, en todos los órdenes, ya sea de la lucha contra el narcotráfico de la cocaína, de cuestiones de aprovisionamiento de material militar de seguridad para la lucha contra las guerrillas insurgentes, la lucha contra las mafias o carteles del narcotráfico, etcétera. Tiene usted nuestro apoyo en lo que es una política de compromiso.

Como usted se ha referido a Gibraltar y también tuvo usted el acierto de reunirnos a los portavoces, hace unos meses, en la sede del ministerio para plantearnos los criterios o directrices de su departamento y del Gobierno con respecto a Gibraltar, nos ratificamos en lo que allí le dijimos, sobre todo cuando estamos viendo la preocupación que existe actualmente. Gibraltar históricamente fue una base militar, tenía encomendada la estrategia militar de controlar, era la llave de acceso al Mediterráneo o paso de las flotas militares navales de unos países a otros durante las contiendas. En la Primera Guerra Mundial

y en la Segunda Gibraltar era llave, hoy no lo es. Hoy, con el Reino Unido dentro de la Organización del Atlántico Norte, las vigilancias aeronáuticas se realizan vía satélite, controles, radares, etcétera, con lo que su valor estratégico ha caído. ¿Cuál es el valor? El del fraude fiscal. Hay que aplicar a Gibraltar todas las directivas europeas que vayan contra los paraísos fiscales, que vayan contra ese escándalo de ilegalidad financiera en que se ha transformado Gibraltar. Cuando eso se consiga y los empresarios españoles del Campo de Gibraltar tengan la facilidad de poder utilizar el aeródromo construido en Gibraltar, se beneficiarán las fuertes industrias de Cepsa, Repsol, etcétera, la industria petroquímica española instalada allí. Con inteligencia y prudencia, es un gran bastión. Por tanto, no hay que permitir que, pasada la verja, aquello sea un paraíso fiscal, contrario totalmente a la normativa europea que nos hemos dado.

Señor ministro, termino mi testimonio manifestando nuestro apoyo a esta política exterior española, para el mejor grado de su utilización y su prestigio.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario de Izquierda Verde-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds, tiene la palabra el señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Gracias, señor ministro, por su comparecencia. Es una comparecencia oportuna en relación con el balance de la política exterior española a lo largo de los últimos meses. Es oportuna por la situación internacional que tiene elementos de continuidad, pero además tiene algunos aspectos novedosos en Irak, en Oriente Medio y en el ámbito de la Unión Europea es oportuna también. Y es oportuna en relación con alguna reflexión respecto a lo que podríamos denominar el consenso que usted ha

reclamado en diversas ocasiones en cuanto a esta nueva política exterior.

Coincidimos con los rasgos generales de la nueva política exterior al igual que coincidimos frente a la vieja política exterior en su impugnación. Los ciudadanos tomaron una decisión en las anteriores elecciones generales, hace menos de un año, por la que no solamente cambiaba el Gobierno, sino que ese cambio de Gobierno tenía bastante que ver de manera singular con la política exterior. Hasta hace muy poco tiempo la misma era una política de Estado, entre comillas. Los ciudadanos normalmente decidían sobre la política interior, pero la exterior se ha convertido, no solamente en España sino en el ámbito internacional, en un aspecto más de las políticas internas que definen mayorías y minorías y que, por tanto, tienen un hondo contenido político. En ese sentido, esta nueva política exterior tiene adversarios, parafraseando a Karl Popper en La sociedad abierta y sus enemigos y, en este caso, podríamos denominar el multilateralismo y sus adversarios. Lo digo para no engañarnos, para saber donde apoyar esta política multilateral, donde apoyar esta nueva política exterior. Sería en mi opinión equivocado dar una visión angelical respecto a la política exterior y sus obstáculos. Esta nueva política exterior tiene un obstáculo principal, se ha edificado en torno a una discrepancia de fondo en relación con la política internacional y a la geoestrategia con el amigo o enemigo del norte, en este caso con la nueva Administración y la vieja Administración norteamericana. No parece que eso vaya a cambiar. No parece que el cambio de Collin Powell por Condoleezza Rice vaya a ser para favorecer la diplomacia y el multilateralismo, sino que da la impresión de que al menos vamos a seguir con discrepancias de fondo respecto a la Administración norteamericana y que

la Administración norteamericana no ha reconocido hasta ahora, de manera oficial y además de manera respetuosa, el cambio político y el cambio de la política exterior española. Eso todavía no ha ocurrido, pero tanto hay que saber que ahí tenemos una dificultad y que es necesario hacer una política exterior sobre la base del respeto a cada una de las situaciones políticas y democráticas, pero reconociendo también esos obstáculos.

En relación con ese obstáculo, la mejora alternativa para sacar adelante esta nueva política exterior es refugiarse, fortalecerse en los ámbitos multilaterales y particularmente en el ámbito de la Unión Europea. En ese sentido, coincidimos en la necesidad imprescindible de sacar adelante esa política exterior de fortalecer la Unión Europea y de fortalecer la presencia de España y de nuestra política exterior en todos los foros multilaterales y entre ellos en Naciones Unidas. Por consiguiente, esa cuestión clara.

En cuanto a los adversarios internos de esa política exterior, quisiera valorar en lo que tiene de nuevo la propuesta de consenso del ministro de Exteriores. Yo diría que el consenso puede ser el horizonte. La realidad a corto y medio plazo con la que tenemos que trabajar, me da la impresión, es consolidar una amplia mayoría que existe en esta Cámara, salvo en un grupo parlamentario muy relevante que hay que tener en cuenta, pero que no considera que esta materia deba ser materia de consenso, al menos si no asumimos las posiciones de partida de este grupo parlamentario. Muy al contrario, para el Partido Popular uno de los instrumentos fundamentales de oposición a la política del Gobierno es la política exterior y más vale saberlo para no engañarse y, por tanto, adecuar nuestra estrategia a esa política exterior. La estrategia, en mi opinión, debe consistir

en fortalecer la amplia mayoría que existe en esta Cámara en torno a una nueva política exterior. Algunas de las medidas adoptadas por el Gobierno fortalecen esa mayoría porque concretan la nueva política exterior, y, sin embargo, no quiero ocultar que hay algunas incertidumbres; incertidumbres fundamentales que hemos visto en momentos clave de esa nueva política exterior, por ejemplo en relación con Cuba, Gibraltar o Venezuela, no solo en la posición que cabía esperar del Partido Popular sino en las dificultades de explicación por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores. Es decir, tenemos un objetivo en relación con la nueva política europea, la estrategia multilateral se defiende a nivel internacional, la estrategia de una mayoría política amplia es fundamental en la política interna (lo que podemos denominar la base para esa política exterior en el ámbito interno) y tenemos algunas debilidades. Yo creo que una debilidad muy importante son las deficiencias en la capacidad de explicación de algunas medidas que quiero presentar básicamente en relación con la propuesta de diálogo con respecto al futuro de Gibraltar. Estando de acuerdo todos los que formamos parte de esta posición muy mayoritaria en el Parlamento para una nueva política exterior, estando de acuerdo en los contenidos, probablemente nos hayamos quedado perplejos en las formas, por la manera en que conocimos ese diálogo y en que se comunicó ese diálogo por parte del propio Ministerio de Asuntos Exteriores; no es la única ocasión y por tanto tenemos alguna debilidad en la capacidad de explicación de esa nueva política exterior hacia los ciudadanos. Nosotros queremos resaltar en ese sentido los avances que se han logrado por ejemplo en relación con América Latina, como ha dicho el ministro de Asuntos Exteriores, los avances en relación con la Unión Europea, en la

relación con el Magreb y en particular en los últimos días lo hemos visto, aunque hay algunos elementos de incertidumbre, con respecto a Cuba en el marco de la Unión Europea. También en estas materias yo quisiera de forma muy resumida plantear al ministro algunos puntos en los que hay una situación en nuestra opinión delicada. Es delicada la situación del Sáhara y va a seguir siendo delicada en esta amplia mayoría que sustenta la nueva política exterior del Gobierno porque es verdad que era imprescindible la recuperación de las relaciones con el vecino marroquí pero al mismo tiempo no puede parecer ni por supuesto puede ser el Sáhara ningún tipo de moneda de cambio para que esas relaciones sean relaciones de vecindad y relaciones adecuadas. Nosotros tenemos bastante preocupación por este tema para que no quede pendiente en esta nueva política exterior del Gobierno porque nos parece parte de esa nueva política exterior si es una política exterior respetuosa con el derecho internacional y con el multilateralismo. Por otra parte, los intentos de reconciliación en materia de política exterior sin alteración de lo básico con la relación euroatlántica, en nuestra opinión, puede llevar a equivocaciones. Valoraciones escasamente matizadas con respecto a las recientes elecciones en Irak que en mi opinión ha hecho el Ministerio de Asuntos Exteriores no van a ser muy bien recibidas en el ámbito hacia el que van dedicadas y sí pueden crear cierta conmoción en el ámbito de los organismos multilaterales o dentro de esa mayoría política porque creo que unas elecciones tienen sus pros y sus contras y no hemos visto todavía lo que desde el punto de vista del consenso étnico en Irak significan estas elecciones que nos parece que tienen aspectos ambivalentes y de las que somos críticos. Lo mismo diría respecto al desplazamiento del contingente militar en Afganistán. Quiero

resaltar que, con nuestro desacuerdo, se enviaron tropas para un objetivo concreto de carácter electoral y ahora sin embargo nos encontramos con que esas tropas pueden cambiar hacia una región de Afganistán, la región de Herat, que no es precisamente el objetivo ni el acuerdo que tomó esta Cámara. Deberíamos hablar sobre ese tema y debería plantearse de forma clara al Congreso de los Diputados que fue quien aprobó esta medida.

Por último, señorías, hay un aspecto que en nuestra opinión enreza -espero que sea únicamente durante las dos próximas semanas- la relación entre esta mayoría o este amplio grupo de formaciones políticas que respaldamos la nueva política exterior y tiene que ver con la campaña de información y con la campaña más específicamente electoral, previa al referéndum europeo. No nos sentimos bien tratados, muy al contrario. Creemos que se está llevando a cabo una campaña que está muy lejos de la información aséptica, de la información neutral. Es una campaña sin precedentes en la democracia española en la que se explican contenidos frente a lo que habitualmente es una campaña institucional, que es únicamente la información del momento electoral y, por tanto, nos parece una campaña asimétrica en la que no nos sentimos cómodos y que, por supuesto, no está favoreciendo una imagen plural de las elecciones o del referéndum europeo. Desde luego, los que somos críticos y al mismo tiempo europeístas no nos sentimos bien tratados en esta campaña y por tanto quiero comentarlo en estos momentos en que se nos da la oportunidad de decírselo directamente al ministro de Asuntos Exteriores. Por una parte, habría que extremar la información aséptica, habría que extremar la capacidad de debate y de presentación de las distintas alternativas que no son en ningún caso

antieuropeístas tienen ustedes la ventaja de que quienes propugnamos el no no somos fuerzas xenófobas ni antieuropeístas y, por tanto, debería haber un tratamiento más adecuado de este proceso hacia el próximo referéndum. Terminó dando nuestro respaldo a esta nueva política exterior, desde nuestra convicción de que es en el ámbito multilateral y en el derecho internacional donde debemos refugiarnos frente a aquellos que no aceptan esta nueva política exterior y también nuestra convicción de que lo mejor es enemigo de lo bueno. En este caso, lo mejor sería el consenso, lo bueno es una amplia mayoría y esa amplia mayoría hay que cuidarla y tienen que cuidarla precisamente ustedes; cuidarla desde el punto de vista de los contenidos políticos, algunos de ellos polémicos y cuidarla también desde el punto de vista del pluralismo de esta amplia mayoría para una nueva política exterior.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra por el Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana de Catalunya el señor Puigcercós.

El señor **PUIGCERCÓS I BOIXASSA**: Quisiera agradecer la presencia del señor ministro y, en líneas generales, desearía asentir y consensuar los grandes ejes que ha expresado el ministro de la política exterior. Estamos esperanzados y estamos de acuerdo con el giro comenzado con Iberoamérica y con el Magreb y permítame que me detenga en este último. Decía el señor Mardones que para Canarias todo lo que pueda pasar en la parte septentrional de África es importante; pues para Cataluña, aunque estemos más lejos, también es muy importante lo que pasa en el Magreb. A nadie se le escapa que el flujo de población del Magreb que vive hoy y que forma parte ya de la sociedad catalana, incluso en el País Valenciano,

las Islas Baleares y todo lo que es el eje mediterráneo, es hoy una realidad y que las buenas relaciones con Marruecos son importantes. También en la línea de lo que decía el portavoz de Izquierda Unida, señor Llamazares, en esta buena relación y este allanamiento del terreno con Marruecos, mejorar las condiciones y el marco de relación bilateral, no puede dejar de lado ni ser moneda de cambio la situación y la resolución del conflicto del Sáhara Occidental. Dicho esto, creo que estamos creando las condiciones necesarias para tener un diálogo más fluido con Marruecos; creo también que el Gobierno marroquí ha entendido que su futuro pasa por una estrecha relación con el Estado español y con la Unión Europea y que dadas las amenazas que tiene hoy el Estado marroquí, por decirlo de una manera elegante, la naciente democracia marroquí -que tiene una serie de retos, dadas las auténticas amenazas con la conflictividad de lo que es un integrista religioso, necesita de Europa y necesita de este Gobierno, del Gobierno español, con lo cual creo que se ha creado un buen marco.

A partir de aquí, a nadie se le escapa que Marruecos, en este éxodo permanente de población marroquí que viene a Cataluña, a Madrid, a Valencia, a Alicante, a las Islas Baleares, a Andalucía o a Canarias a mejorar sus condiciones de vida, tiene un interés lógico. La divisa que ingresa en el producto interior bruto el Gobierno marroquí gracias a lo que contribuyen sus inmigrantes es ya un elemento clave en su desarrollo y esto tiene un interés, el éxodo también es una válvula de descompresión social y política para el Gobierno marroquí, pero la mejora de las condiciones tiene que incidir en regular este proceso, porque perdóneme la expresión -esto es un descontrol. La sociedad tiene que acoger a los nuevos ciudadanos,

pero toda sociedad tiene un límite y, si se sobrepasa ese límite, ya no estamos hablando de lo mismo. La capacidad de acogida, de integración, de inserción, de ofrecer prestaciones sociales, de ofrecer, en definitiva, derecho de ciudadanía tiene un límite. Una vez creado un buen marco, se puede dar un paso más para regular. No hace mucho algunos medios de comunicación reflejaban -y esto es tema del Ministerio de Interior, pero también les afecta en cierta medida- el descontrol de algunos pasos fronterizos, curiosamente con Francia, país que parece que empuja a esta población hacia el sur porque no la quiere en su recinto fronterizo. Hay que mejorar la política en el seno de la Unión Europea y lograr las condiciones, como ya hemos expresado en muchos debates, no solo Esquerra Republicana, sino muchos otros grupos, para crear ya un marco fijo. Fíjese usted cómo Estados Unidos ha intentado solucionar este problema con México, que es un referente incluso con la dificultad que entraña que haya una frontera más permeable entre México y Estados Unidos. Ha creado acuerdos de libre comercio, ha creado condiciones. El Gobierno español tiene que ser el interlocutor, pero la Unión Europea tiene que desempeñar un papel, y yo creo que aquí se está yendo demasiado lento.

En segundo lugar, las perspectivas financieras, por lo que nos afecta a todos, algunos porque somos contribuyentes netos y otros porque son receptores. Usted tendría que ser más explícito explicando cuáles son las perspectivas financieras de la Unión Europea, el marco que se está diseñando, cómo se va a acometer la integración de los nuevos Estados y qué objetivos a corto plazo hay.

Querría traer un tema sobre el que ya en algún momento hemos hablado, pero ustedes tienen que ser conscientes. Usted

se ha referido al comercio como un objetivo más allá de la cooperación. Cuando se intenta arreglar el mundo a veces lo que puede pasar en una embajada puede parecer pequeño, y lo digo con toda la modestia y con cordialidad, pero, por ejemplo, el turismo que representa el 16 por ciento del producto interior bruto no puede pasar desapercibido para un Ministerio de Asuntos Exteriores. Esto no es una anécdota. Hay una pregunta que nos podríamos hacer aquí, ¿qué hacen 1.500 ciudadanos de la República Popular China en Berlín en el mes de enero? Turismo, básicamente. ¿Y por qué no vienen aquí, por qué no llegan hasta Barcelona, Sevilla o Madrid estos ciudadanos que ya tienen una capacidad adquisitiva para ser producto turístico? Pues porque la embajada está colapsada. Tenemos un problema en Pekín, tenemos un problema porque no somos capaz de absorber la demanda de una población que puede ser producto turístico y que no puede venir. Ya hemos expresado nuestra preocupación, el Gobierno de Cataluña ha intentado trabajar en este sector, considera que hay un grave colapso en Pekín, yo no sé si hay que contratar más gente, si hay que reforzar los mecanismos, si hay que subcontratar -no nos debe dar miedo buscar fórmulas-, pero así como Alemania, por poner un ejemplo, es capaz de flexibilizar esta demanda, nosotros tenemos un problema de efectivos para reforzar, para desbloquear la situación en China, porque reforzar todo lo que sea comercio exterior tiene que ser un objetivo prioritario. En este caso el mercado chino, el crecimiento económico de China no puede dejar de ser un objetivo primordial en la política exterior. Así lo han entendido muchas empresas, catalanas y del resto del Estado, y yo creo que la acción exterior tendría que acompañar. Es verdad que contamos con la acción del Instituto

del Comercio Exterior y en Cataluña, por parte de la Generalitat, se está trabajando con el COPCA, el Centro de Promoción Comercial Exterior, pero habría que reforzar claramente la política en China por el interés que tiene el turismo, un sector que no se puede dejar de lado.

Finalmente, quería hacer referencia a la campaña institucional que está llevando a cabo el Gobierno español en relación con el Tratado europeo. Esquerra Republicana llevó a la Junta Electoral la campaña que se estaba haciendo desde el Gobierno, una campaña que traspasó el umbral de la información y en relación con la cual la Junta Electoral nos dio en parte la razón. La campaña que se estaba haciendo pedía exactamente el voto, pero una cosa es participar, informar a la ciudadanía de lo que se debate -usted sabe perfectamente que nosotros consideramos que este Tratado constitucional es insuficiente, que no refleja la pluralidad nacional y que deja a Cataluña, como a otras naciones que forman el Estado, fuera del modelo europeo y por eso no somos favorables al mismo- y otra condicionar. Repito que en parte nos dio la razón la Junta Electoral y esperemos que en el tiempo que nos queda de aquí al día 20 podamos celebrar un debate en igualdad y con coherencia sobre el Tratado constitucional.

Le agradezco su presencia, entendiendo que estamos avanzando en las líneas generales. Las relaciones que se han entablado con el Magreb son importantes. Ya tenemos un marco estable y favorable y ahora hay que empezar a actuar, lo que implica llegar a que se creen estas condiciones para que la Unión Europea establezca una zona de prioridad con Marruecos. En segundo lugar quiero remarcar el problema que tenemos, que no sé si lo tenemos sólo en Beijing, pero la cuestión es que su ministerio tiene que

empezar a focalizar el comercio exterior y la necesaria atracción hacia los enclaves turísticos.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra el señor De Arístegui.

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN**: Señor ministro, cuando usted llegó a su cargo le dimos un margen de confianza y pronto la buena voluntad que nosotros expresamos en esos primeros meses se vio confirmada en sentido negativo. Pues bien, yo me pregunto y se lo pregunto a usted sinceramente y sin acidez: ¿De verdad cree usted que con el discurso de hoy puede reconstruir el consenso en materia de política exterior? ¿De verdad cree usted que esa es la base sobre la que podemos construir un acuerdo, un entendimiento entre el principal y quizá único partido de la oposición y el Gobierno, apoyado por socios que, aun presentándose como europeos y europeístas, es evidente que no lo son? ¿Cree usted de verdad que practican una política exterior de la centralidad, como dice la secretaria de Relaciones Internacionales de su partido? ¿De verdad cree usted que la centralidad es haber roto muchas cosas, haber girado bruscamente en otras, decir que hacen una cosa y practicar otra bien distinta? Hemos dicho siempre que un Estado serio tiene que tener conciencia de sí mismo, tiene que saber qué es, qué quiere, adónde va. Sus intereses, los cuales usted ha denostado en alguna parte de su discurso, son legítimos y necesarios y la defensa de los intereses es imprescindible en un Estado serio. Tenemos que definir también nuestras prioridades y las intensidades con las que defendamos esas prioridades y los medios, que muchas veces no los tenemos y alguna cosa se ha dicho hoy. Después hay que tener voluntad de crear un espacio político de consenso, porque

decirlo no basta, señor ministro. Crear un espacio político de consenso significa construir un discurso en el que sea posible el mismo y la arquitectura de su discurso hace imposible el consenso y le voy a decir por qué. Usted habla de reorientación de la política exterior, de novedades y permítame que le diga con todo respeto que no todas las novedades son buenas y las de su Gobierno es un ejemplo claro de ello. Dinamitar posiciones tradicionales, reinventarlas muchas veces, no es bueno y vamos a las cosas concretas: Irak. Lo iba a dejar para el final, pero le quiero decir desde el principio una cosa que me ha dejado en estado de shock.

Cuando usted dice que han sustituido la anterior política exterior por una política exterior con legitimidad democrática, ¿qué quiere decir, señor ministro? ¿Quiere decir que la anterior no tenía el respaldo de las urnas? Aunque nosotros hayamos sido derrotados legítimamente el 14 de marzo, durante toda la legislatura anterior el Gobierno -se lo recuerdo- tiene la misma legitimidad y usted tendría que saberlo y reconocerlo.

Equivocada o no la política, le parezca a usted bien o mal, es legítima, igual que la de usted. Eso es algo que a ustedes en su Gobierno hoy recurrentemente les ocurre: solo es legítimo lo que ustedes proponen; solo es legítimo lo que el Grupo Socialista y sus socios practican.

Con respecto a Irak ustedes y nosotros tuvimos un desencuentro, es evidente y es casi un eufemismo decirlo así. Sus medidas fueron precipitadas y en contradicción con sus propias condiciones, las que el presidente del Gobierno estableció durante la campaña para hacer lo que ustedes hicieron después mal, pronto, precipitadamente y sin dar justificaciones claras, en contradicción clara con lo

que hacen ustedes, por ejemplo, con Afganistán, no reconociendo que una situación y otra tienen bastante en común. Esto a nosotros nos deja sorprendidos y francamente preocupados. Ya vemos por donde van, porque en las elecciones de Irak había una ambigüedad calculada y deliberada en sus declaraciones, en las declaraciones del Gobierno, que sale a apoyar el resultado con la boca pequeña, más bien como si quisiera dar a entender que hubiesen preferido que no salieran tan bien. Ya hemos visto las posiciones de otros grupos cuando hablan de la poca participación en algunas zonas. ¿No somos capaces de tener la mínima generosidad de reconocer que un país bajo una fortísima amenaza terrorista ha tenido el inmenso heroísmo de acudir casi en masa a las elecciones? Lo han dicho con la boca pequeña. Ustedes no quieren reconocer que pueda haber un proceso de normalización y estabilización en Irak y, lo que es más grave, ustedes no quieren participar. Como gran contribución ustedes dicen (todavía no me lo explico) que han contribuido políticamente y materialmente a las elecciones. ¿Políticamente cómo? ¿No estando allí? ¿Pidiendo a los demás que se marchen? ¿No reconociendo la legitimidad y la bondad del proceso? ¿Es así como apoyan ustedes políticamente las elecciones en Irak? ¿Y los 20 millones de euros que ustedes han prometido (en un FAD como siempre) los han desembolsado ya? ¿Entonces explíqueme usted de qué sirven 20 millones de euros cuando ya se han celebrado las elecciones? Porque la verdad no entiendo en qué han podido contribuir esos 20 millones de euros salvo para pagar algún crédito. Desde luego, el despropósito sigue instalado en su política hacia Irak.

¿Qué hablar del Sahara? Ya hablaremos de Marruecos. Su partido es profundamente prosaharavi, usted no, y

ustedes han tenido una posición, después otra y hoy ya no sabemos en dónde están: si Plan Baker II, si Plan Baker II modificado, si referéndum sí, quizá, tal vez, si posiciones de Marruecos, si palmaditas en la espalda a los saharavis. ¿En qué estamos? ¿Dónde estamos? ¿Qué es lo que ustedes quieren? ¿Por qué dijo usted que la neutralidad activa estaba muerta? Ya que hace bien poco unas declaraciones fueron muy desafortunadas en otros terrenos del monarca marroquí, de Su Majestad el Rey Mohamed VI (a quien tenemos gran respeto y se lo queremos manifestar en esta comparecencia, porque sabemos que sigue el debate político español con interés, pero fueron desafortunadas, y de eso hablaremos también en el Pleno de esta tarde), le queremos preguntar: si el rey de Marruecos dice que quiere que España tenga una neutralidad (dice él positiva) por qué dice usted que la neutralidad activa (qué es eso) está muerta.

Con respecto a Marruecos, ¿duda usted de que algún gobierno democrático de España desde 1977 hasta hoy ha tenido claro que Marruecos es una prioridad estratégica? Porque parece que usted ha descubierto el Mediterráneo. Parece que son ustedes los que han hecho la relación estratégica con Marruecos. Parece que son ustedes los que se han reconciliado con Marruecos; resulta que del desencuentro de 2001 se empieza a enderezar en el 2003, ya con Gobierno del PP. Podría tener usted por lo menos la generosidad de entender eso. A lo largo de todo su discurso ha realizado ácida crítica sobre ácida crítica a todo lo que no haya hecho usted, incluso en algunas políticas de las que nosotros tomamos el testigo de gobiernos socialistas las mantuvimos; incluso esas las han cambiado ustedes. Cuando usted habla de la política exterior, de la cañonera, qué podemos esperar. Usted habla que el PP practicaba la

política exterior de la cañonera, y cuando se le pregunta qué habría hecho usted en un caso como el de Perejil dice que habría convocado el comité de ministros del proceso de Barcelona. Como gran aportación a la diplomacia del siglo XXI dice usted que cuando a un vecino de una casa de pisos le invaden la terraza o el balcón, por ponerlo en términos más pequeños, lo que hay que hacer es convocar la junta de vecinos y no llamar a la policía; muy interesante aportación, señor ministro.

En cuanto a Gibraltar ustedes dicen que consultan. Apenas informan, dicen que dijeron otras cosas y después practican una bien distinta; eso es lo que pasó en la reunión sobre Gibraltar. Ustedes, señor ministro, dicen que solo han dado aceptación y forma a algo que existía ya de facto. ¿Cree que es lógico que un ministro de Asuntos Exteriores y el Gobierno de España reconozcan de iure el derecho a veto de los gibraltareños? ¿Cree que es normal que se altere la habitual y tradicional doctrina de las dos banderas y tres voces? Si durante tantos años los gibraltareños, las autoridades locales de Gibraltar, no han querido participar en la delegación británica y ahora sí, ¿por qué es? Porque han cambiado las condiciones, y queremos saber en qué sentido.

Cuando habla del nuevo orden internacional, en el diagnóstico estamos bastante de acuerdo, pero no en las intensidades ni en los medios. Su discurso son muchos, muchos adjetivos y muy pocos sustantivos, mucho humo, mucho agua de borrajas y muy poca chicha, señor ministro: terrorismo, crimen organizado, proliferación, pobreza, desigualdad, nuevas enfermedades y epidemias, también las catástrofes naturales tienen sus impactos geoestratégicos. Cada vez que les escucho un discurso nuevo celebro

de verdad que incorporen una nueva estrategia en la estrategia multidimensional y en la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado. Antes era, según usted, el terrorismo islamista radical, eso que llaman ustedes el terrorismo internacional, la pobreza y el conflicto árabe-israelí; ahora ya estamos hablando de otras cosas: de las reformas legales, de la cooperación internacional, de la cooperación en materia de inteligencia y de muchos otros ámbitos en los que nosotros estamos de acuerdo porque llevamos muchos años diciéndolo, y además lo practicamos durante ocho años de Gobierno. Por lo tanto, señor ministro, bienvenidos a esa doctrina.

En cuanto a Europa, señor ministro, es curioso, porque tanto en su campaña electoral como en sus primeros meses de Gobierno, como en la campaña institucional de todos los españoles, pagada con los impuestos de todos, como ahora en su discurso, dicen lo mismo. En eso tendré que estar de acuerdo, lamentablemente, con el señor Puigcercós, porque es verdad que su campaña institucional no es ni razonable ni aceptable, porque la Junta Electoral Central les hizo cambiar el lema y porque muchas de las frases contenidas en los dípticos y trípticos que se han distribuido, incluso en aquel que usted dio en el estadio Calderón, eran muy parecidas a las que ustedes como partido han venido empleando a lo largo de estos meses, y eso a mí no me parece que sea jugar limpio, señor ministro, simple y llanamente. Una de las palabras más mencionadas, aparte del multilateralismo eficaz, que está muy bien (después hablaremos de eso), es el bloqueo; el bloqueo y venga con el bloqueo. ¿Cree usted de verdad que la defensa de los intereses de España y de los españoles en el seno de la Unión Europea es bloqueo? Sabrá usted igual que yo o mejor, seguro,

que en los consejos de ministros en función de la agenda se vota con unos o con otros, no siempre con los mismos; en función del tema, en función del momento, en función de los intereses, no en función de las alianzas coyunturales y tácticas que convengan a un Gobierno con unas ideas políticas determinadas, que es lo que vemos en su Gobierno, señor ministro. Nadie duda de la importancia de Francia y de Alemania, pero nadie duda tampoco que dos de 15 eran importantes y dos de 25 un poquito menos importantes, y eso tan sencillo, señor ministro, es lo que decía el Gobierno del Partido Popular cuando se negociaba la Constitución europea. Lo que decíamos es que no entendíamos muy bien el juego de las proporciones sobre el total del voto de bloqueo, y lo que no entendíamos tampoco es que ustedes dijeran que decíamos una cosa que no decíamos, por ejemplo que no aceptábamos el principio de los dos pilares de legitimidad de la Unión, que los aceptamos plenamente; y con unas proporciones adecuadas aceptamos también el principio de doble mayoría. Se trataba de que nosotros habíamos perdido peso en el Consejo (ustedes lo saben), que pagamos un precio alto en eurodiputados, que no nos han sido devueltos (usted dice que tenemos esperanzas; habrá que verlo) y que sin embargo, señor ministro, se aplica con matemática equivalencia el principio de la población en el Consejo de Ministros como si de un Parlamento se tratara, y eso a nuestro juicio (se lo hemos dicho) es un error. Eso, señor ministro, no es bloquear; eso, señor ministro, es defender a este país y a los españoles. Ya le empiezan a salir a ustedes voces críticas en materia europea, porque hay quien dice que el referéndum está convocado con precipitación, como decimos también nosotros. ¿Por qué febrero? ¿Por qué los primeros? ¿Por qué no dar tiempo a que como en otros países pueda explicárseles

a los ciudadanos las ventajas de la Constitución europea? Otros países han empezado antes que nosotros a explicarla y van a tener el referéndum más tarde que nosotros. ¿Por qué nosotros empezamos tan tarde? ¿Por qué el contenido tan mejorable de su campaña institucional, por ponerlo en términos muy suaves?

Nosotros también estamos a favor de una Europa más fuerte, más unida, más segura y libre, entre otras cosas porque fuimos nosotros el Gobierno que impulsó el Consejo Europeo extraordinario de Tampere, que se celebró en octubre de 1999, para que se crease ese espacio al que todo el mundo se suma, y nos alegramos de ello. No nos presenten ustedes como euroescépticos cuando ustedes gobiernan con euroescépticos que se visten con la bandera del europeísmo y que son antieuropeos y euroescépticos que piden y van a votar no a la Constitución europea. Nosotros creemos en las cooperaciones reforzadas porque fue la política económica del Partido Popular la que hizo posible que fuéramos fundadores del euro, no la de ustedes; y como le dije antes el espacio de libertad, seguridad y justicia también fue una iniciativa del anterior Gobierno.

Cuando usted habla de la reconstrucción de relaciones con Iberoamérica es como si las hubiésemos roto con todos los países. ¿Acaso el diálogo estaba interrumpido? ¿Acaso no lo teníamos, además de esos intereses que usted califica de economicistas y que son muy importantes, que no andarán lejos de los 200.000 millones de euros de inversión directa española? Eso es importante, yo no veo por qué tiene usted que hacer un juicio crítico de eso, porque demuestra el compromiso no solo de los gobiernos, de los Estados y de las sociedades, sino también de las empresas, y creo que es

importante subrayarlo. Cuando usted nos dice que tienen alianzas estratégicas con Venezuela, con Chile y con Méjico, también tienen unas alianzas peligrosas con Cuba y con Venezuela en momentos especialmente preocupantes en ambos países, porque, como ya veremos en el apartado de las relaciones transatlánticas los últimos discursos del presidente Chávez no son lo mejor del mundo para respaldar o para silenciar, por ejemplo, lo que dice Estados Unidos.

Con respecto a Cuba dice usted que hay resultados innegables y habla usted de varios presos liberados. ¿Cuántos son? ¿Siete? ¿Once? Da igual, eran 75; los resultados habrían sido buenos si usted hubiese conseguido los 75, pero es que no han sido liberados, señor ministro. Se les ha concedido licencia extrapenal (cito textualmente), y licencia extrapenal significa que la sentencia sigue vigente y que puede ser cancelada en cualquier momento y que pueden, por tanto, volver a la cárcel si dicen o hacen cualquier cosa que incomode al dictador Castro.

Las relaciones transatlánticas, señor ministro, son su capítulo más negro, y el de su Gobierno, que refleja un profundo desconocimiento (le ruego benevolencia, señor presidente, puesto que aquí parece que vamos a ser la única voz discrepante y somos al fin y al cabo 148 diputados) del país, que les hace cometer errores muy serios, como la utilización de un lenguaje calificado de inaceptable por demócratas y republicanos por igual (creo que algo parecido le dijo Josef Biden a usted no hace mucho). Lo utilizaron ustedes en la oposición (podría hasta tener justificación), en la campaña (tiene un pase), pero ¿en el Gobierno? En el Gobierno siguieron ustedes los primeros meses con un lenguaje claramente inaceptable, y así se lo hicieron saber. En artículos de opinión

yo mismo le advertí de algunos con buena fe, señor ministro. Había síntomas claros de que usted y su Gobierno, sobre todo el presidente del Gobierno, habían ofendido la sensibilidad de ese país, de republicanos, de demócratas y de apolíticos, generando una profunda indignación en esa sociedad: permanecer sentados al paso de la bandera, el lenguaje del presidente electo en su primera rueda de prensa el 15 de marzo, la forma en que sacaron ustedes las tropas, dando la vuelta a los argumentos para que pudieran ustedes decir que cumplieron una promesa electoral discutible en todo caso, y las más que desafortunadas declaraciones de Túnez del presidente del Gobierno.

Vuelvo al tema de Castro. Cuando Castro y Chávez dicen lo que dicen de Estados Unidos y ustedes tienen las relaciones que tienen, ¿qué pensarán allí? Y lo que es más importante, los discursos del presidente Chávez en Porto Alegre han sido un puro disparate, completamente ajenos a este tiempo en el que vivimos del siglo XXI, hablando de imperialismo yanqui, y de que las fuerzas armadas de esos países tienen que alzarse a defenderse contra el imperialismo yanqui y otros disparates por el estilo. Ustedes no quieren reconocer que tienen un problema. Tienen gélidas relaciones con los Estados Unidos. Tienen una ausencia total de contactos al más alto nivel con los Estados Unidos: la nueva secretaria de Estado no pasa por España en su primera gira europea, el presidente Bush no va a ver al presidente Zapatero en la cumbre de la OTAN; empezamos a notar las consecuencias graves económicas, por ejemplo, en la reducción más que notable y creciendo día a día de frutas y hortalizas de Levante hacia los Estados Unidos, extendiéndose poco a poco también a las exportaciones de calzado y de juguetes. Yo le pregunto: ¿van a estar ustedes en

la reunión sobre el proceso de paz en Oriente Medio en Londres? Porque, que yo sepa, no les han invitado todavía. No han participado, que yo sepa, en la reunión sobre la promoción de la democracia en el gran Medio Oriente que se celebró en Marruecos, y las críticas más ácidas que se han visto de ningún gobierno europeo, vertidas por un medio de comunicación importante como el Wall Street Journal, se han leído en dos ocasiones sobre su Gobierno. Habla usted de los principios rectores, del multilateralismo eficaz. Nosotros estamos de acuerdo con el multilateralismo eficaz, pero además de eso ¿qué contenido tiene? Usted no lo ha explicado aquí. Alianza de civilizaciones, ¿por qué no diálogo? Las alianzas son contra alguien; tenemos todos un enemigo común, y alguna de las civilizaciones está siendo especialmente atacada. Ya sabe usted que yo mantengo esa tesis de que el islam es la primera víctima del islamismo.

Señor ministro, la de usted y la de su Gobierno es una política exterior con minúsculas, como le dije al principio de muchos adjetivos y pocos sustantivos; mucho humo, quizá buenas intenciones, resultados pocos, errores muchos. La política exterior, decía usted (y termino con esto), no es una cuestión de los gobiernos ni de los Estados, estoy de acuerdo; es de las sociedades en su conjunto, pero eso no hace ni habilita para que el embajador en misión especial para la reforma del servicio exterior diga ciertas cosas en declaraciones que de lo menos que pueden ser calificadas es de imprudencia y lo más seguro es de dislate, de dislate profundo. Por eso, señor ministro, yo encuentro su discurso agresivo, claramente agresivo con el Gobierno anterior, haciendo imposible el consenso hoy y nos reiteramos en lo que decimos siempre. Las condiciones objetivas las acabo de describir, lo que hace evidente que hoy

por hoy no haya base suficiente para que podamos construirlo; las subjetivas es evidente que tampoco, porque el ambiente político lo estamos reconstruyendo. Usted lo que desearía es que le diéramos en todo la razón, y eso no es especialmente democrático.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra por el Grupo Parlamentario Socialista el señor Estrella.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: Gracias, señor ministro, porque con su intervención se inicia una nueva etapa en la andadura de la política exterior y sobre todo del papel de esta Comisión. Entiendo que el comienzo de la legislatura cabría considerarlo como un periodo de transición en el que se han ido produciendo los ajustes a los que usted se ha referido, los nuevos impulsos, las modificaciones de impulso de acuerdo, como es legítimo, con el programa electoral del Partido Socialista, comenzando por el que molesta tanto al Partido Popular que es la retirada de las tropas de Irak. Yo todavía estoy esperando a ver si el Grupo Popular nos va a decir que propone que volvamos a enviar las tropas a Irak o no, porque, si no, no tiene ya mucho sentido seguir con eso. En aras de que lleguemos a entendernos se nos pide que dejemos de hablar del Gobierno anterior. Durante dos legislaturas, incluso al final de la legislatura pasada, hemos escuchado al Gobierno del Partido Popular hablar prácticamente en todos los ámbitos del Gobierno anterior (en política exterior menos), no porque estuviera buscando un entendimiento, sino porque estaba impulsando una nueva política desde una nueva concepción estratégica, y difícilmente podía referirse al Gobierno anterior en política exterior porque poco había que criticar, con independencia de que los logros hubieran sido mayores o menores. Si pretendemos

que la política exterior se forje en torno a objetivos de Estado tendríamos que partir de un principio de lealtad por el cual, por ejemplo, no se cuestionase al Gobierno cuando está iniciando, al igual que lo hiciera el Gobierno anterior, un impulso tras el fracaso de la negociación sobre Gibraltar, en la que el Gobierno del Partido Popular contó con la más absoluta lealtad del Grupo Socialista, con el respaldo absoluto, ya que ni siquiera se nos pasó por la cabeza decir que el señor Piqué estaba renunciando a la mitad de la soberanía de Gibraltar, que era lo que cabía haber dicho en ese lenguaje tan superficial, tan poco elaborado, tan poco preparado con que el señor Arístegui ha venido hoy aquí a hablar de la política exterior del Gobierno. Hubo lealtad y pedimos esa misma lealtad. ¿Cuál es el precio que se puede pagar por eso? Si el Grupo Popular quiere que dejemos de hablar de la política del Gobierno anterior, mi grupo no tiene inconveniente; el 80 por ciento de los ciudadanos siguen pensando que fue un error enviar las tropas a Irak y que fue un error apoyar la guerra de Irak. Estamos dispuestos y vamos a tomar esa iniciativa; vamos a zanjarlo con una proposición no de ley que vamos a presentar a esta Comisión en la que en dos líneas se diga simplemente que la Comisión de Exteriores constata que en Irak no había armas de destrucción masiva. Si eso se aprueba en esta Comisión por unanimidad nosotros daremos por zanjado todo lo que corresponde al pasado en torno a Irak.

Hay algo que parece que es importante decir y nada ha podido cuestionarse desde el Grupo Popular. Cuando el Gobierno marca unos objetivos políticos en Europa, en la acción internacional en lo que se refiere al impulso de una alianza de civilizaciones, vinculando con ese objetivo la política de desarrollo, vinculando con ese objetivo la defensa y

la promoción de los derechos humanos, de las libertades, etcétera, hay que decir (el ministro no lo ha dicho porque es una obviedad, pero conviene decirlo) que esa es la manera en la que el Gobierno y el Grupo Socialista entienden que se defienden mejor los objetivos y los intereses de la política exterior española. En torno a eso tendríamos que plantear el debate. Si estamos de acuerdo en eso, probablemente nos será más fácil delimitar los ámbitos de divergencia, y sobre ello podremos trabajar de una manera mucho más sencilla.

En tema Sahara, por poner un ejemplo, yo creo que el portavoz del Grupo Popular no ha podido estar más dogmático; me recordaba a los mensajes que se leen en ese sitio abyecto que se llama libertaddigital, donde se nos viene a decir que este Gobierno ha cambiado la posición de principio de España. Es absolutamente falso, porque si no fuera falso ustedes tendrían que estar promoviendo iniciativas para que se mantuviera la posición de España, que es: respeto de las resoluciones de Naciones Unidas, respeto y defensa del derecho de autodeterminación del pueblo saharauí, que está contenido en esas resoluciones, y acuerdo entre las partes, porque esa es la tercera condición. Por tanto, ¿qué ha decidido hacer el Gobierno? Intentar promover el acuerdo entre las partes para superar (porque tienen que aceptar ellas la fórmula que se alcance) treinta años de bloqueo en ese contencioso. ¿Les parece mal? Si establecemos que los principios son esos, ¿les parece mal? Si acerca de Gibraltar establecemos que los principios son los mismos de siempre, la reivindicación española de la soberanía de Gibraltar, de la plena soberanía sobre Gibraltar (salto por encima del ejercicio que hizo el señor Piqué con nuestro apoyo), no se ha alterado esa posición

y yo he escuchado al portavoz del Grupo Popular rasgarse las vestiduras porque el Gobierno ha aceptado una referencia a la Constitución de Gibraltar de 1969, cuando eso lo había hecho ya Marcelino Oreja en 1980 y lo han hecho todos los gobiernos. Vamos a ser serios. Con relación a Gibraltar no hay nada que haya hecho este Gobierno que no esté en la línea y en la defensa de los intereses y de la posición excepcional de España (permitan ustedes un margen de confianza), porque se mantiene el principio de tres voces y dos banderas, porque parece sorprendente y es debilitar la posición no de este Gobierno sino de España a presente y a futuro pretender decir que lo que está haciendo el Gobierno es darle un derecho de veto a los gibraltareños en materia de soberanía.

Es falso, tan falso que el propio señor Caruana en una entrevista a Canal Sur (le puedo pasar el texto) dijo: España no nos ha dado derecho de veto en materia de soberanía. Por tanto, no digan ustedes eso porque no le hacen daño al Gobierno sino a los intereses de España.

Ha hablado el portavoz del Grupo Popular del terrorismo. Hacía ya bastante tiempo que todos sabíamos que el elemento central en la lucha contra el terrorismo, además de la eficacia de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, es la cooperación en materia de inteligencia. Eso no lo inventó usted y nosotros hemos llegado cayéndonos del caballo camino de Damasco; no, eso está en el ABC de la lucha contra el terrorismo antes y después de la existencia del Partido Popular.

En cuanto a Europa yo me congratulo de que, a pesar de sus críticas, el Partido Popular esté comprometido con el apoyo a la Constitución europea. Parece evidente que si algo compartimos todos

los grupos de la Cámara precisamente es el compromiso con Europa y la voluntad europeísta desde diferentes visiones, algunos más ambiciosas, otros menos. Donde yo veo euroescepticismo es en los ideólogos que están en el entorno del Partido Popular. Yo me alegro de que Mariano Rajoy como principal dirigente del Partido Popular no les escuche y que por el contrario esté comprometido. ¿Por qué hubo que bloquear el proceso de toma de decisiones? Porque había habido una convención, donde en su presidium había una persona que a la sazón era ministro de Asuntos Exteriores de España y al parecer le colaron el gol (le colaron más de uno porque, por ejemplo, se le escapó el tema de Gibraltar, que hubo que incluirlo después) de la ponderación de votos. Por eso tuvo el Gobierno que bloquear y por eso la propia persona que había sido ministra, cuando estaba a punto de dejar de serlo, comunicaba a la presidencia irlandesa que tenían una fórmula para solventarlo basada en la doble mayoría y el 65 por ciento de umbral, que es al final el resultado que se ha producido. No vuelvan ustedes al pasado si no quieren que volvamos al pasado, no se recreen en el pasado porque no van a conseguir nada con ello. Nosotros estamos dispuestos a mirar al futuro con la mejor voluntad de entendimiento en cuestiones como, por ejemplo, que los intereses de España no están en el diálogo y la cooperación estrecha con Colombia enfrente de Venezuela, sino que los intereses de España están precisamente en favorecer el entendimiento entre ambos países que son vecinos y que forman parte de un espacio de interés estratégico para España, con independencia de nuestro desacuerdo evidente con los elementos de discurso populista del presidente de Venezuela, por lo menos en mi caso personal y estoy seguro que en la inmensa mayoría de los miembros del Gobierno

de España. No intente usted escharbar por ahí porque no va a encontrar nada, como tampoco lo va encontrar en el tema de Cuba. Aquí se puede hacer una crítica superficial al Gobierno. Al final con esa crítica superficial de una persona que no ha hecho los deberes, que es como ha venido usted hoy aquí, lo que evita es pronunciarse sobre las decisiones que toma el Gobierno. Yo no le he escuchado todavía decir cuál es la posición del Partido Popular sobre la decisión del Consejo de Ministros de la Unión Europea de mantener la posición común de 1996 y de suprimir la del 2003, sustituyéndola por una nueva posición común que permita una cooperación estrecha con las fuerzas sociales en Cuba, incluyendo entre ellos por supuesto a los disidentes. Me gustaría escuchar si a usted le parece bien o no, o si al Partido Popular le parece que eso puede ser eficaz porque está claro que eso persigue la defensa de los derechos humanos en Cuba y el impulso al cambio político. Eso es lo que tendría que decir un partido riguroso, un partido que quiere contribuir con elementos concretos y específicos a la política exterior.

Termino, señor presidente, señor ministro, recordando que no voy a preguntar cuántas liberaciones logró el Gobierno anterior, a cuyo portavoz ahora le parecen pocas las conseguidas; tiene simplemente que compararlas. Se ha suscitado por parte del señor Puigercós temas que tienen que ver con la presencia internacional de España y con los medios al servicio de esa presencia. La intervención que ha realizado el señor Puigercós nos sitúa en una cuestión que es urgente. No podemos esperar a la reforma del servicio exterior para tomar decisiones ya de refuerzo de esa presencia exterior. No es coherente el impulso político en Asia con escasa presencia diplomática, escasa flexibilidad, a la hora de fortalecer los mecanismos, por

ejemplo, de emisión de visados, etcétera. Ténganlo en cuenta.

Mañana el Pleno va a acordar la creación de una subcomisión sobre reforma del servicio exterior (quería concluir con esto), y estoy seguro de que vamos a contar con todo el apoyo del Gobierno en los trabajos de esta subcomisión, pero yo querría pedirle que contribuyera también a que en ese proceso de reforma, donde hay que partir precisamente de cuáles son los objetivos de España para luego adecuar los medios necesarios para el impulso y para la realización de esos objetivos, seamos ambiciosos, que ésta no se quede como las anteriores (y no es una crítica al Gobierno del Partido Popular porque ocurrió igual en la etapa del Partido Socialista), en una mera reforma interna de la carrera diplomática. Estamos hablando de algo de mucha más envergadura, de algo que es ya imprescindible en el siglo XXI y que no puede quedarse en reformas de miras cortas.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Mis primeros comentarios son de agradecimiento a todos los portavoces de los distintos grupos políticos por sus intervenciones, por señalar que esta comparecencia era oportuna, por hacer balance y reflexionar juntos sobre lo que es una nueva etapa en la política exterior de España en esa política de Estado que todos buscamos. La música que he escuchado yo creo que es positiva, incluso por parte del Grupo Popular. Lógicamente por el momento siguen rechazando esta mano tendida al consenso, pero yo he notado algunos avances. Se señala que sobre

el diagnóstico estamos casi de acuerdo, que hay buenas intenciones por parte del Gobierno, que hay errores (cuando se ejerce la responsabilidad del Gobierno siempre puede haber errores), pero que todavía no están en condiciones de aceptar esa oferta de principios y de objetivos que beneficiarían a los intereses de España, y sobre todo a lo que es más importante, a las ciudadanas y ciudadanos españoles. Por tanto, yo agradezco este nuevo espíritu que ha presidido la sesión de comparecencia de hoy. Quiero señalar también que, a pesar de las críticas del Grupo Popular, no he oído críticas directas o rechazos absolutos a lo que son los objetivos y los principios rectores: el multilateralismo, el europeísmo, el carácter democrático y el compromiso.

Creo que estamos labrando de manera laboriosa y difícil ese consenso que es necesario, pero también hay que señalar (el señor Llamazares y el representante del Grupo Popular así lo han indicado, y quedó muy claro en el debate informal que tuvimos con ocasión de la reunión de la Fundación Alternativas) que no estamos en el siglo XIX, ni siquiera a finales del XX, donde la política exterior era una política de Estado y, por tanto, la ciudadanía no entraba en el debate político interno. Nos tenemos que ir acostumbrando a que es un debate donde los intereses de cada partido, cada matiz, cada enfoque es diferente y los partidos, democráticamente, tienen la legitimidad de exponer sus posiciones y sus críticas. La política exterior ya no es un elemento alejado de la realidad social y política, sino que entra directamente en lo que es el gran debate político, y por tanto es mucho más complejo, mucho más difícil lograr ese consenso. Dicho esto (creo que es importante, y así concluía el portavoz del Grupo Popular), lógicamente vamos a dejar criticar y exponer sus puntos de vista, porque eso es lo normal en política

y para eso estamos en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados, y es enriquecedor que haya otras voces, otros planteamientos y que los discutamos, pero, eso sí, tenemos que tratar de alcanzar unas líneas maestras de lo que en beneficio de todos sería la defensa de nuestros intereses.

Pasando a contestar a las distintas intervenciones, el representante de Coalición Canaria no está presente, pero para que figure en el "Diario de Sesiones" voy a responder a algunas de sus preocupaciones. Como sabe, todo lo referente a las regiones ultraperiféricas es objetivo y preocupación absoluta del Gobierno, y no solamente en lo que fue la negociación del texto actual de la Constitución europea, sino también en lo que va a ser la negociación de las perspectivas financieras. En cuanto a su vecindad con Marruecos quiero aportar una nueva realidad, que es una iniciativa defendida por nuestros representantes en Bruselas con la comisaria encargada de la política de vecindad de la Unión Europea e incluir Canarias en la posibilidad de participar en programas, proyectos de vecindad con Marruecos, cosa que hasta ahora no era posible. Durante los últimos contactos que hemos tenido con los nuevos equipos de comisarios Marruecos y Canarias podrán establecer y elaborar algún tipo de propuesta que se enmarque en el programa que Marruecos tendrá con la Unión Europea dentro del marco de la política de vecindad. Es verdad que todos tenemos que preocuparnos de esa inmigración clandestina. Se ha mejorado el flujo y los resultados en la zona del Estrecho, pero es verdad que todavía la llegada de subsaharianos a las islas Canarias sigue constituyendo una preocupación mayor por parte de todos y fue objeto de uno de los puntos que se debatieron, se discutieron durante

mi presencia acompañando a Sus Majestades los Reyes a Marruecos. Hubo el compromiso del Rey de Marruecos de fortalecer y reforzar toda la ayuda y la contribución para limitar ese flujo clandestino de inmigrantes que accede a las islas Canarias. También hay voluntad de lograr ese entramado de relaciones con Marruecos por parte de la comunidad canaria, y ahí hay dos proyectos de comunicación, tanto por mar como por aire, que unan el continente africano a la fachada atlántica, pero Marruecos en particular, para que no haya dudas de que estamos estableciendo relaciones con el Sáhara Occidental, y las islas Canarias.

En relación con la intervención del representante de Izquierda Unida, Gaspar Llamazares, quiero agradecerle su apoyo general. Ya he comentado la dificultad y coincidido con él plenamente en lo que son las divergencias que vamos a tener en la creación de esa política de consenso. El horizonte y la voluntad manifestada desde el inicio de la asunción del Gobierno ha sido crear un consenso general con todas las fuerzas políticas, pero si hay un grupo político que por distintas razones no desea reconstruir ese consenso lo que tendremos lógicamente que hacer es reforzar esa mayoría de las fuerzas políticas que apoyen esa acción exterior de España. Por tanto, vamos a seguir consolidándolo; tomo buena nota, que he tenido que asumir y sufrir personalmente, entre comillas, sobre esa capacidad de explicación del ministro de Asuntos Exteriores, como decía Gaspar Llamazares, que no ha sido capaz en muchas ocasiones de transmitir en tiempo y manera lo que serán las acciones, las decisiones y las propuestas en materia de política exterior. Vamos a hacer un esfuerzo de explicación. Sí hemos cumplido en el ámbito parlamentario, aunque siempre se puede mejorar y aumentar la participación en lo que son

los instrumentos parlamentarios, pero si hacemos el recuento de comparecencias e intervenciones que este ministerio, este ministro ha tenido tanto aquí en el Congreso como en el Senado, podíamos señalar que soy el ministro de los últimos años que más voluntad ha tenido de compartir con los representantes del Congreso de los Diputados y del Senado lo que es el debate en política exterior.

Lógicamente, este mundo complejo lo debatimos y me acuerdo de su primera intervención en esta Comisión de Asuntos Exteriores. Este mundo que está en construcción es un mundo diferente, la comunidad internacional está cambiando y la mejor manera de defender los intereses nacionales pasa por fortalecer los regionales y multilaterales. Para el Gobierno y yo creo que para toda la sociedad española lo fundamental en un mundo tan complejo e incierto como el que vivimos es nuestra capacidad de actuación en la Unión Europea y en Naciones Unidas, y esos van a ser los dos grandes marcos de actuación y la prioridad de nuestra acción exterior.

Yendo ya a los puntos delicados, me van a permitir comentar el tema del Sáhara. Como en toda acción de gobierno comprometida, ha habido cierto nerviosismo o cierta preocupación por la actitud del Gobierno, su compromiso y su acción en relación con el Sáhara Occidental. Lo hemos dicho en múltiples ocasiones (a veces se nos ha escuchado y otras veces se nos ha criticado) y lo vuelvo a señalar, como ha indicado el señor Estrella, portavoz del Grupo Socialista, no ha habido cambio de principios en relación con el Sáhara Occidental; lo que sí hay, como dije en esta Comisión en otras ocasiones, es el compromiso de ayudar a facilitar una solución a un

problema que dura casi 30 años. Eso es lo único que ha cambiado. No se trata, señor De Arístegui, de que cambiamos de neutralidad activa a neutralidad positiva, porque usted mismo me dice que yo soy pro marroquí y también me dice que no escucho al monarca. Pues no le escucho en este caso porque yo tengo que escuchar a los actores, tengo que escuchar los intereses españoles. Yo no escucho al rey de Marruecos que me diga que tenemos que tener una neutralidad positiva, como tampoco estoy de acuerdo en mantener una neutralidad activa. Lo que quiero es una solución al problema, y para solucionar el problema hay que interesarse por resolverlo, no quedarnos simplemente en los principios, porque los principios están ahí para defenderlos pero hay que desarrollarlos, aplicarlos y resolverlos para que el pueblo saharauí pueda tener la autodeterminación que desea y se pueda integrar en un Magreb unido, moderno y capaz de enfrentarse a los desafíos y tengamos, por tanto, capacidad de influencia con marroquíes, con polisarios, con argelinos y con tunecinos. Eso es lo que está haciendo el Gobierno, y no solamente lo está haciendo sino que lo está consiguiendo, pero no nos pidan ustedes resolver el problema del Sáhara en un periodo de tiempo limitado. Y no me digan que el presidente del Gobierno dijo que se haría en seis meses; lo que dijo el presidente del Gobierno es que había una revisión de Naciones Unidas sobre la renovación de Minurso. Dentro de poco tendremos la visita del presidente Buteflika. Después de que Sus Majestades los Reyes estuvieran en Marruecos, yo tuve ocasión de mantener conversaciones con las autoridades marroquíes. Posteriormente tendremos reuniones con el Frente Polisario, como ya las hemos tenido. Por tanto, tendremos capacidad de acción dentro del marco de Naciones

Unidas, que es el único marco que tiene que seguir prevaleciendo para obtener una solución justa y definitiva al problema del Sáhara Occidental. Por consiguiente, no sigan utilizando el Sáhara como arma arrojadiza contra la política del Gobierno porque creo que hay un consenso general, que ha durado ya muchas décadas, sobre cuál debe ser la política española en esa zona. La única diferencia -y eso sí que es diferencia- es que este Gobierno quiere ayudar a resolver el problema, porque después del 11 de marzo todos somos conscientes de que es necesario tener un Magreb moderno y próspero, y para que haya un Magreb unificado tenemos que resolver el problema del Sáhara Occidental. La responsabilidad del Gobierno es tratar de resolverlo. Para mí hubiese sido mucho más fácil, mucho más sencillo como ministro no hablar del Sáhara Occidental, limitarme a votar y aprobar las resoluciones del Consejo de Seguridad y, al día siguiente lavarme las manos, sin tratar de buscar el acercamiento, el diálogo y la solución. Eso es lo fácil, señor De Arístegui. Lo más complicado, lo más arriesgado en política es el compromiso de buscar una solución, y es lo que está haciendo el Gobierno español. Para ello pedimos que no se pongan ustedes nerviosos porque no se está traicionando al pueblo saharauí, no se está renunciando a los principios ni a las resoluciones de Naciones Unidas. ¿Para qué nos sirven las resoluciones de Naciones Unidas si no se aplican? Tenemos que tratar de que las partes las acepten y puedan llevar a una solución, y eso es lo que queremos hacer. Por ello, señor Llamazares, esté tranquilo, que nosotros no vamos a traicionar al pueblo saharauí. Nosotros somos los más dedicados: se ha duplicado la ayuda, se ha visitado los campamentos en tres ocasiones y ha recibido al señor Abdelaziz en su calidad de representante

del pueblo saharauí: Por tanto, esa crítica y esas preocupaciones, que son legítimas, las he tratado de explicar y de clarificar.

En relación con los resultados de las elecciones en Irak, me alegro de que haya esta divergencia entre Gaspar Llamazares y el señor De Arístegui en el sentido de que para uno hemos hecho unas declaraciones con la boca pequeña y para otro nos hemos hinchado de entusiasmo. Yo creo que el Gobierno ha hecho lo que tenía que hacer, que es reconocer el coraje y el carácter heroico -utilizando palabras del señor De Arístegui- del pueblo iraquí. Hemos señalado que había una comunidad, la suní, que no había tenido capacidad o voluntad de participar, pero que estábamos satisfechos de unas elecciones en un marco de inseguridad extraordinario y que, por tanto, saludábamos y dábamos la bienvenida a este paso importante dentro del proceso de democratización de Irak. Salvando los entusiasmos de uno y otro lado, el Gobierno ha tenido una actitud y una posición refrendada por la Unión Europea. El lunes pasado con mis colegas europeos llegamos a un texto de conclusiones donde se recoge, no con letra pequeña sino con sentido común, con sentido político y con sentido de futuro, la posición europea, y por tanto la española, para dar salida a una situación muy negativa, muy compleja que se creó con la guerra de Irak. En ese sentido creo, señor Llamazares, que hemos estado en un posición constructiva, como siempre estuvimos, a favor del proceso político, que es donde siempre tiene que estar el eje de nuestras intervenciones. En relación con Afganistán diré que el proceso avanza y que el ministro de Defensa tendrá la ocasión de informar si hay algunas modificaciones en nuestra participación; vendrá a sede parlamentaria para explicar

con detalles si hay o no hay modificación. Lo que ha habido ha sido una propuesta, que el Gobierno está estudiando, de asumir un PRT, pero no hay decisión definitiva. La decisión la tomaremos -cosa que no se hacía antes- con la autorización del Parlamento y veremos si son necesarios cambios o no. Hemos hecho una misión conjunta Exteriores-Defensa en que se está evaluando la participación del elemento civil -un PRT- con un elemento militar. Como digo, el ministro de Defensa les informará muy brevemente de los detalles y de las conclusiones de esa misión.

Respecto a la campaña institucional, la Comisión Electoral Central ya indicó lo que estaba bien y lo que estaba mal. En este caso disiento del representante de Izquierda Unida. Claro que en la Campaña institucional se lee el contenido, pero si no lo hacemos la gente dice que no conoce la Constitución. Respecto a que se lea con entusiasmo, no podemos decir a los que participan que no escondan su compromiso con el artículo 1 ó con el artículo 2. Que lean con gracia es legítimo, pero no me critiquen porque no se lea el contenido de la Constitución. Se dice que no hay divulgación, que no hay debate, que no hay suficiente tiempo para poder estudiar y conocer la Constitución. Pues bien, hemos considerado que la lectura de los artículos es la manera más objetiva, más neutra de explicar la Constitución. Lo que sí es verdad -asumo parte de la preocupación- es que hace falta que todas las posiciones, todos los enfoques puedan tener el mismo grado de atención y difusión. Siempre digo -lo hago en los distintos mítines en los que participo- que el europeísmo no se mide en favor o en contra de la Constitución. Todos somos europeístas pero hay algunos que consideran que la Constitución no es un instrumento que avance en la construcción europea, por lo que invito a Izquierda Unida a que siga animando

a la participación, con su posición ya anunciada de votar en contra, pero que ese debate se produzca y que hagamos un esfuerzo en las últimas semanas para precisamente poder contrastar las razones y los porqués de votar en un sentido o en otro.

Al representante de Esquerra Republicana quiero decirle que ha quedado claro que los dos grandes ejes y las dos grandes estrategias son Iberoamérica y Magreb, el Mediterráneo, y que lógicamente para Cataluña el Magreb, tal y como vemos por la presencia no solamente de inmigración sino también de inversiones en Túnez y en Marruecos, es fundamental. Tenemos que hacer un esfuerzo por lo que a la política migratoria de la Unión Europea se refiere. Es algo en lo que se está avanzando y no podemos continuar con una política nacional diferente. Hemos estado debatiendo dentro del marco del 5+5 los países con mayor sensibilidad y mayor preocupación por la política de vecindad con el norte de África, y estamos consiguiendo no crear -como algunos trataron de hacer-, campamentos de refugiados en el otro lado del Mediterráneo, lo cual se ha rechazado por España, por Francia y por la mayoría, pero hay que tener una visión mucho más moderna y amplia de lo que debe ser esa política de inmigración, con los temas de las remesas, del retorno y la manera de canalizar los flujos, que va a ser un elemento fundamental, teniendo España la obligación de liderar la reflexión y las propuestas. Puedo señalar que el ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, su secretaria de Inmigración está en contacto con todos los países del Magreb, en particular con Marruecos, y dentro del marco del 5+5 y de lo que va a ser la Conferencia Euromediterránea seremos capaces de aportar y reflexionar conjuntamente con los restantes países de la Unión Europea.

Es verdad que sobre perspectivas financieras no he sido muy explícito, pero voy a aprovechar la oportunidad para decir que el debate es serio. El pasado lunes comenzó en el Consejo de Asuntos Generales el primer debate de negociación, que quiere llevar la Presidencia luxemburguesa en tres fases. Una es la que se inició el pasado lunes con un debate sobre política de cohesión; en el próximo Consejo de Asuntos Generales debatiremos la política de competitividad y a partir de esos dos debates la Comisión y la Presidencia van a presentar la propuesta de negociación definitiva. Lo que España hizo en el Consejo de Asuntos Generales del pasado lunes fue explicar lo que podemos denominar el caso español o la situación española, una situación en la que tenemos que ser conscientes del compromiso de solidaridad con los nuevos Estados miembros, debiendo respetarse los principios de equidad y gradualidad. Me preguntarán en qué se traducen esos principios. Es indudable que España hizo una defensa muy clara de que dentro del espíritu de solidaridad no queremos ser los únicos que paguemos el coste de la ampliación y queremos sobre todo un tratamiento de igualdad en el reparto de los costes. La gradualidad se refiere a buscar instrumentos para que el proceso lógico de salida de una situación, no solamente estadística sino de desarrollo económico y social, permita a las distintas comunidades autónomas y al conjunto de la sociedad española tener una fase transitoria para adaptar lo que será una pérdida de recursos en el campo de la cohesión, pero que no significa pérdida de recursos en otros instrumentos y en otras acciones. El mensaje que tenemos que dar es que España no va a perder peso económico y financiero. Tendremos que adaptar lo que es una política de solidaridad, porque España va bien o ha ido bien, y como España

va bien no podemos seguir pidiendo el mismo trato en los fondos de recursos, pero España sí tiene que ganar la batalla a la competitividad, a la productividad y a la Agenda de Lisboa, lo que no se había hecho hasta ahora. Por tanto, ahora tenemos que subir nuestro porcentaje, que va a crecer sustancialmente del 5 por ciento de los recursos que utilizamos para fondos de investigación, ciencia y desarrollo, a un porcentaje suficiente para dotar a la sociedad española y a las comunidades autónomas de los instrumentos y de las capacidades financieras para hacer frente al gran reto que tiene Europa y que tiene España. Estas son un poco las líneas de actuación. La voluntad del Gobierno es procurar apoyar a la Presidencia luxemburguesa para que se cierre la negociación política durante la misma y que tengamos el suficiente tiempo para modular los últimos detalles durante la Presidencia británica y alcanzar el 2006 con el tiempo suficiente para no tener sobresaltos de última hora en las negociaciones.

Estoy totalmente de acuerdo, como también indicó Rafael Estrella, con hacer un esfuerzo necesario y urgente para la presencia exterior española, y una de las razones de esa necesidad es la reforma del servicio exterior, potenciando los consulados y dotándolos de recursos y de medios. Como decía Rafael Estrella, no tenemos que esperar a la reforma del servicio exterior para tomar decisiones. Tenemos la intención, dentro de la capacidad presupuestaria que tiene el ministerio, de ir dotando los consulados claves. Tomaremos nota de lo que ocurre en Pekín. Moscú también es un consulado muy importante y se va a trasladar de sede, se le va a dotar de medios y de recursos humanos para atender las necesidades y favorecer la política turística, esa proyección de España en el

exterior. Como digo estoy totalmente de acuerdo, aunque sí insistiría en que es muy urgente y necesaria la reforma integral del servicio exterior, porque si no haremos un pequeño esfuerzo aquí y allá, pero al final nuestro proyecto general de modernizar y adaptar el instrumento exterior de cara a los retos del siglo XXI quedaría totalmente desatendido.

Me corresponde ahora entrar más en detalle a responder a la intervención del portavoz del Grupo Popular. Le agradezco que me diese mucha confianza al comienzo de mi mandato, aunque es verdad que no duró mucho. Quizá yo cometí muchos errores, pero no todos fueron achacables a mi actitud. Agradecí desde luego su confianza y ahora se la vuelvo a pedir, señor Arístegui, y se la pido al Partido Popular. Vivimos meses de crispación al término del pasado año. Es verdad que siempre se trata de extraer de mis declaraciones o de las manifestaciones del Gobierno la parte negativa, la parte oscurantista de las mismas o que puedan ser objeto de titulares, etcétera, y no se va al fondo de las políticas.

No se va a la voluntad de recrear esa relación normal entre oponentes políticos que defienden los intereses que estoy seguro y convencido de que el Partido Popular desea y practica; no hay ninguna duda sobre ello. La diferencia está en que el Gobierno cree que se pueden defender de otra manera y mejor. En este sentido creo que mi discurso no ha sido agresivo; ha sido hecho con la voluntad de acercamiento, de diálogo y de discutir de manera sosegada las posibles acciones del Gobierno y las percepciones que puede tener el Partido Popular.

Cuando he hablado de legitimidad democrática, aunque ustedes tenían la

legitimidad democrática absoluta, no me puede negar que existía una legitimidad ciudadana de manifestaciones, no hubo debate político -cuando hemos discutido sobre Haití o sobre Afganistán lo hemos hecho en el Congreso-, no existía esa voluntad de someter al Congreso de los Diputados la autorización. No quiero volver sobre el Irak del pasado, estamos mirando el Irak del futuro y, como decía Rafael Estrella, si todos nos pusiéramos de acuerdo trataríamos de hacer el esfuerzo complementario para sacar a esa región estratégica, fundamental para España y los intereses occidentales, del marasmo en el que se encuentra. Por eso, cuando dice que nosotros no hemos contribuido políticamente, yo le tengo que decir que no, que es lo contrario. Estas elecciones que se han celebrado se sacaron adelante con el voto de este Gobierno en el Consejo de Seguridad, la 1546. Estas elecciones son las que desarrollan la Resolución 1546 del Consejo de Seguridad, y no me va a negar que eso no es una contribución política, porque es la máxima, la que le da la legalidad. No fue el caso de la intervención militar, sobre la que no quiero volver, pero ésta sí fue una resolución definitiva para fijar un calendario político. Ese calendario político es el que este Gobierno va a intentar que se lleve a la práctica, que tenga resultados, que se lleve a una reunión de la Asamblea Constituyente y que pueda permitir nuevas elecciones a final de 2005. Todo esto queda reflejado en la resolución 1546. Por tanto, podrá decirme lo que quiera, pero no me podrá negar que sí participamos, que sí votamos, que sí construimos el consenso en el Consejo de Seguridad. Esa es la manera en que participamos.

En cuanto a la asistencia técnica, le puedo decir que hay 20 millones, que

no es un FAD. Se está en conversaciones con el PNUD, que es el que todavía no ha cumplido con sus obligaciones, pero el dinero está ahí porque nosotros hemos contribuido. Si no lo necesita para esto lo necesitará más tarde, pero el acuerdo existe y no es FAD. El FAD se utiliza en algunas ocasiones y a veces se critica y otras no; depende de cuáles sean las condiciones. Como ya anuncié en mi intervención el Gobierno tiene la intención, después de las elecciones, de ayudar a la consolidación del Estado de derecho en Irak, de formar a funcionarios, a magistrados, a jueces, incluso a policías en caso necesario y entrenarlos en España. Por tanto, vamos a participar políticamente en todo el proceso, dentro del marco de Naciones Unidas y de la Unión Europea y dentro del marco bilateral. Esa es nuestra contribución. Creo que las cosas van mejor con este enfoque que con el que se dio en el pasado, pero no quiero reabrir historias. Vamos a mirar hacia el futuro, que es la mejor manera de resolver problemas.

Sobre el Sáhara ya me he extendido, no tengo más que decir, aunque sí quiero matizar sobre Perejil, sobre mi ingenuidad en cuanto a que se tenía que haber reunido al Comité de Ministros de Barcelona. El tema de Perejil creo que no produjo muchas alegrías a nadie, pues tensó la relación, crispó, hizo perder la confianza, y lo que quiere este Gobierno es que ese tipo de incidentes no se produzcan y cuando se producen lo que hay que tratar, como ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, es de utilizar los mecanismos diplomáticos que tiene España. Si una vez intentados los mecanismos diplomáticos éstos no lo solucionan, tenemos otras opciones, pero como ministro y como responsable de la diplomacia española creo que hay que

utilizar los instrumentos diplomáticos, y eso es lo que querían hacer entender mis declaraciones de cómo utilizar el marco euromediterráneo para resolver posibles problemas de vecindad entre distintos países pertenecientes a la Conferencia Euromediterránea.

Sobre Europa -lo ha explicado muy bien Rafael Estrella- no hablemos de bloqueo, se estaba en un impasse. Si usted quiere que bajemos el tono de la terminología estoy dispuesto, pero cuando llegó el Gobierno e incluso antes, desde enero hasta marzo, no había Constitución europea. ¿Que me dicen que no es única responsabilidad del Gobierno español anterior? Pues puede ser, pero lo que nos dijeron nuestros socios es que había una actitud de no movilidad o de no voluntad de consenso, de no moverse del Tratado de Niza, era Niza o nada. Luego nos enteramos -y en eso coincido con usted- de que mi antecesora tenía una propuesta que al final es la que nosotros obtuvimos, pero que no estaba negociada ni aceptada. Por tanto, reconozcan el esfuerzo y el mérito del nuevo Gobierno, que a partir de una situación de impasse logró resolver uno de los debates más importantes que tenía la Unión Europea, que era dotarse de una Carta Magna, de una Constitución europea. Esto se consiguió defendiendo los intereses, defendiendo el peso e influencia de España, y ese 65/55 yo creo que es una solución muy favorable a los intereses de España. En ese sentido, lo que tenemos que mirar es cómo defender ese texto constitucional, defenderlo en todo momento. Yo sé que el Partido Popular es un firme defensor del tratado constitucional y que lo está debatiendo y defendiendo. Por tanto, yo espero que al final éste pueda obtener una respuesta favorable de la ciudadanía española. Dicho esto, me extrañan sus

comentarios de por qué la precipitación del Gobierno. Esto no es una decisión autónoma del Gobierno. La fecha y la pregunta del referéndum se consensuaron con todas las fuerzas políticas y con usted, señor De Arístegui. (El señor De Arístegui hace signos negativos.) No, con el señor Rajoy en una reunión en mi ministerio para ser más explícitos; yo quería ser elegante y decir que con el portavoz del Partido Popular. Por tanto, si tenían dificultades en aceptar que fuésemos muy rápidos tenían que haberlo dicho. Pero se consensuó y luego volvió a esta Comisión y se aprobó. No es una decisión autónoma del Gobierno, sino que todos aceptamos tener esta cita electoral con la ciudadanía y este debate en este tiempo. Podemos entrar en si hace falta más tiempo para explicar la Constitución. Yo creo que no, que la campaña de divulgación que ha llevado el Gobierno está permitiendo conocer el contenido, los desafíos y los retos. España, después de lo que sufrió estando fuera de Europa, ahora que es mayor de edad en europeísmo, puede devolver la pelota, marcar lo que es una tendencia, y creo que es positivo que seamos los primeros en acudir a las urnas en relación con el referéndum.

Sobre Iberoamérica, señor De Arístegui, tengo algo que decirle. Me habían preparado un texto que borré para no ser agresivo y no recordar otros tiempos. El tema era que ustedes vinculaban la relación con Estados Unidos e Iberoamérica y es lo que les pudimos criticar; me lo ha vuelto usted a señalar o su subconsciente me lo ha vuelto a indicar. Dice que las declaraciones de Venezuela o de Cuba van a perjudicar sus relaciones con Estados Unidos. A mí lo que me preocupa es si esas relaciones perjudican a los intereses españoles. Luego le explicaré como tenemos y debemos mantener las relaciones con Estados Unidos. Yo no

hago una política en Iberoamérica para satisfacer o no a Estados Unidos. El Gobierno español tiene que hacer una política en Iberoamérica para atender los intereses de los iberoamericanos; es decir, de España y de los países de Iberoamérica y Latinoamérica. Yo no tengo que fijar mi orientación en si algunas veces doy satisfacción o no a Estados Unidos. Eso es nuestra capacidad, nuestra herencia política, cultural e histórica con Iberoamérica, y es lo que se ha puesto de manifiesto en estos diez meses de Gobierno con los países latinoamericanos. Lo tengo que señalar porque es verdad. Dice usted que ha cambiado, pero es que cuando llegue a Chile en el mes de julio o a Buenos Aires hacía dos años que un ministro de Asuntos Exteriores de España no había visitado bilateralmente esas capitales. Yo llevo ya siete viajes a Iberoamérica, a pesar de que se me dice que sólo sé de Oriente Próximo; he hecho siete visitas a Iberoamérica, de las cuales dos veces han sido a Chile, dos veces a Argentina y dos veces a Brasil, países estratégicos para España. Por tanto, no es simplemente retórica y buenas intenciones; es acción política para recuperar una relación directa, de complicidad política con Iberoamérica. Esa es la gran tarea que tenemos todos, no simplemente el Gobierno sino todas las fuerzas políticas, porque Iberoamérica necesita un nuevo espacio en la nueva comunidad internacional. Para eso se necesita un liderazgo español en la política iberoamericana, para traer a Iberoamérica en sus relaciones con la Unión Europea y diseñar un nuevo discurso político con Iberoamérica. Eso es lo que está haciendo este Gobierno, y lo está haciendo sin olvidar, sin renunciar a lo que es una defensa a ultranza de las inversiones de los intereses económicos españoles. Cuando yo hablaba de política economicista no era en el sentido de que no prestemos atención a los intereses

económicos y financieros españoles, no; sino que para que tengan suficientes garantías de futuro es por lo que tenemos que cambiar la política. No me negaran ustedes que lo que empezaba a percibirse en Iberoamérica era un rechazo a la inversión española de manera injusta, de manera desleal, pero la realidad era que los inversores españoles eran rechazados por nuestros hermanos iberoamericanos. Ni en Argentina ni en Chile era normal que se criticase a los inversores españoles, cuando precisamente gracias a la inversión española se había logrado crear la columna vertebral de lo que es la modernización y el establecimiento de servicios públicos en toda Iberoamérica. Para que esto continúe, se consolide y pueda dar resultados de futuro se necesita una nueva política. Esa es la política que este Gobierno está tratando de llevar a cabo. Alianzas estratégicas las tenemos con quienes los tratados las indican. No me hagan titulares de nuevo. Alianza estratégica es la que tenemos con Brasil, un texto que firmó el presidente Aznar y que nosotros hemos continuado; alianza estratégica es la que vamos a firmar con Argentina; alianza estratégica es la que tenemos con México. Lo que tenemos son excelentes relaciones con Venezuela, con un país y un Gobierno del señor Chávez que ha sido elegido en varias ocasiones consecutivas, pero no tenemos una alianza estratégica con Venezuela. No tenemos una relación estratégica con Cuba, sino una relación histórica con Cuba, una relación que queremos normalizar y que da resultados.

Ustedes nos decían que estábamos aislados en Europa, que no éramos capaces de mantener la unidad europea. Lo hemos conseguido, señor De Aristegui, sin rebajar la posición de principio que le vuelvo a brindar, de principio, que tienen que defender sobre las relaciones

con Cuba, que es la posición común del año 1996, que es la democratización, el respeto a los derechos humanos, pero con resultados, no con inmovilismo. El inmovilismo es lo que nosotros hemos roto a través del diálogo y el respeto mutuo. Esa es la diferencia. Por tanto, aquí no se trata de ver quién lo hace mejor o peor, se trata de iniciar una nueva etapa. Vuelvo a insistirle en que si en Cuba incluso países y gobiernos que tenían posiciones mucho más alejadas que cualquier grupo político más crítico han aceptado la oferta y la propuesta española, espero que, como decía el señor Estrella, usted se manifieste, ¿o es que la posición de la Unión Europea le parece inaceptable? Si le parece inaceptable lo tiene que decir y si no le parece inaceptable, apóyenos, ayúdenos a permitir que esto vaya evolucionando en sentido positivo. En el mes de junio verificaremos si nuestro enfoque es acertado o no, pero ya que dice que nos da un margen de confianza, dénoslo.

En cuanto a Gibraltar, quizá era el tema en el que jamás hubiese creído que se hubiese producido toda esta ruptura de actitudes y de posiciones. Personalmente siempre tuve la atención y la voluntad de conocer y concertar la experiencia de mis antecesores en temas fundamentales y sobre este en particular. En distintos momentos tuve ocasión de conversar con el señor Piqué y ya he dicho que siempre he saludado y elogiado el excelente trabajo que hizo y que quizá fue cuando se alcanzaron los avances más elevados que se produjeron jamás en la diplomacia española para resolver el problema de Gibraltar. El propio señor Piqué me decía que si no se avanzó más fue porque no se animó a los gibraltareños a participar -no sobre el tema de la soberanía, no quiero abrir un nuevo debate-, que había faltado el mecanismo para atraer la participación, la intervención de los gibraltareños. Con

la intención de desbloquear una situación en la que no había avances -porque la palabra bloqueo no le parece adecuada-, y como tuvimos un *annus horribilis* en el 300 aniversario de Gibraltar -eso es historia y me imagino que le hubiese pasado al Gobierno del Partido Popular igual que a nosotros-, no fuimos objeto de apoyo o de reconocimiento (tuvimos las visitas de la princesa Ana, del secretario de Defensa y día tras día era un sobresalto), decidimos tratar de buscar una nueva estrategia con Gibraltar, no sobre los principios del objetivo que, como se ha dicho -ustedes no se lo creen pero se lo vuelvo a decir-, es lógicamente recuperar la soberanía plena de Gibraltar, como dice Rafael Estrella, como digo, buscamos la estrategia para ver cómo podíamos avanzar sin crear una irritación permanente en las relaciones con el Reino Unido, por lo que convoqué a los portavoces, le convoqué a usted y a otros a una reunión antes de que llegase el secretario del Foreign Office. Usted me dio la razón y me dijo que sobre todo estaba el tema de la soberanía. Claro que no hubo renuncia a la soberanía. Que luego hubiese cambios dentro de su partido, de su formación, yo lo siento, pero lo que colmó esta nueva actitud fue el desarrollo del comunicado conjunto suscrito durante de la visita de Jack Straw a Madrid. Vuelvo a reiterarle que aquí no se trata de cambiar de posiciones. No utilicen más esa fórmula de que los gibraltareños tienen derecho de veto. No tienen derecho de veto a la soberanía. Eso está claramente explicitado en el acuerdo, en las conclusiones, en los comunicados públicos. En lo que respecta a la soberanía está el proceso de Bruselas, que llevan el Reino Unido y España. Estamos creando un foro de diálogo y cooperación para defender mejor los intereses del Campo de Gibraltar y crear una relación normal, más constructiva, entre los gibraltareños y

los españoles. Por tanto, vuelvo a insistir en que nos dé su confianza porque sobre el fondo estamos de acuerdo, incluso sobre los métodos de trabajar. Sus antecesores buscaron modos, maneras, funcionaran o no funcionaran. Aquí no se está renunciando a nada fundamental y vital para los españoles, sino que se está dando la posibilidad de encontrar el mejor marco para una solución definitiva al problema.

Sobre Estados Unidos usted ha señalado que no paramos de hacer declaraciones inaceptables. Me gustaría que me leyese algunas más porque me ha criticado públicamente diciendo que el ministro había hecho declaraciones inaceptables hacia Estados Unidos. Le pediría sin acritud que me citase alguna declaración del ministro de Asuntos Exteriores que tuviese una salida de tono o crítica o peyorativa hacia la Administración Bush o hacia Estados Unidos, desde que soy ministro de Asuntos Exteriores. Usted ha dicho que he hecho declaraciones inadmisibles.

Segundo elemento: nosotros tenemos una relación con Estados Unidos de normalidad. Es lógico que hubiera una decepción por nuestra decisión autónoma, independiente y democrática de salir de Irak; que eso produjese una decepción a la administración estoy de acuerdo, pero como Gobierno nuestra voluntad es tener el mejor nivel de relación. De hecho la vamos a tener, señor De Arístegui, y se verá. Lógicamente, la confianza se construye con declaraciones que sean aceptables, no con aquellas que sean inaceptables, y con acciones en áreas donde España pueda dar resultados a los intereses y objetivos generales de la administración norteamericana. No me diga que perdemos influencia económica porque el pasado lunes la General Motors se instaló en Cartagena. No me

diga que ahora tenemos dificultades con nuestros productos agrícolas porque es una negociación que lleva la Unión Europea con Estados Unidos. Esto es así. Es una negociación que por una serie de medidas de reacción de la administración norteamericana hacia posiciones europeas se pueden ver afectados no solamente los productos españoles sino otros productos europeos, pero no es contra España porque hayamos cambiado de política. La prueba es que General Motors se instaló el lunes pasado en Cartagena. Además, le puedo decir que las relaciones van bien. Señor Arístegui, le voy a dar una buena noticia. Estaré presente en la Conferencia de Palestina en Londres, con el visto bueno norteamericano. Ahí tiene una buena noticia. España está donde tiene que estar, en aquellos escenarios donde pueda aportar, donde tenga valor añadido con sus políticas; nos inviten o no nos inviten, donde nosotros podemos aportar y construir positivamente. España y este Gobierno puede aportar y contribuir en el tema de Oriente Medio, por lo menos eso no lo negará. Es la nueva actitud de relación con el mundo mediterráneo, con el mundo árabe y es lo que vamos a tratar de hacer y defender con la Alianza de Civilizaciones. Yo sé que no les gusta. Quizás usted, con su gran conocimiento del mundo islámico, tendría que haber sido el primero en apoyarla y en aplaudirla. Yo sé que en su fuero interno está a favor de esta propuesta; lo sé porque he leído su libro, le dediqué unas líneas, aprecié su enorme contribución y sé que está a favor. A diferencia de la terminología, que es importante, el diálogo de civilizaciones ya lo propuso el presidente de Irán, Jatami. Pero no basta el diálogo en estos momentos, hace falta una alianza para determinar un plan operativo en el campo de la seguridad, en el campo político, en el campo educativo, en el campo

cultural. Esa es la diferencia. Esta no es una iniciativa para que se reúnan las distintas personalidades y establezcan: Yo respeto al islam, yo respeto al cristianismo, yo respeto a la civilización occidental, yo respeto al mundo árabe-islámico. No. Lo que hace falta es una alianza entre esos mundos para diseñar un plan operativo, para luchar juntos contra el terrorismo, para defender una comunidad de intereses que nos pueda permitir avanzar en el siglo XXI. Esa es la alianza. Le diré que no hay visita bilateral que venga a España -como ayer mismo Hungría, que también participa con sus soldados en Irak- que no haya mostrado su interés por formar parte de la alianza. Tenemos una lista de países que quieren formar parte del núcleo duro de esa iniciativa, pero no solamente de Iberoamérica, no solamente del mundo árabe, sino del mundo europeo, del mundo asiático. En cualquier escenario del mundo se han interesado y han aplaudido esta iniciativa, que es una iniciativa compleja, difícil de llevar a cabo, pero que yo creo que también es absolutamente legítima y que tiene enorme capital de futuro.

Señor De Arístegui, concluyo señalando que no estamos tan lejos. Simplemente son percepciones, matices, quizás utilidades terminológicas que pueden herir y que se puede considerar que no han sido afortunadas, pero yo creo que, en el fondo, los puntos que he señalado como balance y perspectivas difícilmente -vuelvo a decir- el Partido Popular puede rechazarlos. Vuelva a leer en el "Diario de Sesiones", lo que es el multilateralismo, la voluntad de solucionar el problema del Sáhara, lo que es establecer una nueva relación con el Magreb, vincular a España con Iberoamérica, y lo que es nuestra relación con Europa. Yo creo que es difícil de rechazar. Por tanto, agradeciendo y sobre todo reconociendo que es lógico

que haya un debate político, enfoque político y actitudes diferentes, sobre los grandes intereses de España creo que la ciudadanía española necesita recibir también ese mensaje de serenidad, de tranquilidad de que en los grandes temas estamos todos juntos, sobre todo en un tema como Gibraltar. Nunca, a lo largo de la historia de la diplomacia española, ha habido esta ruptura interna sobre un tema tan españolista, digamos, como es Gibraltar. Por tanto, pediría un poco de entendimiento y de confianza.

Al responsable del Grupo Socialista le agradezco su intervención. Coincido plenamente con él. Tenemos que movilizar todo el esfuerzo en materia de servicio exterior, de consulados. Coincido con él en que en política exterior, si no hay continuidad, es porque ha habido ruptura en algunos momentos y hay que tratar de construir la unidad cuanto antes, pero siempre hay que procurar defender la lealtad, y esa lealtad es la que también coincido en ello con el señor Estrella-tenemos que solicitar a los distintos grupos políticos.

Muchas gracias, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor ministro.

Hay dos grupos parlamentarios en la sala que han solicitado una segunda intervención y esta Presidencia les va a conceder un turno de réplica brevísimo, por lo que les ruego que no pasen de los cinco minutos. Es tarde y tenemos todavía la ratificación de convenios más una proposición no de ley, por lo que les ruego que se ajusten a este tiempo.

Señor De Arístegui, tiene la palabra.

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN**: Señor ministro, el diagnóstico en el que coincidimos con ustedes es sobre las amenazas a la democracia en el siglo XXI, no sobre las intensidades ni los medios ni las estrategias que ustedes han empleado en los ejes principales de la política exterior española, los ejes geopolíticos y los temas más importantes geoestratégicos. En eso tenemos una absoluta discrepancia. Sobre América Latina no veo dónde está la ruptura (usted mismo lo dijo al recordar que la Alianza estratégica con Brasil se firmó con Aznar), no veo dónde está la novedad. Si reconoce que con un país fundamental de América Latina nosotros hicimos avances fundamentales, ¿dónde está la novedad? En la aproximación que ustedes hacen a los problemas de Cuba y de Venezuela. No digo que nosotros rompamos relaciones con Venezuela, pero que tengamos un diálogo claramente crítico porque lo que está pasando en ese país, señor ministro, es muy grave. Se está criminalizando a la oposición, van a reformar el Código Penal, hay una ley mordaza, la gente tiene miedo, los opositores que han estado haciendo informes sobre el posible fraude, que al final no se ha demostrado pero lo estaban haciendo, han tenido ataques físicos. Eso es lo que le digo y lo que preocupa a mi grupo. Ustedes se mantienen en un lenguaje que siempre tiene una discrepancia entre lo que muchas veces dicen y lo que al final aparece como resultado real.

En el caso del Sáhara no hemos dicho cosa distinta que además de la neutralidad activa hay que respetar las resoluciones de Naciones Unidas, nunca hemos dicho otra cosa, y hemos recordado siempre que la solución tiene que ser viable, es decir que no sea una solución utópica ni maximalista. Yo también me he encontrado con Abdelaziz y le pedí que renunciara a

su maximalismo, lo mismo que hacíamos con los marroquíes. La solución tiene que ser viable pero aceptable para ambas partes, porque si no lo es no estamos en ninguna parte. Eso es lo que hemos dicho; lo hemos dicho siempre. Ustedes tienen una posición dual que hemos visto en el Congreso de los Diputados cuando, por ejemplo, aquí se voto una cosa, en el Senado otra y las declaraciones del Gobierno iban en sentido distinto. Esa es la realidad. Podrá gustar más o menos, pero esa es la realidad. No puedo alterar el sentido del voto aquí o el sentido del voto en el Senado. Esa es una cosa que tienen que aclarar.

En cuanto a la lealtad sobre Gibraltar, hay muchos expertos que saben más que yo que han analizado los acuerdos que ustedes firmaron y, desde luego, ellos coinciden con nosotros en señalar que altera claramente las condiciones que durante muchos años los diferentes gobiernos democráticos de España han venido defendiendo. Esa es la realidad. Por eso decimos que su política exterior adolece, a nuestro juicio, de equilibrio y de visión. Cuando usted habla del clima político no puede decir que la culpa sea de la oposición. Quien debe liderar el clima político es el Gobierno. Cuando usted va a un programa e insulta a la oposición y al anterior Gobierno eso no es favorecer el clima, pero después va usted y se reafirma en las declaraciones. ¿Cómo podemos trabajar sobre esas bases? Es bien difícil. En su discurso sigo sin ver, ni en la réplica tampoco, la mano tendida, simple y llanamente. Cuando nos dice que no debatimos sobre Irak, vaya usted al "Diario de Sesiones" también. Si debatimos ad nauseam sobre Irak, en toda clase de foros, en Pleno, en Comisión, en preguntas parlamentarias e interpelaciones. En torno a la 1546,

cuando dice usted que ese es el apoyo político que prestan a las elecciones, entran en contradicción con otra cosa. Si creen que la 1546 era una fórmula positiva y la apoyan evidentemente porque estaban en el Consejo de Seguridad -ya no lo estamos- y votaron por ella es porque sabían que la 1546 se iba a aprobar. Y si ustedes sabían que se iba a aprobar, ¿por qué dijeron que tenían la certeza de que no se iba a aprobar ninguna resolución y que esa era razón suficiente para que el 18 de abril anunciaran ustedes que se marchaban las tropas? O una cosa o la otra, pero las dos no. Mucho de lo que usted dice, incluso envuelto en buenas maneras de hoy, que agradezco, tiene como finalidad desgastar al Gobierno anterior y también desprestigiar la formación política que me honro en representar.

En cuanto a la Constitución y el referéndum, nuestra insistencia sobre Niza era una baza de negociación, porque usted sabe que creíamos sinceramente que habíamos hecho un *do ut des*. Damos eurodiputados a cambio de una mayor representación en el Consejo. Eso era razonable y hoy no tenemos la representación del Consejo y tampoco tenemos esos eurodiputados. Es una evidencia.

Ya he hablado sobre Iberoamérica. Señor ministro, no estoy diciendo que subordine usted la política exterior de España a lo que le parezca a Estados Unidos, pero le estoy subrayando una evidencia que creo que sería irresponsable no ver: que las declaraciones de Chávez y su excesiva proximidad con ese Gobierno dañan una vez más la recuperación, porque vuelve usted a negar la mayor.

Me alegro de que vaya usted a la reunión de Londres; me alegro por España,

porque no podemos estar ausentes de ese tema. Nosotros, desde el Gobierno del Partido Popular, fuimos determinantes para que usted fuera el enviado especial de la Unión Europea a Oriente Medio, y usted lo sabe. Pero usted niega la evidencia en torno a una cuestión fundamental, que es la relación transatlántica, que tiene problemas porque el presidente del Gobierno no ha hablado con el presidente de Estados Unidos, y deseando estamos que lo haga, créame.

El señor **PRESIDENTE**: Señor De Arístegui, le ruego que vaya concluyendo.

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN**: Treinta segundos, señor presidente.

No viene a España la secretaria de Estado en su primera gira y hay consecuencias económicas. Usted querrá o no reconocerlo, pero las asociaciones de exportadores de frutas y hortalizas me han confirmado personalmente que han reducido en más de un 60 por ciento sus contratos y lo han hecho concretamente a una empresa exportadora de tomates diciéndole que le cancelaban el contrato no por precio ni calidad, sino por la actitud del Gobierno de España. Eso se lo han dicho a una importante empresa, y como no tengo autorización de esa empresa para decir su nombre no lo hago, pero si la tengo se lo diré para que vea usted que eso es verdad y que no por dejar de mirar los problemas a la cara o ignorarlos van a desaparecer, señor ministro. Si usted mirara a la cara esos problemas a lo mejor ya estarían en curso de solución.

Señor ministro, le reitero de verdad que nosotros no estamos deseando utilizar la política exterior para desgastar al Gobierno porque hemos demostrado en temas de máxima actualidad, como el de ayer, que

el sentido de responsabilidad del Partido Popular es inmenso en materias como el ataque claro al sistema de convivencia de la Constitución y a la unidad de España. Nosotros creemos que la política exterior es una cuestión de Estado fundamental, pero le reitero que nuestra discrepancia de fondo en muchos temas tiene base. Por lo menos respete usted nuestra opinión y nuestro diagnóstico.

En las descalificaciones del señor Estrella ni voy a entrar.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Estrella, tiene la palabra.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: En primer lugar, quería decir algo que en el turno anterior se me ha pasado en torno al referéndum de la Constitución europea. Se ha llegado a decir aquí que por qué tanta prisa, aunque eso se podía haber dicho en su momento y no se dijo. Yo les voy a recordar lo siguiente. Cuando los españoles aprobamos la Constitución, las cámaras, en votación separada, votaron el texto constitucional el 31 de octubre de 1978 y cinco semanas después, el 6 de diciembre, fuimos a referéndum del pueblo español. Simplemente ese es el dato por si alguien no se siente con argumentos sólidos para explicar que no es razonable criticar u oponerse por la prisa o el tiempo.

Sobre el Sáhara mi grupo quisiera aclarar algo ante esa idea de la neutralidad, etcétera. Ante lo que ocurre en el Sáhara no podemos ser neutrales; podemos y tenemos la obligación de ser imparciales. Ante una situación como la que hay allí, con una población que está padeciendo y con un pueblo que está esperando que se resuelva un conflicto, no podemos permanecer neutrales. La neutralidad es

signo de debilidad política, es signo de desentenderse de las situaciones o de que por razones de intereses políticos prefiere uno no implicarse con cierto cinismo; no encuentro una expresión mejor. Esa era la situación anterior. Por distintas razones, a lo largo de todos los gobiernos anteriores, España se había visto obligada a decir que su posición era neutral, y el Gobierno ha decidido, por las razones que explicó el ministro, que desde el respeto estricto a la imparcialidad España quiere ser activa para lograr una solución sobre la base de las resoluciones de Naciones Unidas. No hay más discusión, no hay sesgo de un lado o de otro. Creo que eso ha quedado absolutamente claro en las palabras del ministro.

En cuanto a Estados Unidos y América Latina -me gustaría que fuese la última vez que yo tuviera que hablar del anterior Gobierno-, conceptualmente, lo que hizo el Gobierno anterior fue negar la autonomía de la política exterior española en relación con América Latina y negar la autonomía de la política exterior de la Unión Europea, porque puso nuestra política exterior al servicio de una relación privilegiada con Estados Unidos. Yo lo respeto. Era una concepción estratégica que a mí me parece equivocada, me parece contraria a los intereses españoles, pero esa era la concepción estratégica de quien tenía la mayoría absoluta en el Parlamento español. Eso es lo que se ha corregido. Se ha corregido que ya no se irá a México a pedirle a su presidente que cambie el voto en Naciones Unidas a favor de determinada resolución -¿en nombre de qué?- o a Chile. Eso es lo que ha cambiado. Todo eso estaba generando una percepción muy negativa -lo decía el ministro- de las empresas españolas, que además atienden servicios de interés general y que, aunque sean

privadas, son percibidas como España, y eso al Gobierno parecía no preocuparle. Pues el Gobierno actual ha decidido dar prioridad a eso.

Una vez que se supera esa estrategia que limitaba nuestra autonomía a cambio de conseguir un cierto protagonismo de fotografías, porque en realidad detrás de la fotografía no hay nada, ni siquiera en la guerra, porque mandamos dos barcos y llegaron tarde. ¿Esa estrategia, ahora, nos perjudica? Yo creo que no. España en la Unión Europea ha mantenido una oposición frontal, incluso con el Gobierno de Aznar que no alteró esa posición, a la Helms-Burton, y eso no ha provocado en absoluto un castigo por parte de Estados Unidos. Me cuesta trabajo creer que alguien, aparte de algún loco, que los hay, iluminados o fanáticos, que decida penalizar a los agricultores de Levante o a los agricultores de España porque España tiene una posición sobre el conflicto de Irak. Yo acabo de ver hace cuatro días no solo lo que decía el ministro, sino una empresa de mármoles de Almería que tiene prácticamente el 30 por ciento de un sector muy importante. Vamos a ser serios. Lo que sí hay que pedir en esa exigencia de lealtad es que cuando, por ejemplo, altos representantes norteamericanos hacen una lectura de que la retirada de las tropas de Irak es apaciguar a los terroristas, acusación que se hace al Gobierno que va a ser de España -que no lo es en aquel momento- y al pueblo español, me hubiera gustado oír la voz del Gobierno de España defendiendo la legitimidad de la posición del Partido Socialista y la legitimidad de los ciudadanos españoles y que no existe ninguna vinculación, porque este pueblo y este Partido Socialista ha demostrado claramente su compromiso en la lucha contra el terrorismo. No lo he oído, y me hubiera gustado escuchar esa solidaridad.

Por tanto, no hay problema mayor en la relación con Estados Unidos.

Respecto a la posición con Cuba, sigo sin saber si le parece correcta la nueva estrategia que va a poner el acento en un nuevo impulso a la relación con la disidencia también, pero de una manera más vertebrada, más estructurada en el conjunto de la Unión.

Finalmente, respecto a la Unión Europea, lo que hemos cambiado ha sido la capacidad de desbloqueo en ese do ut des donde nosotros le dijimos al Gobierno: Muy bien, pero la capacidad de desbloqueo es renunciar a quien va a tener una enorme capacidad legislativa que es el Parlamento Europeo. Fortalece sus competencias, pues España estaba renunciando a parte de esa capacidad, y la doble mayoría facilita algo con lo que España siempre se ha sentido cómodo, que es la capacidad de impulsar políticas, multiplica por seis las posibilidades de tomar decisiones en la Unión Europea, en una Unión a Veinticinco. Si la apuesta que se nos dice que debemos hacer es bloquear en lugar de favorecer la toma de decisiones, creo que es una visión equivocada y espero que algún día se abandone esa visión, porque no va a ir la política europea ni la política del Partido Socialista por ahí.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Intervengo muy brevemente. Quería hacer una primera matización para que no haya malinterpretaciones y las declaraciones más sean analizadas en sus justos términos. Cuando he señalado que tuve una reunión con el señor Rajoy fue para

indicar que el Gobierno deseaba que fuéramos los primeros en el referéndum. No entramos a discutir la fecha precisa del 20. Se decidió primero una reunión con el señor Soravilla que al final no fue aceptada porque es verdad que hubo un momento de dificultad para convocar la Comisión Mixta Unión Europea Senado-Congreso, y luego fue ratificada en la reunión de la Comisión Mixta Unión Europea Senado-Congreso, pero que obtuvo el apoyo de todas las fuerzas políticas aquí presentes.

Quiero concluir dando la razón al señor De Arístegui. El Gobierno es el responsable y el que tiene que crear el clima para lograr ese consenso y esa voluntad de acercamiento. Le puedo garantizar que esa es nuestra voluntad y nuestra intención y que haremos todo lo necesario para crear ese clima positivo, pero a veces no se logra por una mala interpretación o por la utilización de algunas declaraciones en un sentido o en otro. Yo siempre agradecí al señor Aznar que me responsabilizase de la representación de la Unión Europea en el proceso de paz de Oriente Medio.

Durante los siete años que duró mi misión tuve siempre una relación espléndida y nunca he tenido dificultades. Mis declaraciones a un programa televisivo fueron interpretadas de una manera; yo intervine para decir que el momento y las formas quizá no eran las adecuadas, pero no podemos reiterar de manera continua declaraciones o manifestaciones sobre determinados comportamientos. Empezamos el año 2005, un año complejo en materia de política exterior, con retos importantes, y vuelvo a señalar que la voluntad del Gobierno es crear el clima y las condiciones más objetivas para desarrollar una política de Estado que beneficie a la ciudadanía española.

El señor **PRESIDENTE**: Señor ministro, le agradecemos su presencia en esta

Cámara y el hecho de que una vez más hayamos contado con su intervención, sus reflexiones y sus consideraciones en torno a la política de su ministerio. **(Pausa.)**

Diario de sesiones

<http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Intervenciones>

03

23 de mayo de 2006

Comparecencia del Sr. Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación para exponer el "Balance de la política exterior española tras dos años de legislatura" a petición propia

23 MAYO 2006

COMPARECENCIA DEL SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (MORATINOS CUYAUBÉ) PARA EXPONER EL BALANCE DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA TRAS DOS AÑOS DE LEGISLATURA. A PETICIÓN PROPIA.

(Número de expediente 214/000112)

El señor **PRESIDENTE**: Vamos a retomar el orden del día de la Comisión de Asuntos Exteriores del día de hoy. Una vez más presento excusas por parte de la Comisión al ministro y le doy la palabra para sustanciar el punto 1.º del orden del día, donde figura, a petición propia, la comparecencia para exponer el balance de la política exterior tras dos años de legislatura. Señor ministro, tiene usted la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Señorías, el objetivo de esta comparecencia a petición propia es hacer balance de la política exterior española transcurrido el segundo año de legislatura y, sobre la base de este balance, discutir de nuevo los principios, la metodología y los ritmos de nuestra acción exterior. Ya en febrero de 2005 tuve ocasión de realizar este ejercicio en esta misma Comisión. Como entonces, no se trata tanto de repasar los distintos escenarios geopolíticos en los que proyectamos nuestra política exterior, como de hacer un debate profundo sobre la orientación y los nuevos problemas que debemos afrontar. Este debate debería permitir -o esa es la voluntad del Gobierno- construir los consensos imprescindibles o, al menos, delimitar las divergencias inevitables en nuestra política exterior, facilitando un apoyo y, por tanto, un control de la acción del Gobierno, democratizando en definitiva una parcela esencial de la política como es la acción exterior; una parcela que, como efecto de la globalización, no puede ser el coto reservado de una elite tecnocrática, sino que, al afectar a la vida cotidiana de los ciudadanos, debe contar con el más amplio apoyo de sus representantes y de la opinión pública. Esperamos que con la nueva ley de reforma del Servicio Exterior del Estado que el Gobierno presentará a

esta Cámara se puedan institucionalizar este tipo de debates con la relevancia que merecen.

El punto de partida de este debate tiene que ser necesariamente la situación internacional, una situación marcada por los terribles atentados del 11 de septiembre de 2001 y por la posterior invasión de Irak. La desestabilización del equilibrio regional en Oriente Medio, cuyas consecuencias no solo perduran, sino que se agravan en algunos casos como Palestina o Irán, se combina con fricciones profundas en los procesos de modernización global de los sistemas políticos y económicos, con especial repercusión en América Latina, donde se está produciendo un importante cambio de orientación a través de los procesos electorales democráticos, y en África, con las consecuencias dramáticas de la emigración. En las prioridades de nuestra agenda se sitúan de manera inevitable temas transversales que exigen políticas globales, como son la energía, las migraciones o el terrorismo. Ello hace especialmente urgente un esfuerzo de responsabilidad multilateral de toda la comunidad internacional para abordar colectivamente los problemas en los distintos escenarios regionales geoestratégicos, pero sobre todo globalmente, a través de Naciones Unidas y el respeto de la legalidad internacional.

Este Gobierno apoyó desde su inicio el multilateralismo eficaz, ese multilateralismo que surge del pleno respeto a la legalidad internacional y que sigue siendo el principal instrumento de nuestra acción exterior. Este Gobierno ha sido capaz de concretar esto en dos propuestas con gran calado político presentadas en Naciones Unidas, la Alianza contra la pobreza y la Alianza de Civilizaciones; comprometiéndose firmemente en la reforma de Naciones Unidas, a través del

Grupo de Amigos; participando al más alto nivel en la cumbre del 60º aniversario de Naciones Unidas; acogiendo en España la Junta de jefes ejecutivos del sistema Naciones Unidas el pasado mes de abril en Segovia; apoyando los tribunales penales internacionales y la Corte Penal Internacional y aumentando de manera muy significativa las contribuciones voluntarias para equipararlas a las ordinarias que hacemos como octavos contribuyentes del sistema. Además, España preside en estos momentos el Comité Jurídico de Naciones Unidas, la VI Comisión, esencial en las negociaciones para el convenio global contra el terrorismo. Sus señorías han contribuido a esta política participando en distintas delegaciones parlamentarias.

La participación de España en todas estas acciones, junto a las que lleva a cabo en misiones de mantenimiento de la paz, la que refuerza el compromiso de España y del Gobierno con el sistema Naciones Unidas. Nuestras tropas se han desplegado en ayuda de la población en Afganistán, Haití y Pakistán, además de aquellos lugares donde ya estábamos anteriormente como Bosnia o Kosovo. Sin esfuerzo comprometido en este multilateralismo eficaz, la comunidad internacional corre el peligro de dividirse en conflictos regionales en los que el uso de la fuerza se imponga al derecho internacional y a la negociación, recayendo en polarizaciones étnicas, culturales o religiosas propias de etapas anteriores a la globalización. Reconocer la dimensión de los problemas de nuestro mundo es lo que nos permite comprender que solo pueden ser resueltos colectivamente asumiendo los legítimos intereses de todos en el marco del derecho internacional.

Señorías, esta situación internacional exige asimismo un esfuerzo redoblado en el proceso de construcción política

-y repito, política- de Europa. El peso internacional de Estados Unidos como principal potencia mundial y la creciente importancia de China, la India o Rusia hacen que objetivamente necesitemos que la Unión Europea sea un actor internacional activo y determinante. En este sentido, desde la legitimidad que nos confiere ser el primer país que ha ratificado en referéndum el Tratado constitucional, debemos contribuir en los próximos meses a encontrar las fórmulas necesarias para su entrada en vigor. No podemos permitirnos el lujo de renunciar ni de aplazar su entrada en vigor y tampoco podemos aplazar la construcción política de Europa, que, tras la ampliación, no puede seguir funcionando con los mismos instrumentos que tenía la Europa de los Quince. Por tanto, este debate es esencial para los ciudadanos, porque solo se puede construir Europa desde la ciudadanía europea. Por eso hemos lanzado la campaña Hablamos de Europa, para alentar, encauzar y sensibilizar un debate imprescindible que debemos aportar a la Unión con fórmulas eficaces, incluyendo la adopción de medidas basadas en los actuales tratados en vigor. Para construir más Europa tenemos que negociar acuerdos para mejorar y acercar a la ciudadanía. En ese sentido, el Gobierno ha negociado acuerdos para el uso de las lenguas cooficiales españolas en las instituciones comunitarias, hemos mejorado la participación de las comunidades autónomas en el Consejo de Ministros, hemos apoyado la integración de Rumania y Bulgaria en la Unión, hemos apoyado las negociaciones de adhesión de Croacia y Turquía y hemos hecho un gesto de especial importancia para los nuevos Estados miembros, como ha sido la decisión de aplicar la libre circulación de personas a partir del pasado 1 de mayo de este año. Por tanto, construimos más Europa sin dejar de defender nuestros

intereses como Estado miembro y así lo hemos demostrado en la negociación de las perspectivas financieras 2007-2013, gracias a las cuales continuaremos siendo, contra todas las expectativas, beneficiarios netos y el segundo mayor receptor de fondos estructurales y de cohesión, en un momento en el que nuestra economía crece el doble que la media de la zona euro y la convergencia es una realidad. Además, los pagos directos a la agricultura supondrán más de 44.000 millones de euros, la mayor cantidad nunca comprometida en este capítulo. Canarias, como región ultraperiférica de la Unión, también se beneficiará particularmente en estas perspectivas financieras.

Europa no es solo parte importante, sino un instrumento esencial para la solución de los problemas a los que nos enfrentamos. Nuestro europeísmo es fruto de esta convicción profunda. España sigue liderando la construcción del espacio de libertad, seguridad y justicia de la Unión.

Hemos hecho avances significativos en la aplicación del Programa de La Haya para la lucha contra el terrorismo. Hemos sido sede de la cumbre Euromediterránea, bajo Presidencia británica, en un reconocimiento a nuestro papel en el diálogo euromediterráneo. Nuestra participación ha sido esencial en las operaciones de la PESC, como Eujust-Lex -apoyo a la creación de un Estado de derecho en Irak, EU-COPS -asistencia a la policía palestina-, EU-BAM -para el paso fronterizo de Rafah-, Aceh, en Indonesia, en la operación de AMIS, en Sudán, y próximamente en la misión de la Unión Europea de apoyo electoral a la República Democrática del Congo.

Al reto prioritario de contribuir en los próximos meses a la construcción política de Europa debemos sumar el reto interno de cómo modernizar y adaptar nuestra

economía a los objetivos y a la estrategia de Lisboa, aumentando la productividad gracias a la investigación y a la aplicación de nuevas tecnologías, lo que reforzará nuestro papel en la escena internacional.

Señorías, el diálogo trasatlántico y las relaciones bilaterales con Estados Unidos desarrollan los valores y compromisos de la Alianza Atlántica que caracteriza nuestra relación de aliados estratégicos. Se han superado las diferencias surgidas por la decisión del Gobierno español de retirar las tropas españolas de Irak. Siete ministros del Gobierno han visitado Washington y se mantienen consultas políticas regulares sobre zonas de interés común. El Convenio para la cooperación y para la defensa y la lucha antiterrorista son elementos decisivos de la relación bilateral con Estados Unidos. Como muestra de este acercamiento de posiciones la secretaria de Estado Rice ha apoyado públicamente la Alianza de Civilizaciones, y las diferencias que han surgido sobre políticas concretas en relación con Cuba o Venezuela han sido debatidas y tratadas en este nuevo marco de entendimiento. Seguimos, además, con gran atención la reafirmación política y social de la comunidad hispana de Estados Unidos que está teniendo lugar estas semanas con ocasión de los debates sobre las políticas de inmigración en aquel país. Reforzaremos nuestra política de acercamiento hacia esa comunidad con la que mantenemos especiales lazos culturales e históricos.

Señorías, como he señalado antes, la situación internacional está también marcada por las fricciones ocurridas por el proceso de modernización, cambio tecnológico, búsqueda de mercados energéticos y transformación social acaecida por la globalización económica en las dos últimas décadas. La globalización ha producido importantes beneficios en

términos de crecimiento económico, pero también supone un reto en la medida en que el aumento de competencia a nivel internacional, en ocasiones en relaciones de desigualdad tecnológica, ha provocado crisis sociales como consecuencia de las reestructuraciones y bolsas de pobreza significativas. Solo la regulación de estos procesos desde el derecho internacional permitirá extender al conjunto de las poblaciones afectadas los beneficios de la globalización, evitando fracturas sociales y políticas irremediables. Nuestra acción exterior debe, por tanto, hacer frente a cuatro retos surgidos de la globalización: la nueva situación social y política en América Latina, la creciente emigración desde el norte de África y el África subsahariana, la lucha contra la pobreza y la seguridad energética.

Hemos tenido ocasión en otras comparecencias de discutir en detalle nuestra política exterior hacia Iberoamérica y no pretendo repetir lo que ya conocen sus señorías. Por el contrario, quisiera aprovechar esta comparecencia para profundizar en el hecho de que América Latina atraviesa un intenso momento de cambio político y social que se refleja en que cada uno de los procesos electorales que han tenido lugar este año millones de personas pertenecientes en muchos casos a los pueblos originarios y a minorías hasta ahora excluidas del sistema político han podido y pueden, gracias a la democracia, convertir en prioridades de los gobiernos sus urgentes necesidades. Este proceso de cambio se basa en datos estructurales como una caída importante de la renta per capita en los últimos veinte años. Se trata de un proceso político que algunos quieren despreciar tachándolo de populista, sin comprender el desafío que representa y el fracaso de las elites políticas que implica. Por el contrario, el Gobierno quiere canalizar este proceso en

el marco de las cumbres iberoamericanas, contando con el inestimable apoyo de la Segib y de su presidente Enrique Iglesias. Es cierto, España tiene importantes intereses en América Latina. Un tercio del valor de las empresas españolas en la Bolsa de Madrid refleja sus importantes inversiones en Iberoamérica. Su contribución es esencial para el desarrollo económico y la transferencia tecnológica y por eso debemos asumir y comprender los cambios que están teniendo lugar en América Latina; reforzar las alianzas estratégicas que tenemos con Argentina, Brasil, México y Chile; dar un nuevo impulso a las relaciones de la Unión Europea con América Latina y el Caribe a partir de los resultados de la cumbre de Viena, y mediar, como hemos hecho entre Colombia y Venezuela, para evitar el estallido de conflictos regionales. El reto de una profunda redistribución del ingreso en el continente con el mayor crecimiento de la desigualdad en los últimos 20 años no se puede reducir al espantajo del fantasma populista y de las maquinaciones de un pretendido eje Cuba-Venezuela-Bolivia. Tenemos que desarrollar políticas concretas que aborden la lucha contra la pobreza, la redistribución social, la extensión de los servicios públicos para toda la población, la defensa de los derechos humanos y la consolidación institucional. Es decir, que provean las bases materiales y políticas de una nueva ciudadanía integradora en un marco democrático. Solo en este marco democrático conseguiremos una estabilidad social y política y la mayor seguridad jurídica que necesitan nuestras empresas, comprometidas con el desarrollo de América Latina.

Señorías, el segundo gran reto que nos plantea la globalización es África. De nuestra seguridad y prosperidad dependen que el Mediterráneo evolucione hasta convertirse en una zona de

estabilidad y progreso en ambas orillas, que hoy representan el mayor abismo en términos de desigualdad en los índices de desarrollo humano. Esa estabilidad y prosperidad exigen la construcción regional del Magreb como una región integrada, superando los conflictos actuales. Ese era el objetivo esencial de la cumbre Euromediterránea de Barcelona, que supo responder a este reto con nuestros socios comunitarios, reforzando el diálogo y el partenariado mediterráneo. Nuestras relaciones bilaterales con Marruecos siguen afianzándose como una asociación estratégica. Asimismo, hemos reforzado nuestra relación estratégica con Argelia, país en el que siguen aumentando nuestras inversiones y con el que se mantiene un diálogo político al más alto nivel, como ha sido demostrado muy recientemente con la presencia del presidente Bouteflika con motivo del seminario dedicado a Ibn Jaldun. Mañana inauguraremos en Madrid el seminario sobre el coste del no Magreb y creo que ya es hora de que los ciudadanos y las autoridades magrebí se comprometan en una nueva etapa de construcción de la unión del Magreb árabe. La UMA es necesaria, es urgente y no debe aplazarse. También es cierto que ningún gobierno anterior mantuvo un compromiso activo tan decidido en la búsqueda de una solución permanente y justa que incluya el ejercicio del derecho de autodeterminación para el pueblo saharauí. En este sentido, nos congratulamos de la resolución 1675, de 28 de abril, del Consejo de Seguridad. En cualquier caso, África necesita una nueva mirada y un nuevo compromiso. África subsahariana se ha situado en el primer plano de la política internacional. La grave crisis estructural de la región, sometida a azotes naturales y a la violencia, ha provocado una emigración sin precedentes a la búsqueda de una vida mejor. Hemos vivido momentos de enorme tensión en

Ceuta y Melilla, pero también con la llegada de miles de emigrantes ilegales en condiciones crueles a nuestras costas. Las mafias que trafican con emigrantes causan miles de víctimas todos los años. Se trata de un problema de enorme profundidad que exige el compromiso de toda la comunidad internacional para sacar a África del terrible subdesarrollo y la violencia que sufre. Mi propio viaje a África el pasado mes de diciembre, el desplazamiento de la vicepresidenta a Mozambique acompañada de un grupo de mujeres españolas, la cumbre sobre Emigraciones Euromediterránea de Rabat, el enfoque global sobre migraciones y la iniciativa África de la Unión Europea son iniciativas que demuestran la atención y el compromiso de este Gobierno. Hoy, con mayor urgencia y necesidad, debido a la situación dramática que viven las islas Canarias, el Gobierno tiene que comprometerse aún más, desplegar todos los esfuerzos necesarios para resolver satisfactoriamente este desafío. Hacemos un llamamiento a los ciudadanos canarios y sobre todo a la manera en que la ciudadanía canaria ha respondido con solidaridad y generosidad ante este desafío tremendo, y estamos decididos a colaborar con ellos para salvar precisamente la situación y encontrar soluciones inmediatas al problema. Estamos aplicando ya medidas de urgencia en el Plan África, anunciado en el pasado Consejo de Ministros. En definitiva, la principal razón que explica nuestra cooperación con el continente africano es dar desarrollo a la solidaridad con los excluidos y marginados del planeta, con esa mitad de la población mundial que se encuentra por debajo de la línea de pobreza.

En estos dos primeros años de Gobierno, hemos redoblado esfuerzos y recursos para concretar esa apuesta decidida en

la lucha contra la pobreza que encabeza el presidente del Gobierno, una prioridad política que tiene una agenda clara: los objetivos del Milenio, aprobados por 189 países en la cumbre del Milenio celebrada en Naciones Unidas. Dos ejes principales constituyen el trabajo realizado hasta la fecha. Por un lado, el incremento presupuestario sin precedentes en nuestro país de la Ayuda Oficial al Desarrollo, que para 2006 está previsto que alcance en torno a los 3.200 millones de euros, lo que supone un nuevo máximo histórico que sitúa la ratio de nuestra cooperación en el 0,35 de nuestra renta nacional bruta. Nuestra cooperación en el año 2003 estaba en el 0,23 por ciento, la misma cifra que en 1997. En dos años nuestra ayuda ha aumentado en 1.200 millones de euros, lo que representa un 40 por ciento de incremento anual. El segundo eje de trabajo ha sido mejorar la calidad de nuestra ayuda, una tarea que se ha concretado en diferentes escenarios: un amplio consenso parlamentario y social con todos los agentes de la cooperación; la aprobación del estatuto del cooperante, que completa nuestro marco jurídico, dando respuesta positiva a un vieja reivindicación del sector; un proceso de concentración, coherencia y eficacia de nuestra acción, con especial énfasis en los sectores sociales básicos como género, salud y educación, que llegarán a sumar los 400 millones de euros este año; un mayor esfuerzo en nuestra integración en la cooperación multilateral; y también hemos dado importantes pasos para mejorar nuestros mecanismos de respuesta urgente de ayuda humanitaria. No quiero dejar de mencionar el esfuerzo realizado en la condonación de la ayuda a los 38 países altamente endeudados y el programa de Deuda por Educación, aplicado primero en América Latina a Ecuador, Honduras, Nicaragua y Uruguay, con un total respectivo de 356 y 237 millones de

euros. En el marco del Plan África, vamos a extender este programa en dos fases a 13 países subsaharianos por un monto total de 200 millones de euros.

Señorías, además de la ordenación de los flujos migratorios y la lucha contra la pobreza, quiero referirme a otros dos temas globales que exigen la definición de nuestros intereses nacionales en el marco de la colaboración internacional. Me refiero al acceso, a las fuentes de energía y a la lucha contra el terrorismo. Hoy por hoy no existe aún un mercado energético mundial definido por las reglas de la oferta y la demanda. El acceso a las fuentes energéticas depende en buena medida de factores geoestratégicos y posiciones de oligopolio que exigen una política activa de los Estados en esta fase de fuerte reestructuración iniciada a comienzo de los años noventa. España, tras la reestructuración interna del sector, ha buscado diversificar sus fuentes de importación de hidrocarburos y que sus compañías jueguen un papel cada vez más activo a nivel internacional. Además de impulsar esta presencia, buscando la seguridad jurídica para sus inversiones y contratos de suministro a largo plazo en América Latina y norte de África, debemos convertirnos en actores determinantes a través de una política europea común energética que asegure a largo plazo las fuentes de suministro rusas y de Asia central, además de las tradicionales de Oriente Medio. Este será un punto prioritario en la próxima reunión del Consejo Europeo.

Hemos tomado también importantes iniciativas en la lucha contra el terrorismo internacional y la no proliferación después del 11 de septiembre como un país que ha sufrido especialmente el ataque del terrorismo yihadista. Pertenecemos al Grupo de acción contra el terrorismo del G-8 y el embajador Rupérez dirige el

Comité contra el terrorismo del Consejo de Seguridad. El próximo jueves se celebrará en Madrid una conferencia regional de lucha contra el terrorismo del África subsahariana bajo los auspicios de Naciones Unidas; 16 ministros de Asuntos Exteriores africanos participarán en esta conferencia de un total de más de 20 países africanos. Además, hemos defendido el papel esencial de las víctimas en la estrategia de lucha contra el terrorismo y así ha sido recogido por el secretario general Kofi Annan en su informe. Hemos contribuido de manera significativa a los debates sobre el marco jurídico de la lucha contra el terrorismo y presidimos, como antes he señalado, la VI Comisión de Naciones Unidas sobre la convención global de lucha contra el terrorismo.

Señorías, antes de entrar en la reforma de los instrumentos de nuestra acción exterior, permítanme una breve referencia a la situación de Oriente Medio, una región a la que, como saben, estoy especialmente ligado por mi trayectoria profesional. El restablecimiento del equilibrio regional depende del avance en la solución de dos conflictos: la aplicación de la Hoja de Ruta por parte de las autoridades israelíes y palestinas, y la pacificación y reconstrucción interna de Irak mediante la legitimación del nuevo Gobierno gracias a la incorporación de todas las sensibilidades políticas y comunitarias y una paulatina reconstrucción de los servicios públicos esenciales. Ambos procesos requieren el establecimiento de medidas de confianza entre todos los interlocutores. Por eso, hemos insistido en la Unión Europea en que el Gobierno de Hamás debe reconocer el derecho a la existencia de Israel y hacer suyos los compromisos adoptados por la Autoridad Palestina y renunciar a la violencia. Asimismo, colaboramos en la medida de nuestras posibilidades a

través de Naciones Unidas y la OTAN en diversos programas para la estabilización y reconstrucción de Irak por valor de más de 300 millones de euros.

En este marco, hemos seguido con preocupación la creciente tensión debido al programa nuclear iraní, como esta Comisión, que viajó a Teherán en una labor encomiable. Apoyamos plenamente la posición europea, convencidos de que un programa de desarrollo y de armas nucleares iraníes, lejos de suponer garantías estratégicas para el país, aumentaría la dinámica de desestabilización regional.

Señorías, en resumen, en estos dos años hemos puesto las bases y afianzado una nueva política exterior, cuyos elementos centrales son: la defensa de la legalidad internacional, el multilateralismo eficaz, la alianza contra la pobreza, la Alianza de las Civilizaciones, la defensa de los derechos humanos, el impulso de la construcción europea, el fortalecimiento de los lazos con Iberoamérica y una política de buena vecindad, especialmente enfocada a la región mediterránea. Lo hemos hecho conscientes de que es la mejor manera de defender los intereses nacionales en un sistema internacional en crisis, que necesita afianzar elementos de seguridad geoestratégica y jurídica, y ha buscado para ello no solo la colaboración de nuestros aliados estratégicos y socios sino el apoyo en un amplio consenso de la sociedad española y de las Cortes. La última oleada del barómetro del Real Instituto Elcano en materia de política exterior -marzo de 2006- refleja este apoyo de la sociedad española a las iniciativas del Gobierno. Mencionaré solo dos a modo de ejemplo: La Alianza de Civilizaciones y nuestro papel en Europa. Más del 60 por ciento de la población cree que la propuesta de una Alianza de Civilizaciones puede contribuir a la lucha

contra el terrorismo internacional, y por lo que respecta a Europa nada menos que un 82 por ciento de los españoles cree que la situación de la Unión es buena y la mayoría considera que los europeos tienen una buena opinión sobre España. Otros aspectos que asimismo recoge el barómetro de Elcano confirman el respaldo mayoritario de los ciudadanos españoles al multilateralismo y al aumento del gasto en ayuda y cooperación internacional.

Esta nueva política exterior española necesita urgentemente una adecuación de los medios de que dispone. Uno de nuestros retos prioritarios es la reforma de nuestra acción exterior, que debe concretarse en un real decreto de medidas urgentes antes del receso del verano y en la presentación por parte del Gobierno de un proyecto de ley de reforma de la acción exterior del Estado. Ello requiere un intenso trabajo de preparación y de construcción de consensos, como está haciendo la subcomisión de esta Comisión que se ocupa del tema. Por parte del Ministerio que dirijo se han creado cinco nuevos consulados generales desde el año 2004 y seis nuevas representaciones diplomáticas, comenzándose a configurar el nuevo mapa diplomático consular. Está previsto un plan de choque consular en los próximos meses. Hemos iniciado una política de igualdad de género, con la designación de ocho nuevas embajadoras, más dos embajadoras en misión especial, que refleja el aumento de diplomáticas en la carrera. Se ha creado un plan contable integrado, regularizando todas las cuentas bancarias en el exterior y potenciando los sistemas de control de gasto. Se ha desarrollado el Plan director de información y comunicación, aprobado en 2003 por el anterior Gobierno.

Sin embargo, y a pesar de todo ello, la reforma debe significar un salto cualitativo

que reordene los procedimientos para la toma de decisiones globales en nuestra política exterior en un plan anual que coordine todos los ministerios. Dicho plan anual, elaborado por el Consejo Superior de Política Exterior, deberá ser discutido y consensado en sede parlamentaria, de manera que cuente con un amplio apoyo, dentro de las obligaciones que el artículo 97 de la Constitución marca al Gobierno. La reforma necesita marcos de negociación internos y también un incremento sustancial del presupuesto del ministerio en los próximos ejercicios, paralelo a los incrementos comprometidos en la política de cooperación al desarrollo. En esta tarea, que es de todos, estamos seguros de contar con su apoyo y comprensión.

El señor **PRESIDENTE**: Vamos a comenzar el turno de intervenciones de los diversos portavoces de grupos parlamentarios, de menor a mayor. Consecuentemente, no observando la presencia del Grupo Mixto, tiene la palabra el señor Mardones, en nombre del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria-Nueva Canarias.

El señor **MARDONES SEVILLA**: Sean mis primeras palabras de salutación y bienvenida a nuestro ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, señor Moratinos. Quiero agradecerle la exposición que ha hecho de las grandes directrices, que me han permitido hacer un seguimiento sistemático de la ordenación de los temas que ha planteado.

Señor ministro, han sido reiteradas las ocasiones en las que hemos intercambiado opiniones y hemos hecho exposiciones más o menos críticas dirigidas a determinados escenarios; ahora, sin renunciar a aquellos que tienen que ser preocupación del Gobierno español en cuanto a su política exterior en todo el orbe, queremos resaltar aquellos que para Canarias son mucho

más significativos de lo que puedan serlo para otras comunidades autónomas. Esos temas siempre se han circunscrito a dos escenarios y una especialidad. Estos dos escenarios son, por un lado, las peculiaridades del acervo legislativo que Canarias tiene con respecto a la Unión Europea, ya sea en los ámbitos de política fiscal, comercial, del turismo, en los problemas de productos agrícolas dentro de las negociaciones de la Unión Europea, que han merecido que tengamos siempre una línea directa de diálogo, de entendimiento y comunicación con su departamento ministerial. El otro escenario es el iberoamericano, con todas las peculiaridades que tiene; la población de residentes españoles en países como Venezuela, Cuba, Chile, Argentina, Méjico, Uruguay, etcétera, que han mantenido siempre viva esta llama de antiguas posiciones históricas de emigrantes canarios en estas naciones de Centro y Sudamérica. Nosotros pedimos el mantenimiento de esta línea de buen entendimiento, sobre todo para poder superar las situaciones actuales en países como Venezuela, Bolivia o cualquier otro en el que se produzcan incidencias que originen perturbaciones no convenientes para la política exterior española. Aquí quiero hacer la indicación de que el Ministerio de Asuntos Exteriores debe agilizar y llevar adelante todos los apoyos diplomáticos, y dentro del ámbito diplomático los consulares, para los procesos electorales españoles. Seguimos teniendo pendiente la asignatura, en estos países donde hay tanta emigración española, de habilitar los consulados españoles para que se pueda votar allí y quitarnos el enorme problema del voto por correo que no acaba de dar satisfacción a ninguna fuerza política española.

Otra singularidad, como usted bien ha señalado, señor ministro, es África

y el problema que estamos teniendo con la inmigración subsahariana. En las últimas semanas, el espectáculo dantesco y preocupante de la llegada de estas embarcaciones, llamadas cayucos, desde Mauritania, con inmigrantes ilegales, sin documentación alguna, procedentes sobre todo de Senegal, de Mali, de antiguos territorios coloniales franceses, está creando una situación de honda preocupación que ha llevado al Gobierno canario a considerarlo problema de Estado. Nos constan los acuerdos que ha tomado el Consejo de Ministros sobre el Plan África. Creo que tal vez hoy la señora vicepresidenta del Gobierno se desplaza a Bruselas para solicitar que este problema, si es de Estado, lo sea también de Europa. Estos inmigrantes no vienen a quedarse en Canarias, en ninguna de sus islas, sino a la búsqueda de unas oportunidades de vida que entienden que están en un escenario que se llama Europa. Por tanto, que Europa sea solidaria con el Gobierno español, como el Gobierno español lo debe ser con el Gobierno canario para que esto tenga una solución. No podemos dejarlos en Canarias, porque transformaríamos las islas en un campo de concentración, inadmisibles en los tiempos actuales, para la población subsahariana que huye de las hambrunas, de la guerra, de la violencia, de la pobreza extrema, de las enfermedades y que se tiene que refugiar en lo que ellos entienden que es un escenario con mejores condiciones de vida.

En este punto, quisiera hacerle una petición formal para que quedara constancia de ella. Dado que en el próximo mes de julio se va a celebrar en Rabat una cumbre en la que participarán España, Marruecos, Mauritania, etcétera, en la que parece ser que no quiere participar Argelia, lo que le pido, señor Moratinos, es que en la delegación oficial española

se haga un hueco para que haya una representación del Gobierno autónomo de Canarias. Esta práctica se viene realizando en algunos temas específicos, sobre todo en agricultura, en las negociaciones con la Unión Europea, en que, siendo negociador el Gobierno español a través del ministerio correspondiente -al fin y al cabo es una negociación de Estado-, va algún funcionario, algún alto cargo del Gobierno de Canarias, que conocerá mejor determinados problemas aduaneros específicos, agrarios, productivos. Vuelvo a insistir en que mi petición es que se invite a participar en la delegación oficial española que vaya esta Cumbre de Rabat al Gobierno de Canarias por ser, digamos, la comunidad, junto con Andalucía, que recibe oleadas masivas de inmigrantes. También le pediríamos que haya una comunicación más directa y que el Gobierno de Canarias no se entere por los periódicos del envío de un embajador y de unos diplomáticos en misión especial. Queremos reconocer al ministro este esfuerzo que se está realizando porque este problema o se arregla en origen, o esto no tiene solución. Se debe cortar la salida en origen, y llamo origen a la costa mauritana, a la senegalesa o a la de cualquier país del África subsahariana, porque parece ser que con Marruecos se han ido encauzando las cosas y esto ha permitido que no lleguen a Canarias pateras desde las costas saharianas marroquíes; parece que las medidas han dado fruto y que Marruecos está respondiendo. Debemos seguir en esa línea, pero, vuelvo a insistir, o el problema se arregla en origen, en Mauritania o Senegal, o lo vamos a seguir teniendo con toda su gravedad. Por tanto, bienvenidos sean los medios diplomáticos, todo el equipo que usted ha desplazado, el embajador especial y el equipo de diplomáticos españoles, si pueden tener operatividad ante los países emisores

de este tráfico para cortar el mismo, por las vías que se entienda y, por supuesto, con respeto a los derechos humanos de esta población de inmigrantes ilegales. Después, si el Ministerio de Asuntos Exteriores se coordina con los Ministerios de Defensa y de Interior y con el Gobierno de Canarias a la hora de poner en marcha todos los medios técnicos de detección de estas naves que llevan los indocumentados hacia Canarias, estaremos en el camino de solucionar esta cuestión. Aprovecho este principio de solidaridad para mantener una línea de colaboración con los gobiernos de todas las comunidades autónomas españolas que también están recibiendo a estos inmigrantes que han llegado a Canarias, que entre todos hagamos una solidaria al respecto. Nosotros ofertamos, señor ministro, una línea de diálogo y de colaboración porque el problema lo tenemos todos, todas las administraciones, tanto la autonómica canaria como el Gobierno central. Le reconozco que haya valorado el comportamiento solidario -son sus palabras porque las he anotado- de la sociedad canaria con este problema para evitar un desbordamiento de las posiciones más extremas y radicales, que no son buenas para la convivencia en democracia; una posición ultra y verdaderamente racista en este concepto nos llevaría a situaciones todavía peores. En esa línea tiene el compromiso de colaboración de nuestro gobierno. Queremos mantener las cuestiones dentro de un orden. Transmita nuestra sensibilidad al presidente del Gobierno, señor Rodríguez Zapatero, porque, repito, es un problema de Estado; cuando se ha visto lo que ha ocurrido aquellas semanas, la preocupación ha sido muy honda.

El señor **PRESIDENTE**: El señor Llamazares nos ha pedido intervenir después porque tenía que asistir a la Junta de Portavoces; por tanto, tiene la palabra

la señora Bonàs en nombre del Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana de Catalunya.

La señora **BONÀS PAHISA**: Gracias, señor ministro, por venir a esta Comisión y hacernos partícipes de la orientación de la política exterior del Gobierno; es importante que entre todos los grupos intentemos delimitar las divergencias en política exterior. Celebramos que, a diferencia de gobiernos anteriores, el nuevo Gobierno reconozca que la política exterior debe ser una política de máxima aceptación por toda la ciudadanía. Las propuestas de este Gobierno, como la alianza contra la pobreza, la Alianza de Civilizaciones, el apoyo al Tribunal Penal Internacional, las intervenciones en misiones para el mantenimiento de la paz, no le quepa duda de que tendrán el máximo apoyo de nuestro grupo y de la mayoría de la ciudadanía de España, como usted ya ha comentado.

Mi primer punto es sobre Iberoamérica. Iberoamérica y el Estado español tienen unos lazos ineludibles que seguirán existiendo siempre. Celebramos que el proceso de cambio político profundo que está ocurriendo en Iberoamérica se intente entender por el Gobierno y no se desprecie. Coincidimos con usted en que este cambio profundo es el resultado de la desigual distribución de la riqueza. Solo tenemos unas dudas respecto a la política con Iberoamérica. Lo sucedido recientemente en Bolivia ha despertado dudas sobre los intereses de las empresas españolas. Debemos puntualizar siempre que son intereses del capital español, porque los intereses de España no siempre coincidirán con los intereses de las empresas españolas. Si bien una de las misiones de la acción exterior de un Gobierno es defender a las empresas que actúan en el extranjero, deberíamos

preguntarnos cómo se han comportado en estos países empresas emblemáticas como Telefónica, AENA, Repsol, que no son empresas cualesquiera, que representan a España, que se identifican muy claramente con España. Porque nos dicen ellos que estas empresas no se comportan igual en España que en Iberoamérica. ¿Se puede exigir un código de conducta a las empresas? No lo sabemos pero hay tener en cuenta que estas empresas no siempre se han comportado adecuadamente y esto puede ser la causa de lo que está sucediendo ahora en Iberoamérica.

Nos preocupa también la situación de Cuba. Hasta ahora España ha ejercido una política -que ha influenciado a la Unión Europea- de mantener canales abiertos con el pueblo y con el Gobierno cubano. España entendió que el bloqueo solo perjudica al pueblo y beneficia a los dictadores. Nos preocupa que el acercamiento al Gobierno de Estados Unidos pueda provocar un viraje en esta política. Esto sería muy negativo para los ciudadanos del Estado español, para los europeos y para el pueblo cubano. Le agradecería que me tranquilizase en este aspecto y me dijese si va a haber algún cambio de política.

Hablando de ex colonias, permítame que salte al Sáhara, donde había un compromiso de respetar el derecho de autodeterminación. Quiero saber si los compromisos que existen a otros niveles van a hacer que el Estado español vaya relegando este problema debajo de la alfombra para que pasen los años y se extinga el problema. Y por qué no hablar de la ex colonia de Fernando Poo, donde existía el pueblo bubí, que fue abandonado a su suerte por el Gobierno de España. En este momento se van a discutir en esta Cámara las reclamaciones de los ex colonos, pero nadie en España

va a hablar de las reclamaciones de los ex bubis o de los bubis que han quedado por allí. Estos son dos problemas respecto a la política ex colonial; España tendrá que reflexionar algún día sobre cómo se hizo la descolonización y que responsabilidad tenemos sobre ello.

Respecto a la Unión Europea, usted ha comentado que España va a exigir que se ratifique el Tratado Constitucional. Permítame que libremente exponga mis dudas de que esto sea posible de momento porque hay países que no están dispuestos a la ratificación. En cambio, si hay amplias zonas de consenso en Europa en las que se podría profundizar. ¿No sería mejor ahondar en estas áreas de consenso, como es una política exterior común? De la identidad europea se ha hablado muchas veces; está claro que ser europeo es pertenecer a un espacio de democracia y de respeto a los derechos humanos; entonces, es mejor profundizar en este aspecto, en la Europa del respeto a los derechos humanos. Esto se contradice a veces con el exceso de pragmatismo de la Unión Europea, con los tratados especiales con países donde se producen flagrantes violaciones de los derechos humanos, como Rusia con Chechenia. Nos preguntamos qué pasa en China; si tenemos que tener una especial atención con China sin tener en cuenta las violaciones de derechos humanos, y esto mismo sucede con otros países que no es necesario comentar.

También está el debate sobre los límites de Europa, sus fronteras. He escuchado cuál es la postura del Gobierno de España en este aspecto, que habría que delimitar hasta dónde puede llegar Europa. La postura de Esquerra Republicana es que Europa es un espacio de democracia y cualquier Estado que quiera pertenecer a este espacio de democracia podrá

acceder un día a la Unión Europea. Se comentó también que la Unión Europea no podía crecer más internamente, que no podía haber más Estados en la Unión Europea. Ayer hubo un referéndum y ha aparecido un nuevo Estado en la Unión Europea, la República de Montenegro. Entonces, ¿cuál será la postura oficial del Gobierno de España en este aspecto? ¿Va a apoyar que se integre en la Unión Europea, que la Unión Europea también crezca internamente contradiciendo las opiniones que hubo anteriormente de que esto era imposible?

Por último, hay un tema que a mi grupo le preocupa mucho, como a usted, que es la situación de conflicto en Oriente Medio, Israel-Palestina. Señor ministro, todo parece indicar -ahora Ehud Olmert viaja a Estados Unidos- que el Gobierno de Israel va a fijar fronteras permanentes basadas en realidades demográficas existentes; es decir, la anexión de forma unilateral de una parte de los territorios ocupados, sin respetar la línea verde, las fronteras internacionalmente reconocidas. Teniendo en cuenta que el Gobierno pretende dar un impulso a las relaciones bilaterales con Israel; teniendo en cuenta que las nuevas fronteras que Israel pretende fijar seguirán el trazado del muro que Israel erige desde 2002; teniendo en cuenta que el plan de Kadima pretende el control por parte de Israel de los acuíferos y de los principales asentamientos, lo que podría suponer un 40 por ciento de los territorios ocupados; teniendo en cuenta que el Estado palestino resultante no sería viable, lo que supone incrementar el conflicto; teniendo en cuenta la negativa de Israel a negociar con el actor palestino, con el presidente Mahmoud Abbas y con el Gobierno de Hamás; teniendo en cuenta la parálisis de la política exterior de la Unión Europea, la pregunta que nos hacemos es qué actitud va a tomar el Gobierno en el caso de

que efectivamente Israel intente imponer una lógica unilateral al proceso de paz en Oriente Medio estableciendo fronteras permanentes más allá de la línea verde. ¿No va a intentar el Gobierno crear una nueva Conferencia de Madrid para instar a Israel a negociar? Teniendo en cuenta que la hoja de ruta creemos que está ya enterrada, ¿va a intentar que el Cuarteto recupere iniciativa en el conflicto? Dado que Israel tiene firmado un acuerdo de asociación con la Unión Europea y un plan de acción que va a permitir a Israel participar de manera progresiva en aspectos centrales de la política europea, ¿va a intentar influir el Gobierno en la Unión Europea para que reconozca un papel político en el conflicto y utilice los mecanismos que posee la Unión para evitar que Israel fije unilateralmente sus fronteras? Señor ministro, la gran mayoría de los votantes del Partido Socialista y de otros partidos quieren, sin menoscabo de las buenas relaciones con el Estado de Israel, que España haga uso de su posición privilegiada y sea interlocutor con las dos partes del conflicto para liderar un proceso que evite la fijación de fronteras de forma unilateral por Israel y así mantener la esperanza en el pueblo palestino de una solución justa y consensuada. No nos parece razonable albergar esperanzas sobre un futuro en paz para Oriente Medio sobre la base de una acción unilateral sin límites ni restricciones de una sola de las partes en conflicto. A pesar de las evidentes dificultades de interlocución con la parte palestina, consideramos que la comunidad internacional ha de hacer los esfuerzos necesarios para recuperar una situación de equilibrio.

Por último, el gran reto de toda la humanidad, que es África. Apoyamos la política que va a desarrollar el Gobierno con el Plan África; esta es la dirección correcta. Apoyaremos las medidas que

se tomen para evitar una entrada masiva, siempre que se respeten los derechos humanos, porque estamos hablando de personas, no de paquetes. El Gobierno tiene que exigir a la Unión Europea que extienda sus líneas de desarrollo en África. Por lo demás, aparte de los puntos que ya he mencionado, reitero nuestro apoyo a la política exterior del Gobierno, a la política exterior en la Unión Europea y a la política exterior en Iberoamérica, una política basada en el desarrollo y en el consenso.

El señor **PRESIDENTE**: Por Grupo Parlamentario de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds tiene la palabra el señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: En primer lugar, quiero pedir disculpas por no haber podido intervenir cuando me correspondía, pero es que todavía no he logrado el don de la ubicuidad, aunque estoy intentándolo.

Señor ministro, gracias por su comparecencia que, como dice el señor ministro, debería consolidarse como fórmula de parlamentarización de la política exterior. En ese sentido, quiero manifestar, en primer lugar, nuestro apoyo a los objetivos de la nueva política exterior del Gobierno y manifestar también el apoyo a los medios, es necesario que se produzca una reforma del servicio exterior que permita abordar esos ambiciosos objetivos. Señor ministro, por razones de economía de tiempo, no voy a centrarme en las coincidencias -son conocidas-, sino que voy a centrarme en lo que podemos denominar las divergencias que, en su propia intervención, pretenden también ser expresadas en esta Comisión para buscar puntos de acuerdo o de aproximación. En primer lugar, con relación al discurso del señor ministro, reitero que nosotros

estamos de acuerdo con que el Gobierno español practique una política exterior multilateral, una política exterior vinculada directamente al derecho internacional y a las organizaciones internacionales y una política exterior que se desarrolle fundamentalmente a través de nuestra referencia, que es la Unión Europea. En nuestra opinión, el problema está en la situación actual de la Unión Europea. En ese sentido, discrepamos con respecto a la propuesta de dar continuidad a los referendos de la Constitución europea como si no hubiera pasado nada. La Unión Europea se ha dado un período de reflexión y, a raíz de las palabras del señor ministro, da la impresión de que ahora volvemos otra vez al punto de partida, como si no hubiera ocurrido nada. La Unión Europea debe reflexionar, pero la Unión Europea debe sacar conclusiones operativas de lo que ha ocurrido con respecto al Tratado Constitucional. Y no es solamente que se haya explicado mal -que seguramente también-, sino que no se ha elaborado, por un lado, con la suficiente participación de la ciudadanía y, por otro, en coincidencia con las aspiraciones de la ciudadanía europea. Si de nuevo la Unión Europea apostase por doblar todavía más el pulso a la ciudadanía europea, se van a equivocar. En ese sentido, consideramos que se debe abrir un proceso constituyente, con los pasos intermedios que sean necesarios para consolidar la gobernabilidad de la Unión Europea, pero un proceso constituyente que retome la vinculación entre la ciudadanía y la Unión Europea. Esa es nuestra opinión y, por tanto, no estaríamos de acuerdo con un plan que únicamente pretenda volver a las andadas en relación con el Tratado Constitucional, tratado que, como sabe S.S., algunos hemos rechazado en su momento, tanto por su forma como por sus contenidos.

La segunda cuestión que queremos abordar en esta intervención es que a mi grupo parlamentario, a Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds, nos gustaría que fuera real eso de que ningún Gobierno anterior ha hecho tanto por el Sahara como el Gobierno actual; me gustaría que fuera así. En cualquier caso, aunque fuera así, no se ha hecho lo suficiente. En nuestra opinión, que es una opinión favorable a las mejores relaciones con Marruecos y con el Magreb, ello no quiere decir que la cuestión saharauí se utilice como moneda de cambio de las mejores relaciones con la monarquía alauita. No estamos de acuerdo con poner la cuestión saharauí, que tiene que ver con el derecho internacional y con obligaciones y vínculos históricos de nuestro país, como moneda de cambio de las relaciones con Marruecos. Y hay que reconocer, señor ministro, en un mínimo talante autocrítico, que las cosas no han salido, que las cosas no están bien con relación al derecho de autodeterminación del pueblo saharauí. No están bien, ni siquiera con un nuevo relator; no da la impresión de que el Gobierno marroquí mueva una sola pieza en un sentido favorable. Por otra parte, a lo largo de este período nos hemos encontrado con graves vulneraciones de los derechos humanos en los territorios ocupados y, además, por si fuera poco, los que estamos hoy aquí hemos sido en parte agraviados, porque pretendíamos viajar a territorios ocupados para conocer la situación y no hemos podido hacerlo porque no había garantías para que ese viaje fuese útil en defensa de los derechos humanos y en las relaciones con Marruecos y con el Sahara. En ese sentido, señor ministro, permítame que diga que la cuestión saharauí no es ya un punto negro, sino un agujero negro, en términos explícitos, de la política exterior del Gobierno. Me gustaría que el señor

ministro me explicase esta cuestión, porque mi grupo parlamentario no está de acuerdo con la forma en que están evolucionando las cosas con respecto al derecho de autodeterminación del pueblo saharauí y a la política del Gobierno, que dice ser una política favorable para que este objetivo del derecho internacional se cumpla.

Tercera cuestión, diálogo transatlántico. Señor ministro, nosotros que tenemos muy claro lo que es el pueblo norteamericano y lo que es el Gobierno del pueblo norteamericano, somos favorables al diálogo con el Gobierno norteamericano y, sin embargo, no somos favorables al silencio. En este sentido, queremos plantearle, señor ministro, todo lo relativo no solamente a la contradicción que puede suponer la presencia y la ampliación de nuestras tropas en Afganistán -que nosotros consideramos que es un error; lo hemos dicho en su momento y no voy a extenderme en ello-, sino una cuestión tan grave como la de los aviones de la CIA en España. Ha habido una investigación por parte de la Unión Europea, por parte del Consejo de Europa, y parece que las conclusiones son evidentes, al igual que ha ocurrido con respecto a otras cuestiones que se han puesto en duda en los últimos meses. Aviones ha habido; detenidos de forma irregular ha habido; viajes a centros de tortura también ha habido y, sin embargo, no ha habido -solo de forma muy tardía- control, no ha habido exigencia ni rechazo por parte de los gobiernos afectados, en este caso los gobiernos europeos. Para nosotros es de gran preocupación esta materia, como lo es para Amnistía Internacional y lo es también para la Unión Europea. Emplazamos al ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación a que, como se ha mandatado en una resolución de la

Cámara, se produzca una comparecencia monográfica en esta materia que actualice los datos del Gobierno respecto a los vuelos de la CIA, los vuelos de la tortura. Por otra parte, también consideramos imprescindible que el director del Centro Nacional de Inteligencia comparezca ante la Comisión de Secretos Oficiales, toda vez que el propio informe del Ministerio de Asuntos Exteriores viene a argumentar que es ahí donde se deposita una buena parte de la información sobre los servicios internacionales de inteligencia.

Otra cuestión para nosotros importante en estos momentos en particular es la cuestión relativa a la política migratoria. Quiero plantearle, señor ministro, que nosotros somos partidarios de una política en esta materia que se podría denominar de permeabilidad inteligente. Sabemos que hay tentaciones para que la política sea la de la impermeabilidad crispada, vociferante, lo hemos visto en varios países que en estos momentos tienen los mismos retos que nosotros en materia migratoria, países desarrollados, pero nosotros preferimos que sea una política de permeabilidad inteligente. Es la que significa un tratamiento más humanitario de la inmigración y la que, al mismo tiempo, favorece más la integración de los inmigrantes en los países desarrollados. Por tanto, nosotros somos más partidarios en estos momentos, dentro de esa política de permeabilidad inteligente, de la serenidad y de la solidaridad que de otras cosas. Por una parte, serenidad, con un reto muy importante que es la afluencia a nuestras costas de inmigrantes que se juegan la vida y, por otra parte, solidaridad también con los países subdesarrollados, con los países empobrecidos y solidaridad también con los inmigrantes en nuestro propio país. Es un hecho de las sociedades desarrolladas y es un hecho que se va a quedar, que

no va a modificarse de forma radical y en poco tiempo, por muchas que sean las medidas. Nosotros somos partidarios, por una parte, de la solidaridad y cooperación en origen, dentro de lo que puede ser el Plan África en estos momentos o incluso planes más ambiciosos con el compromiso de la Unión Europea, de la acogida humanitaria en nuestro país sin recurrir a mecanismos expeditivos que en muchas ocasiones no respetan los derechos humanitarios y, por otra parte, de la regularización y la integración de los inmigrantes en la vida cotidiana en nuestro país. En ese sentido, lo quiero decir aquí de forma clara, una cosa es que se utilicen todos los medios y otra cosa es que se militarice el tratamiento de la inmigración; creemos que sería un error. El hecho de pensar que esta cuestión se aborda a través del orden público es parcial, y pensar que se aborda únicamente con un tratamiento militar, en nuestra opinión, no es que sea parcial sino que es un error. Quiero decirlo claramente, con la mayor solidaridad con las zonas más afectadas, pero también con voluntad de que esta cuestión la abordemos en clave no solamente de las urgencias del presente sino también de las necesidades del futuro.

Termino, señorías, haciendo referencia a una cuestión para nosotros muy importante que el ministro de Asuntos Exteriores ha tratado bien en su intervención, que son las relaciones con América Latina. Consideramos que la propuesta que el Ministerio de Asuntos Exteriores hace hoy aquí es coherente y además es prudente en relación con América Latina. Pero iríamos más allá y quiero transmitirlo al ministro de Asuntos Exteriores. Estamos convencidos, por los vínculos que mantenemos desde el punto de vista cultural, histórico y económico, de que un tratamiento frívolo y superficial de lo que ocurre en América

Latina, como decir que nos encontramos ante una especie de mezcla entre populismo e indigenismo que ataca a nuestros intereses, no solamente sería un error táctico sino un error estratégico en América Latina. Podría ocurrirnos lo que le ocurre en estos momentos al Gobierno norteamericano que no entiende ni a los propios hispanoamericanos que viven en su territorio, es decir, no es que no entienda a los hispanoamericanos, sino que no entiende a los propios hispanoamericanos que viven y que son parte de la ciudadanía norteamericana. Por eso consideramos que esta materia debe tratarse con prudencia y con visión de futuro y en ese sentido es mejor en estos momentos implicarse y comprometerse con los cambios que se están produciendo en América Latina que situarse debajo del carro de la historia. Esa es la opinión que nosotros tenemos y, en ese sentido, consideramos también, como planteamos en una de las primeras comparecencias del señor ministro, que sería más que conveniente que esta reflexión, que estamos seguros de que se está teniendo, la tuvieran también las empresas españolas en América Latina. Es decir, que la responsabilidad social y la responsabilidad hispanoamericana o latinoamericana cunda en las empresas españolas en América Latina como principal garantía no solamente de presente, sino de futuro, porque es en nuestra opinión lo que nos estamos jugando en América Latina. Por tanto, expreso el apoyo al Gobierno en esta cuestión y también una voluntad clara de compromiso y de apoyo a los cambios que se están produciendo en América Latina como principal medio también para el futuro de nuestras relaciones con esa zona tan importante del mundo.

En definitiva, termino señor ministro, coincidencia en los objetivos y apoyo

también para que se produzca la necesaria reforma del servicio exterior. Sin embargo, le pedimos explicaciones en relación con una política equivocada, en nuestra opinión, como es la relativa al Sáhara; podríamos compartir también la reflexión sobre Israel y Palestina de la señora Bonàs y, por otra parte, pedimos una explicación con respecto a los aviones de la CIA y precaución con respecto a la militarización de la política migratoria.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene ahora la palabra por el Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) el señor Xuclà.

El señor **XUCLÀ I COSTA**: Muchas gracias, señor ministro, por su comparecencia ante esta Comisión de Asuntos Exteriores en lo que podríamos decir el ecuador de la legislatura, o justo pasado el ecuador de la legislatura, para hacer una valoración global del desarrollo de la política del Ministerio de Asuntos Exteriores. Me voy a referir a algunos de los puntos, no a todos los que usted ha planteado en su intervención, y por un orden casi coincidente con el suyo.

Quiero empezar por Europa, por el debate y por el periodo de reflexión en el que está instalado el proceso de integración europea. Lo quiero hacer recordando unas palabras suyas, señor ministro, en esta misma Comisión de Asuntos Exteriores al principio de esta legislatura cuando usted planteaba que seguramente en Europa estamos tocando hueso en la posibilidad y en la lógica de la relación intergubernamental y ante la duda de dar el salto a la buena lógica, desde el punto de vista de este grupo parlamentario de la Europa federal. Pues bien, aquellas palabras que yo recordaba hace un momento, que son palabras suyas en esta

misma Comisión de Asuntos Exteriores al principio de la legislatura, es exactamente el marco en el cual nos encontramos instalados. Estamos en estos dos años de reflexión, después de los problemas de ratificación del tratado por parte de algunos de los estados miembros, con un debate abierto sobre la viabilidad de este mismo tratado y es bueno recordar, no se puede descuidar, un escenario de entrada en vigor parcial del tratado. Como muy bien saben S.S.SS., existe la posibilidad de que partes del tratado, como piezas separadas, entren en vigor mientras estamos en este periodo de reflexión y sin que esto suponga como posición española la renuncia al planteamiento de integración más federal que planteaba el espíritu y la letra del tratado.

Hablando de Europa, me gustaría hacer referencia a dos aspectos más muy concretos a los cuales usted también ha hecho referencia. Es de justicia, en un balance a media legislatura, reconocer el esfuerzo que el Gobierno español ha hecho para normalizar y para presentar con normalidad el carácter plurilingüe de España en el conjunto de la Unión Europea. Cuando hagamos balance de esta legislatura deberemos recordar el buen trabajo hecho en colaboración entre distintos grupos parlamentarios, también el de Convergència i Unió, y el Gobierno para posibilitar la utilización habitual de las distintas lenguas de España en el Consejo, en la Comisión, también para la incorporación de representantes y consejeros de las comunidades autónomas en la representación y también en el Coreper. Dicho esto, como muy bien sabe el señor ministro, en estos momentos hay un problema, y es que aquello que parecía más difícil se ha conseguido y aquello que parecía quizá más fácil, que es la utilización de las distintas lenguas

en el Parlamento Europeo, se encuentra con algunos problemas. En este sentido también tenemos noticias de algunas gestiones realizadas por parte del ministerio y simplemente quiero desear que se continúe en esta línea y también que seamos más claros, si es necesario, señalando quién está imposibilitando que en estos momentos se utilicen normalmente las lenguas en el Parlamento Europeo y quizá llegaríamos a algunas conclusiones lamentables y realmente muy tristes.

Otro aspecto de la política europea y de la política euromediterránea, a la cual usted ha hecho referencia, son las cumbres euromediterráneas del proceso de Barcelona y el debate inminente que usted ha apuntado sobre el coste de un nuevo Magreb, que se celebrará en Madrid. Señor ministro, usted conoce el apoyo que mi grupo parlamentario da a la política euromediterránea del Gobierno, del anterior y del actual, así como al proceso que arranca en el año 1995. Dicho esto, hemos observado con cierta perplejidad -queremos interpretar que quizá sea compartida por el Ministerio de Asuntos Exteriores- cómo este fin de semana se celebraba en la Comunidad Valenciana un foro paralelo sobre política euromediterránea. No estamos en contra de multiplicar y redoblar los espacios de reflexión en el ámbito de la política euromediterránea, pero se tiene que reconocer -sería muy bueno que el ministerio lo hiciese explícitamente- el esfuerzo hecho en el presente y en el pasado. Quiero recordar, por ejemplo, el esfuerzo hecho en la anterior legislatura por quien preside hoy esta Comisión, el señor Duran i Lleida, como presidente del Institut Europeu de la Mediterrània, para intentar coordinar el Estado, las comunidades autónomas -en este caso, la Generalitat de Catalunya- y la Administración local

para hacer una política euromediterránea desde una óptica española claramente integrada. Pues bien, nos gustaría conocer cuál es la evaluación de este foro de reflexión en Valencia, que cuenta con un impulso muy importante por parte de alguna comisaría europea, pero en el cual incluso el Gobierno español puede estar representado como simple observador o invitado. Nos gustaría conocer la compatibilidad y el intento de vinculación de estos dos foros.

Con respecto al diálogo trasatlántico, usted ha recordado que siete ministros del Gobierno de España han visitado los Estados Unidos. Nosotros también sabemos diferenciar entre el pueblo y el Gobierno norteamericano y creemos que la obligación del Gobierno de España es mantener buenas relaciones con el pueblo y con el Gobierno norteamericano, sea cual sea. Usted ha afirmado que se han superado los desencuentros sobre Irak, nosotros creemos que se está en ese camino y queremos invitarle y alentarle a la normalización en el marco de la lógica que usted plantea, la del multilateralismo eficaz. Estamos de acuerdo con esto, pero también creemos que aún no se ha llegado a un nivel óptimo de normalización de las relaciones con Estados Unidos y en este sentido, sin ningún complejo, así debe ser y se debe normalizar.

Al tercer aspecto al que me quiero referir es a la política de inmigración, a la reciente oleada de inmigrantes provenientes del África subsahariana. En este aspecto debiera trabajarse en distintos niveles, en diferentes frentes y en distintos plazos. Hay un objetivo a medio plazo, la lucha contra la pobreza, que traerá como consecuencia evidente la posibilidad de desarrollar la mejor política de inmigración, que es que cada cual

pueda vivir y desarrollarse libremente en el país en el que ha nacido. Dicho esto, lógicamente, en situaciones como en las que nos encontramos en este momento debe haber un nivel de seguridad y diplomático importante, como el que se ha desarrollado y, finalmente, un nivel de política de trabajo a medio plazo. En este sentido, desde la perspectiva de la cumbre Euroafricana, que se celebrará en Rabat el próximo mes de julio, este grupo parlamentario plantea al Gobierno -se verá en el Pleno del Congreso del próximo jueves- colaborar en un plan de acción con los siguientes puntos. Primero, organizar y ordenar la movilidad entre África y Europa, entre África y España. Segundo, mejorar, profundizar e incrementar los convenios de readmisión. El señor ministro sabe perfectamente que uno de los problemas con que se encontró a su llegada al ministerio fue los pocos convenios de readmisión que existen en estos momentos entre España y otros países. Tercero, facilitar el comercio entre el norte de África y Europa. Este es uno de los puntos del proceso de Barcelona y, sin duda, también ayudaría al desarrollo. Cuarto punto, condonación de la deuda externa a distintos países, extremo que ya ha apuntado el señor ministro. Y quinto y último punto, incrementar la ayuda al desarrollo, ayuda que este fin de semana el secretario de Estado de Asuntos Exteriores recordaba que es más alta la referida a algunos países iberoamericanos que al conjunto del África subsahariana. Se ha dicho de paso algo que nos preocupa y que seguramente no es responsabilidad del negociado -si se me permite la expresión- del ministro de Asuntos Exteriores, pero que requerirá un debate sereno en este Parlamento, que es la distribución interna de estos inmigrantes en el Estado español. Es evidente que los distintos territorios del Estado español

deben ejercer su solidaridad con esta llegada de inmigrantes, pero también debemos conocer con transparencia su redistribución, cosa que en este momento no se está produciendo con nitidez.

Quiero hacer una breve referencia a dos aspectos de la política, creo que acertada, de lucha contra la pobreza. En primer lugar, en estos momentos se está tramitando en las Cortes Generales una propuesta de este grupo parlamentario de modificación de la Ley de Cooperación para vincular más estrechamente en el futuro la política de desarrollo con la política de inmigración y la política de derechos humanos. Se trata de una línea de actuación que podemos compartir perfectamente el Gobierno y este grupo parlamentario. La política de desarrollo se debe subrayar, pero esta política se puede vehicular también como instrumento de fomento y de protección de los derechos humanos, así como instrumento de organización y de regularización de una inmigración absolutamente ordenada. Quería recordar este proyecto de modificación. Y en segundo lugar quiero recordar otro aspecto. Hace meses que el ministerio está trabajando en el Plan África. Lo digo porque en estos momentos puede tener una apariencia coyuntural algo en lo que se viene trabajando desde hace bastante tiempo, un trabajo que los portavoces de esta Comisión conocemos. Más allá de las urgencias y de las respuestas inmediatas que debe plantear el Gobierno a las nuevas realidades que se han presentado, el Plan África tenía unos planteamientos de fondo a medio y a largo plazo que no se deben abandonar en absoluto.

Voy a hacer una referencia breve a América Latina. Durante el último año, en esta Comisión de Asuntos Exteriores año se

han celebrado debates interesantes sobre populismo, democracia e indigenismo y creo que es una exigencia de rigor intelectual que seamos capaces de aproximarnos a la defensa de la democracia más pulcra en América Latina, comprendiendo el fenómeno del indigenismo y reprobando absolutamente algunas expresiones populistas que abandonan precisamente los planteamientos democráticos. En este sentido, es interesante el planteamiento que ha hecho el señor ministro de separar la parte del todo, reconocer que hay un trabajo que hacer con Argentina, con Brasil, con México y con Chile, que hay una mediación importante con Colombia y con Venezuela, pero usted sabe perfectamente que hay dos problemas importantes en América Latina: uno, de integración regional económica, una crisis evidente de Mercosur y una alternativa no muy clara planteada por Venezuela, y otro de seguridad jurídica de las inversiones españolas en algún país, concreta y últimamente en Bolivia, a partir de unas actitudes que no son en absoluto de recibo por parte del Gobierno de Bolivia y que requieren una acción diplomática contundente por parte del Gobierno español. Y para terminar, entendemos el sentido del diálogo crítico con regímenes no democráticos en América Central y en Sudamérica. Simplemente queremos recordarle el avance de este diálogo crítico en el respeto de los derechos humanos y de la democracia y decirle que quizá algún día podríamos hacer una valoración sobre el cumplimiento del mismo.

Quiero terminar con dos enunciados telegráficos. En materia de derechos humanos, señor ministro, quiero recordarle el compromiso que usted ha adquirido de defensa de una moratoria de la pena de muerte ante la próxima Asamblea General de Naciones Unidas. Y el segundo y

último enunciado telegráfico es nuestro apoyo a la reforma del servicio exterior, en relación con la cual usted ya ha avanzado algún plan de choque que nos parece absolutamente oportuno.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra por el Grupo Parlamentario Popular su portavoz, Gustavo de Arístegui

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN**: Lamento haber llegado tarde. He tenido que asistir a otro debate que estaba cerrado desde hace tiempo y ese ha sido el motivo de mi retraso. En cualquier caso, he leído su intervención y tengo las notas de mis compañeros.

Señor ministro, quiero empezar diciéndole que es una intervención autocomplaciente, en la que toda autocritica brilla por su deslumbrante ausencia. Todo el autobombo del mundo y ninguna autocritica. Pero que ustedes digan, e iba a dejarlo para el momento procesal oportuno, que ningún Gobierno trabajó tanto para apoyar el deseo de autodeterminación del Sahara, es verdaderamente sorprendente, por ponerlo en términos muy suaves, señor ministro. Usted, que es el autor de aquella frase gloriosa que declaró la defunción irreversible de la neutralidad activa, antes de que el rey de Marruecos dijera en una entrevista en el diario El País que pedía neutralidad positiva a España y a los amigos del Sahara. En fin, ha hecho usted un repaso de una política exterior verdaderamente autocomplaciente, carente de toda crítica, en la que no existen los problemas, todo es de color de rosa, dorado y brillante y todo está perfecto. Vamos a hacer un repaso.

Señor ministro, si usted centra el éxito del Gobierno socialista en la Alianza

de Civilizaciones estamos mal. Estamos preocupados y, a nuestro juicio, es grave que ustedes centren su éxito en una iniciativa que su propio secretario de Estado en un debate, hace unos minutos, ha dicho que no saben exactamente qué es: la Alianza de Civilizaciones. Algunos hemos hecho alguna reflexión, y representamos a muchos millones de habitantes. Ustedes tienen un doble discurso respecto de la Alianza de Civilizaciones. En unos dicen que es diferente del diálogo, que es lo que nosotros hemos defendido siempre, diálogo interconfesional, intercultural, de civilizaciones y ustedes dicen que eso está superado, pero lo dicen en España para tratar de arrinconar y presentar al Partido Popular como lo que no es; pero fuera dicen que es equivalente y, además, en la mayoría de los debates, incluso en las Naciones Unidas, se tienen por equivalentes estas expresiones. Pero lo que implica la Alianza de Civilizaciones, señor ministro es algo, a nuestro juicio, muy grave y preocupante, y es que las características fundamentales de los derechos y libertades fundamentales -valga la redundancia- que son su universalidad, su atemporalidad y su carácter irrenunciable quedan seriamente desdibujados y diluidos, porque muchos de los regímenes, gobiernos y personas con las que ustedes quieren forjar esa alianza consideran que esos derechos y libertades fundamentales son el instrumento más eficaz de opresión y humillación de su civilización por parte de Occidente. Qué van a exigir a cambio. Pues, obviamente limitar en el tiempo, por tanto ya no son temporales, la aplicación de esos derechos y libertades, que no se apliquen a ciertas minorías, a ciertas personas como, por ejemplo, a los homosexuales en Irán, donde se ha asesinado -ellos dicen ejecutado- por su tendencia sexual a casi 6.000 personas desde el año 1979, sin que nadie haya

dicho nada y solamente el Partido Popular lo haya recordado constantemente en los medios de comunicación y en esta Cámara. Quiero recordarle que ustedes, si se sientan a forjar esa alianza con quien sea, ya estarán negociando lo que, a nuestro juicio y creo que de todos los demócratas, es innegociable.

Ustedes también hacen un repaso curioso a los ejes geopolíticos. Pasan de puntillas sobre algunas cosas diciendo, por ejemplo, que sus relaciones con los Estados Unidos están completamente normalizadas porque la secretaria de Estado de los Estados Unidos ha aceptado la Alianza de Civilizaciones. Me parece que es, como poco, un exceso de optimismo pueril y peligroso, porque lo que tienen ustedes que hacer es tratar de buscar las causas profundas de su desencuentro con los Estados Unidos, que creo que siguen existiendo. El que la relación entre administraciones sea más o menos fluida y normal no implica que el desencuentro político al más alto nivel persista y ustedes sean incapaces de verlo, o simple y llanamente se nieguen a verlo. Pero ese es un problema que ya empezamos a percibir como una de sus constantes en todo el ámbito político.

En cuanto a América Latina dice usted que se trata de un proceso político que algunos quieren despreciar tachándolo de populista. Es que algunos gobiernos de la izquierda en América Latina son los que lo han tachado de populista. Hay críticas muy duras de muchos jefes de Estado latinoamericanos a ese proceso de populismo y de indigenismo. No solo es el Partido Popular y algunos analistas de prestigio del mundo entero los que lo dicen y que usted desprecia con esta frase de su intervención. Es que lo han dicho, por ejemplo, el presidente del Perú, señor

Toledo; lo han dicho políticos importantes de Chile, de Brasil y de otros países de América Latina, pero, en fin, ustedes han elegido también ignorar esa realidad.

Señor ministro, tan imprudente sería decir que ese es un nuevo eje del mal, estoy de acuerdo, hay una alianza antisistema e ignorarla sería una irresponsabilidad, pero tanto o más irresponsable sería de su parte el que niegue que hay un problema grave para la democracia y para la libertad en algunos países de América Latina, que hay una deriva totalitaria en algunos regímenes, que la primavera democrática de los años noventa se ha visto ahogada por el crecimiento de la ideología populista. Usted se ríe. Eso demuestra un grave problema de irresponsabilidad, en vez de afrontar, como debe hacer un Gobierno con responsabilidad sus obligaciones de mantener un diálogo crítico, firme y exigente y no complaciente, melifluo, como el que ustedes mantienen, de calidez, de proximidad, de amistad con ciertos regímenes en deriva totalitaria. Y esa proximidad, esa calidez, señor ministro, es la que ha provocado que se envalentonen ciertos regímenes y hayan intervenido e interferido de manera intensa en los procesos políticos de no pocos países en el continente. Hasta el punto, señor ministro, que algunos de los candidatos, a los que han apoyado intensamente con su dinero, han llegado a ganar las elecciones cuando eran los cuartos o los quintos en los sondeos de opinión. **(La señora Blanco Terán: ¿Qué dinero?)** Esa es una realidad. Usted podrá aceptarlo o no, pero esa es la realidad. Lo que pasa es que no les gusta la crítica, ustedes solamente quieren que la oposición sea complaciente, que se calle, no critique y acepte su realidad como la única verdadera. Su realidad, señor ministro, a lo mejor puede haber gente

aquí a la que les parece que es la verdad absoluta, incontestable, incontrovertible, pero es que muchos analistas y gobiernos del mundo discrepan de sus posiciones a este respecto y sería bueno que abriesen los ojos y tuviesen un poco de humildad y no tanta arrogancia.

Además, ustedes se ponen la medalla, y es una cosa verdaderamente increíble, con el tema de las perspectivas financieras. Una pérdida de saldo neto de 43.000 millones de euros para España en el próximo septenio, que a ustedes les parece que es fantástico, afecta al PIB español en nada menos que en un 0,6 por ciento. Ustedes dirán que son datos confusos. Son datos y ustedes no los contrarrestan con datos sino que están complacidos por los resultados de su negociación, y dicen encima que nosotros hemos criticado su gira africana. No. Nosotros lo que hemos criticado es que usted no estuviese donde tenía que estar. La gira africana nos parecía acertada y a eso iremos después. El saldo neto que pierde España ha sido criticado incluso por importantes dirigentes de su partido antes de la negociación, cuando decía que cada país tenía que pagar en función de su PIB per cápita y de su riqueza, y el resultado es, señor ministro, que España paga tres veces y media más que Alemania y tres veces más que Francia. Le guste a usted o no, quiera usted verlo o no. El hecho es que las regiones españolas alcanzadas por el efecto estadístico van a recibir el 50 por ciento menos de ayudas que sus equivalentes griegas o alemanas o que las regiones Objetivo 1 de Italia que van a recibir 1.700 millones de euros más que sus equivalentes españolas. Esos son datos, señor ministro, y usted viene aquí con la autocomplacencia y la alegría de haber hecho una negociación que le cuesta a los españoles 43.000 millones de euros. Esos son sus éxitos.

Cuando habla usted de otras cuestiones, pasa de puntillas sobre ellas e ignora que cuando usted declaró muerta la doctrina de la neutralidad activa, después dijo lo mismo que era anteriormente la neutralidad activa, es decir, que había que buscar una solución que fuese aceptable a las dos partes, es decir, huyendo del maximalismo, que fuese viable y no utópica, que estuviese en el marco de la legalidad internacional y bajos los auspicios de Naciones Unidas. Esa es la neutralidad activa, esa que usted declaró que estaba muerta.

Usted ha dicho que se ha recuperado el diálogo en América Latina donde nosotros, España, y se ha dicho en alguna intervención anterior, tiene una especial relación por muchas razones, históricas, culturales, lingüísticas, pero también económicas, y dice usted en su intervención que un tercio de la bolsa española está invertida en América Latina. En efecto, las inversiones españolas en América Latina afectan directamente a la Bolsa, donde millones de familias españolas tienen invertidos sus ahorros. Las actitudes y medidas arbitrarias y que atentan contra la seguridad jurídica han afectado a la cotización en Bolsa de algunas de las empresas más importantes. Su capacidad de reacción, que ha sido francamente mejorable, ha puesto de manifiesto que el Gobierno no ha tenido los reflejos necesarios para actuar frente a ciertas crisis.

En el caso de Oriente Medio, que es de los pocos ámbitos en los que tenemos una cierta coincidencia, como usted bien sabe, apoyamos la Hoja de Ruta y la solución de dos Estados. La victoria de Hamás plantea unos retos de extraordinaria complejidad y estamos convencidos de que hay que buscar una fórmula que permita mantener una posición de firmeza frente a Hamás, para que renuncie al terrorismo y

reconozca el Estado de Israel, el proceso de paz y los acuerdos alcanzados por las anteriores autoridades palestinas, y, al mismo tiempo, mantener una ayuda al pueblo palestino sin que eso suponga una manifestación de apoyo a la Autoridad Palestina presidida por Hamás. Sé que es una cuestión delicada y que el equilibrio es complejo, pero tenemos que criticar con mayor firmeza lo que ha hecho Rusia, que ha roto el consenso, siendo como es un actor principal del cuarteto, tanto invitando a Hamás a participar en unas conversaciones nada más elegida, como anunciando que va a seguir ayudando a la Autoridad Palestina y no al pueblo palestino. En cuanto a Afganistán, hemos apoyado el envío de más tropas por una razón evidente, porque la caída del régimen talibán, como consecuencia de la intervención militar internacional, ha sido el golpe más importante y más certero que se ha dado al terrorismo yihadista en los últimos años y creemos que ese es el camino por el que hay que seguir andando.

Respecto a América Latina, señor ministro, creo que hay que centrarse más todavía. Ustedes, con los votos del Grupo Socialista del Parlamento Europeo, forzaron un cambio de política, no solo de España sino también de la Unión Europea, que ha sido censurado y criticado por el Parlamento Europeo. Eso les tendría que hacer reflexionar y no deberían venir aquí con un discurso de autobombo y autocomplacencia como el que usted nos ha regalado. En el caso de Bolivia, ustedes dicen que tienen 180 días y que hay que mantener silencio y discreción. Yo creo que un régimen democrático tiene que tener el máximo grado de transparencia posible sin que eso perjudique las negociaciones, pero buena parte del daño está hecho, y me temo que con su actitud va a ser

muy difícil que enderecen esa situación. Francamente, espero equivocarme.

En cuanto al futuro de Europa, usted recuerda constantemente que desbloquearon la negociación para la consecución de un tratado constitucional para Europa. A mí me gustaría recordarle una serie de cosas. El Gobierno anterior estaba defendiendo los intereses de España y lo único que pedía era una cosa razonable, que el criterio en el órgano de representación de los ciudadanos no se trasladase de manera automática al órgano de representación de los Estados, como es lógico y evidente. No parece lógico que quien tenga el doble de población que España tenga en el órgano de representación de los Estados, es decir, el Consejo, el doble de votos que España. En fin, eso es lo que se ha hecho y, a pesar de tener alguna reticencia respecto de alguna parte de la Constitución, por responsabilidad, la apoyamos sin ambages y contribuimos de forma notable a que se aprobase por referéndum en España.

Me gustaría entrar en el tema de la inmigración y la política exterior. Ustedes han hablado del Plan África, ignorando que es el tercero y no el primero. Tengo aquí la portada del primero, del Plan África del Ministerio de Asuntos Exteriores del año 2001-2002, y luego hubo otro más, el 2003-2004. Las diferencias son las siguientes. El Gobierno del Partido Popular abrió trece oficinas técnicas de cooperación en África, mientras que ustedes han anunciado la apertura de dos. Ustedes han extendido el Plan África a diez países, mientras que el nuestro afectaba a ocho; es cierto que son dos menos, porque, lamentablemente, los problemas se van ampliando. Los pilares de la política migratoria e inmigratoria de un país serio

son conocidos: primero, el control serio de las fronteras exteriores, como no puede ser menos, eso que ustedes parecían ignorar cuando estaban en la oposición y decían aquello de puertas abiertas, papeles para todos y cosas parecidas (**El señor Estrella Pedrola: ¿Qué dice? ¿Qué dice? ¡Es mentira!**); segundo, la lucha implacable contra las mafias que trafican con seres humanos, compuestas por personajes abyectos y de la peor especie de cuantos pueblan la tierra; tercero, la coordinación de las políticas de integración con las tres administraciones responsables, y cuarto, una gestión razonable de los flujos migratorios. Se ha hablado de los tratados de readmisión y yo le hablo de las cláusulas de readmisión. Los tratados comerciales y los tratados de cooperación deben tener cláusulas de readmisión y además se debe favorecer e impulsar a los países que cumplan con sus obligaciones en ese ámbito. Es decir, no solo se deben complementar la cláusula democrática y de derechos humanos con la sanción de la cláusula de readmisión, sino que también se debe primar a aquellos países que han cumplido con sus obligaciones en ese sentido.

El señor **PRESIDENTE**: Le ruego que vaya acabando, señor De Arístegui.

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SÁN ROMÁN**: Termino con una frase nada más, señor presidente. (**El señor vicepresidente, Benegas Haddad ocupa la Presidencia.**)

En definitiva, señor ministro, sería bueno que para recuperar un consenso activo en política exterior y no volver al consenso pasivo de una democracia joven e inexperta como éramos antes, para que de verdad podamos buscar juntos los ámbitos de coincidencia y mantener el espacio de debate necesario en democracia sobre

nuestras discrepancias, hagan ustedes un poquito más de autocrítica.

El señor **VICEPRESIDENTE** (Benegas Haddad): Por el Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra el señor Estrella.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: Señor ministro, no tanto por afinidad política, que también, sino por un poco de salud mental, prefiero quedarme con el esquema que ha hecho el ministro en su presentación, que me parece la estructura lógica de la visión de la política exterior de un país en sus relaciones con un mundo globalizado, en sus dinámicas, en los fenómenos que vive y que debe abordar tanto en el ámbito bilateral como en el multilateral, que con lo que acabamos de oír por parte del portavoz de la oposición, que son una serie de frases deslavazadas e incoherentes que, la verdad, no sé a dónde conducen.

De todo lo que ha dicho el ministro, a mí me parece importante que tengamos esa visión de una política exterior que ha mantenido unas inercias. Todos somos conscientes, porque todos compartimos la responsabilidad, de que en el mundo actual se están produciendo dinámicas y fenómenos que necesitan ser abordados con nuevas políticas, con nuevos instrumentos y con respaldos y complicidades mucho más sólidos de las sociedades a las que representamos. Esa sería la síntesis de lo que ha planteado el ministro de Asuntos Exteriores. Este es un debate político de altos vuelos y así lo han entendido los portavoces de los grupos parlamentarios que han ido interviniendo a partir de la señora Bonàs y hasta el último interviniente, con independencia de que se esté de acuerdo con lo que ha dicho el ministro o no, de que existan

discrepancias e incluso de que se pueda decir que la intervención del ministro no hace la parte de autocrítica que le corresponde. Estoy seguro de que el señor ministro, en su fuero interno, conoce perfectamente cuáles son las debilidades y ha denunciado algunas de ellas en la parte final de su intervención.

Entrando en algunas de las cuestiones que se han planteado, el ministro ha señalado cómo tenemos que responder a problemas para los que no estábamos suficientemente preparados, como son la creciente carestía energética, los problemas de abastecimiento energético, los problemas de la emigración o la lucha contra el terrorismo, y ha situado una serie de acciones de Gobierno en la lógica de un enfoque multilateral que no se contraponen al bilateral, sino que lo fortalece, porque se alimentan mutuamente. Por ejemplo, un buen entendimiento con nuestro vecino del sur, con Marruecos, nos permite trabajar juntos en lo que parecía imposible, en la gestión compartida de los flujos migratorios, en la repatriación de inmigrantes irregulares hacia sus países de origen a través del territorio de Marruecos, trasladando al mismo tiempo hacia ámbitos multilaterales, en este caso la Unión Europea, que ese no es un problema de Marruecos ni de España sino un problema del conjunto de la Unión Europea que debe abordarse con el conjunto de África. Esa es la coherencia del planteamiento, y luego se podrá discutir si los fondos son insuficientes. No hace muchos meses se criticaba que el ministro estuviese en África y se decía que tendría que estar en otra reunión donde ya había habido una labor previa del Gobierno -incluido por supuesto el ministro- para garantizar que se rompiera una especie de maldición que nos había caído y había quedado establecida desde la legislatura pasada,

que incluso había sido presentada como una bendición por el anterior Gobierno. Se decía: bendito sea el día, que va a llegar pronto, en que España deje de ser receptor neto de fondos europeos y pase a ser contribuyente, porque ese es el objetivo del Gobierno, que alcancemos un nivel de renta suficiente. Pues bien, hemos llegado a unos acuerdos y a unas perspectivas financieras y España va a ser receptor neto hasta 2013, va a ser el segundo país con mayores percepciones de la Unión Europea y en fondos agrícolas se ha conseguido la mayor cantidad de la historia. Todos los agoreros que, a pesar de que habían dicho lo contrario, intentaron hacer bandera de una anunciada derrota de España en el Unión Europea por la irrelevancia de España, permítaseme la expresión, tuvieron que tragarse sus palabras. Por eso siguieron atacando y burlándose de que el Gobierno hiciera una gira por África; de que la hiciera el ministro de Asuntos Exteriores; de que hubiera otra gira por África de la vicepresidenta del Gobierno acompañada de mujeres, de compromiso español en África; de que el Gobierno decidiera hacer cancelaciones de deudas, decisión del Gobierno español que en términos relativos -y lo voy a decir aquí-, y con relación a la deuda -no hablamos de los compromisos- y con nuestra presencia en ese momento en África, supone mucho más que el compromiso adquirido por los miembros del G-8 cuando decidieron cancelaciones de deuda en Londres, porque ellos tienen una presencia económica considerablemente mayor. Señorías, esta es la lógica del debate, y no la frivolidad de traer aquí frases sueltas sobre la alianza. La alianza es un concepto político. Una de las personas que ha intervenido aquí hoy decía en una entrevista que no entendía qué era la alianza, porque, ¿contra quién va dirigida

la alianza? ¿Contra quién va dirigido el diálogo de civilizaciones? Si hay un adversario, no contra el que va dirigido la alianza, sino que no quiere la alianza, son los intolerantes de uno y otro signo, estén en el mundo islámico o en el mal llamado mundo cristiano. Los intolerantes son los grandes enemigos del diálogo entre culturas, entre civilizaciones, y no nos perdamos ni nos dejemos enredar por la selva de la terminología. Todos sabemos de qué estamos hablando. Sabemos que hay distintas maneras de que los pueblos del sur salgan de su situación no solo de subdesarrollo, sino de falta de libertades, de falta sociedad civil y de falta de Estado, lo cual es caldo de cultivo para los que quieren sumarlos a las huestes y a los apoyos de la violencia. Es así de simple, pero ahora eso habrá que convertirlo en acciones concretas y habrá que dar el gran salto para que esto no sea solo una alianza de Estados, sino una alianza de las sociedades. Ese es el gran reto que tenemos por delante y respecto del que todos tendríamos que ser exigentes con el Gobierno para que trabaje en esa dirección, pero perdernos en las alturas diciendo que lo que se persigue no es la alianza, contra quién va dicha alianza, etcétera, me parece realmente ridículo. No obstante, señor presidente, hemos escuchado muchas otras ridiculeces y algunos excesos, y en este sentido me ha sorprendido singularmente la defensa que se hace ahora aquí de los derechos de los homosexuales en Irán -cosa que mi grupo comparte plenamente-, cuando no se están apoyando esos derechos aquí, en nuestro país. **(El señor Moragas Sánchez: ¡Pero qué dices!)** Por ejemplo, el Gobierno anterior denegaba peticiones de asilo por condición de homosexualidad, cuando este Gobierno sí está concediendo dichas peticiones de asilo. Coja usted ese informe de la FAES que ha estado utilizando y páselo por la centrifugadora

de alguien con conocimiento y con sentido académico, porque no tiene el menor rigor.

Una vez más, ha aparecido la crítica respecto a las relaciones trasatlánticas. Se ha dicho que van muy mal, que estamos peleados e incluso que todos los días insultamos a Estados Unidos. Pues bien, eso no debe sorprendernos viniendo de quien ha reconocido públicamente que ha ido a Estados Unidos a hacer lobby contra la política exterior de España, porque intenta hacer realidad sus palabras. Lo mismo ocurre con ese otro que antes fue presidente del Gobierno y cuando se enteró de que el departamento de Estado ha hecho público el apoyo a la Alianza de Civilizaciones, le dice al presidente de Estados Unidos y esto ha salido publicado: eso no se le hace a un amigo, George. Esa es la lógica en la que están ustedes. Por tanto, señor ministro, le invito a que siga usted tendiendo la mano, aunque se la intenten morder, pero tenemos que seguir haciendo ese esfuerzo para construir una política exterior de consenso y conseguir que el Partido Popular sea capaz de hablar de verdad de la política exterior de esta país y no de esas cuestiones sobre los amigos populistas. Si quieren ustedes, yo les hago aquí ese debate tan fácil. Aquí tengo las fotos de Aznar con Castro, porque la primera vez que Castro entró a La Moncloa lo hizo de la mano de Aznar; con Jatamí, con quien firmó aquello del diálogo de civilizaciones; por supuesto con Chaves; con Gadafi en la jaima; con Obiang; con Fujimori. Señorías, con eso no se hace un debate político, sino que se comenta y se crea un poco de clima parlamentario. Un debate político serio se hace sobre otras cosas. No se puede permitir que un debate político serio se haga, sin que nadie lo desautorice por parte del Partido Popular, mezclando la política exterior con los debates políticos

internos y que, por ejemplo, se diga que el Estatuto de Autonomía de Andalucía abre las puertas a los islamistas, lo cual no sé cómo calificarlo, si como una insensatez o como algo miserable. Tampoco sabría qué término utilizar para calificar lo último que han dicho sobre que el Estatuto de Cataluña refleja el camino marcado por el proceso de Montenegro al que hemos asistido este fin de semana. ¿Es insensato? ¿Es miserable? Señorías, no lo sé; saquen ustedes sus propias conclusiones.

Finalmente, señor presidente, con relación a América Latina se han dicho algunas cosas que me parecen bastante importantes. Si hay alguna conclusión lógica que sacar, es que España tiene que tener una presencia muy activa en esa zona, y en este sentido usted ha hablado de la reforma de la acción exterior. Pues bien, yo recordaría a SS.SS. que la subdirección que se ocupa de la región andina cuenta solamente con un subdirector y con dos asesores, tres personas, para abordar Bolivia y los temas de Venezuela, Colombia, etcétera, lo cual es a todas luces insuficiente. España tiene que continuar en esa línea de favorecer el entendimiento entre esos países sabiendo ser prudente y sin intentar dar lecciones a nadie; respetando a los países y sus decisiones soberanas, pero por supuesto haciendo respetar también sus derechos y los derechos de las empresas españolas. Estos días se han producido algunas discusiones sobre el temario de la Escuela Diplomática, y yo le voy a hacer una petición, señor ministro, y es que el Gobierno incorpore a ese temario una nueva materia que parece imprescindible llamada: Acuerdos de protección recíproca de inversiones. Hemos escuchado decir a altos dirigentes del Partido Popular -incluido por supuesto su presidente de derecho, señor Rajoy- que el Gobierno tendría que llevar ante los

tribunales a Bolivia. Pues bien, cuando se lean este tema en el Escuela Diplomática - parece que no se lo ha leído nadie-, verán que un acuerdo de protección recíproca de inversiones, un APRI, es un instrumento que si existe una supuesta violación de esos derechos permite que se pueda ir a un tribunal en Naciones Unidas o a otro que está en el Banco Mundial, pero quien está legitimado para acudir a los tribunales no es el Estado, sino la empresa afectada, ya que este es precisamente un instrumento para no politizar los contenciosos que se puedan producir. Por tanto, siempre es la empresa, aunque con el apoyo diplomático correspondiente. Además se establece que tienen que pasar seis meses de intento de llegar a un arreglo antes de que la empresa pueda plantear su demanda ante el Ciadi o ante otro organismo de Naciones Unidas. Ese es el funcionamiento de los APRI. No hay posibilidad de que un Estado lleve a otro a ningún tribunal de la naturaleza de los que están establecidos en esos tratados.

Cuéntenselo al señor Rajoy, pónganlo en el programa de las oposiciones de la escuela diplomática o en el de los registradores de propiedad o en el de las oposiciones a ser oposición en este país, porque de otra manera seguiremos haciendo el ridículo cuando van nuestros dirigentes diciendo esas cosas sin el menor rigor.

El señor **VICEPRESIDENTE** (Benegas Haddad): Tiene la palabra el señor ministro para contestar a las intervenciones de los diferentes portavoces de los grupos parlamentarios.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratino Cuyaubé): Muchas gracias a todos los portavoces por las intervenciones y los comentarios. Quiero subrayar que, a pesar de algunas intervenciones y críticas y,

por lo tanto, preocupaciones manifestadas por algunos portavoces, la voluntad del Gobierno sigue siendo la de consensuar y establecer espacios de compromiso y de consenso para afrontar entre todos los grandes retos que tiene España y la acción exterior en el siglo XXI. Volveré luego a este tema cuando me dirija al portavoz del Grupo Popular, porque creo que todavía, a pesar de haber hecho el Partido Popular un programa electoral muy trasnochado y después de dos años de legislatura, no ha comprendido adónde va el mundo y dónde están las grandes preocupaciones, retos y desafíos, pero con el debate de hoy saldrá enriquecido y, por lo tanto, comprometido en construir juntos este consenso. **(El señor presidente ocupa la presidencia.)**

Para ser breves, porque sé que a la una tendremos que ir al Pleno, voy a ir respondiendo casi de manera telegráfica a alguna de las peticiones de los distintos portavoces.

Al señor Mardones, de Coalición Canaria, le agradezco el apoyo general al enfoque que está llevando la política exterior española, su política de la Unión Europea, donde Canarias siempre ha estado presente en los intereses y las preocupaciones. Lo sabe el portavoz y lo saben los canarios. Canarias es quizá una de las prioridades en la negociación con la Unión Europea, donde tiene el respeto, el respaldo y la carta de naturaleza que merece, y así ha quedado reflejado no solamente cuando se negoció y se cerró el Tratado constitucional, sino también en las perspectivas financieras. Sobre Iberoamérica, señor Mardones, somos muy conscientes y responsables de la situación de los españoles en algunos países, de residentes canarios y de los de otras regiones de España. Con respecto a la situación de algunos propietarios españoles

en Venezuela, que dio mucho que hablar en el Senado y en el Congreso, le puedo anunciar que se ha resuelto de manera satisfactoria, y los propios españoles afectados por estas -entre comillas- expropiaciones de tierra han expresado la satisfacción a la embajada y al Gobierno español. Sobre África e inmigración, tiene razón en subrayar la importancia de involucrar a la Unión Europea, de ahí que hoy la vicepresidenta tenga la ocasión de mantener reuniones importantes con el presidente de la Comisión, con el vicepresidente de Asuntos de Interior y de Justicia, el señor Fratini, y la comisaria de Relaciones Exteriores -el comisario de Ayuda al Desarrollo no puede asistir a esa reunión, pero habrá un representante- y, en definitiva, de llevar el tema de los flujos migratorios y también el de África a la Unión Europea. Le puedo garantizar, señor Mardones, que el Gobierno está trabajando para que, como ocurrió en el último Consejo Europeo, el tema de inmigración y el tema africano tengan una presencia y unos resultados todavía más importantes en el próximo Consejo Europeo. Queremos sensibilizar aún más a la Unión Europea, que aprobó un plan integral hacia África, pero los mecanismos de ejecución, de los objetivos y de los procedimientos no se han desarrollado con la rapidez, la cantidad y la calidad necesarias para atender los enormes retos que tiene la Unión Europea. Le garantizo que en la delegación oficial española habrá un representante del Gobierno canario -para que conste en acta- y juntos podamos defender de la mejor manera propuestas y proyectos en esa conferencia Unión Europea-África, que tendrá lugar en Rabat a principios del mes de julio. Por lo tanto, coincido con S.S. en señalar que hay que tratar el problema en el origen, pero el origen no es simplemente Senegal o Mauritania, sino que es el centro de África, los países que emiten flujos de

emigración por su situación económica, social, sanitaria o política, y a eso se dirige el Plan África.

A la diputada Rosa Bonàs le agradezco también su coincidencia sobre el enfoque general, los objetivos de la política exterior y el apoyo a la reforma del servicio exterior, cosa que han hecho prácticamente todos los intervinientes, salvo el Grupo Popular -imagino que por falta de tiempo-, pero en particular me voy a referir a sus preocupaciones. Tengo que hacer una defensa, yo creo que legítima, de las empresas españolas. Eso va tanto a la diputada Rosa Bonàs como al diputado de Izquierda Unida. Les puedo garantizar que la responsabilidad social de las empresas españolas y el sentimiento general de la ciudadanía latinoamericana, incluida Bolivia, Venezuela y los países en los que hayan podido tener algunas dificultades, es un reconocimiento a la apuesta estratégica que han hecho, y yo, como responsable del Gobierno, tengo que reafirmar y felicitar aquí a las empresas españolas por el compromiso de desarrollo tecnológico, económico y financiero que están ofreciendo. Lo que hace falta luego es que ellos negocien las mejores condiciones para el desarrollo económico y social de esos países y que mantengan ese compromiso de responsabilidad social, pero tengo que señalar en nombre del Gobierno que las empresas españolas están haciendo una apuesta de modernidad y de futuro, pidiendo -y creo que legítimamente- que el marco de seguridad jurídica sea el más adecuado.

En relación con Cuba, el Gobierno no va a cambiar de posición. El Gobierno mantiene su compromiso dentro del marco de la Unión Europea, que es la que, en definitiva, fija los principios y objetivos de su posición común. Queremos tener

interlocución con las autoridades cubanas y con todos aquellos que puedan aportar la ampliación de las libertades y el desarrollo en Cuba y vamos a mantener esa posición. Lógicamente, estamos esperando a que haya nuevos gestos y mayor protección de los derechos humanos, pero todo con esta voluntad de diálogo. Esto es lo que vamos a mantener. No hay cambios, hay continuidad de una política que lógicamente no puede verificar resultados en un periodo de dos años si no es a corto, medio o largo plazo con esta finalidad clara de garantizar las relaciones de España con el pueblo cubano y con Cuba.

Sobre el Sáhara, el representante de Izquierda Unida, el señor Llamazares -aprovecho que no está-, lo ha calificado de agujero negro, lo cual es un poco exagerado. También el representante del Grupo Popular ha señalado que es un análisis autocomplaciente. Lo tengo que decir porque es verdad. Quizás los resultados no sean todo lo que hubiésemos deseado, y en eso puedo estar de acuerdo con muchos de ustedes, con todas SS.SS., pero este Gobierno ha sido el más activo, el más comprometido y el más dedicado a encontrar soluciones definitivas. Sinceramente lo puedo comparar con el número de visitas, de iniciativas, de propuestas, de resoluciones y de intervenciones. No puedo encontrar otro Gobierno -lo siento- que haya estado tan vinculado e involucrado en este problema. Que los resultados no sean los que todos deseamos, desde luego, pero las partes también tienen su cuota de responsabilidad. Naciones Unidas tiene su cuota y España la suya. Ahí es donde de nuevo el señor Arístegui vuelve con su expresión: Neutralidad. La neutralidad significa ser neutrales, no hacer nada, dedicarse únicamente a esperar a estar en el Consejo de Seguridad para apretar

un botón y votar una resolución. Eso no es suficiente. Ya se lo he dicho, señor Arístegui: compromiso activo. Aquí no se está neutral para una solución definitiva de un pueblo que está sufriendo durante treinta años. ¿Qué es esto de estar neutrales? Aunque lo diga Su Majestad el Rey de Marruecos o aunque lo diga el Partido Popular. España y un Gobierno español no pueden estar neutrales en el Sahara. Tiene unos principios, un respeto a la legalidad y un compromiso político para encontrar una solución. Por tanto, olvídense de esa frase, por favor, no la repita porque no es válida. Neutralidad lleva a la inacción: nos llevamos bien con unos y con otros. No, la solución justa, equitativa, duradera y mutuamente aceptable no significa neutralidad. Se hablaba de una solución neutral. Eso no lo dice la resolución del Consejo de Seguridad. Tiene que ser una solución justa, duradera y mutuamente aceptable por las dos partes. Por tanto, esa fórmula ya no es válida en el siglo XXI, en el año 2006. Tenemos que estar comprometidos activamente. ¿Que el señor Llamazares considera que no es suficiente? Puede ser, porque los resultados no han dado los frutos que hubiésemos deseado, pero no estamos tirando la toalla. El representante personal del secretario general volverá a España en una nueva misión, después de la última resolución del Consejo de Seguridad. Vamos a seguir insistiendo -y así lo hicimos- en las conversaciones que mantenemos con Argelia, con Marruecos y con el Polisario para que todos nos veamos ante la obligación y la necesidad de encontrar una solución. Pero no es fácil. Ahora estuvieron en Sevilla, se saludaron, hablaron, el príncipe Mulay Rachid y el presidente de Argelia. Haremos lo que podamos para acercar posiciones, pero, en definitiva, las dos partes son el Frente Polisario y Marruecos. España

tiene que ayudar a que el Frente Polisario y Marruecos puedan negociar, acercar posiciones y que se pueda alcanzar ese derecho de libre autodeterminación del Sáhara que España y el Gobierno español defienden y donde yo creo que hay un consenso generalizado.

Sobre Guinea Ecuatorial quiero decir a la señora Bonàs que nos hemos interesado por la situación de los bubis, hemos intervenido en la última visita del Ministro de Asuntos Exteriores de Guinea Ecuatorial y nos interesamos en particular por algunos detenidos bubis. Deseamos que esta relación con Guinea Ecuatorial, que estamos llevando con contactos diplomáticos y políticos, beneficie a todos, a los bubis y a los demás ciudadanos de Guinea Ecuatorial que están ampliando sus espacios democráticos.

En relación con el Tratado constitucional y la Unión Europea, contestaré en bloque al debate actual en la Unión Europea. Es verdad que el Gobierno defiende el Tratado constitucional por una simple lógica: porque un 76 por ciento de los que participaron en el referéndum español votaron a favor y nos dieron el mandato de defender el Tratado constitucional. Sería una irresponsabilidad que el Gobierno no escuchase a la mayoría de la ciudadanía española que votó a favor del Tratado constitucional. Dicho esto, no nos olvidamos del rechazo en Francia, en Países Bajos, y no nos olvidamos de la ciudadanía europea. Quiero decir al señor Llamazares que es una de las grandes preocupaciones que tiene este Gobierno y que en el debate que tendremos este fin de semana en un monasterio vienes para reflexionar y encarrilar un poco el debate del futuro político europeo, el elemento ciudadanía tendrá una relevancia particular. Hay que

recordar que el concepto de ciudadanía europea lo propuso por primera vez don Felipe González cuando era presidente del Gobierno y que ahora somos muy conscientes y sensibles en cuanto a que si no hay un apoyo, un entendimiento y una comprensión por parte de la ciudadanía europea los marcos institucionales no tendrán resultado. Pero lo que no podemos hacer es abandonar lo que la ciudadanía española nos pidió, que fue defender el Tratado constitucional. No sé cómo terminará el proceso, pero a nivel de negociación y de defensa, como Gobierno tenemos que mantener el Tratado constitucional, sin olvidar aspectos concretos para mejorar el funcionamiento y los mecanismos de la Unión Europea.

La defensa de los derechos humanos es un compromiso inquebrantable del Gobierno. Hemos aumentado nuestra contribución en la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Mantenemos nuestro diálogo bilateral, sea con Rusia o sea con China, y nuestra preocupación por los derechos humanos; estamos en contacto con las organizaciones no gubernamentales, Amnistía Internacional u otras, precisamente para conocer a través de ellos las preocupaciones, porque a veces no llegan al Gobierno, es decir, que nos informen para que cuando tengamos ocasión de mantener este diálogo lo podamos defender. También se hizo en el caso del Sahara. Ahí hemos mantenido esa posición y tenemos que reconocer que por primera vez una misión del Alto Comisionado para los Derechos Humanos ha visitado el Sahara. Esto se ha hecho por indicación, por negociación, por conversaciones españolas ante el organismo de Naciones Unidas y Marruecos para aceptar la visita del Alto Comisionado para los Derechos Humanos.

Los límites de Europa es uno de los grandes temas de lo que también hablaremos el próximo fin de semana. Hay distintas escuelas. Quizá este sea uno de los debates que vengan a esta Comisión o a la Comisión Mixta Congreso-Senado sobre la Unión Europea, por tanto, me van a permitir que les pida que tengamos un debate entre nosotros, porque en él las distintas opciones tienen ventajas e inconvenientes. Yo he dicho en algunas ocasiones que el rechazo francés y neerlandés quizá sea producto de la angustia ante la ampliación y sobre todo la angustia de saber hacia dónde vamos. Me han escuchado en muchas ocasiones citar a un politólogo francés que dice que Europa es una idea en movimiento que no se contenta jamás. No nos contentamos jamás, seguimos ampliando. ¿O tenemos que cerrar los límites y fijar las fronteras para que el ciudadano europeo diga: tenemos los Estados Unidos de Europa, como se tuvieron los Estados Unidos de Norteamérica? Es un debate sobre algo que tiene ventajas e inconvenientes. Lo que sí le digo es que en el debate y en las discusiones que mantenemos entre los Veinticinco está claro que Rumanía y Bulgaria formarán parte de la familia europea, que Croacia ha iniciado negociaciones, que Turquía goza del apoyo español para ingresar y que los Balcanes occidentales, incluido Montenegro, tienen esa perspectiva europea. A partir de ahí, fijar más o menos fronteras es una cuestión para reflexionar. Me gustaría que todas las fuerzas políticas españolas me ayudasen y ayudasen al Gobierno a fijar esos límites o esas fronteras, o no ayudarnos y quedarnos simplemente con los criterios de Copenhague, es decir: todos aquellos que cumplan con los criterios de Copenhague pueden ser miembros de la Unión Europea. ¿Ponemos límites geográficos, fronterizos o no los

ponemos? Es un debate que está abierto, con pros y contras y en el que al Gobierno le gustaría contar con un consenso de las distintas fuerzas políticas españolas.

Sobre Oriente Medio le doy suficiente seguridad y garantía de que estamos en la misma posición. Yo he tenido ocasión de verme con los distintos líderes, tanto palestinos como israelíes; anteaer hablé con el presidente palestino, después del encuentro que tuvieron con las autoridades israelíes y sé que hay voluntad de mantener el bilateralismo. Es verdad que hay una serie de propuestas de medidas unilaterales, pero en estos momentos el compromiso es trabajar para que haya negociaciones bilaterales y que, por tanto, las decisiones no sean unilaterales. Es cierto que el Gobierno del señor Olmert ha dicho que si en un plazo ven que no hay un socio o un partner para poder negociar, ellos tomarían decisiones unilaterales. Pero todavía estamos a tiempo de que la comunidad internacional, el cuarteto, España, todos los países implicados, podamos ayudar en ese sentido. Le agradezco el apoyo al Plan África.

Señor Llamazares, le agradezco el don de la ubicuidad, porque ha ido y vuelto. Le agradezco también su referencia a la necesidad, como he señalado en mi intervención, de la parlamentarización de la política exterior en el sentido del apoyo de la ciudadanía y, por tanto, la democratización de la política exterior. Esa es una de las cuestiones esenciales que deben quedar reflejadas en la reforma de la Ley de acción exterior del Gobierno. Las divergencias se escuchan, se toma nota de ellas y se tratan de acomodar a los intereses de todos. En relación con la ciudadanía europea ya he contestado en el sentido de que tenemos que trabajar y le puedo garantizar que

estamos estudiando si desde España hacemos una propuesta en materia de ciudadanía europea. A lo relativo al Sáhara ya he contestado. Queda, por último, el diálogo trasatlántico y los vuelos de la CIA. Como saben, porque lo dije en una comparecencia en esta Comisión, el Gobierno no tiene nada que ocultar, ha usado toda su transparencia. En la última proposición no de ley que se aprobó se pidió un informe cuya elaboración está en curso y lo mandaremos a la Comisión.

No se pidió una comparecencia del Gobierno. Sí estamos pendientes de una comparecencia en la Comisión de Investigación del Parlamento Europeo. Ha habido muchos comentarios de prensa sobre esta delegación europea. No sabemos cuáles son las conclusiones pero le puedo señalar que el compromiso del Gobierno es de total transparencia, defensa activa de la legalidad y vigilancia preventiva, que son las instrucciones que hemos dado a los aeropuertos ante posibles vuelos sospechosos. Tenemos el mismo interés y compromiso que puede tener su grupo en clarificar y dar la máxima información sobre este problema.

Respecto a inmigración, yo añadiría a serenidad y solidaridad otro concepto que es firmeza. Frente a la llegada, serenidad; ante el tratamiento humanitario, solidaridad con aquellos que llegan en situación dramática, pero también firmeza para que aquellos que utilizan los cauces ilegales entiendan que tienen que regresar de manera digna, con plena protección de sus derechos humanos a sus países de origen porque si no daríamos la sensación de que se puede llegar por cualquier medio y alimentaríamos que muchos miles de subsaharianos pierdan la vida en la travesía mediterránea o atlántica. Tenemos que ser firmes para que aquel que utilice elementos de llegada ilegales entienda que volverá a su país de origen con la

máxima protección y legalidad. Al mismo tiempo, le garantizo que no queremos militarizar la inmigración; ni nuestro ministerio ni el Gobierno trabajan en esa dirección porque queremos que haya un plan integral de lucha contra la inmigración ilegal donde Exteriores, Interior y Trabajo y Asuntos Sociales cumplan la misión que les corresponda. Habrá vigilancia marítima de la Guardia Civil y de la Policía pero no queremos militarizar porque no ayudaría, sería contraproducente. Aquí vuelvo al tema de la readmisión. Lo estoy diciendo desde hace ya varios meses pero lo repito en sede parlamentaria, acuerdos de readmisión stricto sensu no van a funcionar. Tenemos que ir incorporando acuerdos en política migratoria que incluyan un capítulo de readmisión que se acompañe de otras medidas, también de flujos migratorios legales para que los ciudadanos vean que si usan un cauce legal podrán encontrar un puesto de trabajo en España. Tendremos que incluir elementos de cooperación al desarrollo, formación de Policía y seguridad, es decir, acuerdos migratorios globales que puedan ser aceptados y no solo firmados por los países, sino aplicados. Porque el gran problema que hemos tenido hasta ahora con los acuerdos de readmisión es que algunas veces se firmaban pero no se aplicaban. Por lo tanto, si queremos que se apliquen tenemos que incorporar nuevos elementos que acompañen a la solución del problema migratorio. Al asunto de Latinoamérica ya he contestado. Finalmente, le agradezco su apoyo a la reforma del servicio exterior.

Señor Xuclà, también le agradezco su apoyo. Añado un pequeño comentario a la Unión Europea; es verdad, hay que dar ese salto cualitativo y creo que se va a dar a partir de las elecciones francesas, de la Presidencia alemana y así pasar de este periodo de reflexión

a uno de consolidación del proyecto político europeo. Para eso nos debemos preparar y por eso es bueno que desde el Parlamento podamos discutir y debatir. El ministerio distribuyó un documento sobre posibles opciones y propuestas. Debemos trabajar juntos para que cuando llegue el verdadero momento político de refundición de Europa, con la nueva posición y las elecciones en Francia y en los Países Bajos, seamos capaces de acompañar lo que sin lugar a dudas será un impulso europeísta llevado por Alemania y también por España. He estado con el ministro alemán de Asuntos Exteriores y hemos quedado en trabajar conjuntamente para dar ideas y propuestas para este salto cualitativo europeo. Sobre el Foro de Jávea, hay que quitarle importancia. Fue una iniciativa de la propia comisaria de Relaciones Exteriores de la Unión Europea pero que no está avalada por la Comisión Europea porque como comisaria no puede obtener apoyo financiero, simplemente era una iniciativa más de propagar y acoger a distintos responsables mediterráneos. Como toda iniciativa mediterránea, el Gobierno la apoya pero nadie duda del carácter central, cardinal e histórico que ha desempeñado la Comunidad Autónoma catalana y Barcelona en particular. De hecho a la reunión, invitado por el ministerio, participó el director del lemed, para mostrar la conexión. Será una iniciativa más. Se quiere centrar en aspectos de formación de políticos jóvenes buscando una especificidad pero se coordinará con otras acciones más globales en la zona mediterránea. Los puntos que ha mencionado Unión-África respecto a inmigración coinciden esencialmente con los puntos que defiende el Gobierno español luego se van a incorporar plenamente al debate. Le agradezco que diga que es verdad. El Plan África se ha trabajado desde hace mucho tiempo, quizás tomando el

relevo al Gobierno del Partido Popular que publicó dos planes África. Solo he visto la portada, no he visto desarrollos posteriores. El Gobierno cuando llegó empezó a madurar y a preocuparnos de África pero es verdad que la necesidad urgente ha acelerado, ha sensibilizado y ha dinamizado el compromiso del Gobierno con África. Vamos a defender la moratoria a la pena de muerte y agradezco el apoyo a la reforma del servicio exterior.

Concluyo con los señores De Arístegui y Estrella. Señor Arístegui, aquí hemos hecho un discurso autocomplaciente. Si se lee con serenidad mi intervención podrá extraer lo que ha sido ya -y se apuntaba en el programa electoral del Partido Socialista, cosa que ustedes no hicieron- el nuevo cambio que debe reflejar la política exterior de un país como España, como cualquier país en el siglo XXI. De nuevo me trae el debate y me lo dedica a espacios geográficos o a países concretos y no participa en lo que yo consideraba que era importante hoy debatir: los grandes retos y desafíos que tiene España en cuanto a terrorismo. Recuerdo como su grupo me criticó cuando hice la primera presentación del programa de Gobierno por cómo nos enfrentábamos al terrorismo. No habla usted de terrorismo, cosa fundamental; no habla de energía, asunto fundamental; de inmigración lo ha hecho para dar unas pinceladas de crítica de nuestra política. Pero de nuevo le pido, señor Arístegui, concéntrese en la nueva arquitectura de la política exterior. Abandonen planteamientos y postulados que están sobrepasados, que no merecen el debate político en sede parlamentaria como el que tenemos aquí. Elevemos un poco nuestro debate y ahí habrá intercambio de puntos de vista, críticas, etcétera. Claro que no voy a hacer una presentación crítica, para eso está la

oposición. Yo asumo la crítica. No me digan que no planteamos los desafíos. Los desafíos o retos tienen elementos contradictorios y tenemos que construir juntos el consenso. Eso es lo que le pido que haga la próxima vez, que observe la realidad internacional, la complejidad, la incertidumbre, los verdaderos temas que van a afectar al futuro de cualquier gobierno español, que empecemos a trabajar a partir de ahora en los temas de emigración seriamente, no con un Plan África que me saca usted del archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Nadie va a dar credibilidad a que el Gobierno del Partido Popular se interesó por África; lo siento, señor De Arístegui, pero es que nadie se lo va a creer. ¿Por qué me saca usted ese plan y que haya establecido 13 oficinas técnicas de cooperación? La primera intención de ocuparse de África, y lo digo con toda honestidad, la ha tenido este Gobierno, quizá por circunstancias diversas, por la presión, la inmigración y la situación de pobreza, pero no niegue la realidad de que es el primer Gobierno que se ocupa seriamente de África, y lo saben todos los españoles, hasta The Economist. Yo creía que me iba a citar un artículo reciente de The Economist, que dice que el Gobierno de España se ha ocupado perfectamente de África, y se dice en las notas de prensa de France Press. Por lo tanto, no engañe a nadie, se engaña a sí mismo. Claro que necesito la crítica, para mejorar juntos, y podemos mejorar juntos si nos ponemos de acuerdo sobre lo esencial.

Me dice que no nos hemos preocupado de las empresas españolas. No sé si nos ocupamos o no de los inversores españoles, pero si tan mal hacemos las cosas, el año pasado no hubiésemos sido el cuarto inversor en el mundo y la octava economía del mundo. Ustedes también eran la octava economía del

mundo, pero no el cuarto inversor, y son cifras, son datos. ¿Y eso por qué? Porque acompañamos al esfuerzo de las empresas que tiene el máximo mérito, pero con políticas que permiten garantizar el futuro de las empresas españolas, no solamente en Bolivia, sino en Argentina, en Chile, en Kazajistán, en Asia; se resuelven viejos contenciosos de Dragados y otras compañías en Túnez, en Ecuador, en Canadá, etcétera. Le podría traer una lista de resultados de deudas, de contenciosos económicos y financieros que tenían las empresas españolas y que se han resuelto en los últimos meses, pero no hacemos autobombo. Le respondo ahora con autobombo porque usted me ha pedido que me considere autocomplaciente.

Segundo comentario: Alianza de Civilizaciones. Yo creo que el Partido Popular tiene un verdadero problema con la Alianza de las Civilizaciones, son los únicos que tienen problema con esta iniciativa, hasta el punto que siempre sacan el debate de la Alianza de Civilizaciones. Nosotros estamos muy orgullosos de participar porque Naciones Unidas participa en esta iniciativa y porque la comunidad internacional apoya esta iniciativa, y porque no es un diálogo de civilizaciones, claro que no. Queremos resultados prácticos, queremos un programa de acción. Y habrá un programa de acción en materia de seguridad, en materia económica, en materia cultural, en materia educativa y habrá un plan de acción para mejorar y luchar contra los extremistas. Esa es la diferencia entre el diálogo y la alianza, que apoya todo el mundo menos ustedes, todo el mundo menos el Partido Popular. Es extraño, la apoyan desde la secretaria de Estado hasta Kofi Annan, hasta todos los jefes de Estado y de Gobierno, y ustedes no la apoyan y siguen insistiendo, erre que erre. El problema es de ustedes.

Imagino que en algún momento, cuando reflexionen, la apoyarán.

En cuanto a la Unión Europea, dice usted que le dé cifras. No es creíble su posición, porque no se pueden comparar situaciones económicas diferentes. ¿O es que usted me va a comparar la negociación que hizo don Felipe González en Edimburgo, o la que hizo el presidente Aznar en Berlín, o la que hizo el presidente Zapatero en Bruselas? Son situaciones económicas diferentes. ¿Quiere que le dé cifras? Le doy cifras. Para valorar objetivamente el resultado de la negociación hay que comparar niveles de renta similares. El saldo negativo de más de 18.000 millones de euros detalla las actuales perspectivas financieras 2000-2006 con el saldo positivo neto que obtiene España en las perspectivas financieras 2007-2013: 30.000 millones de euros que recibimos como fondos de cohesión y 44.000 millones que recibiremos en materia agrícola. Por tanto, son cifras contundentes. Y usted me señala la situación de alguna región Objetivo 1, pues claro que algunas regiones están en esa situación, pero tenemos 2.000 millones de euros en fondos tecnológicos, que es lo que tiene que hacer España, prepararse para el futuro. Yo en ocasiones recorro España yendo a mítines políticos y no veo la sensación de agobio o de preocupación de nuestra ciudadanía por el resultado de las negociaciones financieras. Son solo ustedes los que dicen esto, que solo tratan de poner en situación negativa lo que ha sido, gracias a todos, una buena negociación.

Concluyo, porque ya tenemos que irnos. Agradezco al señor Estrella su intervención, que sí ha comprendido los temas de fondo y la necesidad de debatir los grandes temas: energía, terrorismo, medio ambiente y seguridad. Por último, reitero que, a

pesar de los pesares, el Gobierno seguirá ofreciendo el marco de consenso como la mejor manera de avanzar en los grandes temas que van a afectar a España en los próximos años y en los que tenemos que trabajar juntos. Esperamos que su grupo parlamentario también trabaje seriamente en la reforma del servicio exterior, porque todos saldremos beneficiados.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor ministro. Lo siento mucho, pero no hay tiempo para la réplica; me gustaría poder dársela, pero las circunstancias me lo impiden. Antes de finalizar, les recuerdo a los señores portavoces de los grupos parlamentarios que deben indicar qué persona acudirá mañana al almuerzo con los embajadores de los países árabes.

Se levanta la sesión.

Diario de sesiones

<http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Intervenciones>

04

31 de mayo de 2006

Comparecencia del Sr. Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación para exponer el "Balance de la política exterior española tras dos años de legislatura" a petición propia

31 mayo 2006

COMPARECENCIA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN:

A PETICIÓN DEL GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO:

- PARA INFORMAR SOBRE LA VALORACIÓN DEL GOBIERNO EN RELACIÓN CON EL TRIUNFO DEL MOVIMIENTO DE LA RESISTENCIA ISLÁMICA (HAMÁS) EN LAS ELECCIONES GENERALES CELEBRADAS EN PALESTINA EL PASADO 25 DE ENERO (711/000298).

- PARA INFORMAR SOBRE LA VALORACIÓN DEL GOBIERNO EN RELACIÓN CON LA APARICIÓN DE NUEVOS GOBIERNOS DE SIGNO POPULISTA EN IBEROAMÉRICA (711/000299).

- PARA INFORMAR SOBRE LA POSICIÓN DEL GOBIERNO ESPAÑOL EN RELACIÓN CON EL CONFLICTO DEL SÁHARA OCCIDENTAL (711/000300).

- A PETICIÓN PROPIA, PARA EXPONER EL BALANCE DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA TRAS DOS AÑOS DE LEGISLATURA (711/000323).

El señor **PRESIDENTE**: Como punto previo al orden del día procede la aprobación del acta de la sesión anterior, cuya copia obra en su poder. Por tanto, si sus señorías no tienen ninguna objeción a la misma, ¿podemos aprobarla por asentimiento? (**Asentimiento**.) La damos por aprobada.

En el orden del día tenemos una comparecencia del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, a petición propia, para exponer el balance de la política exterior española tras dos años de legislatura. Asimismo, tenemos tres comparecencias del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, a solicitud del Grupo Parlamentario Popular, para informar sobre la valoración del Gobierno en relación con el triunfo del Movimiento de la Resistencia Islámica en las elecciones generales celebradas en Palestina el pasado 25 de enero; otra para informar sobre la valoración del Gobierno en relación con la aparición de nuevos gobiernos de signo populista en Iberoamérica; y por último, para informar sobre la posición del Gobierno español en relación con el conflicto del Sáhara occidental.

Tal como acordamos en la última reunión de Mesa y Portavoces, todas estas comparecencias se subsumirían en una única. Por tanto, con la necesaria y obligada flexibilidad por parte de la Presidencia respecto a las intervenciones de los portavoces en esta única comparecencia, tiene la palabra el señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, a quien, como siempre, damos la bienvenida a esta Comisión que tanto frecuenta.

Tiene la palabra el señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Muchas gracias, presidente.

Gracias, señorías.

Voy a tratar no solamente de hacer balance, discutir y reflexionar sobre el segundo año de legislatura, sino también, dentro de mi intervención, responder a las otras comparencias solicitadas por el Grupo Parlamentario Popular, tanto en lo referente a la situación de los territorios palestinos como en Latinoamérica y el Sáhara occidental. Daré cuenta de estos tres puntos en mi intervención.

Creo que en el debate de hoy en la Comisión de Asuntos Exteriores y Cooperación del Senado debemos reflexionar juntos sobre estos dos años de legislatura y ver en qué medida en los próximos dos años debemos insistir y tratar de conseguir el máximo de consenso y acercamiento de las fuerzas políticas dada la complejidad y la situación de crisis que vive en general la comunidad internacional. Entre todos debemos tratar de articular una política exterior que haga frente a los nuevos retos geopolíticos que afectan a los intereses vitales de España y de todos los españoles.

Esto es lo que ha tratado de ir haciendo el Gobierno a través de sus políticas, de la defensa de unos principios y de unos instrumentos, apoyándose en un amplio consenso de la sociedad española y, cómo no, de las Cortes, del Congreso de los Diputados y del Senado.

Por lo tanto, creo que es un momento idóneo para hacer balance y discutir sobre los principios, la metodología, el

ritmo, la acción exterior, y avanzar en la configuración de la defensa de los intereses de España.

Si me lo permiten, voy a empezar mi intervención haciendo una reflexión sobre este nuevo concepto que nos interesa y que utilizamos todos con mayor frecuencia, que es la globalización. En ese sentido, voy a detenerme en las fricciones producidas por ese proceso de modernización, cambio tecnológico y transformación social que ha introducido nuevas vertientes y nuevas situaciones en la comunidad internacional.

Es verdad que la globalización ha producido importantes beneficios en términos de crecimiento económico, pero también supone un reto en la medida en que el aumento de la competencia a nivel internacional, en algunas ocasiones en relaciones de desigualdad tecnológica, ha provocado crisis sociales y bolsas de pobreza significativas. Por tanto, sólo la regulación de estos procesos, desde el derecho internacional, permitirá extender al conjunto de las poblaciones afectadas los beneficios de la globalización, evitando así fracturas sociales y políticas irremediables.

Dentro de esta perspectiva el Gobierno considera que nuestra acción exterior debe hacer frente a tres retos surgidos de este proceso de globalización: en primer lugar, a la nueva situación social y política en América Latina. En segundo lugar, la creciente emigración desde el norte de África y el África subsahariana. En tercer lugar, la lucha contra la pobreza. Pero al mismo tiempo tenemos que abordar otros temas transversales esenciales y urgentes, como son la energía y la lucha contra el terrorismo.

Me van a permitir que inicie mi reflexión sobre América Latina. Como hemos señalado en varias ocasiones, América Latina atraviesa un intenso momento de cambio político y social que se refleja en cada uno de los procesos electorales que han tenido lugar este año y al que todavía vamos a asistir en los próximos meses.

Después de dos décadas perdidas de desarrollo económico y social, con una caída de la renta per cápita a niveles de los años setenta y con el aumento de la desigualdad más fuerte del mundo, millones de personas, pertenecientes en muchos casos a los pueblos originarios y a minorías hasta ahora excluidas del sistema político, gracias a la democracia, pueden convertir en prioridades de los gobiernos sus urgentes necesidades. La consolidación progresiva de la democracia está permitiendo integrar en los sistemas políticos a sectores enteros de población que hasta ahora habían permanecido excluidos de la participación política, convirtiéndolos por primera vez en ciudadanos.

El Gobierno español, consciente de estos cambios profundos que se están produciendo en la región, quiere canalizar el proceso en el marco de las cumbres iberoamericanas apoyando e impulsando a la Secretaría General Iberoamericana, y cómo no, a su presidente Enrique Iglesias. Es cierto que tenemos importantes intereses en América Latina. Como he dicho en otras ocasiones, un tercio del valor de las empresas españolas en la Bolsa de Madrid refleja sus importantes inversiones en Iberoamérica. Su contribución es, por tanto, esencial para el desarrollo económico y la transferencia tecnológica. Por ello debemos asumir y comprender los cambios que están teniendo lugar en América Latina.

Nuestra política con Iberoamérica debe consistir en reforzar las alianzas estratégicas que tenemos con Argentina, Brasil, Méjico y Chile, en dar un nuevo impulso a las relaciones de la Unión Europea con América Latina a partir de los resultados de la Cumbre de Viena, y mediar y alentar el diálogo y los acuerdos de la Unión Europea con Mercosur, la Comunidad Andina y la Comunidad Centroamericana, así como apoyar esos procesos de integración latinoamericana. Asimismo, queremos seguir mediando, como hemos hecho, entre Colombia y Venezuela para evitar el estallido de conflictos regionales. Seguiremos respaldando la nueva orientación de la política de la Unión Europea con Cuba, insistiendo en el respeto de los derechos humanos.

Este esfuerzo busca, en definitiva, consolidar los marcos políticos democráticos y la estabilidad regional así como la seguridad jurídica, imprescindible para la importante presencia de las empresas españolas en el continente, cuyos intereses el Gobierno defiende desde el convencimiento de su aportación al desarrollo iberoamericano.

Tenemos que desarrollar políticas concretas que aborden la lucha contra la pobreza, la redistribución social, la extensión de los servicios públicos para toda la población y la defensa de los derechos humanos, es decir, unas políticas que provean las bases necesarias, materiales y políticas de una nueva ciudadanía integradora en un marco democrático. Sólo en él conseguiremos una estabilidad social y política, y por ende la seguridad jurídica que necesitan nuestras empresas, comprometidas con el desarrollo de América Latina.

El segundo gran reto que nos plantea la globalización es África. Nuestra seguridad y prosperidad dependen de que el Mediterráneo evolucione hasta convertirse en una zona de estabilidad y progreso en ambas orillas, las cuales hoy representan el mayor abismo en términos de desigualdad en los índices de desarrollo humano. Esa estabilidad y prosperidad exigen la construcción regional del Magreb como una región integrada, superando los conflictos actuales.

La semana pasada celebramos en Madrid un seminario titulado «El coste del no Magreb» donde personalidades políticas, periodísticas, culturales e incluso economistas participaron, reflexionaron y comprendieron la urgencia y la necesidad de apoyar esa integración magrebí. Y ese fue también el objetivo de la Cumbre Euromediterránea celebrada en Barcelona, que supo responder a este reto con una presencia masiva de socios europeos –no así con la participación de todos socios e interlocutores del sur del Mediterráneo– y que sirvió para que hubiese un compromiso claro de la Unión Europea, un plan de acción claro de los países participantes y una agenda que ahora todos tendremos que tratar de cumplir.

Es verdad que nuestras relaciones bilaterales con Marruecos siguen afianzándose como una asociación estratégica, como es verdad también que hemos reforzado nuestra relación con Argelia, país en el que siguen aumentando nuestras inversiones y con el que se mantiene un diálogo político al más alto nivel. Pero es indudable que un elemento esencial para la integración regional del Magreb es la búsqueda de una solución al conflicto del Sáhara Occidental al que, como hemos repetido en múltiples ocasiones, dura ya treinta años.

En este sentido el Gobierno se congratuló de la Resolución 1675, del pasado 28 de abril, del Consejo de Seguridad, la cual apoya la búsqueda de una solución política justa, duradera y mutuamente aceptable que incluya el ejercicio del derecho de autodeterminación del pueblo sáharavi.

Pero no lo dudemos, la solución del conflicto depende de la voluntad política de las partes directamente implicadas. España ha hecho un especial esfuerzo de compromiso activo desde el diálogo reforzado con las partes para llegar a una solución. Para ello hemos sabido aprovechar el privilegiado nivel de interlocución y capacidad de influencia de nuestro país con las partes directamente implicadas, Marruecos y Frente Polisario, con los países vecinos, principalmente Argelia y Mauritania, y con otros gobiernos interesados.

Otra de nuestras líneas de actuación ha consistido en recuperar el papel esencial de liderazgo de Naciones Unidas y en reactivar el tratamiento del contencioso en el ámbito de la organización de Naciones Unidas. Este empeño razonado de España ha tenido eco y se ha materializado en el nombramiento del embajador Peter Van Walsum, como Enviado Personal del Secretario General, y de Francesco Bastagli como Representante Especial responsable de la MINURSO. En Naciones Unidas es hoy ampliamente admitido que el «status quo» no es aceptable y que debe proporcionarse un nuevo horizonte político al contencioso. Nuestro esfuerzo durante los dos últimos años ha estado dirigido a que este conflicto olvidado regrese a la agenda política de Naciones Unidas. Hemos querido pasar de la pasividad de una pretendida neutralidad –sea ésta pasiva o activa– a lo que nosotros

denominamos un compromiso activo, que es el saber que sin una solución a este conflicto no se podrá avanzar en la integración política del Magreb, imprescindible para la estabilidad del Mediterráneo occidental.

Señorías, África subsahariana se ha situado en el primer plano de la política internacional. La grave crisis estructural de la región, sometida a azotes naturales, a la violencia y a la pobreza extrema ha provocado una emigración sin precedentes de millones de africanos a los países desarrollados. Hemos vivido momentos de enorme tensión en Ceuta y Melilla, pero también los hemos vivido con la llegada de miles de inmigrantes ilegales en condiciones crueles a nuestras costas. Las mafias que trafican con emigrantes causan miles de víctimas todos los años. Como hemos venido señalando, se trata de un problema de enorme profundidad que exige el compromiso de toda la comunidad internacional para sacar a África del terrible subdesarrollo y de la violencia que sufre. En el plano interno, nuestra respuesta a esta compleja situación se ha basado ante todo en el respeto a los derechos humanos de los inmigrantes, pero también hemos dado importancia a la vigilancia preventiva, lo que ha permitido reducir en 2004 el flujo de pateras en el Mediterráneo en más de un 50 por ciento. Gracias a la extensión del sistema SIVA al Atlántico esperamos que esta misma reducción se produzca en la fachada atlántica. En el ámbito de nuestra acción exterior hemos iniciado una ofensiva diplomática con la aplicación inmediata y urgente del Plan África. Hemos logrado sensibilizar a nuestros socios europeos acerca de esta cuestión y la hemos incluido en la agenda europea. No cabe duda de que se trata de un problema común que solo mediante acciones comunes puede ser abordado.

Así, el Enfoque Global sobre Migraciones, la Iniciativa África de la Unión Europea, la Conferencia Euroafricana sobre Migración de Rabat los próximos días 10 y 11 de julio o el viaje de la vicepresidenta a Mozambique acompañada de un grupo de mujeres españolas son ejemplos claros de la creciente atención que España y la comunidad internacional prestan a África y al problema de la inmigración masiva.

Ahora bien, el verdadero reto que se nos presenta y en el que España ha concentrado buena parte de sus esfuerzos es la lucha contra la pobreza. La pobreza es la causa directa del sufrimiento, exclusión y marginación de millones de personas, y en buena medida explica los flujos masivos de emigración a los países desarrollados en busca de una vida mejor.

Señorías, permítanme subrayar que me siento especialmente orgulloso de que en estos dos primeros años de gobierno hayamos redoblado esfuerzos y recursos para concretar nuestra apuesta decidida por la lucha contra la pobreza que encabeza el presidente del Gobierno. Se trata de una prioridad política con una agenda clara: la consecución de los Objetivos del Milenio aprobados por 189 países en la Cumbre del Milenio celebrada en Naciones Unidas.

Dos ejes principales constituyen el trabajo realizado hasta la fecha. Por un lado, un incremento presupuestario sin precedentes en nuestro país en lo que concierne a la ayuda oficial al desarrollo, que para 2006 está previsto que alcance un máximo histórico que sitúa el ratio de nuestra cooperación en el 0,35 por ciento de nuestra renta nacional bruta.

Nuestra cooperación en el año 2003 estaba en el 0,23 por ciento, la misma cifra que en el año 1997, y en dos años, solo en estos dos años de legislatura, nuestra ayuda ha aumentado en 1200 millones de euros, lo que representa un 40 por ciento de incremento anual.

El segundo eje –todavía más fundamental– del esfuerzo en materia de ayuda al desarrollo ha sido mejorar la calidad, y no solo la cantidad, de nuestra ayuda. Esta tarea se ha concretado en diferentes escenarios: un amplio consenso parlamentario y social con todos los agentes de la cooperación que ha concluido, además, con la aprobación del Estatuto del Cooperante; un proceso que nos ha llevado a una mejor concentración, coherencia y eficacia de nuestra acción, con especial énfasis en los sectores sociales básicos, como género, salud y educación, que llegarán a sumar los 400 millones de euros este año; un mayor esfuerzo en nuestra integración en la cooperación multilateral. También hemos dado pasos para mejorar nuestros mecanismos de respuesta urgente de ayuda humanitaria.

No quiero dejar de mencionar el esfuerzo realizado en la condonación de la deuda a los treinta y ocho países altamente endeudados y al Programa de deuda por educación, aplicado, primero, en América Latina a Ecuador, Honduras, Nicaragua y Uruguay con un total respectivo de 356 y 237 millones de euros. En el marco del Plan África vamos a extender este programa en dos fases a trece países subsaharianos por un monto total de 200 millones de euros.

Señorías, además de la ordenación de los flujos migratorios y la lucha contra la pobreza, quiero referirme a otros dos temas globales que exigen la definición de

nuestros intereses nacionales en el marco de la colaboración internacional. Me refiero al acceso a las fuentes de energía y a la lucha contra el terrorismo.

No existe aún un mercado energético mundial definido por las reglas de la oferta y la demanda. El acceso a las fuentes energéticas depende en buena medida de factores geoestratégicos y posiciones de oligopolio, que exigen una política activa de los Estados en esta fase de fuerte reestructuración iniciada a comienzos de los años noventa. España, tras la reestructuración interna del sector, ha buscado diversificar sus fuentes de importación de hidrocarburos y que sus compañías jueguen un papel cada vez más activo a nivel internacional.

Además de impulsar esta presencia buscando la seguridad jurídica para sus inversiones y contratos de suministro a largo plazo en América Latina y norte de África, debemos convertirnos en actores determinantes a través de una política europea común energética que asegure a largo plazo las fuentes de suministro rusas y de Asia central, además de las tradicionales de Oriente Medio. Este será un punto prioritario en la próxima agenda del Consejo Europeo.

También hemos tomado importantes iniciativas en la lucha contra el terrorismo internacional y la no proliferación después del 11 de septiembre, como un país que ha sufrido especialmente el ataque del terrorismo yihadista. Pertenece al grupo de acción contra el terrorismo del G-8 y el embajador Rupérez dirige el Comité contra el terrorismo del Consejo de Seguridad. Hemos defendido el papel esencial de las víctimas en la estrategia de lucha contra el terrorismo, y así ha sido recogido por el propio secretario general Kofi Annan en su informe. Hemos contribuido de manera

significativa a los debates sobre el marco jurídico de la lucha contra el terrorismo y presidimos la VI Comisión de Naciones Unidas, como he señalado antes. De hecho, la semana pasada celebramos en Madrid un seminario organizado y auspiciado por Naciones Unidas para la lucha contra el terrorismo en donde participaron los veintisiete países del África central y occidental. Es la primera vez que los países africanos se comprometen y aprueban un Plan de acción nacional en esa lucha contra el terrorismo.

Señorías, para hacer frente a estos retos de la globalización, el principal instrumento con el que cuenta nuestra política exterior es el multilateralismo eficaz desde el respeto a la legalidad internacional. La realidad internacional hace especialmente urgente un esfuerzo de responsabilidad multilateral de toda la comunidad para abordar colectivamente los problemas comunes, particularmente a través de Naciones Unidas.

Hemos sido capaces de concretar esta prioridad en la propuesta global de la Alianza de Civilizaciones, un proceso que debe concluir en su primera fase a finales de este año con las propuestas del Grupo de Alto Nivel al secretario general de Naciones Unidas. Pero también nos hemos comprometido firmemente en la reforma de las Naciones Unidas, a través del Grupo de Amigos, participando al más alto nivel en la Cumbre del 60 aniversario de Naciones Unidas, acogiendo la Junta de jefes ejecutivos del sistema de Naciones Unidas el pasado mes de abril en Segovia, apoyando los tribunales penales internacionales y la Corte Penal Internacional y aumentando de manera muy significativa nuestras aportaciones voluntarias para equipararlas a las ordinarias que hacemos como octavos

contribuyentes del sistema. España preside el Comité Jurídico de Naciones Unidas, esencial -como antes he señalado- para las negociaciones del convenio global contra el terrorismo. Sus señorías han contribuido también a esta política participando en Nueva York con distintas delegaciones parlamentarias.

Por lo tanto, la participación de España en las misiones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas es otro elemento esencial de este multilateralismo. Nuestras tropas se han desplegado en ayuda de la población en Afganistán, Haití y Pakistán, además de aquellos lugares donde ya estábamos anteriormente como Bosnia o Kosovo.

Señorías, junto al multilateralismo eficaz, y de manera paralela e imprescindible, debemos contar con nuestro europeísmo. España sí ha vuelto al corazón de Europa. Ha sido capaz de alcanzar un acuerdo esencial sobre las perspectivas financieras 2007-2013, sin el que no se podría esperar ni un funcionamiento normal de las instituciones europeas, ni la culminación del proceso de ampliación. Lo ha hecho sin ceder en los intereses nacionales y seguirá siendo un receptor neto de fondos, a pesar del precedente de Italia, que en 1999 con similar renta per cápita pasó a ser contribuyente neto.

Este papel protagonista se ha asumido, también, en el terreno de la construcción política de Europa. España fue el primer país en aprobar en referéndum el nuevo tratado constitucional europeo, que hasta la fecha han ratificado quince Estados miembros. El período de reflexión sobre el futuro de Europa ha permitido un debate entre los Estados miembros y la Comisión que permitirá fijar una estrategia común a comienzos del 2007. España

ha sido parte activa de estas reflexiones, defendiendo la necesidad de continuar con el proceso de ratificación del tratado constitucional y recuperar la perspectiva de nuevas ampliaciones de la Unión.

Los ministros de Asuntos Exteriores comunitarios nos reunimos de manera informal en Klosterneuburg los pasados días 27 y 28 de mayo, precisamente, para discutir y reflexionar sobre el futuro de Europa, y se acogieron positivamente varias iniciativas españolas como la creación de un foro para intercambiar las mejores experiencias prácticas en cuanto a una mejor comunicación y conocimiento de las instituciones europeas. Por otra parte, el pasado mes de noviembre iniciamos la campaña «Hablamos de Europa», que intenta acercar estos debates al conjunto de la ciudadanía. Estamos convencidos de que el proceso de integración europea será un éxito una vez hayan sido celebradas las elecciones presidenciales en Francia.

Europa no es solo parte importante, sino un instrumento esencial, para la solución de muchos de los problemas a los que nos enfrentamos. Nuestro europeísmo es fruto de esta convicción profunda. España sigue liderando la construcción del Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia de la Unión. Hemos hecho avances significativos en la aplicación del Programa de La Haya para la lucha contra el terrorismo. Hemos sido sede de la Cumbre Euromediterránea bajo presidencia británica, en un reconocimiento de nuestro papel en el diálogo intermediterráneo. Nuestra participación ha sido esencial en las operaciones de la PESG, como la Eujustlex (apoyo a la creación de un Estado de derecho en Iraq), EU-COPS (asistencia a la policía palestina), EU-BAM (paso fronterizo Rafah), la banda de Aceh (Indonesia) y la

operación AMIS en Sudán. Próximamente, participaremos en la misión de la Unión Europea de apoyo electoral a la operación de Naciones Unidas en el Congo.

Me voy a detener brevemente, ya que la comparecencia del Grupo Parlamentario Popular solicitaba información sobre la valoración del Gobierno acerca de las elecciones en los territorios palestinos.

En ese sentido, el Gobierno debe señalar que el restablecimiento del equilibrio regional pasa por la solución de dos conflictos: la aplicación de la hoja de ruta por parte de las autoridades israelíes y palestinas y la pacificación interna de Iraq mediante la legitimación del nuevo Gobierno, gracias a la incorporación de todas las sensibilidades políticas y comunitarias, así como por la paulatina reconstrucción de los servicios públicos esenciales. Ambos procesos requieren el establecimiento de medidas de confianza entre todos los interlocutores.

En esta línea, hemos insistido, junto a la Unión Europea, en que el Gobierno de Hamas debe reconocer el derecho a la existencia de Israel, renunciar a la violencia y hacer suyos los compromisos adoptados por la Autoridad Palestina, aceptando el marco y el acervo negociador del proceso de paz. Esta presión sobre el Gobierno de Hamas no afecta al compromiso español con el pueblo palestino, pues consideramos que no se debe penalizar a un pueblo por haber ejercido su derecho democrático al voto. Por ello, queremos mantener nuestra ayuda a los palestinos, estableciendo los mecanismos de control adecuados para garantizar que ésta llegue realmente a sus beneficiarios.

Por otro lado, tanto el nuevo primer ministro israelí, Ehud Olmert, como el

presidente palestino, Abu Mazen, han anunciado su disposición a negociar. El Gobierno español colaborará en dicho proceso ofreciendo apoyo a ambos y, en particular, reforzando al presidente Mahmud Abbas para que sea reconocido internacionalmente como un verdadero socio para la paz.

Junto a los problemas que afectan a Europa, como el de Oriente Medio, España considera en el conjunto de nuestros intereses el diálogo trasatlántico y las relaciones bilaterales con Estados Unidos como algo esencial, que desarrolla los valores y compromisos de la Alianza Atlántica y que caracteriza nuestra relación de aliados estratégicos. Se han superado las diferencias surgidas por la decisión del Gobierno español de retirar las tropas españolas de Iraq. El Convenio para la Cooperación para la Defensa y la lucha antiterrorista son elementos decisivos de la relación bilateral con Estados Unidos. Como muestra del acercamiento de posiciones, la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, ha apoyado públicamente la «Alianza de Civilizaciones», y las diferencias que han surgido sobre políticas concretas en relación con Cuba y Venezuela han sido debatidas y tratadas en este nuevo marco de entendimiento.

Seguimos con gran atención la reafirmación política y social de la Comunidad Hispana de Estados Unidos, que está teniendo lugar estas semanas con ocasión de los debates sobre las políticas de emigración en aquel país. Reforzaremos nuestra política de acercamiento hacia esa comunidad, con la que mantenemos especiales lazos culturales e históricos.

Señorías, en resumen, en estos dos años hemos puesto las bases y afianzado una

política exterior cuyo elemento central consiste en responder con eficacia a los grandes retos que nos plantea la realidad internacional. Lo hemos hecho conscientes de que es la mejor manera –como decía al comienzo– de defender los intereses nacionales en un sistema internacional en crisis, que necesita afianzar elementos de seguridad geoestratégica y jurídica. Esta nueva política exterior necesita urgentemente, y al mismo tiempo, de una adecuación de los medios de que dispone.

Uno de nuestros retos prioritarios es la reforma de nuestra acción exterior, que debe concretarse en un real decreto de medidas urgentes antes del receso de verano y la presentación por parte del Gobierno de un proyecto de ley de reforma de la acción y servicio exterior del Estado. Ello requiere un intenso trabajo de preparación y de construcción de consensos. Sin embargo, y a pesar de todo, la reforma debe significar un salto cualitativo que reordene los procedimientos para la toma de decisiones globales de nuestra política exterior.

En esta tarea, tarea que, como señalaba al comienzo de esta intervención, debe ser de todos, al Gobierno le gustaría contar con todos, con su apoyo y su comprensión para conseguir la mejor defensa de los intereses de todos los españoles.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor ministro.

Aunque formalmente, al ser una comparecencia a petición propia, cabría abrir un turno de portavoces, como se han subsumido tres comparecencias a petición del Grupo Parlamentario Popular

-por cierto, aprovecho para agradecer públicamente al senador Piqué su buena disposición y sensibilidad para poder ordenar el debate-, le ofrezco la posibilidad de que inicie él el debate para, a continuación, abrir un turno de portavoces de menor a mayor, o de iniciar el turno de portavoces.

El señor **PIQUÉ I CAMPS**: Gracias, señor presidente, por su amabilidad. Considero que lo lógico es hacerlo con normalidad, con la intervención de los portavoces de los grupos parlamentarios de menor a mayor y no complicar más el debate.

El señor **PRESIDENTE**: De acuerdo. Gracias, señor Piqué.

Procedemos a abrir el turno de portavoces, tradicional en una comparecencia a petición propia, comenzando por los grupos de menor a mayor.

Por tanto, tiene la palabra, por parte del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria, el senador Mendoza.

El señor **MENDOZA CABRERA**: Muchas gracias, señor presidente.

En el breve tiempo que le corresponde a este grupo, voy a intentar subrayar algunas de las cuestiones que nos preocupan, porque es imposible abordar todas las que ha planteado el señor ministro, a quien, en primer lugar, doy la bienvenida a esta comisión y le agradezco su presencia.

Como sabe, señor ministro, en lo que se refiere a América Latina, en general comparto los elementos que usted ha subrayado. Se han perdido dos décadas, el afianzamiento democrático ha hecho resurgir viejas frustraciones de sectores

marginados o empobrecidos en el pasado, pero lo cierto es que nos estamos encontrando ante una serie de gobiernos que ponen en crisis las relaciones históricas con esos países y las relaciones históricas con las empresas y con la presencia de España en esos lugares.

No me referiré a Bolivia, porque sé que hay un proceso negociador que conviene que el Gobierno desarrolle, y quiero que sepa que tiene todo nuestro apoyo. Nos preocupa la fuerte discrepancia entre Uruguay y Argentina, que puede hacer caer a Mercosur, unido al problema de la relación con Bolivia, pero nos preocupa especialmente el proceder del Gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, particularmente en lo que se refiere a los muchos españoles afincados desde hace muchísimos años en ese país, con un tratamiento que deja mucho que desear respecto de las mínimas garantías internacionales de respeto a la propiedad, la seguridad personal, etcétera.

Por tanto, coincido básicamente con su análisis y con la necesidad de contribuir a la estabilidad regional, a la seguridad jurídica, a las relaciones, a la redistribución social y a combatir la pobreza, pero hay elementos en el panorama más inmediato que generan nuestra preocupación.

Respecto a África, coincidimos con usted en que es absolutamente imprescindible la construcción regional del Magreb, pero, lejos de ser optimista, somos tremendamente pesimistas; es decir la posición que vamos percibiendo progresivamente por parte de Marruecos, no en la relación bilateral España-Marruecos sino en lo que se refiere al conflicto pendiente del Sáhara, si se me permite decirlo, es cada vez -póngale comillas- más «chula», más de desprecio de los elementos

básicos que la comunidad internacional había subrayado como absolutamente imprescindibles. En mi opinión, afirmar que la autodeterminación jamás se dará en la zona sáharai es un insulto a las resoluciones de Naciones Unidas, un insulto absolutamente inaceptable.

Por tanto, nosotros somos tremendamente pesimistas con ese papel que Marruecos está jugando en esa zona geoestratégica, porque si bien hay que reconocer que han avanzado las relaciones positivas y de colaboración con el Estado español, colaboración que ha dado sus resultados –y así lo hemos constatado en la puerta de emigración subsahariana que venía desde las costas de Marruecos–, sin embargo la posición de Marruecos respecto al conflicto más duradero de esta zona no nos hace ser en absoluto optimistas.

Era absolutamente previsible que la colaboración con Marruecos y el cierre de las barreras en Ceuta y en Melilla derivaran las rutas de la emigración más hacia el sur. En ese sentido, hace meses aprobamos una resolución conjunta en este Senado, marcando unos objetivos que –tengo que decirlo–, aunque quizá relativamente tarde, se han cumplido, y sobre todo se ha cumplido algo fundamental: conseguir, por fin, una definición y un compromiso de la Unión Europea para la vigilancia de su zona sur, que somos nosotros. Esto me ha parecido un avance sustantivo respecto de situaciones anteriores, aunque llega tarde, porque sólo en el último fin de semana han llegado más de setecientos inmigrantes; es un problema difícilmente digerible, complicadísimo, a lo que hay que añadir –y quiero subrayarlo como un elemento trágico, en el que se suele incidir poco– la situación de los menores, porque éstos no pueden ser derivados o es muy complicada su derivación, y la acogida y

atención a los menores subsaharianos que está llegando a Canarias está acarreado unas gestiones difícilísimas para abordar su atención, en cumplimiento estricto de lo que exigen los derechos humanos. Ése es, por tanto, un especial elemento de preocupación, además de lo que significa la emigración con carácter general.

En cualquier caso, quiero apuntarme a las consecuencias positivas que pueda tener el compromiso de la Unión Europea, a las consecuencias positivas del despliegue, por primera vez, de la diplomacia española en los distintos países subsaharianos, con el compromiso de ayuda para el desarrollo a cambio de que también se comprometan a aceptar la devolución de aquellos que han venido en condiciones no regulares; por tanto, quiero ser optimista, y además quiero creer en el futuro de todo ese tipo de acciones que se han puesto en marcha.

Para terminar y no abusar de la bondad de la presidencia, quiero reafirmar que la nebulosa en la que se encuentra el Tratado de la Unión Europea nos preocupa tremendamente; no terminamos de ver una mayoría que apunte en una dirección de salida; sabemos que habrá que esperar a las elecciones a la presidencia francesa, pero precisamente en este mundo globalizado, en este mundo en el que Europa tiene que jugar un papel fundamental, la falta de proyecto unitario, no saber qué es lo que se quiere, nos llena de preocupación, porque en estos momentos tendría que ser un polo fundamental en el juego de los equilibrios de la política internacional.

Nada más y muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señoría.

Por el Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas Vascos tiene la palabra el señor Anasagasti.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA:**
Muchas gracias, señor presidente.

Gracias, señor ministro, por su comparecencia. Me imagino que su servicio de prensa le habrá informado de la entrevista que usted concedió el pasado domingo a «La Vanguardia», de la que me llamaron la atención muchas cosas. Una de ellas fue un titular un poco sorprendente. Decía: Ni Bolivia ni Venezuela son nuestra prioridad en Iberoamérica. Otra fue la que le definía a usted en su aspecto profesional. Decía de usted que es un político con motor diesel en un mundo acelerado. No sé si era un piropro envenenado o hubiera sido mejor que le hubiera dicho que tenía un motor ecológico, con metanol, pero indudablemente puede ser una definición, porque la verdad es que nosotros reconocemos que en estos dos años usted ha sido un ministro que se ha prestado a la comparecencia en comisión, al control político, ha comparecido en esta Cámara en innumerables ocasiones, ha contestado a preguntas y a interpelaciones. Por tanto, mi primer reconocimiento es éste: su disponibilidad.

En segundo lugar, también dentro de este capítulo, se han aprobado en esta Cámara numerosas mociones en estos dos años, muchas de ellas con un perfil de política exterior, pero desgraciadamente han sido pocas las que se han cumplido, o el entusiasmo ha sido bastante descriptivo. También es cierto que en muchas de ellas nosotros hemos apoyado al Gobierno, aunque no hemos tenido mucho reconocimiento a la hora de ese cumplimiento, salvo en una oportunidad.

En tercer lugar, reconozco que en estos dos años su Gobierno ha impulsado algo muy interesante, de cara a lo que usted ha dicho anteriormente, respecto a América Latina, y que tiene relación con la Secretaría General Iberoamericana, y no sólo con la secretaría general residenciada ahora en Madrid y su propia creación, sino con este foro parlamentario que dio su primer paso en Bilbao, aunque desgraciadamente en la Cumbre de Salamanca el presidente de las Cortes Generales no tuvo acceso a la reunión de jefes de Estado y de Gobierno. Confiamos en que en la reunión de Uruguay sea posible que se subsane esta cuestión y se vaya consolidando poco a poco esta plataforma que es realmente interesante, y sobre todo que de forma previa se lleve lo suficientemente trabajado, para evitar que iniciativas populistas lo malogren, porque ahora en América Latina, como usted sabe mejor que nadie, hay intentos de deshilar todo lo que se ha construido en estos últimos años. Por eso este impulso de su ministerio nos parece acertado y conveniente, y ojalá continúe y se consolide en Uruguay.

En cuarto lugar, respecto a Europa, también hemos de reconocer que fueron ustedes los primeros que plantearon el referéndum; que desgraciadamente no tuvo efecto multiplicador, efecto llamada en Francia, porque quizá se confundió la política interna, o quizá porque el debate sobre el tratado constitucional era abstruso, lejano, que no dialogó con el ciudadano, y éste no se sintió concernido; el caso es que, tanto en Holanda como en Francia, prosperó el no; pero paralelamente a eso hay que decir que en quince países ha prosperado el sí, que en Finlandia presumiblemente va a prosperar el sí, y que en el resto de los países de los Veinticinco seguramente va a prosperar el sí; es decir, más del 60 por

ciento en la actualidad, y posiblemente un 80 por ciento de la Unión Europea van a apostar por el sí. Usted ha hablado de una campaña que tiene el epígrafe «Hablemos de Europa», y la verdad es que hablamos muy poco de Europa; Europa no está presente y el ciudadano normal no se siente nada concernido, por lo que, como consecuencia del desastre político de Francia, pensábamos que se iban a sacar algunas conclusiones de cara a la opinión pública, y vemos que no se ha hecho de una manera suficiente, señor ministro.

Sí tenemos que reconocer el intento de su ministerio para que las lenguas cooficiales del Estado tengan presencia en las instituciones europeas. No hemos contado en este trabajo con el señor Borrell, pero confiamos en que se superará el jacobinismo del señor Borrell, que creo que va a dejar de ser presidente en el mes de octubre o noviembre, aunque reconocemos que por parte de su ministerio se han hecho esfuerzos suficientes como para que esa asignatura pendiente tenga su ubicación.

Imagino que impulsado por el ministerio, se ha creado en esta Cámara una ponencia sobre el diálogo de civilizaciones, que, aunque supongo que el señor presidente de la comisión no estará de acuerdo conmigo, lleva una andadura bastante cojitranca, si bien no por culpa de esta comisión, sino por la cantidad de frentes en los que está inmersa la política exterior española.

Otro tema que se ha abordado, a nuestro juicio como si se tratara de servicios mínimos, ha sido la apuesta que se hizo para que 2006 fuera el Año de la Memoria Histórica, que usted mismo reconoció que había que tratar de proyectar hacia el exterior. Efectivamente, como usted bien sabe, se ha llevado a

cabo un acto en Méjico, con derivación en Morelia. Cuando el presidente del Gobierno, señor Rodríguez Zapatero, fue interpelado sobre los hechos que iban a realizarse con motivo de la memoria histórica, este asunto no fue ni tocado. Creemos que fue una omisión. Pero, ojalá su ministerio hubiera hecho mucho más. Efectivamente, ha hecho como si se tratara de servicios mínimos, y tendría que haber sido algo más, a fin de que hubiese tenido una repercusión mayor en el exterior.

Como consecuencia de estos dos años y después de haberse aprobado recientemente una comisión mixta sobre la juventud, sigo reiterando la argumentación de que quizá se debiese crear una comisión mixta Congreso-Senado para hacer un seguimiento de la política exterior. Ya sé que no es estrictamente un asunto suyo, pero creemos que sería mucho más eficaz.

A este respecto, ha anunciado usted que la reforma del Servicio Exterior se hará pública próximamente, asunto en el que el Senado no ha tenido participación alguna, a pesar de una interpelación defendida por el senador Piqué para que esta cuestión fuera debatida. Por tanto, nos llegará el plato cocinado, aunque imaginamos que habrá posibilidad de presentar las enmiendas oportunas. En todo caso, creemos que es otra asignatura pendiente que se debe abordar cuanto antes, y ojalá sea en esta legislatura. Confiamos en que a partir de otoño sea un asunto de discusión continua.

Se ha referido a Medio Oriente y usted es un gran conocedor de la situación que en estos momentos se está viviendo entre palestinos e israelíes. Su señoría apuesta por Abu Mazen como un presidente vinculado a cualquier operación de paz. Recordará que en la época de Felipe

González se arbitró en Madrid una mesa, y habida cuenta de sus relaciones, quizá fuera momento de hacer apuestas de futuro en ese sentido, es decir, que no solamente se analicen los problemas, sino que se tengan dinámicas propias para que estos problemas que están enquistados se puedan ir resolviendo.

El presidente Zapatero habló en su día de las prioridades de su Gobierno, y una de ellas fue la defensa de los derechos humanos allá donde fueran conculcados, en cualquier parte del mundo. Lo cierto es que oyendo el discurso de la canciller Merkel, que ha tenido la valentía en China de hacer denuncias sobre derechos humanos, o cuando en Estados Unidos ha alertado sobre la situación en Guantánamo, nosotros echamos en falta un discurso mucho más activo en esta materia. Creemos que hay asignaturas pendientes y que se tiene que hacer una apuesta por esta cuestión, que no solamente hay que circunscribirla a hechos tan conocidos como los de Guantánamo o la situación en China, sino la que han vivido los prisioneros en Abu Grhaib, por ejemplo, y, en definitiva, todo aquello que sea conculcación de los derechos humanos. A nuestro juicio, el discurso del Gobierno español es débil en ese sentido y tendría que ser mucho más activo, porque las sutilidades no pueden estar por encima de los principios y de los valores morales.

En relación con América latina, ya le he dicho que me sorprendió el titular en el que dice: Ni Bolivia ni Venezuela son nuestra prioridad en Iberoamérica. Seguramente usted me dirá que no es eso lo que quiso decir, pero usted sabe mejor que nadie que «La Vanguardia» es un periódico que hace un seguimiento exquisito de lo que está ocurriendo en Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú, y quizá ésta sea una de las

cuestiones que más le habrá llamado la atención de su discurso. Por ejemplo, en relación con Venezuela, como conclusión de su comparecencia parlamentaria en el Congreso de los Diputados, dijo usted que hay dos premisas fundamentales; una de ellas que los anteriores gobernantes venezolanos poco menos que habían sido muy malos y que eran responsables de la situación que se vive en la actualidad. Pues bien, eran responsables elegidos democráticamente y el Partido Socialista Obrero Español mantuvo durante años una relación preferencial con Acción Democrática y con Carlos Andrés Pérez. Por tanto, a la hora de atribuirnos culpas, vamos a hacerlo todos. Pero da la casualidad de que Hugo Chávez lleva gobernando en Venezuela siete años, de modo que no se puede utilizar la argumentación de que los anteriores fueron malos. Evidentemente fueron malos en algunos aspectos, pero no en todos. No se puede seguir utilizando ese baremo porque son siete años en los que se han podido hacer muchas cosas de Venezuela. Hay que recordar que cuando el señor Caldera dejó la presidencia de Venezuela, el barril de petróleo estaba a siete dólares, y hoy está a 70. Por tanto, no es comparable una situación con otra.

Y la segunda argumentación que se utiliza es que Hugo Chávez ha sido elegido democráticamente. Personalmente lo pongo en duda, como también mucha gente con sensibilidad democrática, porque es el único país del mundo donde se utiliza un sistema de votación electrónica que en este momento está siendo cuestionado por tres universidades venezolanas: la Universidad Central de Venezuela, la Universidad Simón Bolívar y la Universidad Católica Andrés Bello, donde hay gente profesional, académica, que está haciendo un seguimiento de esta cuestión y ha descubierto que en el censo

hay 17.000 personas mayores de cien años. Ni en Estados Unidos, ni en Rusia, ni en China hay tanta gente tan mayor. Es decir, se trata de un censo absolutamente perverso.

Y como consecuencia de la observación internacional que llevamos a cabo el día 4 de diciembre las Cortes Generales, la Unión Europea y la Organización de Estados Americanos, usted nos dijo algo en lo que coincidíamos: tenemos que hacer un seguimiento lo más escrupuloso posible para que las elecciones del 9 de diciembre en Venezuela sean limpias, democráticas y, sobre todo, comprobables. Sin embargo, señor ministro, esto no está siendo así, y se están conculcando todas aquellas promesas que se hicieron. Incluso se aprobó una moción...

El señor **PRESIDENTE:** Senador Anasagasti, ruego que vaya concluyendo.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA:** Concluyo, señor presidente.

Señor ministro, recuerde usted que el Congreso venezolano es un Congreso sin partidos políticos, no tiene más partido político que el del Gobierno, que no hay controversia y que se producirán unas elecciones fraudulentas, por lo que nos gustaría que se creara una célula de seguimiento, incluso que se hablara de la posibilidad de observadores.

Y si hubiera tenido algo más de tiempo, le habría hecho una serie de propuestas respecto a la inmigración, así como un plan estratégico para América Latina, la reforma de Naciones Unidas y la Corte Penal Internacional, pero, como dice el señor presidente, el tiempo es una guillotina.

Por tanto, muchas gracias, señor ministro.

El señor **PRESIDENTE:** Senador Anasagasti, va a tener usted un segundo turno, en el cual esperamos sus fecundas propuestas. Ahora bien, ha consumido usted un 30 por ciento más del tiempo establecido.

No obstante, como ha hecho usted referencia a un tema estrictamente parlamentario, me va a permitir que, aunque no le conteste a ello el señor ministro, lo haga yo. No hay ninguna ponencia sobre el diálogo de civilizaciones, sino una ponencia sobre el Islam y Occidente, que es algo más amplio. No ha habido en su creación ningún impulso ministerial sino autónomo, estrictamente parlamentario. Y en la marcha cojitranca de esta ponencia, una séptima parte, alícuota e indivisible, corresponde a su señoría, puesto que usted sabe que las ponencias trabajan a petición de parte. Por tanto, si la ponencia es cojitranca, insisto, una séptima parte, alícuota e indivisible, corresponde al retranqueo de su señoría.

Corresponde el turno al Grupo Entesa Catalana de Progrés. El senador De Puig tiene la palabra.

El señor **DE PUIG OLIVE:** Gracias, señor presidente.

Muchas gracias, señor ministro, por su intervención.

Tras estos dos años de legislatura, como usted sabe, nuestro grupo apoya, en general, la política exterior de este Gobierno, y podría terminar ahí el diagnóstico de lo que ha sucedido hasta ahora. Lo que ocurre es que los temas son extraordinariamente sugerentes y valdría la pena tratar alguno de ellos en sesión

propia y adecuada. Pero voy a hacer una panorámica general de lo que entiendo pueden ser los avances que se han realizado, al tiempo que daré alguna idea también de otras cosas que se podrían hacer.

No nos podemos sustraer al hecho de que ayer asistimos a un debate muy importante, extraordinariamente importante, donde también se trató de la política exterior y donde se dijeron cosas muy fuertes. Se dijo, por ejemplo, que España había desaparecido del mapa. Yo me quedé perplejo ante esta afirmación teniendo en cuenta no sólo la idea que más o menos tiene uno de lo que está haciendo el Gobierno y que se puede estar más o menos de acuerdo con los resultados, sino porque en algún caso – como usted sabe, señor ministro– algunos parlamentarios estamos continuamente fuera de España, representando a España en instituciones internacionales y conocemos bastante bien si España está en el mapa o no. Cuando se oyen cosas de este tipo uno se pregunta dónde se está mirando para poder hacer estas afirmaciones. Porque últimamente nos damos cuenta –lo ha señalado de refilón su señoría– de la cantidad de peticiones para organizar en España el fórum de la democracia, el lanzamiento de la campaña del Consejo de Europa y tantos otros eventos que el mundo internacional nos pide que se hagan en España. Si España hubiera desaparecido del mapa es posible que no nos dijeran nada, que no estuvieran interesados, que no se llamara al Gobierno, a los parlamentarios e, incluso, a una parte de la sociedad civil española. Evidentemente esa afirmación es exagerada, fruto, quizá, de la propia dialéctica de un debate, pero que de ninguna manera se corresponde con la realidad.

Tampoco hay que ser triunfalista; las cosas siempre pueden hacerse mejor, evidentemente. Ahora bien, la primera decisión de este Gobierno en política exterior fue la retirada de las tropas de Iraq, acto de enorme responsabilidad que con el tiempo se ha evidenciado viendo lo que está pasando en Iraq, viendo que algunos de los actores de aquellos hechos han pedido disculpas por las patrañas que nos habían contado y constatando también que la comunidad internacional se ha dado cuenta de que lo que hizo España tenía todo su sentido. Fue una decisión valiente, que ha reforzado el multilateralismo y ha reforzado Naciones Unidas, porque, lo que ha fracasado ha sido el unilateralismo y la guerra preventiva. No creo que se pudiera encontrar en la comunidad internacional un sólo parlamentario o un sólo gobernante que nos dijera que lo que ha triunfado es el unilateralismo y la guerra preventiva. Incluso con la confesión de parte ha quedado claro, aunque en ese tipo de confesiones naturalmente nadie se hace el haraquiri. Pero fue el primer gesto de política exterior de este Gobierno y a mí me pareció muy acertado y de una cierta importancia histórica.

¿Y qué pasa en Europa? En Europa – usted lo ha dicho– hemos avanzado, nos hemos resituado. No creo que pueda hablar nadie ni de grandes triunfos ni de grandes fracasos en Europa. ¿Por qué razón? Porque en gran medida existe una crisis europea y en esta situación no está el horno para bollos. Nadie puede presumir de nada y lo que se puede hacer es coadyuvar a que salgamos – como decía el senador Mendoza– de esta situación crítica donde las posiciones son distintas, donde las crisis internas de algunos países encallan todavía más el proyecto europeo.

La política con relación a Naciones Unidas también ha sido acertada, no sólo porque hemos apostado fuerte para que todos los grandes debates y todas las grandes cuestiones y conflictos tengan su sede de discusión y, si es posible, de resolución en el marco de Naciones Unidas, sino porque allí, modestamente pero con una cierta insistencia es donde propusimos la Alianza de Civilizaciones. Y esto para algunos fue casi un cuento de hadas: los bienintencionados, el «buenísimo», el idealismo propio de jóvenes inexpertos. Pero resulta que fue el propio secretario general de Naciones Unidas quien lo acogió. Después, modestamente pero con toda seguridad ha ido avanzando. Ha sido la Unión Europea quien ha hecho suyo ese proyecto; asimismo, lo ha acogido el Consejo de Europa e incluso Condoleezza Rice dice que es un magnífico proyecto. Aquellos que fueron pesimistas o escépticos con respecto al tema quizá deberían hacer una cierta reflexión. Naturalmente, se trata de un proyecto de largo alcance a medio y largo plazo. Una cosa de este tipo no se puede resolver en unas semanas ni en unos meses. Este es un proyecto de diálogo -como digo- de largo alcance y a mí me parece que es un éxito de la política exterior española.

Con respecto a cosas más cercanas, se ha hablado aquí de Latinoamérica. Con todas las dificultades de la política exterior en América Latina, creo que estamos defendiendo con dignidad los intereses españoles. Cuando hemos oído tantas críticas con respecto a la amistad del presidente con Evo Morales o al caso que España le hace a este dirigente, uno se pregunta en qué situación estaríamos si no existiera ese mínimo diálogo, ese contacto, esa amistad. ¿Es que Evo Morales no hubiera tomado la decisión que ha tomado con respecto al petróleo?

En cualquier caso, la política de buenas relaciones es imperativa y mucho mejor que una política de signo contrario.

Marruecos. La mejora de las relaciones con Marruecos, que ha sido uno de los elementos básicos de la política de vecindad de nuestro Gobierno, ha sido extraordinariamente positiva. Si con la que está cayendo con la emigración, con lo que pasó en Ceuta y Melilla, con lo que ha habido que pactar con Marruecos en materia de emigración no hubiéramos tenido estas buenas relaciones, ¿en qué situación nos hubiéramos encontrado? Seguir con la pelea, seguir con el mal entendimiento, seguir con las reticencias no nos llevaba a ninguna parte.

Rehacer estas relaciones más fluidas de cooperación fue una magnífica actuación del Gobierno español. Creo que hemos avanzado, y lo mismo ocurre con respecto al problema del Sáhara, llevándole de nuevo a Naciones Unidas e intentando llegar a compromisos sin caer en la facilidad de halagar a unos o a otros porque el acuerdo es muy difícil, porque la solución al problema tampoco se va a encontrar de un día para otro. La posición de España en este momento puede verse perfectamente como positiva por ambas partes, y, en general, como ayuda a la solución de una cuestión que -como digo- es problemática.

En general, señor ministro, estamos haciendo una política razonable. Se podría decir -como afirmé al principio- que se puede hacer más y que se pueden tener más iniciativas, pero se han tenido muchas: en Naciones Unidas, en la Unión Europea y en la cumbre iberoamericana, a la vista está lo que se ha hecho en cada uno de los países de Iberoamérica. La situación es razonable. Quizá se podría decir que nuestro presidente del Gobierno

viaja poco. Yo he leído mucho esto de que viaja poco. No sabe uno nunca si hace bien o hace mal, porque si viajara mucho se le diría que descuida los problemas internos y que se dedica a ir de un lado para otro, como ha pasado en otras ocasiones. Quizá debería viajar más; a mi juicio, si le fuera posible debería hacerlo; en cualquier caso, considero que ha ido donde debía y, por lo que me consta, su agenda es amplia y se dilatará en el futuro. No lo digo como una crítica, más bien al contrario. Yo creo que si nuestro presidente del Gobierno viaja más podrá darse cuenta de hasta qué punto España está en el mapa, hasta qué punto hay políticas que se han aplicado en España, legislaciones, por ejemplo, que se han visto de forma muy positiva por muchos países, primero por nuestros aliados inmediatos en la Unión Europea y mucho más allá. Sería una buena ocasión para visitar las sedes de instituciones internacionales en otros países para constatar que la política que se está haciendo tiene sentido.

Termino diciendo que me consta que la posición de España en relación con la salida de la crisis de la Constitución europea es muy positiva, tal y como me han comentado dos importantes dirigentes europeos con quien he tenido ocasión de tratar, el canciller Schüssel y el señor Barroso, que estaban encantados con la posición positiva de España en comparación con otros países bien conocidos, cuyas crisis o peleas internas hacen muy difícil que haya una solución en el campo de la Unión Europea.

Por lo tanto, señor ministro, creo que nuestra posición es correcta y que se están consiguiendo los frutos de su política, frutos que valoro muy positivamente.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, senador De Puig.

Por parte del Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el senador Castro.

El señor **CASTRO RABADÁN**: Señor presidente, señor ministro, indudablemente, ante la situación global de la política internacional española, situación que usted ha encuadrado en tres grandes problemas –el energético, el terrorismo y la inmigración–, la política española mantiene una serie de características que iluminan estas tres cuestiones: la defensa de la legalidad internacional; un multilateralismo eficaz –tantas veces definido por usted–; la Alianza de las Civilizaciones, exitosa iniciativa de nuestro presidente, seguida del apoyo de Naciones Unidas; una activa lucha contra la pobreza y a favor de los derechos humanos –es decir, perseguir los objetivos del milenio, tal y como usted ha dicho–; el impulso de la construcción europea; el fortalecimiento de los lazos con América Latina, y una política de buena vecindad, sobre todo en la región mediterránea, política que está dando frutos. Toda esta política se ha llevado a cabo buscando el mayor consenso de la sociedad española a través de las Cortes Generales, tal y como sucedió siempre hasta esta legislatura. Yo pertenezco a esta comisión desde hace bastante tiempo y he podido comprobar cómo en anteriores legislaturas, con unos ministros u otros, mantuvimos la lealtad en cuanto al objetivo de esta comisión y en cuanto a la política exterior.

Me gustaría mencionar un tema en el que no se ha incidido y que es objeto de crítica cotidiana: nuestras relaciones con Estados Unidos. Quiero decir, en nombre del Grupo Parlamentario Socialista,

que el Gobierno de España mantiene relaciones de aliados estratégicos con Estados Unidos, superadas las diferencias surgidas por la no comprensión por parte de Estados Unidos de la retirada de las tropas de Iraq. Hasta un total de siete han sido los ministros españoles que han visitado Washington; existen relaciones de cooperación con Estado Unidos, a través de los convenios para la cooperación en defensa de la lucha contra el terrorismo; la secretaria de Estado, señora Rice, apoya la Alianza de las Civilizaciones, tan denostada por la oposición, pues esta alianza no se trata de una mera definición y un mero diálogo, sino que va más allá, buscando a través de Naciones Unidas un programa de actuación en temas de educación, cultura, economía, seguridad y lucha contra el terrorismo.

Además, asuntos como el de Cuba, Venezuela, Guantánamo o los vuelos y aterrizajes de la CIA sobre territorio español, temas que provocan críticas y la diatriba internacional en los medios de comunicación, han sido debatidos y tratados con Estados Unidos en un marco de entendimiento entre dos países soberanos, de igual a igual, y se van resolviendo. Participamos en misiones internacionales de paz a todos los niveles en distintos países y cumplimos con nuestros compromisos, tanto en Afganistán, como en Haití, Bolivia o Kosovo. Impulsamos la reforma de las Naciones Unidas y la alianza contra la pobreza. Estas cuestiones, que afectan directamente a la política de relación con Estados Unidos, no se pueden considerar negativamente, sino que deben ser incardinadas dentro de la actuación de cooperación y colaboración mantenidas de igual a igual entre un país soberano y otro país soberano, en la que se van consiguiendo los compromisos adquiridos.

Respecto a los temas de América Latina, que inciden en parte de lo anteriormente expuesto, debemos reconocer el trabajo que está realizando el Gobierno a través de las cumbres iberoamericanas para resolver desde la democracia las urgentes necesidades que tienen estos países y pueblos, buscando soluciones pacíficas de progreso. Por lo tanto, es necesario reforzar nuestros lazos con los países hermanos latinoamericanos y conseguir el acercamiento de la Unión Europea a Mercosur, cuestión que España está peleando y consiguiendo. Respetar los derechos humanos y los procesos democráticos de estos países y la legalidad internacional son objetivos necesarios para alcanzar el desarrollo y el progreso de esos pueblos. Además, y para conseguir los objetivos perseguidos por el Gobierno, estamos exigiendo la defensa de la seguridad jurídica y el apoyo a las empresas españolas, respetando siempre las decisiones de estos países, que son soberanos y democráticos y que, a pesar de su adjetivo de populistas –como se dice últimamente–, son países democráticos y realizan los procesos electorales reconocidos por los organismos internacionales. Por lo tanto, debemos respetar sus decisiones, siempre de acuerdo con los principios de seguridad jurídica internacional.

En cuanto a Europa, debemos resaltar el acuerdo esencial sobre las perspectivas financieras que España ha realizado, porque a pesar de todas las diatribas que se mantienen por la oposición sobre si España ha negociado o no, lo cierto es que la realidad es tozuda. Desde el año 2007 al año 2013, España va a seguir siendo un país receptor neto, cuestión que se negó desde el principio. En esta comisión se llegó a decir hace unos años que era necesario que España dejase de ser Objetivo 1 porque

seríamos cada vez más ricos y que salir del Objetivo 1 sería un éxito, pues eso significaba que nos enriquecíamos. Pues bien, muchas comunidades están dejando de ser Objetivo 1 y, después de las negociaciones, seguimos siendo receptores netos en cuanto a las ayudas europeas; así lo manifestaban 30.000 millones de fondos de cohesión, 44.000 millones para la agricultura, aparte de 2.000 millones de fondos tecnológicos para el desarrollo español. Estos datos ponen en valor el trabajo y la acción política que el Gobierno está manteniendo en Europa.

Conviene recordar además una cuestión que a veces se olvida, pues los intereses mediáticos se confunden con los de la oposición: España es el primer país que ratifica mediante referéndum la Constitución europea. Por tanto, somos parte activa de la Unión Europea y, a pesar de que Europa está en crisis, también hay que decir que Europa es siempre resultado de una crisis, de una crisis continua; sin crisis no habría Europa, porque Europa nace de las crisis del siglo XIX y de principios del XX. Por lo tanto, sin crisis no se avanza, siempre se ha avanzado con crisis y, tras esta crisis, Europa seguirá avanzando. Tras un período de reflexión, en el cual nosotros somos parte activa a través de la creación de la campaña «Hablemos de Europa» para acercar a los ciudadanos al debate europeo, si conseguimos unir los intereses de las comunidades españolas con Europa y reconocemos el uso de las lenguas cooficiales, haciendo que todo ello se comprenda más en Europa y estemos mejor representados, todas estas cuestiones abundarán en poner en valor nuestro trabajo en Europa. ¿Podemos ser más protagonistas? Creo que el Gobierno debe conseguir que seamos cada vez más protagonistas en Europa y mantengamos relaciones con los países

punteros de Europa, porque, tal y como decía anteriormente el señor De Puig, España cada vez cuenta más en Europa, mal que les pese a muchos.

En cuanto al tema del Mediterráneo, que tanto nos afecta desde el punto de vista energético, de las inmigraciones y de otras cuestiones, mantenemos una política de estabilidad, de avance y de seguridad en el Magreb. Además, hemos conseguido paralizar las inmigraciones desde Ceuta y Melilla. Por otra parte, mantenemos una buena relación con Marruecos, rota con el Gobierno anterior de forma inexplicable, consiguiendo que este país sea aliado e interlocutor de España. Además, estamos colaborando y cooperando para que Marruecos tenga una buena relación con Europa y seamos puente entre este país y Europa.

Además, defendemos nuestros compromisos en el Sáhara, que no se quieren comprender a veces, pero buscamos una solución justa, de acuerdo con el principio de autodeterminación y con las resoluciones de las Naciones Unidas. Apoyamos estas resoluciones; sobre todo la última, la 1675. Estamos en un camino justo, de apoyo, pero difícil y complejo. No es la solución de uno, sino la de varios, e intentar poner de acuerdo a las partes llevará tiempo. De todos modos, habrá que intentarlo, y en ello estamos. Nadie podría decir que España escurre el bulto en cuanto al Sáhara.

En Oriente próximo apoyamos a los palestinos, como España viene haciendo históricamente. Reconocemos, no obstante, que el nuevo Gobierno de Hamás tiene que renunciar a la violencia y asumir los acuerdos que alcanzaron la Autoridad Palestina e Israel, para conseguir una solución al conflicto lo más rápidamente posible.

Sobre el África subsahariana hay muchas noticias estos días. El Gobierno está haciendo un gran esfuerzo. Tanto el señor ministro como el secretario de Estado están viajando por África con el fin de conseguir acuerdos con los países subsaharianos, de modo que se puedan ir paliando las situaciones de subdesarrollo y violencia, y se consiga así que disminuya la emigración. Se trata de conseguir tanto acuerdos entre los gobiernos como acuerdos de cooperación que fomenten el desarrollo de esos países, para que sus ciudadanos puedan quedarse y disminuir así esa denostada avalancha.

En cooperación y desarrollo es fundamental que se reconozca el esfuerzo del Gobierno. Ya lo ha dicho el señor ministro: llegar al 0,5 al final de la legislatura es un paso muy importante desde el punto de vista presupuestario. Durante muchos años no solo no se ha avanzado, sino que se ha retrocedido. Del 0,23 por ciento del PIB de 2003 se ha llegado al 0,35 de 2006: son 3.200 millones de ayuda al desarrollo; ayuda que llegará al 0,5 por ciento al final de la legislatura. Y no solo estamos apoyando la cooperación al desarrollo desde el punto de vista presupuestario; también estamos aportando a esta mejores medios, le hemos dado mayor coherencia y eficacia, estamos planificando mejor las ayudas y hacemos mejores evaluaciones. Además, contamos ya con el Estatuto del Cooperante, tan importante para conseguir una mejor coordinación y cooperación en este asunto.

Se ha hablado de la condonación de la deuda: un trabajo fundamental del Gobierno, de apoyo a 38 países de Latinoamérica y a 13 nuevos países del África subsahariana, que entrarán en este capítulo de la deuda por educación y de

ayuda a la cooperación. Se trata de una aportación de 200 millones a los países subsaharianos, que ayudará a que dichos países vayan desarrollándose, evitando así los males de la emigración indiscriminada que sufren.

Hay que señalar el trabajo de reforma del servicio exterior, que está a punto de concluir. Con la nueva ley de reforma del servicio exterior, que propuso el Gobierno anterior y que el actual está desarrollando, se conseguirá un servicio exterior mucho más moderno y útil para la nueva política que se está llevando a cabo. El trabajo del Gobierno sobre asuntos exteriores, múltiple y muy complejo, es muy positivo, hay que reconocerlo. La nueva política exterior española va consiguiendo logros que serán reconocidos por todos a medio plazo, tanto en el interior como en el exterior, donde ya los reconocen.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, senador Castro.

Por último, tiene la palabra el senador Piqué.

El señor **PIQUÉ I CAMPS**: Muchas gracias, señor presidente. Espero que tenga conmigo la misma generosidad que ha mostrado con el portavoz del Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas Vascos, e incluso un poquito más, habida cuenta de que hemos acumulado tres interpelaciones y estamos haciendo el balance de dos años de legislatura en un asunto tan amplio como la política exterior, tan llena de recovecos y de aspectos muy importantes.

Hablaré de temas muy concretos, pero los enmarcaré en la filosofía de

la política exterior. El señor ministro y algunos de los portavoces de los grupos políticos que apoyan al Gobierno han insistido varias veces en un concepto que parece enmarcar toda su política exterior: el multilateralismo eficaz. No es que me parezca mal, no tengo nada en contra de la eficacia –¡faltaría más!– y tampoco tengo nada en contra del multilateralismo. Sin embargo, la política exterior no es solo multilateralismo. Desde el punto de vista de la defensa de los intereses nacionales, debe tener también componentes de bilateralidad en diferentes direcciones, que me parecen evidentes. No subsumamos, pues, ni diluyamos nuestra política exterior en los marcos multilaterales exclusivamente porque perderemos muchísimas oportunidades, y nos arriesgamos a que la voz de España en la defensa de sus intereses se diluya en un marco multilateral.

También se ha hablado mucho de la alianza de civilizaciones. El señor ministro sabe de mi escepticismo sobre el tema; escepticismo que comparte mucha gente. Sé muy bien que el secretario general de las Naciones Unidas ha acogido la idea, y también sé que la ha acogido la señora Rice, aunque con muchos más matices de los que se han expuesto. Sin embargo, nosotros –España– no somos las Naciones Unidas; somos parte de Occidente, y defendemos determinados valores de una manera muy clara. Espero que los sigamos defendiendo siempre y que no perdamos de vista la que debe ser la principal orientación de nuestra política exterior: la defensa de los valores e intereses de un país que forma parte plenamente de eso que llamamos Occidente y, por lo tanto, de las economías de mercado, de la defensa de la libertad, de la defensa de la igualdad de oportunidades, o de la defensa de la igualdad entre el hombre y

la mujer. Nos ha costado muchos siglos consolidar estos derechos y valores, y no estamos dispuestos a que sean objeto de debate con otras civilizaciones que no los defienden.

He echado en falta algo más de precisión en su defensa del multilateralismo eficaz, señor ministro. Seguramente le ha faltado tiempo, porque era su primera intervención. Me refiero a una opinión mucho más precisa sobre la reforma de las Naciones Unidas y, en particular, del Consejo de Seguridad. Se ha referido al Grupo de Amigos; hace muchos años que se conoce la postura de España sobre este asunto, que es constante. Sin embargo, no hay que perder esa perspectiva, porque si queremos que el multilateralismo sea eficaz, habrá que conseguir que las Naciones Unidas abandonen el funcionamiento basado en el statu quo que se derivó de la Segunda Guerra Mundial, en vez de las nuevas realidades mundiales del siglo XXI.

También he oído muchas referencias a la necesidad de respetar la legalidad internacional, identificándola con las Naciones Unidas. En términos generales, estoy de acuerdo; mi grupo no puede estar en desacuerdo con eso. Sin embargo, quiero recordarles que si ese fuese el único baremo de la legalidad internacional, el señor Milosevic seguiría gobernando en Yugoslavia, porque la intervención durante la guerra de Kosovo se produjo sin el paraguas ni el amparo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y por una decisión unilateral de la OTAN, que nosotros compartimos y apoyamos, no por decisión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Es bueno que tengamos memoria para recordar que, en política internacional, las cosas no son siempre acordes al cien por cien con

un planteamiento determinado. Podemos compartirlo en términos generales, pero elevarlo a la categoría de principio general inamovible y aplicable al cien por cien podría conducirnos a situaciones indeseadas, como la continuidad del régimen de Milosevic -insisto- en la antigua Yugoslavia.

Tras estas consideraciones de carácter general, hablemos ahora de los ejes estratégicos de la política exterior del Gobierno. Se ha hablado, como es natural, de los ejes tradicionales, que son bien conocidos: Europa, el espacio mediterráneo, América Latina y otros a los que me referiré. Quiero hacer algunos comentarios breves sobre cada uno de ellos.

Respecto a Europa, se ha hecho alguna referencia a la campaña «Hablemos de Europa». No sé si el señor ministro es consciente -estoy seguro de que sí- de que esa campaña es absolutamente ignorada y desconocida por la opinión pública española. No ha llegado a la opinión pública, y sé que es muy difícil, además, en unos momentos en los que -y debemos reconocerlo- estamos ante una crisis institucional muy profunda. Decía el portavoz del Grupo Parlamentario Socialista que Europa siempre ha salido de las crisis. De alguna manera han sido crisis constructivas, pero estamos ante una crisis institucional de calado, de fondo, porque por primera vez, a lo largo del proceso de construcción desde el Tratado de Roma, Europa no sabe muy bien dónde quiere ir y, además, va siendo progresivamente consciente de su irrelevancia en el mundo.

Hasta hace pocos años, estábamos todos convencidos de que Europa podía y debía ser un actor enormemente significativo y relevante en la escena internacional. No

creo que debamos renunciar a eso. Esa ambición no la podemos perder, pero sí es cierto que es evidente que el centro de gravedad de nuestro planeta, de la Tierra, se ha desplazado, creo que de manera irreversible por lo menos durante este siglo XXI, hacia otros sitios. Siempre pongo un mismo ejemplo gráfico que me parece muy expresivo. Como todos hemos estudiado geografía en la escuela de pequeños, tenemos una visión del mundo que se refleja en los mapamundis que nos enseñaban, en los que el meridiano de Greenwich figuraba en el centro; era una visión neurocéntrica del planeta. Eso es verdad hasta la Primera Guerra Mundial, aunque ya no es cierto en el período de entreguerras, pero como con la emergencia de los fascismos, los nazismos y de los totalitarismos en general, Europa sigue desempeñando un papel esencial. Es cierto, desde un punto de vista geoestratégico, incluso después de la Segunda Guerra Mundial, porque Europa es el escenario, el teatro del conflicto entre los dos bloques en una estructura geoestratégica de división de bloques -el equilibrio del terror-, sobre todo después de la caída del muro de Berlín, que el mapamundi ya no es como nosotros lo aprendimos en la escuela, sino que tiene su centro en el Pacífico y, por lo tanto, Europa aparece en un extremo de ese mapamundi y desempeña un papel periférico y cada vez más periférico. Ha habido un espectacular crecimiento de los países de la parte asiática de la cuenca, y también de la cuenca del Índico, que cada vez va a ser más relevante, por lo que debo decirle, señor ministro, que he echado en falta alguna mínima referencia a ese fenómeno de la emergencia y del desplazamiento del centro de gravedad hacia la cuenca del Pacífico y hacia la cuenca del Índico y, por lo tanto, referencias mucho más profundas, desde el punto de vista de nuestros intereses de

política exterior, a países como la China o la India. Sé que se están haciendo cosas, pero me ha chocado que en su intervención no hiciera una especial mención a ese fenómeno que me parecía absolutamente claro.

Por lo tanto, estamos ante una progresiva irrelevancia de Europa en el mundo, y mi impresión personal es que también de España en Europa. Se ha dicho que las perspectivas financieras se han resuelto bien, pero no es esa la percepción general. En todo caso, no voy a discutir ahora sobre eso porque ha habido ocasión de hacerlo con anterioridad. Lo que sí estoy viendo es que, desde determinados puntos de vista, nuestra contribución a la construcción europea no está siendo precisamente modélica. Estoy pensando en el cambio de las reglas de juego en el campo energético a mitad del partido, que nos ha merecido la apertura de expedientes por la Comisión Europea, y no creo que eso sea muy europeísta por parte del Gobierno español. Sé que el señor ministro me va a desmentir, pero de nuevo le digo que es una percepción general, y es que la Cumbre Euromediterránea en Barcelona, lo que se llamó «Barcelona+10», no salió bien. Es verdad que hubo una gran presencia de líderes de los países de la cuenca norte, pero una escasísima presencia de los países de la cuenca sur –y digo escasísima por ser generoso–. Recuerdo la rueda de prensa posterior a esa cumbre porque fue muy significativa –el señor ministro la recordará muy bien–. En esa rueda de prensa estaba el presidente de turno de la Unión Europea, el señor Blair, estaba el alto representante para la política exterior y secretario general del Consejo, el señor Solana, y estaba el presidente de la Comisión Europea, pero no había nadie representando a los países de la cuenca sur. Quiero recordar que el proceso de

Barcelona no es un proceso europeo, sino que es un partenariado en condiciones de igualdad entre los países miembros de la Unión Europea y los países de la ribera sur. Por lo tanto, el hecho de que no hubiera ninguna representación de los países del sur en la rueda de prensa explicativa de los acuerdos debería ser objeto de reflexión.

Esa misma pérdida de peso se vio también en Viena, en la última cumbre entre la Unión Europea y la América Latina y el Caribe (ALC). Eso es debido –y hablaré a continuación de ello– a una determinada orientación de nuestra política iberoamericana. España –tuvimos ocasión de debatirlo en el último control de esta Cámara Alta– siempre ha desempeñado un papel de intermediación, de defensa de los intereses de la América Latina frente a la propia Unión Europea, de intérprete sensible de los intereses respectivos, y se le ha reconocido siempre ese papel a España de una manera muy clara. Cuando España apoya determinadas derivas políticas en América Latina, ese papel de intermediación necesariamente se debilita, porque el resto de los países europeos no está viendo una defensa clara de los valores europeos por parte de España y una defensa clara de un concepto que me gustaría, señor ministro, que me dijera si comparte, y es que a España, y desde luego a Europa, lo que le interesa es que América Latina sea Occidente. No sé si ese concepto a ustedes les gusta demasiado. A mí me gusta mucho, y creo que América Latina, si quiere de verdad progresar y superar las desigualdades, no lo va a lograr recurriendo a recetas del pasado ni alejándose de los principios de la economía liberal, de la economía de mercado, de la defensa de la libre iniciativa, de la seguridad jurídica y de la capacidad de atraer inversiones extranjeras. Ese sería el camino más

erróneo a seguir si efectivamente se fuera en una dirección contraria a eso. Se lo voy a decir de manera muy gráfica y sin ánimo de ofender a nadie. Sé que el Gobierno español tiene, y lo celebro y lo valoro, una excelente relación con el nuevo Gobierno chileno. La ha habido siempre entre los gobiernos de España y los gobiernos de Chile en los últimos años, por lo que eso no debería constituir ninguna novedad. Pero entiéndame lo que le voy a decir: lo que nos interesa, en términos españoles, es más Bachelet y menos Chávez. Lo que tenemos que hacer es apoyar todo aquello que signifique la institucionalización democrática de los países de América Latina, que no se produzcan derivas autoritarias y que, desde luego, todos aquellos que no tienen derivas autoritarias, sino que son dictadores sanguinarios, como por ejemplo el presidente de Cuba, no reciban la más mínima comprensión por parte de España.

En su intervención no ha hecho referencia a algo que sí mencionó en su intervención ante el Congreso de los Diputados. Usted, de alguna manera, descalificó a aquellos que, como yo, afirmamos que hay un eje populista en América Latina que no le conviene nada ni a los intereses de América Latina ni a los intereses de España. Tengo aquí una foto –si quiere después se la enseño, señor ministro– que es francamente ilustrativa. En ella se puede leer: Castro y Chávez celebran por todo lo alto la incorporación de Morales al eje anti-Estados Unidos a través de la llamada alternativa bolivariana. Es una foto en la que, además de Morales, Castro y Chávez, aparecen también personajes de triste recuerdo, como el señor Ortega, antiguo presidente de Nicaragua. Lo que digo es que vayamos con mucho cuidado y prestemos muchísima atención.

Le voy a formular una pregunta que seguramente no me podrá contestar –y lo entiendo–, por lo menos en público, pero en privado sí que me gustaría saber su opinión, y le prometo que no se lo comentaré a nadie. ¿Quién le gustaría que ganara en Nicaragua? ¿Quién le gustaría al señor ministro que ganara en Perú las próximas elecciones? Sería una pregunta interesante para saber por dónde van las cosas. Lo digo también porque he oído decir al presidente Morales –todos lo hemos oído y visto en la televisión– que el Gobierno español le dijo que si ganaba le iba a doblar la cooperación. Eso lo ha dicho el presidente Morales. Estoy seguro de que eso es falso. Sé muy bien que para un ministro de Asuntos Exteriores decir de un presidente de un país extranjero, con el que se tienen relaciones y problemas, como es el caso ahora de Bolivia, que no es verdad lo que ha afirmado, siempre es muy complicado, pero creo sinceramente que el Gobierno español debería haber salido al paso. No puede quedar la sospecha de que se están apoyando determinadas opciones en función, no de criterios políticos del partido que da apoyo al Gobierno, sobre lo cual yo no tendría nada que decir, sino con los recursos públicos que están en los presupuestos y vienen de los impuestos que pagan todos los ciudadanos, de los dineros públicos. Hoy tiene usted una magnífica ocasión para desmentir eso. No voy a hacer más comentarios sobre la cuestión porque me alargaría en exceso, incluso contando con la benevolencia del señor presidente, pero sería bueno saber qué pasa con los contratos de armamento o de material de doble uso firmados con Venezuela y con la utilización de tecnología norteamericana o si, efectivamente, se mantiene que la mejor manera de tratar con Cuba es suavizar la presión sobre el régimen cubano.

Voy a referirme a otros ámbitos, aunque, si me lo permite el señor presidente, quiero volver a hablar de Europa, porque se vienen diciendo cosas que me gustaría que fueran objeto de una reflexión más pausada. Usted ha comentado que una de las prioridades del nuevo Gobierno era volver a Europa, pero yo jamás tuve constancia de que nos hubiéramos ido. En cambio, sí me acuerdo de muchas iniciativas adoptadas por los gobiernos españoles, de los anteriores y de los anteriores a los anteriores, dirigidas a desempeñar un papel cada vez más protagonista en Europa. Señor ministro, ahora echo en falta ese protagonismo en temas concretos, y sé que me va a mencionar la inmigración, sobre la que también deseo hacer una matización. Uno de nuestros predecesores, que todos recordamos con enorme cariño y que fue un magnífico ministro de Exteriores –para que vean que no hay el menor asomo de sectarismo en mi exposición, he de decir que era del Partido Socialista–, el señor Francisco Fernández Ordóñez, solía decir en su momento que nuestra política europea consistía en hablar los quintos, y esa posición era razonable y sensata en aquel momento. Pero dada la evolución positiva de nuestro país en las últimas décadas, creo que no siempre debemos hablar los quintos ni supeditarnos a ningún eje, sino que, siendo cierto que en algunos casos no hace falta hablar, en otros podemos hacerlo los primeros o los segundos. Eso es lo que tenemos que hacer.

Cuando se dice que ahora tenemos que volver a Europa yo, simplemente, me acuerdo de Tampere, en Finlandia, donde, si no recuerdo mal, se celebró una cumbre en el año 1999, bajo el mandato de un Gobierno del Partido Popular, que significó la marcha del tercer pilar con iniciativas españolas extraordinariamente

importantes que, después, se reflejaron en una política común antiterrorista, o se materializó por primera vez en la Cumbre de Sevilla, durante la Presidencia española, en los inicios de una política común inmigratoria por parte de la Unión Europea. Por no olvidarnos de Lisboa, porque ahora se reivindica la Agenda de Lisboa y todos sabemos que fue producto de un impulso compartido entre el Reino Unido y España. Esa cumbre tuvo lugar en el año 2000, cuando, si no recuerdo mal, en España había un Gobierno del Partido Popular, y tuvo que salir adelante con enormes reticencias de Francia y Alemania, que después han continuado en la misma línea, dicho sea de paso, como todo el mundo sabe.

Por último, quiero manifestar una última idea, señor ministro, en relación con los Estados Unidos. Me gustaría saber cuál es el fondo de la política del Gobierno en relación con el vínculo trasatlántico, y le voy a formular la pregunta con mucha claridad. ¿Nuestra relación con los Estados Unidos –me refiero a la relación de Europa y no estrictamente a la de España– es de complicidad y de partenariado, de vínculo común desde nuestra pertenencia común a Occidente, en defensa de los mismos valores o vemos a la Unión Europea como a una especie de contrapoder de los Estados Unidos en defensa de una pretendida identidad europea? Se lo digo de otra manera, ¿nuestra visión está más próxima a la que tradicionalmente ha tenido Francia o a la que siempre ha mantenido el Reino Unido? Creo que ahí puede haber una discrepancia de fondo respecto a estas cuestiones y que explica mucho de lo que está pasando.

No le voy a negar al actual Gobierno el derecho a retirar las tropas de Iraq, porque lo llevaba en su programa electoral, eso

es evidente. También lo es que no hacía falta hacerlo de la manera en que lo hizo; de hecho, el señor Prodi también lo llevaba en su programa y lo va a hacer de manera distinta, siendo mucho más leal con sus aliados. Pero también es verdad que no figuraba en el programa electoral del Partido Socialista que el presidente del Gobierno, desde Túnez, llamara a la deserción de todos los países occidentales de su esfuerzo en Iraq, bajo el paraguas, por cierto, de las Naciones Unidas. Eso no estaba en el programa electoral y, por lo tanto, muchas de las cosas que pasan no suceden por casualidad.

No voy a meter el dedo en la llaga hablando de algo que sé que los incomoda –que el señor presidente del Gobierno todavía esté esperando, no ya recibir una invitación para visitar la Casa Blanca, sino simplemente la llamada de respuesta a la felicitación por la reelección del presidente Bush–, pero sí muestro mi extrañeza por el hecho de que, dos años después, la secretaria de Estado, la señora Rice, más allá de ese apoyo condicionado a la alianza de civilizaciones, no haya tenido ocasión de visitar Madrid, cosa que a algunos nos extraña.

Señor ministro, también deseo hacer algunos comentarios respecto a Oriente Medio. Usted es un gran especialista, desde luego mucho mejor que yo, en ese conflicto. Hemos vivido juntos muchas vicisitudes sobre este conflicto, y uno de los motivos de petición de comparecencia era, precisamente, el impacto de la victoria de Hamás en las elecciones palestinas. Creo que en este asunto mantenemos un consenso básico: hay que aplicar el «road map», la hoja de ruta, e ir a la creación de dos Estados, y hay que ver cómo se maneja, mientras tanto, la actual oposición al Gobierno israelí, y sobre ello podríamos hablar mucho tiempo. El

Gobierno actual de Israel, respondiendo a la conciencia del propio pueblo israelí en estos momentos, cree que delante tiene un no socio; es decir, no podía negociar con Arafat, y ahora no puede hacerlo con Hamás. Quiere crear dos Estados independientes y separados, pero no tiene más remedio que hacerlo de manera unilateral porque es incapaz de llevarlo a cabo a través de una negociación con las actuales autoridades palestinas o con el actual Gobierno palestino. Creo que hay que seguir insistiendo en la necesidad de que Hamás renuncie al terrorismo, reconozca al Estado de Israel y muestre su predisposición a negociar, y en ese contexto el apoyo a Abu Mazen me parece absolutamente claro e imprescindible.

Voy acabando, señor presidente, pero tenga en cuenta que todos los temas son muy importantes. Quiero recordar, para concretar cuál fue el comienzo de la historia de la nueva política exterior –dicho entre comillas lo de nueva–, que todo esto empezó hace dos años en Madrid, por eso se llama el cuarteto de Madrid. **(El señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Moratinos Cuyaubé: Tuvo algo que ver.)**– bajo la Presidencia española de la Unión Europea y siendo ministro de Asuntos Exteriores un miembro del Partido Popular. Ahí se empezó a poner en marcha la famosa hoja de ruta, el famoso «road map».

Podríamos hablar de muchas más cosas, por ejemplo de Irán, pero ahí no detecto discrepancias entre lo que pensamos y lo que está haciendo la comunidad internacional, por lo tanto, no voy a comentar nada al respecto.

Usted ha mencionado muy de pasada dos cuestiones básicas. Una de ellas se refiere a la lucha contra el terrorismo, que tiene muchos recovecos y nos obligaría a

realizar un debate monográfico. Celebro - y, como es bien sabido, la hemos apoyado - la decisión de seguir y aumentar nuestro compromiso en relación con la nuestra presencia en Afganistán. Nos parece que es algo básico en ese asunto, y espero que en ningún momento se caiga en la tentación de mirar hacia otro lado y no cumplir con esos compromisos, acordes con lo que tiene que ser nuestra presencia en la comunidad internacional.

El otro tema tiene que ver con el abastecimiento energético, que, junto con la lucha contra el terrorismo y los flujos migratorios -y ahora me referiré al África subsahariana y al Magreb-, va a ser absolutamente clave en este siglo XXI.

Hace poco tuve el honor de acompañar al señor ministro a una misión en China, y me llamaron muchísimo la atención algunas de las reflexiones que se hicieron en el foro político sobre esta cuestión. Es sabido que China está creciendo a velocidades inimaginables, que eso ha aumentado su demanda energética de manera espectacular, que las autoridades chinas están obsesionadas en decirle al mundo que su ascenso es pacífico, pero cuando se les pregunta hasta qué punto esa voluntad pacífica se cuestionaría si tuviera que asegurar las principales vías de abastecimiento energético para seguir financiando su elevadísimo crecimiento económico, al final acabamos en una reflexión de por qué China es el país del mundo con el crecimiento más elevado en gasto militar, porque el estrecho de Malaca es muy importante, el estrecho de Ormuz es muy importante, y acaba siendo de un interés geoestratégico brutal para China todo lo que pueda suceder en ese terreno. Hago este apunte simplemente para que no me pueda decir el señor ministro que no he tratado el tema de la energía. Me parece absolutamente

fundamental, y creo que merecería un tratamiento prácticamente monográfico.

Ya que los ha mencionado, voy a mencionar los flujos migratorios. Sobre eso también podríamos hablar horas. Pienso que se está haciendo un esfuerzo, y se lo reconozco.

El señor **PRESIDENTE**: Le ruego que termine.

El señor **PIQUÉ I CAMPS**: Acabo, señor presidente, en dos minutos.

Se están haciendo cosas, como el control de fronteras. Quiero hacer solo un apunte: para ese fenómeno la política que se hace en el interior, por ejemplo, en cuanto a la regularización de los inmigrantes, es absolutamente fundamental, no basta solo con la cooperación, que sabemos que es algo a largo plazo, ni basta con los acuerdos de readmisión o de control de fronteras, que necesariamente son a corto plazo, sino que es necesaria una política coherente desde el interior.

Y ya que hablamos del África subsahariana, subo un poco para referirme al Magreb. Sé muy bien que se dice que las relaciones con Marruecos han mejorado. Lo que sabemos en esta Cámara es que una delegación del Senado, que tenía que visitar ese país, ha visto prohibida su visita por el hecho de que esa delegación estaba integrada por un senador por Melilla. Por lo tanto, no nos olvidemos de que los problemas siguen subsistiendo y que van a seguir haciéndolo durante muchísimo tiempo.

Acabo. Me gustaría, señor ministro, que si tiene tiempo haga una referencia a Elcano -porque tengo la impresión de que podría ir mejor- y a algo de lo que se ha hablado aquí -no usted, pero hemos

tenido ocasión de tratarlo, y tampoco me parece normal que usted haya pasado por encima porque lo hayamos discutido en otras ocasiones-, y es la reforma del servicio exterior y las relaciones con las asociaciones de diplomáticos.

Quisiera hacer -ahora sí- un último comentario sobre la agenda del presidente. Sé muy bien cómo es la vida de un ministro de Asuntos Exteriores, pero en la política exterior de un país, y de un país tan importante como España, la agenda del primer ministro es, cada vez más, absolutamente fundamental, y no solo la agenda, sino evitar meterse en charcos que no son necesarios. He hablado de Túnez, pero puedo hablar de la apuesta por el senador Kerry, de lo que se comentó sobre la canciller Merkel o la apuesta sobre determinados políticos de la llamada vieja Europa por parte de algunos que no siempre nos salen necesariamente bien. Quiero recordarle, por cierto, que la señora Merkel, en los últimos tres meses, ya ha estado dos veces en la Casa Blanca.

Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, senador Piqué.

Vamos a abrir un segundo turno. Les ruego que sean algo más parcos y concisos y que, por favor, se ciñan a cinco minutos en sus intervenciones. **(Risas.)** ¡Ah!, perdón.

Perdón, señor ministro, es que tenía presente que su agenda estaba muy apretada.

Tiene la palabra, señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN**

(Moratinos Cuyaubé): Señor presidente, el debate ha sido muy importante, y aunque tengo una agenda complicada, me presto a seguir luego con las réplicas que sean necesarias para quedar todos de acuerdo en esta voluntad de avanzar juntos en la defensa de los intereses de España. No se preocupe de la agenda del ministro, y trate de ordenar el debate. Por mi parte seré generoso para permitir que todos los portavoces intervengan de forma razonable y poder ir a cenar a casa, con el fin de que nos sirva a todos para expresar esa voluntad de debatir cuestiones fundamentales para el futuro de España.

Voy a seguir el orden de las intervenciones, aunque, en primer lugar, deseo agradecer a todos su intervención. Ha sido un debate de altura. Era el balance de dos años de política exterior, de legislatura. Mucho se ha hecho, me imagino que mucho ha quedado por hacer, pero creo que se han indicado los elementos esenciales que deben preocupar y ocupar a todos aquellos que nos interesamos por la política exterior y, lógicamente, a esta comisión.

Senador Mendoza, le contestaré brevemente sobre lo relativo a América Latina. Coincidimos en el diagnóstico. Hay que afianzar las democracias, hay que mantener el nivel de relación bilateral con todos los países, y luego explicaré al senador Anasagasti lo que significa no tener prioridad con Bolivia y con Venezuela en el sentido de poner cada relación en su sitio y, como es lógico, las relaciones con mayor calado estratégico. Pero eso no impide que el Gobierno de España tenga que mantener un mejor nivel de relaciones con todos los países latinoamericanos, desde Cuba hasta Bolivia y Venezuela; con todos, porque no se entendería una política exterior española que no tratase

de mejorar e intensificar su presencia y sus relaciones con todos los gobiernos latinoamericanos.

Dentro de ese aspecto, nos preocupan los procesos de regionalización en América Latina. Ese fue el gran debate que mantuvimos en la Cumbre de Viena, y volveré para tratar sobre la evaluación o la percepción de los resultados de la Cumbre de Viena-Unión Europea-América Latina-Caribe. Para España y para la Unión Europea, el reforzamiento de Mercosur, el reforzamiento de la comunidad centroamericana, de la comunidad andina, tienen que seguir siendo ejes esenciales de nuestra acción exterior. No va a ser fácil, porque Mercosur tiene pequeños problemas de diálogo entre dos países importantes -Uruguay y Argentina- por un contencioso de papeleras, pero después de los nuevos movimientos y de los resultados electorales, Mercosur, después de este proceso de solución de los problemas bilaterales que puedan tener Uruguay y Argentina, volverá a retomar con fuerza el liderazgo en el proceso de integración latinoamericana. La comunidad andina tiene otra perspectiva con la salida de Venezuela, pero hasta ahora, y eso se consiguió en Viena, se mantiene Bolivia dentro de la comunidad andina. Creo que todo el mundo coincidirá en que centroamérica pasa por un buen momento y que existe un lanzamiento de las negociaciones con la Unión Europea y una verdadera regionalización centroamericana que está dando sus frutos.

Respecto a África, ya se lo dije al senador Mendoza, a quien agradecí que fuera uno de los primeros senadores que mostró interés, al igual que el Gobierno, por discutir y debatir sobre África. En esta comisión ya hablamos de África. Digo esto porque algunos analistas o algunos

políticos han criticado al Gobierno por falta de previsión o falta de visión. Quizás se puedan obtener mejores resultados en la política africana, pero pocos podrán afirmar de manera objetiva que este Gobierno no estuviese ya sensibilizado y no fuese consciente de que uno de los grandes retos a los que se iban a enfrentar la sociedad española y la política exterior española sería el continente africano. De ahí que tomase la palabra en una interpelación del senador Mendoza sobre la situación africana.

Es verdad que se ha avanzado, que se ha presentado un informe sobre el plan África al Consejo de Ministros. El plan estará prácticamente cerrado la próxima semana. Hemos recogido las contribuciones de algunos departamentos ministeriales, y estaremos en condiciones de presentar formalmente el plan África no más tarde de 15 días. Dicho plan recoge, en líneas generales, el resumen ejecutivo que fue distribuido a los medios informativos y a la opinión pública española. **(El señor vicepresidente, Rodríguez Bolaños, ocupa la Presidencia.)** En definitiva, el plan África es una visión y un compromiso del Gobierno no solo para ocuparnos única y exclusivamente de esta crisis coyuntural que esperamos poder resolver entre todos, que es la crisis inmigratoria que afecta de manera muy directa a las islas Canarias, sino que va más allá. Va más allá, en cuanto al apoyo a los procesos democráticos y el respeto y gobernabilidad en los distintos países africanos, va más allá en cuanto a las ayudas y, por lo tanto, a la cooperación al desarrollo; es un tratamiento más ambicioso de los potenciales que tiene África. El Plan África tiene como gran objetivo no solamente presentar África como un continente empobrecido, con dificultades y enormes retos y desafíos de pobreza, sino también con enormes

oportunidades, con esperanza, y que aborda una serie de políticas no solamente desde una perspectiva bilateral, con España, sino de la Unión Europea y de la comunidad internacional, de modo que entre todos podamos avanzar en el tratamiento africano. Se está trabajando de forma intensa. Hoy mismo el secretario de Estado se encuentra en su tercera gira africana, y yo me desplazaré de nuevo a finales de este mes a Mauritania, Senegal y Cabo Verde. Va a haber un continuo seguimiento del esfuerzo del Gobierno en esa doble dirección: trabajar con proyectos y programas a medio y largo plazo y, al mismo tiempo, resolver o tratar de intensificar nuestra coordinación y nuestra acción concertada con estos países para eliminar estos flujos de subsaharianos, que todos lamentamos y vivimos de manera dramática y con enorme preocupación.

En relación con el Magreb, creo que el senador Mendoza tiene un juicio excesivamente apasionado sobre la posición de Marruecos. Lo ha dicho el presidente del Gobierno ayer, y hoy nosotros no estamos aquí para defender a Marruecos o al Frente Polisario. Nosotros defendemos un proceso que lleve a una solución definitiva de un problema que ha durado ya 30 años. Lo único que tendría que decir es que no es verdad que Marruecos rechace el proceso de autodeterminación. De hecho, la última resolución 1675 que, vuelvo a repetir, recoge el compromiso de Naciones Unidas de encontrar una solución justa, mutuamente aceptable y que permita el libre ejercicio de la autodeterminación, ha sido aplaudida por todas las partes: el Frente Polisario, Marruecos, Argelia y otros países involucrados. Por lo tanto, Marruecos no lo rechaza y ellos contemplan otras posibilidades o ideas que todavía no han presentado. Se habló de que iban a presentar un plan de

autonomía, pero no lo han hecho y, por lo tanto, todavía estamos dentro del marco de Naciones Unidas y lo que corresponde a España es ayudar a las partes, al Frente Polisario y a Marruecos, y ayudar a Naciones Unidas para que entre todos puedan encontrar una solución definitiva al problema. Así pues, no todo es negro, difícil y sombrío en el Sáhara Occidental. Es muy complicado, lo reconozco, pero, por ejemplo, una delegación del Alto Comisionado de Derechos Humanos ha visitado los territorios, ha estado durante un período largo y ha podido entrevistar a más de cien o doscientos representantes, tanto del Gobierno y autoridades como sáharavis contrarios y que rechazan la presencia marroquí. Estamos a la espera de ese informe pero, según sabemos, dicho informe se ha elaborado con la máxima transparencia y capacidad de diálogo con todas las partes. Hay que seguir trabajando y convencer a los magrebíes de que es urgente y necesario que se resuelva el problema del Sáhara, porque es la coartada para que entre Marruecos y Argelia no haya unas relaciones fluidas, y es inaceptable, como señalé en el seminario sobre el Magreb, que no estén abiertas fronteras entre Argelia y Marruecos en el siglo XXI.

Sobre Europa, voy a aprovechar mi intervención para responder a todos los comentarios sobre la nebulosa en que se encuentra la situación europea. Me van a permitir decir, quizá porque soy optimista por naturaleza, que me rebelo profundamente contra esta sensación de pesimismo fatalista que está impregnándose y que escuchamos de manera continua y reiterativa sobre el futuro de Europa. La Unión Europea y el proceso de integración política de Europa irá adelante. Se lo puedo asegurar, y quedará en las actas de las sesiones de esta comisión. Sea quien sea el ministro

en el año 2009, les puedo asegurar que me dará la razón. Ha habido una crisis institucional, quizá porque era necesaria. Como decía, el senador Castro, Europa siempre ha avanzado hacia adelante de crisis en crisis, pero saliendo reforzada. Y me resisto a aceptar las tesis de que estamos en una decadencia, incluso una decadencia dulce, como ha dicho el ex presidente González. Será su percepción y es perfectamente respetable, pero yo le he dicho directamente que la prueba de que Europa va bien es que todo el mundo quiere ingresar en la Unión Europea. Si hubiese una gran crisis institucional no tendríamos la numerosa petición, prácticamente mundial, de ingresar en la Unión Europea. Europa tiene un euro, no cerremos los ojos y dejemos de ver la situación actual de la Unión Europea. **(El señor presidente ocupa la Presidencia.)**

¿Cuál es nuestra posición de negociación? Decía el actual ministro de Asuntos Exteriores sueco, que sigue siendo presidente de la Asamblea General de Naciones Unidas, en el debate que tuvimos en el retiro del Monasterio de Klosterneuburg: Amigos, colegas, dais una sensación pesimista. Yo que he sido y soy presidente de la Asamblea General veo la fuerza de los Veinticinco cuando defienden posiciones y actúan de manera concertada y coordinada.

Por tanto, este discurso tremendo sobre que hemos perdido capacidad, que estamos alejándonos del peso de la historia y del futuro, no lo acepto por dos razones: primero, porque no es verdad a nivel de renta, de crecimiento tecnológico, de innovación, de capacidad de influencia y, segundo, porque si los propios europeos no creyésemos en nuestra capacidad y en nuestra potencia sería suicidarnos políticamente. Si nosotros mismos no somos capaces de creer en el futuro de

Europa, ¿cómo vamos a transmitir ilusión y compromiso a las nuevas generaciones? No valen las campañas «Hablemos de Europa», si luego no somos capaces de trasladar un proyecto de futuro e ilusión a los ciudadanos europeos. Y los eurobarómetros están indicando más Europa y no menos Europa, más política de seguridad común, más políticas comunes en materia de energía, en materia de emigración. El problema es que antes nadie pensaba en términos europeos. Antes había una crisis inmigratoria y se pedía que el Gobierno lo resolviera, hoy el ciudadano dice más Europa, qué hace Europa, por qué no lo resuelve Europa. Eso tiene una fuerza de futuro que antes no teníamos, y lo sé porque lo viví como representante de la Unión Europea. Antes se preguntaba ¿qué hace Europa en Oriente Próximo?, y se decía: No hace nada en Oriente Próximo. Pero la gente ahora piensa que Europa tiene que actuar.

Por tanto, ante este sentimiento pesimista que nos sigue martilleando de que Europa no funciona, hay que decir que Europa sigue funcionando, ¿o es que aunque no haya tratado constitucional no hemos sido capaces de formalizar y cerrar las perspectivas financieras? Y han sido unas perspectivas financieras muy complicadas, la primera vez a Veinticinco, con unos presupuestos restrictivos. Y cuando hubo voluntad política, pues sabíamos que si no había perspectivas financieras verdaderamente se podría entrar en una crisis existencial porque no habría mecanismos para mantener el funcionamiento de Europa, los jefes de Estado y de Gobierno europeos asumieron el compromiso histórico y aprobaron las perspectivas financieras. Por eso me rebelo contra este pesimismo europeísta y digo que hay que trasladar un mensaje político. Es verdad que se pregunta qué han hecho los ministros en este retiro. En

este retiro los ministros han puesto orden en el procedimiento, y se ha decidido que en el año 2007, bajo la presidencia alemana –que va a coincidir con el resultado de las elecciones presidenciales de Francia y las legislativas de los Países Bajos, países que rechazaron el tratado- se van a hacer propuestas políticas en el marco del mantenimiento del tratado constitucional para dar un salto cualitativo a la denominada crisis institucional europea. Todos los ministros coincidimos en que el marco y el contenido constitucional es esencial y que en 2009 tiene que estar resuelto ese futuro institucional-político de la Unión Europea. Esas fueron las conclusiones alcanzadas entre los ministros de Asuntos Exteriores. Volveré luego a hacer algunas matizaciones más concretas sobre Europa relativas a la intervención de los distintos portavoces.

Al señor Anasagasti le diré que no sé si soy un motor diésel, pero dicen que es ecológico, consume poco, ahora va muy rápido, es de larga vida. Por tanto, yo lo tomo como un elogio. Quizá se me ha equiparado con él porque son petróleos pesados y yo estoy muy pesado, un poco gordo.

Le agradezco las palabras que ha dicho sobre los esfuerzos que ha hecho el Gobierno y el ministerio. Es verdad, y yo creo que sería bueno que la comisión –tomando la palabra al senador Anasagasti- supiera por qué algunas de las mociones aprobadas no se han llevado a la práctica y qué necesitan para ser impulsadas. El Gobierno tiene dificultad en revisar estas mociones y, por tanto, impulsarlas necesariamente.

Es absolutamente razonable, necesario y urgente que en la Cumbre de Montevideo el Foro Parlamentario se desarrolle con

mayor entidad y, por tanto, con mayor profundidad que en el de Bilbao, que fue ya muy positivo, pero es verdad que el presidente del Congreso no participó en los trabajos de la cumbre, quizá porque era la primera ocasión en que se había reunido el Foro Parlamentario Iberoamericano y no tenían práctica. Pero vamos a hacer todas las gestiones con la Secretaría Iberoamericana, como Gobierno español para que no se repita el caso y se instaure, se establezca y se institucionalice lo que se hace, por ejemplo, en los consejos europeos, donde el presidente del Parlamento, antes de iniciar las sesiones de trabajo, se dirige a los jefes de Estado y de Gobierno. La práctica y el modelo europeo pueden ser respetados en el marco Iberoamericano. En ese sentido lo que hace falta es prepararlo bien, es decir, que de aquí a cuando se celebre la cumbre de Montevideo se pongan en contacto con la presidencia uruguaya y, desde luego, por parte del ministerio haremos todo lo necesario para apoyar esta iniciativa. Vamos a tener contactos preparatorios y lo incluiremos en la agenda de trabajo para que se pueda llegar a la cumbre de Montevideo con propuestas e iniciativas dentro del marco parlamentario que ayuden el buen resultado de la misma.

Sobre Europa ya he mencionado mi posición.

En cuanto a las lenguas cooficiales le tengo que decir que el presidente del Parlamento, el señor Borrell, ha apoyado en todo momento que se consiga el reconocimiento de las lenguas cooficiales en el Parlamento europeo. Estamos animados; hay contactos con representantes del Partido Popular en el Parlamento europeo; se va a volver a ver en la mesa del Parlamento europeo, y entre

todos vamos a sacarlo adelante. Todavía no tengo plenas garantías, pero vamos a hacer todo el esfuerzo para que sea así. En cualquier caso, ha habido evolución por parte de algunos grupos políticos del Parlamento europeo y todos reconocen que, si queremos acercarnos a Europa, a los ciudadanos y a las instituciones europeas, lo mejor es que respeten y que puedan utilizar las lenguas cooficiales y dirigirse al Parlamento en su lengua. No tiene sentido que el Consejo, que la Comisión y que el Comité de Regiones permita la utilización de las lenguas cooficiales, y que el Parlamento, que es la casa de todos los ciudadanos europeos, no pueda utilizarlas. El sentido común y la voluntad de acercar las instituciones a la ciudadanía llevará a que se resuelva favorablemente la utilización de las lenguas cooficiales.

Sobre la memoria histórica vamos a intentar hacer lo máximo posible y desde luego trataremos de que cuando se haga recuerdo o balance de lo que han sido las actividades y acciones de la memoria histórica, se incorpore lo que fue la presencia y los actos en México y, por tanto, se dé valor a esas actuaciones.

Ha hablado de Oriente Próximo y aprovecho la ocasión para responder también al senador Piqué en este tema, en el que hay consenso de todos nosotros. Es verdad que vivimos un momento muy importante para el futuro de la zona. Es verdad que el Cuarteto de Madrid se celebró siendo ministro el señor Piqué y presidente el señor Aznar, pero yo era representante de la Unión Europea -ellos me ayudaron y yo les ayudé- y fue un buen ejemplo de trabajo conjunto. El ex secretario de Estado Colin Powell, que hace unos días estuvo en Madrid, dijo que guardaba muy buen recuerdo y

sentía nostalgia del Cuarteto de Madrid. Nos tenemos que sentir orgullosos del Cuarteto de Madrid, de la Conferencia de Madrid, y por ello no se excluye nada. Hoy, respecto a Oriente Próximo -aparte de Israel-Palestina, antes hice una mención indirecta a la situación en Iraq, sin entrar en polémica, y luego volveré a referirme a nivel polémico Gobierno-Grupo Popular, aunque de manera constructiva-, será difícil resolver todas las dificultades incluido el problema israelo-palestino, si no se encuentra una solución mucho más global de la zona. En esta comparecencia no habido tiempo de hablar sobre la situación y las negociaciones con Irán -algo que tiene cada vez una mayor presencia e influencia en los distintos actores y situaciones de Oriente Próximo- o sobre la evolución del conflicto o crisis en Iraq y, por tanto, iniciativas de conferencias internacionales, de revitalización de la Hoja de ruta, de poner a todos los actores comprometidos con una fase, son elementos que están madurando. Sería por mi parte muy arriesgado, y desde luego poco afortunado, anunciar cualquier iniciativa de ese tipo, pero sí les digo que se están discutiendo de manera informal algunas propuestas para entre todos sacar a Oriente Próximo de esa situación dramática de violencia y de falta de esperanza para el futuro. Y España tiene, e históricamente siempre ha tenido con todos los gobiernos, un papel prioritario y esencial porque tenemos buenas relaciones con Israel y con el mundo árabe, y eso nos permite tener esa capacidad de interlocución que es tan necesaria para acercar posiciones y entender mejor a los distintos actores.

En derechos humanos, señor Anasagasti, el Gobierno es muy claro: Es una dimensión horizontal en nuestras relaciones bilaterales. Se va a aprobar próximamente

el plan nacional de derechos humanos, y tenemos, como todos los europeos, la posición sobre Guantánamo, sobre Abu Ghraib, que compartimos, y cuando se nos pregunta sobre ella, la mencionamos.

Sobre Bolivia y Venezuela, cuando en esa entrevista de «La Vanguardia» yo decía que son una prioridad, me refería precisamente a lo que ha preguntado el senador Piqué, es decir, si para España su mayor atención e interés en Latinoamérica son Bolivia y Venezuela. Vuelvo a decir que no, y eso no significa que no les prestemos interés, pero nuestros máximos socios estratégicos son aquellos con los que tenemos acuerdos de carácter estratégico, que son México, Chile, Argentina y Brasil. Y a partir de ahí es el mensaje. Desde luego, tenemos que tener buenas relaciones con Venezuela y con Bolivia, pero en definitiva no es nuestra acción estratégica. Luego abundaré sobre ese aspecto.

Sobre las elecciones en Venezuela vuelvo a reiterar el compromiso del Gobierno de que tenemos que trabajar juntos, tal como hicimos con las elecciones legislativas, para que las elecciones presidenciales del mes de diciembre sean, como bien ha señalado su señoría, limpias, democráticas y controlables y, por tanto, deben ser objeto de observación internacional, de preparación adecuada, no esperar al último momento para que no pueda haber una revisión del censo, que haya unas garantías democráticas, una transparencia necesaria y figuren todos aquellos elementos que ustedes mismos consensuaron cuando visitaron Venezuela y participaron en la Comisión de Observación Internacional. Por lo tanto, lo que hace falta es a partir de hoy –ya que estamos en el mes de junio y teniendo en cuenta que el tiempo pasa rápidamente–

- movilizarnos para que esas elecciones puedan celebrarse adecuadamente.

Agradezco el apoyo del señor Puig y estoy de acuerdo: España no ha desaparecido del mapa ni mucho menos, cada vez hay más peticiones y demandas de visitas, de organizaciones, de encuentros, y esto me servirá para contestar lo relativo a la agenda del presidente. El problema es que la agenda del presidente, la agenda española, está con mucha demanda de visitas a nuestro país en particular y también de que el presidente y cualquier miembro del Gobierno pueda reforzar sus relaciones bilaterales con distintos países. Por lo tanto, España está en el mapa, tan en el mapa que por razones diversas este ministro de Asuntos Exteriores que está compareciendo quizá ha sido el primer ministro de España que ha visitado 14 países por primera vez en la historia, y aunque algunos analistas dicen que me paso todo el tiempo en Oriente Próximo y que no visito Latinoamérica, puedo decir con datos sobre la mesa que he visitado Latinoamérica más veces que todos mis antecesores del período democrático. En Europa, lógicamente, tenemos capacidad de influencia y de iniciativa no solamente de construcción europea, sino también con propuestas específicas de mejora del funcionamiento actual de la Unión Europea, y España está en primera línea de vanguardia.

Estoy de acuerdo con el senador Puig cuando decía que el unilateralismo ha fracasado, y esa es la respuesta al concepto general de multilateralismo. Con los desafíos y retos del siglo XXI el unilateralismo no es posible, es absolutamente insuficiente responder unilateralmente se sea quien se sea; sea una hiperpotencia o sea cualquier actor

político será incapaz de abordar con un mínimo de garantía de éxito cualquier acción exterior. Por lo tanto, todo lo que reveló la crisis y la gestión posterior de la Guerra de Iraq ha demostrado que el unilateralismo –como ha dicho el senador Puig– ha fracasado.

En cuanto a lo de política razonable, cada uno es libre de hacer un balance y poner un calificativo a la política exterior que ha hecho el Gobierno, pero sí creo que hemos resituado a España en Europa. Dice el senador Piqué: Es que no nos habíamos ido de Europa. Efectivamente, no se habían ido de Europa, pero si todos coincidimos en que uno de los motores esenciales de Europa es el denominado eje franco-alemán, en el último período de legislatura del Partido Popular no había relaciones con Francia y con Alemania, había un bloqueo, y lo pudimos percibir nada más llegar al Gobierno, mientras que hoy España tiene relaciones con Francia y con Alemania, pero también con los distintos actores esenciales de la construcción europea; por lo tanto, no teníamos capacidad de actuación en los últimos años de Gobierno del Partido Popular. Se bloqueó la Constitución europea y ese retraso en su finalización fue lo que nos llevó a que se produjese la ampliación antes de la profundización.

Senador Castro, le haré dos pequeños apuntes. Es verdad que nuestros gobiernos en el pasado siempre han buscado el consenso con la sociedad española y es lo que este Gobierno quiere con todos: con todos los grupos políticos, pero sobre todo con la mayoría de la sociedad española. Lo que ha hecho este Gobierno en política exterior –lo he dicho en muchas ocasiones y tienen el programa electoral del Partido Socialista– ha sido ir cumpliendo párrafo por párrafo nuestros compromisos y,

aunque parezca un poco paradójico, es una realidad que prácticamente, por no decir totalmente, hemos cumplido con nuestros compromisos y nuestros objetivos.

En segundo lugar, ya le he mencionado que hay que tener crisis para avanzar –y había una crisis de crecimiento en la Unión Europea– pero mi visión es optimista. Ha hecho hincapié en el esfuerzo que se ha hecho en Ayuda Oficial al Desarrollo, en la condonación de la deuda y en la reforma del Servicio Exterior.

Se me había olvidado comentar al senador Anasagasti que tiene relación en señalar que esta comisión no ha tenido ocasión de escuchar el debate y las reflexiones sobre la reforma del Servicio Exterior. Como he señalado, el Gobierno tiene previstas dos etapas: una primera, que es un real decreto de medidas urgentes –unas primeras medidas que van a ser objeto de aprobación por parte del Gobierno de manera breve, antes de que nos vayamos de vacaciones de verano–, y una segunda, que es un gran debate sobre la ley del Servicio Exterior; será entonces cuando esta comisión podrá aportar y ayudar a que esa ley del Servicio Exterior –que considero un elemento esencial de política de Estado– pueda obtener el apoyo y las contribuciones de todas sus señorías.

Y termino mis comentarios con el senador Piqué; los principales de filosofía y de enfoque. Señalaba el senador Piqué que la primera reflexión era de enfoque y de nuevo –se lo dije a su compañero de partido pero creo que usted ha hecho un planteamiento más matizado y, como siempre, más constructivo– tengo que decir que empiezan pero no terminan de entender lo que han sido las grandes

directrices y las grandes orientaciones de la política exterior de este Gobierno. Siguen privilegiando lo bilateral frente a los nuevos desafíos y retos, cuando luego en su propia intervención los ha ido desgranando y sé que usted personalmente ha estado muy preocupado en los grandes temas de futuro; pero siguen –ya le digo que más en el caso de su portavoz en el Congreso de los Diputados– sin ver que lo que ha hecho este Gobierno no ha sido simplemente recuperar los ejes tradicionales de nuestra política exterior –Mediterráneo, Latinoamérica, Europa–, sino debatir y reflexionar sobre cómo España en el siglo XXI puede defender mejor todos sus intereses, cómo España debe enfrentarse a los nuevos retos y desafíos del siglo XXI, por lo que, lógicamente, hemos hablado con rapidez de energía, de inmigración, de seguridad, de terrorismo, que son los grandes retos del siglo XXI. Lógicamente tendremos que tener buenas relaciones con el norte de África, quizá porque tenemos los suministros energéticos que vienen del norte de África, pero si no tenemos una visión global, multilateral, de los grandes retos del siglo XXI, difícilmente colocaremos a España en condiciones de ejercer, como potencia media, su capacidad de influencia y su mejor disponibilidad para defender los intereses de España. Y por eso –usted hoy lo ha hecho con más inteligencia– no han vuelto a repetirse el tema del eje Bolivia-Venezuela-Cuba, que es parte de la política general, pero no el elemento esencial del enfoque, de la preocupación del Gobierno por colocar a España con capacidad y en condiciones de defender los elementos esenciales de sus intereses.

Nuestro compromiso con el multilateralismo se debe a que hoy en día, solos, ni siquiera a nivel europeo seremos capaces de resolver los grandes temas si no tenemos esa voluntad multilateral

con organismos internacionales que nos puedan acompañar y establecer el marco general de actuación con estrategias globales de las Naciones Unidas en la lucha contra la pobreza, contra el terrorismo, contra la preservación del medio ambiente o contra la inmigración ilegal. Solos no seremos capaces de resolver adecuadamente y con capacidad de futuro los retos de España. Por tanto, es hora ya de que el principal partido de la oposición comprenda lo que está ocurriendo en el mundo del siglo XXI. Y usted lo comprende, señor Piqué, porque fue el primero que inició la apertura de España a Asia y el primero que vio la dimensión asiática, que después nosotros hemos seguido actuando con el Plan de acción para Asia, que no he mencionado por falta de tiempo, no por falta de interés.

Se ha dicho que este Gobierno improvisa, que no hay dirección, que no hay visión, etcétera, pero es muy difícil mantener esa tesis cuando ha puesto en marcha un Plan de acción para Asia con objetivos, con un calendario y unas evaluaciones de carácter estratégico, lo que demuestra que el Gobierno tiene una visión de la relación que desea tener con ese importante continente. Por otro lado, usted ha mencionado el Plan África que llevó a cabo su Gobierno, pero cuando publiquemos el nuevo plan podrá ver su contenido, los objetivos estratégicos, los instrumentos y los medios para desarrollar esa política. Por tanto, no hay improvisación, sino planificación, y también hay visión. Y cuando este Gobierno a los seis meses de su formación decidió asumir la presidencia de la OSCE no lo hizo por improvisación, sino porque sabíamos que en Asia central y en las ex repúblicas de la Unión Soviética se estaba jugando el futuro de la energía europea; y la presidencia de la OSCE por España

en el año 2007 –ya preveíamos que en esa fecha ostentaríamos la presidencia– tiene consecuencias importantes para los intereses españoles.

Tampoco hubo improvisación cuando decidimos defender la Alianza de Civilizaciones, porque estamos viendo que vamos hacia un choque o una rivalidad cultural. Y no se trata de que el secretario general de las Naciones Unidas la defienda mejor o peor, sino que en la segunda reunión del grupo de alto nivel de la Alianza de Civilizaciones se refirió, como figura en sus propias declaraciones, a la visión estratégica que tuvo el Gobierno español al proponer esta alianza, aunque he de decir que entonces el secretario general no le dio la importancia que le reconoce ahora; pero cuando se produjo la crisis de las caricaturas se dijo: Qué visión tuvo el Gobierno español al defender esta iniciativa.

Por tanto, quiero pedir al Grupo Parlamentario Popular que, además de referirse a todo lo que ha sido la historia diplomática española, que todos hemos de defender y mejorar, lo hagamos insertando esos ejes de la política tradicional en este mundo global. Si don Fernando Morán dijo en su libro que había puesto a España en su sitio geográfico, algo normal en el año 1986, hoy día nos corresponde colocarlo en el mundo global, con otros retos no simplemente geográficos, sino con desafíos que afectan al futuro del desarrollo económico y social de España.

En cuanto a la reforma de las Naciones Unidas, España está participando, por supuesto. Hemos sido miembros activos del grupo de la reforma, y mantenemos una posición de consenso con todas las fuerzas políticas para que la reforma del Consejo de Seguridad se encamine hacia el sistema de miembros no permanentes,

de rotación. En la Asamblea General ya se buscan posiciones de consenso, y se ha avanzado en la creación de la Comisión de la consolidación de la paz y también en la creación del Consejo de derechos humanos.

Y, señoría, con todos mis respetos, he de decir que este Gobierno es un firme defensor de la legalidad internacional. Kosovo fue Kosovo, y contaba con el consenso de la Unión Europea y de la Alianza Atlántica, pero este Gobierno, repito, tiene que contar con el pleno apoyo de la legalidad internacional, de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad. Pienso que es lo más acertado; en caso contrario construiremos un mundo multilateral que tendrá los pies de barro, porque si no defendemos la legalidad internacional frente a la utilización de la fuerza, ¿cómo podremos dar consistencia a una política de defensa de principios y valores de ese Occidente, señor Piqué, que usted y nosotros defendemos? He de decirle que en un debate informal que mantuvimos ayer con el presidente del «New York Times» y con un representante de «El País» propuse el concepto, que ya he defendido en varios foros, de un nuevo Occidente; y creo que le gustará oír que si en el pasado tuvimos la Europa colonial, ese Occidente europeo que logró avanzar en la modernización de muchas zonas, pasando luego a la pax americana, el unitarismo, la hiperpotencia, etcétera, hoy día ha llegado el momento de un nuevo Occidente en el que se incluyen los países europeos, Estados Unidos, Australia, Japón..., todos aquellos que comparten un universo de valores y principios. Y también dije a nuestros amigos norteamericanos: ¿por qué no incluir en el nuevo Occidente a Latinoamérica, que comparte los mismos valores, la crítica y condena a la pena de muerte, la defensa de los derechos humanos o el Estado de Derecho? Por

supuesto que quiero incluir a América latina en ese nuevo concepto de Occidente, y no tengo ninguna dificultad en señalarlo.

Por todo ello, este Gobierno ha firmado un acuerdo con Chile, y con eso no quiero decir que ustedes no mantuvieran buenas relaciones con ese país, pero, curiosamente, el acuerdo estratégico entre España y Chile se ha firmado con ocasión de la visita a Madrid de la presidenta Bachelet. Y también fue este Gobierno el que firmó un acuerdo estratégico con Argentina. En la época de Felipe González llegamos a un acuerdo estratégico con Méjico, ustedes lo ampliaron a Brasil, y este Gobierno lo ha ampliado a Argentina y a Chile. Por tanto, no estamos tan alejados; la única diferencia está en que ustedes creen que el hecho de que queramos y mantengamos relaciones con Venezuela y con Bolivia, donde hay intereses españoles, y queramos reforzar y mejorar la institucionalización democrática, expresión que el señor Piqué ha mencionado, nos impide mantener relaciones con el resto. Pero, señorías, tenemos que tener buenas relaciones con Venezuela y Bolivia porque si queremos tener capacidad para que se celebren las elecciones en Venezuela con el mayor grado de garantía democrática necesitamos un nivel de interlocución que nos permita defender esos intereses, e intereses económicos y empresariales. ¿O es que sería mejor retirar, como ustedes solicitaron, al embajador de España en Bolivia? Entonces, ¿qué capacidad de interlocución tendríamos con ese país? Nunca he sido partidario de la retirada de embajadores, quizá por deformación profesional. Creo que los diplomáticos debemos estar a las duras y a las maduras; y es en los momentos más difíciles cuando hace falta estar presentes: es entonces cuando hay que mantener la interlocución

con firmeza y convicción. Y eso es lo que intentamos hacer.

En cuanto a la campaña «Hablemos de Europa», la vicepresidenta de la Comisión Europea elogió nuestra campaña diciendo que había sido la única que había tenido un poco de impacto. Lógicamente, hay que hacer más. Ahora bien, después de haber ganado el referéndum y de no tener por tanto la obligación política de seguir sensibilizando a la opinión pública, el Gobierno sigue dedicando una parte del presupuesto del ministerio a mantener la campaña. Lo fácil sería cruzarse de brazos, una vez ganado el referéndum y en este período de reflexión; y no lo hemos hecho. Quizás a usted no le haya llegado la campaña, pero sí ha llegado a muchos municipios y comunidades autónomas; le puedo mandar toda la documentación. En definitiva, es importante acercar la Unión Europea a la ciudadanía española.

Y diferimos en la evaluación de la Cumbre Euromediterránea. ¡Claro que me hubiera gustado que estuviesen todos los jefes de Estado y de Gobierno! Sin embargo, si comparamos las críticas que se han hecho a la Cumbre Euromediterránea con el gran éxito que obtuvo la reunión de Valencia, en la que yo participé -me invitó su señoría-, no veo gran diferencia en cuanto al fondo. En Valencia se aprobó un plan de acción y no hubo declaración conjunta; y lo que se ha criticado de la Cumbre Euromediterránea es que no haya habido una declaración conjunta. Pero tampoco la hubo en Valencia, como digo. Sin embargo, en el caso de la cumbre, se aprobó un código de conducta conjunto de lucha contra el terrorismo. Y no sólo eso, sino también un plan de acción tremendamente ambicioso. El reto está ahora en la aplicación del desarrollo de la Cumbre Euromediterránea. En cuanto a las

presencias, hemos tenido recientemente la del presidente Mubarak y la del presidente argelino en una conmemoración, en Sevilla. Si no vinieron a la cumbre fue por una serie de circunstancias; precisamente la ribera sur del Mediterráneo está pasando por una crisis estructural muy importante. Y las elecciones en Egipto, la enfermedad del presidente Buteflika y otras razones impidieron la presencia de algunos jefes de Estado y de Gobierno de la otra orilla del Mediterráneo.

Siguiendo con Europa, es verdad que ustedes culminaron los acuerdos de Tampere, sobre política de justicia y asuntos interiores, que nosotros hemos seguido; lo reconozco. Sin embargo, el gran compromiso sobre emigración se ha producido después de la reunión de Hampton Court, donde nuestro presidente del Gobierno y el presidente Chirac propusieron la nueva estrategia global de inmigración, que forma parte cada vez más del compromiso europeo que se ha ido formalizando por medio de actuaciones y compromisos de la Comisión Europea. Por tanto, España está muy presente en las iniciativas de la Unión Europea, y seguirá estándolo. Tenemos en mente hacer más por la ciudadanía europea, que necesita más derechos, necesita visualizar mejor el compromiso de Europa con sus ciudadanos. Como digo, tenemos algunas ideas y propuestas que llevar a cabo al respecto.

Ha preguntado usted cómo vemos el vínculo trasatlántico. El problema del vínculo trasatlántico -Unión Europea-Estados Unidos- es que, después de la fase de construcción, que se inició con la Agenda trasatlántica que se aprobó en 1995 bajo la presidencia española, y cuando ya estaba en proceso de madurez, vino la guerra de Iraq. La guerra

de Iraq rompió la confianza y produjo una división profunda del vínculo trasatlántico. Y eso no lo hizo este Gobierno: ocurrió en la época en que gobernaban ustedes. Esa es la razón; no Francia o Gran Bretaña. Los líderes europeos -entre ellos, el anterior presidente del Gobierno- no fueron capaces de preservar la Agenda trasatlántica en un momento fundamental para el futuro del diálogo trasatlántico. Lo que estamos haciendo ahora es recuperar la confianza con la Administración norteamericana y que la Administración norteamericana recupere la confianza con los países europeos. En enero de 2005 el presidente Bush visitó por primera vez las instituciones europeas y tuvo el gesto de entrevistarse con el presidente de la Comisión, con los jefes de Estado y Gobierno del Consejo Europeo, y con el Parlamento Europeo. Esta fue la primera visita con voluntad de acercarse a Europa en serio. Pero hace falta tiempo, capacidad y diálogo estratégico para que Estados Unidos y la Unión Europea puedan recuperar una relación trasatlántica fuerte y la puedan proyectar. El Gobierno está deseoso de potenciarla, y así ya lo decíamos en nuestro programa electoral. Veíamos que la mejor manera de reforzar el vínculo trasatlántico era hacerlo por medio de un diálogo fuerte y sólido, de respeto mutuo, entre la Unión Europea y Estados Unidos. Luego, la relación bilateral debía acompañar ese esfuerzo. Sin embargo, la opción estratégica era Unión Europea-Estados Unidos; esto se explica, lógicamente, por el peso y la capacidad estratégica de las dos entidades.

Ha hecho usted una serie de críticas a la actitud del Gobierno sobre Iraq. Me voy a limitar a repetir lo que dijo ayer el presidente del Gobierno: la opinión pública española está esperando todavía que hagan ustedes una autocrítica de

su posición sobre la guerra de Iraq, que el pueblo español –la ciudadanía– rechazaba. El suyo es el único partido político europeo que no ha hecho un examen crítico de su posición. No hemos oído ni a un solo dirigente del Partido Popular preguntarse por qué seguimos observando muerte, desgracia y tragedia en Iraq, ni por qué esas eventuales armas de destrucción masiva no han aparecido en Iraq. Han pasado más de dos años, y ustedes siguen en silencio. Creo que están atenazados con ese silencio. ¿No son capaces de hacer autocrítica? Porque ustedes hablan de las declaraciones del presidente del Gobierno, y cada uno podrá juzgar eso sobre la base de las relaciones bilaterales con Estados Unidos, pero la opinión pública española les está pidiendo, senador Piqué, que alguien de su partido tenga el sentido común –no hablo ya de valentía– de decir que fue un error. A partir de ahí, podremos hablar de Iraq.

Por mi parte, no hablo ya del Iraq del pasado. Como verá, en todas mis intervenciones hablo del futuro de Iraq. Bastante difícil nos lo han dejado; y a pesar de eso, hemos aceptado el compromiso de ayudar a todos a salir adelante. Hay inestabilidad en la zona, aumenta el terrorismo, la violencia es diaria; y a pesar de todo, el Gobierno mantiene su compromiso con todos los involucrados en una solución positiva del conflicto. Estamos entrenando a fuerzas iraquíes en el desminado y tenemos participación en los fondos de la Alianza Atlántica para el entrenamiento de las fuerzas de seguridad iraquíes en un sentido positivo. Sin embargo, se hubiese podido evitar mucho de lo que ahora vivimos si al menos hubiera habido autocrítica. Así pues, criticar al Gobierno por sus declaraciones sobre Iraq no me parece lo más positivo.

También ha hablado del problema de

la regularización al referirse a los flujos migratorios. Ustedes, que sienten tanta admiración por lo que se hace en otras áreas del mundo, y particularmente en Estados Unidos, fíjense en que precisamente allí van a regularizar a casi 12 millones de ilegales. No me irá a decir, por tanto, que nosotros hemos cometido un gran error estratégico por haber regularizado a 600.000. Yo creo que no. Nos sentimos muy orgullosos como Gobierno de haber regularizado a todos esos ciudadanos que estaban en una situación ilegal, que no tenían derechos, y que a partir de ahora sí los tienen, contribuyen al desarrollo económico y social de España y gozan de una situación mejor; pero, sobre todo, los españoles y la sociedad española están en una situación más favorable.

En cuanto a Elcano, creo que va muy bien; tanto, que todos sus miembros hacen comentarios críticos del ministro, mientras que en otra época lo único que hacía era aplaudir ciegamente la intervención en Iraq. Considero que ha logrado recuperar su cualidad de órgano de organización independiente, con la participación de los distintos sectores de la opinión pública y los partidos políticos. Precisamente ayer se celebró una reunión de su patronato con la participación de un miembro de su partido, del ex presidente Calvo Sotelo, y otros miembros, e hicieron una evaluación muy positiva. La mejor señal de que va muy bien es su completa independencia y cada vez que hay ocasión de hablar de la política exterior actual, la critican; deben ser tan objetivos que han llegado a esa conclusión.

Sobre la reforma del Servicio Exterior, vamos a seguir trabajando y queremos que obtenga el máximo consenso. No se preocupe su señoría por la situación en la carrera diplomática y en el Servicio Exterior español. Considero que están

bien; es verdad que hay algunos comentarios y comunicados de algunos sectores, pero usted, que ha sido ministro, sabe lo que pasa cuando los funcionarios tienen proyectos, tienen ilusiones y están motivados. Y yo me he pateado prácticamente todas las embajadas y he observado que la gente está ilusionada, con compromiso y buscando su futuro; y el único futuro que puede tener la carrera diplomática en el Servicio Exterior es la reforma y la modernización.

Respecto de la agenda del presidente, debo decirle que es muy intensa.

Hasta final de año hay compromisos con todas las áreas y todos los países clave para la política exterior española, tanto a nivel multilateral como bilateral. Con Latinoamérica, el norte de África, Europa, Asia y África tenemos una agenda muy intensa, y en el curso de las próximas semanas y meses irá viendo el desarrollo de esta importante actividad del presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor ministro.

Ahora sí abrimos el segundo turno de portavoces –se ve que antes, entre diesel y revoluciones, se me disparó el turbo.

En primer lugar, tiene la palabra el señor Mendoza.

El señor **MENDOZA CABRERA**: Gracias, señor ministro, por sus respuestas en una comparecencia tan amplia, con tantos matices.

Usted ha manifestado que he hecho un discurso vehemente sobre la posición de Marruecos. A mí me gustaría equivocarme. Durante estos días está el representante de Su Majestad el rey de Marruecos en

Canarias, y a los que tenemos oportunidad de hablar cotidianamente allí de estos temas se nos manifiesta que Marruecos jamás reconocerá al Sáhara el derecho de autodeterminación. Repito que ojalá me equivoque y usted tenga razón. Ahora bien, en lo que no tiene razón es en el hecho de que públicamente Marruecos aplauda el derecho de autodeterminación del Sáhara. Lo veremos en la presentación de su propuesta, pero siempre ha negado ese derecho. En ese sentido creo que es necesario un esfuerzo bilateral, pues ambas partes necesitan llegar a acuerdos, pero en función de los parámetros definidos por las resoluciones de las Naciones Unidas.

Nada más. Gracias

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, senador Mendoza.

Tiene la palabra el señor Anasagasti.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA**: Muchas gracias.

Señor presidente, no se ponga quisquilloso. Quizá yo haya tenido una enajenación mental transitoria, pero tenía su razón de ser, porque el ministro Moratinos había participado en esta Comisión de Asuntos Exteriores informando sobre la reunión de Qatar del llamado grupo de alto nivel de la Alianza de Civilizaciones. Ya sé que la ponencia se refiere a Islam y Occidente. En cualquier caso, son cosas de tipo menor. Quizá usted no se haya dado cuenta de que el senador Piqué ha ubicado en el Grupo de Senadores Socialistas Vascos al senador Castro Rabadán y este último no ha dicho nada. Me gustaría que rectificara porque, si no, va a tener algún tipo de problema en Salamanca. (Risas. --El señor Piqué i Camps: Ha sido un lapsus línguae. No he sido consciente de ello.)

Dicho esto, respecto a lo del diesel, estoy totalmente de acuerdo con la definición que ha hecho usted. Pero, señor ministro, de vez en cuando...

El señor **PRESIDENTE**: Senador Anasagasti, por favor, cíñase a la cuestión, que son las siete y media. No sea díscolo y cíñase a la cuestión.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA**: Sí, señor presidente. Ya sabe usted que el diesel a veces pistonea si el petróleo es de la franja bituminosa del Orinoco y tiene mucho azufre; por eso pistonea cuando Hugo Chávez suministra ese tipo de combustible a través del embajador Morodo. **(Risas.)**

Señor ministro, simplemente voy a hacer dos preguntas. Mañana, el lehendakari Ibarretxe va a participar en Washington en el Instituto de la Paz de los Estados Unidos, un instituto independiente creado por el Congreso norteamericano cuya misión es prevenir y resolver conflictos internacionales de carácter violento. La información que tenemos proviene de una delegación parlamentaria del Senado que ha estado hace poco en aquella embajada, información según la cual el Gobierno español no estaba muy de acuerdo con este viaje y se iba a hacer lo posible para minimizarlo. Me gustaría saber si eso es así, pues, como digo, la información, que proviene de una delegación parlamentaria que acaba de estar en Washington y ha hablado con el embajador, se refiere a que era una presencia no agradable.

Finalmente, haciendo caso al señor presidente, me gustaría, señor ministro, formularle una pregunta, aunque quizá no sea este el momento y la deba contestar en otra comparecencia. Se trata de saber si ante la creciente importancia

del fenómeno de la inmigración sería conveniente la creación de un organismo, no en Europa, sino bajo el paraguas de las Naciones Unidas, así como hay un Alto Comisionado para los , para que estudie los flujos de inmigración y tenga un tipo de protagonismo distinto, sobre todo más eficaz que la política de la Unión Europea.

Muchas gracias, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, senador Anasagasti.

Tiene la palabra el senador De Puig.

El señor **DE PUIG OLIVE**: Muchas gracias, señor presidente.

Señor ministro, le agradezco sus respuestas a mis preguntas y en general me alegra coincidir prácticamente en todo cuanto usted ha señalado.

En relación con la legalidad internacional, todos sabemos que a menudo en la política internacional suceden cosas que no pueden aceptarse desde el punto de vista de la legalidad y, sin embargo, suceden. Eso es algo que conocemos históricamente, lo cual no quiere decir que debamos estar de acuerdo con ciertas actuaciones ilegales; por ello, no sólo España sino toda Europa deben insistir en el cumplimiento de la legalidad internacional.

Haciendo un inciso le diré al señor Piqué que yo no me he referido a multilateralismo «versus» bilateralidad, sino a multilateralismo «versus» unilateralismo, que es otra cuestión. Es evidente que una parte importantísima de la política internacional, quizá la más importante, sea la bilateral, y no vamos ahora a juzgar la necesidad de hacerlo todo desde el

punto de vista multilateral. En ese sentido, el ejemplo que ha puesto el señor Piqué de la decisión unilateral de la OTAN para intervenir en un momento dado, no es tanto una intervención unilateral, como la de una organización multilateral que consultó a todos sus miembros y llegó a la conclusión de que había que realizar esa actuación. Por cierto, la OTAN, precisamente por ser una organización multilateral, no pudo llegar al acuerdo ante la crisis de Iraq, como todos sabemos, y todos recordamos la desesperación de Lord Robertson porque en la OTAN no podía haber un acuerdo favorable a la intervención en Iraq. Ese es el camino de las grandes decisiones internacionales, y por eso estamos a favor de la actuación –en eso le tengo que dar la razón, señor Piqué– siempre que sea necesario.

Por ejemplo, mi fuerza política y yo –no sé si usted– estamos a favor del derecho de injerencia en materia de defensa de los derechos humanos.

¡Hasta ahí podríamos llegar! En algunos momentos, más que plantearse si el tipo de decisión corresponde o no a un determinado formato, debe hacerse en relación con sus objetivos.

Señor ministro, me ha encantado su defensa apasionada de Europa, que comparto absolutamente. No quisiera referirme mucho al señor Piqué porque, en general, me ha gustado mucho su intervención. Me ha parecido muy positiva, especialmente en lo referido al análisis de situaciones concretas, que puedo compartir en muchos casos, aunque en otros no. Por ejemplo, decir que Europa es irrelevante en el mundo me parece una exageración. Nunca ha sido tan relevante como ahora, con todos sus problemas, aunque quizá con el calor del debate surjan esas expresiones. ¡Con el peso que

tiene Europa! Imagínese lo que sería si ahora desapareciera Europa en materia de cooperación, en materia de inversiones, en materia de ayuda al desarrollo, en materia de relaciones internacionales, en materia de actitudes políticas, porque es verdad lo que ha dicho el señor ministro –yo lo creo– de que no hace mucho tiempo a nadie se le habría ocurrido pensar que en el problema de Oriente Medio Europa podría ser positiva e incluso decisiva como otros, y ahora todo el mundo lo cree. En materia política, también es evidente que Europa está funcionando, que vive una situación de «impasse», aunque yo creo como usted, señor ministro, que la vamos a superar.

Termino diciendo que, como es evidente, estamos por la defensa de Occidente. ¡Cómo no va a ser así! Desde la Convención Europea de los Derechos Humanos y todo lo que esta conlleva hasta el modelo de sociedad. ¿Cómo vamos a defender otro modelo de sociedad? ¿Cómo vamos a ceder valores de Occidente frente a contravalores que no podemos aceptar y que incluso combatimos, como sucede con algunos de otras civilizaciones? Pero también es verdad que estamos hablando de política internacional y de comunidad internacional, desde nuestras posiciones y desde este Occidente ampliado que nos ha dibujado el ministro deberíamos encontrar las fórmulas de un no «occidentecentrismo», es decir, de una capacidad de interlocución con otros ámbitos de civilizaciones que son distintos pero con los que se hace absolutamente necesario establecer, primero, un diálogo y, en lo posible, llegar a un hermanamiento, en el mejor de los casos, o a sobrellevar esta situación de una forma, al menos, pacífica.

Esto es lo que quería añadir, señor ministro. Le agradezco su intervención.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, senador De Puig.

Tiene la palabra el senador Castro.

El señor **CASTRO RABADÁN**: Intervendré muy brevemente.

Quiero aclarar al señor Anasagasti que creo que el señor Piqué no se refería a mí en absoluto, sino más bien a él. Me parece que ha oído mal, porque la generosidad del señor presidente le permitió hablar más de un 40 por ciento en su intervención, cosa que el señor Piqué no agotó. Deseo aclarárselo, porque pienso que se expresó mal.

Para cerrar la cuestión, después de la intervención del señor ministro –creo que es la mejor que he escuchado no sólo aquí, sino en muchos sitios, muy amplia y acertada desde mi punto de vista, en la que no ha buscado la confrontación, al contrario, ha sido objetivo y ha buscado acuerdos para todos–, rogaría al señor Piqué que reflexionara y que abandonase ese pesimismo de la inteligencia que lo caracteriza respecto al tema europeo, y que el optimismo de la voluntad del que el señor ministro hace gala lo ilumine hacia el consenso que todos los grupos andamos buscando en la política exterior de España. Eso nos ayudaría a avanzar más.

En mi intervención me referí a que aquí siempre habíamos buscado el consenso cuando estábamos en la oposición, y a que la Comisión de Exteriores nunca nos enfrentamos con ningún ministro por temas de política internacional. Es cierto que, a veces, por el bien general, por el bien de la mayoría, teníamos que hacer algún ejercicio intelectual para no decir lo que pensábamos.

Me congratulo de esta comparecencia, pues ha servido para poner las cosas claras y conocer a fondo la política que el Gobierno está llevando a cabo en el terreno internacional.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, senador Castro.

Tiene la palabra el senador Piqué.

El señor **PIQUÉ I CAMPS**: Muchas gracias, señor presidente. También trataré de intervenir con brevedad, aunque ha habido múltiples referencias a mi intervención y me va a ser un poco difícil, pero lo intentaré.

Señor ministro, hay una pregunta pendiente que no tengo ningún inconveniente en que se plantee en otra sesión de la Comisión, porque tenemos mucho tiempo para hablar de ello. Me refiero a la cuestión de Gibraltar, hacia el cual tengo una particular sensibilidad. Creo que merecería un tratamiento específico. Por lo tanto, no quisiera que ahora lo sustanciáramos de manera superficial, sino que me gustaría poder mantener un debate a fondo.

No obstante, deseo hacer un comentario de carácter general. El señor ministro se ha referido a la necesidad de tener claro el papel de España en el siglo XXI en el nuevo contexto geoestratégico. Eso es efectivamente lo que he tratado transmitir en mi intervención. He expresado mi preocupación, que no sé si responde al pesimismo de la inteligencia o simplemente a una aproximación realista a la realidad de nuestro papel dentro de Europa y del papel de Europa en el mundo. No creo que haya dicho que Europa sea irrelevante –si lo he hecho, me ha faltado el matiz–

, sino que camina hacia la irrelevancia, que no es exactamente lo mismo, y que si no somos capaces de darle la vuelta, yo, que soy un europeísta apasionado y convencido, y que además cuando he tenido la ocasión de practicarlo así lo he hecho, siento una enorme preocupación. He visto el último «Gymnich», el último consejo informal de ministros de Asuntos Exteriores, y, al final, la percepción que llega a la opinión pública a través de los medios de comunicación es que los ministros de Asuntos Exteriores han decidido aplazar cualquier tipo de iniciativa política sobre la crisis institucional europea para el año que viene. Eso es lo que queda en la opinión, y al final eso va transmitiendo una sensación de que las cosas no van bien –porque no van bien– porque ha habido fracturas internas, pero también es verdad que tampoco se puede atribuir esa fractura, como de alguna manera se ha insinuado, al conflicto de Iraq. Todos hemos visto cómo el nuevo Gobierno alemán no sólo las ha rehecho, sino que está fortaleciendo normalmente sus relaciones con Estados Unidos. Hemos visto cómo la propia Francia también lo ha hecho, y en cambio echo en falta un esfuerzo en ese sentido por parte del Gobierno español, que de nuevo lo lleva a una pérdida de peso específico relativo dentro de la propia Unión Europea y en la relación entre la Unión Europea y los Estados Unidos.

También le pediría al señor ministro que me confirmara que está de acuerdo conmigo en una cuestión –estoy seguro de que sí–. La política exterior de un país se hace peldaño a peldaño. Esta es una frase muy querida también por uno de nuestros antecesores –admirado antecesor–, Javier Solana, es decir, las cosas no empiezan hace dos años ni hace seis ni hace diez, sino que la política exterior se va

construyendo todos los días y, por lo tanto, es muy importante que aquellas cosas que se han ido acumulando en forma de capital propio de un país a lo largo de los años y las décadas, después no se despilfarran por decisiones que puedan ser precipitadas. Por eso le tengo que reiterar mi preocupación respecto a alguna de las cosas que se están haciendo desde el Gobierno, porque creo que se está rompiendo con esa política de peldaño a peldaño y de mantenimiento de los consensos básicos. Usted ha mencionado a Iraq. Cuando quiera mantenemos un debate a fondo sobre esta cuestión, pero puestos a pedir cosas –usted me ha pedido algunas a mí–, le pediría al Gobierno y al Partido Socialista que lo sustenta que dijera de una vez que no es verdad que España estuviera en la guerra de Iraq, porque no estuvo en ella. Puestos a pedir cosas, que lo diga de una vez.

A partir de ahí, ha dicho que quería hablar del futuro y ha planteado, a pesar de eso, un panorama enormemente negro en el Iraq actual. No voy a negar los enormes problemas que tiene, pero también es verdad que la comparación relevante tendría que hacerse con el régimen de Sadam, y en estos momentos Iraq dispone ya, a través de un proceso de consulta democrática, con muchas dificultades, de un Gobierno que pretende institucionalizarse de manera democrática, que recoge las diferentes sensibilidades y comunidades del propio Iraq, y que puede abrir un camino que todos debemos apoyar. En Irak están presentes más de 30 países bajo el paraguas de las Naciones Unidas, y muchos de ellos pertenecen a la Unión Europea. Es verdad que en un momento determinado se rompió el consenso que había dentro de la Unión Europea sobre esta cuestión, pero también es cierto que quienes primero produjeron

una opinión sobre el conflicto de manera unilateral, sin pasar por los mecanismos de la política exterior común, fueron los gobiernos de Francia y Alemania, que son los que, a su vez, han sabido recomponer esa posición así como su relación con los Estados Unidos. Pero la inmensa mayoría de países de la Unión Europea, entre otros todos los de la ampliación, estaban de acuerdo en fortalecer el vínculo trasatlántico y en desacuerdo con la posición del eje francoalemán. El hecho de que España haya perdido peso no merece discusión alguna. Sólo hace falta comparar la posición que obtuvimos en Niza con la que después se trasladó al nonato proyecto de una constitución europea.

Pero no quiero insistir en los aspectos más relevantes de nuestra discrepancia de fondo. Al contrario, creo incluso en la necesidad de moderarlos y reprimirlos para buscar los grandes consensos en política exterior, algo que considero absolutamente básico para que un país sea tomado en consideración.

Celebro algunas de las cosas que aquí se han dicho. El senador De Puig lo ha mencionado, y también el señor ministro se ha referido a la defensa de lo que llamamos los valores occidentales –se lo agradezco al señor ministro, porque lo ha dicho con claridad–, y ha hablado también de un nuevo concepto de Occidente. Puedo compartirlo en la medida en que el señor ministro lo ha expresado, pero creo que eso merecería una reflexión adicional en torno a cómo reformulamos y redefinimos el papel de la Alianza Atlántica en el nuevo escenario geoestratégico del siglo XXI dado que la Alianza Atlántica se creó para una cosa que hoy ya no existe y puesto que, a cambio, el gran desafío a nuestra seguridad colectiva viene dado

por el terrorismo internacional y por los efectos de los grandes flujos migratorios a raíz de la globalización. Tenemos, pues, que repensar la Alianza Atlántica. Se han hecho algunas propuestas a fin de incorporar esta organización, pero no pensando ya en términos de confrontación de bloques en el teatro europeo sino pensando en términos de lucha contra el terrorismo internacional, ampliándola a países como Japón, Australia o incluso Israel –por qué no–. Creo que eso debería ser tenido en cuenta.

Señor ministro, pienso que en el trasfondo de muchas de las posiciones políticas que mantiene su Gobierno hay algo de antiamericanismo, y así lo percibe la sociedad española, que sabe de algunos gestos –algunos de ellos francamente innecesarios, por cierto–. En esa defensa de Occidente, nuestra alianza estrecha con los Estados Unidos es absolutamente fundamental y perfectamente compatible –y lo hemos demostrado a lo largo de la historia– con una buena relación con Francia, con Alemania y con una serie de países europeos. A partir de ahí, deberíamos recuperar algo que los gobiernos anteriores del Partido Popular y del Partido Socialista hicieron con clara conciencia de lo que estaban llevando a cabo. Usted ha mencionado la agenda trasatlántica de 1995, y es verdad. Todos sabemos muy bien cuál fue la posición de los gobiernos del señor González respecto de esta cuestión, entre otras cosas porque él, en un momento determinado, de manera muy arriesgada, audaz y un tanto temeraria –aunque afortunadamente le salió bien y lo digo con toda claridad–, cuando con motivo de la integración de España en la Alianza Atlántica, tomó la firme decisión de desandar lo andado apoyando finalmente el sí donde en un principio había dicho: OTAN, de

entrada, no. Creo que todo eso iba en la buena dirección, como lo fue la agenda trasatlántica. Deberíamos recuperar ese espíritu que nos fue francamente bien a lo largo de nuestra historia.

Deseo hacer dos últimos comentarios muy breves. Respecto al Sáhara Occidental, coincido con el senador Mendoza. No veo la menor intención por parte del Gobierno de Marruecos de aceptar, aunque sea mínimamente, la nueva posición de las Naciones Unidas en torno al ejercicio del derecho de autodeterminación del Sáhara Occidental. Y como yo lo veo así, aunque sea por puro pesimismo –no sé si de la inteligencia, pero sí del realismo–, tengo la obligación de expresarlo.

Insisto en un último punto. Hablamos de ello en una interpelación, y más tarde esta Cámara aprobó por unanimidad una moción consecuencia de aquella interpelación en la que se solicitaba del Gobierno el máximo consenso en todo lo que afectase a la reforma del servicio exterior. Cambiamos impresiones con todos los grupos parlamentarios de las Cortes Generales, en particular con los de esta Cámara, y buscamos también el máximo consenso posible con las asociaciones. Pues bien, señor ministro, estoy seguro de que usted asume este compromiso y de que lo va a sostener.

Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, senador Piqué.

Tiene la palabra el señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Muchas gracias, señor presidente.

Paso a contestar a los senadores Mendoza y Piqué sobre el Sáhara. Me he limitado a señalar la última resolución del Consejo de Seguridad y lo que manifestaron todas las partes, en particular los representantes de Marruecos, tanto en las Naciones Unidas como públicamente. Esa resolución menciona el principio de la libre autodeterminación. Se aplaudió y se mostró satisfacción con la resolución. Y ya a título de memoria histórica, quiero manifestar que el fallecido monarca Hassan II, de manera pública y constante, defendió el principio de la autodeterminación del pueblo sáharavi, y existen múltiples declaraciones a este respecto incluso antes de que empezase el Plan de paz. En cualquier caso, lo que tiene que hacer el Gobierno español, dada la relevancia del problema, es ayudar a las partes a encontrar una solución, y eso es lo que vamos a tratar de hacer con el apoyo y el protagonismo de las Naciones Unidas. Por tanto, al final, será a las partes a las que corresponda decidir qué tipo de solución será la más aceptable para todos, tal y como señala la resolución del Consejo de Seguridad.

Senador Anasagasti, le agradezco sus palabras. En relación con la visita del lendakari, es todo lo contrario. Hoy mismo le he indicado al portavoz del PNV en el Congreso de los Diputados la preocupación del Ministerio de Asuntos Exteriores debido a que en las visitas del lendakari –y me lo han comentado varios embajadores– sentimos que no quieren la presencia de la embajada ni se ponen en contacto con ella. Le he trasladado esta mañana al señor Erkoreka –él se lo puede confirmar– el deseo del Gobierno y del Ministerio de Asuntos Exteriores de ofrecerles a ustedes todo tipo de facilidades, de apoyo y de seguimiento en las visitas del lendakari y de los representantes del

Partido Nacionalista Vasco. En el caso concreto de la visita a Estados Unidos y de esa intervención en el Instituto de la Paz, debo decirle que la acogemos como cualquier otra visita si el lendakari muestra su deseo de dirigirse a un instituto de tanto prestigio como el que tiene éste en Estados Unidos. Pero lo que muchas veces echamos en falta es que el propio lendakari o el Gobierno vasco no nos informen o no muestren interés en asociar a la embajada en sus desplazamientos al exterior. Deseo brindarles todo tipo de apoyo, seguimiento y facilidades para que así sea en el futuro.

En relación con la emigración, señoría, debo decirle que ya existe la Organización Internacional para las Migraciones, que, aunque no forma parte de la familia institucional de las Naciones Unidas –es algo curioso–, tiene su sede en Ginebra. Cuando vino el secretario general con los distintos jefes de unidades de las agencias de organismos internacionales, el director general de la OIM no participó. Varios países europeos eran miembros de esta organización, y España se ha adherido este año. Por tanto, lo que hay que darle a esta organización son mayores recursos. Hemos aumentado nuestra contribución voluntaria a la OIM, y vamos a seguir trabajando con ellos.

Senador De Puig, efectivamente, deberíamos hacer ese ejercicio para movilizar a la ciudadanía europea, a todos los que ya no tienen aquella ilusión que surgió cuando se empezó a construir la Europa del Carbón y del Acero después de la Segunda Guerra Mundial a fin de conservar la paz, un principio básico y esencial entonces. Hoy en día, los jóvenes europeos dan la paz por supuesta, pero ¿se la imaginarían esos jóvenes con el coste de la nueva Europa? Si cerramos los ojos, ¿podríamos imaginarnos que

no existiesen el euro, los Erasmus o el mercado interior europeo? ¿Han reflexionado los ciudadanos europeos sobre una inexistencia de Europa?

Algunos pueden mantener que no quieren un tratado constitucional, pero sí que siga existiendo la Europa actual. El problema no es ese, no es que algunos piensen que Europa puede seguir funcionando, porque quizá pueda hacerlo, pero, como decía el senador Piqué, si no detenemos esa irrelevancia nos convertiremos verdaderamente en algo irrelevante. Si no la llenamos de contenido político e institucional, la Europa del siglo XXI no estará en condiciones ni tendrá capacidad de responder a los retos y a los desafíos; personalmente, creo que sí lo está, pero para eso hace falta crear mensajes positivos. Estoy de acuerdo con lo que ha dicho el senador Puig sobre la necesidad de darle ese sentimiento de que si Europa dejase de existir o fuera irrelevante todos sufriríamos consecuencias muy negativas.

Agradezco al senador Castro su apoyo y sus palabras cariñosas.

Por último, senador Piqué, estoy dispuesto a contestarle a la pregunta que me ha formulado sobre Gibraltar, pero creo que merece la pena hacerlo más detenidamente. Sabe que siempre he elogiado la labor del ministro Piqué respecto a Gibraltar, pero este Gobierno y este ministerio han actuado sobre lo alcanzado o prácticamente negociado con el Reino Unido en esa materia, y estamos creando las condiciones para avanzar. No se han dado pasos hacia atrás; lo que se está haciendo es crear las condiciones para que todas las partes, incluidos los gibraltareños, puedan aceptar cualquier arreglo definitivo para este contencioso histórico. Las cosas van bien. Lógicamente, hay que seguir trabajando,

pero como son temas que merece la pena discutir en más profundidad, acepto que lo abordemos en otra ocasión con más detalle y punto por punto para informar a la comisión y a la Cámara sobre los trabajos y las discusiones de Gibraltar.

Me detengo un momento a comentar algo sobre Europa. Parece ser que la percepción que se ha transmitido, tras la reunión de los ministros, es decepcionante. Quizá lo sea más para nosotros, los ministros que estuvimos trabajando, que esa percepción sea decepcionante, porque no fue una reunión en la que se decidiera única y exclusivamente dejar el debate para un año más tarde. No fue así. La decisión fue doble. Primero, como he expuesto antes, se fijó claramente el proceso constitucional con unos tiempos claros; ya no hay duda sobre cuáles son los plazos en los que se va a tener que responder de manera definitiva a ese proceso constitucional. Pero también se indicaron, y se va a demostrar en el Consejo Europeo, algunas directrices. Hay que tener en cuenta que ni siquiera era un consejo informal, era un retiro, una fórmula nueva en la que no debía haber ni prensa. Quizá el error de la Presidencia fue dar una conferencia de prensa, porque ahí se creó la percepción negativa. Repito que, en principio, según la información que teníamos, no iba a haber prensa, y simplemente se trataba de un retiro para dar algunas directrices al Consejo Europeo. Pero como hoy en día, lógicamente, hay que trasladar a la opinión pública los avances y las discusiones, al final hubo un contacto con los medios informativos, aunque, a pesar de todo, creo que no fue negativo.

Se adoptaron dos decisiones. Por un lado, se decidió el calendario y, por lo tanto, los puntos de referencia para el proceso constitucional y, por otro lado, el

claro compromiso de avanzar y demostrar que Europa funciona y que debe hacerlo respondiendo, como ya he señalado en varias ocasiones, a los grandes desafíos que tiene la ciudadanía europea. Me refiero a cuestiones como la emigración, por lo tanto se trata de mostrar que existe una respuesta europea a una inquietud europea sobre la inmigración; a ampliar la agenda en cuanto a la ciudadanía europea, por lo tanto los derechos de los ciudadanos para que se sientan europeos; a utilizar las pasarelas, los tratados existentes para avanzar en espacios, como ha mencionado el senador Piqué, donde se ha avanzado mucho desde Tampere - me refiero a todos los aspectos JAI, y hay que decir que hubo consenso para que el Consejo Europeo pueda dar un salto más ambicioso en materia JAI-; a política exterior y seguridad común, donde se va a dar mayor coherencia y coordinación a las políticas exteriores para hacer frente a los cambios y a las necesidades de respuesta de otros actores como China y la India, porque Europa no puede estar ausente en un momento en el que se están tomando decisiones estratégicas, sino que debe avanzar. Por lo tanto, no fue totalmente decepcionante. Hubo dos agendas claras: proceso constitucional y acción concreta en los temas.

Estoy totalmente de acuerdo con las dos citas que ha hecho su señoría. Sobre el señor Fernández Ordóñez he de decirle que es verdad lo que ha relatado. Yo fui director general con él, de hecho fue quien me nombró, y fui su último nombramiento, por lo tanto mi carrera está muy vinculada a su persona y le tengo un enorme respeto. Pero creo que, como bien ha señalado el senador Piqué, ya no estamos en situación de ser los quintos. Le puedo asegurar que no es el caso en este momento; en última instancia, son los colegas europeos los que pueden asegurarlo, no yo. Sepa

que estamos en la vanguardia por lo que respecta a los debates, reflexiones y propuestas de la Unión Europea.

En cuanto a lo de construir peldaño a peldaño, es lógico. Por eso le he dicho que sobre las reflexiones y propuestas del Grupo Parlamentario Popular usted ha hecho una intervención más global y constructiva. El problema es que constrúan peldaño a peldaño con la visión del siglo XX, y nosotros queremos crear una escalera verdadera y mucho más complicada, como lo es la realidad internacional. Queremos incorporar nuestras relaciones bilaterales y los ejes tradicionales con los retos globales. No creo que hayamos modificado o destruido ningún peldaño, más bien todo lo contrario. Estamos construyendo una escalera sólida para defender mejor los intereses españoles, y tratamos de hacerlo con convicción en las acciones y propuestas que hacemos.

Es verdad que tenemos que crear los consensos básicos, pero si verdaderamente esa es su voluntad, señor Piqué, no me vuelva a sacar el tema de la guerra de Iraq. No lo he sacado yo, ha sido usted al hacer referencia a las declaraciones del presidente del Gobierno. Tampoco me pida que diga formalmente aquí si España participó o no en la guerra de Iraq. Podría contestarle, pero prefiero que pregunte a la opinión pública española qué es lo que piensa al respecto, porque creo que el ciudadano español lo tiene suficientemente claro. Hay muchas maneras de participar en una guerra, y podríamos entrar en este debate, pero no me parece serio preguntar si España ha participado o no en la guerra de Iraq. Se puede participar con la foto de las Azores –y no quería hablar de ella– o con otro tipo de participación. No me va usted a negar que políticamente, incluso después, iniciada ya la primera fase, España estuvo presente en Iraq, porque si

no hubiésemos participado no habríamos retirado nuestras tropas de Iraq. Si el primer hecho del Gobierno español fue retirar nuestras tropas de Iraq, fue porque España estuvo en Iraq, y desde luego nosotros no mandamos a las fuerzas. Lo único que le he pedido es lo que todo el mundo ha hecho; lo hizo el primer ministro británico y, recientemente, el nuevo Gobierno de El Salvador ha pedido que se retire de la web que su país formó parte de la coalición en Iraq. Todo el mundo ha pedido una revisión de lo que fue esa participación, pero no está en el ánimo del Gobierno, porque estamos contribuyendo a la salida de la crisis, volver a reabrir el debate sobre la guerra de Iraq.

Para concluir, ha señalado que, al final, el gran defecto y lo que se respira es que este Gobierno es antinorteamericano y que esa es la causa de todos los males y lo que contamina la acción exterior de este Gobierno. Señor Piqué, le diré que no sólo no es antinorteamericano sino que lo que está tratando de hacer es lograr que la sociedad española no sea antinorteamericana, que es todavía más importante que el hecho de que un Gobierno u otro tenga una posición más favorable o contraria.

Durante este Gobierno, no se han producido manifestaciones contra Estados Unidos; durante este Gobierno se ha aprobado la participación en Afganistán con el práctico apoyo de todas las fuerzas políticas españolas porque se ha hecho de conformidad con Naciones Unidas, se ha hecho de conformidad con el compromiso de la lucha contra el terrorismo y se ha hecho con el compromiso de mantener y defender la alianza con nuestros amigos norteamericanos y con la Alianza Atlántica. Y gracias a esa defensa de valores, principios y compromisos se ha logrado que la tendencia o las críticas

antinorteamericanas en la sociedad española se reduzcan.

Por tanto, nuestros socios y amigos norteamericanos tienen que comprender y valorar que este Gobierno está haciendo más por luchar contra el antinorteamericanismo que otros gobiernos a los que consideraban muy cercanos y próximos y que, sin embargo, provocaban, multiplicaban y desarrollaban la actitud antinorteamericana en la sociedad española.

Seamos objetivos, este Gobierno desea tener la mejor relación con Estados Unidos, y lo está demostrando en todos los sectores de cooperación en los que está convencido y tiene el apoyo de la mayoría de la ciudadanía española. A partir de ahí, las cosas irán al ritmo que las dos partes deseen. Por parte de este Gobierno hay toda la voluntad, pero con la sensación de que no tenemos que entrar en situaciones en las que el respeto, la dignidad y la soberanía española puedan verse menoscabadas. Lo hacemos con el mayor respeto, con la mejor voluntad y el mejor espíritu de trabajar en esa relación de la Alianza Atlántica del siglo XXI, donde España también participa con ideas y propuestas.

No crea que su ex-presidente fue el único que avanzó que la Alianza Atlántica debe tener unas relaciones privilegiadas con Israel, yo lo hice en mi primera intervención como ministro de Asuntos Exteriores, hace ya dos años. Hemos aprobado y apoyado que la Alianza Atlántica tenga una nueva relación de partenariado con otros países occidentales que no son miembros de la misma y, gracias a este Gobierno, hemos impulsado el diálogo mediterráneo y convencido a los países árabes, que tenían enormes recelos por percepciones negativas y por la manera en que Estados

Unidos ejerce la política dentro de ella, en participar en la primera reunión de ministros de la Alianza Atlántica en los países mediterráneos. Por tanto, estamos participando y construyendo nuevos escenarios donde la Alianza Atlántica pueda responder a los novedosos retos que se le plantean.

Concluyo, no hay tanta diferencia entre su posición y la nuestra, lo que hace falta es voluntad política de consenso. Se habla mucho de que se ofertan consensos. Vayamos construyéndolos peldaño a peldaño. Yo creo que hoy hemos avanzado un poco y hemos puesto un escalón más en esa relación con todas las fuerzas políticas. Le garantizo que si hay necesidad de consenso es en la reforma del Servicio Exterior y el compromiso de este Gobierno es el de que se pueda elaborar, desarrollar y concluir con el apoyo de todos los grupos y de todas las fuerzas políticas de este Parlamento.

Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor ministro.

Diario de sesiones

http://www.senado.es/legis8/actividad/index_inicon.html

05

19 de junio de 2007

Comparecencia del Sr. Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación para informar sobre "Balance de la política exterior de española 2006-2007" a petición propia

19 junio 2007

COMPARECENCIA DEL SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (MORATINOS CUYAUBÉ), PARA INFORMAR SOBRE EL BALANCE DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA 2006-2007. A PETICIÓN PROPIA. (Número de expediente 214/000164.)

El señor **VICEPRESIDENTE** (Benegas Haddad): Señorías, vamos a dar comienzo a esta reunión de la Comisión con el primer punto del orden del día, por la comparecencia, a petición propia, del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, para informar sobre el balance de la política exterior española 2006-2007. Tiene la palabra el señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Gracias, presidente. Señorías, quisiera comenzar esta comparecencia a petición propia mencionando dos acontecimientos de enorme relevancia para las relaciones internacionales que se han producido en estos días y sobre los que la diplomacia española venía trabajando desde hace algún tiempo: por un lado, el debate en el Consejo de Asuntos Generales de la Unión Europea, celebrado ayer en Luxemburgo, sobre la recuperación del diálogo de la Unión Europea con Cuba, sobre una agenda abierta; por otro, el inicio cerca de Nueva York de las conversaciones directas entre el Frente Polisario y Marruecos en torno al Sáhara. En estos dos acontecimientos la acción del Gobierno español ha sido decisiva y en ellos confluyen principios y objetivos esenciales de nuestra política exterior: fortalecimiento del multilateralismo, convicción de que las medidas unilaterales no desembocan en la paz, refuerzo de Naciones Unidas como marco para la solución de conflictos, articulación de consenso en el seno de la Unión Europea, intensificación de relaciones con América Latina y nuestros vecinos del Mediterráneo, fomento del diálogo entre las partes en disputa, consideración de la interlocución como la única vía política para la influencia y defensa a ultranza de los derechos humanos. Se trata, señorías,

de una manera de hacer política exterior en la que no hay cabida para la doble moral de permanecer pasivos ante sucesos que no aceptaríamos en nuestro propio país, una política exterior que fomenta los cauces del diálogo, de hacer valer su influencia, que lucha contra el hambre y la pobreza, que aúna esfuerzos para combatir el terrorismo, que forja consensos, que acerca a las partes en disputa; en definitiva, una política exterior que busca y encuentra resultados.

Señorías, mi comparecencia ante esta Comisión de Asuntos Exteriores se produce por tercer año consecutivo para debatir, a petición propia, sobre el balance y las perspectivas de la política exterior española. Es una iniciativa que mi departamento ha querido consolidar en estos tres primeros años de la legislatura con el objetivo de someter a la política exterior a un mayor y más regular control parlamentario. A esta iniciativa se han ido sumando progresivamente otras actuaciones que han buscado tejer una más intensa colaboración de mi departamento con el Parlamento en materia de política exterior. Este es el caso del impulso a las misiones parlamentarias de observación electoral, las reuniones informales con los diferentes grupos para informarles sobre aspectos puntuales de nuestra política exterior -como ha sido el caso de Gibraltar, el Sáhara, Oriente Próximo, Unión Europea o la Presidencia de España de la OSCE-, el trabajo conjunto en la preparación de los foros parlamentarios iberoamericanos y la participación de diputados y senadores en viajes oficiales. Quisiera además destacar que esta más estrecha relación de mi departamento con el Parlamento ha ido acompañada de una frecuente presencia de los distintos secretarios de Estado y de mí mismo en sede parlamentaria, tanto en el Pleno como en las cinco comisiones

que tienen que ver con Asuntos Exteriores y Cooperación. Y quisiera, sin ánimo triunfalista, darles un solo dato, que, si lo desean, les podré ilustrar con más detalle en el turno de réplica: en estos tres años de legislatura, la presencia del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación y de los secretarios de Estado ante los órganos de control parlamentario, tanto en el Congreso como en el Senado, es muy superior a la de cualquiera de las legislaturas anteriores desde la instauración de la democracia.

Señorías, el compromiso con la democracia en el ámbito interno tiene, de forma paralela, su reflejo en la ejecución de la política exterior, que hace de la defensa del multilateralismo su eje principal. Recordarán SS.SS. que, en mi comparecencia del año pasado sobre el balance de la política exterior, debatimos en profundidad acerca de los principios y la metodología de nuestra acción exterior y que asimismo analizamos tanto los campos tradicionales de proyección de nuestra política exterior como los denominados nuevos desafíos globales, que, en el terreno de la seguridad, los derechos humanos, la energía, el medio ambiente, la inmigración, tenemos que incorporar a nuestra acción exterior y que nos han llevado al nombramiento de embajadores en misión especial en los casos de derechos humanos, inmigración y medio ambiente. Pero no se trata de repetir debates que ya hemos hecho. Hoy, como en aquella ocasión, creo que la mejor opción de método no es tanto repasar los distintos escenarios geopolíticos como hacer un debate profundo sobre la orientación de la política exterior, privilegiando, eso sí, su eje vertebrador, es decir, el multilateralismo. El multilateralismo como elemento para fortalecer Naciones Unidas y las operaciones de mantenimiento de la paz.

En primer lugar, la defensa del multilateralismo ha supuesto el despliegue de iniciativas para el fortalecimiento de Naciones Unidas como eje de actuación, reforzando el compromiso de España en los mecanismos de operaciones de mantenimiento de la paz. Además del fuerte incremento que ha experimentado la aportación de efectivos españoles militares y policiales a las misiones de paz de Naciones Unidas, desde el inicio de la presente legislatura la contribución más importante que ha hecho España para mejorar y reforzar las capacidades de la organización en ese ámbito ha sido la propuesta hecha por el Gobierno de acoger en nuestro país una base de apoyo logístico a las misiones de paz de Naciones Unidas. Dicha oferta fue aceptada por Naciones Unidas en octubre del año pasado, tras ser seleccionada en un proceso internacional en el que participaron varios países europeos. Esta base estará situada en Valencia, en el término municipal de Quart de Poblet, y se espera que pueda entrar en funcionamiento a finales del año próximo. Asimismo, hay que subrayar la importante y decisiva contribución de España a Unifil, operación de Mantenimiento de la Paz en Líbano, así como la presencia de nuestras tropas en Afganistán, cuestión a la que me referiré más adelante.

Por lo que respecta a otros ámbitos de actuación en el marco de Naciones Unidas, se han concluido acuerdos marco con distintas agencias de Naciones Unidas, como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, el Unifem -el estatuto de la mujer-, el Fnuap -actividades de población- y la Onudi -desarrollo industrial-. Los contactos y visitas bilaterales de alto nivel se han multiplicado. En abril de 2006 se reunió por primera vez en España la Junta de jefes ejecutivos de Naciones Unidas, presidida por el

entonces secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, y recientemente se ha producido por primera vez la visita oficial del recién nombrado nuevo secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon.

En segundo lugar, la defensa del multilateralismo ha supuesto una contribución en el marco de Naciones Unidas a corregir las recíprocas percepciones negativas que puedan existir entre el mundo occidental y el mundo árabe-islámico. Es en este ámbito en el que el grupo de alto nivel surgido de la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, en cumplimiento del mandato que recibió del secretario general de Naciones Unidas, presentó su informe en Estambul en noviembre de 2006, en presencia del presidente del Gobierno de España y del primer ministro turco. Con posterioridad, el 18 de diciembre, el secretario general de Naciones Unidas presentó el informe con sus recomendaciones a la comunidad internacional, abriendo la fase de puesta en práctica de las mismas en la que nos encontramos actualmente. **(El señor presidente ocupa la Presidencia.)** Para esta nueva etapa se ha elaborado un plan de acción, que está siendo examinado ahora por el ex presidente de la República de Portugal, señor Sampaio, que acaba de ser nombrado por el secretario general de Naciones Unidas, como saben, alto representante para la Alianza de Civilizaciones. No quiero concluir este punto sin destacar que el nuevo secretario general de Naciones Unidas, el señor Ban Ki-Moon, ha respaldado y hecho suya desde su toma de posesión esta iniciativa del presidente del Gobierno español.

En tercer lugar, la defensa del multilateralismo supone un compromiso claro y definitivo por dar una respuesta común al desafío de la pobreza en el

mundo, colaborando para ello en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Las contribuciones dirigidas a organismos de Naciones Unidas han aumentado en un 600 por ciento en el periodo 2003-2006, pasando de 54,3 millones de euros en 2003 a 228 millones de euros en 2006. En el año 2006 España ha comenzado a hacer aportaciones a fondos fiduciarios multilaterales y ha creado sus propios fondos para colaborar con organismos como el PNUD, Unicef o FAO, y en diciembre de 2006 se constituyó un fondo fiduciario España-PNUD, para el logro de los objetivos del desarrollo del Milenio, dotado con 528 millones de euros, a desembolsar en los próximos cuatro años, dirigido a reforzar la cooperación entre los organismos de Naciones Unidas.

Señorías, las nuevas amenazas que afectan a nuestra seguridad también requieren respuestas multilaterales. Una primera respuesta dentro de la propia Unión Europea. España mantiene su compromiso con el desarrollo de la política europea de Seguridad y Defensa, la PESD, tanto en sus aspectos prácticos como en su desarrollo institucional. En 2006 España participó en la misión de la Unión Europea en apoyo de Naciones Unidas en la República Democrática del Congo durante las recientes elecciones en aquel país, que varias de SS.SS. pudieron conocer sobre el terreno en el curso de una misión parlamentaria de observación electoral. España asumió el grueso del despliegue europeo en el país, desplegando 139 efectivos en Kinshasa. Pero la República Democrática del Congo no ha sido una acción aislada, sino que es un ejemplo más del compromiso de la Unión Europea con África. España está satisfecha con los resultados del Consejo de Asuntos Generales de Relaciones Exteriores del 14 de mayo, en el que se ha

reafirmado el apoyo europeo al desarrollo de la arquitectura de paz y seguridad africanas.

Una segunda respuesta, dentro del marco de la Alianza Atlántica. El fortalecimiento del diálogo político en el seno de la Alianza Atlántica es considerado por España uno de los elementos esenciales de su transformación. Este diálogo además no solo se da entre aliados sino también con los socios de la OTAN. En este sentido, es importante señalar el continuo desarrollo del Consejo OTAN-Rusia. El planteamiento de la cumbre de Riga de noviembre de 2006 se centró precisamente en la transformación política de la Alianza y la continuación de la transformación de sus capacidades militares, iniciadas en la cumbre de Praga de 2002. España participó activamente en la preparación de la cumbre, cuyas decisiones valoramos positivamente por satisfacer en gran medida los objetivos planteados. En especial deben resaltarse las decisiones respecto de las asociaciones de la OTAN y la perspectiva euroatlántica de los Balcanes occidentales, de la estrategia aliada en Afganistán y de la Alianza de Civilizaciones. Respecto a Afganistán, España ha conseguido desde la cumbre de Riga hasta la ministerial de Oslo, celebrada en abril de este mismo año, que la OTAN adopte un enfoque integral de los esfuerzos en ese país. La Declaración de la cumbre de Riga reconoce expresamente la vinculación íntima entre seguridad y desarrollo y la necesidad de actuar en ambos campos simultáneamente. España adoptó este enfoque desde el primer momento, como lo demuestra que el trabajo de nuestro PRT ha sido reconocido como ejemplar, tanto por la OTAN como por el Gobierno afgano, por la secretaria de Estado norteamericana, Condly Rice, y la comunidad internacional.

Y una tercera respuesta debe darse dentro del marco de Naciones Unidas. En el ámbito de la lucha internacional contra el terrorismo, España ha jugado un papel esencial y significativo en la concepción, en la negociación y en la adopción de la estrategia global contra el terrorismo y ha realizado destacadas contribuciones, en particular en los ámbitos del Estado de derecho, las condiciones que impulsa el terrorismo y la dimensión de las víctimas del terrorismo. Cabe también destacar igualmente que, desde la Presidencia de la OSCE, España impulsa el compromiso de esta organización en la lucha contra el terrorismo, convirtiendo este punto en una de las prioridades de su Presidencia. Y por último, en este ámbito de la lucha internacional contra el terrorismo, quisiera destacar la adopción por primera vez de un código de conducta euromediterráneo contra el terrorismo, acordado durante la cumbre de Barcelona.

Señorías, la protección de los derechos humanos es un aspecto en el que el compromiso del Gobierno no admite fisuras. Tanto en el ámbito interno como en su política exterior, el Gobierno otorga un carácter prioritario a esta cuestión. Fruto de este compromiso ha sido la ratificación del protocolo facultativo de la Convención de Naciones Unidas contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes, suscrito y ratificado en abril 2006, y la consiguiente elaboración de un mecanismo nacional de prevención de la tortura, en coordinación interministerial y con la sociedad civil. Asimismo, España ha contribuido decisivamente al establecimiento del nuevo Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas y ha presentado su candidatura a dicho órgano para el periodo 2008-2011. Y por supuesto debe ser también destacado en este punto el establecimiento de un diálogo de derechos humanos con Cuba,

ahora ya con el apoyo explícito de la Unión Europea.

Nuestra política se basa en la convicción de que la interlocución es clave para la influencia, tanto en la defensa de los intereses nacionales como en la capacidad para abordar cuestiones internas. Esa interlocución con Cuba es abierta, sin exclusión de asuntos a tratar, y da a lugar a un diálogo crítico cuando tiene que serlo. Los pasados días 29 y 30 de mayo se celebró la primera reunión sobre derechos humanos en La Habana, iniciando este camino.

Señorías, el enfoque de máximo respeto de los derechos humanos determina asimismo la política del Gobierno en materia de inmigración, que se centra en el trato humanitario y de acuerdo con sus derechos a los inmigrantes aun cuando sigan vías irregulares, pero al mismo tiempo en el mensaje claro y contundente de que España no puede ni debe convertirse en el destino de la inmigración ilegal, sea cual sea el origen de la misma. España no es y no será una vía de entrada a Europa de inmigración ilegal. Pero la gestión de los flujos migratorios, tanto en los que se refiere a la contención como a la asistencia a los emigrantes y readmisión a sus países de origen, requiere necesariamente la concertación de todos los países implicados sobre la base de la corresponsabilidad. Esta es la idea fuerza que caracterizó la Conferencia euroafricana sobre migración y desarrollo, celebrada en Rabat en julio de 2006, a iniciativa de los ministros de Exteriores de Marruecos y España. Mañana, en Madrid, albergaremos una reunión de seguimiento de la citada conferencia. España también participó con unas delegaciones oficiales de alto nivel -el ministro Pérez Rubalcaba y yo mismo asistimos- en la Conferencia Euroafricana de Trípoli, celebrada en

noviembre de 2006, siguiendo la pauta de Rabat con un enfoque continental. En el ámbito europeo, España ha venido trabajando desde el Consejo Europeo de Hampton Court, de octubre de 2005, para promover una auténtica política europea de inmigración, con particular énfasis en la problemática africana, que se ha concretado en la adopción de medidas específicas: la puesta en marcha de la propia Agencia Europea de Fronteras Exteriores (Frontex) o la puesta en marcha a partir de enero de 2007 de cuatro nuevos fondos de la Unión Europea de fronteras, asilo, retorno e integración, con un volumen superior a los 4.000 millones de euros para el periodo 2007-2013.

Señorías, la referencia a este esfuerzo conjunto de la Unión Europea en materia de inmigración, que España está liderando e impulsando, me permite abordar como siguiente punto de mi exposición la cuestión del futuro de Europa. Como saben SS.SS., lo he manifestado en varias ocasiones, existen hoy tres grandes cuestiones en la agenda europea: la primera, el futuro del tratado europeo; la segunda, la respuesta europea al reto de la ampliación; y la tercera, la política de vecindad. A ellas me referiré a continuación. Respecto al tratado constitucional o la reforma de los tratados, una vez finalizado el periodo de reflexión que la Unión Europea puso en marcha en junio de 2005, ha llegado la hora de plantear soluciones. Durante este tiempo se ha impulsado desde mi departamento la campaña Hablamos de Europa, cuyo objetivo es mantener vivo el debate sobre la integración europea en la sociedad española. España ratificó el tratado tras ser el primer país en someterlo a un referéndum que arrojó una amplia mayoría. Desde esa fecha, el Gobierno ha impulsado la búsqueda de una solución que respete la sustancia y los equilibrios del tratado por el que se

establece una constitución para Europa. En esa línea se sitúa la reunión celebrada en Madrid el 26 de enero del grupo de países que han ratificado la Constitución, al que se unieron otros que aún no lo han hecho. España apoya los esfuerzos de la Presidencia alemana para lograr un acuerdo en el Consejo Europeo del mes de junio sobre un calendario de trabajo y un mandato claro y detallado para una futura conferencia intergubernamental. El Gobierno hará cuanto esté en su mano para ayudar a la Presidencia alemana a alcanzar un consenso que permita abordar los problemas reales de la Unión y que sea razonable y satisfactorio para los intereses de España y la Unión Europea. Dentro de este espíritu debe entenderse la propuesta conjunta hispano-francesa que el ministro Kouchner y yo mismo presentamos anteayer en Luxemburgo.

En cuanto a la ampliación, el primero de enero la Unión Europea acogió como nuevos miembros a Bulgaria y Rumania, países que contaron con el apoyo decidido de España en sus negociaciones de adhesión. La solidaridad mostrada por España con la decisión tomada hace más de un año de aplicar la plena circulación a los trabajadores de nuevos Estados miembros de países de Europa central y oriental ha sido la correcta y no ha generado problemas ni tensiones en nuestro mercado de trabajo. España apoya las negociaciones de adhesión de Croacia, que han progresado de manera muy satisfactoria. Como SS.SS. saben, España también apoya la adhesión de Turquía a la Unión Europea, que es una cuestión estratégica de primer orden que ha contado hasta ahora con el apoyo de todos los Gobiernos españoles. Confío en que así seguirá siendo en el futuro por encima de los avatares de un proceso difícil y complejo. Y respecto a la política de vecindad, el Gobierno ha venido

apoyando el desarrollo de una ambiciosa política de vecindad de la Unión Europea con los países del entorno inmediato en el este y en el sur. España ha defendido una política de vecindad que sea un espacio común compartido y promueve el refuerzo de una política en tres cuestiones esenciales: extender el mercado interior a nuestros socios, coordinar las medidas migratorias y aumentar los intercambios entre las sociedades civiles. La política de vecindad debe aplicarse tanto a nuestros vecinos del este como a los del sur y en este caso proyectarse hacia la otra orilla del Mediterráneo a través del proceso de Barcelona.

No quisiera terminar este apartado de la Unión Europea sin hacer mención de una cuestión muy específica sobre la que se ha debatido en sede parlamentaria en numerosas ocasiones. Se trata de la participación de las comunidades autónomas en la Unión Europea. Con la experiencia acumulada hasta ahora podemos señalar que han funcionado de manera satisfactoria los acuerdos para mejorar la participación de las comunidades autónomas en la Unión Europea, que se recogieron en sendos acuerdos sobre la representación de las comunidades autónomas en la representación permanente de España ante la Unión Europea y sobre la representación autonómica en distintas formaciones del Consejo de Ministros de la Unión Europea.

Señorías, también en las negociaciones sobre Gibraltar se han producido avances muy importantes en el año 2006: se concluyó la reforma constitucional del territorio sin perjuicio para nuestra reivindicación de soberanía; se recibieron asimismo garantías escritas del Reino Unido en relación con las escalas de submarinos nucleares en Gibraltar para impedir que la

situación del submarino *Tireless* se pueda volver a repetir. En el marco del Foro de diálogo, en la reunión ministerial celebrada en Córdoba el pasado mes de septiembre, se alcanzaron acuerdos que beneficiaban a las poblaciones del Campo de Gibraltar y de Gibraltar, como el relativo al uso del aeropuerto, la revalorización de las pensiones de los antiguos trabajadores españoles en Gibraltar, la mejora del tránsito de la verja, las telecomunicaciones y la apertura de un Instituto Cervantes en el Peñón. Los acuerdos de Córdoba se están aplicando de manera plenamente satisfactoria y además ya se han identificado las áreas que centrarán los futuros trabajos del Foro de diálogo: medio ambiente, servicios financieros y fiscalidad, cooperación judicial y policial, educación, comunicaciones marítimas y cuestiones relacionadas con los visados Schengen.

Durante 2007 España desempeña la Presidencia de la OSCE. Se trata de aprovechar el salto cualitativo para incrementar y consolidar la presencia internacional de España, en especial en zonas donde era limitada, como Asia central, o inexistente, como el Cáucaso, y constituye también una muestra del compromiso con un enfoque multilateral a los problemas de seguridad. En el programa que España está desarrollando como Presidencia se ha fijado como objetivo global fortalecer la OSCE como foro de diálogo en el que se aborden las cuestiones de seguridad entre los 56 Estados desde una perspectiva global que abarca las facetas político-militar, económico-medioambiental y la dimensión humana. La lucha contra el terrorismo es la otra gran prioridad. Se está cooperando activamente en la negociación para solucionar los conflictos prolongados en el Cáucaso, Osetia del sur y Nagorno Karabaj y Transnistria. Cabe destacar

también el puntual seguimiento de la situación en Kosovo, en donde la OSCE viene desarrollando una importante labor, labor a través de sus más de mil expertos desplegados sobre el terreno. En paralelo a estas actividades corrientes cabe reseñar el aumento de la presencia española en la organización. Para ello se estableció el pasado año el Programa de Destacados Españoles en la OSCE, cuyo objetivo es fomentar la presencia de expertos españoles, ya sea en las misiones OSCE sobre el terreno, ya sea en las diversas instituciones con las que cuenta la OSCE. Este esfuerzo supone pasar de diecinueve expertos durante el año pasado a los treinta y cuatro actualmente desplegados.

Señorías, por nuestra proximidad, por nuestros estrechos vínculos y por la intensidad de nuestras relaciones, el Mediterráneo constituye un objetivo prioritario de nuestra política exterior. En el Magreb, el Gobierno está llevando a cabo una política global, integral y multidimensional, basada en el diálogo amistoso, el respeto y la confianza mutuos, con el propósito de contribuir a su transformación en un espacio común de paz, seguridad y prosperidad compartidas y fomentar su integración. Con este fin estamos desarrollando una doble tarea, bilateral y regional. Estamos desarrollando una relación estratégica con cada país, que amplíe y profundice al máximo su potencial, pero adaptando la intensidad de la relación a la especial idiosincrasia de cada uno. Desde el punto de vista regional, España actúa a través de los distintos foros multilaterales y temáticos existentes (el proceso de Barcelona, el diálogo 5+5, el Foro Mediterráneo, etcétera) como motor para impulsar en el seno de la Unión Europea el interés por el Magreb y es el principal valedor de un estatuto avanzado para Marruecos y otros países del Magreb.

La falta de articulación regional es un obstáculo de primer orden para el despegue del conjunto magrebí y tiene un alto coste económico, social y político, que afecta también a España y Europa. La integración regional del Magreb pasa por la indispensable mejora de la relación bilateral entre Marruecos y Argelia, que depende en último término de la solución del conflicto del Sáhara Occidental. Por este motivo y por nuestro compromiso activo con la búsqueda de una solución justa y duradera, que sea mutuamente aceptable para las partes, asumiendo el principio de autodeterminación, el Gobierno español ha prestado todo su apoyo para la aprobación de la Resolución 1754 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En ella se promueve el diálogo directo entre las partes, en el marco de las Naciones Unidas. Esta es, a nuestro entender, la vía, la sola vía, la vía más adecuada, si no la única, para alcanzar un acuerdo satisfactorio para todas las partes. Seguiremos contribuyendo activamente para que las perspectivas de negociación que abre esta resolución se vean coronadas por el éxito. Quisiera destacar, señorías, que esta resolución no es una más. Su adopción ha sido por unanimidad tras una intensa negociación en la que España ha participado activa e intensamente como miembro del Grupo de amigos del Sáhara Occidental. Con esta decisión se abre una nueva fase, un nuevo horizonte político en el marco de Naciones Unidas, tal como ha venido preconizando de forma comprometida este Gobierno desde que asumió sus responsabilidades. Hoy podemos decir que ese esfuerzo ha merecido la pena y vemos con satisfacción y con esperanza, cautelosa desde luego, la apertura de un diálogo directo entre las partes. Ayer se celebró la primera reunión entre las partes y les puedo asegurar que los primeros ecos que tenemos es que fue una reunión positiva.

Oriente Próximo. Constituye otra de las prioridades de la política exterior del Gobierno. La región presenta varios focos de inestabilidad que es preciso atender, pues afectan gravemente a la seguridad regional y global. El conflicto árabe-israelí sigue ocupando un lugar central. Hay que apoyar decididamente al presidente Abbas en sus esfuerzos por defender las instituciones. Su preservación es necesaria para la realización integral del proyecto nacional palestino. La paz pasa también por el cese de la violencia y de cualquier acción que busque prejuzgar unilateralmente las cuestiones relativas al estatuto final. La iniciativa impulsada el pasado mes de noviembre por España, junto a Francia e Italia, y recogida por el Consejo Europeo de diciembre, identificó una serie de elementos necesarios para avanzar por el camino de la paz. Estos elementos mantienen su plena validez y en alguno de ellos se han registrado ciertos avances, como es el caso de la recuperación de los canales de diálogo entre los líderes israelíes y palestinos. También se ha producido una mayor implicación de la comunidad internacional. En este sentido, el relanzamiento de la iniciativa árabe de paz, acordada por la Liga Árabe en la cumbre de Riad, tiene particular importancia, por cuanto podría convertirse en la piedra angular para alcanzar una solución definitiva del conflicto árabe-israelí en todas sus bandas. Ayer mismo tuvimos ocasión, con el rey, el monarca de Arabia Saudí, el Rey Abdalá, de mantener e intercambiar opiniones sobre el papel fundamental tanto de Arabia Saudí como de España en este impulso en favor de la paz. España sigue apostando por que, llegado el momento, se convoque una conferencia internacional que sirva para formalizar y garantizar el compromiso de las partes y de la comunidad internacional con una

paz global, justa y duradera, para todos los conflictos que asolan la región.

Señorías, el África subsahariana, tan largamente olvidada por España, ha pasado a ser un capítulo importante de nuestra acción exterior. Desde el pasado año, el Gobierno está impulsando la ejecución de una verdadera política africana, cuya estrategia quedó definida en el Plan África 2006-2008, aprobado por el Gobierno en mayo de 2006. Mediante siete objetivos y otras tantas líneas de actuación, el Plan África establece de forma global y coherente cuál va a ser la actuación de España en sus relaciones con los países subsaharianos en todos los ámbitos. De este modo, el Plan África ha sentado las bases de una política mucho más ambiciosa y articulada, que obedece principalmente a un sentimiento de solidaridad con la región más pobre del planeta, a la asunción por España de su cuota de responsabilidad en la gestión de retos globales, incluida la inmigración, y a la defensa y fomento de nuestros intereses. Del grado de realización del plan he dado cuenta en esta misma Comisión de manera detallada hace pocas semanas. Quisiera, no obstante, hacer una referencia específica a Guinea Ecuatorial y a la reorientación de la política exterior española en relación con ese país del que acaban de regresar SS.SS. y a los que quiero felicitar por el éxito de su misión, que he seguido paso a paso.

El Gobierno español se ha esforzado desde un primer momento en recuperar un clima de cooperación y confianza, que se encontraba muy dañado a causa de las tensiones y desencuentros de etapas anteriores, con el fin de promover un avance real de los principios democráticos, del pluralismo político y del respeto a los derechos humanos y libertades públicas

en Guinea. Queremos mantener un diálogo leal aunque crítico y exigente con las autoridades ecuatoguineanas, así como en todas aquellas fuerzas políticas y ciudadanas que apuestan por trabajar a través de cauces, ciertamente estrechos todavía, democráticos e institucionales. Tanto en mis reuniones como en las de SS.SS. ante las más altas autoridades ecuatoguineanas hemos abogado todos a favor de la liberación de los presos, que debe tener una continuidad y una aplicación efectiva. Este fue uno de los principales mensajes transmitidos al presidente Obiang con ocasión de su visita a España en noviembre pasado, que permitió elevar nuestra capacidad de interlocución política y de influencia positiva en aras de la consecución del objetivo de un Estado democrático de derecho en Guinea Ecuatorial.

Hemos tenido oportunidad recientemente también en esta misma Comisión de debatir sobre el estado del desarrollo del Plan Asia. Este cuarto año de legislatura coincide con el cuarto año de vigencia del Plan de acción Asia-Pacífico. Asia se está situando entre las prioridades de nuestra política exterior. En primer lugar, garantizando nuestra presencia y visibilidad en Asia y el Pacífico. Vamos a abrir cinco nuevas embajadas en esta legislatura, dos nuevos consulados generales y seis institutos Cervantes. Paralelamente seguimos poniendo en práctica una agenda de viajes y contactos a alto nivel que nunca se ha alcanzado hasta ahora. Tenemos casi completada una red de diálogos políticos que cubre la casi totalidad de los países con representación diplomática, a los que hay que añadir algún que otro que no la tiene, pero lo más importante fue el acuerdo suscrito entre la República China y el Gobierno de España para establecer una asociación estratégica. Son pocos los

países europeos con los que la República China ha suscrito ese tipo de acuerdo.

En segundo lugar, queremos seguir apoyando especialmente a nuestros empresarios y sus iniciativas de negocio e inversión en Asia y el Pacífico. Queremos, en tercer lugar, apoyar los esfuerzos de integración regional asiática, potenciando nuestras estrategias comunes con nuestros socios en la Unión Europea en el marco de la ASEM y en el diálogo abierto con Asean. En este marco, la iniciativa sobre la Alianza de Civilizaciones ha cobrado la fuerza y la proyección que pretendíamos con su plasmación en la declaración final de la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno celebrada el pasado año en Helsinki. Estamos atendiendo nuevos retos de nuestra seguridad exterior, con especial atención a la lucha contra el terrorismo, crimen organizado y las migraciones ilegales. Y todo ello dando un mayor protagonismo a la protección de los derechos humanos como uno de los vectores fundamentales de la política exterior en general y para Asia en particular. Entre las acciones, debemos destacar las realizadas en favor del ciudadano hispano-filipino Francisco Larrañaga, que se ha visto beneficiado por una decisión sin precedentes, inédita en Asia, tomada por la presidenta Macapagal, de abolir la pena de muerte en Filipinas. Se trata, en conclusión, de crear un cuarto eje en el esquema de prioridades de nuestra política exterior.

Señorías, el pasado uno de junio la secretaria de Estado norteamericana, señora Rice, visitó España. Fue, en efecto, una buena ocasión para profundizar nuestras relaciones bilaterales e intercambiar puntos de vista sobre las cuestiones más relevantes de la actualidad internacional. Una relación

tan sólida como la que mantenemos con Estados Unidos nos permite, como países aliados, mantener diferentes puntos de vista en algunas cuestiones, sin que ello afecte negativamente a nuestros intereses comunes. En este mismo tenor se ha pronunciado el embajador de Estados Unidos en Madrid, señor Aguirre, al celebrar el éxito de la visita de la señora Rice, y la propia secretaria de Estado. Superado el desencuentro que supuso la retirada de nuestras tropas de Irak, mediante el respeto de puntos de vista diferentes, los contactos a nivel político y diplomático se han incrementado significativamente. Mantenemos una intensa cooperación bilateral, especialmente en la lucha contra el terrorismo y en el ámbito de la defensa. En esta área hemos logrado recientemente acordar con Estados Unidos las normas de actuación en España de los agentes de los servicios de información de la Marina y de la Fuerza Aérea norteamericanas, cuyas actividades deberán ser aprobadas y supervisadas por nuestras autoridades. Por otra parte, mantenemos fuertes consultas bilaterales en asuntos internacionales de interés común como es Afganistán, Oriente Medio, norte de África e Iberoamérica. Es de destacar el significativo incremento de la inversión española en Estados Unidos en estos últimos años, así como el aumento de nuestra presencia cultural. A ello ha contribuido el dinamismo creciente de las comunidades hispanas en la vida económica y política del país y a estas comunidades el Gobierno viene prestando especial atención.

En la historia de nuestras relaciones con América Latina ha habido fases en las que predominaba la retórica política sin que hubiera intereses concretos y también otras fases en las que han destacado los intereses comerciales y económicos sin que se vieran acompañados de una relación política a la misma altura. Durante

la presente legislatura hemos dirigido la política exterior hacia una mayor relación con América Latina en todos sus ámbitos, en los ámbitos político, cultural, económico y social. No hemos querido ser ajenos a la realidad cambiante en América Latina. Antes bien, queremos y debemos estar presentes de forma activa en ese proceso de cambio. Pero eso sí, enfocando nuestra política desde el respeto, con una actitud abierta y constructiva. Los momentos de cambio lo son también de oportunidades para las sociedades que los viven. Y para ser capaces de contribuir tenemos que estar presentes en la escena de forma activa, desarrollando a todos los niveles el diálogo y la capacidad de interlocución y manteniendo abiertos canales de comunicación con los distintos actores, tanto institucionales como civiles.

La creación en el año 2006 de la Secretaría de Estado para Iberoamérica responde a este objetivo de intensificar las relaciones bilaterales, impulsar el desarrollo de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y fomentar la presencia y participación de España en los distintos organismos internacionales multilaterales de este ámbito geográfico. El número de viajes, giras y contactos al más alto nivel de la secretaria de Estado para Iberoamérica han supuesto un importante salto cualitativo en este sentido. Así, por un lado, se han intensificado las relaciones bilaterales, a través de mecanismos reforzados de diálogo político a alto nivel o de acciones conjuntas a nivel ministerial. Esa red de relaciones la tejemos con todos y con cada uno de los países de Iberoamérica, como no podía ser de otra manera, aunque hemos prestado una especial atención a aquellos países con los que tenemos suscritos acuerdos de asociación estratégica. Es el caso de Argentina, Brasil, Chile y México. Estamos estudiando la posibilidad de suscribir un

nuevo acuerdo de asociación estratégica con Colombia.

En cuanto al ámbito multilateral, España se ha convertido en el principal contribuyente entre todos los países observadores de la OEA, mediante la creación de un fondo con una dotación de 2,6 millones de euros, con dos líneas de trabajo: derechos humanos y sistemas electorales. Se ha reforzado el seguimiento y apoyo a la Conferencia Iberoamericana y a la XVII cumbre, que tendrá lugar en Chile en noviembre. El Gobierno tiene intención de incrementar y racionalizar el esquema de nuestras aportaciones a la Segib, constituyendo un fondo como el que ya existe con la OEA. Asimismo, España otorga una gran importancia a la relación entre la Unión Europea y América Latina, en especial al apartado de los acuerdos de asociación entre la Unión Europea y los distintos conjuntos iberoamericanos de integración subregional, ya sea Centroamérica, Comunidad Andina y Mercosur. En este ámbito España tuvo un papel muy significativo en la IV cumbre Unión Europea-América Latina y Caribe, celebrada en 2006. Se logró la apertura de negociaciones para un acuerdo de coasociación entre la Unión Europea y el Sistema de Integración de Centroamérica, el SICA, y se consiguió reabrir la posibilidad de un proceso parecido con la Comunidad Andina. Además, los Estados miembros respaldamos la necesidad de concluir el acuerdo ya en negociación con Mercosur, proceso que se encuentra en curso en la hora actual.

Señorías, no puedo extenderme en el detalle de las relaciones por países por falta de tiempo. En el turno de réplica podremos abordar de manera particular la situación individual de aquellos países que SS.SS. consideren. En todo caso, quisiera hacer una mención específica a Cuba. Como

SS.SS. saben, ayer mismo se debatió en el Consejo de Asuntos Generales de la Unión Europea sobre esta cuestión y, en concreto, sobre el diálogo de la Unión Europea con Cuba, que había quedado muy reducido o incluso congelado como consecuencia de la aplicación de las medidas adoptadas en 2003. La política del Gobierno español se ha dirigido a recuperar la interlocución perdida con las autoridades cubanas, convencido de que es únicamente a través del diálogo como la Unión Europea puede tener capacidad de maniobra en Cuba. Es en este marco en el que se produjo mi viaje a Cuba el pasado mes de abril y en el que ahora se ha producido la declaración del Consejo de la Unión Europea.

Señorías, la política de cooperación española se define en torno a cuatro grandes ejes. El primero, la construcción de una política pública con vocación de consenso. Este reforzado consenso se ha seguido construyendo a través de la labor llevada a cabo por el Consejo de Cooperación y sus grupos de trabajo y por la Comisión Interterritorial e Interministerial de Cooperación y se ha traducido en acciones concretas, como el hecho de que, tanto los veintitrés documentos de estrategia-país, con todos los países prioritarios de la cooperación española, como los treinta y dos planes de actuación especial con todos los países preferentes o de atención especial, hayan sido elaborados contando con la participación de todos los actores de la cooperación española presentes en cada país: Administración central, autonómica y local y la sociedad civil. En segundo lugar, el aumento de la cantidad de la ayuda. La Ayuda Oficial al Desarrollo de España ha seguido incrementándose notablemente. En 2006 la Ayuda Oficial al Desarrollo ascendió a más de 3.000 millones de euros, alcanzando el 0,32 por ciento de

la renta nacional bruta. La previsión para este año 2007 es que la AOD española supere los 4.200 millones de euros, con lo que, en tres años, la ayuda de nuestro país se habrá más que duplicado, pasando de 1.900 millones en 2004, el 0,24 por ciento de la renta nacional bruta, a más de 4.200 millones, el 0,42 por ciento. Además, el compromiso del Gobierno es alcanzar el 0,5 por ciento en 2008, lo que supondrá una AOD en ese año superior a los 5.000 millones de euros. En tercer lugar, la mejora de la calidad y la eficacia de la ayuda. Es de destacar la aprobación de unos planes anuales de cooperación, que por primera vez incluyen directrices, metas e indicadores, y que acercan la planificación estratégica a la programación, las estrategias sectoriales que desarrollan las orientaciones sobre cada uno de los sectores establecidos en el plan director. A partir de la aprobación del II plan director, se han aplicado de modo sistemático metodologías de evaluación de la cooperación española y se han realizado acciones encaminadas a fortalecer las capacidades de evaluación de los actores del sistema. Y, por último, un multilateralismo activo o presencia activa de España en la escena internacional, en la elaboración y apoyo al cumplimiento de la Agenda internacional de Desarrollo.

Señorías, concluyo aquí. He comenzado mi exposición refiriéndome al multilateralismo y a las diferentes vertientes en que la política exterior española ha concretado este principio en su acción: refuerzo de Naciones Unidas y mayor implicación en operaciones de mantenimiento de la paz, Alianza de Civilizaciones, lucha contra la pobreza, lucha internacional contra el terrorismo, protección de los derechos humanos e inmigración. Pues bien, quisiera concluir de igual manera insistiendo en el carácter prioritario del principio del multilateralismo

para la política exterior española. Ante los retos a los que la comunidad internacional debe hacer frente, el Gobierno refuerza su compromiso con el multilateralismo y la defensa de la legalidad internacional, porque es principio vertebrador de la política exterior la búsqueda de soluciones multilaterales a los problemas comunes, en particular en el marco de Naciones Unidas, y el reconocimiento al Consejo de Seguridad de su responsabilidad primordial en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias a usted, señor ministro.

Vamos a conceder la palabra a los grupos parlamentarios de menor a mayor.

Por tanto, tiene la palabra el señor Mardones en nombre del Grupo de Coalición Canaria.

El señor **MARDONES SEVILLA**: Sean mis primeras palabras de salutación y bienvenida al señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, señor Moratinos, agradeciéndole su información y que además nos haya facilitado a los portavoces el documento escrito de lo que él nos ha venido exponiendo hasta este momento.

Quisiera hacer mi intervención dentro de una línea de mucha concisión y con una lectura fundamentalmente, en primer lugar, por supuesto, de una política de Estado a la política exterior. Nosotros la estamos valorando positivamente en este momento desde mi formación política y creemos que este protagonismo del Gobierno español debe estar basado en ideas y concreciones, dentro de un pragmatismo también legítimo en los distintos escenarios, muy amplios, que

nos ha señalado el señor Moratinos. Y me voy a centrar directamente en algunos que afectan directamente a la Comunidad Autónoma de Canarias.

En primer lugar, el tema de la Unión Europea. Estamos ya en puertas de esta cumbre de los próximos días de jefes de Estado y de Gobierno y yo quisiera destacar ahí dos cuestiones, señor ministro, en las que pedimos la máxima intensidad del Gobierno español. Si se va a hacer un tratado reducido sobre el actual tratado constitucional que España votó favorablemente en referéndum, que la poda tremenda que parece que se anuncia, de acuerdo con los criterios de Alemania y de Francia, respete fundamentalmente el artículo de las regiones ultraperiféricas. Ahí, para la política española, sería bueno mantener un eje con París y con Berlín y apoyarnos en los Gobiernos alemán y francés; ahí tendremos facilidad, dado que hubo tres países que han defendido permanentemente las regiones ultraperiféricas. Porque esto no viene del tratado constitucional, como usted sabe, sino que viene de los tratados anteriores, en los que se reconocieron las regiones ultraperiféricas de España, de Francia y de Portugal. Por tanto, ahí ya tenemos, si vamos en una sintonía de política exterior con Francia, ganada esta posibilidad. Para Canarias este es un aspecto fundamental. El segundo es buscar unos acuerdos de inmigración europeos para todos, y dentro de esa política de inmigración, que tiene un efecto verdaderamente dislocante en Canarias, el tema del Frontex. Si no tenemos medios técnicos y que se comprometan los países de la Unión Europea a estas actuaciones, no podremos garantizar que esta frontera sur de la Unión Europea no tenga los problemas y los embates de esta cuestión.

Quiero destacar un dato positivo, señor ministro. Usted ha estado con Sus Majestades los Reyes hace unos días en Las Palmas, en la inauguración de un instrumento que consideramos muy valioso y positivo y queremos sumarnos a su línea, que es la Casa África. Cuando usted se estaba refiriendo en los primeros momentos de su intervención a los temas de fortalecimiento de Naciones Unidas y operaciones de mantenimiento de la paz, hablaba de un centro logístico de operaciones por la paz en España, ubicado en Valencia. También habría que contemplar estas casas, como la Casa África, inaugurada, como digo, días pasados en Canarias. Creemos que es un instrumento fundamental. Dótese a la Casa África de aquellos instrumentos diplomáticos, funcionariales, económicos, de iniciativa, de proyectar un auténtico *lobby* de legítimos intereses sobre África desde esta plataforma logística que Casa África tiene en este momento en el archipiélago.

Secundamos plenamente, señor ministro, los acuerdos que han llevado al Consejo de Seguridad. Es el otro gran tema para Canarias, el tema del Magreb, y concretamente del referéndum del Sáhara Occidental. Nos congratulamos, usted nos ha adelantado la noticia de que en las reuniones de ayer en Estados Unidos entre los representantes marroquíes y los del Frente Polisario parece que hay sintonía, no han terminado tirándose los trastos a la cabeza como otras veces, lo cual conducía a la frustración. Parece que hay un buen augurio. Y que también, en las reuniones que mantengan en el día de hoy, esto se pueda llevar adelante. Nosotros vinculamos una línea de la Unión Europea -usted lo ha colocado en la parte de la Unión Europea y nosotros lo colocamos más en el Magreb- no solamente con el aparato logístico diplomático de Casa

África sino con la política de vecindad. Que la Unión Europea interprete que la política de vecindad no solamente es un gran escenario mediterráneo de países de la Unión Europea sobre países de la cuenca mediterránea de la zona del Magreb, del norte de África, etcétera, hasta Oriente, sino que hay que mirar en ese lado atlántico fundamentalmente, porque luego nosotros somos vecinos desde Canarias con el pueblo marroquí, con el pueblo saharauí y con el pueblo mauritano. Por tanto, que la política de vecindad se lleve ahí.

Y vuelvo a insistir en lo siguiente: en este momento usted conoce que se están haciendo, por iniciativas incluso privadas empresariales, unos nexos comerciales entre Canarias y Marruecos y el Sáhara, hace meses las líneas aéreas de Binter Canarias volando a la zona del Sáhara Occidental, al Aaiún- y las recientes conversaciones. Ha habido un compromiso reciente, se lo comenté anoche al señor ministro, del Gobierno de Canarias, con una dotación de un millón de euros, para que el puerto de Tarfaya, en Marruecos, pueda acoger a *ferries* con pasaje y con mercancías entre Canarias y los puertos marroquíes. Concretamente, que se adecuara la infraestructura del de Tarfaya.

Me permito pedir al señor ministro su apoyo para que se resuelva en los puertos canarios el tema Schengen, los controles Schengen, que en unas islas sí existen y en otras, no. Es el caso de Fuerteventura, donde no se puede hacer la instalación del servicio con Marruecos, porque hace falta un control Schengen con policías, guardias civiles y la Autoridad Portuaria. Que nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores contribuya a despejar las inconveniencias burocráticas, para que en

los puertos canarios se puedan establecer líneas comerciales marítimas entre Canarias y puertos marroquíes y que las cuestiones técnicas de control Schengen de policía, de quién llega y quién va, el barco que llega y el barco que se va, se puedan resolver favorablemente.

Y finalmente, señor ministro, quiero referirme a las relaciones trasatlánticas con Iberoamérica. Usted sabe que hay una especial sensibilidad dentro del archipiélago canario por la cuestión de inmigración y relaciones con países latinoamericanos, con cuyos pueblos nosotros queremos mantener siempre una identidad de objetivos democráticos, de libertades, de derechos humanos, etcétera. De aquí que nos preocuparía que, en el nuevo tratado que se saque en Europa, se hiciera caso omiso de la Carta de Derechos Fundamentales, que aprobamos países de la Unión Europea. Si no va a aparecer de una manera vinculante, como pretenden los británicos, si no va a aparecer todo su texto en el nuevo tratado, que sí figure la referencia de vinculación. Porque creo que España, como país democrático y defensor de derechos humanos, no puede dejar en el olvido la Carta de los Derechos Fundamentales. Esta la proyectamos también sobre Latinoamérica, para que en aquellos regímenes, como el de Cuba, el de Venezuela, o cualquier otro que tuviera alguna discrepancia en la defensa de derechos fundamentales y derechos humanos, se pueda subsanar por la vía del diálogo y del compromiso. Nosotros apoyamos toda política realista y pragmática del Gobierno español sobre Iberoamérica, sobre todo con aquellas zonas que pudieran tener digamos más conflicto, político o económico-financiero, porque los problemas que les pueden surgir a empresas españolas en Argentina, o en Chile, o en Uruguay, son distintos

de los problemas políticos que pueden plantearse con el Gobierno venezolano o el Gobierno cubano. Nosotros deseamos que esas relaciones sean pacíficas, que sean de defensa de los derechos, y así, señor ministro, quiero presentarle la línea de apoyo de mi formación política a esta política de Asuntos Exteriores que usted nos ha planteado hoy. Pedimos nada más que esa intensificación, que va a tener nuestro apoyo y nuestro sentido más pragmático y solidario de política de Estado, para que al menos en el área que antes he señalado, subsahariana, del Magreb, de las costas europeas y de las costas africanas, encuentre su desarrollo. Nuestras expectativas cronológicamente ahora están puestas en esta cumbre europea, donde nos jugamos intereses muy importantes para los beneficios del Estado español y de esa parte de España que se llama Canarias.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra la señora Bonàs por el Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana de Catalunya.

La señora **BONÀS PAHISA**: Gracias, señor ministro, por su comparecencia. La verdad es que Esquerra Republicana está muy satisfecha del nuevo rumbo de las relaciones exteriores del Estado español. Con los vectores que usted ha afirmado sobre multilateralismo, la lucha contra la pobreza, creo, señor ministro, que está interpretando la voluntad mayoritaria de los pueblos de este Estado. Los conflictos que se están gestando a escala global interpretamos la mayoría de los pueblos de este Estado que tienen un componente de pobreza, de solidaridad social. Usted ha manifestado la voluntad del Estado español de incrementar las ayudas a la pobreza, de luchar por conseguir los objetivos del desarrollo del Milenio y nosotros creemos que es la base más

importante de una política exterior de un Estado moderno.

Yo tuve ocasión de estar en Congo con la operación de Mantenimiento de la Paz, tuve ocasión de comprobar lo importante que era aquella operación y la reflexión es, señor ministro, que debemos ir hacia un ejército europeo, no solo hacia una política exterior europea, que esperemos que así sea, sino hacia un ejército europeo, que Europa tenga una voz común y que estas operaciones sean a escala europea. Así como en Congo estuve muy segura de que era importante estar allí, no tengo la misma seguridad respecto a Afganistán. Hoy mismo he leído en el periódico que han muerto ocho niños en una operación de los ejércitos estadounidenses. Usted sabe que al cabo del tiempo esa permanencia sin resultados positivos, sin un aumento de las inversiones, sin una mejora de las infraestructuras, está generando en la población grandes dudas sobre la necesidad de que estos ejércitos extranjeros estén en su país. Aquí sí que tenemos una gran duda sobre dónde nos va a llevar, cuánto tiempo tenemos que estar allí y cuál es el resultado de esta presencia.

Usted ha dicho que España va a luchar contra el terrorismo con un estricto código de conducta. Celebramos que así sea y le invitamos a que se sume a voces ya dentro de Estados Unidos al cierre de Guantánamo. Si hay voces dentro de Estados Unidos que están diciendo claramente que Guantánamo debería cerrarse, nos gustaría que nuestro máximo representante en la política exterior se sumara a estas voces y liderase una campaña por su cierre.

Sobre el segundo vector de la política exterior, que es la lucha por la defensa

de los derechos humanos, no podemos más que felicitarle y hacerlo también por su actuación en Cuba. Siempre hemos defendido la posición de que era necesario abrir el diálogo, la interlocución y que los bloqueos a largo plazo nunca son positivos. Les felicitamos por haber hecho que la Unión Europea se incorpore a su posición y esperemos que Estados Unidos también lo haga tarde o temprano. Sabemos que hay voces dentro de Estados Unidos que están a favor de romper el bloqueo económico con Cuba, esto es solo el principio y esta es la vía para que el pueblo cubano pueda decidir sobre su futuro en libertad y con plena soberanía.

Sobre el tema de la inmigración solo un apunte. La inmigración ilegal es ilegal porque nosotros la declaramos ilegal. Europa debe tener una política migratoria y Europa debe establecer los flujos migratorios; los flujos migratorios serán ilegales en cuanto los europeos decidamos si son ilegales o no, porque, por una parte, no admitimos más flujos migratorios, pero, por otra, admitimos una fuerza de trabajo no regulada. Aquí hay una gran hipocresía de Europa respecto a la inmigración que llamamos ilegal y en este aspecto España puede hacer mucho más en el derecho de asilo. Continuamos diciendo en cada comparecencia que se puede hacer mucho más en el derecho de asilo, en los plazos del mismo; muchas personas son forzadas a volver a países de origen donde su vida está en peligro y esto es un grave atentado contra los derechos humanos también.

Respecto al futuro de Europa, acabo de venir de la comparecencia del secretario para Asuntos Europeos y ya he comentado en ella que apoyamos la postura de España; es una postura en este momento pragmática, probablemente será un tratado que no será constitucional, pero

si avanzamos en política exterior común, si avanzamos en un ministerio de Asuntos Exteriores, si avanzamos en una carta de derechos, que al menos sea vinculante. En última instancia, los países que no opten por esta Europa política, esta Europa social, a los que solo les interese la Europa económica, tienen la alternativa del *opting out*. Creemos que deberían ser ellos quienes deberían preguntar a sus ciudadanos si están de acuerdo en esto, pero nosotros no debemos ceder en nuestras posturas hacia una Europa unida y hacia una Europa social, que es lo que los ciudadanos, la mayoría de los europeos pedimos.

Quería comentarle, señor ministro, que en la política europea debe haber más intervención de los parlamentos, no solo del Parlamento español sino de todos los parlamentos europeos. Se está haciendo una política europea a espaldas del ciudadano y esta puede ser la factura que va a pagar Europa algún día, porque no hay bastante interrelación entre la política europea y la política de los parlamentos de los distintos Estados, y quizá sea esta la causa del fracaso. Las decisiones europeas se toman a puerta cerrada con alguien que dice que defiende los intereses nacionales, cuando los intereses nacionales se confunden con intereses de *lobbies* y con intereses de determinados grupos de presión sobre los partidos políticos gobernantes y a estos intereses los llaman intereses nacionales; si esos intereses fueran llevados a debate de los parlamentos, podríamos ver que quizás en muchos casos no son tan nacionales.

Respecto al Euromediterráneo, por mi procedencia sabe usted que es un tema sensible para Cataluña porque somos parte del Mediterráneo y estamos muy preocupados por su situación ecológica. La situación ecológica del mar Mediterráneo

puede ser una causa de conflicto y en la agenda europea debe ser prioritaria la situación no solo del libre comercio del Mediterráneo sino la situación ecológica en sí. Un mar Mediterráneo sin pesca, invadido por medusas, sin vida, va a ser una causa de conflicto y creemos que desde España se debe liderar la situación ecológica del mar Mediterráneo.

Respecto al Sáhara, celebramos los últimos movimientos de respeto a la autodeterminación; sabe que desde Esquerra Republicana siempre ha sido nuestro leitmotiv en todos los pueblos, y aquí hablaría del caso de Turquía. Nosotros siempre hemos estado a favor de incorporar Turquía al proceso europeo, pero Turquía viene con un importante conflicto, que es el conflicto kurdo, que viene también asociado al derecho de autodeterminación de dicho pueblo. No podemos importar a Europa este conflicto, este conflicto debe resolverse, el pueblo kurdo no está suficientemente representado en el Parlamento turco, el pueblo kurdo está infrarrepresentado, aquí hay un problema latente, tenemos la gran ocupación militar ahora en el Kurdistán turco, estos temas no pueden dejarse apartados durante las negociaciones y debe haber un mensaje claro hacia Turquía de que en la Unión Europea deben respetarse los derechos humanos y también de los pueblos.

Respecto a Oriente Medio, sabemos lo que está pasando ahora allí, solo le haré una pregunta: ¿qué pasará con Gaza? Ahora Israel por fin ha renovado el suministro eléctrico, no por intereses humanitarios sino por intereses económicos, pero ¿vamos a dejar a Gaza a su suerte? ¿Qué pasará con los ciudadanos de Gaza, con los palestinos de Gaza? ¿Los vamos a dejar aislados, sin ayudas? Sabe usted que Gaza no tiene recursos propios,

que depende de la ayuda externa. Esa es la pregunta que me hago yo estos días, qué va a pasar con ellos.

Con Guinea no estuve en el viaje reciente, hay un tema pendiente de la descolonización, que es la isla de Bioko. No se ha hablado de ello casi nunca en esta Comisión o muy poco y es una deuda que tiene el Estado español con sus antiguas colonias. Aquí ha habido una deslealtad histórica hacia la isla de Bioko y entre las conversaciones que ahora se han abierto con Guinea sobre el respeto de los derechos humanos y sobre la democratización este tema no puede quedar aislado.

La política hacia Asia nos parece muy inteligente. Solo recuerdo también una vez más que los derechos humanos deben respetarse también en China. Ya sé que con China es difícil la interlocución porque estamos hablando no de un pequeño país sino de un gran país, un gran continente prácticamente, y allí somos unos interlocutores pequeños, pero, como europeos, podemos establecer una interlocución sobre los derechos humanos.

En la política hacia América Latina ha habido un cambio de rumbo importante, de respeto a la soberanía, de diálogo, no de prepotencia; se está percibiendo desde América Latina como muy importante y esto da a España un nuevo valor como interlocutor en América Latina por su presencia histórica y celebramos el camino que ha llevado su ministerio durante estos años de legislatura. Esperemos que estos ejes que sigue en su política exterior sigan siendo siempre los mismos por mucho tiempo: de cooperación, multilateralismo y de respeto a los derechos humanos.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario de Convergència i Unió tiene la palabra el señor Xuclà.

El señor **XUCLÀ I COSTA**: Señorías, intervengo en nombre del Grupo Parlamentario Catalán y quiero empezar simplemente con una breve referencia sobre aquello que no centrará ni un momento la intervención de este grupo parlamentario. Hoy por la mañana en portadas de dos periódicos españoles se hace referencia a una eventual interlocución del secretario de Estado de Política Exterior en las relaciones con ETA. Mi grupo parlamentario y eventualmente quizás esto será objeto de debate en esta Comisión por parte de otros grupos parlamentarios- siempre ha expresado el apoyo a la política antiterrorista del Gobierno, ha expresado también en el Pleno el derecho y casi el deber del Gobierno a intentar buscar la paz y creemos que esto no debe ser un elemento de confrontación política. Debemos recordar también en un momento como este que en anteriores gobiernos también otros secretarios de Estado participaron en conversaciones y en diálogos referidos a esta materia.

Dicho esto, señor presidente, señorías, paso a hacer consideraciones y referencias propiamente a la intervención del señor ministro. El señor ministro ha empezado valorando positivamente las misiones parlamentarias y las reuniones informales con los grupos parlamentarios y nosotros también compartimos que durante esta legislatura se ha fortalecido el papel del Parlamento en la configuración y en la complementación de la política exterior, política exterior que corresponde al Gobierno, de acuerdo con la Constitución española, pero creo que de forma compartida el Gobierno y este Parlamento han sido capaces de hacer

una interpretación flexible y abierta de esta Constitución para implicar también al Parlamento en la configuración de esta política exterior.

Usted ha hecho una amplia referencia a Europa. En estos mismos momentos se está celebrando la Comisión Mixta Congreso-Senado para la Unión Europea, en la que se está desarrollando un amplio debate con el secretario de Estado; por esto no es necesario alargarse excesivamente en este punto. Se deben tener tres principios, un principio de flexibilidad a partir de la invitación de la presidenta de turno, Angela Merkel, a encontrar este nuevo consenso, pero también es verdad que España, a partir de una decisión del Gobierno español, fue un país que llamó a su ciudadanía a la convocatoria de un referéndum, que arrojó un resultado muy determinado, muy positivo, para el cual se pidió el voto afirmativo por parte de muchos grupos políticos, y este voto afirmativo fue muy mayoritario. Pues bien, en este periodo de transición, en este periodo de flexibilización de posiciones, señor ministro, es muy importante, en segundo lugar, que el mismo Gobierno que pidió la confianza a los ciudadanos españoles haga un ejercicio de pedagogía para explicar, para trasladar a la opinión pública española esta flexibilización y esta reformulación del tratado constitucional europeo. En ejercicio de sus competencias, el Gobierno llamó al pueblo español a referéndum, pero este Gobierno que pidió el voto en un sentido y en una dimensión determinada también debe explicar este proceso de aproximación y de reformulación para salir del periodo de reflexión. En tercer lugar, es indispensable encontrar otros aliados en Europa. Creo que este fin de semana la acción y la política exterior española han ido precisamente en este sentido. Es indispensable encontrar, con la propuesta conjunta con Francia y otros países, nuevos aliados y nuevos ejes en Europa.

Saludamos positivamente su anuncio sobre el cumplimiento de los estándares por parte de Croacia, país que de hecho estaría a las puertas de un eventual ingreso en la Unión Europea por el cumplimiento de estos estándares. Respecto a la política de vecindad, solo una referencia a la política euromediterránea, que siempre ha sido una vocación prioritaria de la política exterior española. No se le escapa al Gobierno ni al señor ministro que a los tres países que tradicionalmente han priorizado esta política euromediterránea en el conjunto de la Unión Europea, esto es España, Italia y Grecia, se le suma la voluntad renovada de Francia y de su nuevo presidente de impulsar una mayor implicación de dicho país en esta política euromediterránea a través de la idea que expresó en el propio discurso de aceptación de su nombramiento del impulso de una unión euromediterránea. Pues bien, a esta política euromediterránea, que tradicionalmente ha tenido estos ejes: España, Italia, Grecia, se debe incorporar también, se debe aprovechar la voluntad del Gobierno francés de impulsar un incremento de su política euromediterránea.

Respecto a África dos referencias muy breves. Creo que en esta Comisión de Asuntos Exteriores el Plan África ha sido puesto como ejemplo de un plan que encuentra un amplio nivel de consenso entre los distintos grupos parlamentarios. Usted ha hecho referencia a los objetivos del Milenio con el horizonte 2015, pero que en algunos países de África en estos momentos se contempla que serán posibles solamente en el año 2040. Para que eso no sea así, para que los objetivos del Milenio -que en algunos países de Asia, donde tendrían que alcanzarse para 2015, ya se están cumpliendo en este momento- en África se cumplan antes del lejano 2040, es importante impulsar un liderazgo

supraestatal absolutamente necesario y coordinado entre distintos países, países de la Unión Europea y países más allá de la Unión Europea. Usted no se ha referido a ello, pero estoy seguro que ha sido por una cuestión de tiempo. Es evidente que en África también hay aspectos de derechos humanos importantes: situación de Darfur, situación de la frontera con el Chad, y estoy convencido de que el Gobierno también trabaja para el desarrollo y los derechos humanos en esta zona del continente africano.

Ha citado la muy reciente visita de la semana pasada de una parte de la Comisión de Exteriores a Guinea Ecuatorial. La Comisión y su presidente, que encabezó esta delegación, tendrán oportunidad de trasladar las impresiones de este viaje, que creo que pueden calificarse de positivas, y podemos sumarnos a lo que usted ha expresado sobre este viaje. En mi opinión, fruto de este viaje, señor ministro, se ha sembrado la semilla de lo que puede y debería ser una política de Estado de España respecto a Guinea Ecuatorial, una política que se puede forjar a la luz de las impresiones compartidas del reciente viaje parlamentario citado que en parte coinciden con gestiones realizadas por parte del Gobierno y también con la diagnosis del mismo.

En cuanto a la defensa de los derechos humanos, creo que debemos aplaudir el protagonismo del Gobierno español en la aprobación del Convenio contra la tortura, pero un año más en el debate que se realiza en esta Comisión de Exteriores sobre la orientación general de la política exterior, este grupo parlamentario quiere recordar al señor ministro que en la próxima Asamblea General de Naciones Unidas de este otoño otra vez se va a plantear una resolución para una moratoria universal de la pena de muerte y existe un mandato

de este Parlamento para intentar que España se sume a esta moratoria universal y otros países europeos están trabajando en este sentido. Ayer y hoy está presente en este Congreso de los Diputados, muy cerca de aquí, en la sala Lázaro Dou, una delegación del Parlamento italiano, dentro de los trabajos del Grupo de amistad entre España e Italia, y el Parlamento italiano y el Gobierno italiano también están teniendo un papel muy activo que creo que España puede compartir en orden a conseguir esta moratoria en la próxima Asamblea General de Naciones Unidas.

Ha entrado en un tema muy importante y a la vez muy difícil como es la celebración de una conferencia internacional de paz sobre Medio Oriente. La situación es realmente muy difícil y creo que poco más podemos decir sobre una diagnosis que también puede ser y es compartida, pero si en la recta final de esta legislatura alguna contribución puede hacer usted personalmente como ministro de Asuntos Exteriores, es intentar explorar la posibilidad de la celebración de esta conferencia de paz, por su conocimiento de la zona y de las partes implicadas. Creo que vale la pena que usted personalmente se implique en intentar explorar la posibilidad de la celebración de esta conferencia internacional, por su autoridad y por su conocimiento. Si esto es posible, creo que sería un gran activo de la diplomacia española, y si no lo es, esté absolutamente convencido y dé por seguro que no se lo vamos a reprochar por parte de este grupo parlamentario. Usted ha hecho referencia a esta posibilidad, que es una posibilidad difícil. Le invito a que en esta recta final de la legislatura centre parte de sus esfuerzos precisamente en intentar conseguirlo.

Ha hablado de las relaciones con Estados Unidos. Tácitamente, y así lo interpreto y lo digo explícitamente, ha

hecho una referencia a la normalización de relaciones con Estados Unidos después de tres años del actual Gobierno socialista, una normalización de relaciones que tiene un punto importante y un punto de inflexión con la reciente visita el día 1 de junio de la secretaria de Estado Condoleezza Rice, como usted puede decir, porque tiene un grado de confianza superior, *Condi Rice* -entenderá que yo me tengo que mantener en el registro de la formalidad y hablar de Condoleezza Rice-. Como sea, señor ministro, el propio trabajo para la normalización es una expresión tácita de que durante estos años las relaciones entre España y Estados Unidos no han sido las propias de dos Estados aliados y amigos que, desde una relación de respeto, desde una relación de corrección, deben tener una relación mucho más fluida de la que hemos tenido durante estos años.

El señor ministro ha sido el primero en subrayar la importancia en materia de inversiones y de intereses compartidos entre España y Estados Unidos y de los intereses de España en Estados Unidos. Pues bien, nosotros apoyamos esta normalización de relaciones, pero también quiero aportar a esta Comisión un dato muy sencillo pero creo que bastante elocuente. Señorías, de los veintisiete Estados miembros de la Unión Europea, quienes no han mantenido ningún tipo de visita ni de reunión con el presidente de Estados Unidos son los primeros ministros o los presidentes de España, de Chipre, de Portugal, de Finlandia y de Eslovaquia, seis sobre veintisiete, más el nuevo presidente de Francia y el nuevo primer ministro de Austria, que, por motivos obvios de renovación reciente de sus mandatos, tampoco, pero sí sus predecesores. De estos países a los cuales he hecho referencia, señorías, sin duda España es el más importante en número de habitantes, en peso económico y en impulso económico. No es normal

que el primer ministro, que el presidente del Gobierno español no haya tenido una relación normalizada y fluida también con el presidente de Estados Unidos a partir de los criterios a los cuales hacía referencia hace un momento de respeto y de relación normal entre aliados.

Haré una breve referencia a Kosovo, también elemento apuntado por parte del ministro. El Plan Ahtisaari marca una hoja de ruta muy concreta para la solución de la situación, no quiero hacer referencia al conflicto pero sí a la situación de Kosovo. En la reciente reunión del G-8 y a petición de Francia, se propuso retrasar durante seis meses la resolución definitiva, que debe ser votada en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. No quiero hacer previsiones sobre el futuro, pero es posible que Rusia presente en su momento algunas reservas al Plan Ahtisaari. Ante esta situación, sería muy importante que hoy, y no dentro de seis meses, se formulara la posición europea y, si es necesario, la posición singular española, ante un escenario en el cual dentro de seis meses habrá una votación en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, por una parte y, por otra, Estados Unidos de una forma bastante explícita ha anunciado que dentro de seis meses, si no hay acuerdo en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, puede haber un reconocimiento por parte de este país y de otros países a una eventual proclamación de independencia por parte del Parlamento de Kosovo. Esta reflexión, señor ministro, la hago en clave evidentemente de política internacional, que es lo que estamos discutiendo esta mañana en esta Comisión de Exteriores, pero la hago también muy brevemente en clave de que dentro de seis meses estaremos previsiblemente a las puertas de las próximas elecciones generales y no puede ser que un tema claramente de política

internacional se termine convirtiendo, se termine somatizando como un elemento de debate de la política interior española. Sabe que no faltan tentaciones por parte de algunos grupos parlamentarios de que así sea; pues bien, sería muy importante forjar esta posición común española eventual ante este escenario que le he descrito en el momento actual y no dentro de seis meses.

Ha hablado de Cuba y del diálogo crítico con Cuba. Usted sabe también que nuestro grupo parlamentario siempre ha mantenido la posición de que se debe estar en Cuba para conseguir modificar el actual estado de cosas y se debe estar en Cuba para intentar contar con una fuerte presencia e influir en el periodo de transición. Ha habido una revisión con matices más o menos importantes por parte de la Unión Europea, pero, señor ministro, de su viaje a Cuba creo que hay un elemento que se debe traer a colación en esta comparecencia. El señor ministro compartió una rueda de prensa con su homólogo cubano para exponer los puntos de las conclusiones de este nuevo proceso del diálogo crítico y en esta rueda de prensa compartida entre el ministro de Asuntos Exteriores español y el ministro de Asuntos Exteriores cubano, este último, de una forma muy poco elegante, negó que en Cuba existieran presos políticos y negó que en Cuba existiera ningún tipo de persecución a presos políticos. Ateniéndonos estrictamente a la realidad, SS.SS. saben que en Cuba existen más de 200 presos políticos, y la propia reunión de un director general del Ministerio de Asuntos Exteriores con opositores democráticos, amigos y personas amigas de estas personas que están en la prisión, es un reconocimiento tácito por parte del Gobierno español de la existencia de estos presos políticos. Creo que es necesario equilibrar este diálogo crítico también

con la defensa de las convicciones ante situaciones como las que protagonizó su homólogo en la referida rueda de prensa. Lamentamos que durante estas últimas cinco semanas no haya podido existir una posición común del Parlamento español sobre Cuba. Este grupo parlamentario ha hecho esfuerzos para que sí fuera posible y ha planteado un texto equilibrado y trabajado, un texto que podría recoger el consenso de los otros dos grandes partidos que conforman esta Cámara. Lamentamos que esta posición común no se haya podido renovar, como se aprobó a principios de esta legislatura.

Paso al último punto, señorías, señor presidente. En su intervención, señor ministro, no ha hecho, estoy convencido que simplemente por motivos de tiempo, ninguna referencia a la reforma del servicio exterior. El último barómetro del Real Instituto Elcano expresa que una amplia mayoría de españoles apoya un incremento de los recursos dedicados a la acción exterior española; concretamente este barómetro del Real Instituto Elcano apoya en todos los extremos un incremento de la acción exterior española en los procesos de inversión, en el fomento de la exportación, en la diplomacia también explícitamente, y, en cambio, expresa reservas sobre el incremento en materia de defensa. Seguramente esto nos invitaría a una reflexión mucho más larga sobre una determinada cultura en política exterior y de defensa en España que ahora no es el momento de hacer. Señor ministro, simplemente he traído a colación esta referencia al último barómetro del Real Instituto Elcano para expresarle que el Gobierno español podría contar con el apoyo de los grupos parlamentarios y con el apoyo muy mayoritario de la sociedad española para impulsar más medios y más instrumentos para la acción exterior española. Es cierto que existe

un real decreto aprobado por parte del Gobierno que en parte da respuesta a esta necesidad, pero también es cierto que falta el marco legal integral para dar respuesta a esta situación. Quedan cuatro meses de legislatura y este Gobierno no ha presentado esta ley de reforma del servicio exterior. Nos interesaría saber si tiene la previsión de presentarla en el próximo mes de septiembre.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Popular tiene la palabra el señor De Arístegui.

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN**: Señor ministro, bienvenido una vez más a la Comisión de Asuntos Exteriores, pero como ya viene siendo habitual, lamentablemente, usted viene aquí lleno de buenas intenciones, viene aquí con triunfalismo, con grandes alharacas y con las alforjas medio vacías. Viene usted a decirnos que comparecen ustedes más que ningún otro gobierno, viene usted a decirnos que cumplen con el Parlamento más que nadie y yo le pregunto a usted qué pasa con todas las preguntas parlamentarias que están planteadas orales en Comisión y que ninguno de sus altos cargos o usted mismo han venido a contestar a esta Comisión de Asuntos Exteriores en más de tres años de legislatura.

Voy a empezar por el mismo orden que usted. Habla usted del triunfalismo en Cuba, de su política en Cuba, de la política del Gobierno en Cuba y yo le pregunto ¿cómo es posible que intenten ustedes de verdad suprimir definitivamente las medidas adoptadas por la Unión Europea en el año 2003? ¿Cómo es posible que ustedes hayan planteado siquiera esa posibilidad al resto de los socios de la Unión Europea? ¿Por qué se dan ustedes un año de plazo para hablar

de derechos humanos o para ver qué resultados hay, si en tres años y pico de legislatura hemos visto que, lejos de haber una mejora de la situación de los derechos humanos en Cuba, ha habido un deterioro muy significativo? ¿Cree usted de verdad, como ha dicho alguna vez, que es posible hablar de derechos humanos sin que se hable de presos políticos en Cuba? ¿Comparte usted la opinión del ministro de Exteriores cubano, según la cual los disidentes y los opositores son en realidad terroristas y subversivos? Yo le pregunto, de verdad, señor ministro, ¿mantiene usted un diálogo crítico, cuando hay que serlo, con el Gobierno y con el régimen cubano? ¿Cree usted que es lógico como resultado positivo que el órgano oficial del régimen cubano le llame al ministro de Exteriores del Reino de España -que me insulta a mí también, señor ministro- patético? A mí me parece ciertamente grave. Quiero recordarle que la posición que ustedes han defendido ha sido derrotada en reiteradas ocasiones en el Parlamento Europeo y que se va a volver a llevar a discusión el próximo jueves y el resultado más que previsible será el mismo, y que la opinión de otros partidos socialistas del centro y del este de Europa es bien distinta a la de ustedes y que, por ejemplo, el Gobierno de la República Checa le ha manifestado su disgusto por carta ante la política que ustedes mantienen hacia Cuba. Usted lo sabe, señor ministro, es así. La posición común del año 1996, señor ministro, tenía un sentido muy claro, y ustedes, lejos de favorecer la transición a la democracia en Cuba, están favoreciendo la sucesión en el régimen cubano, y esa es la realidad.

Pero el triunfalismo sigue, señor ministro. Ustedes dicen que la Resolución 1754 de Naciones Unidas les da la razón. Bueno, resulta que los Sáharaís están encantados con la Resolución 1754, pero que no lo estaban con la posición de ustedes, no lo

estaban en absoluto. ¿Por qué estaban tan de acuerdo con la Resolución 1754, que usted dice que refleja la posición del Gobierno, y no lo están con sus propias declaraciones? Porque es evidente que no lo refleja, señor ministro. Cuando nosotros en esta Cámara durante más de tres años hemos dicho que había que defender una posición equilibrada buscando una solución que estuviese alejada del maximalismo, viable y aceptable a las dos partes, resulta que ese es el idioma y el lenguaje que usted trae aquí hoy, después de haber estado diciendo durante años que la neutralidad había muerto. Bueno, pues resulta que ahora la Resolución 1754 y todo lo que deriva de ello es fruto justamente de esa neutralidad activa.

Habla usted también desde el triunfalismo de otras cuestiones como por ejemplo el multilateralismo eficaz -no se les cae la expresión de la boca-. Incrementan exponencialmente, y no es malo, las contribuciones voluntarias a Naciones Unidas. Bien, perfecto, eso no nos parece mal, siempre y cuando se haya obtenido una contrapartida visible por parte de Naciones Unidas. Usted decía que se iba a producir un incremento sustancial -vamos a ver si es verdad, vamos a darle a usted margen de maniobra- en el número de altos funcionarios españoles en el sistema de Naciones Unidas, lo deseamos fervientemente, pero tiene que aumentar también la influencia de España en diferentes organismos internacionales, tiene que haber un plan estratégico de ese incremento de contribuciones voluntarias, una dirección suficientemente definida, y no lo digo yo, muchos compañeros con los que hablo muchas veces y que están dedicados a la política exterior lo dicen con toda claridad: no hay una dirección estratégica en el incremento de las contribuciones a Naciones Unidas.

Habla usted de la Alianza de Civilizaciones y yo le digo a usted que la Alianza de Civilizaciones, tal y como la han planteado ustedes, es un potente disolvente de los derechos y libertades fundamentales, porque los derechos y libertades fundamentales son atemporales, universales e innegociables, y usted va a buscar el concurso y la negociación con regímenes que no son nada moderados, y hay una plataforma de moderados en el mundo que creen y piensan lo mismo y que quieren lo mismo, señor ministro, y es con esos con los que hay que sentarse, no con los que no creen en el mismo sistema de valores que cualquier democracia avanzada defiende o preconiza.

Yo tampoco voy a centrar mi intervención en las portadas de dos periódicos de España, pero cuando usted habla de terrorismo es de obligada referencia y preguntarle si es verdad que el secretario de Estado de Política Exterior estuvo implicado en las negociaciones con ETA y si es verdad que estuvo en negociaciones con ETA en el mes de mayo de este año, es decir cinco meses después del bombazo, con dos asesinatos, en la terminal 4 de Barajas, y a mí me gustaría saber si eso es así, porque, claro, el señor ministro del Interior dijo ese día que la tregua había quedado rota de hecho. Bueno, pues entonces ¿qué hacía el Gobierno negociando con ETA después de aquel bombazo?

Otras cuestiones. Habla usted de inmigración y otra vez con el mismo triunfalismo, y hay que preguntarle si usted ha olvidado las críticas ácidas que se hicieron desde diferentes países de la Unión Europea y desde no pocos gobiernos socialistas, como por ejemplo el señor Schily cuando era ministro del Interior de Alemania, a la política masiva de

regularizaciones que practicó su Gobierno bajo la batuta del ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, señor Caldera, cuando soltó aquella *boutade*, más desafortunada que otra cosa, de que los inmigrantes no leen el BOE. Se acuerda usted de aquello, ¿verdad?

Seguimos con la retahíla del triunfalismo del señor Moratinos. En la Unión Europea tenemos una posición indefinida e insulsa, que un día parece decir una cosa, ir en un sentido, otro día otra; nosotros estuvimos en la conferencia que ustedes convocaron, donde hubo algunos discursos interesantes y otros perfectamente previsibles, pero ahora ya no sabemos si estamos con el minitratado, con el tratado plus, con los amigos de la Constitución, no se sabe muy bien dónde estamos, pero lo que sí hay son unos problemas muy serios en la Unión Europea que hay que abordar con urgencia. En primer lugar, está el problema de la arquitectura institucional, porque somos veintisiete y seguirá habiendo ampliaciones y con la actual arquitectura institucional no se gestiona eficazmente la Unión. Hace falta buscar un equilibrio institucional y hace falta buscar una definición de las competencias y responsabilidades de cada una de las instituciones de la Unión. Hace falta saber que un traje concebido inicialmente para seis, para nueve, para diez, incluso para doce -ya era pequeño para quince-, no puede seguir funcionando para veintisiete. Tenemos que saber gestionar las sucesivas ampliaciones y revisar los criterios de Copenhague de 1993 que se han quedado ciertamente obsoletos. Usted no ha dicho nada a este respecto. Nos gustaría saber qué está ocurriendo con la asociación, que muchos piden, incluido yo, del proceso de Lisboa a los procesos de ampliación; buscar y compaginar los intereses de España con

los intereses de Europa, buscar un sistema de representación de los Estados que no sea el calco el uno del otro, lo cual no parece ser especialmente lógico. Tenemos el Parlamento Europeo, que representa a los ciudadanos. Tendría que haber también un criterio distinto que el de la población para representar a los Estados y sus votos en el Consejo. Yo creo de verdad que hay que buscar máximos consensos entre maximalistas y minimalistas en el ámbito europeo. Me gustaría hacer una última referencia a que no nos gustaría ver diluida la Carta de Derechos Fundamentales.

En cuanto a Gibraltar, señor ministro, vuelve usted con su triunfalismo: 2006 ha sido un año maravilloso, donde hemos avanzado enormemente... Donde se ha estancado enormemente la posición de España y su capacidad para reivindicar las dos cosas que venimos reivindicando durante tantos siglos. Mire, señor ministro, la oposición, se lo advertimos ya desde octubre del año 2004, le dijimos que, tal y como habían planteado ustedes la negociación, se iba a producir una regresión muy seria en la capacidad negociadora de cualquier Gobierno de España respecto de Gibraltar. En el año 2006 se produce el reconocimiento por parte del Gobierno británico del derecho de autodeterminación de Gibraltar y también por parte de la Cámara de los Comunes. Yo no creo que eso sea un avance importante sino más bien una regresión muy preocupante, porque lo que se está produciendo es un enquistamiento del problema, es ponerle grandes piedras al túnel que era la negociación con Gibraltar. No se puede avanzar en ningún sentido. Se les dice a los españoles que no pueden avanzar porque las autoridades locales de la colonia no aceptarán nunca un cambio en el estatuto de la soberanía, y se les dice a las

autoridades locales de la colonia que no se puede proceder a ampliar ese derecho de autode terminación hacia una tercera vía, es decir la independencia, porque no lo aceptaría nunca España y porque se supedita, obviamente, a la voluntad de España, con lo cual, lo que tenemos es de facto un enquistamiento para siempre de la situación, señor ministro.

Usted dijo aquí, en sede parlamentaria, que en el vuelo a Gibraltar, aquellos que fueran a territorio bajo soberanía española no tenían que pasar el control de pasaportes. Eso es falso, eso es rigurosamente falso, señor ministro, porque yo he ido a La Línea en ese vuelo y yo pasé el control de pasaportes y todos los que dijeron que iban a La Línea también pasaron el control de pasaportes, con lo cual el resultado de su negociación es que los ciudadanos de cualquier nacionalidad que van a La Línea en el vuelo de Gibraltar pasan el control de pasaportes, señor ministro, esa es la realidad. Yo he cogido ese avión, usted quizá no. **(El señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Moratinos Cuyaubé: Esa es la diferencia.-Risas.)** Yo le garantizo que se pasa el control de pasaportes. Les hace mucha gracia al Grupo Socialista, les hace mucha gracia, sí, les parece que es graciosa la tragedia a la que nos tienen ustedes sometidos con su disparatada política exterior.

Resulta que dice usted que nunca antes se había dado prioridad alguna al Mediterráneo. No. Entonces la cumbre de 1995 bajo Gobierno socialista ¿no era una prioridad para el Gobierno socialista del año 1995? La cumbre euromediterránea de 2002, con Gobierno del Partido Popular, ¿no era una prioridad? Ahora de repente se descubre el Mediterráneo, fíjese usted, ustedes

descubren el Mediterráneo en el año 2007; ahora de repente el Mediterráneo es importante para España, no lo era para ningún otro gobierno. Desde luego, lo de ustedes y el triunfalismo es curioso.

Pasa usted de puntillas por Oriente Próximo, uno de sus asuntos preferidos. No menciona para nada la tragedia que se vive en Gaza, no menciona para nada el desafío de Hamas a la estabilidad de la región, no menciona usted para nada el riesgo de contagio a Cisjordania. Pasa usted también de puntillas sobre aquella inmensa metedura de pata de parte suya cuando propone un plan de paz sin contar con las partes de la región en conflicto, sin contar con la Presidencia de la Unión Europea, sin contar con el resto de los socios, salvo algunos, pocos, porque tienen ustedes el respaldo de Francia y de Italia nada más, y sin contar tampoco con el resto del cuarteto, causando la irritación profunda de muchos, pública y privada, sí, sí, vuelvan a reírse ustedes, esa es la responsabilidad que ustedes tienen.

¿Y qué hablar del Plan África? Seguimos sin saber muy bien qué es. Aquí se ha hecho un elogio del Plan África, no entendemos muy bien ni cómo ni por qué, pero recuerdo todavía aquella rueda de prensa fantasmagórica celebrada en Barajas con jóvenes diplomáticos que estaban dispuestos a salir corriendo en los primeros aviones que salieran a cualquier parte dándoseles la instrucción de ir con maletas vacías, y una vez se retiraron las cámaras, todos se fueron a sus casas porque no tenían ni destino ni billetes. Tan vacío está el Plan África como las maletas de esos compañeros que tuvieron que regresar a sus casas, todavía no se sabe, y si no hubiese sido por la intervención del Partido Popular y las presiones que hemos hecho, el Consorcio de la Casa de África

habría tenido un color bien distinto al que hoy tiene.

Respecto a Guinea Ecuatorial, señor ministro, ahí vamos a estar razonablemente de acuerdo y creo que la visita de la Comisión de Exteriores ha sido un acierto y que el diálogo crítico con esas autoridades va a favorecer la evolución política en ese país y apostamos firmemente por esa evolución política y por el respeto de los derechos humanos. Creemos en el diálogo crítico y exigente con los regímenes autoritarios, pero ustedes tienen una doble moral: crítico y exigente con algunos y no tan crítico ni tan exigente con otros.

Del Plan Asia no hablaremos porque es de los pocos puntos en los que tenemos un alto grado de coincidencia. Pero en Estados Unidos vuelve usted aquí con el triunfalismo y el autobombo. Socio y aliado, claro, pero a pesar de eso, y lo ha recordado el portavoz de Convergència i Unió, somos uno de los seis Estados con los que no ha mantenido contacto alguno el presidente de Estados Unidos. Y ustedes tratan de venderle a todo el mundo, con sus filtraciones y con sus comentarios en los pasillos, que es un problema personal entre el señor Zapatero y el señor Bush. No, no, es un problema del Partido Socialista y del Gobierno socialista con Estados Unidos y con su opinión pública, y con su opinión publicada y con los forjadores de opinión más importantes del país, porque tienen ustedes una pésima imagen en ese país, y cuanto antes lo reconozcan, antes podrán poner remedio a ello. Porque siempre hay problemas de agenda -es una forma diplomática de decir que no se quiere venir-, en muchos y muy importantes encuentros, porque no se está de acuerdo con su política exterior y con otras cosas, porque no se está de acuerdo con su política sobre Cuba, y

si no, pregúntese usted por qué se van a producir ciertas ausencias en muy breve plazo y pregúntese usted por qué en los periódicos de Estados Unidos hemos desaparecido prácticamente, no tenemos importancia, ya no se nos escucha, ya no estamos en el puente de mando donde se toman las decisiones.

En América Latina, otra vez el triunfalismo. No ha hablado usted para nada de los problemas que aquejan de verdad a la región; sí, la pobreza y la desigualdad son los más graves: de puntillas; el populismo también es uno muy grave y las derivas totalitarias en ciertos países que usted ni ha mencionado, porque lo que está pasando en Venezuela es gravísimo y usted no lo menciona. Dijo que pasaríamos, si lo teníamos a bien, sobre los temas de importancia en algunos países. Bien, pues esa es una clara confirmación de la deriva totalitaria y autoritaria del régimen de Hugo Chávez Frías. Ustedes, con ese diálogo complaciente, bonachón, simpaticote que han llevado a lo largo de estos años con ese régimen, lo único que han hecho es envalentonarlo y lo único que han hecho es favorecer su expansionismo y su interferencia e injerencia en un número creciente de países de América Latina. Lo hemos visto, han participado directamente, ya sea ideológica o económicamente, o las dos cosas, en las más importantes campañas políticas que se han celebrado a lo largo y ancho del continente.

Otra vez sus omisiones y las ausencias. Líbano y Afganistán han brillado por su ausencia y tenemos muchas tropas españolas allí. En Líbano hay una situación extraordinariamente tensa. Yo salgo para allá mañana y voy a entrevistarme con el primer ministro y con otros líderes políticos. Le voy a decir una cosa, señor ministro.

Me hubiera gustado escuchar de usted un análisis de lo que está ocurriendo ahora en Gaza, en Líbano, en Afganistán, donde también tenemos muchas tropas y donde también la situación es extraordinariamente tensa.

Me uno también a la opinión que manifiesta el portavoz de Convergència i Unió, porque no ha hecho usted referencia alguna a aquello que se ha quedado en humo de pajas y agua de borrajas, que es la reforma del servicio exterior. ¿Dónde está, en qué consiste, cuándo se va a llevar a cabo? Muchas comparecencias en la subcomisión y muy pocos resultados, esa es seguramente la conclusión, y con eso termino, señor ministro. Llega usted, como siempre, con muchas palabras y las alforjas no solo medio vacías sino que con resultados muy pobres y en muchos casos con enormes regresiones en las posiciones de España y en la defensa de nuestros intereses, porque cuando usted habla de la defensa de los intereses de España, cuando ustedes se ponen de interlocutores con algunos de nuestros socios y aliados incluso y con algunos vecinos lo único que hacen es tratar de aplacar las cosas, que no haya problemas, que no se produzcan titulares, pero los intereses de España y de los españoles son lo más importante y lo que ustedes cada vez con menor eficacia defienden. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra por el Grupo Parlamentario Socialista la señora Aburto.

La señora **ABURTO BASELGA**: Muchas gracias, señor ministro, por su comparecencia y por traer a esta Cámara una serie de resultados, de resultados evidentes y que además han reconocido con gran satisfacción todos los grupos políticos, excepto evidentemente el

Grupo Popular, que sigue instalado en el catastrofismo, como usted ya supone o está acostumbrado a escuchar. Es evidente que todo Gobierno se apoya en el anterior, eso es lo normal y también es normal que imprima su propia agenda, como dice la Constitución española: corresponde al Gobierno el diseño de la política exterior, y eso valida que al menos en parte la política exterior sea considerada como una política de Estado y eso sería lo normal dentro de la lealtad parlamentaria, la auténtica política de Estado y yo diría incluso que del patriotismo.

En realidad creo que todos los grupos estamos de acuerdo en los objetivos de la política exterior española aunque disintamos en el mecanismo en algunos sentidos, como es normal y como es legítimo, por supuesto, pero lo que no es de recibo es convertirla en política interna y en instrumento de confrontación de política interna. Por eso, aunque es cierto que se ha cambiado el rumbo con respecto a la política de la anterior legislatura, no es menos cierto que eso, con mucha más evidencia, lo hizo el Gobierno anterior previo al Gobierno socialista, de forma que revirtió muchos de los ejes de la política tradicional española como nunca antes se había hecho y desde luego con nefastas consecuencias, como fueron el desastre de la guerra de Irak, como fue la enemistad con Marruecos, y ahí el Mediterráneo me parece que juega un papel importante, como fue la inactividad, fundamentalmente por subordinación de los intereses españoles tanto respecto al Magreb, como a Oriente Medio, como a Latinoamérica y sobre todo respecto al ámbito multilateral. En cualquier caso, en todas las etapas hay un hilo conductor y hay cambios y desde luego sería deseable que ese hilo conductor no fuera solamente un hilo, sino una senda ancha por la que nuestras aportaciones y nuestra influencia

en el mundo fuera más evidente y más incisiva.

Hay quienes opinan que un país puede ofertar más de una cara y que eso es mejor porque hay más cantidad de personas que se pueden identificar con el mismo. Personalmente creo que eso puede ser cierto respecto a lo mejor a grandes potencias, pero no lo es respecto a potencias medianas, como lo es España. Creo que la influencia de España es fuerte y lo será más, y no solamente porque sea la octava o la novena potencia mundial o la quinta europea, sino por su influencia sobre Iberoamérica y por la importancia del idioma español, hablado por millones de personas, y sobre todo porque la imagen país cada vez es más definida y cada vez se corresponde más con una solución, con un camino, con un puente que es la imagen que queremos resaltar y la que representa los valores españoles y desde luego la defensa de nuestros intereses. En ese sentido, querríamos preguntarle si esa imagen de España se va a ver refrendada también en una futura ley del servicio exterior y cómo están las perspectivas sobre ese tema. Se lo han preguntado ya varios grupos y deseáramos conocer cómo está el tema.

En el balance me gustaría resaltar algunas cosas muy concretas, en primer lugar, la acertada orientación política que se ha imprimido a la política exterior española, tanto en su calidad como desde luego en su eficiencia, una eficiencia que ha producido resultados muy evidentes. Fundamentalmente quiero destacar que se ha orientado con mucha más democracia, y eso es muy importante creo que para todos los españoles y para la eficacia desde luego de la política exterior, una democracia que ha sido externa, porque también ha participado la sociedad civil no solamente en grupos o en intergrupos

parlamentarios como el del Sáhara o el de Palestina, sino también de forma muy importante en el diseño de la cooperación española y en definitiva en la diplomacia pública, aunque creemos que en ese sentido de la diplomacia pública se ha iniciado un camino excelente, todavía hay bastantes cosas por hacer y que se podrían reflejar en una ley marco de acción exterior. Esa democracia también se ha demostrado en la participación del Parlamento y no solamente por la mucha mayor presencia del Gobierno, yo creo que incomparablemente mayor, con la participación del Parlamento en la decisión del envío de tropas en misiones de paz y desde luego en el incremento de la diplomacia parlamentaria, como son fundamentalmente las observaciones internacionales. Yo misma he tenido oportunidad de estar en cinco de ellas, tres en África, una en Palestina e Israel, y otra en Ecuador y tengo constancia de la eficiencia y de lo importante que son estas misiones para llevar a cabo una diplomacia parlamentaria e ir construyendo una imagen de España de acuerdo con nuestros intereses. En tercer lugar, esa mayor democracia se expresa en el cambio radical en cuanto a la cooperación al desarrollo, tanto de forma cualitativa como cuantitativa, porque el aumento de un 600 por ciento en el aporte de la cooperación española es importantísimo, pero la cooperación de la sociedad civil es exactamente igual de importante, como lo es también que sea planificada, evaluada y consensuada.

Quiero destacar la apuesta por el multilateralismo, muy radicalmente enfrentada a la política exterior del anterior Gobierno, esa apuesta por el multilateralismo, simplemente apuesta por la gobernabilidad de la globalización, una globalización económica y de la información, pero a la que le falta el

aspecto humano, que es lo que intenta aportar la política exterior española con la defensa de los derechos humanos y de las libertades de forma absolutamente ecuatoriana en todos los aspectos y en todos los sitios y países, lo mismo en Cuba, que en Guinea, que en África o que en Latinoamérica, y que además se trata como patrimonio de todos, no solamente como valores occidentales, como queda expresamente explicado en la Alianza de Civilizaciones, una Alianza de Civilizaciones que ha sido reconocida en las cumbres de Naciones Unidas, de la OTAN, de la Asean y que ahora está en proceso de aplicación práctica de la recomendación del secretario general por parte del alto representante, Jorge Sampaio, y que también se expresa en el trabajo por la paz y la resolución de los conflictos sin recurso a la fuerza o utilizando esta exclusivamente primero con consenso del Parlamento, con consenso de instancias multilaterales y como mecanismo disuasorio y de apoyo humanitario a la reconstrucción y a la defensa de los derechos humanos, y todo eso se plasma, y creo que es evidente, en un apoyo a Naciones Unidas tanto en diplomacia como en el aporte económico a sus agencias, y creo que esa es la contrapartida evidente que estamos buscando y que parece ser que alguien no la encuentra. Se plasma también en las misiones de paz que se han llevado a cabo en Líbano-Líbano es muy importante pero también ha sido mencionado por usted, señor ministro-, en Afganistán, en Congo, en la pasada, que ya terminó, en Haití y en la que continúa en los Balcanes, y se plasma también en la política de seguridad en cuanto a la inmigración, que basada en la fuerza de trabajo ha sido literalmente copiada por los países que antes la habían criticado, como por ejemplo Alemania y Holanda, y en la propia ley que intenta sacar el presidente

Bush en Estados Unidos, exactamente la misma política, porque se trata francamente de racionalizar una situación previa. Desde luego esa multilateralidad se expresa en la presidencia de la OSCE, en la que esperamos que tenga también resultados, y seguramente que los tendrá, de eficiencia.

En cuanto a los ejes tradicionales en la Unión Europea, creo que nos podemos felicitar todo el mundo y desde luego usted, señor ministro, y todo su equipo por los resultados y por la presencia española en la construcción europea. Es evidente que la Presidencia alemana aprecia la ayuda del Gobierno español en aras de dar una salida al tratado constitucional. También hay que señalar las relaciones transatlánticas de Europa con Estados Unidos, que se han criticado también aquí por parte del Partido Popular, pero es evidente el incremento de las relaciones económicas y de colaboración en la seguridad, y el viaje de la señora Rice -me da igual su nombre- ha sido un éxito total, y que la relación de Europa con Estados Unidos también es cada vez más necesaria para hacer frente a un Oriente Medio absolutamente caótico -de descomposición social se ha calificado por el embajador Rupérez la situación en Irak- (**Rumores.**), y también considerando los diferentes valores culturales de potencias emergentes...

El señor **PRESIDENTE**: Por favor, les ruego un poco de silencio.

La señora **ABURTO BASELGA**: ... como son las de China e India, muy diferentes a las que defendemos en el mundo occidental, pero que no por ello deben ser contrapuestas sino que debería intentarse una colaboración; por eso en la actuación en esos ejes, las políticas de Estados Unidos y de la Unión Europea

no son incompatibles, sino que son complementarias y yo diría que incluso necesarias.

No voy a insistir en la influencia del Gobierno español sobre las políticas europeas, pero quiero destacar las políticas que se están llevando a cabo, muy parecidas a lo que recomendamos desde nuestro Gobierno, respecto a la inmigración y desde luego en la posición sobre Cuba, respecto a lo que, aunque no lo voy a leer, las conclusiones del Consejo de Luxemburgo son de total apoyo al Gobierno español; respecto a Venezuela es una posición muy similar a lo que ha dicho y ha expresado nuestra vicepresidenta, doña María Teresa Fernández de la Vega.

En cuanto a Latinoamérica, la creación de la secretaría de Estado, la política de respeto y de cooperación entre iguales, la interlocución y la defensa de nuestros intereses han sido y son evidentes, como lo es nuestro apoyo a la integración subregional y al aumento de la cohesión social para intentar que disminuyan las enormes desigualdades sociales -es el punto del mundo donde son más grandes- y donde ya viene trabajando para la próxima cumbre de noviembre también la vicepresidenta del Gobierno.

En cuanto al Magreb realmente la situación ha dado un cambio total con la colaboración estrecha tanto con Marruecos como con Argelia, así como con la resolución sobre el Sáhara en Naciones Unidas, la Resolución 1754, que fue adoptada por unanimidad y negociada por los países amigos del Sáhara Occidental, y creo que ese sí que es un cambio de inflexión.

Es desde luego interés de todos, y ha sido siempre así pero creo que se

le ha dado un impulso muy importante, tener un Mediterráneo estable, seguro y desarrollado, pero también con una cooperación sur-sur que antes no se había ni siquiera intentado llevar a cabo. Es evidente que Oriente Próximo atraviesa una etapa de caos absoluto, a lo que desde luego no favorece para nada la situación en Irak y tampoco la situación en Irán, pero es algo tan cambiante que, como digo, es muy importante intentar conseguir un consenso de todos los países y desde luego de los grupos parlamentarios de esta Cámara.

En definitiva, creo, señor ministro, que se han dado algunas políticas de cierta continuidad, la recuperación de algunos abandonos y algunos de cambios radicales. Por resumir muy brevemente, creo que se ha seguido una cierta continuidad en la política respecto a Europa, aunque con variaciones importantes y sobre todo al mantenerla como una prioridad de la política sin subordinaciones a otras regiones o potencias. Ha habido también una continuidad relativa fundamentalmente en relación con Asia y un poco con África, que se inició pero que desde luego ha dado un cambio muy importante. En las misiones en Congo se constata un desierto social y va a ser necesario un apoyo a la reconstrucción muy larga, porque no existe ningún soporte social donde apoyar esa ayuda. Continúa la inestabilidad en Nigeria, donde la lucha contra la corrupción es ciertamente mejorable. En cuanto a Guinea, cuyo abandono por parte de España y cuyo desencuentro se nos ha puesto en evidencia en el viaje realizado, quiero resaltar que atraviesa un momento clave para el desarrollo económico y político de ese país y por lo tanto ahí debemos trabajar intensamente. También ha habido una cierta continuidad en las relaciones trasatlánticas pero sin subordinaciones,

aunque sinceras, fuertes y con aumento de la cooperación económica y de la seguridad. Hemos cambiado actitudes de abandono del anterior Gobierno respecto a Latinoamérica, donde existen unos cambios muy importantes porque las democracias se están asentando cada vez más pero predomina la desigualdad, como ya hemos dicho, y estamos llevando a cabo por lo menos unas cumbres mucho mejor preparadas desde el trabajo de este Gobierno. Del mismo modo estamos trabajando respecto al Magreb, con los cambios relativos a Marruecos y al Sáhara; desde luego existe un cambio radical en el multilateralismo y la cooperación, tanto de forma cuantitativa como cualitativa. Eso es lo más importante de esta política que viene siguiendo este Gobierno y desde luego nos interesa a los españoles, porque nos afecta que se gobierne la globalización y se defiendan nuestros intereses en ella y también en cada uno de los puntos anteriormente señalados.

El señor **PRESIDENTE**: Yo quiero excusar la presencia de algunos de los portavoces. El señor Mardones lo acaba de manifestar personalmente al señor ministro, la señora Bonàs me rogó también que lo hiciera extensivo a ella, cuando usted estaba todavía en el uso de la palabra; y el portavoz de Convergència i Unió se excusó por obligaciones en otras comisiones.

Señor ministro, tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Gracias a todos los portavoces; comprendo plenamente la situación en el Parlamento y que hay otras obligaciones. Quiero contestar a todos aquellos que han tomado la palabra y agradecerles su valoración positiva, lógicamente el Grupo Popular

hace otra evaluación, por eso lo dejaré para el final, y como está aquí presente, permítame, presidente, que conteste brevemente a lo que eran las interrogantes y preocupaciones o posiciones de los distintos portavoces. Empezaría por el de Coalición Canaria, don Luis Mardones, quien, agradeciéndole su valoración positiva a lo que es la política exterior española, al protagonismo que tiene esta política, a la defensa de ideas y de compromisos, tenía dos preocupaciones básicas: una, que en el nuevo tratado de la Unión, el denominado tratado simplificado, o como queramos denominarlo, como resulte al final tras la negociación de la conferencia intergubernamental, todo lo que se refiera a Canarias, todo el acervo que se había logrado incluir en múltiples negociaciones, todos los avances en los distintos tratados de la Unión, incluido el tratado constitucional, sobre la referencia a las regiones ultraperiféricas, quede reflejado, y satisfactoriamente reflejado. Le puedo dar garantía; esa es una de las razones porque las que en los doce fundamentos que acordamos Francia y España, en esa iniciativa común franco-española de sacar del estancamiento a la Unión Europea, incluíamos como punto esencial la defensa y la referencia a las regiones ultraperiféricas. Lo mismo puedo decir en lo que se refiere a inmigración, al Frontex. Este Consejo Europeo tendrá también un amplio contenido en materia de inmigración y en lo que es el compromiso, la operatividad, la permanencia y la continuidad de las operaciones de Frontex. Quiero agradecerle además su referencia a la inauguración de la Casa África. Este Gobierno ha querido desarrollar una red nueva, lo que denominamos diplomacia pública, que ha ampliado desde la existencia de Casa América y Casa Asia a lo que es ahora Casa Árabe, Casa Sefaradí y Casa África. Acerca del Sáhara Occidental, coincido en que

estamos en un momento importante, en un nuevo momento político que se ha podido producir por el compromiso y el activismo de la diplomacia española. Hacía una última referencia y petición con relación a la instalación de puestos de frontera Schengen en Fuerteventura y Las Palmas. Para que conste en el "Diario de Sesiones" comento que el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación apoyarán a las autoridades canarias para que en colaboración con Fomento y el Ministerio del Interior se creen las infraestructuras necesarias y las instalaciones y servicios fronterizos para que puedan operar las líneas navieras turísticas. Eso en relación al señor Mardones.

A la representante de Esquerra Republicana, Rosa Bonàs, también quiero agradecerle que apoye la orientación y dirección de la política exterior. Ante su satisfacción por la misión de mantenimiento de la paz en el Congo y sus preocupaciones sobre Afganistán, más que explicarle la razón, el porqué, la legitimidad y el compromiso que tiene el Gobierno español de estar presente en Afganistán, le diría que este Congreso de los Diputados va a recibir a la una de la tarde a una representación de parlamentarios afganos y ahí tendría la oportunidad de preguntarles sobre la validez de nuestra presencia y la contribución que hace España en Afganistán. España tiene una visión global; nuestra presencia en Afganistán no es simplemente dentro del marco de la ISAF, de lo que es una operación de mantenimiento de la paz, sino sobre todo en la reconstrucción política, institucional, civil de Afganistán. Lógicamente vamos a seguir defendiéndola, dentro de lo que es la estrategia de la Unión Europea y de la Alianza Atlántica, para encontrar una solución satisfactoria, positiva del tema de Afganistán con un enfoque global,

político, sobre todo político, y para dar respuesta a los distintos retos y desafíos que existen en estos momentos.

Sobre Cuba debo agradecerle la posición de apoyo a nuestra política. Acerca de Guantánamo ya la Unión Europea, como España, nos habíamos manifestado declarando que es una anomalía jurídica, de acuerdo con el Consejo de Europa y el Parlamento Europeo, y todos somos conscientes de esa posición. En relación con la inmigración ilegal -es una pena que la señora Borràs no esté presente- me gustaría contrastar y debatir con ella que no es Europa la que califica de ilegal o legal. ¿Es que es legal el asunto de las mafias? ¿Es que es legal el tráfico de personas humanas? ¿Es que es legal el tema de las redes de corrupción que llevan a todos estos ciudadanos a atravesar el mundo para llegar a un territorio de mayor prosperidad? Por tanto la ilegalidad es obvia, es absolutamente contundente. No somos ni los europeos ni los occidentales los que lo calificamos de ilegal; la ilegalidad es toda esa trama de corrupción, de tráfico de personas, que tenemos que combatir con todos los medios políticos y jurídicos para evitarlos. En cuanto a la Unión Europea se ha referido principalmente a la falta de vinculación con los parlamentos; es uno de los grandes temas que están ahora mismo en debate y que será cuestión de discusión a la hora de cerrar el futuro tratado de la Unión. Hay países que quieren vincular aún más a los parlamentos nacionales. Hay países, como España, que tenemos la convicción y el compromiso de otorgar más decisión a la Comisión en su iniciativa legislativa, porque toda nacionalización de las políticas de la Unión mediante un control mayor de lo que denominamos la tarjeta roja de la actuación y la actitud de los parlamentos nacionales sería negativa; otra cosa es dar, como queremos en el

futuro tratado, mayor poder de codecisión al Parlamento Europeo. Coincido con ella en la necesidad de dotar al Mediterráneo de esa plataforma de lucha contra el cambio climático, de defensa del medio ambiente, porque es fundamental. Sobre Turquía lo que pedimos es que este país mantenga en toda su relación con la población kurda una actitud de diálogo, de comprensión, pero al mismo tiempo lógicamente para España es fundamental el ingreso de Turquía en la Unión Europea. Sobre Gaza y la situación en Oriente Próximo me reservo para contestar al señor De Arístegui, ya que ha mostrado un gran interés en conocer cuál es la valoración que hace el Gobierno -no solamente comentaré la valoración sino las actuaciones, aunque no ha preguntado por ellas- de la situación actual en Oriente Próximo en general y en Gaza en particular.

Para que conste en el "Diario de Sesiones", en relación con Guinea Ecuatorial y esa asignatura pendiente que ha señalado la diputada sobre la isla de Bioko, este Gobierno ha tratado de tender los puentes de diálogo y cooperación con todos los actores políticos, y uno de esos gestos, que fueron poco comprendidos cuando viajé a Guinea Ecuatorial y antes de la visita del presidente Obiang, fue la liberación del líder de la oposición, que estaba sufriendo una larga pena por la defensa de la autodeterminación de Bioko. Dicho líder está en Madrid; hemos tenido ocasión de conversar con él y de facilitar un diálogo con las autoridades guineanas, estableciendo una nueva relación entre las autoridades guineanas y el líder del MAIB. Esperemos que con el diálogo todas las fuerzas políticas guineanas puedan expresar sus posiciones dentro del respeto de lo que debe ser, que es la integridad territorial de Guinea Ecuatorial. Esto es lo que deseaba contestar a doña Rosa Bonàs.

He visto que llega a tiempo el diputado de Convergència i Unió, Jordi Xuclà. Le agradezco su presencia -aunque ya le había excusado el presidente- y su esfuerzo para poder escucharme; lo tenía bien cronometrado porque ha llegado justo cuando me correspondía contestarle. Doy paso al comentario que ha hecho también el diputado del Grupo Popular, acerca de lo aparecido en la prensa hoy sobre la participación o presencia del secretario de Estado de Asuntos Exteriores, don Bernardino León, en algún tipo de conservación o de contacto. Es totalmente falso y lo desmiento rotundamente. No ha existido, no ha habido contacto, no ha habido relación; todo es producto de una información que han publicado esos medios informativos, por eso son ellos los que tendrán que dar cuenta de sus fuentes. Como ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación del Gobierno desmiento total y rotundamente esa noticia. La vinculación con el Parlamento la he explicado claramente. Ha sido una legislatura en la que el Ministerio de Asuntos Exteriores, por razones lógicas, por innovar en la política exterior del siglo XXI, dijo desde el principio que la diplomacia tradicional, la que hasta ahora se había llevado a cabo, no era suficiente para atender los distintos retos y desafíos, por ello había que ir incorporando a otros actores, a otros protagonistas en la confección, ejecución y desarrollo de la política exterior, y lógicamente la mayor responsabilidad caía primero en explicar mejor, por tanto tener el apoyo democrático institucional del Parlamento, y también en involucrar cada vez más a la diplomacia parlamentaria. Hemos hecho un esfuerzo de sistematización, aunque todavía falta hacer uno más elaborado para definir -eso lo tendría que hacer el Ejecutivo con el Legislativo en materia de política exterior- qué papel deben de desempeñar los parlamentos, el Congreso

de los Diputados, la Comisión de Asuntos Exteriores, en la acción exterior del Estado; eso merecería un trabajo conjunto para definir con mayor rigor, con mayor sistematización, el papel del Parlamento. Con el esfuerzo, con el compromiso político al que desde el inicio de la legislatura y de mi asunción del cargo como ministro de Asuntos Exteriores invité a los parlamentarios a acompañarme - algunos vinieron, otros no, por razones que deberán de explicar- hemos relaizado distintas misiones de observación electoral, hemos facilitado la presencia de nuestros parlamentarios en algunas misiones de mantenimiento de la paz; es decir, hemos tratado de vernos acompañados por el esfuerzo y la participación de nuestros parlamentarios.

En cuanto a la Unión Europea, señor Xuclà, estamos en un momento muy complicado pero también ilusionante. Aunque todavía nos quedan muchas horas de negociación porque el Consejo Europeo será largo -así nos lo han definido y predicho las autoridades alemanas-, estamos esperanzados de que al final podamos concluirlo con un mandato claro, detallado, de lo que va a ser el futuro tratado de la Unión. Le agradezco el mandato y el elemento de flexibilidad; lógicamente tendremos que tener flexibilidad para, manteniendo la sustancia y el equilibrio del tratado constitucional, encontrar entre todos un punto de encuentro que permita a la Unión avanzar con mayor determinación y mayor responsabilidad en este siglo XXI. No dude que vamos a hacer un ejercicio de explicación. Hemos estado durante este año -ha habido dos años de reflexión-, sin que la gente nos lo pidiese, manteniendo el programa Hablemos de Europa precisamente para mantener a la ciudadanía española consciente de los retos y del debate europeo. Una vez

que tengamos el tratado más o menos perfeñado -habrá tiempo suficiente tras la negociación en la conferencia intergubernamental en junio, el próximo jueves, viernes, o sábado, porque no cerramos el tratado, sino el mandato, que será un amplio y detallado; serán casi 30 páginas, según nos dicen, las que nos van a distribuir, pero será desarrollado posteriormente en un tratado-, durante la Presidencia portuguesa tendremos tiempo suficiente para explicar a la ciudadanía española cuáles son los elementos que han cambiado -esperemos que en sustancia y temática no sean excesivos-, y cuáles los que quedan incorporados de manera diferente a la redacción que se obtuvo con ocasión del tratado constitucional. Le agradezco su referencia a esta relación con nuevos aliados, pero no son tales. España siempre ha estado aliada con los mismos, no son otros gobiernos. Ahora me dirá el señor De Aristegui que hay que aliarse con París y con Berlín. Nosotros hemos estado siempre así desde que llegamos al Gobierno, no ellos; precisamente ellos fueron los que bloquearon avanzar en el Tratado de la Unión Europea. Nosotros hemos tenido relaciones con un gobierno de la UMP del señor Chirac, y seguimos teniendo relaciones con un gobierno de la UMP del presidente Sarkozy, y no solamente eso sino que hemos decidido sacar una iniciativa conjunta. Se han quedado un poco sorprendidos, pero en cualquier caso queremos mantener con el partido de la oposición el mayor diálogo. Hay ya información, contactos, y, como me pidió el señor Moragas que informásemos al líder de la oposición, así lo hizo el presidente del Gobierno explicándole cuál era nuestro objetivo; por eso esperamos contar como siempre con el apoyo y el entendimiento del partido de la oposición en un tema tan importante como es la Unión Europea. Por lo tanto aliados nuevos no; son los aliados que

cuentan en Europa, que es donde tiene que estar España y un Gobierno como el nuestro, junto a países que tienen influencia, capacidad de decisión y de negociación. Es lo que estamos haciendo durante todo este tiempo: marcamos la línea del relanzamiento del debate europeo con la reunión del 26 de enero de este año con los países amigos del tratado constitucional; hemos recibido la visita de los presidentes de los dos países que han dicho que no, el señor Sarkozy y el primer ministro de Países Bajos; el presidente del Gobierno visitó Varsovia y Berlín y estamos lógicamente en contacto con todos aquellos países para que en el próximo Consejo Europeo podamos avanzar en la definición de lo que va a ser el futuro tratado de la Unión.

Agradezco las palabras sobre África -la visita de SS.SS. a Guinea Ecuatorial ha sido extremadamente útil- y tomo en cuenta formalmente esa apuesta que ha hecho el señor Xuclà de que después de la visita de los parlamentarios a Guinea Ecuatorial estemos en condiciones de fijar una política de Estado sobre Guinea Ecuatorial. Es el objetivo, siempre ha sido el objetivo del Gobierno, siempre hemos tratado de conseguirla; hicimos varios esfuerzos pero quizá ahora con el que han hecho SS.SS. se pueda conseguir. Sepan que pueden contar plenamente con el Gobierno a partir de ahora para consolidar y articular definitivamente, después de tantos años de incertidumbres, de vaivenes de los distintos gobiernos de los todos los colores, esa llegada de la democracia, esos aires democráticos españoles a Guinea Ecuatorial. Ya es tiempo, después de treinta años de democracia en España, de que también esos treinta años de democracia sirvan de ejemplo para que podamos ayudar a nuestros socios y amigos de Guinea Ecuatorial a recibir esa España

moderna, dinámica, democrática, que desgraciadamente todavía no ha llegado. En materia de derechos humanos ayer precisamente debatimos, apoyamos y nos coaligamos, por así decirlo, el ministro de Exteriores italiano, Massimo D'Alema, y yo mismo, para defender la moratoria de la pena de muerte en Naciones Unidas. Había un debate interno en Italia: unos querían ir inmediatamente a una discusión en el mes de julio en Naciones Unidas y el ministro D'Alema prefirió garantizar, y lo conseguimos ayer, que haya una decisión unánime de la Unión Europea para que los veintisiete países de la Unión Europea defendamos en la próxima sesión de la Asamblea General la introducción de la moratoria de la pena de muerte. Agradezco, aunque es muy paradójico, tras lo escuchado al portavoz del Grupo Popular, que usted haga esos elogios sobre mi capacidad y posibilidad de involucrarme en todo el asunto de Oriente Medio; ni lo uno ni otro. Desde luego yo no tengo una varita mágica; haré todo lo que me corresponde como ministro de Asuntos Exteriores, tanto como compromiso personal como profesional, para avanzar hacia la paz en Oriente Medio, lo estoy haciendo todos los días. Tenemos una oportunidad, a pesar de la situación dramática, terrible, que en estos momentos se vive en toda la zona, que además está totalmente desmantelada en cuanto a su estructura política, institucional, de futuro que se creó después de la Conferencia de Paz de Madrid; ahora es una región totalmente diferente. Desgraciadamente todo ha empeorado y se ha complicado extraordinariamente debido a la crisis iraquí, por lo tanto, nos corresponde mirar hacia el futuro con mucho más compromiso y actuación. Para eso haría falta que hubiese la sensación de apoyo al Gobierno en un tema en el que todos tenemos la misma preocupación y obsesión: que la paz llegue definitivamente

a Oriente Medio. Por lo tanto, esas críticas, que ahora voy a tratar de reducir y de explicar, no vienen al caso, porque precisamente siempre España y todos los partidos políticos coinciden en lo que tiene que ser la salida a esta crisis que dura tantos años y que afecta muchísimo a los intereses de Europa, de la comunidad internacional y por lo tanto de España.

¿Que decirle sobre Estados Unidos? Nos ha hecho un recordatorio y un listado. Ya sabe, hay una expresión que les gusta mucho utilizar a los anglosajones y en particular a los norteamericanos: *for a tango we need two* (para un tango se necesitan dos). Nosotros hemos estado dispuestos a recibir o a visitar al presidente de Estados Unidos, habrá que preguntarle a Estados Unidos. Quizá el error es de él, porque si no quiere vernos qué se le va a hacer; no hay ningún problema, lo importante es el tejido de la relación, que mejora cada año. Tenemos un diálogo constructivo, aunque hay, eso sí, divergencias; cómo no va a haberlas, en algunos puntos en los que siempre tiene que haberlas. El problema es que, al no tener divergencias o no decir a los amigos que en nuestra opinión, según nuestra convicción, se equivocan, ocurre lo que ya sabemos. Nosotros no tenemos que decir siempre sí a todo el mundo; a veces los amigos se equivocan y si en algunos temas no tienen la misma posición no tenemos por qué, como he dicho, ofrecer esa actitud de sumisión permanente, automática, inmediata. Los amigos se valoran cuando se tiene la capacidad, la confianza, el diálogo, la convicción para defender posiciones con elementos en vez de simplemente con actitudes y comportamientos. Sobre Kosovo ayer debatimos en la Unión Europea. Estamos en un momento difícil pero llegamos a una conclusión positiva de la Unión, y lógicamente por parte española, que es unidad de los países

Europeos. No queremos que se produzca una división de posiciones dentro de la Unión Europea, y para tener esa unidad es imperativo, como ayer quedó plasmado, hace falta una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Si no la hay, esa unidad que todos proclamamos no es posible; de ahí que se haya pedido, vistas las dificultades de conseguir esa resolución que permita la unidad de los veintisiete, más tiempo para darle a las partes, a las negociaciones, una solución definitiva. Por lo tanto, no me pida que nos manifestemos sobre el fondo, porque hay todavía unas negociaciones que van a ser objeto de seguimiento tanto de Nueva York, principalmente en Nueva York, para alcanzar el consenso de todas las partes, incluidas las más afectadas, como de los actores principales, en esa resolución fundamental del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Sobre Cuba tendré ocasión de explicarme con más detenimiento. También siento que no haya habido una resolución de apoyo de todas las fuerzas políticas, pero valoro el esfuerzo que ha hecho Convergència i Unió; sé que ha hecho un esfuerzo suplementario. Había elementos, según nos han dicho, aunque el Grupo Socialista sea quien tenga que responder, que no se adaptaban plenamente a los objetivos y los elementos que ahora marcaban la actuación en relación con Cuba. El diálogo es fundamental y lo que ha asumido la Unión Europea a Veintisiete ayer fue apostar por el diálogo, no por la congelación ni por el aislamiento; esa es la diferencia entre la política de este Gobierno y la del anterior. Nosotros hablamos con todas las partes -hoy mismo mis responsables de política latinoamericana tienen un encuentro con representantes de la denominada disidencia en el exterior-, pero de manera especial con las autoridades cubanas, que

en estos momentos son los interlocutores principales cara al futuro de nuestras relaciones. En relación con la reforma del servicio exterior, le agradezco su apoyo. Aunque no lo he mencionado, como han indicado, por falta de tiempo, tenemos ya el borrador del proyecto de ley de acción y servicio exterior. Vamos a intentar presentarlo después de las vacaciones; está ya concluido, he tenido de tiempo de verlo y comentarlo con distintos departamentos ministeriales. Este Gobierno ha sido el primero que ha abordado seriamente, con compromiso, la reforma del servicio exterior, y como es una realidad quedará fácilmente explicado.

Ahora me corresponde responder al representante del Grupo Popular, señor De Aristegui. Le agradezco que califique de triunfalista la política exterior española; yo no lo intenté. Simplemente hice un relato de lo que hemos hecho, pero al leerlo y escucharlo a lo mejor los españoles pueden obtener la impresión de que es una política exterior con resultados y con éxito. En mi afán no había ningún elemento triunfalista, pero usted desgraciadamente siempre se refugia en el catastrofismo, en los adjetivos descalificadores como disparatada y esperpéntica -hoy no ha dicho esperpéntica pero me imagino que en la réplica lo utilizará-; es su estilo, el mío es otro; el mío es defender los intereses de España, y en una sede parlamentaria, como la Comisión de Asuntos Exteriores, trazar con datos objetivos, con declaraciones, compromisos y resultados objetivos, lo que ha sido este balance de un año de política exterior. He dicho ya en varias ocasiones que usted tendrá su percepción, que es absolutamente legítima, incluso quizás necesaria, porque así la oposición a veces nos hace pensar e incluso autoconvencernos de que la política que llevamos es la acertada **(Risas.)** porque cada vez que le escucho me doy más cuenta de que lo que estoy

acometiendo en nombre del Gobierno en política exterior va en la dirección acertada. Al final la política exterior -creo que usted es un experto en política exterior, o creía al menos que lo era- se define por lo que es la defensa de los intereses, y lo he dicho varias veces: intereses de políticas de seguridad, de defensa e integridad exterior. Dígame usted si durante este año -podemos ampliarlo a los tres- se han visto afectados los intereses vitales de seguridad españoles, sí o no, y cómo estuvieron en los últimos momentos de su Gobierno. Yo no he tenido que llamar al embajador de España en Marruecos; no he tenido que llamarle. Tengo relaciones con todos mis vecinos, las relaciones de España con todos sus vecinos son excelentes. ¿La seguridad española está mejor o peor? Eso lo tendrán que valorar los ciudadanos españoles.

¿Intereses económicos y financieros? Ustedes dijeron que la economía española iba a fracasar, iba a ser un gran desastre, nos íbamos a hundir. Seguimos siendo la octava economía mundial, incluso creciendo cada vez más y ampliando los espacios de nuestras empresas en el mundo. El año pasado fuimos el cuarto inversor en el exterior gracias a las empresas; sí, desde luego, todos tenemos que saludar el dinamismo de la empresa española, pero también debemos dar gracias a una política exterior que les permita defender sus intereses. Por lo tanto, al final se valorará. ¿Cuánto ha crecido el comercio exterior? Ese es un dato objetivo, señor De Arístegui. ¿Cuánto han crecido las inversiones españolas? Eso es un dato objetivo, señor De Arístegui. ¿Cuánta es la presencia económica y financiera en los distintos escenarios internacionales? Ese también es un dato objetivo, señor De Arístegui. También nos ocupamos de relaciones culturales, de la defensa de la lengua y de nuestra

cultura. Después del último Congreso de la Lengua Española en Cartagena de Indias, de nuestra difusión e inauguración de centros Cervantes, del desarrollo de nuestra lengua y cultura, compare usted los años de su Gobierno con los de éste. Intereses humanos. ¿El ciudadano español en el exterior se siente más desprotegido? No, hemos creado el Estatuto del español en el exterior, nuestros consulados se han reforzado; tenemos cada vez una mayor proliferación de turistas españoles que salen al extranjero; se han inaugurado dos campañas institucionales para acercarlos a las embajadas o a los consulados; cerca de los presos, con la ayuda de todos, hemos gestionado y tratado de resolver la situación de los que están en las cárceles en el exterior, y hemos intervenido para la conmutación de penas de muerte. Señor De Arístegui, esos son también datos objetivos, y eso es la política exterior. Lógicamente a usted se le ha trabado un poco la lengua cuando ha hablado de multilateralismo eficaz y de que nosotros no lo hemos tenido. Ustedes siempre han estado con el unilateralismo, y esa es la gran diferencia. Como ha explicado muy bien la portavoz del Grupo Socialista, estamos en un mundo globalizado, en un mundo en donde la globalización nos demanda respuestas globales. ¿Cuáles son los mejores instrumentos para dar respuestas con satisfacción a esos desafíos y retos globales? El multilateralismo, señor De Arístegui. Claro, hay que volver a Naciones Unidas, hay que reforzar el papel e influencia de España en Naciones Unidas, hay que dotar a Naciones Unidas de la capacidad, eficacia y representatividad que no tenía antes; esa es la diferencia entre la política de este Gobierno y la suya, por eso dice que hablamos siempre del multilateralismo. Yo he hecho mi intervención según ese eje vertebrador, porque el mundo del siglo XXI -ya que estamos en el siglo XXI-

tiene que dar respuestas de este siglo; no podemos seguir anclados en respuestas del pasado.

Sobre Cuba y el Sáhara, que es como ha empezado sus críticas, es obvio que ustedes en el año 2003 decidieron aislar a Cuba en la Unión Europea y romper la interlocución de las embajadas europeas y de la española allí. Establecieron unas medidas. ¿Qué ocurrió? Que el sistema se endureció, no hubo liberaciones, no hubo movimientos, no hubo ningún tipo de progreso, no hubo ningún proceso de mejora de la situación general en la isla. Cuando llegó nuestro Gobierno decidió, y así lo señalé en sede parlamentaria, que había que cambiar la política hacia Cuba para volver a tener interlocución con las autoridades cubanas, pero no solamente nosotros sino los europeos, y para eso decidimos y propusimos en enero de 2005 que se suspendiesen las medidas de 2003. Ustedes dirán que hemos fracasado, como ha manifestado el señor Moragas en unas declaraciones, porque no hemos conseguido eliminar las medidas de 2003. ¿Qué más da que estén eliminadas o suspendidas de manera continua? Llevamos desde 2005 con las medidas suspendidas, es decir que no se aplican. ¿Qué significa suspendidas? Que no están en vigor, que no se aplican; por lo tanto, lo que ha avalado el Consejo Europeo es que esa política de apuesta por el diálogo que promovió este Gobierno es a la que ellos mismos se acogen. No hay referencia a posición común ni a las medidas de 2003, sino a la preocupación que todos tenemos por la situación de los derechos humanos, que desde luego con diálogo y con interlocución podremos mejorar.

Me alegro de que usted se preocupe de que Chequia critique la política española; es muy importante. Si mencionase otro

país..., pero Chequia, que tiene una trayectoria y una posición que todos conocemos, no me preocupa mucho. Es lógico que alguien no coincida con nuestra visión, pero al representante checo eso no le ha impedido asumir las conclusiones, que es lo importante. Yo puedo decir que tampoco compartía la visión de Chequia, pero tuve una reunión con el ministro checo y nos explicamos, eso no impide que tengamos buena relación personal. Esa es la vida y la lógica en las relaciones de la Unión Europea.

Lo sorprendente del tema del Sáhara es su explicación para no tener que reconocer -reconózcalo, señor De Arístegui- que en esta ocasión el Gobierno tenía razón. Reconozca que desde que planteamos cómo sacar del estancamiento la situación del Sáhara Occidental queríamos poner a las partes en negociación dentro de un marco que fuese el que todos deseamos, y ustedes creían que no lo íbamos a conseguir. Ayer se inició el diálogo y la negociación. ¿Sobre qué base? No sobre la de neutralidad, no; claro que no éramos neutrales, se lo vuelvo a decir porque usted es prisionero de sus propios conceptos y a veces se queda encadenado. La neutralidad activa era quizá lo que hacían ustedes, y cada vez que iban daban sus instrucciones a su representante permanente; le decían: vote usted todos los días, o en octubre, o en abril. Nosotros no hemos hecho eso, claro que no; no hemos sido neutrales, no. Nos hemos comprometido, y hemos sido objeto de crítica de una y otra parte, para que al final ambas terminen encontrándose, negociando y haya una posible solución. No era una situación fácil, claro que no, porque no éramos neutrales; estamos comprometidos activamente, como tienen que estar los españoles y los políticos españoles para encontrar una solución definitiva al Sáhara Occidental.

Sobre la Alianza de Civilizaciones son ustedes los únicos que mantienen ese criterio. Ha hecho una serie de comentarios que me ahorro en evaluar porque ellos mismos se descalifican. Le puede transmitir al líder de su partido que el alto representante nombrado por el secretario general Ban Ki-Moon, que próximamente visitará España, nos ha manifestado su interés de poder entrevistarse con el señor Rajoy para que le explique lo que significa la Alianza de Civilizaciones, a ver si al final, como tienen ustedes una buena relación con el señor Sampaio, se lo explica mejor que nosotros, porque son ustedes los únicos que no la apoyan y no entienden el valor y el significado de esta iniciativa. Ya hay próximas a esta idea casi más de 50 países del grupo de amigos, incluido Alemania, Estados Unidos; la propia secretaria de Estado se ha interesado precisamente en financiar, en cuanto surjan unos proyectos y programas defendidos por el señor Sampaio, las iniciativas de la Alianza de Civilizaciones. Por lo tanto estamos en la buena dirección.

Sobre la inmigración menciona declaraciones ácidas del ministro alemán de Interior; no sé. Mire usted cuál ha sido la última decisión del Gobierno alemán sobre regularización y verá si hay declaraciones ácidas. Cada vez que hay un Consejo Europeo por iniciativa española tenemos un consenso total de los países miembros, de los Estados miembros, apoyando la iniciativa española, a la que ustedes también debían apoyar, porque la inmigración es un tema de Estado. Por lo tanto tendrían que agradecer lo que se ha conseguido por primera vez: establecer una política integral global de inmigración. Le podría dar cifras de cuál ha sido el número de repatriaciones. Usted decía: condicione las repatriaciones, acuerdos de readmisión. Yo dije que

eso no iba a funcionar, que funcionaría de otra manera, y está funcionando. Le podría facilitar listas de los repatriados, aparte del discurso del señor Wade en la Casa África para que comprobase cuál es la visión que tiene el mundo africano sobre la política española. Dice que no conoce el Plan África. Quizá sea, señor De Arístegui, porque usted nunca ha ido a África; quizá ha ido poco a África, al África subsahariana. No sé cuántas veces ha ido, quizá no ha tenido la ocasión de ir. Va a ir al Líbano, como mi director general, que también fue recibido por el señor Siniora, pero a lo mejor también quiere ir a África. No sé si ha ido a África (**Rumores.**), pero puede decir que África es importante para España, África es importante, aunque ustedes preguntaron qué hacía el ministro Moratinos en África. Ahora todo el mundo está pensando en la importancia y la perspectiva; no el señor Moratinos sino el G-8. Nada más ni nada menos que el G-8, decidió una jornada monotemática entre los grandes líderes para hablar de África. Eso mismo hacía el señor Moratinos mientras ustedes preguntaban qué hacía el señor Moratinos en África. Viaje usted a África, conozca la realidad africana, la situación en que viven los países subsaharianos; quizá le vendría bien un viaje por África.

En cualquier caso, volviendo a la Unión Europea, ahí es donde me ha dado una gran alegría, señor De Arístegui, porque veo que su partido está cambiando sustancialmente. Ha dicho -he tomado nota-: es un traje muy pequeño en el que la estructura o los equilibrios institucionales tenemos que lograr la doble legitimidad democracia-ciudadanos, ya no nos sirve para la Europa que queremos crear el esquema institucional actual. Lo ha dicho usted, ya no nos sirve el esquema institucional actual, es decir Niza. Su partido lo único que dijo fue Niza o

muerte. Yo le agradezco, señor De Arístegui, que me haya dado la respuesta que nosotros defendimos en el cambio a la doble mayoría (**Rumores.**); se lo agradezco porque por primera vez el portavoz del Grupo Popular en esta Comisión reconoce que Niza ya no sirve, por lo tanto hay que cambiarlo e ir a una doble mayoría con la doble legitimidad de Estados y ciudadanos. Nos dan la razón incluso en eso. Señor De Arístegui, no se preocupe, porque estaremos en contacto con su partido; haremos todo lo necesario para que ese equilibrio institucional que tanto me ha señalado esté muy bien defendido, y lo haremos con plena satisfacción. Acerca de Gibraltar usted ve que los acuerdos funcionan; usted puede viajar en avión directamente a Gibraltar, lo que no he hecho yo. Gracias a los acuerdos de Córdoba usted ha podido viajar directamente y a los ciudadanos del Campo de Gibraltar y a los otros les ha venido muy bien que haya esa línea aérea. No confunda; es una práctica que últimamente usa, y yo no estaba acostumbrado a escucharle falsedades o mentiras. El otro día le dije -vuelvo al tema de Cuba rápidamente, cuando dicen que el Gobierno no incluye a los presos políticos en su diálogo con los derechos humanos- que eso es falso. Si lo dice el ministro y se lo han dicho los responsables del ministerio -claro que hemos hablado de presos políticos con las autoridades cubanas-, créalo. No lo vuelva a repetir porque eso es mentira, ya que de las casi once horas de discusión de mecanismos de derechos humanos la gran mayoría del tiempo dedicado fue para tratar de los presos políticos. Lo mismo me dice respecto a Gibraltar, que el que ha faltado a la verdad ha sido el ministro de Asuntos Exteriores. Léase los acuerdos de Córdoba y el acuerdo del establecimiento de un aeropuerto en Gibraltar; verá que en la parte final hay unos elementos

provisionales, porque la terminal definitiva no está instalada todavía. Cuando lo esté, el control de pasaportes será como yo he señalado en sede parlamentaria. Sí, señor De Arístegui, será así. Mientras no haya terminal existen unas prácticas que incluso se aplican en otros aeropuertos españoles: un simple control ante la dificultad de infraestructura actual, para garantizar la seguridad y la circulación de las personas.

Concluyo, señor De Arístegui, con Oriente Medio y Gaza, aunque queda todavía América Latina. Dice que ha echado de menos que abordase el aspecto de Líbano; quizá porque ha llegado tarde, porque ya he mencionado la presencia de nuestras tropas allí, y en Afganistán también; quizá no ha podido escucharlo. Sobre Oriente Medio y Gaza ha hecho tantas descalificaciones, incluso personales, que son difíciles de aceptar viniendo de alguien que debía conocer cuál es el compromiso de este Gobierno, y de su ministro en particular, porque ha compartido muchas horas, muchos momentos defendiendo conjuntamente el futuro de esa zona. Dice cosas tan impresentables como que no consulto al cuarteto, tomando decisiones que le ponen nervioso. Yo le preguntaría, señor De Arístegui, quién forma el cuarteto. Yo tuve algo que ver en su formación; se lo recuerdo por si no lo sabe, es la Unión Europea. La Unión Europea ahora está dentro del cuarteto representada por el ministro de Asuntos Exteriores alemán, por el alto representante señor Solana, y por la comisaria Benita Ferrero-Waldner. Le podría dejar mi móvil para que viera el registro de llamadas que he mantenido para coordinar, consultar y colaborar conjuntamente con los representantes europeos en el cuarteto. Por si eso fuese poco, miembro del cuarteto es la Federación Rusa, y lógicamente con el ministro Lavrov

he tenido varias, múltiples conversaciones sobre Oriente Medio. Además miembro del cuarteto es el secretario general de Naciones Unidas, y tuvimos la ocasión durante su visita de escuchar los elogios al papel y al liderazgo que tiene España en Oriente Medio. Incluso, señor De Arístegui, miembro del cuarteto es la secretaria de Estado norteamericana, que, como le dije en respuesta a una pregunta oral suya, expresó su satisfacción y la petición de colaboración y apoyo a sus gestiones, dada la capacidad y la interlocución que tiene este ministerio en los asuntos de Oriente Medio. Por lo tanto, no hay nerviosismo, no hay ningún tipo de exclusión sino de petición de una mayor involucración de España y de este ministro en tratar de resolver con seriedad y honestidad un tema tan grave y tan profundamente trágico como el de Oriente Medio. Por eso, le pediría, señor De Arístegui, que apoyase al Gobierno, sus gestiones y se sumase a las iniciativas que buscan la paz, mediante soluciones definitivas que al final van marcando espacio y terreno. Claro que la situación en Gaza es tremendamente compleja. ¿Qué cree? ¿Que hemos estado con los brazos cruzados esperando a que usted me preguntase qué ocurría en Gaza para actuar? Pues no. Yo tuve un fin de semana intenso en contactos telefónicos para encontrar soluciones, hablando con el jefe de los servicios de inteligencia egipcio, con el ministro sirio de Asuntos Exteriores, con la secretaria de Estado Condoleezza Rice, con el ministro alemán de Asuntos Exteriores, con el secretario general de la Liga Árabe, con el presidente de la Autoridad Nacional Palestina, con el nuevo primer ministro palestino, con el negociador Saeb Erekat y con el responsable de seguridad Mohammed Dahlan. Señor De Arístegui, estamos preocupados y comprometidos para encontrar soluciones, y lo que le pido

es que ayude al Gobierno y a la Unión Europea a que se movilicen más para que los intereses y la defensa que compartimos pueda alcanzar una solución definitiva, en vez de hacer críticas ligeras, superficiales, porque es muy serio lo que está pasando en Oriente Medio y en Gaza. Hablé también -se me olvidó decirlo- con la ministra de Asuntos Exteriores de Israel. ¿Sabe por qué, señor De Arístegui? Ahora que va al Líbano puede hablar con los soldados españoles, no mal del Gobierno sino de los intereses de España, de que estamos preocupados por el lanzamiento de misiles a la zona de Israel. ¿Cómo se gestionó esta crisis? Entre Israel y España, con conversaciones telefónicas, con confianza y reforzamiento de lo que debe ser una cooperación para evitar el sufrimiento tanto de libaneses como de israelíes; así es como se gestionan las crisis, señor De Arístegui, y no con comentarios superficiales.

Sobre América Latina, y termino, siempre vuelven a la carga con el populismo, pero lo que hay son regímenes que han sido elegidos democráticamente. Nuestra valoración de la política exterior en América Latina se define por lo que es una mayor presencia política, económica, institucional, civil, de la sociedad española allí y por el compromiso que tenemos de dar impulso a esa Comunidad Iberoamericana de Naciones. Cuando hay algo que no nos gusta y que afecta a lo que son los principios y valores que todos defendemos, los criticamos y los rechazamos, como ha sido el caso en Venezuela de la no renovación de la licencia de Radio Caracas Televisión, pero lo hacemos con el diálogo, porque ese es nuestro instrumento básico de política exterior.

Concluyo con la reforma del servicio exterior señalando que es un Gobierno

el que se ha marcado como objetivo reformar y dotar al servicio exterior de los medios e instrumentos que urgentemente se reclaman. Hemos establecido, y se decidió en Consejo de Ministros, un acuerdo que se está aplicando; hemos abierto embajadas y consulados como ningún otro Gobierno lo había hecho en el pasado; hemos aumentado nuestro presupuesto para el Ministerio de Asuntos Exteriores; hemos alcanzado más del cien por cien de aumento del presupuesto de Exteriores en los Presupuestos Generales del Estado y, como he señalado anteriormente, tenemos la intención de traer a sede parlamentaria la ley de reforma de acción exterior. Por lo tanto, no es triunfalista nuestra presentación; son datos, son resultados, y los ciudadanos juzgarán si se ha hecho bien o mal. Su percepción es legítima pero, como podrá usted comprender, no la comparto en absoluto.

El señor **PRESIDENTE:** Grupos parlamentarios. Señor Mardones, ¿desea hacer uso de la palabra? Por Coalición Canaria el señor Mardones.

El señor **MARDONES SEVILLA:** Intervendré muy brevemente. Quiero agradecer al señor ministro, como le había pedido por tener que ausentarme ante la reunión de la Junta de Portavoces de esta Cámara, su contestación concreta a los aspectos que había mantenido dentro de nuestra línea de cooperación y colaboración. Tras hacerle este reconocimiento, deseo reiterarle la petición relativa a Schengen en las relaciones comerciales de Canarias con puertos marroquíes. Repito mi agradecimiento y nuestra colaboración.

El señor **PRESIDENTE:** El señor De Arístegui, por favor, tiene la palabra por el Grupo Popular.

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN:** Muchas gracias, señor ministro, por sus amables calificativos de impresentable y mentiroso, ya se ve que quien crispa aquí es el Grupo Popular. Yo he hecho un análisis detallado de su política exterior, pero no me he metido con su persona en ningún momento. Usted ha dicho que yo soy impresentable y mentiroso, y en el "Diario de Sesiones" queda reflejado. En todo caso, señor ministro, quiero abordar varias cuestiones. Usted decía que nos parecía extraño que ustedes hubiesen llegado a un acuerdo con un Gobierno de la UMP. No, no, nosotros siempre hemos hecho una apuesta por los países, no por las personas, que es exactamente el error que nosotros hemos criticado desde el inicio de esta legislatura. Ustedes hicieron una apuesta por el señor Chirac y por el señor Schröder, pero hoy los presidentes de uno y otro país son en Alemania la señora Merkel, de la CDU, y el señor Sarkozy, presidente de la República Francesa y de la UMP. Si usted quiere llegar a un acuerdo con ellos, me parece fantástico, porque esas son las políticas que defiende el Grupo Popular; nosotros estamos siempre a favor de la defensa de los intereses de España y en coordinación posible con el resto de los países, pero si no coincidían no íbamos a darles la razón porque sí. Usted dice que nosotros estamos haciendo política de seguidismo. La ventaja que tenemos sobre ustedes, por ejemplo en la relación con los Estados Unidos, es que se nos ponen al teléfono. Nosotros podíamos defender los intereses de los empresarios españoles en Cuba y oponernos al disparate legislativo que supone la Ley Helms-Burton porque la gente nos escucha en Estados Unidos, pero a ustedes no; hay que ver qué imagen tienen ustedes allí en ambas Cámaras, señor ministro. Yo también voy a Estados Unidos y hablo con muchos políticos, demócratas y republicanos; el problema

que tienen ustedes, señor ministro, es de imagen en el país, con demócratas y con republicanos. Habrá algún demócrata que esté de acuerdo con ustedes, no digo que no, porque hay de todo, evidentemente, pero le garantizo que el sentir mayoritario es que su Gobierno practica una política exterior muy poco edificante, muy poco eficaz y muy poco moderada, señor ministro.

Usted dice que nosotros somos catastrofistas. No, ofrecemos una descripción detallada de lo que está usted haciendo. Nosotros decimos que sí a la defensa de los intereses de España y de los españoles dentro de los principios y valores democráticos, obviamente, señor ministro; y usted dice que las cosas van maravillosamente bien, y se pone a hablar de economía. La política económica que ustedes están practicando hoy es la misma que calificó el señor Solbes, el vicepresidente económico de su Gobierno, como la utópica cuadratura del círculo y no sé cuántas cosas más. Tan equivocados no estarían el señor Aznar y el señor Rato cuando propusieron ese cambio de política económica que ustedes denominaron la cuadratura del círculo, y que hoy es la que está haciendo que España siga creciendo, porque ustedes están, como dice algún importante miembro de mi partido, inéditos en política económica.

Otra cosa. Dicen ustedes que es un éxito presidir el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Es verdaderamente de aurora boreal, porque resulta que es de carácter rotatorio. Ha dicho usted eso: fíjese usted si presidimos el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En fin.

Respecto de Cuba, señor ministro, a los disidentes residentes en Madrid, ¿los va a recibir usted o quién los va a recibir? ¿Va

a volver usted a cometer el mismo agravio que cometió en Cuba, insultando, creo yo, con su actitud a dos premios Sajarov, a las Damas de Blanco y al señor Payó? ¿Eso es lo que va usted a hacer? Me sumo a las palabras de mi compañero el señor Moragas. Evidentemente que han fracasado usted y su Gobierno, porque han intentado suprimir unas medidas aprobadas por la Unión Europea en su conjunto bajo Presidencia británica, pero no lo han conseguido. Usted dice que las han suspendido y que el efecto es el mismo. Yo le pregunto, ¿cree usted de verdad que la suspensión de esas medidas es positiva para los disidentes y opositores? Y cuando usted dice que no es verdad -más bien dice usted que yo miento cuando afirmamos que no hablan ustedes de presos políticos- ¿entonces por qué no dijo absolutamente nada en la rueda de prensa con el ministro de Asuntos Exteriores cubano? Calló y en consecuencia otorgó, señor ministro. Cuando primero los llamó terroristas usted no dijo nada y cuando dijo que no se iba a hablar de presos políticos porque no existían usted no dijo nada, con lo cual usted otorgó.

Señor ministro, en la cuestión del Sáhara es totalmente rocambolesco el argumento, se lo digo de verdad, porque cuando usted trata de convencer a la opinión pública española, como lo hizo la Secretaría de Estado de Comunicación a los pocos minutos de la aprobación de una resolución que evidentemente demostraba que su política durante tres años era la equivocada, porque los comunicados constantes y continuos y las declaraciones de los Sáharaui respectó de su política y de sus declaraciones eran muy claras, lo que dijeron de la 1754 era todo lo contrario. Qué extraño, ¿verdad, señor ministro?, que de repente lo mismo, según usted, lo mismo, tuviese unas reacciones tan distintas antes y después. Eso no me

cuadra ni le cuadra a nadie que tenga un poco de lógica. En cuanto a la inmigración, ustedes se apuntan constantemente éxitos ajenos, porque buena parte de las propuestas que ustedes han hecho en la Unión Europea estaban propuestas ya en el Consejo Europeo de Sevilla del año 2002 por el señor Rajoy, sí. ¿Y las críticas no existieron, señor ministro? ¿No existió la crítica del señor Schily, que le recuerdo que es un destacado miembro del Partido SPD de Alemania?

Respecto de la cuestión europea, no ironice con una cosa tan seria, no ironice con que si estamos aquí o estamos allí. Nosotros apoyamos el tratado constitucional, nosotros lo apoyamos e hicimos campaña activa por el sí, a pesar de que había partes de aquel texto que no compartíamos, pero lo hicimos por responsabilidad, y apoyamos al Gobierno en esa petición del sí, aunque nos parecía, por ejemplo, que la celebración de ese referéndum tan pronto no era necesariamente acertada, como de hecho después fue el caso. Yo le digo otra cosa, defina usted cuál es su posición, dónde están ustedes: ¿minitratado, tratado plus, amigos de la Constitución, no me toquen ustedes la Constitución, vamos a ver qué hacemos, o vamos a hablar los quintos, que es una de sus políticas preferidas? Vamos a ver si podemos hablar por lo menos los cuartos, puesto que somos los quintos.

De Gibraltar, señor ministro, si dice usted que yo miento, lo que ocurrió fue en la T-4, que yo creo está bastante terminada; en fin, cuando terminen de arreglar los estropicios de la barbaridad de ETA entonces volverá a estar terminada, pero lo que le quiero decir, señor ministro, es que hay dos señores a la entrada que le preguntan a uno dónde va, y uno dice: Yo voy a la Línea de la Concepción, y

a continuación tendría uno que poder saltarse el control de pasaportes e ir directamente al embarque con el DNI, identificarse y presentar la tarjeta de embarque, que fue lo que ustedes dijeron que se podía hacer. Pues no: Yo voy a la Línea de la Concepción. Pues pase usted al control de pasaportes, que fue lo que me obligó a hacer la policía, cosa, que obviamente hice, protestando. Pasé el control de pasaportes para ir a la Línea de la Concepción. ¿Quién miente, señor ministro?

El señor **PRESIDENTE**: Le ruego que vaya acabando, señor De Arístegui.

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN**: Francamente, le quiero decir, señor presidente, que es imposible hacer oposición cuando el grupo mayoritario tenemos el mismo tiempo que todo el mundo -lógicamente, no vamos a protestar por eso-, pero no tenemos el mismo tiempo que el Gobierno, que obviamente tiene ilimitación de tiempo, pero le quiero decir una cosa, señor presidente, no podemos replicar a media hora de discurso con tres minutos.

¿Dónde está, señor ministro, la Conferencia de Paz de Oriente Medio que ustedes anunciaron y que además habían previsto en los Presupuestos Generales del Estado, ahí colada de rondón para ver si caía o no caía, sin explicárselo a nadie? Nosotros estamos de acuerdo con la paz justa, global y duradera en Oriente Medio, no estamos de acuerdo con hacer el ridículo con iniciativas que no están suficientemente consensuadas y suficientemente consultadas. Eso no es ir en contra de la paz, señor ministro.

¿Y de dónde se saca usted que nosotros vamos a hablarles mal del Gobierno a las tropas españolas en Líbano? ¿De dónde

saca usted eso? Hicimos exactamente lo contrario, hablamos de España y de los intereses de España y de la paz. Está usted mintiendo, no hicimos semejante cosa cuando yo visité las tropas españolas en Líbano, es falso de toda falsedad. Sí, diga usted que sí. **(El señor Puche Rodríguez-Acosta: Ahora dice que no.)**

Ahora explique usted, por favor, la contradicción flagrante que existe entre el sentido del voto del Grupo Socialista en el Parlamento Europeo el 24 de mayo de 2007, que votó en contra de una resolución presentada por el Partido Popular Europeo condenando el cierre arbitrario e ilegal de Radio Caracas Televisión. En palabras de la señora Valenciano, que ejerció de portavoz en ese momento, dijo que era una mera decisión administrativa. ¿Está usted corrigiendo la opinión de la señora Valenciano y del Partido Socialista?, porque si es así, le felicito; de lo contrario, tienen ustedes contradicciones internas serias o, lo que es todavía más grave, tienen ustedes un doble discurso, porque en el fondo no han dicho nada para denunciar la deriva totalitaria venezolana ni para denunciar tampoco lo que ha ocurrido. Dijeron que habían hecho gestiones, lo dijo usted y lo dijo la señora Jiménez. Pues bien poco eficaces han sido. Esa es la influencia que ustedes tienen con Venezuela, esa que ustedes decían que iban a tener porque iban a cambiar la política con Venezuela y con Cuba. Ahí están los resultados.

El señor **PRESIDENTE**: Usted sabe, señor De Aristegui, que no es la Presidencia quien estipula las reglas de juego y esta Mesa lo que hace es aplicar el Reglamento; no es la Mesa quien interpreta que tengan los grupos parlamentarios el mismo tiempo ni distinto del Gobierno. Yo facilité su primera intervención con diecisiete minutos largos, cuando son diez minutos, y la segunda

acostumbra a ser de tres, máximo cinco, y ha sido prácticamente de diez minutos. Yo comprendo su argumento político, pero en cualquiera de los casos eso es así cuando se es Gobierno y cuando se es oposición.

Tiene la palabra doña Fátima Aburto.

La señora **ABURTO BASELGA**: Muy brevemente porque creo que lo que tenemos es que felicitarnos del consenso mayoritario de esta Cámara en la política exterior de este Gobierno, y profundizar en el catastrofismo y en las falsedades no conduce a ninguna parte. En cualquier caso, la confrontación evidentemente solo hace daño a nuestro país y desde luego sobre todo a las personas. Es el diálogo y el consenso el que es constructivo y el que da solución a las personas y eso es lo que ocurre en Cuba. Yo no sé con quién hablan ustedes, porque yo desde luego, aparte de con los disidentes, también he hablado con muchos amigos que tengo en Cuba y están bien contentos de todo lo que está ocurriendo allí.

En el Sáhara lo que importan son las personas que llevan treinta años en el desierto. En Gibraltar pregúntele usted a la gente de La Línea si están o no contentos. En Guinea pregúntele al señor Chicanto si está o no contento, y en Líbano yo ya fui hace tres meses y hablé con el señor Siniora y con todos los demás y constaté lo difícil de la situación y usted también es consciente del tema. Sobre todo, aplique el multilateralismo. Piense si eso no es una solución para nosotros y para el resto del mundo.

El señor **PRESIDENTE**: Continuamos con el orden del día... Perdón, tiene la palabra el señor ministro. Una de las razones que quería aducir antes es que las prisas también de esta Presidencia son

porque esta Comisión de Exteriores tiene un compromiso desde las 13 horas con una delegación de diputados afganos.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Voy a ser muy breve, presidente, aunque el Gobierno tiene esa capacidad de tener más tiempo, por eso se es Gobierno, y esperamos seguir manteniéndola en la próxima legislatura.

No me esperaba otro tipo de réplica ni otro tono; últimamente es el que ha escogido el señor De Arístegui, no todos sus compañeros de partido, pero usted parece ser que ha optado por este tono apasionado y de descalificación. Sobre Alemania y Francia, es que ustedes no tenían relaciones con Alemania y Francia en el último periodo de su Gobierno. (El señor **Moragas Sánchez: Teníamos cumbres bilaterales.**) No tenían, no con las personas. Eran ustedes los que no tenían relaciones; por lo tanto, su argumento no es válido.

¿Que no cogen el teléfono? Pues no sé. Yo decidí hablar con la secretaria de Estado, *Condi Rice*, el sábado por la tarde, a las tres (El señor **Puche Rodríguez-Acosta: Para una vez que se lo coge.**) y a las cinco y media estaba hablando con ella. (El señor **Puche Rodríguez-Acosta: ¡Qué raro!**) Me cogieron el teléfono.

El señor Solbes me imagino que será él mismo suficiente para defenderse en política económica. Es tan obvio, tan evidente, tan aplastante lo que es la política económica de este Gobierno... En economía las cifras no engañan, por lo tanto, no tengo más que añadir. (El señor **Puche Rodríguez-Acosta: Las hipotecas.**)

En relación con Cuba e insultar a los presos, ¿sabe usted cómo se insulta menos

a los presos? Liberándolos, dándoles la libertad, por lo que usted trabaja y por lo que yo trabajo. Mediante su trabajo y su método no liberan a nadie o a muy pocos; nosotros estamos liberando a presos y por lo tanto creo que hay que tener en cuenta la reacción general. Como ha dicho bien la portavoz socialista, no olviden que hay once millones de cubanos que también tienen pensamiento, tienen opinión y tienen voluntad de cambio a través de mecanismos y políticas diferentes. (El señor **vicepresidente, Benegas Haddad, ocupa la Presidencia.**)

Sobre el Sáhara sigue en su confusión habitual. Lo importante es que haya una solución definitiva (El señor **Puche Rodríguez-Acosta: ¿Cuándo?**) y lo estamos logrando y apoyando; por lo tanto creo que en ese sentido cada parte es libre de opinar pero el Frente Polisario sabe perfectamente que si hoy puede haber negociaciones directas y puede defender su posición, es gracias a la intervención y a la acción del Gobierno español.

Sobre inmigración dice que hemos heredado un legado del Partido Popular en materia de política migratoria. Lo que sí heredamos fueron 600.000 ilegales en España que tuvimos que regularizar, eso sí que tuvimos que tomarlo en consideración, pero aparte de eso, hemos implantado una política europea sobre inmigración, no una política común, que será el paso siguiente a dar, pero sí una política europea.

En materia de Unión Europea veo que sigue en su plena confusión. No me extraña que hayan dado al señor Moragas la interlocución con nuestro partido, porque del tema europeo no conoce gran cosa, señor De Arístegui. Desde luego el referéndum lo hicimos y ahora tenemos mayor legitimidad en la defensa de las

posiciones precisamente porque tuvimos el apoyo mayoritario del pueblo español y creemos que es una cuestión en la que todos los partidos tenemos que seguir trabajando conjuntamente.

Sobre Gibraltar me ha vuelto a dar la razón. Lógicamente, mientras no haya una terminal definitiva en Gibraltar, habrá esos controles de pasaportes y por lo tanto no puede desmentir lo que he señalado. Cuando exista la sede definitiva los controles de pasaportes se harán de forma diferente.

Me ha decepcionado sobre Oriente Próximo. Esperaba al menos que tomase un poco en consideración el llamamiento que le había hecho. Que sepa que la conferencia de paz estaba yendo por su camino y que las próximas reuniones, que ahora se han suspendido, del cuarteto más las dos partes interesadas eran el inicio para la convocatoria de la conferencia de paz; por tanto, no es una idea utópica, loca o extravagante del Gobierno, no, no; es en lo que se trabaja, pero se trabaja con compromiso, con actuaciones, con intervenciones, coordinadas lógicamente. Si usted sigue diciendo que no tenemos interlocución, pues bueno, ahora mismo tendré que abandonar esta sede para precisamente mantener reuniones de trabajo con el país árabe con mayor influencia en este momento en Oriente Medio, que es Arabia Saudí. Hacía veintiséis años que no visitaba España un jefe del Estado saudí. La ha visitado ahora, en el momento crítico en donde vamos a hablar de los temas más importantes y relevantes para la paz y seguridad de Oriente Medio y lo van a hacer con este Gobierno.

En relación con Venezuela, nosotros respetamos la posición de nuestros eurodiputados, me imagino que como

ustedes la de los suyos. Lo que yo le digo como Gobierno es que nosotros expresamos nuestra preocupación por la no renovación de eso, lo hemos dicho públicamente, y no sé si la actuación de los eurodiputados socialistas fue la más correcta, pero la de los populares solo fue la de uno, sólo fue uno a votar, sólo participó uno. Si ustedes tuviesen tanto interés, tenían que haber movilizado a los veintidós o veinticuatro eurodiputados populares. Sólo fue uno, o sea tanto interés tampoco tendrían. Por lo tanto, no hagamos críticas a los eurodiputados, tendrían otras relaciones, hagamos referencia a lo que son posiciones de Gobierno.

El señor **VICEPRESIDENTE** (Benegas Haddad): Muchas gracias por su comparecencia y sus explicaciones, señor ministro.

Diario de sesiones

<http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Intervenciones>



anexo

índice por materias
índice de personas

índice por materias

a	Afganistán	18, 90, 94, 106, 108, 125, 138, 147, 168, 180, 189, 213, 218, 219, 226, 231, 243, 245, 248, 257
	Herat	90
	ISAF	248
	PRT	106, 219
	África Subsahariana	21, 82, 127, 128, 130, 133, 142, 163, 166, 182, 189, 224, 256
	Casa África	229, 248, 256
	Conferencia Euroafricana de Trípoli	220
	Conferencia regional de lucha contra el terrorismo del África subsahariana	130
	Cooperación al desarrollo	23, 33, 68, 82, 84, 85, 132, 157, 182, 192, 245
	Cumbre Euroafricana de Rabat	142
	Diálogo UE-África	22
	NEPAD	22
	Plan África	129, 130, 132, 137, 139, 143, 147, 153, 156, 157, 159, 166, 191, 192, 199, 224, 234, 242, 256
	visitas Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación	196
	visitas vicepresidenta del Gobierno	129, 133, 149, 166
	Albania	27
	Alemania	31, 32, 52, 559, 68, 71, 93, 97, 146, 157, 187, 197, 208, 209, 229, 240, 245, 256, 259, 261, 263
	Alianza de civilizaciones	8, 81, 83, 99, 100, 113, 125, 127, 131, 134, 144, 145, 150, 159, 168, 170, 178, 183, 188, 199, 204, 218, 219, 225, 228, 239, 245, 255, 256
	Grupo de Alto Nivel	168, 199, 204, 218
	Grupo de Amigos	128, 168, 183, 223, 256
	ONU	13, 14, 50, 60
	América Latina	10, 19, 23, 43, 46, 47, 61, 73, 75, 80, 82, 90, 114, 117, 125, 127, 128, 130, 139, 140, , 143, 145, 147, 151, 163, 165, 166, 167, 171, 173, 175, 176, 178, 179, 180, 184, 185, 186, 191, 200, 216, 217, 226, 232, 243, 257, 259,
	acuerdo de asociación UE – Mercosur	19, 46, 164, 165, 181, 191,
	alianzas estratégicas	85, 97, 111, 128, 164,
	áreas de libre comercio	92, 232
	candidatura de Zaragoza 2008	81
	Casa América	248
	Centroamérica	19, 191, 227
	Comisión de Asuntos Iberoamericanos en Senado	27
	Comunidad Andina	19, 164, 191, 227
	Comunidad Centroamericana	191, 165

Comunidad Iberoamericana de Naciones	19, 81, 85, 227, 259
Cooperación al desarrollo	245
Cumbres Iberoamericanas	19, 46, 81, 128, 164, 180
Cumbre de Montevideo	195
Cumbre de Sta. Cruz de la Sierra	19
Cumbre de San José	81
Cumbre de Salamanca	173
Cumbre de Viena	128, 164, 191
Deuda por Educación	167, 182
diálogo político	8, 19
empresas españolas	46, 60, 67, 75, 117, 128, 135, 140, 151, 153, 159, 164, 180, 230
Foro Parlamentario Iberoamericano	194
MERCOSUR	19, 42, 46, 143, 164, 171, 181, 191, 227
OEA	227
países estratégicos	111
populismo	32, 140, 143, 145, 243, 259
Secretaría de Estado de Asuntos Iberoamericanos	28
Secretaría de Cooperación Iberoamericana	19
SEGIB	128, 227
SICA	227
III cumbre UE – América Latina y Caribe de Guadalajara	19, 227
visitas del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación	112
Arabia Saudí	224, 264
cumbre de RIAD	224
Liga Árabe	224, 258
Argelia	13, 19, 37, 49, 52, 79, 129, 133, 154, 165, 192, 223, 247
Tratado de Amistad y Cooperación	19
visita de grupo de amistad 2004	79
Argentina	85, 111, 128, 132, 143, 159, 164, 171, 191, 196, 200, 226, 230
alianza estratégica	111, 114
Asia	22, 28, 32, 33, 61, 80, 84, 92, 102, 130, 159, 167, 185, 198, 199, 203, 222, 223, 225, 233, 234, 242, 247, 248
Conferencia Asia- Europa	23
Diálogo UE-ASEAN	22, 225
DG de Asia	22

	Documento Estratégico de 1994	22
	Plan marco Asia-Pacífico 2005 – 2007	22
	Proceso ASEM de la UE	22, 225
	Asistencia consular	23
	apertura nuevos consulados generales	131, 225
	espacio Schengen	23, 32, 40, 222, 230
	inmigrantes españoles en extranjero	23
	Ministerio de Interior	249
	Ministerio de Trabajo	23, 108, 157, 240
	Turismo	36, 92, 93, 132, 133
	visados	23, 102, 222
	Australia	31, 200, 208
b	Balcanes	18, 21, 27, 33, 45, 60, 155, 219, 245
	Consejo Europeo de Tesalónica	21
	Cumbre de Praga	18, 219
	Kosovo	125, 169, 180, 183, 199
	Montenegro	136, 151, 155
	Plan Ahtisaari	237
	relaciones UE-OTAN,	18
	Banco Mundial	47, 151
	Bélgica	31, 39, 53
	Bolivia	19, 128, 132, 134, 143, 147, 151, 153, 159, 171, 173, 175, 180, 186, 191, 196, 198, 200
	Bosnia- Herzegovina	17, 125, 169
	Brasil	31, 85, 111, 115
	alianza estratégica	111, 115
c	Cabo Verde	192
	Canadá	41, 159
	Casa África	229, 248, 256
	Casa América	248
	Casa Árabe	21, 27, 248
	Casa Asia	28, 248
	Casa Sefarad - Israel	24
	Chad	235
	Checa, República	239

Chile	85, 97, 111, 117, 128, 132, 143, 159, 164, 188, 196, 200, 226, 227, 231
alianza estratégica	113
China	31, 91, 93, 126, 135, 155, 175, 176, 185, 187, 212, 225, 233, 246
COPCA	54, 93
derechos humanos	135, 155, 174, 233
ICEX	54
Turismo	93
Chipre	236
Colombia	87, 89, 89, 103, 128, 143, 151, 164, 175, 227
Convenciones	
Convención de Ginebra de 1951 para personas perseguidas por razón de su sexo	14
Convención Europea de los Derechos Humanos	206
Convención de minas antipersonales	41
Convenio para la Cooperación para la Defensa y la lucha antiterrorista	127, 170
Protocolo facultativo a la Convención de Naciones Unidas contra la tortura	14, 218
Cooperación Internacional para el Desarrollo	22
acuerdos de asociación UE	19, 23, 227
África Subsahariana	21, 82, 127, 128, 130, 133, 142, 163, 166, 182, 189, 224, 256
América Latina	10, 19, 23, 43, 46, 47, 61, 73, 75, 80, 82, 90, 114, 117, 125, 127, 128, 130, 139, 140, 143, 145, 147, 151, 163, 164, 166, 167, 171, 173, 175, 176, 178, 179, 180, 184, 185, 186, 191, 200, 216, 217, 226, 233, 243, 257, 259,
AOD	23, 82, 228
ayuda humanitaria	37, 67, 82, 129, 167
CAD	23
cantidad y calidad	22, 23, 83, 84, 128, 166, 227
características	22, 23, 83, 84, 128, 166, 227
Comisión de Cooperación del Congreso de los Diputados	33, 78, 82
Comisión Interministerial	61
Comisión Interterritorial	227
condonación de la deuda	142, 167, 182, 197
Consejo de Cooperación	23, 68, 227
Comisión Interministerial	61
consenso de Washington	46
créditos FAD	46

desarrollo humano sostenible	22
derechos humanos	8, 9, 10, 14, 19, 24, 28, 33, 41, 47, 63, 100, 102, 111, 128, 131, 134, 135, 137, 138, 143, 144, 148, 153, 155, 156, 164, 166, 172, 175, 179, 192, 196, 199, 200, 205, 206, 216, 217, 220, 224, 225, 227, 228, 230, 231, 232, 233, 235, 238, 239, 242, 245, 251, 255, 257
Deuda por Educación	130, 167, 182
documentos estrategia-país	227
Estatuto del Cooperante	129, 167, 182
fortalecimiento institucional	33, 71
Haití	37, 82, 108, 125, 168, 180, 245
Ley de Cooperación	22, 23, 42, 68, 143
MAEC	24
Ministerio de Comercio y Economía	82
Naciones Unidas	8, 10, 12, 13, 14, 17, 20, 21, 22, 24, 25, 29, 37, 41, 45, 46, 49, 50, 51, 57, 60, 62, 67, 70, 74, 79, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 88, 89, 100, 104, 105, 109, 115, 117, 125, 129, 130, 131, 144, 146, 151, 153, 155, 159, 165, 166, 168, 169, 172, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 183, 184, 188, 192, 193, 198, 199, 203, 204, 208, 209, 210, 213, 216, 217, 218, 219, 220, 223, 228, 229, 235, 236, 237, 239, 245, 246, 252, 253, 254, 258, 260, 269, 270, 276
Norte de África	23, 66, 80, 82, 107, 127, 130, 142, 167, 198, 203, 226, 230, 270
Objetivos del Milenio	82, 83, 129, 166, 179, 235
ONG	41, 83
OTC	147, 158
países prioritarios	227
Plan Director 2005 – 2008	22, 24, 68, 132, 228
presupuestos 2005	22, 186, 194, 259, 261
programa de Gobierno del PSOE	22, 158
Secretaría de Estado para la Cooperación	23
sociedad civil	14, 23, 23, 24, 82, 83, 84, 150, 177, 219, 227, 244, 244
Sudán	82, 126, 169
tsunami	82
Congo, República Democrática	126, 169, 219, 231, 245, 247, 248
Elecciones	219
Misión Parlamentaria de Observación Electoral	219, 247, 248
Consejo de Europa	138, 177, 178, 249
aviones CIA	138, 139, 140, 156
Corte Penal Internacional	14, 125, 168, 176
Croacia	21, 27, 126, 155, 221, 234

	Cuba	7, 9, 28, 37, 38, 80, 81, 85, 90, 97, 98, 101, 102, 110, 111, 112, 115, 118, 127, 128, 132, 135, 153, 164, 170, 180, 186, 187, 191, 198, 216, 220, 227, 230, 231, 232, 237, 238, 239, 245, 246, 249, 253, 255, 259, 262
	Consejo de Luxemburgo	246
	derechos humanos	9, 10, 28, 102, 111, 128, 153, 164, 220, 227, 230, 231, 239, 257
	democracia	28, 239
	liberación presos	82
	posición común 1996	81, 102, 111, 153, 238, 239
d	Derechos Humanos	8, 9, 10, 14, 19, 24, 28, 33, 41, 47, 63, 100, 102, 111, 128, 131, 134, 135, 137, 138, 143, 144, 148, 153, 155, 156, 164, 166, 175, 179, 180, 192, 196, 199, 200, 205, 206, 216, 217, 220, 224, 225, 227, 228, 230, 231, 233, 235, 239, 242, 245, 247, 255, 257
	Amnistía Internacional	137, 155
	Carta de Derechos Fundamentales UE	230, 241
	conflicto kurdo	233
	Consejo de Derechos Humanos	199, 220
	Darfur	235
	Oficina de Alto Comisionado para los Derechos Humanos	155
	Desarme	14, 41
	armas ligeras	41
	Convención de minas antipersonales	41
	Diplomacia parlamentaria	10, 27, 79, 84, 245, 250
	Guinea Ecuatorial Misiones Parlamentarias de Observación Electoral	10
	I Curso sobre observación electoral para parlamentarios y sus colaboradores	79
	parlamento italiano	236
	visitas de grupos de amistad con Argelia y Túnez 2004	79
e	Ecuador	87, 130, 159, 167, 245,
	Egipto	201
	elecciones	201
	El Salvador	213
	Eslovaquia	236
	Estados Unidos	8, 13, 18, 28, 31, 37, 47, 55, 58, 59, 66, 67, 72, 74, 75, 79, 84, 86, 92, 98, 110, 113, 116, 117, 118, 127, 135, 136, 142, 145, 150, 155, 170, 175, 176, 180, 186, 187, 200, 201, 202, 204, 207, 208, 209, 210, 213, 226, 229, 231, 232, 236, 237, 242, 243, 245, 246, 252, 256, 259
	Abu Grhaib	175

	aviones CIA	138, 139, 140, 156
	comunidad hispana	18, 127, 170
	Convenio para la Cooperación para la Defensa y la lucha antiterrorista	127, 170
	cumbre bilateral EE.UU. – UE	18
	Guantánamo	175, 180, 196, 231, 249
	Helms Burton	119, 259
	Instituto de la Paz	204, 209
	relaciones bilaterales	170, 202, 225
	relación transatlántica	18, 32, 34, 59, 116
f	Filipinas	225
	Finlandia	31, 172, 187, 236,
	FMI	45
	Francia	19, 26, 28, 30, 31, 32, 35, 37, 48, 52, 59, 67, 68, 71, 86, 87, 92, 97, 107, 146, 154, 157, 169, 173, 174, 187, 188, 194, 197, 201, 207, 208, 209, 224, 229, 234, 235, 236, 237, 242, 248, 263
	Fundaciones	61, 79, 88, 104
	Alternativas	79, 103
	Encuentros	86
g	Gibraltar	80, 85, 88, 90, 96, 100, 101, 112, 114, 115, 207, 211, 217, 222, 241, 257, 261, 262, 264
	Acuerdos de Córdoba	222, 257
	Campo de Gibraltar	18, 85, 88, 112, 222, 257
	Constitución de 1969	100
	Foro de Diálogo	112, 222
	proceso de Bruselas	18, 112
	Globalización	83, 122, 125, 127, 128, 163, 168, 208, 245, 247, 254
	Grecia	36, 235
	Mar Egeo	36
	Guinea Ecuatorial	37, 52, 75, 154, 224, 225, 235, 242, 249, 251
	intereses económicos	37
	lengua castellana	37
	pueblo bubi	135
	últimas elecciones	37
	visita Comisión de Exteriores	242
h	Haití	37, 82, 108, 125, 168, 180, 245
	ayuda humanitaria y técnica	37
	Holanda	57, 171, 245

	Honduras	130, 167
i	India	31, 126, 185, 212, 246
	Inmigración	8, 36, 37, 52, 87, 103, 107, 127, 133, 139, 142, 147, 152, 156, 157, 158, 166, 176, 179, 187, 198, 201, 205, 211, 217, 220, 221, 225, 228, 229, 230, 232, 240, 245, 246, 248, 249, 256, 261, 263
	África Subsahariana	142, 166
	Cabo Verde	192
	Canarias	22, 27, 35, 36, 37, 38, 61, 87, 91, 92, 103, 104, 126, 129, 132, 133, 134, 152, 172, 192, 203, 229, 230, 231, 248, 259
	Ceuta	129, 166, 172, 178, 181
	Conferencia Euroafricana de Trípoli	220
	cumbre sobre Emigraciones Euromediterráneas de Rabat	129
	Enfoque Global sobre Migraciones	129, 166
	Frontex	221, 229, 248, 273, 281
	Iniciativa África de la UE	129, 166
	inmigración ilegal	36, 157, 198, 220, 232, 249
	Magreb	9, 19, 20, 27, 32, 36, 38, 45, 51, 52, 66, 67, 68, 85, 90, 91, 93, 105, 114, 128, 138, 141, 165, 166, 181, 189, 192, 193, 223, 229, 230, 231, 244, 246, 247
	Malí	133
	marco 5+5	107
	Mauritania	52, 133, 134, 152, 165, 192
	Melilla	129, 166, 172, 178, 181, 190
	Ministerio del Interior	249
	Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales	107, 157, 290
	Organización Internacional para las Migraciones	210
	Plan África	129, 130, 132, 137, 139, 143, 147, 153, 156, 157, 159, 166, 191, 192, 199, 224, 234, 242, 256
	Secretaría de Inmigración	107
	Senegal	133, 134, 152, 192
	Irak	6, 8, 12, 18, 20, 28, 42, 44, 50, 56, 58, 66, 70, 72, 74, 80, 88, 90, 94, 99, 100, 105, 106, 109, 113, 114, 115, 118, 125, 127, 131, 142, 208, 226, 244, 246
	Abu Ghraib	175
	ayuda técnica	80
elecciones	80, 90, 94, 105	
elecciones 14 marzo 2004	20	
Eujatlex	126, 169	
ONU	13, 14, 50, 60	

	OTAN	6, 18, 61, 87, 99, 131, 184, 204, 208, 219, 245
	PNUD	109, 218
	reconstrucción	21, 51, 67, 131
	Resoluciones 1483 de 22 de mayo y 1511 de 16 de octubre de 2003 del C.S. ONU	51
	resolución 1546 del C.S.	108, 115
	retirada de tropas	42
	Irán	113, 125, 150, 195, 213, 247
	derechos humanos	125, 150
	posición europea	195
	Israel	20, 131, 136, 140, 147, 169, 182, 188, 195, 196, 208, 213, 245, 258
	acuerdo asociación con UE	137
	plan de Kadima	136
	relaciones bilaterales	136
j	Japón	31, 200, 208
k	Kazajstán	158
l	Letonia	53
	Ley de la acción exterior del Estado y de su servicio exterior	7, 23, 46, 122
	Comisión Nacional para la Reforma Integral del Servicio Exterior	23, 46
	despliegue de representaciones diplomáticas y consulares	23
	igualdad de género	23, 131
	personal plan anual	132
	plan contable	131
	Plan Director del Sistema de Información y Comunicaciones del MAEC Reglamento de la Escuela Diplomática	24
	Líbano	20, 218, 242, 245, 256, 257, 258, 261, 262
	Unifil	218
	Liga Árabe	224, 258
	cumbre de Riad	224
	Luxemburgo	217, 221, 246
m	Magreb	9, 19, 20, 27, 32, 36, 38, 45, 51, 52, 66, 67, 68, 85, 90, 91, 93, 105, 114, 128, 138, 141, 165, 166, 181, 189, 192, 193, 223, 229, 230, 231, 244, 246, 247

Cooperación al desarrollo	22, 33, 82, 84, 85, 132, 156, 182, 192, 244
Francia	19, 26, 28, 30, 31, 32, 35, 37, 48, 52, 59, 67, 68, 71, 86, 87, 92, 97, 107, 146, 154, 157, 169, 173, 174, 187, 188, 194, 197, 201, 207, 208, 209, 224, 229, 234, 235, 236, 237, 242, 248, 263
marco 5+5	107
política global	19, 223
Tratados de Amistad y Cooperación	19
UMA	129
Mali	133
Marruecos	6, 9, 13, 19, 29, 33, 36, 45, 49, 50, 52, 56, 66, 68, 70, 74, 78, 80, 86, 87, 91, 92, 93, 95, 103, 104, 107, 129, 133, 138, 144, 148, 154, 164, 165, 172, 178, 181, 189, 192, 203, 209, 217, 221, 223, 230, 244, 246, 247, 254
Canarias	22, 27, 35, 36, 37, 38, 61, 87, 91, 92, 103, 104, 126, 129, 132, 133, 134, 152, 172, 192, 203, 229, 230, 231, 248, 259
inmigración ilegal	36, 157, 198, 220, 232, 249
marco 5+5	107
Perejil	66, 74, 95, 109
Pesquerías	49
primer viaje Presidente	19
Tratado de Amistad y Cooperación	19
visita de SS.MM. los Reyes	78, 103, 105
Mauritania	52, 133, 134, 152, 165, 192
Mediterráneo	18, 19, 20, 22, 27, 33, 61, 66, 68, 80, 88, 91, 95, 107, 113, 129, 165, 166, 181, 184, 198, 200, 213, 217, 222, 230, 232, 241, 244, 246, 248
Barcelona + 10	185
Casa Árabe	21, 27, 248
Casa Sefarad	24
código de conducta euromediterráneo	220
X Aniversario del proceso de Barcelona 2005	20
Foro paralelo de Valencia sobre política mediterránea	141
Fundación Europa Árabe	61
Fundación del Legado Andalusi	61
Fundación de las Tres Culturas	61
Institut Europeu de la Mediterrània	28
México	31, 61, 85, 93, 111, 117, 128, 143, 195, 196, 226
alianza estratégica	111

	Misiones Parlamentarias de Observación Electoral	10, 217, 234
	I Curso sobre Observación Electoral para Parlamentarios y sus Colaboradores	78
	visitas de grupos de amistad con Argelia y Túnez 2004	79
	Montenegro, República	2, 136, 151, 155
	Multilateralismo efectivo	13, 19, 55, 57, 81, 83, 85
n	Neutralidad	31, 33, 83, 95, 105, 115, 117, 144, 146, 153, 155, 165, 239, 255
	Austria	31
	Finlandia	31
	Irlanda	31
	Suecia	31
	Nicaragua	166, 186
	Nigeria	246
O	Objetivos del Milenio	82, 83, 129, 166, 179, 235
	cooperación al desarrollo	23, 33, 68, 82, 84, 85, 132, 157, 182, 192, 245
	OMC	44, 82
	ONU	8, 10, 12, 13, 14, 16, 20, 21, 23, 25, 29, 37, 40, 44, 45, 47, 49, 50, 56, 60, 62, 63, 67, 71, 75, 79, 81, 83, 87, 89, 101, 104, 108, 114, 116, 117, 125, 129, 131, 145, 147, 153, 155, 159, 165, 167, 168, 172, 177, 178, 179, 180, 182, 198, 203, 205, 209, 211, 212, 217, 218, 219, 221, 223, 229, 235, 237, 239, 245, 247, 253, 255, 259, 261
	ACNUR	204
	Asamblea general	144, 192, 193, 199, 232, 236, 252
	Conferencia regional de lucha contra el terrorismo del África subsahariana	130
	Consejo de Derechos Humanos	198, 220
	contribuciones voluntarias	15, 125, 239
	Comité Ejecutivo contra el Terrorismo del CS ONU	12
	Comité Jurídico	122, 168
	Estrategia Global contra el Terrorismo	220
	FAO	218
	FNUAP	218
	Informe del SG de la ONU de 23 de abril de 2004	50
	Junta Jefes Ejecutivos	122
	Kosovo	168
	moratoria sobre pena de muerte	218
	Objetivos del Milenio	125, 169, 180, 183, 199, 223, 236, 252

Oficina de Alto Comisionado para los Derechos Humanos	155
ONUDI	218
PNUD	108, 218
reforma del sistema	13
Resolución 1541	20, 50
Resolución 1546 del C.S.	109, 115
Resoluciones 1483 de 22 de mayo y 1511 de 16 de octubre de 2003 del C.S.	50
Resolución 1495 del C.S.	20
VI Comisión de Naciones Unidas sobre la convención global de lucha contra el terrorismo	130, 168
UNICEF	219
UNIFEM	218
Operaciones de mantenimiento de la paz	9, 29, 217, 218, 228, 229
AMIS	126, 168
Afganistán	18, 90, 94, 106, 108, 122, 138, 146, 168, 180, 188, 212, 218, 219, 227, 231, 243, 245, 249, 257
Bosnia	17, 127, 169
EU-BAM	126, 169
EU-COPS	127, 169
Eujstlex	126, 169
Haití	37, 82, 108, 125, 168, 180, 245
ISAF	248
Kosovo	122, 125, 132, 167, 169, 180, 183, 199, 223, 236, 252
nation building	30
Pakistán	122, 168
peace keeping	30
peace making	30
Unifil	218
Operaciones militares internacionales	16
capítulo VII Carta ONU	56
parlamento español	116, 232, 238
Oriente Medio	21, 23, 33, 41, 45, 57, 89, 99, 113, 117, 119, 125, 131, 137, 147, 157, 167, 171, 189, 205, 232, 244, 246, 252, 256, 257, 259, 261, 265
Casa Árabe	21, 27, 248
Conferencia de Palestina en Londres	113
Conferencia de Paz de Madrid	21, 253


Córdoba	21, 222, 257
Cuarteto	21, 41, 136, 147, 157, 188, 195, 242, 257, 258, 264
Gaza	233, 242, 249, 257, 258
Gobierno de Hamás	131, 136, 182
Hoja de Ruta	21, 41, 45, 130, 136, 146, 169, 188, 189, 195, 237
enviado especial de la UE	33, 116
EU-BAM	127, 169
EU-COPS	127, 169
Iniciativa de Ginebra de 2003	41, 42
Instituto de estudios europeos de estrategias sobre el mundo árabe de	21
Proceso de paz	20, 98, 119, 136, 147, 169
OSCE	79, 199, 217, 220, 222, 223, 246
Presidencia	199, 220, 222, 246
Programa de Destacados Españoles	223
OTAN	6, 18, 60, 86, 98, 108, 130, 136, 184, 204, 208, 245
Afganistán	18, 90, 94, 106, 108, 122, 138, 146, 168, 180, 188, 212, 218, 219, 227, 231, 243, 245, 249, 257
Consejo OTAN-Rusia	219
Cumbre de Estambul	61
Cumbre de Oslo	219
Cumbre Praga	18, 219
Cumbre Riga	219
ISAF	248
Mediterráneo	18, 19, 20, 22, 27, 33, 61, 66, 68, 80, 88, 91, 95, 107, 113, 129, 165, 166, 181, 184, 198, 200, 213, 217, 222, 230, 232, 241, 244, 246, 248
relaciones UE-OTAN	18
ONU	8, 10, 12, 13, 14, 16, 20, 21, 23, 25, 29, 37, 40, 44, 45, 47, 49, 50, 56, 60, 62, 63, 67, 71, 75, 79, 81, 83, 87, 89, 101, 104, 108, 114, 116, 117, 125, 129, 131, 145, 147, 153, 155, 159, 165, 167, 168, 172, 177, 178, 179, 180, 182, 198, 203, 205, 209, 211, 212, 217, 218, 219, 221, 223, 229, 235, 237, 239, 245, 247, 253, 255, 259, 261
p Países Bajos	154, 157, 194, 251
Perú	87, 145, 175, 186
Política Exterior Española	3, 8, 22, 23, 24, 34, 35, 37, 43, 44, 70, 78, 79, 88, 89, 100, 114, 117, 121, 122, 131, 132, 152, 161, 162, 174, 178, 182, 191, 203, 216
apertura de nuevas embajadas y consulados	259
barómetro del Real Instituto Elcano	131, 238
consenso	13, 55, 56, 79, 80

	CARCE	40
	CC.AA.	14, 25, 38, 39, 40, 49, 51, 53, 54, 59, 60, 63, 64, 65, 69, 71, 72, 75, 109, 126, 132, 134, 141, 142, 200, 222
	Compromiso	74, 154, 250
	diplomacia parlamentaria	10, 27, 79, 84, 245, 250, 271
	diplomacia de poder blando	24
	européismo	30, 63, 83, 87, 97, 103, 106, 110, 126, 168, 169
	fomento de la democracia y derechos humanos	19, 24, 135
	giro de la política exterior española	89
	igualdad de género	22, 131
	Irak	6, 8, 12, 18, 20, 28, 42, 44, 50, 56, 58, 66, 70, 72, 74, 80, 88, 90, 94, 99, 100, 105, 106, 109, 113, 114, 115, 118, 125, 127, 131, 142, 208, 226, 244, 246
	legalidad internacional	13, 24, 25, 47, 63, 65, 80, 125, 131, 146, 168, 179, 183, 199, 205, 228
	multilateralismo efectivo	13, 19, 55, 57, 81, 83, 85, 86
	Objetivos	153, 244
	opinión pública	12, 70, 85, 122, 174, 184, 200, 202, 203, 207, 211, 212, 234, 242, 260
	Parlamento	117, 232, 238
	política democrática	84
	principios rectores	82, 83, 87, 99, 103
	problemas centrales	80
	realismo crítico	83
	Portugal	32, 35, 86, 87, 218, 229, 236
q	Qatar	204
r	Reino Unido	8, 55, 59, 67, 88, 112, 187, 188, 211, 222
	Rumanía	155
	Rusia	21, 31, 60, 75, 126, 135, 147, 155, 176, 219, 237
	Chechenia	44, 45, 135
	Comisión mixta de relaciones económicas y comerciales	21, 118, 155, 174, 234
	Instituto Cervantes de Moscú	21
S	Sahara Occidental	7, 9, 49
	ayuda técnica	80
	derecho de libre determinación	20, 41, 49, 50
	económica y financiera	36
	enviado personal del S.G. ONU	165

Frente Polisario	9, 37, 105, 154, 165, 192, 216, 229, 263
Grupo de Amigos del Sahara	144
Informe del S.G. de la ONU de 23 de abril de 2004	50
Plan Baker I	37
Plan Baker II	20, 37, 95
Resolución 1495 del C.S.	20
Resolución 1541	20, 50
Resolución 1675 de 28 de abril de 2006 del C.S.	128, 165, 181, 192
Senegal	133, 134, 152, 192
Siria	155
Sociedad Internacional	17, 83
conflictos regionales	125, 128, 164
derecho internacional	125, 127, 137, 138
globalización	83, 122, 125, 127, 128, 163, 164, 168, 208, 245, 247, 254
mercados energéticos	127
multilateralismo	13, 19, 55, 57, 81, 83, 85
nuevo occidente	200
ONU	8, 10, 12, 13, 14, 16, 20, 21, 23, 25, 29, 37, 40, 44, 45, 47, 49, 50, 56, 60, 62, 63, 67, 71, 75, 79, 81, 83, 87, 89, 101, 104, 108, 114, 116, 117, 125, 129, 131, 145, 147, 153, 155, 159, 165, 167, 168, 172, 177, 178, 179, 180, 182, 198, 203, 205, 209, 211, 212, 217, 218, 219, 221, 223, 229, 235, 237, 239, 245, 247, 253, 255, 259, 261
orden internacional	43, 62, 79, 80, 96
Porto Alegre	98
sujetos de las relaciones internacionales	83
unilateralismo	177, 197, 205, 254
Sudáfrica	31
Sudán	82, 126, 169
AMIS	126, 169
Darfur	235
t Terrorismo	13, 17, 18, 24, 34, 40, 41, 53, 57, 58, 60, 65, 70, 79, 80, 87, 96, 101, 113, 118, 125, 126, 130, 131, 147, 149, 158, 159, 163, 167, 168, 169, 179, 180, 182, 188, 189, 198, 201, 202, 208, 213
código de conducta euromediterráneo	41, 46, 60, 75, 135, 201, 220, 231
Comité Ejecutivo contra el Terrorismo del C.S. ONU	13
Grupo de Acción contra el Terrorismo del G-8	130, 167
Estrategia Global contra el Terrorismo	130

ETA	58, 234, 240, 261
Pacto de Madrid contra el terrorismo 1988	60
Programa de La Haya para la lucha contra el terrorismo	169
11-M	9
Túnez	19, 52, 79, 98, 107, 159, 188, 190
Tratado de Amistad y Cooperación	19
visita de grupo de amistad 2004	79
Turquía	15, 126, 155, 221, 233, 249
adhesión UE	221
conflicto kurdo	233
u Unión Europea	
acervo comunitario	35, 36
acuerdo de asociación UE – Mersocur	19
Agencia Europea de Armamento	17
agenda de Tampere 99	17
ampliación	15, 16, 52
asociación estratégica para el mediterráneo y Oriente Medio	20
asuntos de justicia e interior	15, 17
candidatura de Bulgaria, Rumanía, Croacia y Turquía	15, 126, 155, 221
Carta de Derechos Fundamentales UE	230, 241
circunscripción elecciones europeas en España	26, 27
ciudadanía europea	60, 83, 126, 137, 154, 155, 156, 201, 210, 211, 212
CC.AA.	14, 25, 38, 39, 40, 49, 51, 53, 54, 59, 60, 63, 64, 65, 69, 71, 72, 75, 109, 126, 132, 134, 141, 142, 200, 222
Comisión	49, 63, 157, 185, 201
Comité de las Regiones	53
Comunidad Iberoamericana de Naciones	19, 81, 85, 227, 259
Conferencia Intergubernamental	14, 15, 16, 24, 28, 30, 221, 248, 251
Consejo de Hampton Court	201
consejo informal de Klosterneuburg	169, 193
Consejo de Luxemburgo	246
Consejo de Salónica	16
Consejo de Sevilla	187
Consejo de la UE	15, 227
cooperación reforzada	31, 32, 56

Coreper	141
criterios de Copenhague	155, 241
cumbre bilateral EE.UU. – UE	19
derechos individuales	26
derecho de petición	26, 53, 54
educación	16, 22, 71, 129, 130, 166, 180, 182, 222
espacio europeo de libertad	31
estrategia de Lisboa	16, 60, 64, 127
Europa Social	15, 232
Europol	41
fondos estructurales	16, 65, 126
Frontex	221, 229, 248
gestión de crisis	17, 21
gobernanza económica	15
investigación	17, 19, 108, 127, 139, 157
lenguas oficiales	15, 26, 39, 64, 69
medio ambiente	14, 16, 159, 199, 217, 223, 249
mercado del interior	15
operación EUFOR	17
Orden europea de detención y entrega	31
Parlamento Europeo	49, 63, 118, 141, 147, 157, 195, 201, 239, 249, 262
perspectivas financieras 2007 – 2013	14, 16, 30, 64, 74, 84, 85, 93, 103, 107, 126, 146, 149, 152, 159, 169, 181, 185, 194
PESC	17, 127
PESD	17, 127, 169
política de cohesión	16, 48, 84, 107
política regional	16, 26, 64
presidencia española	32, 187, 189, 201
presupuesto comunitario	16
Principio de doble mayoría de Estados y población	96
principio de subsidiariedad	26
Programa de La Haya para la lucha contra el terrorismo	127, 169
regiones ultraperiféricas	15, 27, 35, 36, 103, 229, 248
Reglamento del régimen lingüístico de la UE de 1995	27

III cumbre UE – América Latina y Caribe de Guadalajara	19, 43
Tratado constitucional de la Unión Iniciativa de nuevos vecinos	15
Tratado de Niza	17, 110
Tribunal de Justicia	40
Schengen II	23, 32, 40, 222, 230, 248, 258
seguridad y justicia	31, 97, 127, 169
vecindad	45, 66, 86, 87, 90, 103, 107, 109, 131, 179, 221, 222, 229, 230, 235
violencia de género	15
volver a Europa.	187
Uruguay	37, 38, 84, 87, 90, 97, 101, 111, 115, 127, 128, 130, 132, 166, 171, 173, 191, 231, 243, 247, 258, 259, 262, 264
 Venezuela	170, 171, 173, 175, 176, 180, 187, 191
consulados en Canarias	132
Vietnam	22

índice de personas

a	Abbas, Mahmoud (Abu Mazen)	136, 170, 175, 188
	Abdalá, Rey	224
	Aburto Baselga, Fátima	243, 246, 262
	Aguirre, Eduardo Embajador	226
	Ana, Princesa de Inglaterra	112
	Anasagasti Olabeaga, Iñaki	173, 176, 191, 194, 197, 198, 204, 206, 210
	Annan, Kofi	159, 218
	Arenas, Javier	56, 58
	Argüello, Kiko	72
	Aristegui y San Román, Gustavo de	28, 65, 70, 73, 93, 94, 100, 104, 105, 106, 108, 110, 111, 113, 114, 116, 118, 144, 148, 153, 154, 158, 238, 249, 251, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 261, 262, 263
	Attali, Jacques	43
Aznar, José María	59, 74, 195	

b	Bachelet, Michelle	186, 200
	Ban Ki - Moon	218, 256
	Barnier, Michel	35
	Bastagli, Francesco	165
	Biden, Josef	98
	Benegas Haddad	148, 151, 216, 263, 264
	Blair, Tony	185
	Blanco Terán, Rosa	145
	Bonàs Pahisa, Rosa	134, 231
	Borrell, Josep	174, 195
	Bouteflika, Abdelaziz	128
	Bru Parra, Segundo	8
	Bush, G. W.	56, 57, 79, 86, 98, 113, 188, 201, 242, 245

c	Caldera Sánchez-Capitán, Jesús	175, 240
	Calvo Sotelo, Leopoldo	203
	Carrero Blanco, Luis	61
	Caruana, Peter	101
	Castro, Fidel	98, 150, 186
	Castro Rabadán, José	179, 182, 193, 197, 204, 206, 211
	Chaves, Manuel	29, 150
	Chávez Frías, Hugo	98, 111, 116, 171, 175, 186, 204, 243
	Chicanto	262
	Chirac, Jacques	201, 251, 259
	Corredera, Ana	56

d	Dahlan, Mohammed	258
	D'Alema, Massimo	252
	Dou, Lázaro	236
	Duran i Lleida, Josep Antoni	8, 78, 142

e	Erekat, Saeb	258
	Erkoreka Gervasio, José	47, 73, 210
	Estrella Pedrola, Rafael	29, 32, 55, 73, 99, 117

f	Fernández Ordóñez, Francisco	35, 187, 212
	Fernández de la Vega, M ^o Teresa	246
	Ferrero-Waldner, Benita	257
	Fratini, Franco	152
	Fujimori, Alberto	150

g	González, Felipe	25, 56, 58, 66, 70, 155, 159, 175, 193, 200, 209
	Gadafi, Muamar al-	1450

h	Hassan II	210
----------	-----------	-----

i	Ibarretxe, Juan José	204
	Iglesias, Enrique	128, 164

j	Jaldun, Ibn	128
	Jatamí, Muhammad	150
	Jiménez, Trinidad	29, 70, 262

k	Kagan, Robert	58, 71, 72
	Kennedy, Paul	58
	Kerry, John	190
	Kissinger, Henry	33
	Kouchner, Bernard	221
	Krugman, Paul	72

l	Larrañaga, Francisco	225
	Lasagabaster Olazábal, Begoña	35, 38, 71
	Lavrov, Serguéi Viktorovich	257
	León, Bernardino	250
	"Lula" da Silva, Luis Inacio	82, 88

l	Llamazares Trigo, Gaspar	29, 43, 72, 75, 89, 91, 103, 104, 105, 106, 134, 136, 153, 154, 156

m	Macapagal, Gloria	225
	Mardones, Sevilla	35, 86, 91, 132, 152
	Marín, Manuel	79
	Martín, Adan	36
	Mendoza Cabrera, José	171, 178, 191, 192, 203, 204, 209
	Merkel, Angela	234
	Milosevic, Slobodan	183, 184
	Mohamed VI, Rey	36, 95
	Moragas Sánchez, Jorge	59, 150, 251, 255, 260, 263, 274
	Morales, Evo	178, 186
	Morán, Fernando	199
	Moratinos Cuyaubé, Miguel Ángel	10, 12, 62, 73, 78, 86, 87, 102, 118, 122, 132, 133, 151, 162, 188, 190, 204, 209, 216, 228, 240, 241, 247, 256, 263, 274
	Morodo, Raúl	204
	Mubarak, Hosni	201
	Mulay Rachid, Príncipe	154

o	Obiang, Teodoro	150, 225, 249
	Olmert, Ehud	136, 156, 170
	Oreja, Marcelino	101
	Ortega, Daniel	186

p	Payá, Oswaldo	260
	Pérez, Carlos Andrés	175
	Pérez Rubalcaba, Alfredo	220
	Perle, Richard	60
	Piqué i Camps, Josep	8, 61, 100, 112, 171, 174, 182, 189, 190, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 202, 204, 205, 209, 211, 212, 213
	Popper, Karl	89
	Powell, Collin	195
	Puche Rodríguez-Acosta, Gabino	262, 263
	De Puig Olive, Lluís María de	174, 204
	Puigcercós i Boixassa, Joan,	51, 60, 67, 91, 96, 102

r	Rajoy, Mariano	58, 60, 101, 110, 118, 151, 256, 261, 275
	Rato, Rodrigo	61, 260

Rice, Condoleezza	219, 225, 226, 236, 246, 258, 263
Rivero, Raúl	82
Robertson, Iord	205
Rodríguez Bolaños	191
Rodríguez Zapatero, Jose Luis	29, 49, 70, 72, 83, 99, 134, 159, 175, 243
Rumsfeld, Donald	58
Rupérez, Javier	130, 167, 246

S	Sajarov, Fundación	261
	Sampaio, Jorge	218, 219, 245, 256
	Sarkozy, Nicolas	251, 259
	Schröder, Gerard	259
	Siniora, Fouad	256, 262
	Solana, Javier	85, 183, 207, 257
	Soravilla Fernández, Roberto	118
	Straw, Jack	18, 112

t	Toledo, Alejandro	145
----------	-------------------	-----

u	Uribe, Álvaro	88
----------	---------------	----

v	Valenciano, Elena	262
	Van Walsum, Peter	165

w	Wade, Abdoulaye	256
	Weil, Simone	81
	Wolfowitz, Paul	58

x	Xuclá i Costa, Jordi	24, 69, 140, 157, 233, 234, 249, 250, 251
----------	----------------------	---

